



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
-SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-**

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Configuración de vínculos y prácticas organizativas en el marco de las políticas de desarrollo rural en la provincia del Chaco

AUTORA: Jimena Ramos Berrondo

DIRECTOR: Dr. Enrique Matías Berger

Febrero, 2018

Resumen

El objetivo de esta investigación es comprender las formas de participación y prácticas organizativas orientadas a promover el desarrollo rural y representar los intereses de la población rural, configuradas durante el periodo 1980 - 2015, a partir del análisis de los vínculos entre agentes de ONG, dependencias estatales y representantes de la población rural. Para ello, se empleó una metodología cualitativa que consistió en un estudio de caso sobre las políticas desarrollo rural y agricultura familiar, haciendo énfasis en la interface nación –provincia del Chaco. Las técnicas de recolección de datos fueron las entrevistas en profundidad y la observación participante.

Las conclusiones muestran que el involucramiento político es una categoría clave para comprender la motivación de funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos en las políticas de desarrollo rural, pues comprende diversos valores, ideales de militancia y experiencias de vida. Estas son importantes para comprender su manera de ver las problemáticas del campo, así como la forma en que se clasifican entre ellos.

Los dirigentes campesinos y los funcionarios se vinculan a través de las prácticas organizativas y formas de trabajo territorial que promueven en el marco de los proyectos de desarrollo rural. Las primeras tienen que ver con dispositivos y mecanismos utilizados para vincularse y organizarse, como la constitución de espacios de participación, diálogo y análisis de políticas. Las segundas refieren a metodologías y formas de trabajo empleadas con pequeños productores en el territorio; y a las condiciones y el lenguaje que estipulan los proyectos y programas de gobierno.

El abordaje longitudinal de la presente investigación muestra que los actores han incidido en las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar a través de diferentes tipos de prácticas organizativas (participación institucional, movilización y conflicto, proyectos y “creación de movimientos propios,” expresión utilizada por un dirigente campesino). La elección del tipo de práctica organizativa (utilizadas por los dirigentes, el funcionarios o técnicos) depende de los saberes y el tipo de capitales con el que cuentan, así como del contexto político y económico. Además, la tesis enfatiza la manera en que los actores utilizan este tipo de prácticas de manera complementaria, intercambiando recursos materiales y simbólicos.

Abstract

The aim of this thesis is to analyze forms of participation and organizational practices, that promote rural development and represent rural population interests, configured during the period 1980 – 2015, focusing on the links between state agents, NGO technicians and peasant leaders. To achieve the latter, I employed a qualitative methodology that consisted in a case study about rural development and family farming agriculture policies, taking into account the interface between the province of Chaco and the National level. Data was collected through interviews and participant observation.

Conclusions show that political involvement is a key category to understand the motivations of state agents (bureaucrats and extensionists) and peasant leaders in rural development policies, thus it encompasses their convictions, militancy and life experiences. These are important to understand the way they classify each other and see the rural problematic.

Peasant leaders and state agents interact through organizational practices and territorial strategies promoted within rural development policies. The first ones are mechanisms used to organize and relate to others, like the establishment of spaces where actors can participate, dialogue and analyze policies. The latter ones, refers to methods and work strategies employed with small farmers at a territorial level, as well as the language and conditions stipulated in government projects and programs.

The longitudinal approach of this research allows us to see that the actors have influenced rural development and family farming agriculture policies through different organizational practices (institutional participation, mobilization and conflict, projects and the “creation of their own movements,” an expression used by a peasant leader). The election of the type of practice depends on the knowledge and capitals the actor has, as well as the economic and political context. In addition, this research emphasizes the way in which actors complement different practices exchanging symbolic and material resources.

Coloquio de Calificación

El 9 de septiembre de 2016 se llevó a cabo el coloquio de calificación de Jimena Ramos Berrondo, una instancia previa a la defensa de la tesis donde el doctorando tiene la oportunidad de recibir una evaluación de los avances realizados de su investigación doctoral. Para ello, entrega por escrito los capítulos escritos hasta el momento para que sean leídos por un jurado (compuesto por dos especialistas en el tema), y luego, hace una exposición oral ante los mismos.

El jurado estuvo compuesto por la Dra. Julieta Quirós y el Dr. Carlos Cowan Ros, quienes evaluaron que los avances entregados mostraban un proyecto consistente y bien formulado; basado en una investigación empírica y que la metodología, la estructura propuesta y el marco teórico eran adecuados. Asimismo, comentaron que se hizo una intensa revisión bibliográfica que busca poner en relación los diferentes debates de autores latinoamericanos.

Sin embargo, los miembros del jurado recomendaron modificar algunos aspectos del índice, propuesto inicialmente, con el objetivo de dar mayor importancia y jerarquía al desarrollo del caso empírico. De igual manera, propusieron articular la revisión bibliográfica con los avances del caso empírico.

En vista a las recomendaciones del jurado la tesista realizó cambios en los capítulos avocados a la revisión del estado del arte y el marco teórico, sintetizando las principales discusiones tratadas y poniéndolas en diálogo con el caso empírico. De la misma manera, se modificó el índice para que cobrara mayor relevancia el caso empírico, destacando las categorías nativas encontradas durante el trabajo de campo y las situaciones sociales clave donde se muestran diferentes análisis de entrevistas y de registros de observación que buscan mostrar una narrativa problematizada sobre los dilemas en que incurren funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos en las políticas de desarrollo rural, así como mostrar la manera en que interactúan.

Agradecimientos

Esta tesis fue, sin lugar a dudas, el desafío intelectual más importante de mi vida. Su conclusión no hubiese sido posible sin el acompañamiento, cariño y apoyo de muchas personas, entre las principales, Mario, esposo y amigo incondicional, quien me apoyó durante todo el doctorado y siempre me ha alentado a perseguir mis sueños incansablemente.

Como todo trabajo, la tesis atravesó diferentes momentos de mi vida, entre los principales, el nacimiento de mis dos hijos: María y Santiago, quienes fueron fuente de inspiración y fortaleza, además de aligerarme la presión y el cansancio con sus sonrisas, juegos, amor y cariño. A ellos les agradezco su infinita paciencia y el haber entendido que muchas veces mamá tuvo que pasar fines de semana lejos de ellos para poderme sentar a escribir.

Me siento afortunada de haber podido tener una beca CONICET para completar mis estudios de doctorado y del estímulo y la confianza que me brindó mi director, Matías Berger, de quien admiro, no solo su capacidad intelectual, sino su gran calidez humana. Fue él quien me animó a ser creativa y a publicar y presentarme en congresos. Leyó meticulosamente todos los borradores que le entregué, y con mucha paciencia y sabiduría, me ayudó a mejorar cada uno de ellos. Ante mis dudas me mostró que él tampoco tenía todas las repuestas y ante mis inseguridades me dio la certeza y la confianza necesaria para seguir avanzando.

Agradezco también al Profesor Guillermo Neiman por haberme abierto nuevamente las puertas del CEIL, esta vez como becaria, y por apoyar mi postulación a CONICET.

Por último, quiero agradecer a los docentes del taller de tesis que me apoyaron durante el transcurso de esta investigación, Isabella Cosse y Pablo de Marinis; y a mis compañeros del doctorado con quienes compartí, discusiones, almuerzos y cenas: Sebastián, Mariana, Evelyn y Patri.

Contenido

Capítulo 1 Construcción del objeto de estudio y el campo	3
Introducción	3
Estrategia metodológica.....	9
Primer desafío: El encantamiento con la gestión pública.....	15
Segundo desafío: Ir más allá de las representaciones nativas y comprender los múltiples posicionamientos de los sujetos	18
Tercer desafío: Conectar la pequeña política con la gran política	23
Cuarto desafío: Comprender el juego político entre dirigentes, funcionarios y técnicos de la SAF	26
Estructura de la tesis.....	28
Capítulo 2 Estado del arte y marco teórico de la investigación	31
Introducción	31
Temáticas predominantes y áreas de vacancia en los estudios rurales actuales	32
Capacidad política y económica de las organizaciones campesinas.....	36
¿Qué características tienen los movimientos sociales actuales?.....	39
¿Necesitan las organizaciones del Estado para resolver sus problemáticas? Discusiones en torno a la autonomía.....	42
Síntesis de las discusiones anteriores y posicionamiento en el campo	46
Las políticas públicas de desarrollo rural y agricultura familiar como un campo social: tomando mate con Bourdieu y Bailey en el Chaco.....	51
El sujeto y sus múltiples posiciones	51
Las agencias estatales y los líderes cuentan con recursos limitados	52
El campo social de fuerzas donde ocurren luchas entre los actores	55
Los líderes como productores simbólicos de problemas sociales	60
Capítulo 3 “Vivir en carne propia los problemas”: el involucramiento político de funcionarios y dirigentes campesinos.....	64
Introducción	64
Orientación política: los herederos de Perón y las Ligas Agrarias	66
Recorrido de vida de los dirigentes campesinos.....	84
Jesús García de León: el que viene del campo y no tiene estudio	84
Ofelio: El joven que se impuso ante los viejos dirigentes de la organización.....	86
Rosendo: El revolucionario que trabaja por la paz	89
Tomás: El comunista converso.....	91

Miguel y su rebeldía contra las ONG.....	95
Emiliano, el pampa.....	95
Roles y atributos del dirigente campesino.....	98
Conclusiones	101
Capítulo 4	104
Vínculos entre los referentes de las ONG y los dirigentes campesinos en las políticas de desarrollo rural: construcción conjunta de prácticas organizativas y formas de trabajo territorial.....	104
Introducción	104
Primera etapa: “las organizaciones (ONG) fuimos el germen para recuperar lo organizativo” .	106
Segunda etapa: Los dilemas de las ONG, entre “hacer que la política no existe” y “levantar la mira política”	116
Mesa Provincial de Organizaciones.....	119
Tercera etapa: Dilemas y conflictos en el PSA: “Desrumptimiento por no tomar en cuenta a todas las organizaciones en el territorio”	124
Conclusiones	142
Capítulo 5	147
“O armamos desde el Estado o no lo arma nadie”: el desafío de las organizaciones campesinas de “generar un movimiento propio”	147
Introducción	147
Agosto de 2014, Reunión para discutir el Proyecto de ley de Agricultura Familiar en la Cámara de Diputados: El juego político por el reconocimiento.....	148
Análisis: Del presente al pasado, ¿Cómo inició la lucha por el reconocimiento del sector dos décadas antes de la reunión en la Cámara de Diputados de la Nación?	154
Los actores presentes en la reunión	155
“Nosotros consideramos a la AF un sector estratégico que no está reconocido”	160
“Lamentamos haber quedado fuera de otros debates”: La lucha por las prácticas organizativas, quién convoca, dónde y bajo qué condiciones.....	166
“FAA se mete y comienza a agarrar el bastón, se presenta como representante de la agricultura familiar”	168
Disputas en torno a la conformación del Foro Nacional de Agricultura Familiar	171
Conformando un “movimiento propio”	172
“Acá somos todos agricultura Familiar”: Conflicto de 2008 y conformación del FNC.....	175
Conclusiones	179
Capítulo 6	182
Haciendo política por dentro y por fuera de la Secretaría de Agricultura Familiar: el juego político entre funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos.....	182
Introducción	182

“Yo llegué al cargo con lo que en ese momento yo traía como historia”: Chávez, el militante federado	184
La gestión de Pérsico: “organizar al sector para que de la pelea”	189
Los Consorcios Productivos de Servicios Rurales, de vuelta al desparramo.....	203
Conclusiones	217
Preámbulo para los capítulos 7 y 8	220
La brecha entre el discurso “nacional y popular” y la realidad del territorio	220
Capítulo 7	240
El trabajo político de los técnicos militantes: De las mesas de diálogo a nivel nacional al trabajo territorial con los productores	240
Introducción	240
De las mesas de diálogo a nivel nacional al trabajo cotidiano de los técnicos con las organizaciones en el territorio	241
Mezcla de roles: el técnico como mediador	249
Visita al paraje las Tunas	253
Reunión en el paraje Las Tunas: intercambio de recursos materiales y simbólicos	258
Reunión del Movimiento Evita	262
El mediador que concilia su rol de técnico y de militante del Movimiento Evita	267
Conclusiones	268
Capítulo 8	269
¿Quiénes y cómo formulan e implementan los proyectos? El Impenetrable como “lugar de dibujos” promesas, planes e inversiones.....	269
Introducción	269
¿Político o dirigente campesino? Presentando a Emiliano en la camioneta	272
Adentrándome en territorio	276
“Y tus pagos, ¿es lejos che?”: El dirigente recorriendo el territorio	277
“Si te dan una vaca lechera y te la comes, no haces bien los deberes”: Compromisos y responsabilidades en torno a los proyectos	281
“Hay que estar alerta de los políticos, evitar que lo que hacemos se mezcle con la política local”	285
“El dirigente no se cansa ni de día ni de noche”: condiciones para ser aliado del FNC.....	289
Los proyectos como comunidad moral donde interactúan funcionarios, dirigentes, bases y pobladores: análisis de los relatos	291
Diferencias entre los que formulan y los que implementan el proyecto.....	292
Roles y responsabilidades del dirigente y sus bases en torno a los proyectos.....	294
Sentidos y significados que los actores otorgan a su participación en el FNC y a los proyectos	299

Conclusiones	305
Referencias	329
Anexo 1	1
Anexo Metodológico.....	1
Anexo 2	1
Características de los pequeños productores y la agricultura familiar en la provincia del Chaco.....	1

Índice de tablas

Tabla 1	
Categorías espejo descubiertas en el trabajo de campo.....	27
Tabla 2	
Demandas de las Ligas Agrarias Chaqueñas.....	70
Tabla 3	
Instrumentos de participación política de las Ligas Agrarias Chaqueñas.....	72
Tabla 4	
Organizaciones conformadas por las ONG durante la década del 80 y 90	112
Tabla 5	
La Mesa Provincial de Organizaciones como ejemplo de una práctica organizativa conformada por ONG y dirigentes de organizaciones.....	121
Tabla 6	
Composición del FoNAF y el MNCI según organizaciones.....	161
Tabla 7	
Objetivos de las Subsecretarías dependientes de la Secretaría de Agricultura Familiar....	190
Tabla 8	
Categoría hacer política.....	214
Tabla 9	
Tipos de prácticas organizativas implementadas por funcionarios, técnicos y dirigentes.....	319

Índice de Esquemas

Esquema 1	
Síntesis de la estrategia metodológica empleada para la tesis doctoral.....	12
Esquema 2	
El campo social de las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar.....	63
Esquema 3	
Organigrama del Programa Social Agropecuario.....	126
Esquema 4	
Estructura asociativa del PSA a nivel provincial.....	132
Esquema 5	
Federación de Pequeños Productores del Chaco.....	139
Esquema 6	
Estructura del Foro Nacional de Agricultura Familiar.....	167
Esquema 7	
Organigrama de la Secretaría de Agricultura Familiar.....	189
Esquema 8	
Dependencias estatales a cargo de los Consorcios Productivos de Servicios Rurales.....	202
Esquema 9	
Comisión Provincial de Consorcios de Servicios Productivos Rurales.....	210
Esquema 10	
Dimensiones estudiadas en el vínculo entre el Estado y las organizaciones campesinas.....	299

Capítulo 1 Construcción del objeto de estudio y el campo

“Lo difícil en sociología, es llegar a pensar de modo completamente extrañado, desconcertado, cosas que se había creído comprender desde siempre” (Bourdieu, 1997a, p. 161)

Introducción

El objetivo general de esta investigación es comprender las formas de participación y prácticas organizativas orientadas a promover el desarrollo rural y representar los intereses de la población rural, configuradas durante el periodo 1980 - 2015, a partir del análisis de los vínculos, constitutivos de estas prácticas y sus partícipes (agentes y referentes de las ONG, dependencias estatales y representantes de la población rural), haciendo énfasis en la interface nación – provincia del Chaco.

Para alcanzar este objetivo, primero, me propuse indagar las trayectorias de los dirigentes campesinos de las organizaciones seleccionadas: Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH), Asociación de Pequeños Productores del Chaco (APEPCH), Movimiento Campesinos Poriajhú, Unión de Pequeños Productores de Colonia Elisa (UNPEPROCE), Frente Nacional Campesino (FNC), Federación Nacional de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar¹(FENAF), así como la historia de sus organizaciones. A su vez, indagué sobre los actores (ONG y agentes estatales) que se han vinculado con estas organizaciones desde la década del 80, destacando los motivos de su involucramiento político (Quirós, 2009) en las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar.

A partir de esto, se reconstruyeron los vínculos entre agentes estatales, referentes de ONG y dirigentes campesinos en diferentes periodos. Esto me permitió ver cómo se fueron gestando diversas tramas organizativas y la manera en que piensan el territorio y el desarrollo rural, así como sus prácticas en los programas y proyectos implementados a lo

¹ Para facilitar la lectura del texto me referiré a las organizaciones campesinas chaqueñas para hablar de las organizaciones mencionadas.

largo del tiempo (prestando atención a las rupturas y continuidades). Tomé en cuenta la reflexividad de los actores sobre las políticas de desarrollo rural, el sentido político que les confieren y el trabajo político (Vommaro, 2015) que realizan, analizando los compromisos y obligaciones (Quirós, 2009) que los actores establecen para trabajar con la población rural.

A lo largo del trabajo fue central analizar a estos sujetos como actores que ejercen múltiples roles, así como sus adhesiones a organizaciones de segundo grado, movimientos sociales, partidos políticos, etc. El papel que juegan como representantes (Bourdieu, 1997a), en el caso de los funcionarios y los técnicos (del Estado o de movimientos sociales), en el caso de los dirigentes (de sus organizaciones y, en ocasiones, también del Estado) hace que circulen por diferentes ámbitos donde se conecta la pequeña política con la gran política (Cowan Ros, 2011). Para ello, fue preciso analizar sus vínculos en los espacios de diálogo para discutir políticas de agricultura familiar a nivel regional, Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR (REAF), y nacional, el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF) y el Consejo de Agricultura Familiar Campesino e Indígena (CAFCD). Aquí, se hace foco en el papel de los dirigentes como mediadores frente a los agentes estatales y en el juego político y los arreglos morales entre ambos, donde se intercambian recursos materiales y simbólicos (Bailey, 2001; Vommaro, 2015).

Mi interés por la temática rural y campesina comenzó hace 12 años, cuando hice mi primer trabajo de campo en la sierra huasteca,² donde estudié la participación de líderes de comunidades rurales en un programa de desarrollo rural en Hidalgo³, México. Más tarde, como becaria del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS UNAM), trabajé un año en Río de Medina⁴, donde viví con Don Antonio Rocha, ejidatario⁵ de la tercera edad, y su familia. Todas las tardes Don Antonio,

² Es una región cultural y geográfica localizada a lo largo del golfo de México que incluye parte de los estados de Tamaulipas, Veracruz, Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí y Querétaro.

³ Estado situado al norte de la ciudad de México. En México se llama estados lo que en Argentina se conoce como provincias.

⁴ Es una comunidad rural del estado de Zacatecas donde se cultiva, entre otras cosas, chile y frijol (poroto), ubicado en la región centro norte de México. Zacatecas es una entidad con tradición migratoria, durante el bienio 2014 – 2015 fue la segunda entidad con mayor intensidad de migración internacional (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2017).

⁵ El antecedente del ejido viene del calpulli, que era la manera de organización social y productiva de las culturas prehispánicas, como los aztecas. Esto cambió radicalmente después de la conquista, donde se

con su sombrero tejano, me esperaba en el patio de su casa de adobe para asegurarse de que había llegado bien y me contaba sobre sus viajes a la ciudad de México para reclamarle al gobierno federal que aumentara el precio de garantía (lo que en Argentina se conoce como precio sostén) del frijol y obtener apoyos para el campo.

Estas experiencias afianzaron mi pasión por el mundo rural: las mujeres con rebozo yendo desde temprano al molino para moler el nixtamal para hacer las tortillas; las fiestas religiosas, organizadas por diferentes comités de personas, que se encargaban, desde la elaboración de la comida para todo el pueblo, hasta el hospedaje de los peregrinos⁶. Ahí destacaba el liderazgo de Don Toñito, un catequista bilingüe, quien, como muchos otros, había migrado al “otro lado” (como se le conoce popularmente los Estados Unidos de América en los pueblos), desde donde enviaba dinero para las fiestas y el arreglo de la iglesia.

Cada obra de la comunidad reflejaba el tequio⁷ realizado por los pobladores. Don Salomón (jefe del comité de obras a nivel comunitario) expresaba orgulloso cómo se habían organizado para pedir que se construyera la primera escuela, para que les enviaran a los maestros desde la capital y para la construcción de obras sanitarias, cloacales y pavimentado de calles. Jobita, la bibliotecaria, no solo asistía a los estudiantes para hacer sus tareas, también vacunaba personas y les recetaba medicinas (pues había sido asistente del médico). Además, se encargaba del engorde y crianza de los borregos por un programa en el que participaba de la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGARPA). Todo esto me interpeló en el sentido de ver las luchas de la población rural, sus formas de

establecieron grandes latifundios y se explotó la propiedad de la tierra y el trabajo de los indígenas por medio de encomiendas. Después de la revolución mexicana, la constitución de 1917, en su artículo 27, estipulaba la restitución de tierras a las comunidades que hubiesen sido despojadas y ordenó la dotación para los que carecieran de tierras (algunas tierras eran de uso propio y otras comunitario, ninguna podía venderse, solo heredarse). Este artículo fue reformado en la década del 90, permitiendo a los ejidatarios vender las tierras propias, pero no las comunes. En la actualidad, el ejido funciona como estructura de toma de decisión de los ejidatarios que viven en la comunidad, consta de una asamblea ejidal, el comisariado ejidal y un consejo de vigilancia (Secretaría de la Reforma Agraria, 1997). Para un análisis detallado sobre el funcionamiento del ejido como entidad política que regula el acceso al territorio, así como sus funciones productivas, económicas, sociales y religiosas ver Warman, 1980.

⁶ Las fiestas comunitarias se organizan por medio del sistema de mayordomías, donde se obliga a todos a participar en su organización por medio de un sistema de cargos rotatorios, donde se va adquiriendo el derecho a través del cumplimiento de una serie de cargos de menor jerarquía (Warman, 1980).

⁷ El nombre deriva del náhuatl *tequitl*, que significa trabajo o tributo. Son formas de trabajo comunal y faenas colectivas que se realizan bajo modalidades de cooperación voluntaria u obligada y pueden incluir o no la reciprocidad (Zolla & Zolla Márquez). Para Warman (2003), el tequio es una de las instituciones más vigorosas para la cohesión y persistencia de la comunidad y está sustentado por un discurso igualitario, pero no es un instrumento de redistribución.

organización y las maneras en que estructuran sus demandas frente al Estado, así como los complejos laberintos burocráticos que recorren para resolver sus problemáticas.

La primera vez que escuché sobre la provincia del Chaco fue como estudiante de la maestría de Políticas Sociales de FLACSO, Buenos Aires, donde me dejaron hacer un trabajo sobre el chagas. Ahí comenzó a interesarme esta provincia y sus problemáticas. Para mi tesis decidí estudiar un proyecto de desarrollo rural implementado en el Interfluvio Teuco - Bermejito⁸, ahí tuve la oportunidad de relacionarme con referentes de organizaciones indígenas, criollas, ONG y agentes de diversas dependencias estatales: Instituto de Colonización (IC), Desarrollo Social, Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH), legislatura, intendentes, etc.

La tesis de maestría fue un primer acercamiento hacia la problemática rural del noreste argentino (NEA), sus actores clave, problemáticas y reivindicaciones. Los vínculos que establecí con dirigentes de organizaciones y técnicos (de diversas dependencias) me llevaron a seguir vinculada a esta provincia, dando cursos, participando en congresos y visitando amigos.

Al comenzar el doctorado, leí diversos artículos sobre el campesino como sujeto capaz de lograr transformaciones sociales (Paz, 2011; Petras, 1998) y el rol de sus organizaciones en la promoción de temáticas como la agricultura familiar y la soberanía alimentaria a nivel mundial (Borras, 2009).

Por su parte, en Argentina, se escribieron diversos trabajos sobre cómo el conflicto entre la Mesa de Enlace (constituida por Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Sociedad Rural Argentina y CONINAGRO) y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (en 2008) representó una oportunidad para que los medianos y pequeños productores posicionaran sus demandas en la agenda pública (Manzanal & González, 2010; Berger & Ramos, 2014) y para institucionalizar la agricultura familiar (creación de una Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar y elevación de la Secretaría de Agricultura a Ministerio) (Lattuada, Urcola & Nogueira, 2015).

A pesar de los avances anteriores, uno de los grandes desafíos radica en definir quiénes deberían estar incluidos dentro de la agricultura familiar,⁹ así como las dificultades para

⁸Se localiza al noreste del Chaco en el departamento General Güemes, ubicado en la zona del Impenetrable. Adquiere este nombre por ubicarse entre los ríos Teuco y Bermejito.

⁹ El agricultor familiar es un sujeto que vive en el medio rural y trabaja la agricultura con su familia.

operacionalizar esta categoría en términos de políticas aplicadas al sector (Gómez, 2014). Es por ello que la agricultura familiar, puede ser considerada como una categoría en construcción, pues ha sido objeto de múltiples negociaciones entre técnicos, políticos, científicos sociales y organizaciones¹⁰ (Schiavoni, 2010). Algo similar pasa con el concepto de soberanía alimentaria,¹¹ que refleja diferentes posturas y concepciones por parte del gobierno y las organizaciones, generando una serie de disputas (Manzanal & Gonzalez, 2010). Aunado a lo anterior, la poca claridad de los lineamientos gubernamentales sobre estos conceptos es parte del propio juego político, pues favorece la multiplicación de negociaciones entre el gobierno y las organizaciones, cuyas demandas son atravesadas por distintas modalidades de cooptación por parte de políticos y gobiernos (Manzanal & González, 2010).

En esa primera revisión del estado del arte detecté diversas controversias, mientras algunos autores destacaban el poder transformador de los movimientos sociales y su capacidad para promover la soberanía alimentaria (en diferentes países del mundo) otros referían a que habían perdido margen de negociación frente al Estado y eran cooptados por el gobierno. Por su parte, algunos artículos enfatizaban en los avances de la institucionalización de la agricultura familiar mientras que otros subrayaban sus desafíos.

Hasta ese momento, todavía no tenía clara cuál era mi pregunta de investigación hasta que, una tarde de enero del año 2013, Oscar (mi amigo) me contó que en Resistencia se manifestaron varios dirigentes de diversas organizaciones en el Chaco porque Pérsico había relevado de su cargo al entonces delegado de la SAF, para colocar a uno de sus allegados

Comprende a un amplio grupo heterogéneo distinguido por su nivel de capitalización: tamaño de su parcela, contratación de mano de obra, utilización de maquinaria (Manzanal & González, 2010).

¹⁰“Diferentes documentos producidos por organismos internacionales y entidades gubernamentales (ICA, FONAF, IPAF) muestran una pluralidad de lenguajes y categorías en torno a la agricultura familiar. Esto dificulta que haya lineamientos básicos para articular políticas en este sector” (Schiavoni, 2010, p. 57)

¹¹ Este concepto surge en el contexto de la Cumbre Mundial de Alimentación en 1996, donde Vía Campesina (organización internacional de agricultores conformada en 1993 en Bélgica) criticó el concepto de seguridad alimentaria propuesto por la Organización Mundial de Alimentos (FAO por sus siglas en inglés), por estar centrada en cuestiones referidas al abastecimiento y oferta de alimentos y olvidar el plano político, donde las corporaciones agroindustriales y la Organización Mundial de Comercio (OMC) fomentan la importación de alimentos baratos hacia los países en desarrollo, en detrimento de fortalecer la producción local. Por ende, proponen el concepto de soberanía alimentaria definido como “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental”(Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, 2001).

del Movimiento Evita (ME). Este hecho, que podía parecer minúsculo, se enmarcaba en un contexto nacional de creciente efervescencia donde, el 15 de noviembre de 2012, dirigentes de diferentes organizaciones se reunieron con funcionarios de la Subsecretaría de Agricultura familiar, en el Congreso de la Nación, para debatir sobre un proyecto de Ley de freno a los desalojos¹². Semanas después hubo una manifestación frente al congreso con el objetivo de pedir la aprobación del proyecto de ley y reclamar mayor presupuesto para el sector (Berger, 2018b).

Estos hechos fueron el punto de partida de mi pregunta de investigación, por qué a pesar de los avances en la institucionalización de la agricultura familiar (creación de la SAF, espacios de diálogo entre dirigentes y funcionarios a nivel regional y nacional), sobre los que había leído en diversos artículos, los dirigentes campesinos chaqueños y de diversas provincias del país (nucleados en distintas organizaciones de segundo grado) estaban disconformes.

Al principio, comencé a interesarme por los cambios y continuidades que se dieron en las políticas de agricultura familiar a partir de la llegada de Pérsico como Subsecretario de Agricultura Familiar (en 2012), y en cómo los espacios e instrumentos de políticas públicas (como el FoNAF y la creación de la SAF) incidieron en el margen de negociación y canalización de las demandas de los pequeños productores en Chaco. Más adelante, mis primeras incursiones en campo, y los intercambios sostenidos con mi director de tesis, hicieron que mi objeto de estudio fuera virando de una mirada más normativa de la política pública (qué tanto habían funcionado esos espacios, qué demandas habían resuelto las organizaciones a través de ellos) a uno interpretativo. Analizar las subjetividades de los

¹² Esta ley surgió de la Mesa Coordinadora Nacional, un espacio que se constituyó en oposición a la Mesa de Enlace, en 2008. La ley fue trabajada en el seno de diferentes reuniones y discusiones sostenidas por el Frente Nacional Campesino (FNC), el Movimiento Campesino de la Liberación (MCL), el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), la Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino (ACINA) y la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires, quienes propusieron la suspensión inmediata a los desalojos y la democratización de los recursos naturales. Sin embargo, surgieron diversos aspectos que dificultaron la aprobación de esta ley. Por un lado, el haber sido elaborada por dirigentes de organizaciones sin la participación de funcionarios del Ministerio de Agricultura. Por otro, porque los funcionarios sostenían que no sería posible convencer a las provincias sobre la aprobación de esta ley (Berger, 2018). Un aspecto del problema de los desalojos se retomó en la Ley 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva ruralidad en Argentina (sancionada en diciembre de 2014), que plantea la suspensión de los desalojos por tres años al momento de su entrada en vigencia (art. 19); sin embargo, hasta el momento no ha sido reglamentada.

actores inmersos en esas políticas, sus formas de participación y la manera en que se vinculan, formando tramas organizativas.

Estrategia metodológica

El problema central de esta investigación es, ¿cómo se configuran los vínculos entre los dirigentes de las organizaciones de pequeños productores del Chaco y los agentes estatales de la Secretaría de Agricultura Familiar (a nivel nacional y provincial), en el marco de las políticas de desarrollo rural? Además, interesa conocer, ¿cuáles son las disputas que surgen durante estos procesos de relacionamiento?

Debido a que la pregunta de investigación gira en torno al cómo y trata de un fenómeno empírico contemporáneo dentro de un contexto de la vida real se optó por elegir como estrategia de investigación un estudio de caso explicativo, pues busca comprender cómo se vinculan dirigentes de organizaciones campesinas y agentes estatales a través de múltiples fuentes de evidencia y estrategias de recolección de datos (Yin, 1984).

Para la delimitación del estudio de caso tomé como objeto de estudio la producción e implementación de políticas públicas de desarrollo rural en la última década con énfasis en la interface nación – provincia (SAF y su delegación provincial en Chaco). La selección obedece, por un lado, al rol central que han tenido las organizaciones de pequeños productores chaqueños a nivel político; comenzado con el levantamiento de las Ligas Agrarias en los '70 (Roze, 1994) (cuyos principales dirigentes ocupan, actualmente, cargos en la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la provincia). Además, varias de las organizaciones de pequeños productores, conformadas en la década del 80, han tenido una participación activa en los programas de desarrollo rural a nivel nacional y provincial como el PSA y la creación de la SAF. Por otro, a la relevancia que tienen las provincias del norte del país para la SAF debido al tema de la inseguridad jurídica de las tierras en que viven la mayoría de los pequeños productores¹³.

¹³ Un estudio que tuvo como objetivo relevar y sistematizar los problemas vinculados al acceso, tenencia y distribución de la tierra determinó que el NOA concentra la mayor cantidad de casos (28,2%), le siguen la Patagonia (21,1%), NEA (19,8%), Centro (19,1%) y Cuyo (11, 7%) (Bidaseca et al., 2013)

Al ser la creación de la SAF y la institucionalización de la agricultura familiar fenómenos muy recientes, se eligió hacer un recorte temporal de 1985 a 2015 con la finalidad de observar rupturas y continuidades en el marco de la participación de los dirigentes campesinos en los programas de desarrollo rural y en sus estrategias de participación en los mismos.

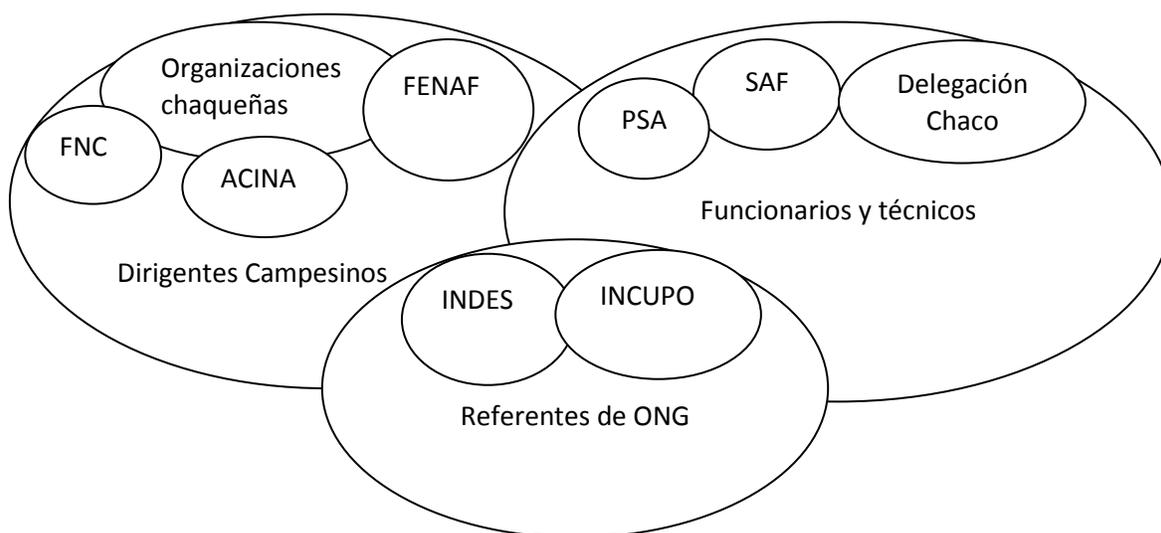
Las unidades de análisis son las tramas organizacionales en las que han participado dirigentes campesinos, técnicos y funcionarios durante el periodo 1980 –2015 en el marco de los proyectos de desarrollo rural ejecutados en sus territorios. En este sentido, se analiza, primero, la vinculación de los dirigentes con referentes de ONG (periodo 1980 – 1995), luego con el PSA (1995 – 2008) y, por último, con la SAF (2008 – 2015). Estas tramas son complejas y comprenden procesos de fusión fisión, tanto entre dirigentes de organizaciones (conformando organizaciones de segundo grado y espacios de discusión a nivel provincial y nacional) como la participación de los dirigentes en los espacios participativos o de diálogo de los programas estatales, fungiendo como mediadores entre sus bases y los funcionarios a cargo del PSA y la SAF. Además, se muestran las tramas territoriales de dirigentes, técnicos y pobladores que tienen a su cargo implementar proyectos en territorio. Así, estas tramas se caracterizan por vincular diferentes niveles de gobierno (local, provincial y nacional).

Para seleccionar a mis informantes clave comencé por estar abierta a conversar con diferentes personas (técnicos, dirigentes, funcionarios) y asistir a diferentes lugares donde estos mismos u otros me invitaban, realizando un muestreo activo de eventos, incidentes y personas. En la medida que fue avanzando mi investigación y realicé el primer análisis de los datos hice un muestreo más focalizado, seleccionando aquellas personas o situaciones sociales con base en su relevancia teórica; es decir, que me fueran a aportar mejores oportunidades para descubrir nuevas categorías emergentes y para maximizar el análisis comparativo (entre las narrativas y las prácticas de los informantes), hasta alcanzar la saturación teórica (Strauss & Corbin, 1998).

Muestreo realizado en sitios y eventos

Reuniones nacionales: REAF, CAFCI, Cámara de Diputados
Manifestaciones por la ley de AF en el Congreso de la Nación
Reuniones provinciales: Consejo de Agricultura familiar de la zona Sáenz Peña
Asambleas de organizaciones en diferentes localidades del Chaco

Personas clave que proveyeron información de importancia en los sitios anteriores



Estos agentes estatales han participado en diferentes gestiones (PSA, SAF) y pertenecen a espacios y agrupaciones políticas de diferente índole. También se eligió seleccionar funcionarios en diferentes niveles de la SAF (nacional y su respectiva delegación en Chaco). Se triangularon los datos provenientes de diversos métodos de recolección (entrevistas, observación participante y análisis documental). De la misma manera, se seleccionaron dirigentes campesinos de diferentes organizaciones que se caracterizan por haber participado en programas de desarrollo rural desde la década del 80.

Como lo veremos más adelante, la muestra inicial se fue ampliando en la medida que conocí a más personas y obtuve mayor acceso al campo. La decisión del por qué elegí estudiar varios dirigentes de organizaciones y no me concentré en uno solo, o en una sola organización tiene que ver con que los vínculos entre agentes estatales y organizaciones se dan en diferentes niveles y contextos, además de tener varios componentes. Primero, esta

relación se da en el nivel provincial y nacional, así varía la relación que tienen los funcionarios de alto nivel y los técnicos con los dirigentes, así como el tipo de trabajo que realizan con éstas.

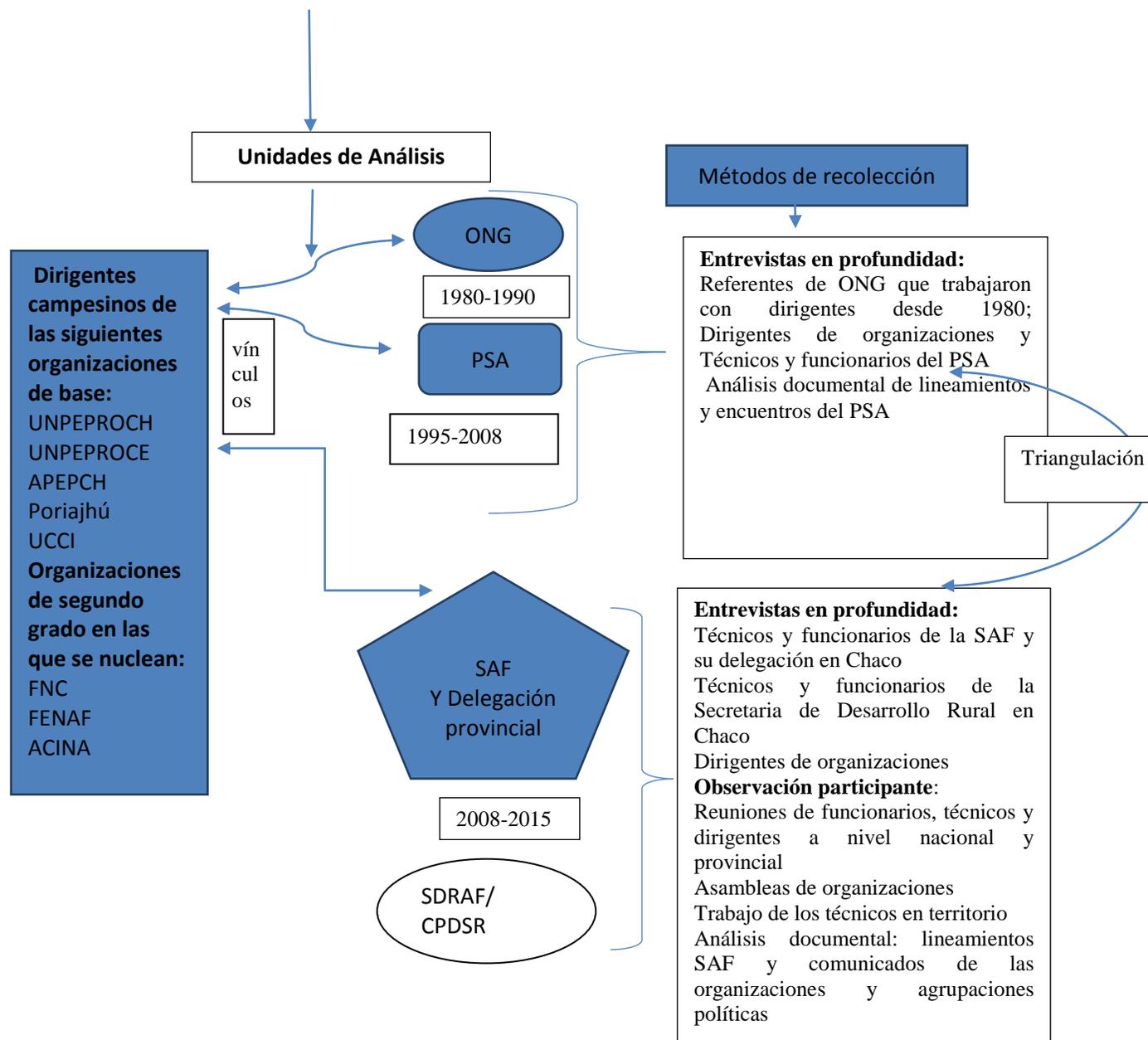
Tener una muestra intencional de diferentes dirigentes me permitió observar los diferentes contextos y espacios en el que se dan estas relaciones, así algunos dirigentes trabajan más a nivel local, otros tenían mayor presencia en los espacios provinciales, otros en los nacionales, mientras que, algunos, tenían presencia en todos los espacios.

El trabajo de campo realizado para esta tesis doctoral transcurrió durante el periodo 2012 – 2015 y consistió en la realización de 30 entrevistas en profundidad (a técnicos, dirigentes campesinos y funcionarios a nivel nacional y provincial), observación participante en reuniones entre funcionarios y dirigentes (a nivel nacional), técnicos y dirigentes (a nivel provincial) y asambleas de los dirigentes campesinos a nivel local. En menor medida, se empleó el análisis documental para comprender leyes y directrices de programas y proyectos vinculados a la agricultura familiar y el desarrollo rural (Ver Esquema 1, para ver en detalle una lista de los entrevistados y las guías temáticas utilizadas en las entrevistas ver Anexo Metodológico).

Esquema 1

Síntesis de la estrategia metodológica empleada para la tesis doctoral¹⁴

Estudio de caso sobre la configuración de los vínculos



¹⁴ Consultar glosario para ver el significado de las siglas

Durante el proceso de investigación de doctorado se puso a dialogar lo encontrado en campo con los conceptos clave del marco teórico (Burawoy, 1991) y otras investigaciones similares, que parten de un enfoque sociológico y antropológico y que privilegian la etnografía como estrategia cualitativa. No obstante, también estuve atenta en no encorsetar el estudio de caso en un marco teórico para así descubrir nuevas categorías (Strauss & Corbin, 1998).

Para el análisis de los datos se utilizó un modelo de codificación mixta (Rubin & Rubin, 2005), prestando atención a las categorías nativas (Charmaz, 2008; Strauss & Corbin, 1998) y contrastando los hallazgos empíricos con el marco teórico (Burawoy, 2000, 1991). A partir de la transcripción de las entrevistas, identifiqué los principales temas y conceptos a los cuales referían los informantes, para luego agruparlos en categorías (para ver un análisis detallado de cómo se construyeron las categorías ver Anexo metodológico)

Para asegurar la confiabilidad y la validez de la investigación hice un registro detallado de lo que sucedió en las diferentes etapas de la investigación (Gallart, 1993; Strauss y Corbin, 1998; Yin, 1994) y los intercambios que tuve con mi director de tesis a través de memos que fueron escritos en el Atlas Ti. Además, se recurrió a diversas técnicas como la triangulación teórica y la triangulación de datos (Forni, 2010; Eisenhardt, 1989)¹⁵, así como la reflexividad. Esta permite ser conscientes de las disparidades de poder que existen entre el investigador y sus informantes (Burawoy, 2000), así como evaluar los sesgos de los diferentes informantes, y conocer cómo influyó nuestra presencia en su discurso y comportamiento (Hammersley, 1990).

Concuerdo con Bourdieu (2012), para quien, uno de los principales retos del investigador, es tener una mirada fresca y nueva de la realidad, una mirada que no se deje sesgar y oscurecer por los fenómenos y categorías sociales que se dan por hecho y no se cuestionan:

¹⁵ Eisenhardt (1989) habla de algunas medidas a tomar en cuenta para discutir la validez de los estudios de caso como por ejemplo el análisis de la literatura que contradice sus resultados.

No hay riesgo de sobreestimar la dificultad y los peligros cuando se trata de pensar el mundo social. La fuerza de lo preconstruido reside en el hecho de que, estando escrito tanto en las cosas como en las mentes, se presenta bajo el manto de lo autoevidente que pasa desapercibido porque por definición se da por sentado. La ruptura requiere una *conversión de la mirada de uno* y es posible decir acerca de la enseñanza de la sociología que primero debiera “dar nuevos ojos”, como han dicho a veces los filósofos iniciáticos. La tarea es producir, si no una “nueva persona”, al menos una “nueva mirada”, un *ojo sociológico*. Y eso no puede hacerse sin una genuina conversión, una *metanoia*, una revolución mental, una transformación de la propia visión del mundo social en su totalidad (Bourdieu, 2012, p. 307).

La cita anterior hizo que volviera al inicio de mi trabajo de campo para preguntarme, ¿cuáles fueron los fenómenos y categorías sociales que daba por hecho al iniciar la investigación, ¿qué aspectos normativos tuve que empezar a confrontar o desaprender? Para explicar cómo fue la conversión de mi mirada (Bourdieu, 1996) voy a centrarme en cuatro desafíos. Estos tienen que ver con cómo entre al campo, las miradas y conceptos que tenía sobre la gestión pública y los dirigentes campesinos (basados en trabajo de campo realizados anteriormente), la manera en que otros me vieron o clasificaron durante el trabajo de campo y cómo al poner en diálogo las categorías empíricas con el marco teórico pude comprender un poco más sobre lo que me hablaban mi entrevistados.

Primer desafío: El encantamiento con la gestión pública

Cuando estudié Ciencia Política y Administración Pública, en México, tuve cierto encantamiento con la nueva gestión pública, la cual se caracteriza por la racionalidad instrumental como base de la toma de decisiones; el uso del presupuesto con base en criterios como la eficiencia y la efectividad; y el compromiso de los burócratas con valores como la igualdad social y la equidad, favoreciendo a las minorías y los sectores vulnerables (Shafritz & Hyde, 1999; Kraft & Furlong, 2015). Para ello, es necesario tener gente competente y especializada en el proyecto o programa a implementar. Me enseñaron a valorar las cualidades del tecnócrata y a creer que existe un modelo ideal para el análisis de

políticas públicas (evitando fracasos) y el ejercicio de la función pública (Sharkansky, 1992).

Los preconceptos anteriores fueron confrontados durante mi estadía en Argentina, caracterizada por un proceso de politización de las políticas estatales donde se valoriza la militancia (Gradin, 2015). Así, fui interpelada por colegas y profesores que destacaban la entrada de dirigentes de movimientos sociales en la administración pública a partir de la llegada de Kirchner. Las expectativas estaban puestas en que, las relaciones y las alianzas políticas entre funcionarios militantes y dirigentes de movimientos sociales podrían facilitar y aceptar procesos de implementación de políticas (Gradin, 2015; Penna, 2017).

Cuando comencé el trabajo de campo me percaté de que había una lucha permanente entre aquellos funcionarios y técnicos que, discursivamente, reivindicaban la racionalidad político militante y la racionalidad técnico administrativa (Gradin, 2015; Penna, 2017). Para muchos de los agentes estatales que trabajaban desde el PSA, la gestión de Pésico se caracterizaba por ser poco transparente debido a que no se sabía dónde estaban destinando los recursos, y por colocar militantes políticos del ME sin experiencia dentro de la estructura administrativa.

Para los funcionarios militantes del ME, el PSA era un programa neoliberal y asistencialista que sólo los había ayudado a salir del infierno. La cuestión se fue complejizando en la medida que fui hablando con diferentes dirigentes campesinos, quienes también señalaban el dilema entre lo técnico y lo político en la gestión, y denunciaban que, aunque la SAF los había convocado para dialogar varias veces, los principales recursos eran destinados sólo para algunas organizaciones.

Cuando entrevisté a Sánchez, un funcionario de la SAF a nivel nacional, y le pregunté por qué había organizaciones que estaban disconformes con su gestión me dijo que se debía a que “faltaban a la verdad”, y se defendió diciendo que ellos hacían autocrítica de la gestión y que dialogaban con todas las organizaciones. De la misma manera me explicó que probablemente la disconformidad de aquellos con la gestión se debiera a la pérdida de ciertos beneficios.

¿Cuál era la verdad? ¿Había manera de probar hacia dónde se destinaban los recursos y qué había recibido cada organización? Las imputaciones morales no eran cuestiones que pudieran resolverse técnicamente, aunque, en algún momento, yo y algunos de mis

informantes creíamos que sí. Me llevó tiempo comprender que mi rol como investigadora no era fiscalizar o evaluar la gestión, sino comprender el significado y el sentido político que conferían mis informantes a las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar (Vommaro, 2015; Vommaro & Quirós, 2011; Cowan Ros, 2011). Esto me ayudó a comprender cómo ven ellos su propio trabajo, la manera en que diagnostican las problemáticas del sector y el significado que le otorgan.

Mi debut en la SAF fue la entrevista que le hice a Sánchez, funcionario y militante del ME, yo estaba muy nerviosa pues un amigo me había dicho que no le gustaban los académicos y que “me iba poner su *cassette*” y no me iba a dejar hablar mucho. De entrada, percibí cómo el funcionario tenía claro las críticas hacia la gestión de Pérsico y antes de que yo le preguntara cualquier cosa sobre el tema salió a la defensiva y me dijo que ellos (en referencia a él y a Pérsico) no tenían la intención de “tomar por asalto al gobierno y de llevar una política del ME sobre el gobierno, sino que las políticas de la SAF surgen de la estructura de pensamiento nuestro”.

Mi director de tesis me recomendó que si llegaba a percibir tensiones durante la entrevista le preguntara al informante por su historia personal. Así, comencé a preguntarle a Sánchez dónde había militado y desde cuándo se dedicaba al tema de la agricultura familiar. Este recurso ayudó a generar empatía y confianza y a que el entrevistado no pensara que yo quería evaluar su gestión. Como me lo dijo otro funcionario “yo llegue al cargo con lo que traía como historia”. Así, esto, que, inicialmente, fue pensado como un recurso para destrabar la entrevista, terminó generando una cantidad de citas a partir de las cuales construimos la categoría de involucramiento político (Quirós, 2011), que viene siendo el esqueleto de la tesis, pues indica el comienzo y el por qué de la actividad de todos mis informantes.

A través de estas entrevistas, también fui confrontando diversos prejuicios que traía antes de entrar al campo; por ejemplo, pensar que los funcionarios que había asignado Pérsico no tenían expertise técnico o conocimiento del sector rural. De hecho, varios colegas y gente en el trabajo de campo me decían que los funcionarios de Pérsico “eran punteros,” con ello se referían a que era gente que solo militaba y no tenía conocimientos del sector rural. Esto no era así, varios de los funcionarios y técnicos que conocí en Chaco, del ME, tenían una larga trayectoria de trabajo en la temática de tierras y desarrollo rural, muchos eran

profesionales (veterinarios, agrónomos, abogados, etc.) y otros, aunque no tuvieran un título de grado tenían experiencia en diversas ramas del sector rural.

Otro aspecto que confronté es que, en mi imaginario, el funcionario militante estaría más sensibilizado frente a las problemáticas de los pequeños productores. No obstante, en una entrevista que tuve con Rodolfo, uno de los principales dirigentes de la Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH) encontré que parecía estar muy distanciado de las organizaciones actuales, sus luchas e historia. Para él las organizaciones más importantes en la provincia del Chaco son aquellas que se crearon desde la entrada de Pérsico a la gestión.

Rodolfo me explicó que las organizaciones de pequeños productores en Chaco son débiles y que solo sirven para demandar cosas frente al Estado, pero no para producir. Estos productores, además, generan problemas en los programas de agricultura familiar debido a su inexperiencia para manejar fondos y a los actos de corrupción en que incurrían.

Más tarde, me di cuenta que tanto los funcionarios que reivindicaban el PSA (que generalmente valoraban la gestión técnica, aunque ello no quiere decir que algunos también eran militantes) y los funcionarios de la gestión de Pérsico (que valoraban la cuestión militante, aunque algunos también eran técnicos) tenían un diagnóstico similar sobre el sector, ambos concordaban en que era débil y vulnerable. De la misma forma, ambos pensaban que había que fortalecer a las organizaciones a través de herramientas que incrementaran su producción y les ayudaran a comercializarla. Ambos apuntaban a la independencia de las organizaciones, que era vista en términos económicos. Estas nociones se contraponían con las de los dirigentes campesinos, que si bien reconocían que, en ciertas cosas eran débiles (por carecer de inversión y acceso al mercado), esto no quería decir que no tuvieran diversas capacidades técnicas y políticas. Así, los dirigentes reivindicaban sus luchas y conquistas en el campo del desarrollo rural (incidencia en legislación de tierra, organización de espacios de discusión y prácticas organizativas, etc.).

Segundo desafío: Ir más allá de las representaciones nativas y comprender los múltiples posicionamientos de los sujetos

Durante el trabajo de campo era común que mis informantes (técnicos, dirigentes y funcionarios) se descalificaran unos a otros según su filiación política o partidista (los

gorilas, los de Federación Agraria que avalaron la dictadura, los neoliberales, los alcahuetes del gobierno nacional y popular, etc.) Distanciarme de las imputaciones morales no era fácil, sobre todo cuando yo también era clasificada. En una reunión en Pampa del Indio un dirigente me dijo de manera contundente “anote muy bien todo lo que estoy diciendo porque estamos cansados de que vengan técnicos de Buenos Aires que hacen mal los diagnósticos y que no saben ni qué tipo de ganado tenemos acá.”

Sánchez me presentó ante sus colegas como “la investigadora mexicana de FLACSO”, para sus subordinados (los técnicos en territorio) y algunos dirigentes campesinos fui vista como “su enviada en el territorio”, es por ello que tuve fácil acceso a las reuniones de trabajo en la delegación provincial. Además, mi nacionalidad me dio la ventaja de que fuera difícil que mis informantes pudieran catalogarme (dentro de un espacio político o militante). Para los que conocían algo de la academia, asociaban a FLACSO con la izquierda y el progresismo, por identificarlo con Filmus, lo cual resultaba ventajoso para mí.

Al finalizar el segundo año del doctorado y exponer mis avances del proyecto de investigación ante un jurado, me criticaron que estaban muy presentes los funcionarios, pero que no aparecía la voz de los dirigentes campesinos. Esto tuvo que ver con que me llevó más tiempo conocer y ganarme su confianza. Algunos me llegaron a ver como “la compañera latinoamericana” me decían que admiraban las luchas de Zapata y Pancho Villa y me preguntaban por el Subcomandante Marcos y el Ejército Zapatista de la Liberación Nacional (EZLN).

En los 4 años de trabajo de campo conversé y conocí a una veintena de dirigentes campesinos; sin embargo, se puede decir que mi trabajo giró en torno a 6 de ellos: Ofelio, Jesús, Aldo, Rosendo, Tomás y Emiliano. No con todos tuve la misma cercanía ni el mismo tipo de relación. Sin embargo, lo relevante es que nos proporcionan diferentes ángulos y puntos de vista para tener una visión más amplia sobre el modo de pensar y las prácticas de estos dirigentes, quienes tienen “recorridos de vida” distintos y justifican su involucramiento político en la temática del desarrollo rural a partir del haber “vivido los problemas en carne propia”.

Un aspecto importante para destacar es que en esta tesis traté de salir del maniqueísmo donde se destaca a los dirigentes como los oprimidos y a los políticos y funcionarios como

los opresores. Sin bien estoy consciente de la disparidad de poder existente entre ambos, fue interesante cuestionar estas dicotomías y notar que muchos dirigentes fueron o son, funcionarios públicos (en distintos niveles). Esto me generó una dificultad metodológica a la hora de sistematizar mis datos, ¿con qué categoría debía clasificar y agrupar a personas como Gregorio o Nicolás?, el primero era dirigente del MAM y también director de la SAF, el segundo era dirigente campesino y también técnico en un programa de gobierno. Fue aquí donde cobró relevancia analizar los múltiples posicionamientos y roles del sujeto (Feldman, 1991; Bailey, 2001) y cómo accionan distintas narrativas según la situación social en la que se encuentren (Gluckman, 1958). Así, Gregorio, aunque era director de la SAF, en las reuniones se posicionaba como dirigente y decía “nosotros las organizaciones”. Por su parte, cuando Nicolás criticaba a los “dirigentes que quieren seguir abrochados a la silla y no dejan que se renueve su comisión directiva” se posicionaba como técnico, pero cuando criticaba que los “técnicos son pecho frío y sólo les interesa ganar el sueldo” lo hacía como dirigente.

Lo mismo pasa con los altos funcionarios que en los 70 fueron dirigentes de las Ligas Agrarias o Montoneros. Cuando llegaron al cargo en la función pública reivindicaron su pasado como militantes para construir su reputación en las agencias estatales y movilizar diversas redes de filiación. Acá se rompe la cronología temporal y el sujeto puede volver a convertirse en lo que era antes, accionando un repertorio de recursos simbólicos: el honor de su palabra, su reputación, las lealtades en juego en los vínculos preexistentes (Cowan Ros, 2011).

De la misma manera, el conocer las trayectorias de los funcionarios y los dirigentes hizo que viera que los motivos que enuncian sobre su involucramiento político en la temática del desarrollo rural son similares. Ambos construyen su liderazgo en torno a los conocimientos que tienen del campo rural, los sujetos rurales con los que han trabajado y sus vivencias personales. Por otro lado, subrayan los sacrificios realizados para llegar hasta donde están. Esto tiene que ver con la lucha por convicciones e ideales. El retorno de sus acciones no tiene que ver simplemente con una retribución económica (el sueldo que pueda cobrar un funcionario/ técnico o el financiamiento que le otorguen a un dirigente para su organización), sino también con lo simbólico, el ganar reconocimiento frente a sus pares y frente a otros, sentir que contribuyen al bienestar del sector, etc. Sus recorridos de vida

atestiguan como su involucramiento en la temática del desarrollo rural los ha llevado a estar vinculados de distintas maneras y a ganar diversos tipos de capitales a través de esa vinculación: viajar y conocer otros lugares, conectarse con funcionarios y políticos en distintos ámbitos, capacitarse en diversas temáticas, etc. (Cowan Ros, 2011).

Fue importante contrastar los discursos de los dirigentes y funcionarios con sus acciones (Guber, 2004) o encontrar las contradicciones en su narrativa, tanto dentro de la misma entrevista, como a lo largo del tiempo que los conocí. Así, el dirigente podía parecer débil desde la perspectiva de los funcionarios, pero desde su propia narrativa destacaba sus luchas y su historia de conquistas. Por su parte, el funcionario podía aparecer, en el discurso de algunos, como aquel que tiene el poder de digitar todo¹⁶ (Cowan Ros, 2011); sin embargo, en la medida que los conocía me iban confiando también sus dilemas y preocupaciones. En una comida con técnicos en Sáenz Peña uno de ellos dijo que si su jefe le manda a hacer algún proyecto, tiene que hacerlo, por más que no concuerde con los intereses de los pobladores. Otro me dijo que el principal problema que tienen es la “carencia de honestidad de las organizaciones” y que faltan mecanismos de control del Estado para vigilar cómo ejecutan los recursos. Para él, el problema estriba en que los técnicos tienen poca incidencia en el territorio y en tono resignado dijo, preguntale a mis compañeros quién de ellos no se siente frustrado.

Las acusaciones no solo se daban entre agentes estatales y dirigentes campesinos, sino también entre éstos. Los dirigentes de las organizaciones se clasificaban entre ellos, se acusaban de haber “negociado el sector con migajas a cambio de puestos” de “olvidar de dar la disputa política a cambio de un pasaje y una noche de hotel”, etc. Parece que, tanto agentes estatales como dirigentes tenían en mente una idealización de lo que debería ser un dirigente campesino. Por ejemplo, para algunos técnicos el campesino debe ser agroecológico y no debe involucrarse en cuestiones políticas. Para otros, debe sumarse a la política, disputar cargos en la administración pública y movilizarse para reclamar sus derechos.

Uno de los mayores aprendizajes que tuve en el transcurso del doctorado fue no juzgar a los actores a quienes estudiamos como buenos o malos, auténticos o vendidos, sino

¹⁶ Conuerdo con Cowan Ros (2011) quien sostiene que tenemos asumido un estereotipo de político como alguien cínico y manipulador cuyo comportamiento es mecánico y donde se sobrevalora la dimensión de la conciencia o racionalidad en la descripción de su proceder.

primeramente, buscar comprender desde dónde me hablan (su orientación política) y, en segundo momento, comprender sus acciones, su praxis (Bailey, 2001). Incorporar la subjetividad de los protagonistas y sus múltiples vivencias en los programas de agricultura familiar, donde existen intercambios que tienen que ver con el qué y cómo se da, así como la manera en que tanto funcionarios como dirigentes dan cuenta de sus prácticas y escenifican sus relaciones (Cowan Ros, 2011; Vommaro, 2015).

Así, al contrastar y comparar las narrativas y acciones de los sujetos veía cómo lo que los funcionarios y técnicos presentaban como actos de confraternización del Estado hacia los dirigentes (El Estado otorgó, Cristina nos dio los derechos, la década ganada hizo que avanzáramos en la inclusión) los dirigentes campesinos lo recolocaban en términos de negociación (ellos lucharon, ellos negociaron, ellos tuvieron que ir a tocar varias puertas). Así Ofelio me dijo “a nosotros no nos regalaron nada, hubo compañeros que derramaron sangre.”

Durante el trabajo de campo era difícil desligar el trabajo de los funcionarios del de los dirigentes campesinos, ambos eran parte de una misma comunidad moral (Bailey, 1975), que se rige a través de relaciones de reciprocidad: los programas y proyectos de agricultura familiar. Esto hacía que cuando alguien “no cumplía con su palabra” los actores se sintieran traicionados. Tanto dirigentes como técnicos y funcionarios se sienten traicionados los unos por los otros. Esto tiene que ver con que interactúan en un contexto donde existen vínculos preexistentes y filiaciones comunes (espacios de militancia, partidos políticos, sindicatos, etc.) (Vommaro, 2015).

Así, un dirigente, para mostrarme su poderío, podía decirme que “se había levantado de la mesa cuando discutió con algún alto funcionario” y, por otro lado, podía verlo enojado porque el funcionario “los discriminó” y no les dio plata (nótese que la palabra discriminación es muy fuerte, esto refiere, en mi interpretación, a que existe un vínculo cercano entre ellos). Por su lado, los técnicos y funcionarios podían decirme que a los dirigentes “les falta ética y solo quieren maniatar recursos”, de la misma manera, se enojaban porque ciertos dirigentes acordaban una cosa en la mesa y luego hacían otra.

Unos y otros forman parte de un juego político donde existen la especulación y los arreglos morales (Cowan Ros, 2011; Vommaro & Quirós, 2011), donde se encuentran implícitos la magnitud moral de lo que se intercambia. Así, comprendí que los dirigentes no sólo

estaban molestos porque no se les había dado tal o cual programa o financiamiento (por el bien material), sino porque los funcionarios habían prometido eso con cierta dosis de interés y compromiso, habían puesto en juego su palabra y su apoyo por las reivindicaciones del sector no sólo como funcionarios sino “como compañeros y militantes”. En las asambleas de las organizaciones campesinas era común que se valorara la presencia de los funcionarios que tenían “el gesto de ir a saludarlos”. Desde el punto de vista de los dirigentes, su simple presencia en esas reuniones demostraba su interés por las reivindicaciones del sector.

Tercer desafío: Conectar la pequeña política con la gran política

El rol del azar y la serendipia jugaron un papel importante en mi investigación pues los dirigentes del Frente Nacional Campesino (FNC), que me presentó mi director de tesis, habían estado involucrados en la problemática de tierras del Teuco Bermejito, que yo analicé en mi tesis de maestría. Esto fue una ventaja a la hora de relacionarme con ellos, pues yo conocía El Impenetrable, el territorio en el cual ellos vivían y por el cual venían luchando desde hace mucho tiempo. Este caso además se vincula con el de la Reserva Grande (también ubicada en El Impenetrable), ambos forman parte de un problema común en la Argentina, familias campesinas asentadas en tierras fiscales sin título de propiedad¹⁷ que han sido relocalizadas por vivir en propiedad comunitaria indígena (Ramos, 2013).

Si pudiéramos hacer una analogía, podría decir que la tesis de maestría fue analizar El Impenetrable a través de un microscopio, dando cuenta de lo que pasaba en el Teuco Bermejito. Mientras que la tesis de doctorado implicó analizar los programas de desarrollo rural con un telescopio, salir de una localidad circunscrita para preguntarme, ¿cómo los dirigentes de diferentes localidades del Chaco se vinculan con organizaciones de segundo grado?, ¿cómo se vinculan con funcionarios y técnicos en diferentes espacios de diálogo y discusión de políticas de agricultura familiar (REAF, CAFCI, FoNAF)?

¹⁷ Un relevamiento de problemas de tierras realizado por la SAF indica que la condición de dominio de las tierras afectadas se encuentra en tierras privadas (49%), tierras fiscales provinciales, nacionales y municipales, en ese orden de importancia (34%) y tierras mixtas, privadas y fiscales (17%). (Bidaseca, et al., 2013)

Los registros de observación en campo realizados en Buenos Aires y diversas localidades de la provincia del Chaco muestran que existe una compleja red de actores que se organiza en torno el diseño y el seguimiento de los proyectos que realiza la SAF. El punto nodal de esta red es ocupada por los dirigentes de organizaciones campesinas y técnicos de la SAF, los que juegan un rol como mediadores (Wolf, 1956; Neves, 2008). Así, es posible preguntarse ¿Qué incidencia tienen el técnico y el dirigente como intermediarios o mediadores de proyectos ante sus comunidades? ¿Qué roles se le confieren a cada uno? ¿En qué momento el dirigente tiene un rol de técnico o adquiere este papel? ¿Cuándo ocurre una simbiosis o mutua configuración de ambos roles?

Los registros de observación y las entrevistas reflejan que el formar parte de organizaciones de segundo grado permite que los dirigentes de organizaciones campesinas puedan potenciar su rol de mediadores, otorgándoles recursos (hospedaje, viáticos, pasajes) para circular por espacios de diálogo con autoridades a nivel nacional (REAF, Consejo de Agricultura Familiar) y subnacional. Estos espacios representan nuevas oportunidades para conseguir recursos para ejecutar proyectos, formular propuestas con otras organizaciones y colocar miembros de las organizaciones en puestos clave de la Secretaría de Agricultura Familiar, así como obtener reconocimiento y obtener recursos simbólicos, como el reconocimiento y la legitimidad ante otras organizaciones y ante el gobierno (a nivel nacional o en su respectiva delegación en Chaco).

El dirigente que me mostró parte de la respuesta a las interrogantes anteriores fue Emiliano, por eso se volvió uno de los informantes con los que tuve mayor cercanía y al que más pude observar en diferentes situaciones sociales: seminarios académicos, reuniones con funcionarios a nivel nacional, asambleas de las organizaciones con las cuales trabaja en El Impenetrable y reuniones con personas afiliadas a su organización en Buenos Aires (Gluckman, 1958). A través de él pude atestiguar cómo el dirigente circula por diversas tramas territoriales y burocráticas. Es por ello que destaca su protagonismo en esta tesis por sobre otros actores. De la misma manera, en la medida que fui adentrando al campo me percaté que Emiliano es mencionado, tanto por dirigentes como por funcionarios y técnicos. En las reuniones a las que asistí, lo citaban con frecuencia. Esto no quiere decir que Emiliano no tenga sus enemigos y detractores, como todos los que están en política.

Si bien Emiliano y su organización (el FNC) no eran parte de la muestra inicial de dirigentes que contemplé, “el circuito de mi trabajo de campo se fue configurando a través de las relaciones que las personas tenían entre sí” (Quirós, 2009, p. 39) y los espacios donde confluían (espacios de diálogo y participación de los programas estatales, organizaciones de segundo grado). Así, la labor de mi director de tesis como mediador y asesor del Frente Nacional Campesino, me permitió cercanía y entrada con diversos dirigentes de esta organización, como Emiliano. Más tarde, su trabajo como director nacional en la SAF hizo posible que pudiera asistir a las reuniones del Consejo de Agricultura Familiar Indígena y Campesino, la REAF y las discusiones del proyecto de ley de agricultura familiar en la Cámara de Diputados. Así, durante el proceso de investigación de esta tesis sentí cómo las fronteras y límites de la investigación se iban ensanchando, no solo en el plano físico sino también analítico. El espacio de mi trabajo de campo abarcó miles de kilómetros de diferencia que recorrí en aviones, colectivos, camionetas y largas caminatas. Un día podía encontrarme en el Ministerio de Agricultura en Buenos Aires, entre funcionarios vestidos de traje, y la semana siguiente podía estar con mis botas y mi bolsa de dormir en diferentes parajes de El Impenetrable, tomando mate y comiendo asado de cabrito con campesinos vestidos con bombachas y alpargatas y sus sombreros negros de gaucho.

La relación que entablé con Emiliano hizo que me pidiera que le llevara un registro de lo que se decía en las diferentes reuniones a las que lo acompañaba, y que tomara fotos y videos, para asegurarse de tener grabado lo que los funcionarios decían y a lo que se comprometían.

Por otro lado, a través de Emiliano me percaté que los diferentes dirigentes no están involucrados o comprometidos con un solo proyecto en específico, sino con varios a la vez y de diversos niveles del estado. Esto me hizo darme cuenta que la realidad del dirigente y sus organizaciones excede a las problemáticas circunscritas por los diagnósticos de las agencias gubernamentales, y que su experiencia en la participación de diversos proyectos constituye parte de su capital político para manejarse en el mundo burocrático.

Cuarto desafío: Comprender el juego político entre dirigentes, funcionarios y técnicos de la SAF

Hacer campo en la administración pública es difícil y complejo. Más allá de que los funcionarios de alto rango tienen poco tiempo disponible, los técnicos también tienen agendas muy apretadas que se definen a último momento, lo cual dificulta planear una agenda de investigación con antelación. A esto se añaden las complicaciones que implica hacer trabajo de campo en zonas rurales: la lejanía y la dispersión de los diferentes lugares que uno visita, la necesidad de viajar en un vehículo particular para acceder a varios lugares donde no llega el transporte público, las adversidades climáticas (lluvia) que inundan los caminos de barro y que pueden impedir la entrada o la salida de diversas comunidades rurales. Todo esto hace que observar el trabajo y los vínculos entre diferentes actores sea un gran desafío. Debido a estas características del mundo rural, las reuniones y el trabajo entre actores no se dan de manera rutinaria (por ejemplo, que se reúnan todos los sábados, o cada semana).

Dado estas circunstancias, mi trabajo de campo consistió en seguir el trabajo de los técnicos con los que tuve mayor afinidad y acompañarlos en su rutina: trabajo en las chacras con los productores y en reuniones con organizaciones campesinas, reuniones de trabajo de la SAF y de sus agrupaciones políticas y/o movimientos sociales. Como lo dije anteriormente, me ayudó mucho tener amigos que trabajan en la administración pública chaqueña.

Los técnicos afiliados al Movimiento Evita me llamaban “la compañera mexicana del Evita,” otros técnicos me veían como consultora o evaluadora de la gestión y les interesaba brindarme información y hablarme sobre tu trabajo porque creían que sería bueno para la SAF. En uno de mis viajes a Resistencia una de las técnicas me dijo, Jimena con los compañeros hablamos y dijimos que estamos interesados en plantearle a Sánchez (delegado provincial) que te contrate como evaluadora porque necesitamos alguien externo que nos ayude a “separar las cosas que tenemos muy mezcladas, por eso en las reuniones nos la pasamos haciendo catarsis”.

Lo que me dijo la técnica expresa, en parte, el juego político en el que están involucrados los protagonistas de mi investigación y las ambigüedades con las que deben lidiar por las presiones que pares y adversarios ejercen contra ellos. Esto es propio de un individuo que desempeña múltiples papeles sociales (Cowan Ros, 2011).

El técnico militante tiene convicciones y dice apoyar las reivindicaciones del sector, pero a su vez, es empleado de la SAF y debe seguir órdenes de sus superiores. Por otro lado, los funcionarios plantean que ellos “quieren empoderar y organizar al sector,” pero estas prácticas se contraponen con las de los dirigentes y sus organizaciones. A su vez, el dirigente agradece a los funcionarios y a los técnicos por los programas y la ayuda recibida, pero busca negociar y flexibilizar las reglas de los proyectos para que le brinden mejores beneficios; y convence a sus bases para que apoyen (por medio de trabajo comunitario) los proyectos del MAGyP.

Funcionarios, técnicos y dirigentes manejan repertorios discursivos a través de los cuales construyen su reputación (Bailey, 2001). Por su parte, unos y otros se aplican maniobras competitivas para conseguir recursos financieros y simbólicos y afectar a sus oponentes (Bailey, 2001). Estas maniobras consisten en desacreditar al otro por medio de recursos normativos, restarle apoyo moral o financiero y hacer que sus adherentes se vuelvan en su contra.

En síntesis, el análisis de las entrevistas y su posterior comparación con los registros de observación me permitió encontrar una diversidad de significados que componen cada una de las categorías nativas encontradas en campo según la perspectiva de diferentes actores (dirigentes, funcionarios, técnicos). Así, descubrí que cada una de las categorías encontradas tiene una contracara o una categoría espejo de la cual no puede desligarse. Mientras que los funcionarios hablan de la debilidad de las organizaciones, los dirigentes destacaban sus luchas y sus logros. Para los primeros el sector se sostiene por respaldo de sus gobernantes y las organizaciones deben aprender a movilizarse y reclamar por sus derechos. Por su parte los dirigentes piensan que los funcionarios no reconocen sus luchas. Otra categoría dicotómica es la manera en que se vinculan dirigentes campesinos y funcionarios, mientras que los primeros hablaban de cómo negocian con los funcionarios y sus estrategias para demandar cambios en los programas y proyectos; los segundos, refieren a las diferencias o desacuerdos que han tenido con las organizaciones. El primer discurso enfatiza la capacidad de los dirigentes para moldear las políticas, mientras que para los funcionarios éstos carecen de incidencia.

Por último, mientras que los funcionarios sostienen que el objetivo es que las organizaciones logren ser independientes (en cuestiones económicas y productivas) los

dirigentes hablan de la autonomía vinculada a la manera en que se vinculan con las ONG y el gobierno. Mientras que para los funcionarios la independencia está ligada a lo económico, para los dirigentes la autonomía tiene que ver con su capacidad para exigir y negociar frente al Estado (ver tabla 1).

Tabla 1

Categorías espejo descubiertas en el trabajo de campo

Funcionarios y técnicos	Dirigentes campesinos
Debilidad de las organizaciones	Capacidad técnica y política de las organizaciones
Diferencias y desacuerdos entre la SAF y las organizaciones	Organizaciones negociando con políticos y SAF
Independencia de las organizaciones (en términos económicos, que ellos puedan solventar sus gastos)	Autonomía de las organizaciones, referida a su capacidad para exigir y negociar frente al Estado
Apertura y pluralidad en la gestión hacia todas las organizaciones	Una gestión sectaria, cerrada y discriminatoria

Fuente: Elaboración propia con base en datos de campo

Estructura de la tesis

Esta investigación busca explicar la configuración de vínculos entre diversos actores (agentes estatales, referentes de ONG y dirigentes campesinos), mostrando la mirada que tienen hacia las problemáticas del sector, la manera en que se clasifican unos a otros y sus prácticas en las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar. Para ello, cada capítulo busca trasladar al lector (sin seguir un orden cronológico estricto) por los diferentes espacios y situaciones donde circulan los actores con el objetivo de ganar reconocimiento, promocionar sus políticas y posicionar sus demandas en la agenda pública.

Esta tesis se divide en 8 capítulos. En el primer capítulo presentamos los objetivos de la tesis, la construcción del objeto de investigación, y el abordaje metodológico, enfatizando cómo fue que registré y construí las categorías durante el trabajo campo. En el capítulo 2 se desarrollan el estado del arte sobre los movimientos campesinos y las políticas de desarrollo rural y el marco teórico.

Las trayectorias de los protagonistas de esta investigación se narran en el capítulo 3, que comienza con la historia de Sánchez, Chávez, Corzo y Jaime, funcionarios públicos con

diversas militancias, que cuentan los diversos motivos de su involucramiento político en la temática de la agricultura familiar, y su experiencia de trabajo con diversos sujetos rurales (campesinos, pequeños y medianos productores capitalizados, indígenas), a los que ellos consideran débiles y vulnerables. Esta imagen se contrapone con el “recorrido de vida” de Jesús, Tomás, Emiliano, Rosendo, Ofelio y Miguel, dirigentes campesinos que hablan del sentido de su vocación y en qué consiste su rol como dirigentes.

Los dirigentes campesinos, previamente mencionados, no comenzaron su trabajo solos, sino que fue muy importante su vinculación con referentes de ONG, quienes a partir de la década del 80 trabajaron con pequeños productores en el interior del Chaco e impulsaron la conformación de diferentes organizaciones de base como UNPEPROCH y APEPCH. Estos vínculos se narran en el capítulo 4, así como sus estrategias para vincularse con el gobierno provincial y demandar cambios en la legislación de tierras y recursos naturales. Los técnicos de las ONG, como Jaime y Licio, destacan que ellos trabajaban con un sector “olvidado por el Estado”, y a su vez, pensaban que el sector necesitaba políticas de Estado, por eso decidieron trabajar en lo que fue el Programa Social Agropecuario (PSA), donde impulsaron prácticas organizativas y formas de trabajo territorial que entraron en conflicto con aquellas de las organizaciones campesinas. Aquí, se desata la trama de la tesis.

Casi dos décadas después del comienzo del PSA, los dirigentes siguen reclamando reconocimiento de la agricultura familiar frente al Estado. Esto se muestra en el capítulo 5, donde vemos cómo Emiliano, Aldo y Jesús, dirigentes campesinos de diferentes organizaciones, discuten el proyecto de Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar con Sánchez y Corzo (funcionarios de la SAF) y legisladores en la Cámara de diputados, en el año 2014, donde piden tener reconocimiento frente al Estado. Después de mostrar el registro de esta reunión regresamos en el tiempo (a la década del 90) para mostrar cómo a partir de que los dirigentes campesinos sentían que “el PSA les empezó a cerrar las puertas” propusieron “crear un movimiento propio”, esto significa que frente a las prácticas organizativas del PSA, los dirigentes construyeron las propias, atravesando por diversos procesos de fusión/ fisión, nucleándose en nuevos espacios y organizaciones de segundo grado, entre las que destacan, FONAF, ACINA y el FNC. El capítulo finaliza en el marco del conflicto de 2008 entre las entidades agropecuarias y el gobierno, cuando se aprueba la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SAF), algo que los

dirigentes campesinos venían demandando desde hace tiempo. Sin embargo, los dirigentes campesinos sabían que esto no significaba la solución total a sus problemas y ahora tenían que dar “la pelea al interior de la SAF,” que no estuvo exenta de disputas y conflictos en torno a la participación y la incidencia en políticas públicas (de las diferentes organizaciones del sector) y entre los funcionarios públicos, como Chávez y Pérsico, quienes tenían diferentes concepciones sobre la agricultura familiar y la manera en que deberían organizar al sector, así como las políticas prioritarias a seguir. Esto se describe en el capítulo 6 que muestra cómo los funcionarios y dirigentes campesinos hacen política por dentro y por fuera de los programas, donde existe un intercambio de recursos materiales y simbólicos, tal y como lo evidencia la concesión de direcciones que hace Pérsico a los dirigentes de algunas organizaciones y la Ley de Consorcios de Servicios Rurales implementada en Chaco.

La manera en que los dirigentes campesinos buscan visibilizar las problemáticas de su territorio en los espacios de diálogo a nivel nacional se muestra en el preámbulo para los capítulos 7 y 8, que, desde un enfoque etnográfico, describe la inauguración del Consejo de Agricultura Familiar Campesino Indígena (CAFCI) en el Ministerio de Agricultura, donde se muestra la brecha entre el discurso nacional y popular, de los funcionarios, y las limitaciones que perciben los dirigentes campesinos en las políticas implementadas.

Los avances en la institucionalización del sector, proclamados por Chávez en el CAFCI, son cuestionados por sus subordinados en la delegación provincial. Así, el capítulo 7 nos traslada de las reuniones a nivel nacional a diferentes localidades de la provincia del Chaco, mostrándonos en qué consiste el trabajo de los técnicos como mediadores, sus percepciones sobre la gestión de los altos funcionarios de la SAF, sus dilemas en torno a cómo fortalecer a las organizaciones del sector y lidiar con ciertos dirigentes campesinos, así como el trabajo político que realizan como militantes del Movimiento Evita con pequeños productores.

En el capítulo 8 nos adentramos en un territorio que ha sido pensado de diferentes maneras por evangelizadores, gobiernos democráticos y dictatoriales, y que, hasta la fecha, sigue siendo, un lugar de dibujos, donde se proyecta mucho, pero se concreta poco, como lo expresó Emiliano en una reunión: El Impenetrable. Aquí se realiza un análisis etnográfico sobre el trabajo político del dirigente del Frente Nacional Campesino con sus bases en

diferentes localidades rurales, así como los compromisos y obligaciones que establece para trabajar con la población.

Por último, se encuentran las conclusiones.

Capítulo 2 Estado del arte y marco teórico de la investigación

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo hacer una síntesis sobre las discusiones y los debates más recientes sobre los movimientos campesinos y su relación con el Estado. Para ello, se seleccionaron artículos y textos de diversos países y enfoques disciplinarios (antropología, sociología, ciencia política e historia).

La importancia de estas discusiones para el caso empírico de la investigación radica en que se busca poner en perspectiva las discusiones de los actores clave de la investigación desde una perspectiva latinoamericana, más tarde estas discusiones serán retomadas en los capítulos empíricos de la tesis.

El capítulo se divide en 3 apartados. El primero, pasa revista a las temáticas predominantes en la agenda de los estudios rurales, justificando la importancia de estudiar los movimientos campesinos en relación con el Estado. Además, analiza las discusiones sobre la capacidad política y económica de los movimientos campesinos y su incidencia en el contexto. Para ello, retoma los debates presentes en torno a la literatura de los movimientos sociales y campesinos, como ser, la presunta “novedad” de los movimientos sociales campesinos; su estructura interna y su incidencia en los procesos democráticos de la región; la naturaleza de sus reivindicaciones y demandas; y la necesidad o no de vincularse con el Estado, haciendo énfasis en las discusiones sobre la autonomía.

En el segundo, justifico mi posicionamiento en el campo, optando por los trabajos de corte sociológico y antropológico sobre movimientos urbanos y rurales en Brasil y Argentina.

Por último, describo brevemente las categorías del marco teórico que constituyen el eje central del análisis de esta tesis, basándome en la teoría del campo social y fuerzas de Bourdieu (1996, 1999) y el juego político de Bailey (2001).

Temáticas predominantes y áreas de vacancia en los estudios rurales actuales

En las dos últimas décadas se han realizado diversos trabajos sobre organizaciones y movimientos campesinos e indígenas en América Latina. En su gran mayoría, tienen que ver con estudios de caso que buscan analizar cómo estos movimientos han incidido en los procesos democráticos de la región; las luchas que han llevado a cabo frente a empresas multinacionales y su impacto en la creación y desarrollo de proyectos económicos y sociales a nivel comunitario (Stahler – Sholk, Vanden y Kuecker, 2008; Álvarez, Dagnino & Escobar, 1998; Giarracca & Teubal, 2006; Bartra, 2014). En general, estos trabajos tienen como foco de estudio el interior del movimiento, la manera en que se organizan, sus demandas y estrategias de resistencia frente al capital global.

Una de las grandes críticas hacia los estudios anteriores es que no hacen énfasis en los vínculos de estos movimientos con las agencias estatales y con la política (Brass, 2003; Kay, 2007). Más aun, muchas veces, se tiene la lectura de que estos movimientos son horizontales y apolíticos y que sus demandas tienen que ver exclusivamente con el ámbito

cultural y social, dando por hecho que no les interesa participar de la vida política¹⁸. Algunos estudios presentan una visión dicotómica y normativa que nos impide ver a las organizaciones en toda su complejidad (Gledhill, 2000).

Al ir adentrándome en las discusiones del estado del arte sobre los estudios rurales no dejé de venirme a la cabeza la pregunta del por qué se dejó de estudiar a la organización o el movimiento campesino en relación al Estado. La revisión de la literatura me indicó que esto se afirmaba tanto en revistas académicas internacionales como latinoamericanas. De hecho, mi presencia en el último congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), en 2014, confirmó que la gran mayoría de las ponencias trataron sobre pueblos originarios y campesinos en relación a los tipos de autonomía que han alcanzado, así como sus estrategias de lucha contra empresas mineras transnacionales y el agronegocio. Los expositores subrayaban que estas organizaciones se caracterizan por tener formas de democracia horizontal, y por valorar la noción radical de democracia indígena, tomándola como solución hacia la problemática económica y política actual (Tobasura, 2014). Si bien se habló de la presencia del clientelismo y el caudillismo en las grandes organizaciones rurales (Bartra, 2014) estos temas no se analizaron a fondo.

Diversos autores cuestionan la manera romántica en que muchas veces se caracteriza a los movimientos sociales, así como su incidencia en los procesos democráticos de la región (Gledhill, 2000; Hellman, 2008). Si bien Gledhill (2000) acepta que el estudio de los movimientos sociales en América Latina nos ha ayudado a profundizar nuestro conocimiento sobre la dinámica de la acción política popular y los cambios que han logrado efectuar, opina que a partir de la década del 90 se exageraron las expectativas sobre el rol transformador de los movimientos sociales en la política moderna.

La oportunidad que tuve de dialogar con académicos latinoamericanos concedores en el tema me mostró que la gran diversificación de los actores sociales y sus demandas han hecho que se diluya la temática de la relación de las organizaciones con el Estado en todo el mundo, aun en los países que no tienen tradición agraria o campesina y donde los

¹⁸ Gledhill (2000) sostiene que el análisis político occidental hace demasiado hincapié en las instituciones formales de gobierno. No obstante, la comprensión de las relaciones de poder requiere ir más allá del análisis de las instituciones formales del Estado, buscando desentrañar cómo el poder se ejerce y circula en la sociedad como un todo. Por ende, piensa que es importante estudiar las acciones políticas que se dan en la vida cotidiana, los símbolos y los rituales. Para Marc Abélès la autonomía de lo político en las sociedades modernas es una ilusión, ya que el poder descansa en las prácticas sociales del día a día y en las relaciones que se dan entre los gobernados y los que gobiernan (Abélès 1992, citado en Gledhill, 2000).

movimientos obreros fueron muy importantes (H. C. de Grammont, comunicación personal, Febrero 11, 2015).

Por otro lado, Servolo de Medeiros afirma que varios estudios idealizan a las organizaciones por estudiarlas desde su propio discurso, los documentos que generan y los pronunciamientos de sus líderes¹⁹. Por ende, sostiene que un estudio sobre la relación de las organizaciones con el Estado o con sus propias bases implica trabajar por dentro de cada uno de estos objetos (la organización y la agencia estatal con la cual interacciona). Esto es complejo debido a que el tema de las relaciones y negociaciones entre los referentes de organizaciones y los agentes estatales es un asunto difícil para ser abordado, pues requiere mucha confianza entre el investigador y los informantes clave. Esta información se obtiene más a partir de las relaciones personales que de entrevistas formales (L. Servolo de Medeiros, comunicación personal, Noviembre 10, 2014).

Uno de los principales debates que surgen cuando los investigadores discuten los diferentes enfoques existentes para el estudio de las cuestiones rurales tiene que ver con cuál es el más adecuado para comprender la realidad rural actual. Por un lado, hay quienes proponen rescatar las teorías clásicas sobre la economía política agraria (Borras, 2009; Brass, 2003). Por otro, Bengoa (2003) propone realizar estudios que integren la economía y la cultura del mundo rural.

Borras (2009) y Brass (2003) sostienen que las teorías clásicas son útiles para dar respuesta a los problemas agrarios actuales, ya que los proyectos y las políticas de desarrollo rural solo pueden entenderse si se comprende que la sociedad en la cual se aplican es heterogénea, además de tener múltiples relaciones de poder, lo que implica que siempre habrá un grupo que se vea más favorecido que otro. Esto resulta clave para mi investigación ya que en las políticas de agricultura familiar hay varias organizaciones de productores involucrados que tienen diferentes niveles de cercanía con el gobierno local, provincial y nacional, así como relaciones con los movimientos sociales más influyentes en este ámbito como el Movimiento Evita (ME) y agrupaciones políticas como la Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO).

¹⁹ Con esta afirmación también concuerda Quirós (2015) quien critica que varios de los estudios sobre los movimientos piqueteros en Argentina se basan en entrevistas y el discurso de sus dirigentes. En su opinión, estos estudios adolecen de utilizar la entrevista como técnica predominante de recolección de datos.

Por otro lado, una perspectiva crítica de lo rural debe estudiar la política oficial, sobre todo la manera en que ha evolucionado en la era neoliberal. Esto significa confrontar la cuestión del Estado (su naturaleza, carácter, rol, composición de clase) en el análisis propio (Borras, 2009). Para Borras (2009), las crisis a nivel global está revaluando el rol del Estado en las políticas de transformación agraria. De igual manera, sostiene que las instituciones de desarrollo internacional siguen jugando un rol importante en moldear las políticas de desarrollo nacional y local de los países en desarrollo. Así, localizar el análisis del rol del Estado en múltiples niveles (internacional, nacional, local) es un reto importante para la investigación de la cuestión rural (Kay, 2007; Borras, 2009), tal como se pretende abordar en el presente trabajo.

La utilidad de los estudios sobre campesinado y desarrollo rural para mi investigación es que nos brindan un panorama general sobre las potencialidades y aportes de los diferentes estudios y enfoques sobre el campesinado y el desarrollo rural. La revisión de estos artículos da cuenta que los principales investigadores sajones y latinoamericanos subrayan limitaciones en los enfoques actuales que se pretenden cubrir en la presente investigación doctoral: el análisis de lo político en las políticas de agricultura familiar; las relaciones entre el campesinado y el Estado; y el análisis actoral en diferentes niveles (nacional y subnacional)²⁰.

A continuación, busco profundizar sobre los principales ejes de debate encontrados en la literatura actual de los movimientos y organizaciones campesinas e indígenas. Considero que estos ejes son de importancia porque están ligados a las discusiones que encontré entre los informantes clave de esta investigación. Así, se examina ¿Cuáles son las prácticas o formas de organización de las organizaciones campesinas y que incidencia tienen en el contexto económico y político? ¿De qué forma se ha caracterizado a las organizaciones? ¿Cuáles son las prácticas y vínculos que tienen estas organizaciones con el poder político? ¿Qué significado tiene la autonomía y por qué se le asigna un valor tan importante desde algunos estudios académicos y desde los integrantes de organizaciones campesinas e indígenas?

²⁰ El análisis de lo político tiene que ver con analizar “el proceso de desarrollo como la progresiva integración/ contradicción de perspectivas, destacándose una cambiante relación de negociación – y por lo tanto de poder- entre una diversidad de actores con intereses disimiles en torno de proyectos heterogéneos” (Benencia & Flood, 2002).

Capacidad política y económica de las organizaciones campesinas

Uno de los principales debates en torno a la literatura sobre las organizaciones campesinas y los movimientos sociales tiene que ver con la visión que tienen los académicos y agentes estatales sobre éstas: si son fuertes o débiles; si es posible que se constituyan en agentes para lograr transformaciones políticas y sociales. De igual manera, los autores se preguntan sobre la incidencia que han tenido los cambios estructurales (económicos y políticos) en los sujetos del sector agrario, así como las estrategias que estos han adoptado ante los mismos. El estudio de la historia de las organizaciones campesinas en América Latina nos sirve para comprender su trascendencia nacional y su incidencia en la política agraria (Warman, 1984); la manera en que las políticas de estado dirigidas hacia la población rural han ido variando según los cambios de régimen político y la incidencia que han tenido en la población rural, específicamente en sus formas de organización y en su manera de relacionarse con el gobierno (Warman, 1984; Welch, 2009; de Grammont & Mackinlay, 2006; Hrabanski, 2011; Fox, 2007).

El rol del campesinado en la historia se ha analizado no solo desde su potencial económico (Chayanov, 1985) sino también desde su rol político. En este sentido, el campesino ha sido un actor clave en las revoluciones europeas (Barrington Moore, 2002; Skocpol, 1979) y latinoamericanas (Wolf, 1956); y hasta en la construcción y la consolidación del estado de bienestar en Europa (Esping – Andersen, 1990).

Los líderes campesinos y sus organizaciones también han pugnando por su representación en el sistema de partidos políticos (de Grammont, 1989; Ávila, 2016) y en los organismos estatales (Roze, 1992) y por su activa participación en las políticas de desarrollo que afectan el campo y las zonas rurales donde viven (Berger, 2009, 2013; Sabourin, 2007; Fox, 2007; Manzanal & Schneider, 2010).

Con la expansión del capitalismo en América Latina se generaron diversas discusiones sobre si el campesino estaba destinado a desaparecer o si podría persistir en dicho sistema (Hewitt de Alcántara, 1988). A principios de los 70, en México comenzó un debate que luego se expandió hacia otros países latinoamericanos entre los llamados campesinistas (Warman, 1980; Esteva, 1979) y descampesinitas (Bartra, 1984). Los primeros pensaban que el campesinado jugaría un rol protagónico junto con el proletariado industrial en torno a la futura construcción del socialismo y sostenían que la fuerza política del campesino

estaba relacionada con el rol central que tenían en la configuración social y económica del país (Warman, 1980). Los segundos, “veían en la disolución final del campesinado el único futuro de la población rural” (Hewitt de Alcántara, 1988, p. 222), esto se argumentaba a través de estudios estadísticos que mostraban que la empresa campesina era anacrónica y que su contribución económica era cada vez menor (Bartra, 1984).

Uno de los ejes centrales de este debate se preguntaba si el Estado²¹ podía llegar a ser aliado de los campesinos y ayudarlos a superar sus problemas económicos y productivos. Algunos sostenían que el gobierno podía ayudar a desarrollar una tecnología apropiada para que el campesino elevara su productividad, conservando sus bases familiares y comunales. Para esto, era necesario una organización campesina efectiva y controlada por los propios campesinos desde el nivel local (Esteva, 1979). En contraposición, otros académicos planteaban que dicha alianza era difícil y poco probable, pues los campesinos eran explotados por la burocracia estatal, quienes tenían el monopolio en la concesión del crédito y la titulación de las tierras (Warman, 1972). En opinión de Warman (1972), los intentos del gobierno mexicano para aliviar el problema campesino a través de políticas de industrialización y el fortalecimiento de la organización oficial de los campesinos (con la finalidad de convertirlo en un sector manipulable e incondicional) fracasaron²².

Diversos trabajos históricos analizan el interés de las instituciones gubernamentales por influir en los procesos organizativos de la población campesina. En el caso de México, en 1938, el presidente Lázaro Cárdenas creó la Confederación Nacional Campesina (CNC), constituida como el sector campesino del Partido Revolucionario Institucional (Warman, 1980, 1984).

En 1954, el Partido Comunista de Brasil (PCB) organizó el primer congreso de trabajadores de la tierra y *farmers*²³ a la cual atendieron cientos de representantes (Welch, 2009). A partir del mismo se creó una legislación que estipulaba la creación de federaciones estatales

²¹ Recordemos que estas discusiones se dieron en la década del 70 y estaban influidas por las teorías marxistas y de la dependencia, por lo que los autores refieren a la noción de Estado y por ello cito sus discusiones en estos términos. Más adelante, en este capítulo, se discutirá el concepto de Estado como institución producida por agentes con diferentes posiciones y recursos.

²² Más adelante se hace alusión a diferentes trabajos de Warman (1972, 1980) donde explica cómo los agentes burocráticos dedicados a los proyectos de desarrollo rural nunca lograron comprender las formas de organización de los campesinos, pues las lógicas de organización que buscaban imponerles entraban en contradicción con las de sus comunidades.

²³ Welch (2009) explica la diversidad de sujetos agrarios que hay en Brasil según la región. Los *farmers* eran los inmigrantes europeos que llegaron ahí a colonizar tierras.

de sindicatos de trabajadores rurales y una confederación nacional de estos cuerpos, que en 1963 se conformaría como la Confederación Nacional de Trabajadores Rurales (CONTAG). Los estudios destacan la incidencia de las organizaciones campesinas en las políticas rurales de sus países. En Brasil, los sindicatos rurales lograron proveer servicios sociales en las zonas rurales (Welch, 2009), mientras que, en México, la movilización campesina logró impulsar la auto subsistencia de la familia campesina y que el gobierno incrementara la cantidad de tierra repartida (Warman, 1984).

El análisis histórico de la relación entre los movimientos campesinos y el gobierno en América Latina también toma en cuenta como entre ambos actores se da una relación conflictiva y contradictoria, donde los agentes gubernamentales buscan explotar y oprimir al sector en su propio beneficio y fortalecimiento. Otro aspecto interesante es la manera en que el Estado busca organizar a la población campesina para repartir la tierra y recibir dotaciones. En el caso de México, la comunidad rural fue reorganizada y la formación de estos grupos, requeridos por la legislación agraria, fue con frecuencia contradictoria y antagónica con la organización comunitaria previa (Warman, 1984). Esto conllevó a que se multiplicaran las organizaciones campesinas y se acentuaran la fragmentación y el faccionalismo por la necesidad de mantener alianzas externas para la dotación agraria.

Es importante destacar que la historización de los movimientos es una demanda también de las organizaciones campesinas. En 2005, la Vía Campesina llamó a los estudiosos más renombrados de Brasil para producir la colección de historia social del campesinado en Brasil. Esto se hizo con la esperanza de que revelar la historia de esta clase marginada sirviera como inspiración para afianzar su identidad como campesinos y mejorar la oportunidad de ser respetado en el presente y el futuro (Welch, 2009). Como lo revela el estudio, el término campesino tiene una historia política, social y cultural muy rica. “La resurrección de este término en el contexto presente es un acto simbólico, un intento de inventar la tradición para fortalecer a los sin tierra y el movimiento de pequeños agricultores” (Welch, 2009, p. 148). Para Servolo de Medeiros (2010), la historia de la relación entre los movimientos sociales y el Estado en Brasil se caracteriza porque el Estado siempre fue el centro donde convergieron las demandas de estas organizaciones. Y esto acontece tanto en los periodos de democracia como en los del régimen militar. Las reivindicaciones campesinas fueron utilizadas por el ejecutivo como una carta política en su

negociación con otros sectores, sobre todo el tema de la reforma agraria (L. Servolo de Medeiros, comunicación personal, Noviembre, 10, 2014).

¿Qué características tienen los movimientos sociales actuales?

Durante el trabajo de campo se presentaron numerosas discusiones en torno a las características de las organizaciones campesinas e indígenas en Argentina que tenían que ver con su identidad, prácticas, demandas, vínculos con otros actores y el Estado y su relación con el contexto económico y político. A partir de mis observaciones de campo reconstruí el juego político entre los actores (Bailey, 2001) donde se clasifican mutuamente, asignándose virtudes o contravirtudes según su posicionamiento político con respecto a las políticas de agricultura familiar y desarrollo rural y su cercanía con la Secretaria de Agricultura Familiar (SAF). En este sentido, los agentes estatales tienen una idea sobre cómo deberían ser y comportarse los dirigentes de las organizaciones en los proyectos y programas que se implementan en sus territorios. Por su parte, los dirigentes de organizaciones también se clasifican entre ellos juzgando sus vínculos con el Estado y su actuación en las políticas.

En la literatura sobre los movimientos campesinos e indígenas en América Latina se observa que estos se caracterizan por su diversidad, la cual se expresa en el tipo de sujeto que representan, su forma de organización, relación con el mercado y el gobierno, así como en sus demandas (de Grammont, 2008; Svampa, 2008). Esta diversidad hace que sea imposible hacer una generalización de los mismos. No obstante, en la literatura aparecen casos paradigmáticos como el Movimiento Rural Sin Tierra (MST) en Brasil, los sindicatos cocaleros en Bolivia y el Ejército Zapatista de la Liberación Nacional (EZLN) en México. Estos casos muchas veces son utilizados en estudios macro o comparativos para afirmar que estos movimientos se caracterizan por ser “nuevos y heterogéneos” y que sus líderes tienen capacidad de organización y comprensión de la política nacional (Petras, 1998).

Asimismo, dichos movimientos se distinguen por tener las siguientes características: i) su internacionalización; ii) el que hayan adquirido mayor representación nacional y subnacional en la arena de planeación y ejecución de políticas de desarrollo; iii) el uso de nuevas tecnologías para comunicar sus reivindicaciones; y iv) el encuadre de sus demandas

en los marcos normativos de derechos humanos y convenciones internacionales (Borras, 2009).

Los trabajos sobre movimientos campesinos e indígenas difieren según la perspectiva disciplinar desde la cual se les estudia, el recorte del objeto de estudio (si son estudios micro o macro) y la metodología empleada. Dentro de los estudios que han ganado mayor predominancia en el estado del arte contemporáneo son aquellos que enfatizan la agencia, la identidad y el empoderamiento de dichos movimientos (Brass, 2003). Estas investigaciones, generalmente, se basan en estudios de caso específicos centrados en las estrategias de resistencia de los movimientos en sus comunidades hacia mega proyectos (minería, hidroeléctricas, construcciones) que dañan sus recursos naturales (Bartra, 2014), experiencias de proyectos económicos, emprendimientos de cooperativas y manejo de recursos naturales en sus comunidades (Giarracca y Teubal, 2006; Carrasco & Barkin, 2011) y en prácticas comunitarias y organizativas de gobierno (Stahler - Sholk, 2014; Escobar, 2012) que implican otras formas de pensar el poder, donde aparece la autonomía²⁴ como concepto central de una revolución política (Svampa, 2008; Díaz Polanco, 2007).

Si bien los estudios anteriores han sido realizados en diferentes países de América Latina y con diferentes movimientos u organizaciones coinciden en asignarles ciertas características: su novedad, el que sean democráticos en su interior y el que el eje central de sus demandas se centre en lo cultural y lo simbólico (Brass, 2003). Los autores afirman que los movimientos sociales están más enfocados en la transformación de las relaciones sociales que en la de las instituciones políticas y públicas; y que no les interesa la conquista del poder estatal (Stahler - Sholk, 2014).

Por su parte, los críticos de estos trabajos afirman que se ha dejado de estudiar el rol histórico de los campesinos y destacan que sus estrategias y formas de movilización no han

²⁴En la literatura académica abundan los trabajos sobre la autonomía desde diversas perspectivas, entre ellas tenemos la institucionalista, haciendo énfasis en la importancia de las capacidades estatales para poder dotar de autonomía territorial a ciertos grupos étnicos que así lo demanden. Estos trabajos se caracterizan por analizar los marcos jurídicos y las competencias de los regímenes autonómicos en diferentes países del mundo como Nicaragua y Groenlandia (Díaz Polanco, 2007; López & Rivas, 2004). Destacan, por ejemplo, los casos de las autonomías indígenas originario campesinas reconocidas por la constitución en Bolivia y los gobiernos autónomos reconocidos por la constitución del estado de Oaxaca en México. Por otro lado, tenemos la perspectiva de los trabajos que estudian la llamada autonomía “desde abajo” o “de facto” que estudia experiencias en comunidades indígenas y campesinas que, con esfuerzos propios y sin ayuda de las agencias estatales, crean estructuras y servicios alternativos de salud, educación, justicia y agroecología (Gasparello & Quintana Guerrero, 2010; Stahler - Sholk, 2014)

cambiado mucho a lo largo del tiempo (Hellman, 2008; Welch, 2009). De igual manera, enfatizan que se ha dejado de estudiar el rol político del movimiento campesino para celebrar su identidad cultural, la cual es representada como un sujeto que está en contra del desarrollo económico y que busca mantener su agricultura de subsistencia (Brass, 2003).

Desde mi punto de vista, esta dicotomía demanda cultural vs demanda económica obedece más a un recorte del objeto de estudio (que hace el investigador) que, a la realidad de las organizaciones, pues en la práctica tienen un campo amplio y diverso de reivindicaciones económicas, políticas y culturales. Por ejemplo, la lucha por la tierra sigue siendo una de las principales demandas de varias organizaciones campesinas en Latinoamérica (de Grammont, 2008; Sabourin, 2007; Svampa, 2008). No obstante, en el caso de México, perdió fuerza porque la familia campesina no obtiene de ella su principal fuente de sobrevivencia y por la urbanización de la sociedad rural (de Grammont, 1993). En Brasil y otros países latinoamericanos también está empezando a cobrar fuerza la demanda de las organizaciones en torno a lo productivo (L. Servolo de Medeiros, comunicación personal 10 de noviembre 2014), esto está ligado con el crédito, los insumos y subsidios para comercializar (de Grammont, 1993). Con respecto a lo político, de Grammont (1993) subraya que una de las demandas más generalizadas del sector ejidal en México es la democratización del ejido: libre elección de sus autoridades ejidales, funcionamiento democrático de sus asambleas y autogestión de sus empresas sin intervención autoritaria del Estado. Anteriormente, de Grammont (1993) explica que las organizaciones propusieron la democratización interna de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el reconocimiento de las organizaciones que no estaban afiliadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En el caso de Argentina, Roze (1992) documenta como las demandas de las Ligas Agrarias no solo tenían que ver con mejorar los precios de comercialización del algodón y la yerba mate y el acceso a créditos bancarios, sino que también plantearon que las problemáticas del campo deben ser manejadas por organismos estatales donde estén representados los campesinos que forman parte de las organizaciones.

¿Necesitan las organizaciones del Estado para resolver sus problemáticas? Discusiones en torno a la autonomía

Muchos de los estudios caracterizados como postdesarrollistas o populistas quedan anclados en las narrativas de lo sujetos a quienes estudian lo que lleva a que se reifiquen y enaltezcan ciertas categorías sin ser cuestionadas o sin ser contrapuestas con sus prácticas, como lo es el caso de la autonomía. Así, varios estudios de caso la presentan como un proceso “desde abajo” donde las comunidades indígenas o campesinas realizan obras o servicios comunitarios sin ayuda del gobierno y sin contar con el reconocimiento jurídico y legal del Estado (Gasparello & Quintana Guerrero, 2010). Los estudios ahondan en las experiencias comunales de gobierno autónomo que se dan en comunidades de México y Bolivia donde existen prácticas como las asambleas comunales y la rotación de cargos. Estas son vistas como formas alternativas de organización social que se caracterizan por ser horizontales y dispersas de poder (Escobar, 2012). Otro aspecto común en estos estudios es que se observan una serie de dicotomías con las cuales se describe las formas de organización de los movimientos u organizaciones en oposición a otras. Por ejemplo, se afirma que estos movimientos son “nuevos” en oposición a los “viejos”. De la misma manera, se dice que son “democráticos, plurales y de carácter horizontal” (Giarracca & Teubal, 2006).

Estas concepciones idealizadas sobre las características y las formas de organización entran en tensión con otros estudios que plasman las relaciones de poder al interior de las organizaciones, sus esquemas caciquiles y los instrumentos de dominación personal que utilizan, como el caso de las Rondas Campesinas que se analizan en el Perú (Starn, 1992, 1995, 1996); las organizaciones campesinas en México (Hellman, 2008) y el EZLN, que decidió expulsar residentes que se oponían al “consenso comunal” (basado en la voluntad de la mayoría de las asambleas de los pueblos), privándolos de su derecho a la tierra y desatando violencia entre diferentes grupos comunitarios que no apoyaron el proyecto zapatista (Warman, 2003; Gledhill, 2000).

Algunos estudios, que constituyen un avance sobre aquellos que plantean la autonomía desde una perspectiva idealista, sostienen que no hay un concepto único ni estático de lo que es la autonomía y que esta implica una serie de narrativas y prácticas en construcción. Además, reconocen que el dilema que deben enfrentar los movimientos, que se definen como autónomos, es cómo relacionarse con las estructuras de poder. De igual manera,

advierten que los movimientos no pueden evitar interactuar en un contexto donde están presentes diversos agentes (ONG, agentes estatales, iglesias) que inciden en sus formas de participación, organización y en el acceso que tengan a las instituciones estatales. Es por ello que no existe la autonomía absoluta (Gledhill, 2000; Stahler - Sholk, 2014). Así, muestran las estrategias que tienen los movimientos para relacionarse con el gobierno y otros actores, destacando la importancia de diferenciar el discurso de las prácticas de las organizaciones (Stahler - Sholk, 2014; de Grammont, 2008; Welch, 2009). Estos agentes con los que interactúan diversos movimientos sociales hacen que la autonomía sea central en el debate de los movimientos sociales pues tienen el rol de mediadores (que será analizado más adelante) en los procesos de organización y acceso a instituciones estatales / bienes y servicios estatales y que generan transformaciones en las formas de vinculación de las poblaciones y sus expresiones colectivas (Cowan Ros, 2011). Los agentes mediadores conforman vínculos que exceden, atraviesan o evitan a las organizaciones colectivas. Generan una reorganización de las formas de reproducción de las unidades domésticas que produce transformaciones sociales que afectan diferentes planos de la organización de la vida de los sujetos (Berger, 2009; Servolo de Medeiros, 2006).

Las organizaciones campesinas en México comenzaron a hablar de autonomía e independencia del partido en el gobierno desde los años 70, luchando por la apertura de canales de participación y negociación. A partir de 1996, comenzaron a participar activamente en la lucha política partidaria, incorporando dirigentes en puestos de elección popular en los tres niveles de gobierno (de Grammont, 2008). De manera similar, en Brasil, el MST nunca planteó la autonomía en términos de no vincularse con el Estado sino como medio de presión y reivindicación. Si bien en un principio plantearon no participar de los programas estatales, durante el gobierno de Lula aceptaron participar de los Consejos de Desarrollo (L. Servolo de Medeiros, comunicación personal, Noviembre, 10, 2014).

En el caso de las organizaciones indígenas en México una etnografía sobre la tribu yaqui plantea que, si bien tienen una concepción de autonomía basada en definir su propia forma de gobierno y el desarrollo de las comunidades, en la práctica dependen de los fondos del gobierno federal y estatal; y admiten que muchos de sus miembros se incorporan a las instituciones del Estado para formar parte de la vida política nacional (Lerma, 2010).

La importancia de los estudios anteriores es que destacan que la autonomía no puede estudiarse sin tomar en cuenta los vínculos que sostienen las organizaciones con las agencias estatales y otros actores de la sociedad civil. De igual manera, estos vínculos no pueden ser leídos en términos dicotómicos (colaboración vs neocorporativismo) sino que es preciso estudiar más en detalle los sentidos y el significado que los actores les confieren.

En efecto, el análisis de la trama relacional con la cual se vincula el movimiento es clave y entra en contradicción con la imagen que muchas veces tienen los teóricos postdesarrollistas de la “conciencia autónoma campesina”, que no toma en cuenta la manera en que sus demandas y reivindicaciones se van construyendo y resignificando en función de su relación con diversos actores, instituciones estatales, ONG e iglesias (Starn, 1992; Servolo de Medeiros, 1996; Brass, 2003). Esto se destaca en la etnografía de Starn (1992) sobre las rondas campesinas en el Perú, las cuales fueron influenciadas por catequistas y sacerdotes inspirados en la teología de la liberación, la clase terrateniente y el ejército, quienes conformaron estas organizaciones con el objetivo de combatir a Sendero Luminoso. El estudio muestra como las rondas campesinas integraron y reelaboraron prácticas del servicio militar y la burocracia estatal a su sistema de organización, que tenía como objetivo impartir justicia comunitaria, resolver problemas de tierra, y generar cooperación para proyectos de obra pública. Starn (1992, 1995, 1996) concluye que la política campesina puede tener su propio distintivo, pero nunca es autónoma.

El vínculo entre dirigentes de organizaciones y agentes estatales es tan inherente que los estudios que se han dedicado a estudiar la autonomía reconocen que tiene que ver con la voluntad política de los gobernantes y las capacidades estatales²⁵ (Díaz Polanco, 2007; López y Rivas, 2004). En este tipo de trabajos los autores también destacan los procesos por medio de los cuales los integrantes de pueblos indígenas deben vincularse con agentes de instituciones estatales para que se les concedan sus derechos autonómicos, así como los diversos obstáculos que enfrenta el gobierno para garantizar los derechos a los pueblos

²⁵ Los procesos autonómicos de Nicaragua y Bolivia pasaron por una serie de procedimientos legislativos y constitucionales donde los gobernantes fijaron sus límites y estructuras. Es decir, estas autonomías obedecen a lo estipulado constitucionalmente y su implementación requiere de recursos públicos. En el caso de Bolivia Evo Morales tuvo diversos debates con las organizaciones indígenas, pues muchas de ellas querían tener mayor margen de participación e incidencia sobre cuestiones como la tierra y los proyectos de minería e infraestructura realizados en sus territorios. Para un análisis extensivo de las autonomías en Bolivia ver Albó (2010).

indígenas, tales como, las limitaciones del marco jurídico y el avance hacia una nueva reforma del Estado nación López y Rivas, 2004; Albó, 2010).

En cuanto a los trabajos que analizan el vínculo con instituciones y agentes estatales en ellos se observa también una serie de dicotomías y un análisis de la relación entre movimientos y Estado que privilegia posturas economicistas y transaccionales. Por ejemplo, Hellman (2008) critica a los que sostienen que las organizaciones de ahora ya no “piden favores” sino que “demandan derechos”. Así, el éxito de este tipo de organizaciones es medido en términos de los beneficios que hubiera logrado ganar para sus miembros, “de las concesiones materiales que logran exprimir del régimen de poder” (Hellman, 2008, p. 68). El trabajo de Stahler sobre autonomía y estrategias de las organizaciones indígenas con relación al Estado en México contrapone aquellas organizaciones que “son cooptadas” con las que buscan una “ruptura con las estructuras de poder” (donde se pone como ejemplo el caso de los zapatistas que se niegan a recibir ayudas y programas estatales por medio de estrategias de resistencia) y en una posición intermedia que destaca a las organizaciones que logran negociar con las autoridades estatales en busca de obtener concesiones que beneficien a sus comunidades. La hipótesis de Stahler (2014) plantea que los movimientos más distanciados del Estado generan un sentido más fuerte de colectividad que les permite seguir avanzando en su proceso continuo de construcción y definición de autonomía. En este caso se sigue idealizando a los movimientos que se encuentran “distanciados del Estado” versus aquellos que han sido “cooptados” por el mismo.

Como lo hemos visto, los vínculos entre diferentes actores (agentes estatales, referentes de ONG y movimientos sociales) son inherentes a sus prácticas y se observan tanto en la manera que construyen sus demandas, su discurso como organización y sus estrategias de participación en la vida política. La construcción ideal que varios investigadores hacen del territorio campesino o indígena como aquel que nunca ha sido tocado por las políticas o programas estatales obedece a coyunturas de tiempo cortoplacistas y olvida patrones históricos que son evidentes. En efecto, el campesino y los indígenas han sido objeto de políticas desde hace décadas y aun aquellos movimientos que se afirman como autónomos o se han negado a participar en programas y proyectos estatales han sido partícipes de los mismos en diferentes épocas. Así, Long (2007) propone que ningún proyecto de desarrollo puede ser planteado como nuevo, pues todo territorio tiene una larga historia de diferentes

intervenciones donde han participado diversos actores. Lo interesante es comprender cómo las políticas y los gobiernos cambian su forma de ver y conceptualizar al indígena y los campesinos y cómo estas categorías inciden sobre la población destinataria y su manera de presentarse frente a los agentes estatales (Bengoa, 2003; Isla, 2005, Warman, 1984).

Los estudios discuten si estos movimientos tienen la capacidad de sustituir y suplantar las instituciones de gobierno; las implicancias y consecuencias de que las organizaciones lleguen a integrarse al poder político (ya sea ocupando cargos en agencias gubernamentales, en puestos de elección popular o en los partidos políticos) y su incidencia en los cambios económicos y políticos de la región.

Un aspecto clave en el análisis de los movimientos y su vínculo con la política es la preconcepción que tienen varias teorías sobre la misma y el Estado. En este sentido, surge entre la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales la “buena política” que asocia a la autonomía como algo incorruptible en contraste a la percepción de la política como una patología y al Estado como algo sucio e impuro. Esto conlleva a que diversos investigadores sostengan que los movimientos sociales fallan o fracasan cuando deciden formar parte de movimientos políticos más amplios (Gledhill, 2000; Salman, 1994).

Síntesis de las discusiones anteriores y posicionamiento en el campo

Para emprender el análisis propuesto en esta tesis decidí abocarme a una literatura producida por autores que realizaron investigaciones sobre los vínculos entre organizaciones y agentes estatales y el trabajo político que realizan en el territorio; la idea es retomar algunos de los argumentos de dichos textos en los capítulos posteriores de la tesis. Estos discuten sobre los siguientes ejes: tramas relacionales y trayectorias de los actores; nociones y categorías producidas por las políticas; y la dimensión simbólica de los proyectos y las relaciones entre actores. En este sentido, los autores destacan que el análisis de las interacciones entre los agentes estatales y los destinatarios de las políticas debe ir más allá del plano material y el cálculo, dando cabida al significado de los intercambios. Por último, estos estudios priorizan la deconstrucción teórica del estado como homogéneo, estudiándolo desde las prácticas, los discursos y lógicas de sus agentes.

Parto también de la idea de que en Argentina hace falta construir un nuevo campo académico que integre los estudios urbanos y rurales en relación a los movimientos u organizaciones y sus actividades políticas. Este campo debe hacer foco en el análisis de las relaciones entre los movimientos rurales y los urbanos, los múltiples espacios donde interactúan y convergen sus demandas, así como las similitudes y diferencias entre sus modos de accionar, sacando provecho de comparar los diversos contextos en los que se desenvuelven.

En los últimos años, en la literatura académica argentina y brasileña se ha cuestionado la categoría teórica de movimiento social, buscando estudiar a las organizaciones desde sus propias perspectivas y prácticas desde enfoques sociológicos y de la antropología política. Estos trabajos vinieron a cuestionar estudios realizados sobre los piqueteros en Argentina donde se daba por hecho que estas organizaciones eran homogéneas y que celebraban una identidad fija y estática, la del “ser piquetero,” disociada de las formas de hacer política de antaño y de la figura del puntero.

Una de las limitaciones encontradas en las investigaciones anteriores fue que se tiende a aislar a las organizaciones del contexto social del que forman parte. Por ende, los estudios posteriores optan por hacer un recorte territorial y relacional en el sentido que toman como sujeto a las personas que participan en las actividades de los movimientos, procurando inscribir esa participación en el seno de la vida social en la que están insertos (Quirós, 2009), así como estudiar las organizaciones comunitarias, las redes que conforman y sus vínculos con la política (Forni, Nardone, Castronuovo, Nougués & Zapico, 2015; Forni, Castronuovo & Nardone, 2013).

Dichos estudios nos invitan a deconstruir nociones como clientelismo, heteronomía/autonomía y movimientos sociales (Forni & Castronuovo, 2015), cuestionando las dicotomías con las que suelen ser pensadas estos movimientos como duros/blandos, asistencialista/político, combativo/conciliador, así como su carácter novedoso (Quirós, 2009).

Otro aspecto interesante de estos estudios es que nos invitan a explicar la configuración mutua entre procesos estatales y movimientos sociales (Manzano, 2009; Berger, 2013; Cowan Ros, 2011). En el caso de Argentina, los autores analizan las tramas de relaciones sociales y políticas en las cuales se insertan los piquetes (Manzano, 2009), los destinatarios

de planes sociales (Quirós, 2009) y los múltiples actores que participan en los programas de desarrollo rural (Rodríguez, Bilella, 2005; Cowan Ros, 2008; Schiavoni, 2005). En Brasil, analizan las luchas de los pueblos tradicionales del Amazonas (Antonaz, 2009) y las tomas de tierras (Carvalho Rosa, 2009).

Durante estos procesos cobra especial relevancia desentrañar los significados que la gente otorga a su participación en los piquetes, los proyectos de desarrollo, las tomas de tierras, así como los planes sociales que reciben. Estas maneras de demandar al estado pueden ser analizadas como una tecnología de demanda donde se reactualizan experiencias y saberes previos (Manzano, 2009). De la misma manera, plantean maneras legítimas de instituir relaciones conflictivas entre agentes del estado y grupos organizados que demandan su atención (Carvalho Rosa, 2009) y muestran la capacidad de las organizaciones indígenas para crear alianzas nacionales e internacionales, moviéndose en un espacio entre sindicatos, organizaciones locales, ONG, gobiernos e iglesias (Antonaz, 2009).

Otro aspecto sumamente interesante que consideran estos estudios es la manera en que las demandas de las organizaciones al estado y sus formas de accionar constituyen parte de un lenguaje complejo (procedimientos, signos) que lleva al reconocimiento y la legitimización de las luchas de los movimientos frente al Estado (Carvalho, Rosa, 2009). En el caso de los planes sociales, Quirós (2009) analiza los lenguajes colectivos utilizados cotidianamente por la población (anotarse en el plan, esperarlo, recibirlo, cobrarlo, darlo de baja, perderlo). Asimismo, los estudios también analizan las categorías que utilizan los agentes estatales con respecto a los destinatarios de las políticas y cómo estas involucran procesos de construcción social y disputa (Frederic, 2009; Antonaz, 2009; Cowan Ros, 2011; Berger, 2013). El enfoque etnográfico nos invita a entender el universo que investigamos a través de lo que nos dicen nuestros informantes, sin imponerles categorías teóricas (Borges, 2009).

En el estudio de los procesos de configuración mutua entre estado y organizaciones se debate y discute la noción de mediador (Cowan Ros & Nussbaumer, 2011; Cowan Ros, 2008; Berger, 2009). En su estudio sobre los pueblos tradicionales del Amazonas, Antonaz (2009) sostiene que los actores que asesoran a los movimientos de las reservas indígenas (profesionales de ONG) son relevantes para ayudarles a visibilizar sus problemas en la agenda pública. En contraposición, otros estudios critican la noción del mediador y

proponen pensar que las relaciones entre los miembros del movimiento y sus referentes son de interdependencia y basadas en obligaciones morales recíprocas (Quirós, 2009; Carvalho Rosa, 2009).

Para Quirós (2009) la noción del mediador jerarquiza las relaciones sociales, presumiendo que el lazo entre el estado y la población es más importante que el que es efectivamente vivido entre los supuestos mediadores y la gente. De igual manera, sostiene que cuando uno habla de mediador habría que preguntar mediador para quién y cualificar y describir cómo se da esta relación de intermediación ya que desde la perspectiva de las personas involucradas la relación es vivida de forma diádica, por lo que para ellos no aparece como mediador sino como dador directo (Quirós, 2009).

En esta relación de intermediación es importante no reducir la noción del mediador al de un distribuidor de recursos sino comprender que se trata de relaciones basadas en obligaciones morales recíprocas y en “sistemas específicos de creación de derechos y merecimientos” (Quirós, 2009). Asimismo, hay que prestar atención a los objetos intercambiados durante la relación de intermediación y a la amalgama de lazos políticos que se producen en este tipo de relación donde se unen las vidas en común de los políticos y los empleados de la política, así les llama Borges (2009) a los destinatarios de los programas que, a su vez, son contratados para hacerse cargo de los mismos, y a los cuales considera como actores clave de las políticas públicas. Así, analiza el trabajo político que realizan en territorio y los aprendizajes concretos que tienen en su paso por diversos programas estatales, lo que denomina pedagogía política.

Borges (2009) critica la visión de aquellos que piensan que el trabajo de los *brokers* o intermediarios, que se hace en un contexto de pobreza, es ilegítimo y espurio; así como la ignorancia de los clientes que se ilustra en los estudios sobre clientelismo. Así, concuerdo con Borges (2009), para quien ciertas nociones hegemónicas como ciudadanía, voto ideológico y propiedad privada suponen que existen condiciones morales para el ejercicio de la política, dando por hecho que existe una incompatibilidad entre pobreza (carencia material) e involucramiento político. Esta dicotomía entre la existencia de una “buena o válida” participación política versus la “mala política” se observa también en el trabajo de Frederic (2009), quien analiza las diferencias entre “trabajar para el barrio” y “trabajar para la política” y el vínculo que tienen estas entre las categorías de “vecino” vs “militante

social”, promovidas por los agentes estatales. De la misma manera, Cowan Ros (2011) analiza los significados que tiene la política y el trabajo de los políticos en una comunidad rural de Jujuy, observando las diferentes concepciones entre aquellos que tienen cargos en la municipalidad y los pobladores.

Un estudio de caso sobre la urbanización de Villa Palito muestra como la organización comunitaria estudiada desarrolla diferentes prácticas organizativas que van desde la toma de tierras y la movilización al municipio, hasta la implementación de un programa de vivienda. Los autores concluyen que las prácticas políticas de la organización se desarrollan en espacios distintos, como ser, el barrio y el gobierno municipal y que los vínculos que la organización ha desarrollado con diferentes niveles del Estado le han brindado la oportunidad de acceder a programas, proyectos y políticas públicas. Las cuales han tenido como resultado la promoción de líderes y miembros de la organización de Villa Palito a la estructura del gobierno local (Forni, Castronuovo & Nardone, 2013).

Para la presente investigación cobra especial importancia deconstruir la noción de Estado como orden o entidad suprasocial por arriba de todo (Ferguson & Gupta, 2002; Ferguson, 2007; Abrams, 1988) para aprehenderlo como un “Estado en movimiento”, por donde circulan cuadros gubernamentales y no gubernamentales que van dejando huellas y donde las tareas, que supuestamente deberían ser exclusivamente técnicas y burocráticas, no se dan sin acciones politizadas y partidizadas (Borges, 2009). Para comprender la relación entre funcionarios y destinatarios de las políticas debemos superar la noción de cálculo o de deuda, descartando que existan tipos ideales de relacionamiento político.

Así, el carácter sagrado del estado contrasta con las prácticas profanas gubernamentales (Borges, 2009; Abrams, 1988). Es por ello que Borges (2009) hace hincapié en que la teoría del Estado no debe ser exógena al contexto estudiado y debe tomar en cuenta el estudio de los vínculos entre funcionarios y beneficiarios, los cuales suplantán la existencia de derechos universales en un estado abstracto, concebido desde la teoría. De igual manera, es central comprender cómo los cambios políticos y económicos del contexto afectan a estos actores.

En resumen, el enfoque etnográfico que propone Borges (2009) nos invita a desconfiar de la geometría del poder y a examinar los múltiples espacios donde se plasma el poder estatal.

Un aspecto central para esta investigación es el concepto de políticas públicas definidas como un instrumento de cambio social que tiene un doble carácter: i) cognitivo, implican una explicación del mundo, cómo son las cosas y ii) normativo, definen modelos de acción para la transformación de la realidad (Muller, 1985). “En la construcción de esa imagen de “sociedad ideal”, como en la intervención para producirla, intervienen actores disputando y (re) produciendo visiones del mundo que conllevan diferentes intereses” (Muller, 1985).

Esta propuesta es sumamente relevante para mi investigación pues se distancia de las lecturas reificantes del Estado como “un todo corporativizado, coherente, omnisciente y omnipresente. En contrapartida, se propone pensarlo como una arena de disputa, que si bien posee cierta jerarquía e institucionalidad interna, contiene determinada heterogeneidad y límites “porosos” a visiones del mundo externas” (Muller, 1985).

Las políticas públicas de desarrollo rural y agricultura familiar como un campo social: tomando mate con Bourdieu y Bailey en el Chaco

Las nociones campo social y arena utilizadas por Bourdieu (1996, 1999) y Bailey (2001), respectivamente, nos invitan a pensar las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar como espacios donde interactúan funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos que serán analizados como líderes que ocupan diferentes posiciones y cuentan con diferentes grados y tipos de capitales. Éstos se caracterizan por tener múltiples roles, contar con recursos limitados (Bailey, 2001) y ser productores simbólicos de problemas sociales (Bourdieu, 1999).

El sujeto y sus múltiples posiciones

Los múltiples roles y posiciones de los agentes se manifiestan en las tramas organizacionales en las que los sujetos han participado históricamente y en la coyuntura actual. Así, es común encontrar funcionarios que anteriormente fueron dirigentes de las

Ligas Agrarias u organizaciones armadas, así como funcionarios y técnicos que también son referentes de movimientos sociales en la actualidad. Por su lado, tenemos también dirigentes de organizaciones campesinas que ocupan cargos en la administración pública (ya sea como técnicos de los programas a nivel provincial o como directores a nivel nacional). Así, mientras más se adentra uno en este campo y en la compleja amalgama de relaciones entre funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos “se torna más difusa la frontera teórica entre Estado y movimientos sociales” (Manzano, 2008, p. 78).

La mezcla de roles

Edgardo Sánchez (un alto funcionario de la SAF) se quejó de que cuando inició la gestión de Emilio Pérsico (secretario de Agricultura Familiar) se dieron cuenta que los roles “estaban muy mezclados”. Con esto quería decir que le molestaba que hubiera compañeros y técnicos (que trabajaban para él) que llegaban a hablarle “en nombre de las organizaciones campesinas”; y dirigentes indígenas y campesinos que hablaban a sus compañeros “en nombre del Estado”.

La expresión entra en contradicción con lo que Edgardo me había dicho anteriormente; que era imposible separar su militancia del Movimiento Evita con la de su papel como funcionario público. Así, pedía a técnicos y a dirigentes campesinos que hicieran algo que a mí me había dicho que era imposible de hacer: separar un rol del otro.

(análisis de fragmento de entrevista realizado a funcionario de la Secretaria de Agricultura Familiar)

Las agencias estatales y los líderes cuentan con recursos limitados

Las teorías del *mainstream* del desarrollo rural depositan en el mercado y las reglas institucionales y legales (marcos participativos, derechos de propiedad) el remedio para las problemáticas de la población rural. Estos paradigmas se caracterizan por centrarse en modelos normativos de gobernanza pública, que hacen más hincapié en el *policy* que en el *politics* (Abramovay, 2006). En el mismo tenor, Borrás (2009) explica que el

neoliberalismo y la globalización han llevado a que la política y el análisis de lo político se desdibuje de las intervenciones del desarrollo. En este sentido, se cree que los enfoques institucionalistas de micro finanzas, empoderamiento y otorgamiento de derechos resolverán las problemáticas de los pobladores rurales. Por ende, es necesario deconstruir la visión de las agencias estatales como entidades omnipotentes, uniformes y coherentes (Abrams, 1988) donde el poder está concentrado o corporizado en una sola persona e institución (Ferguson, 2007; Escobar, 2012). En este sentido, Ferguson (2007) argumenta que los programas y proyectos que implementan las agencias pueden tener consecuencias y resultados distintos de los que fueron planificados por los agentes a su cargo. Resulta necesario analizar y desnaturalizar los discursos de estas instituciones, así como los intereses, lógicas y prácticas de sus actores (Fox, 2007).

En el trabajo de campo se evidenció que funcionarios, técnicos y dirigentes de organizaciones cuentan con recursos limitados y trabajan en contextos sociales, económicos y administrativos sumamente desafiantes. Ello hace que compitan por recursos (simbólicos, financieros) en los múltiples espacios donde circulan (dependencias estatales en diferentes niveles, sus movimientos u organizaciones sociales, etc.). A su vez, deben saber sortear diversas trabas burocráticas y administrativas, así como disputas políticas con superiores inmediatos, colegas o poderes provinciales y municipales.

Funcionarios, técnicos y dirigentes ocupan posiciones distintas en el campo social de las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar, estas posiciones tienen que ver con los capitales que poseen (Bourdieu, 1999). Para esta investigación cobró importancia no solo enfocarse en los recursos presupuestales o financieros con los que cuentan los líderes, sino en sus habilidades y destrezas para ganar legitimidad ante otros (siendo el portavoz de otros

El capital político con el que cuentan funcionarios y técnicos

Un funcionario me decía que “sabía hacer sus trampitas” para obtener los recursos de manera más rápida y directa para las organizaciones campesinas. Con esto se refería a que tenía la habilidad para “saltarse trabas administrativas”. De la misma forma, los técnicos de terreno me comentaron que uno debe ser muy hábil para poder moldear ciertos proyectos a las necesidades y el contexto de la población. Es decir, saben que “cumplir a rajatabla con la normativa” no lleva a que las comunidades donde trabajan tengan mayores beneficios. Así, el técnico debe tener la habilidad para sortear ese campo reglamentario.

(Registro del diario de campo)

grupos o posicionando problemáticas en la agenda pública) (Bourdieu, 1999; Bailey, 2001). Para ello, resulta primordial basarnos en dos llaves analíticas: el capital político y el capital simbólico. El primero tiene que ver con el conocimiento del mundo político y su funcionamiento, la habilidad para movilizar gente (Gledhill, 2001); y mantener un grupo unido a través de la comunicación y manipulación de símbolos (Bailey, 2001). Este capital está fundado en una combinación de redes de capital social y tiene que ver con la capacidad para desplegar recursos institucionales y generar cambios en la balanza de poder (Fox, 2007).

El capital simbólico se define como “cualquier propiedad al que el agente social le concede algún valor” (Bourdieu, 1999, p. 107 y 108). Es también la “forma que revisten especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas” (Bourdieu, 1996, p. 131).

La apropiación de la ley de agricultura familiar como capital simbólico para los dirigentes de organizaciones campesinas

“[Me parece que las principales disputas entre las organizaciones de agricultura familiar]gira muchas veces (...) es más por cuestión de poder, digamos, muchas veces hay más disputas de poder que por una cuestión política. Ayer en la mesa todos estábamos de acuerdo que tenía que salir la ley de Agricultura Familiar, eso era claro, de hechooo compartimos en gran parte digamos eh... vos te das cuenta que de repente la excusa era la metodología, que no se llegaba a un acuerdo por la metodología, pero que en verdad no es metodología sino que en el fondo es disputa dee, disputa de poder político, digamos, quién puede más, quién puede más, decir bueno fui yo el que presenté la ley, yo fui el que presentó, el que la hizo, el que hizo que se apruebe, digamos, es ese tipo de disputa. En el fondo en cuanto a propuestas políticas yo creo que tenemos muchísimas coincidencias, no hay así diferencias significativas muy grandes en cuanto a la propuesta de política eh..”

(entrevista realizada a dirigente campesino y director de la SAF)

El poder simbólico “es el poder de hacer los grupos (grupos ya establecidos, que hay que consagrar, y grupos a establecer, como el proletariado marxista), está fundado en dos condiciones” (Bourdieu, 1996, p. 140). La primera, tiene que ver con la posesión de un capital simbólico, poder imponer una visión con base en una autoridad social adquirida en las luchas anteriores. La segunda, tiene que ver con la eficacia simbólica; es decir, el grado en que la visión propuesta esté fundada en la realidad (Bourdieu, 1996).

De igual manera, el poder simbólico implica poder hacer cosas con palabras, un poder de revelar o consagrar las cosas que ya existen. Es el poder de distinguir un grupo de otros a través del conocimiento y el reconocimiento. “(...) Es el poder de hacer visibles, explícitas, las divisiones sociales implícitas, es el poder político por excelencia: es el poder de hacer grupos, de manipular la estructura objetiva de la sociedad” (Bourdieu, 1996, p. 141).

Siguiendo a Bourdieu (1996) nos interesa analizar a los funcionarios, técnicos y dirigentes como portavoces de diferentes grupos y de qué manera se encuentran investidos de poder para actuar y hablar en nombre del grupo que representan.

El campo social de fuerzas donde ocurren luchas entre los actores

La distribución y el volumen de los capitales (económico, político, simbólico) que tengan los actores es descrito como un campo de fuerzas y luchas “dentro del cual los agentes se enfrentan con fines y medios diferenciados, según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de ese modo a conservar o transformar la estructura” (Bourdieu, 1999, p. 49). Bourdieu (1999) describe el campo de poder como la lucha entre agentes por dominar el campo, las cuales se intensifican cuando se pone en tela de juicio el valor relativo de un tipo de capital.

En este mundo social hay también una lucha simbólica por imponer la visión legítima del mundo (p. 136). Estas luchas simbólicas pueden analizarse al interior de las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar, donde los agentes estatales buscan monopolizar el diagnóstico sobre las problemáticas sociales y rurales de la población, así como legitimar sus decisiones y puntos de vista sobre “lo que debe hacerse en el territorio”. Los actores

también luchan por representar ciertos grupos sociales (indígenas, campesinos) por ser sus interlocutores y moldear sus demandas.

Para esta investigación parto del supuesto teórico que a partir del año 2003 se buscó construir una nueva visión de la política y la sociedad, poniendo en juego diversos tipos de capital político y simbólico en el escenario político. Estos capitales fueron construidos con base en un discurso que se distanció claramente del modelo político y económico neoliberal de los noventa y que se buscó plasmar a través de la alianza con movimientos sociales que fueron incorporados al PJ y a la administración pública.

A nivel nacional, Néstor Kirchner se convirtió en el portavoz de diversas organizaciones sociales y políticas a las cuales logró aglutinar en un espacio plural y transversal. A su vez, este portavoz les confirió la autoridad y la palabra a dirigentes de movimientos sociales que ocuparon nuevos lugares en la administración pública, y que en estas instituciones se convirtieron en los nuevos portavoces de sus organizaciones en la esfera estatal. En el caso de la institucionalidad estatal dedicada a los proyectos de desarrollo rural (SAGPYA, que luego se convertirá en Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca) los nuevos portavoces de los movimientos sociales traían un nuevo capital simbólico que difería del de sus antecesores, pues su lugar en el Ministerio no dependía de sus credenciales académicas o de sus conocimientos científicos, sino del reconocimiento social de su trayectoria histórica como dirigentes, militantes y/o defensores de los derechos humanos, de las demandas y las reivindicaciones de los campesinos.

Interesa analizar cómo han cambiado las formas de capital político y simbólico de los actores que participan de las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar en el Chaco desde 1993 hasta la actualidad, así como analizar la manera en que se expresa este poder simbólico a partir del discurso y las prácticas de los agentes. De igual manera, la figura del portavoz/mediador cobra especial relevancia para esta investigación en el sentido que funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos representan grupos políticos e identidades que construyen a través de su discurso y sus prácticas.

Para comprender a mis sujetos de estudio en tanto líderes fue preciso observar cómo se comportan tanto al interior de su grupo como fuera de este. Por ejemplo, analizar cómo los funcionarios construyen su legitimidad hacia el interior de la gestión pública, de los equipos

de trabajo que lideran y cómo el técnico y el dirigente construyen su legitimidad en los territorios donde trabajan y al interior de sus organizaciones.

El líder fuerte²⁶ se caracteriza por tener control sobre su propia organización, contar con habilidades y destrezas y proyectar una imagen de fortaleza (Bailey, 2001). Fuera de su organización el líder se caracteriza por aplicar reglas pragmáticas para la competencia del juego político. Este juego político se da en diferentes niveles, al interior de la gestión pública tiene que ver con la competencia que hay entre funcionarios y técnicos de diferentes gestiones por ocupar cargos y posiciones de poder (formales o informales) y por legitimar sus políticas o programas frente a sus pares y ante los dirigentes con los cuales trabajan.

Por otro lado, el arte de la subversión (Bailey, 2001) puede ser observado en las prácticas organizativas que realizan técnicos y funcionarios para atraer dirigentes y organizaciones opuestas entre sí, así como en la manera en que diferentes agentes de instituciones estatales, religiosas y de la sociedad civil buscan legitimarse como interlocutores válidos y legítimos de las organizaciones campesinas. Así, el que atrae a más organizaciones o el que tiene la capacidad política de conformar los espacios participativos más grandes lo hace para tener mayor incidencia en las políticas y de este modo legitimarse ante sus oponentes. Tal vez esto se podría resumir con la frase “dime cuántas organizaciones te siguen y te diré qué tan poderoso eres en la estructura burocrática del Ministerio”. Evidentemente, todo técnico o funcionario de alto nivel sabe que no hay programas sin destinatarios ni políticas públicas sin seguidores. Para el trabajo del funcionario y los técnicos del Ministerio de Agricultura resultan indispensables los dirigentes campesinos y sus organizaciones (Penna, 2017). La legitimidad de su trabajo y las políticas que implementan depende del apoyo territorial que tengan.

En otro nivel, este juego se da entre los dirigentes de las organizaciones campesinas y los funcionarios y técnicos. En las reuniones que presencié se visualiza un claro discurso de confrontación entre los diversos actores. Funcionarios y técnicos se dedican a promover programas y políticas y a hablar sobre los logros realizados, mientras los dirigentes insisten

²⁶ Bailey (2001) hace una tipología donde explica cuáles son las características de los líderes fuertes y débiles. Como toda tipología no debemos tomar estos sujetos como tipos reales, sino más bien como simplificaciones de la realidad. Estas características de liderazgo nos sirven para analizar las prácticas de los sujetos de investigación de la tesis, viendo qué tanto se acercan o alejan de la tipología construida por Bailey.

que las políticas “no llegan al territorio” y que los requisitos burocráticos que se exigen para acceder al financiamiento resultan muy difíciles de cumplir para varias organizaciones. Por su parte, los dirigentes de organizaciones campesinas también compiten por recursos materiales (financiamiento, proyectos, cargos en la administración pública) y simbólicos (presentarse como interlocutores o referentes de la agricultura familiar). En este sentido, circulan por diferentes espacios de negociación y diálogo con el gobierno, compitiendo por legitimarse al interior de estos espacios (REAF, Consejo Nacional de Agricultura Familiar Campesina e Indígena) y por articular con el mayor número de actores estatales posibles.

Los líderes realizan una serie de maniobras competitivas que se expresan a través de diferentes tipos de lenguajes y símbolos (Bailey, 2001). Los actores que compiten en el juego político conocen el significado de los símbolos combativos, comparten las reglas sobre las tácticas permisibles y están interesados en mantener la estructura del juego intacta y los gastos del juego bajo (Bailey, 2001).

Lo importante es analizar la justificación pública y aparente para utilizar una u otra maniobra política (reglas normativas); y por otro lado; descifrar la gramática que se encuentra detrás de este lenguaje, las prácticas de los actores (Bailey, 2001). Un punto que destaca Bailey (2001) es que la interacción entre actores va fluctuando entre diferentes tipos de mensajes y que el conflicto no está desligado de la cooperación o la estabilidad, ya que los actores reconocen los costos políticos del enfrentamiento (Berger, 2009) y muchas veces prefieren reservarse las posiciones antagónicas con tal de poder seguir negociando con el gobierno e incidiendo en las políticas de manera incremental.

Discusiones entre dirigentes y técnicos en el Consejo Local de Agricultura Familiar en Chaco

En una reunión del Consejo Local de Agricultura Familiar en una localidad del Chaco estaban presentes técnicos de la SAF, el INTA y dirigentes campesinos. Tomás, el dirigente que encabezó la reunión, dijo que a nivel nacional existe una pugna por los recursos que se distribuyen para las organizaciones, y que existe una interna entre la SAF y el MAGyP para ver quién llega primero a las organizaciones. Comentó con preocupación que hay que ver que los proyectos sean viables para que los recursos “no se tiren al pepe” y que los dirigentes de las organizaciones tienen que “vigilar a dónde van los recursos.” Dijo que cada organización negocia por su lado con los funcionarios y “jala agua para su molino.”

En respuesta a lo que dijo Tomás un técnico provincial y también militante del Evita le dijo que lo “que llevó a la agricultura familiar al carajo es que no hay discusión política del sector (en referencia a las organizaciones),” otro técnico coincidió agregando que si no hay más dirigentes sentados en la reunión es porque el sector “no tiene fuerza política.”

Luego, los propios técnicos comenzaron a hacer *mea culpa* y dijeron que ellos tampoco tenían fuerza para presionar que se hagan proyectos acordes con la realidad del territorio, “como empleado del Estado no puedes decir que no, si nos dicen: ‘tenes que hacer los proyectitos’, tenemos que hacerlo,” exclamó un técnico. Entonces, criticaron que los que tienen poder de decisión dentro de las instituciones estatales tampoco están sentados en el Consejo.

Tomás arremetió contra los técnicos y les dijo “ustedes van al terreno con el proyectito y quieren que el productor se haga cargo.” Uno de los técnicos salió a la defensiva y exclamó: “y el productor lo acepta, no nos echés chicotazos.” El dirigente se defendió diciendo que “el Estado es el mayor desorganizador de las organizaciones campesinas” y les pidió a los técnicos que se sienten a negociar con el delegado provincial y los altos funcionarios que frenan la bajada de recursos al territorio. Ante lo cual los técnicos le dijeron que debía formular propuestas concretas pues, sino, se quedan en el “eterno guitarreo.”

(Registro del diario de campo)

Los líderes como productores simbólicos de problemas sociales

Para Bourdieu (1996), el Estado es el poseedor del monopolio de la violencia simbólica aquel que es más apto para decidir sobre las demandas de los campesinos, sus reivindicaciones y problemáticas. El Estado expresa su punto de vista a través del discurso oficial el cual opera como un diagnóstico, “un discurso divino que asigna a cada uno una identidad” (p. 139). En este caso nos interesa la identidad campesina o del agricultor familiar, cómo es que esta se construye desde el discurso oficial y los programas (Warman, 1980; 1988) y cómo puede llegar a contradecirse con el modo de vida de los campesinos, sus valores, cultura y formas de organización (Bailey, 1971; Warman, 1972; Rodríguez Bilella & Delgado, 2008; Benencia & Flood, 2002). En segundo lugar, el Estado se expresa a través del discurso administrativo, directivas y órdenes que señalan lo que las personas deben hacer (Bourdieu, 1996). Esto se ve claramente en los programas y políticas de desarrollo rural, donde se impone una serie de condicionamientos a la población beneficiaria. Por último, el Estado impone un punto de vista, el de la institución. No obstante, los poseedores de la autoridad burocrática nunca obtienen un monopolio absoluto (Bourdieu, 1996).

Bourdieu (1996) explica que existen conflictos entre los poderes simbólicos que buscan imponer una visión del mundo. Además, se pregunta sobre las condiciones en que un poder simbólico puede volverse un poder de constitución, pudiendo conservar o transformar las clasificaciones que son utilizadas para designar o describir grupos o instituciones.

Para el caso que nos atañe es interesante ver cómo diversos burócratas estatales que pertenecen a diferentes líneas políticas y administraciones buscan reivindicar o posicionar un discurso sobre el pequeño productor o agricultor familiar, buscando ser una fuente de autoridad en lo que concierne a la problemática del desarrollo rural, a cómo el Estado debe resolver el problema y a los modos en que debe interactuar con la población rural.

Así, los agentes estatales clasifican y tipifican a los sujetos con los cuales trabajan (en este caso organizaciones campesinas e indígenas) asignándoles características, valores, identidades y agencias como sujetos individuales (Long, 2007; Bengoa, 2003) o colectivos, es decir, tipifican sus modelos de organización (Berger, 2013).

Clasificaciones y nociones sobre organizaciones y dirigentes

“Emergieron una gran cantidad de pequeñas organizaciones que no tienen capacidad política para llevar adelante nada, ni siquiera procedimientos productivos” (funcionario de la provincia del Chaco)

Durante el trabajo de campo fue común escuchar que los funcionarios y técnicos se referían a las organizaciones de agricultura familiar como débiles, dispersas y carentes de todo tipo de organización. Es por ello que, el objetivo de los programas es “fortalecer al sector”, brindarles herramientas para que logren organizarse.

Los líderes de las organizaciones son criticados por dedicarse a “hacer política”, “tener un bajo nivel de ética” y por no ser “productores genuinos”. En este caso, un funcionario exclamaba que ciertos dirigentes solo se dedican a “maniatar los recursos del Estado”.

(análisis de entrevista y registros del diario de campo)

El concepto de espacio social también sirve para pensar en las distancias simbólicas entre funcionarios, técnicos y campesinos; y entre dirigentes campesinos y sus bases; así como la manera distinta en que perciben su realidad y problemáticas (Bailey, 1971). Bourdieu (1996) se posiciona desde un enfoque estructural – constructivista para hacer énfasis en que las distancias están inscritas en aspectos estructurales. Así, explica como un agente social puede hablar de que no existe una distancia entre él y otros actores cuando objetivamente sí la hay. Pone como ejemplo las estrategias de condescendencia que utilizan los agentes que se encuentran en una posición superior y que niegan simbólicamente la distancia social, la cual no por eso deja de existir. A esto lo llama “denegación simbólica de la distancia”. En este sentido, el sociólogo francés nos recuerda que “las distancias sociales están inscritas (...) en la relación con el cuerpo, el lenguaje y el tiempo” (Bourdieu, 1996, p. 132).

En el mismo tenor, Bailey (1971) plantea que en la relación entre los líderes y sus seguidores existe un intercambio de bienes y recursos materiales, morales y simbólicos. Estos elementos se manifiestan en el “lenguaje de amor” que utilizan estos grupos para crear una sensación de equivalencia entre sus miembros, el cual también conlleva a una serie de obligaciones y responsabilidades.

Denegación simbólica de la distancia

“Compañeros, allá afuera soy una profesional, pero acá soy una más entre ustedes.” Esta frase la dijo una dirigente del norte argentino en una reunión con dirigentes campesinos de una organización en Buenos Aires mientras les hablaba de los proyectos que su fundación tenía disponibles para mejorar y tecnificar la pequeña producción.

Durante todo el trabajo de campo fue clave observar la inscripción de las distancias sociales en el campo de las políticas públicas y ver cómo los actores las niegan simbólicamente (mediante el uso del lenguaje y los rituales). Por ejemplo, en las reuniones entre funcionarios y dirigentes campesinos era común ver que se sentaran todos alrededor de una mesa y compartieran mate, comida y bebidas. Unos a otros se decían “compañeros”, pero su procedencia era distinta, mientras algunos habían tenido que bajar dos pisos de su oficina para llegar a la reunión en el Ministerio de Agricultura otros habían tenido que viajar desde la noche anterior en un colectivo para venir desde sus comunidades.

(Registro del diario de campo)

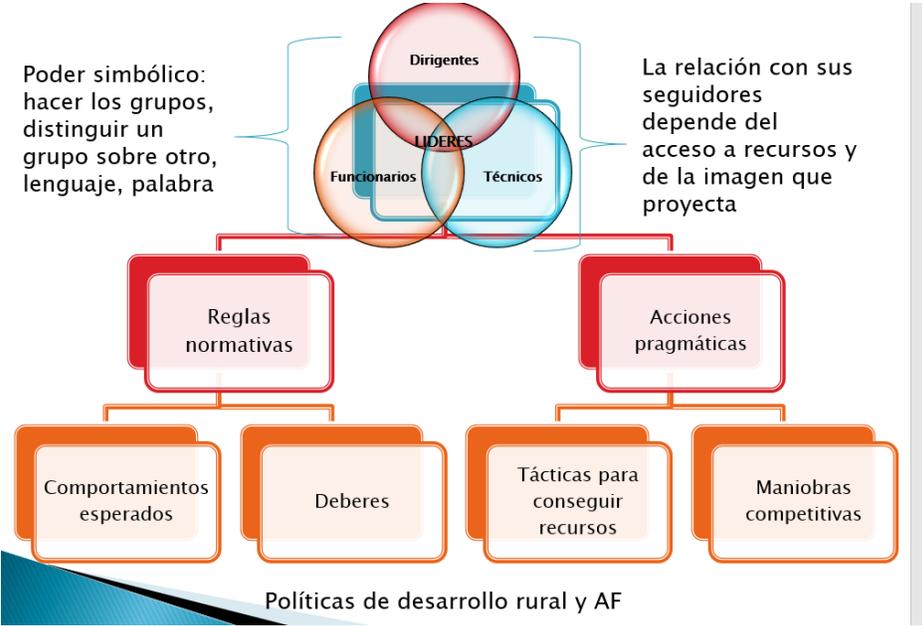
Resumiendo, este marco teórico busca brindar diversos ejes de análisis a través de los cuales mirar el caso de estudio seleccionado. En un sentido amplio y partiendo de una teoría general de corte estructural constructivista se retoma la noción de campo social de Bourdieu, la cual nos permite visualizar las políticas como un campo donde se encuentran diversos actores que ocupan posiciones distintas con base en el volumen de capitales que poseen. En este campo nos interesa conocer las perspectivas relacionales de los actores (burócratas, dirigentes campesinos, técnicos de terreno), cómo se ven y clasifican a sí mismos y a otros. De igual manera, nos interesa analizar el tipo de capital político y simbólico con el que cuentan y la manera en que ambos se ven reflejados en sus discursos y prácticas.

Complementariamente a la teoría general de Bourdieu (sobre el campo social) se retoma la teoría sustantiva de Bailey (2001) sobre el juego político. Esta misma nos permite

visualizar a los actores estudiados como líderes con recursos limitados y en constante interacción con el ambiente. Además, nos aporta herramientas que nos ayudan a problematizar la interacción entre actores al interior de la misma arena (ya sea al interior de las agencias estatales o de las organizaciones campesinas) y entre las mismas. Para ello, resulta clave la noción de arena, donde los actores compiten por recursos materiales y simbólicos. En estas arenas suceden diversos procesos de confrontación y negociación donde los actores se valen de reglas normativas y pragmáticas para conseguir sus objetivos (ver esquema 2).

Esquema 2

El campo social de las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar



Capítulo 3 “Vivir en carne propia los problemas”: el involucramiento político de funcionarios y dirigentes campesinos

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo dar cuenta de una de las categorías empíricas que emergió a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo y que es clave para esta investigación: el involucramiento político (Quirós, 2011), que tiene que ver con cómo los agentes piensan su trabajo y les dan sentido a sus prácticas; el contexto en el que han vivido, militado y trabajado. Basándome en entrevistas a los actores clave de la investigación (funcionarios y dirigentes) y en registros de observación sobre su trabajo, busco comprender cómo los actores llegaron a interesarse en la temática de lo rural, la vida campesina y el campo (Murtagh, 2013). Interesa comprender cómo piensan, sienten y actúan mientras están involucrados en los procesos de implementación de las políticas de agricultura familiar y desarrollo rural.

El capítulo dialoga con aquellos trabajos que hablan sobre la importancia de tomar en cuenta la reflexividad de los actores sobre sus acciones (Vommaro, 2015; Quirós, 2015, 2011). De igual manera, analiza el sentido polisémico de sus palabras y testimonios; y las implicancias que estas tienen sobre sus acciones (Quirós, 2015).

Una de las principales interrogantes que busca responder el presente capítulo es, ¿cuáles son los móviles que explican la participación política o el involucramiento en política de los funcionarios y dirigentes campesinos que trabajan en programas y proyectos de desarrollo rural? (Cowan Ros, 2017, Quirós, 2011; Frederic, 2009; Auyero, 1997) ¿Qué significado tienen sus experiencias militantes en su trabajo actual? ¿Cómo combina su trabajo como militante en movimientos sociales con el de la función pública?

Las interrogantes anteriores se insertan en el contexto latinoamericano, marcado por dictaduras militares y reformas neoliberales, donde a partir de la década del 60, sus organizaciones militantes se caracterizaron por ser filas de reclutamiento político; y, donde

actualmente, gran parte de los dirigentes de Estado provienen de los movimientos sociales o diversas organizaciones activistas (Cucchetti & Stites Mor, 2017). De este contexto se derivan estudios de diversas perspectivas. Desde un punto de vista sociohistórico, hay quienes se centran en las biografías y los puntos de intersección de estos militantes. Indagan sobre las redes de militantes exiliados de diversos países latinoamericanos y cómo regresaron a sus países para incorporarse a la vida política en un nuevo escenario internacional y nacional, donde el juego político se democratiza y permite la incorporación de nuevas fuerzas políticas (Cucchetti & Stites Mor)

En la región del NEA, en Argentina, Murtagh (2014) reconstruyó los vínculos y los ámbitos de encuentro de militantes católicos preocupados por el desarrollo rural y por mejorar la situación del pequeño productor, así como los sitios donde estos se encuentran “a gusto y entre pares”, además de realizar allí su vocación social o política.

De los estudios anteriores nos interesan tres cuestiones, una tiene que ver con el pasaje de los dirigentes de origen militante a la función pública o la política formal. La segunda tiene que ver con lo que se conoce con el posicionamiento múltiple de los actores; es decir, con cómo los actores pueden ejercer diferentes roles simultáneos, por ejemplo, ser militantes de un movimiento social, y a su vez, ejercer un cargo en la administración pública. La tercera cuestión tiene que ver con el móvil del militatismo, por qué los actores se involucran en política.

Con respecto a la primera cuestión interesa conocer cómo las ideas y principios que se forjaron en el seno del militatismo, y los saberes técnicos que se originaron en las organizaciones militantes, son trasladados a la función pública (Cucchetti & Stites Mor, 2017). Acá es interesante recordar que las biografías de los actores no son lineales (Bourdieu, 1997b), y que implican diversas etapas de reaprendizaje y adaptación (Cucchetti & Stites Mor, 2017). En este pasaje de las organizaciones militantes a la administración pública Cucchetti y Stites Mor (2017) analizan una serie de casos empíricos donde encuentran que existen “procesos de reconversión”, y también, de desarrollo de un “doble militatismo” donde diversos actores ejercen de manera simultánea roles partidarios y contestarios, como lo fue el caso de los militantes de la CONTAG y el MST vinculados al PT de Brasil que asumieron roles en la función pública (INCRA, ministerios ligados a la política social). En este sentido, Penna (2017) explora la cuestión del doble militatismo

(en el caso de los activistas de la reforma agraria en Brasil que se incorporan al Estado) así como los obstáculos que enfrentan cuando se convierten en mediadores entre los funcionarios de gobierno y la población campesina del estado de Para.

La tercera cuestión, referida al por qué las personas se involucran en organizaciones militantes resulta sumamente relevante para mi tesis. Conuerdo con una serie de autores que sostienen que el paso de la militancia a la función pública o el ejercicio de ambos roles de manera simultánea no puede ser reducida a una acción política desinteresada ni al oportunismo político (Cucchetti & Stites Mor, 2017). Para analizar dicha cuestión es útil preguntarnos cómo las personas se involucran o desinvolucran en política y cómo esta transforma sus vidas (Quirós, 2015).

Para explicar el por qué del militantismo debemos abandonar la escisión entre política contestaria y no contestaria, entre moralismo y economicismo (Quirós, 2015), percatarnos que el militantismo no representa solamente un vector de construcción de poder contestatario, insurreccional o intelectual, sino que también implica la búsqueda del poder estatal (Cucchetti & Stites Mor, 2017). Así, podemos hablar de un multi-involucramiento, donde los actores ocupan direcciones en movimientos sociales, partidos políticos y la administración pública de manera simultánea (multi-posiciones). (Combes, 2011 citado por Cucchetti & Stites Mor, 2017).

El capítulo se divide en dos apartados. El primero, narra las trayectorias de algunos funcionarios con los que trabajé y busca explicar cómo su historia y experiencias de vida inciden en el trabajo y las políticas que implementa en la Secretaría de Agricultura Familiar, así como su manera de ver y vincularse con las organizaciones campesinas.

El segundo apartado busca ser un espejo del primero, en el sentido que explora cómo responden los dirigentes campesinos a la visión que tienen los funcionarios sobre ellos. Se hace énfasis en el recorrido de vida de los diferentes dirigentes campesinos, las nociones que tienen sobre su papel y trabajo como dirigentes.

Orientación política: los herederos de Perón y las Ligas Agrarias

En esta tesis busco comprender al sujeto desde su punto de vista, aspirar a lo que Bourdieu (2012) define como el oficio del sociólogo: “ser un punto de vista del punto de vista de los demás”. Para ello, fue preciso comprender desde dónde me hablaban los funcionarios y

técnicos a los cuales entrevisté y acompañé en visitas a las chacras de los productores, reuniones de trabajo y de los movimientos sociales donde militan. Para mí, no solo cobró interés el rol actual del funcionario y el técnico que trabaja en la SAF, sino de dónde venía, que había hecho antes y cómo pensaba. En efecto, ninguno llegó al cargo que ocupa actualmente como *tabula rasa*, sino con lo “que en ese momento traía como historia”, como me lo dijo un funcionario (Ramos, 2017).

La orientación política me permite analizar cómo se ve el actor a sí mismo y cómo ve a otros, así como sus percepciones sobre aspectos normativos (cómo deberían funcionar los programas de gobierno y cómo deberían ser las organizaciones campesinas). Estas creencias son importantes pues inciden en sus prácticas (Bailey, 2001; Feldman, 1991).

Sin proponérmelo, cada vez que entrevistaba o hablaba con algún técnico o funcionario sobre el desarrollo rural y las políticas de agricultura familiar en Argentina salían a colación temáticas que, al menos en ese momento, parecían irrelevantes para mi objeto de estudio. Una y otra vez mis entrevistados reivindicaban a Perón, condenaban la última dictadura militar, celebraban los derechos humanos, las organizaciones donde militaron y “el proyecto nacional y popular” de los Kirchner. Fue entonces cuando comencé a descubrir que varios de mis informantes eran herederos de la tradición peronista. Para José Amorín, fundador de Montoneros, el populismo moderno latinoamericano habla de una “herencia militante” que consiste en prácticas como la acumulación política y la movilización (Boyanovsky, 2011). Así, varios funcionarios a los que entrevisté, habían participado en movimientos rurales, organizaciones armadas y organizaciones del tercer sector.

El mundo rural, que estadísticamente puede parecer insignificante en la Argentina, representando alrededor del 8% de la población (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010) fue testigo de una “movida” importante donde se gestaron diversos dirigentes y organizaciones (Murtagh, 2013). Esta “movida” consistió en una acción colectiva en la que un conjunto de personas de diferentes orígenes se organizó con el fin de afrontar la pobreza rural y mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores (del NEA) a través de variadas estrategias metodológicas y organizacionales (Murtagh, 2013).

Dentro de estos movimientos cobraron fuerza, a partir de la década del 60 el Movimiento

Rural Cristiano (MRC)²⁷ y las Ligas Agrarias (LA). Estos movimientos fueron de gran importancia porque dotaron a los colonos²⁸ de formación técnica y política, concientizándolos sobre su realidad y la importancia de luchar por sus derechos y su situación económica y social (Roze, 1992).

Roze (1992) sostiene que una de las principales estrategias del MRC fue la capacitación de las masas campesinas convirtiendo a una “masa disponible en una masa movilizada”. En este sentido, los colonos tenían la oportunidad de asistir a diversas actividades fuera de sus colonias, muchas de ellas organizadas en la ciudad de Buenos Aires o zonas aledañas, permitiéndoles conectarse con líderes urbanos y rurales de otras partes del país. Además, se les ofrecía becas al exterior para el estudio de temas específicos como mecanización y cooperativismo. El objetivo de la formación brindada a los colonos de las zonas rurales radicaba en que fueran capaces de diseñar políticas para ayudar a sus comunidades. Su papel también era el de ser misioneros que transformaran su realidad y concientizar a las masas sobre sus problemáticas.

Es importante mencionar que el núcleo de dirigentes que orientó a las LACH estaba compuesto por los hijos de los colonos, que a diferencia de sus padres, reciben un campo en decadencia. Además, “son las primeras generaciones de criollos con una educación diferente a la de sus padres que comprenden con claridad que es necesaria una transformación total para que la región nordeste deje de ser marginal a la economía del

²⁷ Inició en 1958 y consistía en grupos juveniles organizados por la Iglesia católica. La base del MRC son las modificaciones que empieza a tener la Iglesia, desde la Encíclica *Rerum Novarum* hasta el Concilio Vaticano II con Juan XXIII, donde la Iglesia busca dar respuesta a las problemáticas de los países del tercer mundo, para mayor información sobre los orígenes del movimiento y sus acciones en el NEA ver (Murtagh, 2014; Ferrara, 1973). El MRC articulaba también con otras instituciones como el INTA. Sus promotores eran financiados con recursos locales (PUCAM) e internacionales recibía fondos de iglesias europeas, principalmente la alemana (MISEREOR y Adveniat). En 1965 tenía 4000 militantes distribuidos en 230 grupos distribuidos en 5 zonas que incluían 28 diócesis en Argentina (Murtagh, 2014, p. 121). También tenía amplios vínculos hacia el exterior de la Argentina, fue así como llegaron diversas personas internacionales del Movimiento de Acción Católica que hicieron aportes significativos, como la familia Charpentier que se estableció en Reconquista. El matrimonio (Jean y Magui) vinieron a poner en práctica el proyecto de las escuelas de la familia agrícola que había en Francia, y que anteriormente, habían llevado a África. Otro fue Michel Guilbard, quien fue asesor en la organización de comunidades rurales en Misiones (Murtagh, 2013, p. 186).

²⁸ El término colono se utiliza para referirse a inmigrantes europeos (y sus descendientes) que llegaron a colonizar distintas regiones de la Argentina durante el s. XIX y XX. Estos inmigrantes llegaron con la expectativa de trabajar la tierra y dedicarse a la agricultura y las actividades agropecuarias, así las diferentes familias se agrupaban en comunidades que se llamaban colonias. Las bases del movimiento estaban integradas por los colonos, quienes eran productores medios cuyas explotaciones estaban por encima de las 25 hectáreas y por debajo de las 100, en general, ligados a algunas cooperativas, aunque también comerciaban irregularmente (Roze, 1992).

país” (Roze, 1992, p. 42). A diferencia de sus padres, los hijos de los colonos reciben una educación más ligada a lo urbano que a lo a lo estrictamente rural.

En 1970 la crisis llegará a un pico importante, lo cual coincidirá con el alza progresiva de la movilización de sectores alineados en una protesta social en diversas áreas rurales del país. Así, en la región algodonera, Chaco y Norte de Santa Fe²⁹ las organizaciones corporativas, lideradas por la Federación Agraria Argentina³⁰ (FAA), convocarán a la concentración de agricultores en varios pueblos de la provincia para ejercer presiones al gobierno nacional exigiendo precios justos para el algodón³¹.

En la provincia del Chaco se convoca a un frente bajo la denominación de Consejo de Entidades Representativas del Chaco compuesto por la Federación Económica, Sociedad Rural de Chaco, Asociación de Productores Forestales, Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Limitada (UCAL), Federación Agraria Argentina³² y la Federación de Cooperativas Agrarias.

Si bien en todo el país había una amplia participación de diversas organizaciones gremiales del campo, Roze (1992) explica que ya desde mediados de los 60 muchas de ellas se habían deslegitimado frente a sus asociados; debido a su incapacidad para resolver sus problemáticas frente a las políticas gubernamentales que estaban perjudicando al campo, convirtiéndose, en algunos casos, en cómplices del gobierno. En consecuencia, la juventud del campo chaqueña (conformada por jóvenes del MRC y las juventudes cooperativistas de la UCAL³³) convocará de manera independiente³⁴ a una marcha sobre Resistencia³⁵

²⁹Santa Fe es una provincia localizada en la región Centro-Este de la República Argentina, al norte limita con la provincia del Chaco.

³⁰La FAA es la organización gremial agraria más numerosa de la Argentina. Su principal base social son los productores de la pampa húmeda, aunque cuenta con asociados en todas las regiones del país. Representa las tracciones de los productores capitalizados (Roze, 2007). Entre sus principales acciones se encuentran la defensa gremial y la elevación socio-económica y técnico-cultural del productor agropecuario y de su familia. Sus orígenes se remontan a una huelga que hicieron los productores de la provincia de Santa Fe en 1912. Históricamente ha tenido un peso político y económico importante en la definición de las políticas agropecuarias del país, siendo una aliada estratégica de diversos gobiernos.

³¹El proceso de concentración industrial del algodón hizo que desaparecieran las hilanderías y tejedurías pequeñas y permitió que las grandes empresas que lo utilizaban como insumo impusieran precios que disminuyeron la ganancia del productor (Archetti, 1988, citado en Murtagh, 2014).

³²Para Eduardo Sartor, la creación de las Ligas tenía que ver con un trabajo que la FAA no hacía porque “la FAA era puro sello, nomas” (Murtagh, 2014, p. 130).

³³Roze (1992) afirma que además del MRC, esta organización también será clave en la conformación de las LACH.

³⁴Roze (1992) explica que, ante la vacilación de diversas entidades gremiales, como la FAA, de apoyar la concentración, los movimientos juveniles decidieron convocar a una marcha de manera independiente.

³⁵Resistencia es la ciudad capital de la provincia del Chaco.

conocida como “Cabildo Abierto del Agro,” fundación del movimiento de las Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH). En esta concentración los productores plantearán “enfrentar con la masa campesina a tres frentes enemigos del productor chaqueño: los monopolios de comercialización, la FAA y el Plan Agrex” (Roze, 1992, p.39). Este último consistía en la ocupación de un millón de hectáreas de tierras en Chaco y Formosa por parte de empresas extranjeras y asociados argentinos, entre los que figuraban familiares del aquel entonces presidente de facto Lanusse.

A grosso modo los objetivos de las LACH fueron los siguientes: i) impulsar la toma de conciencia de sus afiliados y capacitarlos para que entiendan sus problemas; ii) controlar y defender los intereses económicos y sociales del sector; iii) renovar el cooperativismo y la estructura organizacional; y iv) la denuncia contra las injusticias y atropellos de las empresas acopiadoras y comercializadoras, quienes tenían el monopolio de los productos agrícolas (Roze, 1992).

Roze (1992) plantea que las demandas de las LACH pueden distinguirse en dos tipos: corporativas y gestionarias. Las primeras, hacen referencia al aspecto económico (enfocándose en la producción y otros aspectos más generales). Por su parte, las gestionarias son las más abundantes y plantean la relación entre el sector que representan y el poder económico centralizado por el estado. Otra cuestión central en el plano de las reivindicaciones estaba ligada a la tierra (ver Tabla 2).

Tabla 2
Demandas de las LACH

Tipo de demanda	Aspectos que incluyen las demandas	
Corporativa	Producción	Aspectos generales
Gestionaria	Precios de comercialización y créditos bancarios; precios mínimos para el combustible y artículos de consumo; derogación de la ley previsional; y condonación de las deudas de los productores Plantean que las problemáticas del campo deben ser manejadas por organismos estatales donde estén representados los “campesinos de esa organización”. <i>“Ellos parten del supuesto de que las ligas son la representatividad real del campesinado y desarrollan su verdadero interés”</i>	
Tierras	El tema de las reivindicaciones ligadas a la tierra fue un aspecto secundario. Se criticó, por ejemplo, el Plan Agrex y se pedía la expropiación de las tierras de las empresas por parte del Estado para entregarlas a los hijos de los colonos.	

Se buscaba defender la situación legal de los propietarios de tierra frente a los ocupantes de tierras fiscales

Fuente: Elaboración propia con base en (Roze, 1992, p. 170 – 174)

Las LACH utilizaron diversos medios de comunicación y propaganda para dar a conocer sus demandas y reivindicaciones. Así, aparecen periódicos liguistas y programas de radio en las diferentes provincias.

La estructura organizativa de las LACH estaba basada en formas de participación y representación directa de todos sus asociados. En cada colonia se conformaban los llamados núcleos de base o consejos campesinos, los cuales estaban dirigidos por una asamblea que discutía los principales problemas del lugar. Esta asamblea enviaba representantes a una asamblea general que determinaba las directrices a seguir a nivel provincial. A su vez, había una Coordinadora Regional de las 5 provincias del nordeste argentino y una Coordinadora Nacional.

En opinión de Roze (1992) el elemento a destacar de las LACH no fue su estructura de abajo hacia arriba, la cual no estuvo exenta de problemas³⁶, sino su metodología de aprendizaje³⁷, la cual permitió formar un gran número de campesinos y animadores, así como concientizar a la mayoría de los participantes.

Las LACH utilizaron diversos instrumentos de participación colectiva, entre ellos: la concentración agraria, el paro agrario, la huelga agraria, y los cortes de tierra (ver Tabla 3).

³⁶Estos problemas se debían a que, muchas veces, los dirigentes de las LACH buscaban influenciar ciertas propuestas o decisiones en detrimento de otras; con lo cual, siempre había grupos que quedaban disconformes al no sentirse representados por las asambleas de sus colonias.

³⁷ Ferrara (1973) muestra los diversos panfletos y la propaganda que utilizaban los liguistas para difundir las actividades del movimiento al interior de sus colonias. De igual manera, tuve la oportunidad de conversar con actores que participaron en las Ligas Agrarias y cuentan que las capacitaciones y los cursos que tenían eran sumamente útiles para la formación y concientización de los campesinos.

Tabla 3

Instrumentos de participación política de las LACH

Instrumento de participación política	En qué consistía
concentración agraria	Este fue el mecanismo utilizado desde siempre para presionar al gobierno. Las primeras concentraciones algodoneras en Chaco y Santa Fe fueron organizadas por la FAA. En las concentraciones hablaban diferentes personas sobre las problemáticas y se manifestaban pacíficamente, generalmente en las capitales provinciales.
Paro agrario	Consistía en parar las labores del campo, no hacer compras en las ciudades, no enviar niños a las escuelas, se organizaban piquetes para impedir el tránsito en las rutas, además colocaban miguelitos (clavos doblados) para ponchar las llantas de los vehículos.
Huelga agraria ³⁸	Implicaba no entregar el producto, cuyo precio está en conflicto, a los acopiadores e industriales. Esto buscaba presionar al gobierno para que fijara mejores precios a los productos subvencionados y protegidos
Cortes de tierra	Las Ligas luego fungieron el papel de mediadoras entre el Estado y los campesinos que reclamaban las tierras que habían sido usurpadas por otros adjudicatarios.

Fuente: Elaboración propia con base en (Roze, 1992, p. 158- 165)

Además de estos instrumentos hubo también actos violentos realizados por grupos minoritarios que no fueron avalados por la mayoría de los productores. Es decir, surgieron conflictos entre aquellos que apoyan y rechazaban a los protagonistas de dichos hechos; por ejemplo, la colocación de bombas en instituciones enemigas de los productores, los miguelitos, el volcamiento de camiones y el ataque a la policía. En forma colateral, también aparecieron las huelgas de hambre acompañadas por religiosos. Estos instrumentos de participación política iban dirigidos hacia los monopolios (empresas acopiadoras e industriales encargadas de comercializar los productos industriales que sembraban los campesinos, como el algodón). Estos monopolios eran la instancia que ellos identificaban como fuente de su explotación, ya que lograban imponer sus intereses en las políticas ejecutadas por el Estado.

Durante el periodo de 1970 – 1973 hubo diversas manifestaciones y concentraciones en

³⁸Roze (1992) enfatiza que las huelgas realizadas por las LA fueron hechas por los minifundistas y los productores más pauperizados. Las huelgas eran acompañadas de ollas populares, cortes de ruta para cobrar peajes a favor de las ollas populares, etc.

Chaco, Formosa, Corrientes y el Norte de Santa Fe, lo cual hizo que el presidente Lanusse llegara a juntarse con productores en Resistencia y Sáenz Peña³⁹. De la misma manera, diversas delegaciones de las Ligas Agrarias, de las diferentes provincias, viajaron a la capital para plantearle sus problemáticas y denuncias al Presidente. Los manifestantes luchaban contra la política económica del gobierno, la cual favorecía a los sectores más ricos del campo en aquel momento.

Los productores también buscaban formar parte en el ámbito de las decisiones referidas a su sector, buscando desplazar a la FAA, quien era un aliado clave del gobierno. Recientemente, el gobierno había nombrado como titular del Ministerio de Agricultura y Ganadería a Di Rocco, presidente de la FAA, el cual favorecía la industria granífera y no a los medianos productores del interior.

Las crecientes protestas sociales hicieron que la dictadura organizara una salida electoral en 1973. Esto representó un momento político importante para las LACH, ya que contaron con apoyo a nivel nacional y provincial. No obstante, el apoyo que el gobernador Bittel brindó a las ligas duró poco tiempo y pronto tratará de restringir su acción y participación en el gobierno, pues no estaban encuadradas en los lineamientos del Partido Justicialista⁴⁰.

En 1975 se incrementará el enfrentamiento entre el gobierno provincial y las LACH, produciéndose un endurecimiento de los aparatos represivos del estado contra los liguistas. Estos hechos plantearon diferencias al interior del movimiento, pues había quienes buscaban seguir luchando pacíficamente como movimiento cooperativista y otros buscaban el camino de la vía armada, uniéndose al grupo de Montoneros⁴¹.

En 1976 la junta militar derrocó a Isabel Perón y “estructura un esquema de poder para una etapa en que los enfrentamientos habían adquirido el carácter de guerra y donde el instrumento central es el aniquilamiento del enemigo”(Roze, 1992, p.56.) Esto legitima el uso de las armas en el enfrentamiento y determina que cualquier organización que busque la acción política deba recurrir a éstas.

³⁹Sáenz Peña es la segunda ciudad más poblada del Chaco y está localizada a 169 km de Resistencia.

⁴⁰ Si bien Perón y Balbín (cuando fueron candidatos a la presidencia) se habían reunido con los dirigentes de las LACH y habían prometido brindarles apoyo, este se fue erosionando poco a poco debido a las internas y divisiones entre los grupos que formaban parte del Partido Justicialista, entre ellos, la Juventud Peronista.

⁴¹ Los diferentes historiadores de las Ligas Agrarias (Roze, 2002; Galafassi, 2008) coinciden en que una de las grandes fracturas y divisiones que se dieron al interior de las Ligas fue el hecho de que algunos buscaron seguir por la vía armada, en este caso los que se unieron a Montoneros (organización guerrillera identificada con la izquierda peronista) y otros por la vía pacífica, muchos de ellos incorporándose a partidos políticos provinciales ligados al peronismo.

La zona rural del Chaco será considerada como subversiva y se detendrá a cerca de 85 personas, apareciendo una lista de varios prófugos entre los que figuraban dirigentes de las LACH, como su secretario general, Osvaldo Lovey. El Operativo Toba II, de la VII Brigada de Infantería, tuvo como objetivo desarticular la estructura de las organizaciones subversivas en la zona, impidiendo la cristalización de las ligas agrarias como movimiento guerrillero. No obstante, es importante mencionar que, con la vuelta de la democracia en Argentina, varios de los dirigentes y referentes de las LACH siguieron trabajando en apoyar a las organizaciones de pequeños productores, ya sea desde ONG o desde el gobierno. Actualmente, a nivel nacional y en la provincia del Chaco trabajan ex liguistas en la Secretaría de Agricultura Familiar y otros organismos dedicados al desarrollo rural y la política social (Ramos, 2015).

Lo que pude atestiguar en las entrevistas realizadas a funcionarios y técnicos es que esta formación que tuvieron como militantes de organizaciones es clave para las tareas que desempeñan actualmente en la gestión pública y para la visión que tienen sobre la problemática rural del país. Algunos de estos funcionarios, los que militaron en el MRC y las LA, son hijos de medianos productores de maíz, algodón y girasol. Su primer vínculo con el sector agrario fue:

“Bueno mi historia comienza con el relacionamiento con el sector de... de los años setentas. Cuando empiezo a participar en lo que era el Movimiento Rural de Acción Católica, que fue...eso deriva diríamos en su proceso organizativo en las Ligas Agrarias, digamos. Del setenta, hasta el setenta y cinco, participé diríamos, en el...en el Movimiento Rural, primero, y después, en las Ligas Agrarias...coordinando algunas acciones del NEA, y después, trabajando directamente en las Ligas en Corrientes a partir del setenticuatro. Viene el golpe militar, y eso hace que, eh...este...muchos desaparezcan, otros están muertos, y algunos partimos al exilio interno, primero, y luego, al exilio externo...¿no?”

(Entrevista realizada a Jaime, dirigente de las Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH) y luego funcionario del PSA en Chaco)

Así, el primer contacto con el sector de la agricultura familiar es narrado a partir del trabajo que hicieron (varios dirigentes, hoy funcionarios de la SAF) en estas organizaciones, a través de las cuales tuvieron la oportunidad de recorrer y trabajar con productores en

diversas regiones del NEA y el NOA.

Como técnico de las LACH, Jaime trabajaba en el área tabacalera de Corrientes. En ese momento la reivindicación más importante fue el precio del tabaco y su clasificación. El contexto en que se dieron estas luchas⁴² se caracterizaba por una industria que era la encargada de acopiar el tabaco y que explotaba y se aprovechaba comprando al precio más bajo a los productores.

Desde ese momento, Jaime comprendió que, “para poder defender los derechos tenes que estar organizado.” Razón por la cual hizo hincapié en que desde esa época él trabajaba tanto lo productivo como lo organizativo.

En este sentido, recordó cómo ayudó a organizar un paro tabacalero con el objetivo de que las empresas tabacaleras pagaran más a los productores y comentó que fue “una experiencia muy linda” porque lograron un amplio apoyo de la sociedad y de las ciudades más importantes de la provincia.

“Le rompían el fardo y le decían...este es clase novena...”No, no, cómo va a ser novena” y bueno, ya cerró, entonces el productor...al romper el fardo se desarmaba todo, entonces lo tenía que dejar, no podía juntar eso y llevárselo a su casa. También era una forma...una forma de explotación eso, ¿viste? Y de presión para que el productor termine entregando el trabajo al precio que te dicen...que le dice la industria (...)

Entonces eso se logró, eh, a ver...tener veedores, en los centros de acopio, de las Ligas que iban...estaban ahí observando cómo era el acopio. Eso fue un impacto impresionante, ¿no? (...) La acción más clara de todo ese proceso es que en Agosto del setenta y cinco se produce una movilización multisectorial donde se juntan casi seis mil productores, ahí en...ahí en Goya, viste. Ese es el grado de adhesión que tenían las reivindicaciones que se planteaban, que era el precio del tabaco, ¿vistes?”

(entrevista realizada a Jaime, dirigente de las LACH)

⁴²La década del 60 se caracteriza por una crisis en las economías locales que tenía que ver con los productos cuyos precios estaban subsidiados o regulados y cuyos precios descendieron por diversos factores como el cambio en las políticas regulatorias, condiciones climáticas adversas, desarrollo tecnológico y cambios importantes en el consumo (Murtagh, 2014, p. 103 y 104). Jaime me explicó que en aquel entonces el tabaco se organizaba en 9 clases y que los acopiadores le pagaban al productor en función de la clase del tabaco que entregaba. No obstante, esta clasificación era arbitraria, por lo que una de las grandes conquistas que ganaron fue que el tabaco se dividiera en 3 clases en vez de 9.

En este trabajo que hizo con los tabacaleros Jaime relató “ni fui más adelante ni más atrás de la gente, fui con ellos⁴³.” El entrevistado diferenció aquí la noción de técnico productivo, con la de técnico político (que se escuchará repetidamente en la voz de distintos entrevistados a lo largo de la tesis). Este técnico político creía y tenía la convicción de impulsar la lucha organizativa, gremial y la lucha armada (este último punto llevo al disenso y el debate de numerosas organizaciones durante y después de la dictadura militar). Además de las experiencias de trabajo con pequeños productores, en las historias de los funcionarios también destacan las figuras y la formación que les marcaron el rumbo de su vocación y formación. Otro funcionario llamado Chávez (de menor edad que Jaime) relató la influencia de su abuelo peronista y un profesor que tuvo en el colegio Marista que le habló de la “entrega y el sacrificio, de dar la vida al otro”. Luego habló de su vinculación con los sacerdotes del tercer mundo y su experiencia dando clases en las villas miseria. Su participación en la Juventud Universitaria Peronista, donde hizo hincapié que “el mejor militante era también el mejor estudiante”. Así, describe la vinculación entre las diferentes ideologías que lo formaron y que hasta hoy inciden en su actuar como funcionario:

“había...en todo lo que es el proceso de la incorporación de la universidad al peronismo, el 71, 72, fue riquísimo, fue muy, muy...éramos avallasadoramente mayoritarios (+),digamos, el ingreso al...de la mano del concepto del...del...Concilio del Vaticano II, teología de la liberación, con un muy fuerte vínculo y admiración con todos los movimientos similares que había en toda Latinoamérica, que había empezado con Puebla y....y con mucho vínculo con todo el trabajo de lo que era territorial...de la mano de los curas del tercer mundo, muy claramente, a nosotros nos formaron, nos formatearon y nos...eh...nos quedamos por ese lado⁴⁴. Eh...”

⁴³Esta frase del informante alude a la expresión de “igual por igual” del MRC. La utilización política de esta expresión tenía que ver con una de las principales banderas del Movimiento Rural, desplazar a quienes representaban el empresariado rural a favor del campesinado. Se trataba de un modelo y forma de pensar donde todo se hace entre pares, ya que son quienes comparten experiencias. Se relacionaban con ciertas herramientas que se aplicaban en otros lugares como el desarrollo de la comunidad, el ver, juzgar y actuar, la palabra generadora de Paulo Freire y el sistema de la alternancia. Estas metodologías consistían en observar la propia realidad y con base en ello discernir qué hacer (Murtagh, 2013)

⁴⁴Este vínculo con lo religioso o con la educación católica (en escuelas, paso por el seminario o la catequesis) ha sido de fundamental importancia para varios de mis entrevistados o para los líderes con los cuales varios se vincularon como Esquivel, Pérsico y Luis D Elía (también había trabajado en SERPAJ junto con Germán Abdala de ATE). Así varios de estos militantes que se forjaron en los 60 y 70 mencionan la importancia de la

(entrevista realizada a Chávez, funcionario de la SAF a nivel nacional)

Mis entrevistados revivieron con emoción su experiencia militante. Tal fue el caso de Chávez quien fue apresado cuando entro a la organización de Montoneros:

“Fui a estudiar a Rosario, en Rosario en el 75 voy preso por la dictadura...por lo que fue los antecedentes a la dictadura militar y estuve preso hasta el año 81, bueno ahí, eh, salgo, me termino de recibir, yo era militante...militante político en la universidad, presidente del centro de estudiantes, militante del peronismo, digamos, de la JUP, de la juventud universitaria peronista...me termino de...cuando vuelvo me termino de recibir, me recibo de ingeniero agrónomo, y vuelvo a Marcos Juárez a trabajar, y ahí mi vida ya transcurre como asesor técnico de una de las cooperativas en Marcos Juárez

(...) Venía con un ejercicio de participación en todas las cosas vinculadas al tema de la...de la...de la militancia política y social, digamos. Siempre fui de participar en clubes, fui vice...teso...vicepresidente de un club, bueno, de las, de los, organizaciones sociales, digamos, ambientalistas, participé bastante. Fui presidente, del colegio de ingenieros agrónomos del sudeste de la provincia de Córdoba, o sea, una gran...federación agraria participamos porque participábamos del punto de vista de lo gremial, nosotros éramos una cooperativa afiliada a Federación Agraria., y desde lo técnico porque a la vez, yo promoví y fomenté mucho la creación de un centro juvenil que se llamaba Centro Juvenil de los Chicos, en donde había charlas permanentes de...sobre cuestiones técnicas

(...) después de haberme graduado como ingeniero agrónomo participé directamente en...en...a ver cuál era la participación que yo tenía en F.A ehhhh... fui vicepresidente del consejo de profesionales federados...?viste que federación agraria tiene la palabra federado? es como la cosa...un federado es de federación agraria...fui asesor técnico del primer y segundo congreso empresarial de Federación Agraria Argentina. Fui activo organizador de los jóvenes de federación agraria, de dar conferencias...”

Más adelante, Chávez fue representante de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria

“opción por los pobres” la teología de la liberación y el ejemplo de sacerdotes como Mugica, Dri, Carbone y Jorge Novak (Boyanovsky, 2011, p. 43)

(CONINAGRO) y de FAA, defendiendo a pequeños y medianos productores. Además, fue representante de ambas entidades agropecuarias en el marco del programa Cambio Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Se declara como “férreo defensor del sistema cooperativista” y explica que su vida estuvo dedicada a ello.

Eduardo, comentó que su militancia “viene de historia de familia”, sus padres eran abogados laboristas, defendían a sindicatos portuarios en Mar del Plata, ambos fueron secuestrados en 1977 y continúan desaparecidos. A partir de ahí, él y su hermano parten al exilio interno con unos tíos (que también eran perseguidos del gobierno militar) y se fueron a vivir a un pequeño pueblo rural de Catamarca. Ahí es donde él conoció “la ruralidad” pues se crio en un “lugar muy cercano a la tierra y a la naturaleza.”

En los 90 (mientras estudiaba derecho) comenzó a involucrarse en el trabajo con organizaciones campesinas en el territorio:

“Habíamos armado Hijos por la identidad y el Silencio con mi hermano y otros compañeros; y cuando muchos compañeros de las facultades de agronomía empezaban a trabajar en intentar fortalecer los núcleos de campesinos se empezaron a dar cuenta de las problemáticas de la tierra; y así fue como me pidieron que empiece a trabajar en talleres de derechos de la tierra, en talleres jurídicos. Porque uno de los problemas más graves que se detectó, tenía que ver con los derechos adquiridos que tienen las comunidades campesinas, y que son vulnerados por los poderes judiciales y por los grandes poderes económicos.

En los años 90 se vivieron situaciones de cientos de compañeros judicializados por la cuestión de defender la tierra, comunidades que eran criminalizadas y judicializadas. Inmediatamente, ahí me metí de lleno a construir lo que fueron los equipos jurídicos de las organizaciones campesinas, poniendo la justicia y el litigio a disposición de un colectivo. Tener un abogado que trabaje desde la militancia ha logrado que se den sus frutos.”

(entrevista realizada a Eduardo, militante del Movimiento Nacional Campesino Indígena MNCI y funcionario de la SAF a nivel nacional)

Más tarde, fue designado por el MNCI para presentar un informe en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en 2009 en Ginebra sobre las violaciones a los derechos humanos que padecen las comunidades a causa del modelo agro-minero exportador.

Después de 10 años de trabajo cotidiano y silencioso con diferentes organizaciones campesinas en Córdoba lograron que el TSJ de esta provincia reconociera la problemática de los desalojos forzosos y que tomaran una postura frente a la misma. Este fallo sentó jurisprudencia en los casos de conflictos por la tenencia, uso y posesión de la tierra en esa provincia y el país. Además, junto con otras organizaciones participó en un proyecto de ley de freno al desalojo de tierras durante 2011⁴⁵ (Entrevista a Eduardo Corzo, abogado del MNCI, agosto de 2011).

Estas luchas que tuvo como organización y su experiencia de trabajo territorial es lo que determinó, en opinión de Eduardo, que Pésico lo haya invitado para trabajar en la SAF:

“El hecho de que yo esté acá tiene que ver con una continuidad de esa tarea que iniciamos hacia los 90. Yo acá no entro por mi trayectoria en derecho agrario, si bien soy especialista en derecho agrario, vengo porque ha habido la decisión fuerte y la determinación de un dirigente importante, como es Emilio Pésico, que cuando asumió en el 2012 dijo: ‘yo quiero incorporar a mi gestión a dirigentes y a compañeros que conozcan la problemática desde adentro’. Nos convocó, y nos convocó reconociendo el rol estratégico de la organización. Es decir, yo entré como organización a este lugar y me parece que eso es importante rescatarlo. No entro solamente desde la trayectoria a nivel técnica o académica.”

(entrevista realizada a Eduardo, militante del MNCI y funcionario de la SAF a nivel nacional)

La cita anterior refleja como la gestión de Pésico valora la experiencia y el conocimiento que los militantes tienen del territorio campesino. Esto se jerarquiza por sobre el conocimiento técnico o académico (el expertise de Eduardo en derecho agrario). De igual manera, es central notar que el funcionario no habla desde la individualidad (su trabajo o lo que él hace) sino que enfatiza que el “entra como organización” lo cual quiere decir que su organización lo reconoce para ocupar ese cargo y la Secretaría de Agricultura Familiar también lo reconoce como parte de esa organización.

⁴⁵La propuesta de ley plantea que es imprescindible el freno inmediato a los desalojos rurales que implican una clara violación a los más elementales derechos humanos de miles de familias. Para ello proponemos suspender los desalojos forzosos por cinco años, período durante el cual se deberá realizar un relevamiento catastral, dominial y posesorio en todo el territorio.

A diferencia de estos entrevistados que enfatizan su vínculo con el sector agrario desde diferentes trayectorias (haber trabajado como técnico de las ligas, como asesor técnico de cooperativas afiliadas a FAA o como abogado de organizaciones campesinas), Sánchez (otro funcionario de la SAF), hizo hincapié en que su incursión en la temática es a partir de la política:

“Pero un poco la incursión nuestra (habla en plural porque se refiere a él y a Pérsico) es a partir de la política (+), digamos, no es a partir de una representación ni social ni política, ni a partir de este ser campesinos, digamos... (ríe) no, no lo soy...”

“Previamente nosotros pertenecemos y venimos del tronco del peronismo revolucionario, de lo que fue la tendencia del peronismo revolucionario. Puntualmente en mi caso, como algunos compañeros como Pérsico, que es el actual Secretario, de la organización Montoneros. A su vez dentro de la organización Montoneros estaban las ligas agrarias que fue la expresión agraria de esa estructura política. Y siempre estuvimos vinculados a ese sector, y venimos de ese sector, surgimos a la militancia política desde ese sector, digamos, pero de una visión de transformación política integral de la sociedad, no en función de una mirada específicamente sectorial, digamos.”

(entrevista realizada a Sánchez, militante del Movimiento Evita y funcionario de la SAF a nivel nacional)

Más tarde, Sánchez comenzó a relatar cómo comenzó su trabajo en la provincia del Chaco al lado de Osvaldo Lovey, uno de los principales dirigentes de las LACH.

“(...) asumimos con él en un área que era la subsecretaría de desarrollo rural y agricultura familiar, y el instituto de colonización de la provincia del Chaco. ¿Por qué? Porque la idea era vincular un poco la idea de la tierra con... del desarrollo rural y la agricultura familiar... Y lo hicimos en ese momento con un compañero, que asumió el cargo de subsecretario, que es Osvaldo Lovey, que fue el secretario de las Ligas Agrarias del Chaco. Y ahí, digamos, empezamos a incursionar un poco más en la problemática actual de la agricultura familiar en la región. En la provincia y en la región, digamos.”

Además, habló de la importancia de su militancia en el Movimiento Evita (ME) para su trabajo en la función pública:

“Nosotros siempre decimos que acá no venimos a hacer política, digamos, acá (ríe) a la gestión (en referencia a la SAF). Lo que venimos a hacer es a generar políticas de Estado sobre el sector (en referencia a los campesinos). Ehhhhh.. yo la verdad que hago militancia todo el día, digamos, acá, en la calle (...) con mi familia, con el vecino, con todos lados. En general, la militancia política es eso, digamos, uno no se desglosa, no dice de 8 a 12 hago tal cosa y de 12 a no sé qué, hago otra cosa, digamos.

Sino que ahora sí (+) 46 tenemos claro que la construcción de la política, digamos, sectorial del Movimiento Evita (...), no la desarrollamos acá (en referencia a la Secretaría de Agricultura Familiar). Acá desarrollamos una gestión del gobierno (+), digamos, que es mucho más amplia, que es mucho más compleja, que tiene otras características, digamos. Ahora, lo hacemos a partir de la convicción que tiene el Movimiento Evita, eso sí seguro, es imposible separarlo, digamos”. (Entrevista realizada a Edgardo Sánchez, funcionario de la SAF a nivel nacional)

Dos cosas importantes salen a relucir de la cita anterior y aparecerán repetidamente a lo largo del trabajo de campo: la militancia como forma y opción de vida y su imposibilidad de separarla de la gestión pública. Es decir, la manera en que las creencias y valores del militante se impregnan en su rol como funcionario o técnico. Aquí no importan qué tipo de militancia tiene el funcionario o técnico sino la manera en que estas tiñen la gestión pública; es decir, ¿cómo inciden sus creencias y militancia en la manera que ven los problemas e interpretan la realidad; y en las políticas públicas que formulan e implementan? ¿Cómo estos tintes que cada uno lleva consigo entran en conflicto con otros? Una comparación de las entrevistas nos muestra que se encuentran dos similitudes importantes entre los entrevistados: el rol que jugaron como técnicos o mediadores y su múltiple posicionamiento. Con respecto a la primera característica, si bien ahora todos ellos son funcionarios de alto rango antes ocuparon un rol como técnicos⁴⁷, o como lo definió Jaime “técnicos políticos”; es decir, no solo se dedicaban a asesorar a la población

⁴⁶ Los signos de (+) que aparecen en las citas textuales de las entrevistas son para indicar los momentos en que el actor hace énfasis o sube la voz.

⁴⁷ Acá tenemos que diferenciar el rol del alto funcionario del técnico. Mientras el primero brinda directivas en la gestión pública y gestiona e interacciona en niveles superiores, el segundo es el encargado de interaccionar cara a cara con la población destinataria de los programas en el territorio. Los funcionarios de alto nivel muchas veces comenzaron trabajando como técnicos, ya sea en el Estado u otras instituciones. Podríamos afirmar que son trabajos distintos pero complementarios, y como señalamos, que la experiencia de haber sido técnico ayude a que el funcionario conceptualice cómo llegan las políticas al territorio, así como los diversos desafíos para implementarlas.

en cuestiones que tenían que ver con su expertise profesional (derecho agrario, agronomía, derechos humanos) sino en sus formas de organización y la defensa de sus derechos, esto es lo que distinguía, en opinión de Jaime, al “técnico político” del “técnico productivo,” que no solo se dedica a las cuestiones productivas sino “a lo organizativo”.

Dedicarse a lo organizativo y a la lucha gremial ha implicado, para mis entrevistados, arriesgar su vida y perder su libertad, algunos fueron encarcelados, otros tuvieron que partir al exilio dentro o fuera de la Argentina. En las entrevistas destacan también una serie de oposiciones: dirigente de masas vs dirigente de una organización política; lucha armada vs lucha reivindicativa o gremial; trabajo técnico vs trabajo político. Estas oposiciones son interesantes porque nos hablan de como discursivamente los entrevistados tratan de escindir sus prácticas políticas para legitimar sus acciones ante el entrevistador. Lo interesante es lograr interrogarse por la pragmática de estos términos y por cómo funcionan en el mundo social (Quirós, 2015).

Desde mi punto de vista las oposiciones anteriores obedecen a que los funcionarios entrevistados comparten una característica central que es su múltiple posicionamiento, los múltiples roles que ejercen e identidades que se superponen (Feldman, 1991; Bailey, 2001). Estos roles comparten la característica de ser diacrónicos y sincrónicos, así muchos de ellos ocuparon cargos como dirigentes de organizaciones, movimientos sociales y ONG antes de llegar a la función pública y algunos siguen ejerciendo en simultáneo dichos roles. De igual manera, algunos de ellos ocupan cargos en la función pública a nivel nacional y provincial de manera simultánea. A su vez, se caracterizan por estar insertos en una trama compleja de relaciones. Circulan por diferentes espacios a nivel nacional y subnacional donde se encuentran con sus colegas, miembros de su agrupación política o movimiento social, dirigentes de organizaciones campesinas y políticos en diferentes niveles (intendentes, gobernadores, presidente).

Las entrevistas nos muestran como en la SAF conviven funcionarios que no solo se diferencian generacionalmente y profesionalmente, sino que cuentan con diversas trayectorias y han trabajado con diferentes sujetos rurales. Por ejemplo, Jaime y Chávez tienen experiencia de trabajo con pequeños y medianos productores capitalizados que estaban nucleados en cooperativas. En contraposición, otros funcionarios, como Eduardo Corzo, han trabajado con comunidades campesinas e indígenas (agricultura de

subsistencia). Para Jaime, “la experiencia organizativa” que tuvo en las ligas y en su trabajo en las ONG fue clave para su trabajo en el Programa Social Agropecuario (PSA) y fue lo que hizo que “muchas organizaciones crecieran”.

Estas experiencias previas de los funcionarios y los lazos que se derivan de las mismas son parte de la orientación política que los funcionarios traen a la gestión y que impactan ampliamente en su manera de ver la problemática rural, las líneas políticas que proponen e implementan y su manera de ver a los sujetos con los que trabajan, es decir, los destinatarios de sus políticas. (Como lo veremos detalladamente en el capítulo 6).

Una de las cosas que más me llamaron la atención sobre mis entrevistados fue que, a pesar de haber tenido experiencia de trabajo con diversos sujetos rurales, parecían estar muy distanciados de las organizaciones campesinas, sus luchas e historia.

El discurso de varios funcionarios y técnicos con los que hablé se resume en que los pequeños productores y sus organizaciones son “débiles” porque no tienen la capacidad para producir; además, tienen que atravesar “un cambio cultural” para poder avanzar hacia nuevas formas de producción. Los funcionarios y los técnicos argumentan que los dirigentes tienen “muchos vicios”, entre ellos, distanciarse de sus bases y no querer dejar que alguien los releve en su cargo. También me dijeron que a las organizaciones les “falta ética”, pues muchas veces no respetan los convenios y términos de los programas, utilizando el presupuesto para otras cosas.

Varios funcionarios y técnicos opinan que “lo dirigentes al final quedan muy solos y no tienen a nadie detrás”, que existe un excesivo personalismo de su parte y que siempre andan en busca de algún beneficio.

Con base en este diagnóstico de la “debilidad del sector” los funcionarios sostienen que su deber es “brindarles herramientas para que se fortalezcan.” Estas opiniones son conocidas por los dirigentes campesinos, quienes se quejan de que los funcionarios les hagan creer que toda la lucha por la agricultura familiar comenzó con la “década ganada”⁴⁸ en 2003, así lo expresó un dirigente del MAM que también es funcionario:

⁴⁸ La asunción de Néstor Kirchner, en 2003, y la continuación de Cristina Fernández de Kirchner se conoce en Argentina como el periodo de la década ganada, en referencia a los derechos sociales que buscaron promover y hacer valer durante su gobierno.

“Que esto también ha sido un problema para muchísimos de nuestros principales dirigentes hoy creen o piensan que todo lo que tenemos hoy como agricultura familiar fue porque en estos últimos tiempos aparecieron un grupo de iluminados que impulsó eso y definitivamente no es así esto es producto de una larga lucha que venimos llevando desde los 70 desde los 30 que fueron ladrillos que fuimos poniendo de un lado de otro y que hoy nos invita a estar a ver que... que estamos, ¿no es cierto?” (Dirigente campesino y director de la SAF)

En el mismo sentido, un dirigente del Chaco me comentó que el Subsecretario de Desarrollo Rural del Chaco “nunca estuvo de acuerdo con las organizaciones y que él y su equipo “vienen con una visión de conducir el destino de los pequeños productores. Piensan que lo que nosotros podamos aportar ya no sirve.”

En síntesis, una de las oposiciones más interesantes que encontré durante mi trabajo de campo fue que mientras los funcionarios y los técnicos enfatizaban el discurso sobre la debilidad de las organizaciones, los dirigentes me hablaban de sus luchas y sus logros. Así, mientras que para los funcionarios los dirigentes y sus organizaciones son visibles a partir del reconocimiento del Estado, para los dirigentes ellos son visibles a partir de sus luchas y sus acciones.

Recorrido de vida de los dirigentes campesinos

Jesús García de León: el que viene del campo y no tiene estudio

Es originario de San Juan de las Sierras de Arizondo, donde está el Valle de la Luna, en la provincia de San Juan. De chico su padre los abandonó y dice ser hijo de una desaparecida, pero me aclaró que no porque su madre hubiera sido secuestrada durante la dictadura, sino porque tuvo que dejarlo al cuidado de sus abuelos para irse a trabajar a Buenos Aires “por el hambre.”

Sus primeros trabajos como dirigente comenzaron cuando tenía 17 años y llegó a ser

presidente de la asociación Vecinal de Asticas (que significa ciudad de flores porque es un pueblo muy fértil).

“A los 17 años como le decía, un pueblo que tenía 56 viviendas, pero no tenía agua potable, no estaban las calles planificadas, no había energía eléctrica, no había nada... Y bueno, desde ahí empezar a trabajar de ver cómo conseguíamos poner el agua potable, cómo llegábamos a poder tener energía y todo eso. Gracias a Dios todavía en mi pueblo se conserva la sede de la unión vecinal.

Cuando firmaba los convenios con el Banco Interamericano de Desarrollo que en aquel momento daba préstamos para poner el agua, agua potable... Y bueno, hoy con casi 60 años uno se siente muy bien de ver que ha hecho cosas desde muy chico.”

Durante la entrevista recordó su trabajo con diversas organizaciones de San Juan: cooperativas, cooperadora de la escuela, club deportivo, etc. Más tarde vincula su militancia y su trabajo con la llegada de los Kirchner al poder:

“Entonces en el año 2003 cuando la llegada de Néstor Kirchner, que yo me ilusioné devuelta cuando él decía que había que creer en las utopías y que había que avanzar, entonces cuando hace las convocatorias estas de los pequeños productores el gobierno nacional y empecé de vuelta como con más ilusión porque ya medio como que me había quedado en las organizaciones que teníamos de base nada más. Y bueno, ahí nazco en la provincia con muchos productores compañeros amigos que me eligen para que sea regional. Después de regional pasé a ser nacional y ahora me quedé acá, cuando se eligió la primera comisión, o en realidad la segunda comisión directiva pero ya formalizada de la Federación, yo aparezco como presidente de la Federación.”

A lo largo de la entrevista y en otras reuniones Jesús siempre destacó que él no tenía estudio y que venía del campo. Ese pasado de carencias materiales siempre lo contrastó con su oportunidad de ejercer la presidencia de la Federación de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar, FENAF, (la historia de la misma se relata en el capítulo 5) y de participar en numerosos espacios y foros para discutir las políticas de agricultura familiar. Es decir, en su opinión, era un orgullo que personas como él y otros dirigentes hubieran logrado llegar hasta esos espacios y niveles de discusión.

Jesús fue el primer dirigente campesino al que entrevisté y recuerdo que salí de esta entrevista un poco desanimada pues las respuestas de Jesús fueron demasiado normativas y en su discurso no se filtró ninguna crítica hacia la SAF, sus funcionarios o los programas del gobierno, muy por el contrario, hizo énfasis en estar agradecido con la SAF y en que Emilio (en referencia a Pésico) es un dirigente que los ha acompañado en todo. Después de esa primera entrevista que aconteció en las oficinas de la FENAF en Buenos Aires comencé a planear lo que sería mi segundo viaje de trabajo de campo al Chaco. Al ir contactando a varios dirigentes vía telefónica y comentarles un poco sobre mi proyecto de investigación de doctorado, varios me advirtieron que ellos eran muy críticos de los programas de agricultura familiar. Nunca voy a olvidar lo mucho que esto me emocionó, finalmente iba a conseguir hablar con dirigentes con diferentes posturas, un aspecto central para mi tesis.

Ofelio: El joven que se impuso ante los viejos dirigentes de la organización

Llegué a las 10.30 a la oficina del Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) en Resistencia, ahí estaban sentadas Marcela y Susana, la primera se tuvo que ir para ayudar a unas familias con un juicio por el tema de tierras. Susana se quedó conversando conmigo y noté su desconfianza cuando le pregunté si podía hacerle una entrevista y grabarla. Luego me hizo una serie de preguntas y ella misma se quedó reflexionando y me dijo: “parece que yo te estoy entrevistando a vos.” Luego, comenzó a hablarme sobre su origen campesino y como su familia se contactó con la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH)⁴⁹ por los problemas que hubo de desalojo de tierras en el Ingenio las Palmas durante la década del 90. Mientras hablábamos tuvimos que interrumpir la entrevista porque regresó Marcela y comenzó a contarle a Susana cómo les había ido en la reunión que tuvo con la familia del juicio de desalojo y el abogado. Se mostró preocupada porque las familias fueran a perder el caso y comenzó a dialogar con Susana cuáles serían las alternativas o escenarios a futuro de las familias.

Susana me había hecho el favor de llamar a Ofelio González de su celular, me lo pasó y le

⁴⁹ Hay diversos estudios que analizan a la UNPEPROCH como expresión de procesos de recreación del campesinado (Domínguez, 2009, 2013).

pregunté si lo podía entrevistar. Poco después llegó a las oficinas del RENAF y acepté su invitación para comer en casa de su suegra. Subimos en una camioneta roja nueva y muy bien cuidada, Ofelio me contó que era el vehículo de UNPEPROCH que habían comprado con fondos de proyectos de MISEREOR.

Mientras íbamos en el camino a casa de la suegra González comenzó a criticar las políticas actuales de agricultura familiar. Me dijo que la agricultura familiar se utiliza como un paraguas para tapar muchas cosas que no se han hecho. Luego me dijo: “la lucha por la agricultura familiar no comenzó con Néstor Kirchner, empezó mucho años antes y se derramó sangre por ella”, así me contó de todas las luchas de UNPEPROCH en contra de los desalojos de tierra y me dijo emocionado “yo he vivido en carne propia lo que se siente ser desalojado, a mí me llegaron a arrestar por defender mi tierra. Por eso yo entiendo a los otros cuando les pasa lo mismo y trato de ayudarlos.”

Más adelante, cuando llegamos a casa de su suegra y nos sentamos cómodamente le hice a Oscar la pregunta que les hacía a todos, cómo llegó a interesarse por la temática de lo rural:

“Y la gente me sigue acompañando porque siempre planteo lo que realmente a mí me tocó vivir, yo fui desalojado con mi nena con un año, mi abuela con 86 años... (...)

Yo fui desalojado 2 veces, yo sé bien lo que se siente, lo que se vive, que te tiren las cosas a la calle... O sea, lo viví yo, lo viví yo con mi familia. Estuve a punto de que me lleven detenido 3 o 4 veces con gendarmería nacional. Estuve a punto de que a mi señora la cague a palos la gendarmería... Yo soy un tipo que vengo de... Cada cosa que a mí me toca defender es porque la viví acá. A mí no me contaron las cosas, yo las viví. Viví muchas cosas de las que hoy me toca defender porque no quiero que ningún compañero pase lo que nosotros tuvimos que pasar. Económicamente perdimos un montón de cosas. Nosotros cuando salimos de un lugar tuvimos que mal vender todos nuestros animalitos que teníamos porque fuimos desalojados. Hemos trabajado en muchas oportunidades, casi del 86 ... al 89 y 90, hemos trabajado en tierras prestadas que no eran propias. Hemos trabajado, limpiando campos para sembrar y dejándoles beneficio a otros. Lo pasamos, lo hicimos.” (Ofelio, dirigente de UNPEPROCH)

En este sentido, Ofelio González me dijo que la diferencia entre el técnico y el dirigente es que (este último), “ha vivido en carne propia la situación.” Así, los conflictos de tierras, el

desalojo y la pérdida de producción debido a los fenómenos climáticos representan problemas estructurales que viven los pequeños productores de las zonas del noreste y noroeste argentino (en adelante NEA y NOA) hoy día. Estas problemáticas, que los dirigentes buscan seguir posicionando en la agenda pública fueron el punto de partida de sus vidas y su vocación como dirigentes de organizaciones. El haber vivido estas experiencias, los obligó, como me relató Ofelio, a capacitarse en cuestiones jurídicas y comerciales, con el fin de poder ayudar a compañeros que atraviesan la misma situación.

Mientras Ofelio me contaba su historia, iba atendiendo diferentes llamadas en su celular y contestando mensajes que le llegaban de diferentes miembros de la organización: algunos tienen problemas de tierras, otros buscan una vivienda o resolver cuestiones de salud, etc.

Actualmente, Ofelio es el presidente de la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH), una de las principales organizaciones en la provincia, tanto por el número de productores que nuclea como por su extensión territorial. Su línea de trabajo tiene que ver con diversificar la producción agrícola de los sectores campesinos para reemplazar la producción de algodón en pequeña escala por la producción de alimentos y así fomentar la autosubsistencia de las familias (Gómez, 2012). Otra de sus prioridades es resolver las condiciones precarias de tenencia de las parcelas que ocupan sus asociados; por ende, la lucha por el acceso a la tierra siempre ha sido una de sus principales reivindicaciones. En sus 25 años de existencia UNPEPROCH ha logrado la titularización sobre unas 20.000 hectáreas ocupadas por familias organizadas en distintas zonas y bajo diversas modalidades.

Gómez (2012) explica que la estrategia territorial de la organización ha consistido en la defensa de las posesiones y la identificación y ocupación de tierras disponibles. La primera se orienta a promover la mensura y titularización de las parcelas a través de la legalización de la ocupación veinteañal.⁵⁰ En este sentido, la organización acompaña y apoya la resistencia de familias campesinas que sufren intentos de desalojo por parte de supuestos dueños que tienen títulos espurios o generados a través de compraventas irregulares.

Por otro lado, la estrategia referida a la ocupación consiste en demandar al Estado la adjudicación efectiva de nuevas tierras a favor de las familias campesinas. En este caso, la

⁵⁰La ocupación veinteañal refiere a los derechos en el Código Civil argentino, donde se reconoce y otorga derechos de propiedad a quien ocupa la tierra por un periodo ininterrumpido de tiempo (20 años) y realiza trabajos y mejoras en ella. Es decir, se reconoce como propietario, aunque no tenga la escritura.

organización gestiona ante el Instituto de Colonización la concesión de nuevos lotes bajo la figura de reservas.

La reserva “es una figura legal a través de la cual ese organismo estatal transfiere la posesión de lotes fiscales a nombre de una organización con el fin de que ésta promueva la radicación efectiva de familias y la puesta en producción de las tierras” (Gómez, 2012, p.511).

Mientras íbamos por la ruta hacia la Leonesa, lugar del cual Ofelio es originario, me explicó los diferentes tipos de reservas que ocupan los miembros de UNPEPROCH. Era evidente el manejo y el conocimiento del dirigente sobre la legislación de tierras en la provincia, por momentos, parecía que estaba hablando con un abogado experto en derecho agrario. Así, el dirigente me explicó detalladamente que cada una de estas reservas ocupada por familias en diferentes zonas de la provincia tiene modalidades de producción y funcionamiento. Algunas de estas reservas fueron adquiridas con el Instituto de Colonización, otras con el Ministerio de la Producción, por lo que se exige que la tierra esté destinada a fines productivos.

Mientras Ofelio circulaba por la ruta me iba mostrando los diferentes predios y reservas de tierra que estaban a nombre de la organización. Me explicó que en el caso de que se les otorgue una reserva comunitaria hay que pagar un impuesto inmobiliario. Siempre se hace la mensura, luego se da el título y luego el impuesto.

Mientras íbamos de regreso a Resistencia Oscar habló de los primeros dirigentes de UNPEPROCH y la manera en que a los dirigentes mayores les cuesta trabajo aceptar las nuevas ideas, sobre todo aquellas provenientes de los jóvenes, como es su caso, ya que las concepciones y necesidades de la organización van cambiando.

Rosendo: El revolucionario que trabaja por la paz

Llegué a Pampa del Indio a las 10:00am, cuando bajé en la parada de ómnibus no había nadie, esperé ahí hasta que se acercó Rosendo en su bicicleta, era tal cual me lo había descrito un amigo mío que trabaja en la SAF, con una barba larga estilo Fidel Castro, por eso lo reconocí de inmediato.

De la estación caminamos como dos cuadras a la oficina del INTA, ahí Rosendo esperaba

que el técnico de la SAF trajera las llaves para conversar ahí. Luego, comenzó a llamar por celular a algunos compañeros y llegó Nicolás Barrios, quien además de ser dirigente campesino es técnico de la Subsecretaría de Desarrollo Rural de la provincia.

Cuando Rosendo habló de su trabajo como dirigente campesino de la Asociación de Pequeños Productores del Chaco (APPCH) destacó el gusto de “ver con la gente, charlar, de ver qué es lo que quiere la gente, qué es lo que piensa”. Habla de que siempre le gustó “trabajar en política para la gente, con la gente, buscando un beneficio para la gente, de donde sea y como sea.” Cuando se refirió a su trabajo político no tardó en diferenciar la “política partidaria” de la “política social” enfatizando que lo que a él le interesa es la segunda y no la primera, pues en la primera corre el riesgo de “quedar manchado”. Para Rosendo uno no debe quedarse ligado a un solo partido político, sino trabajar y negociar con todos los partidos políticos.

El trabajo de Rosendo como militante comenzó en la cooperadora de la escuela, cuando tenía 15 años, su padre fue de los dirigentes fundadores de la organización. Más tarde, además de trabajar en proyectos del Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES) también le tocó participar en proyectos de la ONG Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), fundada por el premio nobel de la paz, Adolfo Pérez Esquivel.

En 1986 asumió como vocal suplente en la comisión promotora de APEPCH y comenta que a partir de ahí tuvo la oportunidad de ocupar distintos cargos en la organización. Actualmente, ocupa el cargo de presidente, en el que lleva dos años. Él dice estar agradecido de su trabajo en la organización, ya que gracias a ello ha podido conocer diversos países latinoamericanos como Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, lo cual le ha sido muy útil en su formación como dirigente campesino.

Como presidente de la APEPCH el objetivo de su organización es que la gente “pueda permanecer en su tierra, que el campesino y su familia se aferren a su tierra.”

Los pequeños productores nucleados por APEPCH tienen una extensión de tierras variada, algunos tienen 25, 50 y hasta 100 hectáreas. No obstante, la capacidad productiva del campo es menor, ya que por ahí se comparte entre varias familias. Estos productores tienen algunos animales vacunos y siembran hortalizas y maíz. Rosendo comentó que la producción de los asociados es prácticamente nula debido a los problemas de la sequía y los programas asistencialistas, los cuales han incentivado que el campesino abandone su tierra

y sus herramientas de trabajo.

Tomás: El comunista converso

Después de desayunar en el hotel llegó un señor que se acercó a la puerta y no podía entrar, en ese momento pensé que podía ser Tomás Gómez, era totalmente distinto a como me lo había imaginado. Cuando abrí la puerta del hotel para que entrara afirmó con voz fuerte: “estoy buscando a una mexicana.” Le dije que era yo y después de saludarnos nos subimos en la camioneta de Marta, una investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que junto con su esposo trabajan en temas de soberanía alimentaria con varias organizaciones alrededor del país, incluida Campesinos Poriajhú (la organización de Tomás) y organizaciones del Parque Pereyra.

Después fuimos a recoger a Mónica, una chica de la Fundación Essen (que financiaron un proyecto de agua para Campesinos Poriajhú). Veníamos en el coche conversando y Tomás dijo que las políticas de agricultura familiar “no han hecho nada”, Marta decía lo mismo. Tomás contó que han hecho un desastre con la agricultura familiar, refiriéndose al gobierno. Luego habló de que quieren que “todos los campesinos formen parte del Movimiento Evita” y que les den puestos en el gobierno, refiriéndose a los casos de Susana y Aldo de UNPEPROCH (que yo había conocido previamente en las oficinas del RENAF). Habló también que estuvo presente en la asamblea que tuvieron de la FENAF en Quitilipi y de los fracasos de Lagos (un funcionario provincial) para “constituir un movimiento campesino.” Al referirse a los funcionarios que fueron dirigentes de las LACH comentó que “ellos pertenecían a la pequeña burguesía agraria.”

Criticó, también, la visión de INCUPO, que es de derecha y que hizo que el campesino dejara sus orígenes y reivindicaciones para concentrarse en hacer pan y hornos de barro. Así, Gómez critica que muchas organizaciones en Chaco, como la UNPEPROCH, se formaron desde un “enfoque onegeista”.

Después fuimos a la casa de Marina, la hija de Tomás, quien subió al coche con su esposo y su bebé de 3 meses. Finalmente, después de salir del centro de Sáenz Peña llegamos a un camino de terracería a la Cooperativa de Campesinos Poriajhú y ahí aguardaban algunas señoras y un señor. Luego llegaron 3 señores de la municipalidad, incluido el intendente de

Sáenz Pena y un periodista del AM 800.

Había 5 personas en la reunión más la hija de Tomás y su esposo (quien es el que está a cargo de los filtros del proyecto de agua financiado por la Fundación Essen y donde colaboran los investigadores de CONICET), así como su nieta de 11 años.

El dirigente comenzó a hablar y dijo que por los problemas de lluvia muchos no iban a poder venir pues los caminos estaban inundados. La investigadora de CONICET apresuró el inicio del curso y le dijo que ya tenían que ir comenzando. Comenzó entonces la reunión y Tomás dijo que las familias deben ser responsables por el cuidado del Filtro. En una mesa rectangular estaban sentados la señora Gregoria, Oscar, Nancy, Luli y otros que serían los beneficiarios de los filtros. Aclaró que los filtros se van a entregar a los que más lo necesitan y que con ellos van a poder volver a tomar agua de pozo.

Antes de que comenzara la reunión Tomás me contó que estuvo en México en 1998 en el congreso de la CLOC y que fue a Morelos a conocer el pueblo donde nació Zapata, Anenecuilco, y la Hacienda Chinameca, donde lo mató el ejército. Así, me dijo que desde chico escuchó hablar de Zapata por los corridos de Antonio Aguilar.

El salón de la Cooperativa era de ladrillo con techo de madera, en el centro había una mesa de madera y unas sillas. En las paredes unas banderas de la Unión Campesinos de Poriájhú, el comandante Andresito, la Coordinadora de Organizaciones Campesinas Indígenas y de Trabajadores Rurales (COCITRA), que a su vez forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo(CLOC).

También había un afiche de la Cooperativa que dice que nuclea 22 familias y que hacen producción láctea, huerta, porcina, caprina y pollos, aunque ya la cooperativa dejó de funcionar hace varios años y ahora solo la llevan adelante Tomás y sus familiares.

En un pequeño receso que hubo Marta (la investigadora) se me acercó y me preguntó qué había anotado en mi diario de campo. Le conté un poco sobre mi investigación y los dirigentes campesinos que había conocido. Luego exclamó, “nosotros (en referencia a ella y a su marido) estamos con Tomás porque él no transa, no es como otros. No acepta dádivas ni dineros fácilmente.” Discutimos sobre las políticas de desarrollo rural y los programas de la SAF y le llamó la atención que le contara que había hablado con técnicos y funcionarios, para ella esto no tenía sentido pues estaba claro que el problema estriba en que el Estado tiene todos los recursos financieros, pero no tiene la voluntad política para darlos. Le

argumenté que la cuestión no era tan fácil y me dijo que el problema de la gestión actual de la SAF es que el ME no trabaja la soberanía alimentaria, por ello dijo que había que reclamar y oponerse y exclamó en tono determinante: “imaginate sino que hago yo acá, investigadora principal de CONICET durmiendo en el piso.”

Luego, llegó un chico de Canal Rural para hacer una nota y el Intendente habló de la importancia de la labor de Tomás y el trabajo que han venido haciendo.

A medida que Marta hablaba Tomás iba “traduciendo” lo que explicaba sobre el proyecto de filtros de agua y dijo que era muy importante que cada familia aportara \$50 por mes para cambiar el filtro de carbón activado:

“Nosotros no podemos regalar lo que no es nuestro. No somos Estado que regala lo que no es de ellos. Cuando a la gente le cuesta de su bolsillo le pone más cuidado a las cosas y les da sentido de pertenencia.” Luego explicó que la cooperativa se va a hacer cargo de cambiar los filtros y que el dinero se puede juntar para dárselo a otras familias. Pagar por estas cosas “dignifica a mí no me regalaron, aporté algo.” Y luego en tono de joda dijo: “si no somos como las mojarritas abrimos la boca para que nos caiga algo,” (mientras al mismo tiempo hacía el gesto de abrir y cerrar la boca viendo hacia el techo), las personas se rieron. Al final del día Tomás se veía un poco cansado y fastidiado, sobre todo cuando Mónica, de Fundación Essen, le preguntaba cuándo podía tener hechos los hornos y las sillas y Tomás le decía: “vamos a tratar.” También con el tema de la factura y los gastos. No fue sino hasta las 8 de la noche que comenzamos la entrevista y que el dirigente sugirió que me quedara a dormir esa noche en la cooperativa.

Cuando todavía era un niño, su familia (originaria de Villa Ángela) había sido desalojada del campo hacia la ciudad de Resistencia durante la crisis del algodón en el año 1966.

Durante los 70, este dirigente se vinculó con el Movimiento Campesino Paraguayo y ayudó a organizar a las personas en los asentamientos. El contacto con dicho movimiento se dio a partir de los vínculos que tuvo con militantes de izquierda paraguayos que escaparon de la dictadura de Stroessner y que había conocido en su trabajo como albañil en la ciudad de Resistencia, donde militaban juntos en el gremio de la construcción.

Esto lo llevó a ver la necesidad de contactar el Movimiento con otras organizaciones en toda América Latina. Posteriormente, en 1989, viajó a Cuba con una beca para estudiar temáticas relacionadas con la agricultura campesina; y a su regreso a la Argentina, decidió

involucrarse en un conflicto de tierra donde se veían afectadas diversas familias de Sáenz Peña.

En 1989 nace la Unión de Campesinos Poriajhú después de una larga lucha por el territorio donde habitaban 250 familias que estuvieron a punto de ser desalojadas de un predio de 870 hectáreas. En este sentido, Tomás me contó que fue muy difícil organizar a las familias y luchar por la tierra, ya que estaban en un contexto post dictadura donde la gente tenía miedo y no quería organizarse.

Mientras charlábamos, el dirigente recordó que toda la comunidad fue importante para la fundación de la organización. Recordó que hacían asambleas donde participaban cerca de 250 personas y que se hacían movilizaciones. En sus propias palabras “fue un momento de conflicto muy fuerte, tomamos la municipalidad, esteee... permanentemente estábamos haciendo asamblea todos los días” (entrevista realizada a Tomás Gómez, 24/07/ 2014).

Tomás militó desde los 18 años en el Partido Comunista Argentino (PCA), pero antes de eso estuvo varios años haciendo la colimba en el sur. Ahí dice que lo formatearon y que salió con ideas de derecha, hasta que, años más tarde, un amigo suyo del sindicato de la construcción lo convenció para que se afiliara al Partido Comunista.

Para Tomás Gómez, el perfil ideológico de su organización gira en torno a tres ejes: autonomía, tierra y reforma agraria. Una de las principales dificultades por las que han pasado ha sido vencer el miedo de la gente hacia la dictadura y organizarse sin recibir apoyos. Él piensa que uno de los propósitos más importantes de su organización es articularse con otros sectores como movimientos campesinos en América Latina, trabajadores de la ciudad y estudiantes. Para él, es importante encarar una lucha en conjunto con los sectores anteriores y atacar otros problemas que están más allá del campo, como la salud y la educación.

Es fundamental mencionar que el Movimiento de Campesinos Poriajhú fue parte fundacional de la CTA y que Tomás es el secretario de la CTA de Sáenz Peña. A nivel latinoamericano, participó en la conformación del Congreso Latinoamericano de Organizaciones del Campo (CLOC) en Nicaragua y quedó a cargo de la Comisión de Reforma Agraria de esta misma organización.

Miguel y su rebeldía contra las ONG

En 1975 Miguel hizo la escuela de perito mercantil. Antes, a los 17 años, ingresó a la Escuela de Oficiales de la Provincia del Chaco. Me contó que cuando estaba haciendo las prácticas de segundo año en la Comisaría comenzó la represión del gobierno de Isabel Perón y me dijo: “me colmó la paciencia y le dije a mi papá, ya no aguanto más,” y abandonó. De ahí, se fue a Rosario a una Escuela Metalúrgica durante el periodo (1980 – 1983) donde trabajó en una fábrica de plancha y luego como soldador profesional. Al finalizar este periodo se casó con Silvana y regresó al Chaco, haciéndose cargo de un campo que le dejó su padre en Colonia Elisa. Así recuerda Miguel esos años: “No había luz, se fundió todo (heladera, lavarropas, etc.). Me aguantó Silvana, tuve una compañera de hierro”.

El dirigente recordó con mucho entusiasmo como un cura que trabajaba en el Instituto de Cultura Popular (INCUPO) le dijo: “Miguel vamos a hacer un proyecto para Colonia Elisa”, así comenzó participando en un proyecto de formación para pequeños productores donde su rol era ser “formador social de grupos”, lo que significaba, “ser el delegado, armador y coordinador de todas las cosas.” Este trabajo consistía en hacer reuniones en diferentes colonias para reflexionar sobre sus problemáticas y nombrar delegados para que intercambien experiencias y ayudarlos a gestionar proyectos que tenían que ver con el crédito para arar la tierra, reparto de semilla y ayuda para la carpida. Miguel me dijo que “comenzaba la incentivación de ir formando organización.”

Actualmente, Miguel es presidente de la Unión de Pequeños Productores de Colonia Elisa (UNPEPROCE) y de la Federación de Pequeños Productores del Chaco FPPCH (cuya historia se narra en el siguiente capítulo). Una de las cuestiones que enfatizó durante la entrevista es que tuvieron que ir independizándose de las ONG para lograr “un movimiento propio”. Con esto quiso decir que como organización fue importante irse vinculando con la municipalidad y con diferentes partidos políticos para obtener financiamiento por su cuenta.

Emiliano, el pampa

Cuando nos levantamos Don Goyo nos había puesto una jícara con agua en el patio de su casa para lavarnos la cara. Debajo del galpón nos esperaba su esposa, a quien llamaban Muñeca, con unos mates y una torta frita. Mientras desayunábamos Emiliano le preguntó a Muñeca si ellos habían hecho apicultura, “parece que nunca entendimos cómo es eso,” respondió la señora. Luego le pregunté al dirigente si sabía de apicultura y relató que a sus 16 años había participado en una experiencia de autogestión de la Fundación Padre Kolping⁵¹, un padre alemán que impulsaba la autogestión. Fue una experiencia muy difícil pues el trabajo debía ser comunitario y la venta también, repartiendo las ganancias por igual. Esto fue un desafío, pues había gente que faltaba al trabajo y luego cobraba su ganancia.

Esta simple pregunta sobre la apicultura dio como para que Emiliano, al que no le gusta hablar sobre sí mismo, comenzara a relatar su historia y experiencia como líder en Belgrano, su pueblo natal de Formosa. Tenía 16 años cuando comenzó a participar de la experiencia Kolping y más tarde dice que formaron una mutual con personería jurídica cuyo objetivo era brindar servicios a sus asociados. En este caso, ellos tenían una proveeduría donde vendían los productos de los socios. En un principio vendían una vez por semana, luego dos y al final casi diario. Él tenía la función de revisor de cuentas y se percató de que faltaba dinero por lo que hizo la denuncia en asamblea. Las personas que estaban en la organización no eran muy buenas y él se decepcionó porque las cosas no funcionaban como deberían ser. Después se fue a trabajar a Formosa como empleado administrativo en la industria farmacéutica y luego inició un nuevo proceso organizativo, la conformación del Movimiento Campesino de Formosa(MOCAFOR).

Otro día nos encontrábamos tomando mate en la casa de Nona, mientras él y otros muchachos que acompañaban a Emiliano coqueaban pusieron música tradicional criolla en su celular. “El criollo fue ninguneado por Sarmiento y utilizado para pelear en las diferentes guerras civiles y luego fue sometido por los dueños de las estancias que los tuvieron como peones rurales. De aquí viene la cultura del criollo fugitivo que buscaba su independencia”,

⁵¹ Fue una obra iniciada por el sacerdote alemán Adolfo Kolping en Colonia, Alemania, durante 1849, con el objetivo de responder a los problemas de la juventud trabajadora. En Argentina la sede principal se encuentra en Buenos Aires y en las provincias se estructuran en grupos conformados por familias que trabajan en emprendimientos de diversos tipos donde se busca la formación espiritual, la capacitación en actividades laborales manuales, según las necesidades de cada lugar y comunidad.<http://kolpingargentina.com.ar/institucional/>

comentó el dirigente.

El “pampa” significa ser luchón, peleador, nunca rendirse, me explicó Emiliano mientras escuchábamos unos poemas gauchos que alguien había puesto en su celular. Luego le pregunté si siempre le había gustado la lectura y de ahí se soltó a hablarme sobre sus antepasados. Algunos provenían de España y otros de Paraguay. Eran muy instruidos, varios tenían rango militar y participaron en la guerra del Chaco y la Triple Alianza.

Su abuela fue enfermera y estuvo en la Guerra del Chaco. Sus bisabuelos fueron militares y participaron en la Guerra de la Triple Alianza. En suma, era una familia instruida de luchadores políticos y civiles.

Me contó que cuando terminó el secundario quería estudiar abogacía en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) de Corrientes pero no había plata. “Era el uno a uno, no se vendía nada.” Luego trabajó como promotor territorial de Kolping en las provincias de San Juan, Misiones, Tucumán, Buenos Aires y La Rioja.

Participó también en la Federación de Tierra y Vivienda (de la que llegó a ser Vicepresidente) con D’Elia y con Ñancuqueo, un dirigente indígena. Sobre esta experiencia me comentó: “estuvimos 8 años al pedo.” Le metimos toda la fuerza y las ganas. Dice que no se respetó su voto y sus decisiones. Contó que D’ Elia los traicionó “tomas mate con ellos un día y luego habla por teléfono para ver como traicionarte, matarte.” Me contó que D’ Elia es de La Matanza y que llegó a dormir varias veces en su casa. “Los conozco bien, como funcionan él y Pésico,” exclamó en tono serio.

Luego me estuvo contando un poco más sobre su trayectoria y sobre las dificultades que tiene el dirigente de sortear la burocracia y los políticos. Cuando hablamos sobre el tema del alejamiento del dirigente con sus bases me dijo: “El dirigente debe tener un equilibrio entre Buenos Aires y el campo.” Al referirse a las dificultades de sortear el mundo burocrático y las traiciones políticas dijo: “uno sobrevive en este ambiente.” Hay que tener convicciones e ideales (mientras decía esto se agitaba los audífonos sobre sus piernas).

Para Emiliano todo lo anterior ha tenido como resultado “que se le generen úlceras en el estómago.” “Es difícil Jimena, es difícil.” Cuando le pregunté sobre los dirigentes que se alejan de sus bases me dijo: “esa es una pregunta que la sociología debería responder.” Luego criticó fuertemente a aquellos dirigentes que se dejan comprar por el gobierno y por las grandes corporaciones como TN.

Roles y atributos del dirigente campesino

Una comparación de las entrevistas realizadas a los dirigentes campesinos nos hace ver que, al igual que los funcionarios, han tenido diferentes trayectorias y han circulado por diferentes espacios de formación y aprendizaje: sindicatos, ONG, programas del estado.

Una similitud que encuentro entre los diferentes dirigentes es la manera en que construyen su rol a través del discurso y las prácticas. El tiempo que conviví con ellos me permitió no solo darme cuenta de las nociones que utilizan para describir lo que hacen y el porque de lo que hacen, sino también percatarme de sus tareas cotidianas. Del análisis y la comparación de entrevistas y el trabajo de campo realizado con los dirigentes emergen categorías nativas que tienen que ver con cómo ven ellos su propio trabajo y cómo se idealiza el rol del dirigente: “viven los problemas en carne propia”; “caminan el territorio”; tienen múltiples roles (son dirigentes y en algunos casos también funcionarios, miembros de sindicatos o afiliados a partidos políticos); y son gestores y expertos en diferentes proyectos.

El dirigente, como lo vimos anteriormente, es alguien que “conoce en carne propia la situación” y que sabe la situación por la que los compañeros están pasando. El dirigente se muestra cercano a su gente. Así, Ofelio me dijo: “no creo que haya la casa de un compañero que no conozca.” Cuando los dirigentes hablan de los miembros de su organización destaca la noción de militante como “compañero y servidor”. Para los dirigentes los socios activos de su organización se distinguen por una participación activa en su trabajo, por hacer un trabajo social con los compañeros y por ayudarse mutuamente, por estar atentos ante las necesidades de otros.

En los diferentes dirigentes que tuve la oportunidad de conocer destacan el tema referido a los atributos que debe tener el dirigente de las organizaciones. Por ejemplo, se dice que debe “estar munido de justicia social”, “saber escuchar” y “tomar en cuenta lo organizativo”.

El trabajo del dirigente está relacionado con su cercanía con la gente y el conocimiento que tiene de las problemáticas del territorio. Esto significa que también se vincula con otros dirigentes y otras organizaciones. Un dirigente de UNPEPROCH que también fue vocal del Instituto de Colonización me comentó que en su trabajo tuvo que ir a ver muchísimas

familias y comunidades que tenían conflictos de tierras. En alusión a ello me decía “yo lo camino al territorio”. Este conocimiento de las problemáticas territoriales y su gente es lo que hace que el dirigente tenga ventaja sobre los técnicos o los profesionales o lo que lo legitima para ocupar un cargo público. Así lo expresó Ofelio “Y que a veces como dice el mismo abogado nuestro (en referencia al abogado que trabaja con UNPEPROCH), ningún abogado, ningún doctor abogado, puede hacer lo que hace un dirigente porque conoce, porque sabe “

En este “deber ser” del dirigente destaca mucho la postura que debe tener hacia dentro de su organización; es decir, con sus bases; y por otro lado, la postura que debe tener hacia otros fuera de su organización (otros dirigentes de organizaciones, referentes de ONG y agencias estatales). En este sentido, el dirigente es “un tipo que tiene postura” y que “se atreve a discutir problemáticas que están invisibilizadas” frente a los funcionarios de gobierno. El dirigente es alguien que “hace grandes cosas por convicción” y que “está a la par de los compañeros, duerme tirado con los compañeros.”

El dirigente además debe estar preparado, tener “una lectura política amplia”, no solo con respecto de los temas rurales sino con cuestiones de política nacional e internacional.

En cuanto a la relación con su organización, los dirigentes deben buscar “consensuar con las bases” y no querer decidir por sí solos. Se critica duramente al dirigente que “busca quedar abrochado a la silla”, en referencia a no permitir renovar la dirigencia al interior de su organización.

La recompensa del trabajo del dirigente tiene que ver con el reconocimiento que le dan los miembros de su organización. Cuando ve que “los compañeros quedaron contentos” y la gente le agradece. No obstante, el trabajo del dirigente también implica diversos desafíos. Todos los dirigentes con los que hablé hablaron sobre el tema del “sacrificio”. Por ejemplo, un dirigente me dijo que su hijo no le quería contestar el teléfono porque resiente todo el tiempo que debe estar fuera de casa. En el mismo sentido, una dirigente mujer me comentó que su hija le reclama lo mismo que ella le reclamaba a su papá cuando era dirigente de la organización, que nunca está.

El sacrificio del dirigente también se observa en los conflictos y desacuerdos internos en las organizaciones, en los reclamos injustificados que les hacen sus allegados o en el no

reconocimiento y agradecimiento por su trabajo. En estos vínculos de reciprocidad que tiene el dirigente hacia los compañeros y miembros de su organización el dirigente resiente cuando su trabajo no es correspondido por sus allegados o, peor aún, cuando se siente traicionado. Es por ello que el trabajo político que realizan, como lo expresa Quirós (2015), se vive también a través de las sensaciones y sentimientos. Los dirigentes comentan sentirse frustrados, enojados, enfermos, con úlceras en el estómago, etc. Este trabajo, como muchos otros, no está exento de pasiones y emociones.

El caminar y recorrer el territorio implica que el dirigente debe pasar largos periodos de tiempo fuera de su casa y que esté viajando constantemente. Es una agenda ajetreada y no programada que siempre está sujeta a cambios e imprevistos, sobre todo por el contexto en el que el dirigente circula. En las zonas rurales como El Impenetrable las lluvias pueden bloquear los caminos y hacer que el dirigente se quede en una localidad por varios días, pierda pasajes de colectivo y no pueda llegar a alguna reunión con funcionarios o allegados en otras provincias.

La narración que hice de mi encuentro con el dirigente Tomás Gómez en Sáenz Peña muestra cómo los dirigentes se vinculan con múltiples actores. El simple trayecto que hicimos desde que me fueron a buscar al hotel hasta la reunión en las instalaciones de la cooperativa refleja como el dirigente se vincula con investigadores de CONICET, técnicos de la Fundación Essen, familiares, el intendente de Sáenz Peña, medios de comunicación local, y estudiantes de doctorado. Después de que me fui de la cooperativa Tomás me dijo que tenía que ir a buscar a un estudiante argentino que venía de la Universidad de Columbia, Estados Unidos.

Estas experiencias de convivencia con los dirigentes me hicieron darme cuenta que por más que los dirigentes enfatizan el hecho de la “autonomía” en su discurso, todos ellos tienen una amplia red de actores que apoyan su trabajo como dirigente de diferentes formas: a través de sus contactos con la Fundación Essen y los académicos de CONICET, Tomás puede hacer proyectos de agua con su comunidad; por su parte, el contacto con el intendente y su presencia en la reunión legitima su labor como dirigente, lo mismo que la difusión de su trabajo a partir de la radio local de Sáenz Peña. Por otro lado, a pesar de criticar el gobierno y las políticas de agricultura familiar, Tomás acepta participar en los programas de consorcios de servicios rurales (implementado por la SAF y la Subsecretaría

de Desarrollo Rural del Chaco) y no solo eso, sino que ocupa un cargo en la comisión directiva de la representación de los consorcios a nivel provincial. De igual manera, Tomás vincula a su hija y a su yerno en los múltiples proyectos que gestiona, tanto con la Fundación Essen como con el gobierno provincial del Chaco.

Las múltiples posiciones de los dirigentes campesinos se ven a lo largo de todo el trabajo de campo, por más que todos ellos saquen a relucir la cuestión de la autonomía de manera discursiva. Es decir, era común que la mayoría de los dirigentes me dijeran que “ellos no reciben fondos del Estado” o que “ellos financian todo solos y tienen poca ayuda del Estado.” Esta imagen discursiva del dirigente autónomo o de la organización autónoma contrasta con el dirigente como un actor con posicionamientos múltiples o multiinvolucramiento. Durante mi trabajo de campo fue común que muchos dirigentes me citaran para conversar con ellos en las oficinas del INTA, del RENAF, el SENASA o la SAF. Es decir, los dirigentes transitan por estos espacios como si fueran propios. Susana (dirigente de UNPEPROCH, empleada de la SAF y también representante del Chaco ante la FENAF) me comentó durante nuestro encuentro en las oficinas del RENAF: “Nosotros obedecemos a dos patrones distintos, a la voluntad popular y a la estructura de la Subsecretaria, es difícil.”

Conclusiones

Latinoamérica se caracteriza por la imbricación de prácticas contestarias, movimientos sociales y espacios formales, partidarios e institucionales de la vida política. En este sentido, los actores se articulan y atraviesan diversos terrenos de acción política (ONG, partidos políticos, sindicatos) (Cucchetti & Stites Mor, 2017).

En este contexto es interesante estudiar el porqué del involucramiento de dirigentes y funcionarios en las políticas y programas de desarrollo rural. Como vemos, cada uno de ellos construye discursivamente sus motivos para participar y los motivos para que otros participen.

En esta participación política los actores (incluidos los académicos) creamos y recreamos agencias o perfiles idílicos de funcionarios y dirigentes campesinos, sobre cómo deberían

ser y cómo deberían hacer su trabajo. Empezando por los funcionarios, me gustaría resaltar que, en el ámbito de las Ciencias Sociales y sobre todo en la tradición cualitativa parecerían un objeto no digno a ser estudiado. Esto se reflejó en el trabajo de campo cuando los investigadores de CONICET, que coincidieron conmigo en la reunión de Tomás Gómez, no entendían por qué me interesaba estudiar a los funcionarios y técnicos de la SAF.

El funcionario muchas veces es considerado como un ser todo poderoso al que solo le falta voluntad política, no se suelen ver sus limitaciones ni el contexto en el que está inserto, tampoco se llega a percibir que, al igual que el dirigente, el funcionario también ve la raíz de su vocación o de su trabajo en las experiencias que le han tocado vivir y el conocimiento que tiene del territorio. El funcionario, entonces, está muy lejos de ser el burócrata que describe Weber, aquel que se caracteriza por seguir lineamientos técnicos y tomar decisiones racionales e impersonales. Así, vemos que el funcionario no es solo funcionario sino también militante, defiende sus ideales y las de su agrupación, partido político o el movimiento social al que pertenece.

Algo que me gustaría resaltar en este capítulo es que, si bien los dirigentes y los funcionarios están en posiciones de poder desigual, eso no implica que los funcionarios, al igual que los dirigentes, tengan diversos motivos para participar en política y que ambos compartan posicionamientos múltiples. Los que alguna vez fueron dirigentes de las LACH son ahora funcionarios, en algunos casos, estos mismos también forman parte de movimientos sociales, como el Movimiento Evita o el MNCI. De la misma manera los dirigentes campesinos acceden a diferentes cargos estatales a lo largo de su historia de vida, ya sea en el municipio, el Instituto de Colonización y las secretarías provinciales o nacionales. Así, vemos cómo transitan por diferentes pasajes o reconversiones que implican una continuidad entre saberes, valores y aprendizajes heredados de la experiencia militante (Cucchetti & Stites Mor, 2017). El militatismo es para ambos un recurso político donde construyen redes de acción, adquieren saberes y formación y conocimiento en distintos campos (Cucchetti & Stites Mor, 2017). Los dirigentes campesinos ayudan a sus compañeros a luchar por la tierra con base en el conocimiento que tienen de su propia experiencia de vida. Los funcionarios militantes aportan sus experiencias de trabajo con diferentes sujetos rurales durante su gestión.

Los funcionarios y los académicos también tenemos diferentes idealizaciones sobre el perfil o el destinatario de las políticas. En algunos casos, se busca que el dirigente y los miembros de su organización sean productores y se dediquen a la agricultura familiar de manera exclusiva. También tenemos un orden o jerarquía de valores con respecto a lo que deberían ser sus demandas, el campesino, por ejemplo, debe ser ambientalista, contemplar la equidad de género en los proyectos, ser agroecológico, etc.

De la misma manera se cree que el dirigente campesino no debe estar vinculado con la política o con acciones políticas. Si Tomás Gómez afirma que los campesinos “deben sacar las narices de la chacra” varios funcionarios opinarían lo contrario, estos tendrían que estar dedicados a la chacra, los animales y la venta de sus productos en ferias francas. Así, durante mi trabajo de campo me tocó escuchar a varios funcionarios y técnicos referirse despectivamente a los dirigentes que solo “pasillean por la Secretaría” y buscan “maniatar los recursos del Estado”.

Por otro lado, existen también aquellos funcionarios y técnicos que piensan que los dirigentes y sus organizaciones no han sabido aprovechar los espacios que les dio la gestión de Pésico y que no saben cómo movilizarse y organizarse para exigir sus derechos, estos funcionarios y técnicos piensan que los dirigentes y sus organizaciones están “desmovilizados”.

Los académicos no estamos exentos de estas idealizaciones y juicios morales sobre los dirigentes y sus acciones. Esto se ve reflejado cuando la investigadora de CONICET me dijo que ellos trabajan con Tomás “porque no se vende ni acepta dadas de manera fácil”.

En el fondo de la cuestión, cuando buscamos reflexionar sobre la actuación tanto de dirigentes como de funcionarios está el por qué de su involucramiento.

Al presentar a los principales protagonistas de esta investigación a través de instantes y recuerdos de sus vidas, así como de los momentos que pude presenciar de su trabajo intento mostrar cómo funcionarios y dirigentes interactúan en el campo de las políticas de desarrollo rural y como ésta comienza desde la manera en que se clasifican unos a otros y entre ellos mismos.

Tanto funcionarios como dirigentes campesinos deben interpretar diferentes roles según el escenario donde estén situados y el actor con quienes se estén vinculando o interactuando.

Así, el líder va cambiando su narrativa y va interpretando el papel que mejor le viene según la situación social en la se encuentre (Gluckman, 1958).

Lo interesante de la categoría involucramiento político y la utilidad que nos brinda en el análisis de esta investigación tienen que ver con que para comprender al funcionario o dirigente debemos siempre tomar en cuenta su trayectoria pasada y sus múltiples identidades. Solo de esta manera podemos profundizar y complejizar su discurso y sus prácticas para comprenderlas desde diferentes puntos de vista, aquellos que el actor nos va revelando a través de los diferentes espacios en los que circula y los actores con los que se vincula.

Capítulo 4

Vínculos entre los referentes de las ONG y los dirigentes campesinos en las políticas de desarrollo rural: construcción conjunta de prácticas organizativas y formas de trabajo territorial

Introducción

En el capítulo 3 acabamos de narrar quiénes son los protagonistas de esta investigación y los motivos de su involucramiento político. En este capítulo veremos cómo los funcionarios

y dirigentes (previamente mencionados) interactuaron desde la década del 80 en el marco de diferentes instituciones (ONG, gobierno provincial y PSA).

El objetivo de este capítulo es hacer un recorrido histórico de los vínculos entre los técnicos de las ONG y el PSA con los dirigentes de las organizaciones campesinas. Para el estudio de los mismos surgen diversos interrogantes: ¿Cómo construyen los referentes de las ONG y el PSA al sujeto y destinatario de sus políticas? ¿Cómo es el paso del trabajo de estos técnicos de ONG con “grupos y población dispersa” a la idea de trabajar por el “sector campesino o de los pequeños productores”? ¿Qué metodologías y prácticas utilizan para organizar a la población rural? ¿Cómo es que los dirigentes campesinos moldean y reaccionan ante estas prácticas?

En la Argentina existen una gran diversidad de trabajos sobre las modalidades de intervención social de las ONG y los programas de desarrollo en las zonas rurales. Algunos, de corte descriptivo, nos brindan información sobre sus dimensiones, estructuras y estrategias de desarrollo socioeconómico (Cowan Ros, 2002). Por su parte, los trabajos de corte sociológico buscan explicar el papel que juegan los diferentes actores (instituciones gubernamentales, no gubernamentales, sujetos locales) en los diversos espacios participativos volcados al desarrollo de proyectos específicos y cómo los vínculos que establecen las ONG y la población destinataria se reflejan en la configuración de sistemas organizativos (Benencia & Flood, 2002). Los beneficiarios, a su vez, cuentan con estrategias que refieren a pautas de organización doméstica, productiva, así como sus propias formas de vincularse con las agencias intervinientes (Benencia & Flood, 2002).

Sin duda, uno de los grandes desafíos de los trabajos anteriores y el capítulo presente es, como lo advirtieron Benencia y Flood (2002), lograr poner distancia para analizar críticamente los modos de intervención del Estado y las ONG. Para ello, se analizan dos categorías que surgieron de las entrevistas realizadas a diversos informantes clave y que han sido tratadas en diversos trabajos (Berger, 2013, 2014; Schiavoni, 2005; Benencia, 2002; Benencia & Flood, 2002): prácticas organizativas y formas de trabajo territorial.

Por práctica organizativa entiendo las tecnologías por medio de las cuales diversos actores (campesinos, funcionarios, técnicos) buscan organizarse y organizar a otros. En mi investigación este tipo de prácticas se plasma en espacios de organización y discusión que buscan la interacción entre actores de diferentes mundos sociales (Long, 2007), o del

mismo, con el fin de plantear propuestas y soluciones con respecto a sus problemáticas. En estos espacios los actores plantean y construyen demandas, propuestas y alternativas para ejecutar en territorio, así como debates, discusiones y sistemas de clasificación.

La forma de trabajo territorial refiere a una metodología de trabajo que utilizan tanto técnicos de los programas como dirigentes de organizaciones y que está definida por los siguientes componentes: la comunicación entre estos y los integrantes de organizaciones con los cuales trabajan en territorio; el margen de participación que tienen en los proyectos; las reglas de los programas y proyectos (condiciones para participar y ser destinatario.). Con respecto a este trabajo se habla mucho de discutir los proyectos, de negociar y también de como el “técnico debe adaptarse a la política del productor y no viceversa”. Estas formas se negocian permanentemente en el territorio y tienen que ver con los criterios y las concepciones que tiene cada uno de los actores sobre el otro con el cual trabaja: la capacidad de escucha, de recepción de propuestas, de conocimiento de las realidades en las cuales trabaja, la posibilidad de “charlar y discutir” en estos espacios.

El capítulo analiza cómo los posicionamientos de los técnicos de ONG y dirigentes parten de su formación y trayectoria política e ideológica, así como de las necesidades y demandas de las organizaciones frente a los cambios del contexto económico y político.

El capítulo se organiza en torno a tres etapas clave que se detectan en la reconstrucción histórica de los vínculos de las organizaciones campesinas con las ONG: la consolidación de las organizaciones (gracias a los proyectos y el financiamiento brindado por las ONG); los debates que se dieron sobre el rol que estas debían jugar y el retiro paulatino de las ONG y el traslado de varios de sus integrantes al Estado por medio de su participación en el Programa Social Agropecuario (PSA)⁵².

Primera etapa: “las organizaciones (ONG) fuimos el germen para recuperar lo organizativo”

⁵² Rodríguez Bilella (2005) caracteriza al PSA como un Fondo de Inversión Social financiado por agencias multilaterales de crédito y pensado como paliativo de los efectos de los programas de ajuste estructural. Fue implementado en 1993 por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA). Funcionaba con un esquema descentralizado y de política focalizada mediante la promoción de experiencias asociativas para el desarrollo de organizaciones en áreas rurales. Su objetivo era brindar asistencia financiera, apoyo técnico y capacitación para mejorar las actividades productivas y los niveles de ingreso de los pequeños productores (Programa Social Agropecuario, 2003).

Durante los años ´70, ante el vacío del Estado en la época de la dictadura en zonas rurales, comenzaron a hacerse presentes diversas Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo Rural (ONGDR)⁵³ que comenzaron a trabajar en la región del NEA. Su importancia radica en haber sido los primeros actores en identificar a los pobres rurales como demandantes de asistencia técnica (Cowan Ros, 2002, p. 41), y también, en apoyar la conformación de diversas organizaciones de base a partir de los ´80 (Benencia, 2002, p.102). En el caso de la provincia del Chaco destacan el Instituto de Cultura Popular (INCUPRO), que influyó fuertemente en la consolidación de la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH) y el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES), que acompañó los procesos de gestación de la Asociación de Pequeños Productores del Chaco (APPCH). Además, sus técnicos trabajaron de cerca con la Asociación de Pequeños Productores Orgánicos (APPO)⁵⁴ y la Unión de Pequeños Productores de Colonia Elisa (UNPEPROCE).

El origen de INCUPRO se remonta al liderazgo de diversos obispos y laicos (vinculados al humanismo⁵⁵) de las diócesis del NEA⁵⁶ que conformaron el Centro de Promoción Humana del Noreste (CEPRHU), institución que promovía el desarrollo local a partir del crecimiento y la apropiación de recursos de su misma gente. El consejo directivo de la institución coordinó un estudio sobre la problemática de la región titulado “Informe del Noreste Argentino”, que incluía una encuesta y entrevistas a informantes clave. El estudio se editó en 1968 y fue discutido en la reunión plenaria de obispos del NEA y enviado a MISEREOR como plan estratégico regional en 1965. De aquí se desarrollaron diversos proyectos, entre ellos, un Centro de Comunicaciones de Masa basada en la experiencia de programas radiales para campesinos en Colombia (Murtagh, 2013).

⁵³ Por ONGDR se entiende “aquellas organizaciones que: no tienen fines de lucro, no son organizaciones gremiales ni reivindicativas, realizan actividades de apoyo y promoción a productores rurales y los beneficiarios de sus proyectos no son sus integrantes y persiguen el desarrollo social” (Thompson,1990, citado en Cowan Ros, 2002, p. 41).

⁵⁴ Si bien esta asociación surgió en 2001 sus miembros eran parte de la APEPCH y se vieron con la necesidad de separarse debido a las dificultades operativas de para reunir a tantas personas en un territorio tan disperso. Es por ello que varias familias provenientes de la zona de Tres Isletas deciden separarse y formar la APPO.

⁵⁵ El punto central de esta corriente de pensamiento era ver al hombre como creatura de Dios, tomado en su integralidad. Esta corriente se desarrolló en ámbitos de formación y relacionamiento, estuvo presente en las facultades de diversas provincias incluidas la UBA y la UNNE (Murtagh, 2013, p. 187).

⁵⁶ Entre ellos destacaron el obispo Iriarte (que contaba con una amplia formación jurídica que ayudó en la conformación de estas instituciones). Los laicos que conformaron parte del primer Consejo Directivo del CEPRHU fueron Eduardo Sartor, Pereda y otros (Murtagh, 2013).

INCUPO es una asociación civil sin fines de lucro y de inspiración cristiana. Si bien su labor inicial estuvo focalizada en la alfabetización de adultos, hoy abarca diversas temáticas que afectan a sectores rurales de las provincias de Formosa, Chaco, Corrientes, Santiago del Estero y Norte de Santa Fe (Murtagh, 2013).

Posteriormente, en 1974, se funda el INDES, dedicado al trabajo con organizaciones de productores rurales donde predomina, como tipo social productivo, el minifundio. Su origen tiene que ver con diversos profesionales, que al igual que INCUPO, se vinculaban con el humanismo, pero fuera de la iglesia católica (Murtagh, 2013). Fue conformado por funcionarios que trabajaban en la Secretaria de Bienestar y Acción Social (SEPAC)⁵⁷, entre ellos, se encontraban Norberto Pazos, director de la SEPAC, y sus colaboradores (Ofelia Zeff)⁵⁸. Al ser despedido de la SEPAC, Pazos fue contratado por un funcionario estadounidense de la Inter American Foundation (IAF) para una consultoría que tenía como objetivo relevar proyectos sociales originados en instituciones de base de las diferentes provincias argentinas. Con el financiamiento otorgado⁵⁹ se crearon oficinas regionales en las 4 provincias (Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones) con coordinadores y personal técnico. Su objetivo era superar la marginalidad social a través de la participación popular “activa, consciente, creciente y personalizante” (Murtagh, 2013, p. 355)

El accionar de INCUPO e INDES se reactiva con la vuelta a la democracia, teniendo como principal objetivo la reconstrucción y conformación de organizaciones campesinas en el ámbito rural. Es en este contexto que las organizaciones campesinas y sus dirigentes adquirieron una mirada política que consistió en plantearse cómo pensar y hacer política⁶⁰. Este pensar y hacer política se tradujo en una serie de acciones que tuvo que ver con prácticas organizativas y formas de trabajo territorial cuyo objetivo fue conformar espacios

⁵⁷Dependía del Ministerio de Bienestar Social presidido por López Rega.

⁵⁸Varios de sus miembros ocuparon cargos en el gobierno instaurado por la dictadura de Onganía. Propugnan el desarrollo de la comunidad como estrategia de trabajo. En el INDES trabajaron personas con diversos perfiles: académicos (Benencia y Flood) y también gente que luego fue parte del PSA como José Catalano (Murtagh, 2013, p. 279).

⁵⁹ Contaron con fondos del de la IAF y la Private Agencies Collaboration Together (PACT), así como de las Embajadas de Canadá y Alemania en el país.

⁶⁰ Schiavoni (2005) plantea las ONG que trabajan con pequeños productores en la provincia de Misiones asumen un rol técnico y político. Este último se manifiesta en la designación de nuevos sujetos del desarrollo (en este caso pone como ejemplo la celebración del día de la mujer campesina que organiza la Pastoral Social) y en el empleo de formas de mediación que buscan legitimar una cultura campesina que se resiste al capitalismo. También plantea que existe una competencia entre el accionar de las ONG y las agencias estatales de desarrollo (INTA, Ministerio del Agro y Producción de la Provincia) por disputar la representación de los campesinos.

de discusión y encuentros entre dirigentes y miembros de las diferentes organizaciones campesinas de la provincia, proyectos productivos, capacitaciones de dirigentes y una serie de articulaciones con el gobierno provincial para exigir y plantear estrategias para el desarrollo de los pequeños productores y los pueblos indígenas.

Con la vuelta a la democracia comenzaron a agudizarse las problemáticas del campo sin que hubiera respuesta por parte del Estado hacia sectores como el campesino y el indígena. Un funcionario de la SAF en Chaco que fue dirigente de las Ligas Agrarias (Jaime) y a su vez trabajó en el Servicio Paz Acción y Justicia (SERPAJ)⁶¹ y el Centro de Investigación Promoción Educativa y Social (CIPES)⁶² me dijo que en 1983 la situación de los pequeños productores era muy difícil y compleja⁶³. Me comentó que son productores que “estaban aislados y que el Estado nunca se había encargado de ellos⁶⁴.” Así, el objetivo de las ONG fue trabajar en el fortalecimiento de las organizaciones de base de pequeños productores y que la visión de SERPAJ en esos momentos era:

“Eh...la...lo...lo que teníamos que...eh...planteábamos que había que recuperar el espacio organizativo...ese era un poco el trabajo, y que...a...a diferencias de las ONG,

⁶¹ Pérez Esquivel, quien se definió como católico militante, dijo que la “raíz de la política es la búsqueda del bien común dentro de una sociedad” y que el objetivo de SERPAJ es “producir un cambio y terminar con las injusticias a través de programas de desarrollo o de promoción humana”. Desde la década del 80 su organización creció por las necesidades que se generaron a través de núcleos de obispos, religiosos, dirigentes obreros y campesinos. Manifestó que sus creencias políticas están en línea con lo planteado en el Concilio Vaticano II y la teología de la liberación. El compromiso es llevar la solidaridad a los pueblos de América Latina a través de una metodología de la no violencia basada en la opción preferencial por los pobres (López Saavedra, 1984)

⁶²Es una Organización No Gubernamental que lleva a cabo iniciativas, proyectos y programas de promoción comunitaria y desarrollo humano dirigidos a jóvenes, mujeres, trabajadores de cooperativas, campesinos y pobladores urbanos. Su sede se encuentra en la ciudad de Resistencia, Provincia del Chaco (Argentina) y funciona en esta provincia desde el año 1984. Trabaja con grupos y organizaciones comunitarias con fuerte presencia de mujeres y jóvenes en el área de Gran Resistencia, aunque ha desarrollado proyectos en otras localidades del Chaco (<http://www.cipeschaco.com.ar/>).

⁶³Muchos trabajos han discutido con profundidad la cuestión de la pobreza rural en el norte Argentino, su heterogeneidad y diversidad, entre los clásicos encontramos a Bartolomé (1975) y Archetti (1974). El primero describe la economía campesina como aquella cuyos insumos y mano de obra se origina en la familia y donde no existe ningún excedente económico al finalizar el ciclo de producción o donde este es muy reducido. Para otros trabajos elaborados sobre la visibilización y la medición de la pobreza rural ver (Forni & Neiman, 1994)

⁶⁴“A partir de la década del 80 en Argentina el Estado sufre profundas transformaciones que tienen que ver con la crisis del modelo de Estado Benefactor y las políticas universales. Frente a este estado limitado cobran relevancia las experiencias organizativas en el nivel local para resolver en forma solidaria la atención de necesidades básicas” (Benencia & Flood, 2002, p. 13 y 14).

digamos, en lugar de trabajar cada uno con su organización, poder coordinar acciones que tengan que ver con todos...diríamos.”

(Jaime, técnico ONG)

Cuando los entrevistados refieren (como Jaime) a que las ONG fueron “el germen para recuperar lo organizativo” significa que plantearon acciones para reconstruir la organización, trabajaron, desde su punto de vista, en la concientización de los pequeños productores y en explicarles la importancia de que se organicen para defender sus derechos, para defender el territorio. Para ello, las diferentes ONG utilizaban como metodología la educación popular de Paulo Freire, una técnica del INDES⁶⁵ lo narra de la siguiente manera:

Esta metodología consistía en hacer encuentros de formación y capacitación de líderes campesinos de diferentes comunidades donde el objetivo era concientizarlos sobre sus derechos y su realidad⁶⁶.

(Marta, técnica INDES)

Fernando Méndez, dirigente histórico de la APPCH recuerda muy bien como a sus 32 años comenzó a trabajar con el INDES y que este primer trabajo de organización fue difícil pues muchas personas desconfiaban y sospechaban, pensaban que el INDES quería organizar a los campesinos en torno a actividades violentas. Uno de los principales motivos para organizar la APPCH fue que los productores vivían en un asentamiento de tierras fiscales, esto ocasionaba que las familias fueran desalojadas de sus lotes. “Ese temor fue el que nos impulsó a organizar”, expresó Fernando.

Tanto Rosendo como Fernando (ambos dirigentes de la APPCH) recuerdan muy bien a los técnicos del INDES (Licio y Marta) con los que trabajaron. Fueron ellos quienes les plantearon la idea de hacer una asociación que representara a todo el Chaco y de trabajar en red con otras organizaciones del territorio. A mediados de los ochenta se incentivó a la población para que eligieran dos líderes por paraje para llevarlos a Resistencia y ahí

⁶⁵ En opinión de Pazos, fundador del INDES, el perfil de gente que conformaba la institución era diversa: desarrollistas, demócratas cristianos, siendo un grupo de profesionistas que buscaba cumplir una misión “pobreza y desarrollo rural”. En el Chaco fue vicepresidenta del INDES Ofelia Zeff, quien militó en Montoneros y tiene un hermano que desapareció siendo estudiante de agronomía, Ricardo Jaime Zeff. Más tarde llegaron ahí otros militantes de Montoneros de la provincia de Santa Fe como Marta y su esposo.

⁶⁶ Este método de análisis crítico fue adoptado desde 1970 como modalidad del sector maestros, consistiendo en un método de análisis crítico Acción – Reflexión– Acción. Basados en análisis concretos en los escenarios en que están inmersos los actores. Tiene que ver con la capacidad de mirar hacia atrás y hacia adelante(Murtagh, 2014)

conformaron una asociación que contaba con una comisión compartida que abarcaba los diferentes grupos de la zona donde trabajaba el INDES (Pampa del Indio y Castelli).

Los dirigentes de APEPCH se refieren a estos técnicos como “sus maestros” y como gente que les dio “mucho formación”. Para muchos de ellos sus experiencias de trabajo con las ONG los llevaron a conocer y recorrer el territorio, así lo cuenta el Sr. Quintana, un dirigente de la Asociación de Pequeños Productores Orgánicos (APPO), quien recordó la anécdota de una de sus primeras capacitaciones con el INDES en una cuña boscosa en Vera y Reconquista

“Me invitaron y yo no sabía ni a que fui.” (Se estaba refiriendo a una capacitación de manejo de monte que hicieron con el INDES en 1995). Se visitó a varios productores que estaban en una zona muy extensa en la cañada de las víboras. Sirvió mucho porque se intercambiaron experiencias. (En ese momento rio y dijo con alegría): Esa salida para mí fue como si uno fuera a otro país” (*registro del diario de campo 20/03/2015*).

En el mismo tenor que Quintana, Fernando Méndez de la APPCH me contó emocionado que hizo una experiencia de trabajo con Licio (técnico del INDES) donde fueron a El Impenetrable para relevar la forma de vida y las costumbres de la población indígena. Dijo que aprendió muchísimo de su cultura, creencias, utilización de pigmentos naturales y plantas medicinales.

Aldo Mejía (dirigente de UNPEPROCH) relató como INCUPO los apoyaba con proyectos productivos y con la organización de la venta del algodón, así como la alfabetización. En el mismo tenor, Miguel (dirigente de UNPEPROCE) recuerda que los programas de radio de INCUPO y el material que tenían para alfabetizar “era espectacular”. En general, la mayoría de los dirigentes subraya como primordial las experiencias de formación que tuvieron con las ONG, así como la experiencia de ir formándose en el trabajo de la organización. Miguel, por ejemplo, era promotor de INCUPO y su rol como facilitador consistía en trabajar con la gente humilde de la parroquia y hacer diversos tipos de proyectos con los pequeños productores y comunidades aborígenes de diferentes localidades como Capitán Solari, Las Garitas, Pampa del Indio y Bermejo.

Jaime me explicó que, durante esa etapa, a pesar de ser ingeniero agrónomo, su trabajo (en SERPAJ y CIPES) no era el de un técnico productivo sino político, que consistía en:

“Era un técnico político, ¿viste?, no era un técnico productivo, digamos. [Mi tarea] era cómo trabajar el tema organizativo y fortalecer las organizaciones. Como fue...mi trabajo anterior en las Ligas (en referencia a las Ligas Agrarias), digamos, no solamente trabajaba lo productivo, sino todo lo que es lo organizativo...”

(Jaime, técnico ONG)

El rol de Jaime y otros técnicos políticos de las ONG consistía en pasar información y promover espacios de discusión y análisis. Su concepción sobre el pequeño productor tenía que ver con plantear una estrategia más amplia y territorial para poder “solucionar los problemas de la gente que no estaba organizada.” Así, en palabras de Jaime “las ONG fueron el germen para recuperar lo organizativo”.

Una síntesis del tipo de trabajo realizado por la ONG y las organizaciones que fomento se encuentra en la tabla 4.

Organizaciones conformadas por las ONG durante la década del 80 y 90

Tabla 4

ONG	Orientación	Tipo de trabajo	Organización de pequeños productores que fomentó y año en que se conformó	Problemáticas que dieron origen a la organización	Cantidad de familias y extensión territorial que ocupa	Estrategias y acciones de la organización
INCUPO	Humanismo cristiano	Alfabetización Organización para la venta del algodón Conformación de grupos en torno a actividades productivas	UNPEPROCH 1985	Conflicto de tierras	Ocupa alrededor de 20.000 hectáreas, representando cerca de 800 familias. Está organizada sobre la base de 13 comisiones zonales en 10 departamentos de la provincia. Cada comisión zonal elige un representante para conformar un consejo directivo a nivel provincial.	Acompaña y apoya la resistencia de familias campesinas que sufren intentos de desalojo. Gestiona ante el Instituto de Colonización la concesión de nuevos lotes bajo la figura de reservas
INDES	Política social	Proyectos de manejo silvo pastoril Huerta orgánica	APEPCH 1987	Que las familias y los campesinos puedan arraigarse en su tierra	200 familias ubicadas en los departamentos de General San Martín y General Güemes	Diversificación productiva
			APPO 2001	Surge de la necesidad de varias familias de capacitarse para diversificar su	Incluye diversos parajes en la zona de Tres Isletas.	Diversificación productiva

				producción.		
			UNPEPROCE 1994	Se origina de una fragmentación de UNPEPROCH Conflicto por tierras fiscales que estaban en mano de una diputada.	1100 hectáreas de tierra que ocupan 46 familias en Colonia Elisa	Proyectos productivos de crianza de ganado menor y de diversificación productiva.
			Poriájú 1989	250 familias que estuvieron a punto de ser desalojadas de un predio de 870 has en Colonia Pampa Napenay, Sáenz Peña.	250 personas que están en la zona de Pampa Napenay. Incluye una cooperativa familiar de 8 integrantes	Organizan talleres, jornadas, encuentros y capacitaciones para discutir temáticas como la soberanía alimentaria, reforma agraria, cooperativismo y organización política.

Segunda etapa: Los dilemas de las ONG, entre “hacer que la política no existe” y “levantar la mira política”

El contexto histórico y político en el que les tocó trabajar a los técnicos y dirigentes de las ONG les causó diversos dilemas y tensiones en su trabajo. Por un lado, ambos veían que las problemáticas de los campesinos chaqueños iban más allá de la falta de insumos para la producción y las cuestiones técnicas y productivas. Es decir, el problema político más grave tenía que ver con la concentración de la tierra y la falta de seguridad jurídica que tenían los campesinos e indígenas sobre la misma. Por otro, no sabían cómo resolver la cuestión política, cómo reclamar y exigir al gobierno provincial derechos para los criollos e indígenas. Se discutía mucho sobre el rol que cada uno debía jugar (técnicos y dirigentes) y el tipo de lucha que debía llevarse a cabo.

De la misma manera, Oscar, un técnico que lleva trabajando en la región NEA para INCUPO desde el año 1979, me comentó que durante y poco después de terminada la última dictadura militar tuvieron que cambiar su estrategia⁶⁷:

“INCUPPO tuvo que optar para bajar su perfil, o sea INCUPPO sabía que, si mantenía su manera de trabajar, su manera de expresarse, su manera de decir las cosas, su análisis crítico, su propuesta con la gente, iba a correr la misma suerte que los que desaparecían. Entonces, INCUPPO optó por darse una estrategia de sobrevivencia. Esa estrategia consistió en seguir estando con la gente, o sea nosotros optamos por seguir estando con la gente de otra manera, con...manteniendo la posibilidad de reunirse, aunque en cada reunión teníamos un policía, en cada reunión teníamos que informar a la policía y la policía mandaba un agente para que esté en la reunión y escuche todo lo que se hablaba. Entonces, ¿qué se hablaba?, y se hablaban cosas eh...temáticas educativas, por ejemplo, cómo tienen que hacer las mamás para cuidar su embarazo, cómo tienen que hacer las mamás para tener un parto saludable, cómo hay que hacer para cuidarse de la vinchuca, cómo hay que hacer para alimentar la fe. Es decir, temáticas relacionadas con la persona y la familia pero que no tenga vinculación política, es decir...también grupos de

⁶⁷ “En ocasiones similares de emergencia de acciones de reivindicación de la tierra por parte de organizaciones de campesinos promovidas por ella, INCUPPO cesó su apoyo, para evitar el conflicto político con gobiernos locales, como fue el caso de Los Juríes en Santiago del Estero”(Benencia, 1999, citado en Murtagh, 2013, p. 379).

alfabetización, pero siempre sin establecer vinculación con la política, hacer de cuenta que la política no existe, hacer de cuenta que en el país las cosas estaban bien...y poder seguir reuniéndose. INCUPO hizo esa opción. Esa fue la manera en que nos influyó, en que nos incidió la dictadura militar.”

(Oscar, técnico de INCUPO)

Con el testimonio anterior coinciden también un ingeniero agrónomo y una trabajadora social del INDES que hablan como fue el clima inicial cuando comenzaron a trabajar con pequeños productores chaqueños:

“Fue un trabajo muy, muy difícil. Todavía estábamos saliendo de la dictadura, las reuniones se hacían con presencia de un policía y la gente tenía mucho miedo porque poco tiempo distaba de las ligas agrarias que fueron perseguidas y asesinadas. Pero después poco a poco la gente fue despojándose de eso...”

Yo salía casa por casa a hacer las invitaciones, nos vamos a reunir en la casa de Don Juan o de Don Manuel...”

(Licio, técnico del INDES)

“No nos dejaban organizar, no nos dejaban... en ese momento no se dejaba hacer reuniones. ¿No? es decir, entonces nosotros teníamos que pasar por la policía, con un decreto que había especial, ¿no cierto? es decir, eh... mandábamos con... con... nos íbamos a la policía, y en la policía pedíamos autorización, y por ahí nos... nos... estaban en nuestras reuniones, estaba un policía.”

(Marta, técnica del INDES)

Jaime me comentó que les costó mucho trabajo articular acciones entre las diferentes ONG ya que cada una “estaba cobijada” en su propio espacio y también seguía permeando el “miedo a lo organizativo”. Además de que cada ONG y cada organización tenían su propio proyecto y estrategia. Ellos como SERPAJ planteaban hacer coordinaciones más amplias en pos del sector rural. Hizo hincapié que en ese momento se le llamaban pequeños productores y no agricultores familiares.

Cuando le pregunté a Jaime sobre las diferencias que existían entre las ONG sobre su concepción en torno a la problemática rural me respondió:

“Yo creo que...a ver...cada uno tenía su, su.... Su forma de trabajar no era muy distinta, digamos, ¿no? Con alguna diferencia...el problema no es...no es una ONG, sino que la

concepción de la ONG con respecto a lo organizativo. Es...es que...las acciones tienen que ver con acciones muy locales...no...no del sector, diríamos. Es decir, eh (...)

(Jaime, técnico ONG)

Esta concepción “de lo organizativo”, como lo llamó Jaime, y su vinculación con la política generó debates entre los miembros de las ONG y los dirigentes de las organizaciones. Para Oscar uno de los grandes desafíos que tuvieron trabajando con las comunidades campesinas fue:

“Cómo levantar la mira política de la organización, cómo ir dejando de mirar tanto la chacra, el algodón y el autoconsumo sino mirar más adelante, más arriba, de pensar en una política campesina, le llamábamos nosotros. Que tampoco nosotros teníamos tan claro qué era eso pero si sabíamos que el sector se merecía una política campesina que hasta ese momento no existía. Existía la gran política agropecuaria para los grandes productores (...)

Los pequeños productores son los más, pero tienen la menor cantidad de tierras, tiene una pirámide invertida digamos, ¿no? Entonces, este sector que tiene la menor cantidad de tierra pero que son mayoritarios, ¿cuál es la política que el gobierno tiene para ellos? No existía. Ni siquiera el sector existía en el imaginario popular o en los medios de comunicación, no existían.”

(Oscar, técnico de INCUPO).

En opinión de Jaime, las ONG que tuvieron “una visión más política” coincidieron en que era importante fortalecer al sector de las organizaciones campesinas y ayudarlos a luchar por sus principales problemáticas. Para ello, era necesario que hicieran un trabajo “integral y articulado”. En contraposición, muchos técnicos tuvieron problemas dentro de las ONG donde trabajaban porque había quienes tenían “poca visión política” y querían seguir haciendo un trabajo más focalizado y territorialmente localizado que solo beneficiaba a 20 familias, pero no al sector.

Esta visión política de la cual habla Jaime obedece a la orientación política y trayectoria de los diferentes actores. Para él, las discrepancias entre las ONG obedecían a que no querían “quedar pegados” a la estrategia de las LACH porque no compartían la metodología y “discrepaban en la construcción política.” Su orientación política por haber sido dirigente

de las LACH era distinta a la de aquellos que no habían participado en este proceso. El abordaje de las LACH (en cuanto a la problemática del pequeño productor) era mucho más confrontativo de lo que era cualquier ONG, sobre todo aquellas que tenían una orientación más cristiana o eclesiástica. A modo de ejemplo, un técnico de la Junta Unida de Misiones (JUM)⁶⁸, que trabaja desde hace décadas en El Impenetrable, me comentó que tenían directivas de sus superiores de no involucrarse con el tema de la problemática de tierras de los pueblos indígenas, pues existía miedo de que el gobierno nacional pudiera tener algún tipo de represalia contra la población indígena y los pequeños productores, sobre todo después de lo que fue el levantamiento carapintada en 1987⁶⁹. Es decir, había vuelto la democracia, pero se debatía mucho cómo podían influir desde las diferentes organizaciones para mejorar la situación del pequeño productor chaqueño.

Mesa Provincial de Organizaciones

Algo importante que se desprende de las citas anteriores es que la orientación política de los referentes de ONG fue cambiando de acuerdo al contexto (durante y después de la dictadura). Para los entrevistados, después de la dictadura el trabajo consistió en armar estrategias para articular a los referentes de las organizaciones con los políticos, fortalecer y capacitar a los dirigentes de las organizaciones para que tengan voz propia y “capacidad de gestión propia para que el gobernador los reciba.” Estos esfuerzos se cristalizaron en la Mesa Provincial de Organizaciones, donde participaron referentes de ENDEPA⁷⁰, CIPES, INCUPO, JUM e INDES con el propósito de tratar y negociar con el gobierno provincial. Las dinámicas de la Mesa consistían en reuniones de capacitación y reuniones entre dirigentes, los cuales solían reunirse en Resistencia (por dos días) para discutir los principales avances y desafíos del sector.

⁶⁸ A principios del siglo XX, llegaron al Chaco los primeros misioneros protestantes que tuvieron contacto con los tobas. En 1964, se estableció un organismo ecuménico llamado la Junta Unida de Misiones (JUM), creado por la iniciativa de iglesias protestantes argentinas (Iglesia Valdense, la Iglesia Evangélica Metodista, la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y la Iglesia de Discípulos de Cristo) y financiada por iglesias de Suiza, Holanda, Estados Unidos y Argentina. Posteriormente, tendrá financiamiento por parte del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y otros organismos del estado. Para mayor información de la JUM consultar: www.federacionjum.org.ar

⁶⁹ Esto es central para mi investigación pues nos habla de que el comportamiento de los actores no puede analizarse desde un punto de vista voluntarista sino siempre ligado al contexto económico y político en el que están insertos (Benencia y Flood, 2002).

⁷⁰ Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA), formado por la Comisión Episcopal Argentina a finales de los 80 para atender a los aborígenes en temas como su derecho a la educación bilingüe y a la tierra. Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana, fundada en los 70 para ayudar a campesinos criollos e indígenas.

Marta recordó los acercamientos que tuvieron durante la gestión del gobernador Florencio Tenev en 1986:

“El propósito fue el tema de tenencia de la tierra. El tema de las viviendas campesinas, el tema de la obra social; es decir, que nos ayuden con el tema de las semillas, del arado de la tierra, laboreo de la tierra. Laboreo de la tierra, y después el tema de las... eh... cuestiones económicas productivas, es decir, cuando había inundaciones... cuando había... Entonces nosotros íbamos a solicitar con las organizaciones... nos movíamos las organizaciones e íbamos a hacer solicitudes.”

(Marta, técnica del INDES)

Con el testimonio anterior coincide Miguel Rodríguez, dirigente de UNPEPROCE, para quien el objetivo de la Mesa era:

“Era... eeh... llegar juntos hacia los... hacia el gobierno provincial y hacer los reclamos en conjunto, el tema tierra, el temaaa... se logró como Programas de Arado y Semillas... eh... varias cosas... eh...[Silencio] ¿Cómo es? [Silencio]. Se hizo mucha... eh... se consiguieron varias co... varios logros, ¿viste? uno después... el reclamo más grande para nosotros era el tema la... la... el tema de la... el... estado de las tierras con los pequeños productores, es decir, había muy pocas adjudicaciones de... de... de derechos de ocupación de tierra, ¿viste?”

(Miguel, dirigente de UNPEPROCE)

Todos los viajes a Resistencia y las reuniones que tenían los dirigentes de las organizaciones con funcionarios de gobierno se financiaban gracias a las ONG. Los dirigentes solían hospedarse en las oficinas de INCUPO.

Los referentes de INCUPO, INDES y JUM sostienen que los principales logros de la Mesa Provincial durante el gobierno de Tenev fueron: ayudar a movilizar apoyo entre organizaciones de pequeños productores a nivel NEA para la sanción de la ley 23.107⁷¹(la cual permitió que los pequeños productores algodoneros se integraran al sistema previsional) y la Ley provincial del Aborigen, que tuvo como principal objetivo mejorar las condiciones de vida de las comunidades indígenas a través del acceso a la tierra y la asignación de recursos para la promoción de sus economías (Art. 1). Al respecto, un técnico

⁷¹ Promulgada el 8 de octubre de 1984

de INCUPO comentó que estas leyes fomentaron diversas movilizaciones a nivel NEA y que se hicieron encuentros regionales de formación política y análisis político entre dirigentes de diversas organizaciones coordinados por las ONG.

En los 90 hubo una serie de amenazas legislativas que pretendían eliminar las restricciones contempladas en la constitución provincial de 1957 para la enajenación de la tierra pública y su adjudicación a sociedades mercantiles. Si bien la ley de tierras 2.913/1984 retomó las prescripciones constitucionales vigentes (que limitaban la mercantilización) esto no impidió que desde su sanción se avanzara con la apropiación de grandes extensiones de tierra y con la explotación forestal indiscriminada (Gómez, 2013).

Esto ocasionó un fuerte rechazo por parte de los referentes de las ONG y las organizaciones campesinas e indígenas del Chaco quienes se movilaron para exigir que en la constitución provincial se reconozca la preexistencia étnica y cultura de los pueblos indígenas, tomando en cuenta la reforma constitucional de 1994 (a nivel nacional) y el Convenio 169 de la OIT ratificado por el Estado argentino en 1992⁷².

La problemática anterior generó que los referentes de las ONG y las organizaciones se reunieran con los asesores del gobernador Rolando Taugüinas y con los diputados constituyentes que se eligieron en la provincia. Así lo relató Oscar:

“Todas las instituciones que trabajábamos con criollos y con indígenas estábamos en esa Mesa peleando para que no se borren los artículos que decían en la constitución que la tierra tenía que ser para los pequeños productores y para los aborígenes, las tierras públicas (...) (en referencia a las modificaciones que pretendían hacerse a la constitución provincial para la compraventa de tierra pública en el Chaco)

Pero quiero decir que en esa ocasión estuvimos juntos con las organizaciones indígenas y campesinas, tratando de que la Constitución, que quede escrito en la Constitución los artículos que sirvan para que la gente reciba la tierra.”

(Oscar, técnico de INCUPO)

Para Licio (técnico del INDES) el gran logro de las ONG en Chaco fue “movilizar a las poblaciones que se veían afectadas por la reforma de la constitución.” Así, recordó todos

⁷² Con respecto a la tierra el tratado estipula que existen formas de uso y apropiación del espacio que trascienden al criterio centrado en la posesión efectiva de una porción del suelo de la superficie terrestre. A su vez, contempla mecanismos de consulta y participación de los pueblos indígenas con el objetivo de que defiendan sus intereses (Convenio, 169 OIT).

los debates que se dieron en torno a la reforma constitucional provincial de 1994, en los cuales participaron los técnicos de las ONG y la población campesina e indígena de la provincia del Chaco. El seno de los debates se dio en un local que el gobierno alquiló para los constituyentes en Resistencia, ahí llegaron a reunirse cerca de 500 personas (hombres, mujeres, niños), que en su gran mayoría provenían de áreas rurales alejadas.

Estas movilizaciones tuvieron como resultado la incorporación de los artículos 37 y 42 de la constitución provincial del Chaco. El primero reconoce la preexistencia de los pueblos indígenas, su identidad étnica y cultural, así como su derecho a la tierra (propiedad comunitaria), la educación bilingüe, y su participación en la preservación y recuperación de los recursos naturales. El artículo 42 establece que la tierra pública se sujetará a planes de colonización con fines de desarrollo y productivos y que será entregada y adjudicada preferencialmente a “los aborígenes, ocupantes, pequeños productores y su descendencia”. De igual manera, establece que los planes de adjudicación de tierra pública para estos grupos contemplarán créditos oficiales (para la vivienda y la producción), así como el asesoramiento y la asistencia técnica (Art. 42 incisos 3 y 4).

No obstante, es importante destacar que la Constitución del Chaco no menciona nada sobre los recursos naturales (Roze, 2007). En opinión de Roze existe legislación contradictoria que, por un lado, busca proteger los derechos de los indígenas y pequeños productores, y por otro, avala la depredación silvícola por parte de particulares aliados a sectores del gobierno provincial (2007).

Para una síntesis de las diferentes actividades realizados por los actores en torno a la Mesa Provincial ver Tabla 5.

Tabla 5

**La Mesa Provincial de Organizaciones como ejemplo de una práctica organizativa
conformada por ONG y dirigentes de organizaciones**

Mesa de organizaciones	Fecha de creación	Gobernador	Periodo de gobierno	Principales logros
Conformada por referentes de ENDEPA, CIPES, INCUPO, JUM e INDES Dirigentes campesinos de UNPEPROCH, APPCH y otras organizaciones criollas e indígenas de El Impenetrable	1986	Florencio Tenev PJ	1983- 1987	Se sancionó la Ley 3258 de las Comunidades Indígenas que plantea el mejoramiento de vida de las comunidades indígenas mediante su acceso a la tierra y la asignación de recursos para reactivar sus economías. ⁷³
		Danilo Baroni PJ	1987-1991	Ley 3634 que limita actos de disposición de tierras y explotación forestal
		Rolando Taugüinas Acción Chaqueña	1991 - 1995	Reforma a la constitución provincial del Chaco que reconoce los pueblos indígenas y otorga tierra pública a pequeños productores e indígenas. Se conforma una Comisión Mixta Interministerial (CMI) con el fin de dar seguimiento a los establecido en los artículos 37 y 42, sobre todo lo referido al seguimiento del tema de las tierras.

Fuente: Elaboración propia con base en Gómez, 2013 y entrevistas en profundidad

Para terminar esta primera parte sobre el trabajo de las ONG y los pequeños productores con los cuales trabajaron me interesa recalcar que es importante tomar en cuenta los cambios económicos y políticos por los que atravesaron durante este tiempo.

Es importante destacar que a partir de la década del 90 el universo de pequeños productores se ha complejizado y es difícil caracterizarlo y medirlo en la manera que se hacía en la

⁷³ En lenguaje corriente luego pasó a llamarse Ley del Aborigen Chaqueño. Contempló la creación del Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH) como ente autárquico gestionado exclusivamente por indígenas. Fue considerada como una ley “de avanzada” porque suponía dejar atrás el trato paternalista que había prevalecido en la relación entre el Estado y los grupos indígenas. No obstante, el problema de acceso a la tierra se mantuvo como una constante en la agenda del movimiento indígena(Gómez, 2013).

década del 60, donde con pocas variables se podía definir con claridad modos de producir, comercializar y consumir. “Hoy la variabilidad de situaciones que configuran la unidad de pequeño productor chaqueño se ha vuelto menos permeable al análisis tipológico (Roze, 2007, p. 314).” Aparecen en cambio, ciertos agrupamientos de sujetos más o menos homogéneos que, en la coincidencia de sus reivindicaciones hacen posible definir unidades de análisis. Estos sujetos de los que habla Roze son los pequeños productores nucleados en las organizaciones anteriormente descritas.

Roze (2007) sostiene que uno de los cambios más importantes en relación con la situación de los pequeños productores en este largo proceso de transformación (desde el apogeo de la producción algodonera en los 50, pasando por la crisis del algodón en los 60; y posteriormente, la internacionalización de la provincia a partir de los cultivos exportables, seguido de las políticas neoliberales de los 90) ha sido el ámbito de interacción (de los pequeños productores). En los 80, como lo vimos anteriormente, interactuaban principalmente con la iglesia y laicos ligados al trabajo con fundaciones y ONG o algún político en busca de votos, o antropólogos o sociólogos interesados en estudiar su situación local. Mientras que en los 90, los llamados productores minifundistas pasaron a ser motivo de políticas particulares del estado, ya como productores, ya como pobres o como grupos vulnerables (como lo fue el caso del PSA que veremos a continuación). Estas diferentes intervenciones tienen fuertes determinantes en sus estrategias productivas y en sus acciones reivindicativas, incluso constituyen situaciones identitarias (Roze, 2007).

Es importante destacar que, a partir de la década del 80, el eje central de las organizaciones de pequeños productores del Chaco es la demanda por la tierra (Gómez, 2013). Para ver ciertos datos cuantitativos sobre las dimensiones de la agricultura familiar en la provincia del Chaco con relación al total del país y algunas otras características puntuales de los pequeños productores chaqueños ver Anexo II.

Tercera etapa: Dilemas y conflictos en el PSA: “Desrumptimiento

por no tomar en cuenta a todas las organizaciones en el territorio”

Existen dos contínuums interesantes que encuentro entre el trabajo que hicieron las ONG y el PSA: que las personas encargadas del PSA en Chaco formaron parte de las ONG y que sus prácticas organizativas y formas de trabajo territorial fueron extendiéndose hacia el Estado.⁷⁴

La decisión que tomaron los referentes de las ONG de formar parte de una nueva estructura estatal relacionada a las temáticas rurales obedeció también a su orientación política y a esta necesidad que todos veían de la creación de una política de estado para el sector⁷⁵. En este tenor, el PSA se monta sobre personas con trayectorias y experiencias de lucha en el sector rural y campesino, así como estructuras organizativas, prácticas y formas de trabajo territorial que ya se practicaban desde hace tiempo. Estos diferentes actores que conformaron las principales estructuras del PSA a nivel nacional y provincial fueron compañeros y militantes en diferentes espacios. Por ejemplo, Jaime me comentó que Gastón Bordelois (primer coordinador nacional del PSA) era compañero de su hermano en el Movimiento Rural Cristiano⁷⁶.

⁷⁴ Esta premisa está presente en el trabajo de Schiavoni (2005), quien plantea que cuando comienza el PSA en la provincia de Misiones incluye un componente socio organizativo que tiene que ver con la articulación del Estado con las ONG, promoviendo la organización a nivel local a través de medios participativos. “Al legitimar las estrategias de las ONG, el PSA crea un espacio de competencia entre diferentes estilos de desarrollo rural (p. 442).” El primer coordinador del PSA en Misiones fue un ingeniero agrónomo que había trabajado en INCUPO, Formosa. Las principales líneas de trabajo tienen como objetivo el fortalecimiento organizativo por encima de la cuestión productivista. En el mismo tenor, Manzanal (2002) afirma que retornaron al Estado experiencias desarrolladas por la sociedad civil.

⁷⁵ Obedeció también a que, a principios de la década del 90, el gobierno comenzó a apoyar diversas iniciativas locales, ya sea promoviéndolas directamente o incorporándolas a sus estrategias de trabajo, coordinando acciones con ONG, entidades internacionales y organizaciones de base. De la misma manera, los cambios a nivel económico (aumento de la pobreza, apertura de mercados) y productivos (crisis de productos regionales, reconversión productiva, abandono de la actividad por parte de productores) (Benencia & Flood, 2002, p. 10). En este marco, los organismos internacionales y el Estado ven a las organizaciones de las ONG como potenciales aliadas para contener los efectos negativos del modelo económico. La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación diseñó programas de alivio a la pobreza y desarrollo rural que contemplaban la tercerización de algunas de sus acciones a las ONG (Cowan Ros, 2002, p. 42).

⁷⁶ En su tesis doctoral Murtagh analiza las diferentes tramas de personas que participaron en acciones de origen cristiano para combatir la pobreza rural del NEA. “El Humanismo tuvo un rol importante en la conformación de los cauces, pues fue una cantera de provisión de gente formada bajo principios comunes y donde el punto central, el *core* de esa corriente de pensamiento, es el hombre como persona, creatura de Dios, tomado en su integralidad, visión que luego se reflejaría de muchas maneras en “el interior” de “la movida.” El Humanismo no sólo impregnaba de valores a quienes luego propondrían generar organizaciones o instituciones que sirvieran para enfrentar la pobreza. También era cantera para nutrir de gente esas

Jaime me explicó que la Mesa Provincial de Organizaciones que hicieron en el Chaco junto con los líderes de ONG y organizaciones tenía contacto con ONG de otras provincias como Fundapaz, así fue como estaban vinculados con Bordelois⁷⁷. Cuando le propusieron la coordinación nacional a Bordelois, él contactó a las personas que integraban la Mesa Provincial de Organizaciones para proponerles abrir la delegación del PSA en esta provincia. Así, Jaime comentó que entre los integrantes de la mesa se pusieron de acuerdo para elegirlo como primer coordinador del Chaco y que sintió mucha responsabilidad. Existía el convencimiento entre todos los integrantes de la Mesa que el accionar de las ONG era limitado y que era necesario que el Estado se encargara de este tema.

Uno de los debates y discusiones más importantes que tuvieron como Mesa fue acordar la necesidad de tener una política de estado para el sector. Esta, podemos decir, fue la orientación política de la Mesa de Organizaciones en el Chaco:

J: *El...el...el...alguna de las cosas interesantes era la del...la del...visualizar, ¿viste?, que...que había que,...impulsar una política de Estado. Eh...*

E: *¿Todos estaban de acuerdo con eso?*

J: *Sí, sí...bastante, en ese momento era un...bastante, por eso es que todo el mundo de alguna forma se suma al PSA, diríamos, ¿no? Porque dicen, bueno, las ONG pueden acompañar pero que...que...la única forma de solucionar el problema de la gente es que el Estado se hiciera cargo, ¿viste? Es una visión bastante interesante, porque, en otros lugares, era más bien una...¿viste?, seguir trabajando con las ONG. En su grupito, su*

organizaciones; para proveer de personas con mentalidades afines” (Murtagh, 2013, p. 275). En su tesis doctoral Rodríguez Bilella (2004) tiene un capítulo donde trata las historias de vida de las personas que crearon el PSA, narra con detalle su orientación política, los vínculos entre estos actores y cómo fue que crearon un equipo.

⁷⁷El humanismo en las ciencias agronómicas surgió en la década del 50 entre estudiantes de dicha carrera en la UBA quienes tenían en común la preocupación por la cuestión social. Se trataba de jóvenes provenientes de familias ligadas al campo y que participaron de la Agrupación Humanista en Agronomía. A principios de la década del 60 varios de ellos formaron la Asociación Argentina de Dirigentes de Empresa (ACDE) y participaron de los Seminarios de Empresarios Rurales (SER) que eran organizados por monseñor Quarrancino en el monasterio benedictino de Los Toldos con el objetivo de estudiar la doctrina social cristiana y su aplicación práctica en sus empresas agropecuarias. De estos seminarios se originaron diversos vínculos entre dirigentes de diversas corrientes (humanistas cristianos, peronistas) que luego conllevaron a la generación de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA), así como diversas experiencias y organizaciones para combatir la pobreza rural en el NEA. De estos seminarios participaron los fundadores de FUNDPAZ, INCUPO e INDES. También transitaron Bordelois, Pereda y Stengel y monseñor Iriarte, los cuales serán designados como consejeros cuando Bordelois asumió la coordinación nacional del PSA.

grupo de gente, pero no tener una visión mucho más amplia de...de atacar...de resolver los problemas del sector, ¿no?

Si bien los nuevos integrantes del PSA (provenientes de las ONG) buscaban pasar a tener “una política de estado”, siguieron reproduciendo la mirada de las ONG, sus prácticas y metodología. Esto se observa cuando uno compara el discurso de los entrevistados de técnicos de ONG (sus visiones sobre el pequeño productor y el sector) y los lineamientos y los discursos de los funcionarios del PSA. Mientras entrevistaba a un técnico que trabaja en una ONG del Chaco desde antes de la dictadura, me sorprendió su mirada y su concepción sobre la población campesina: “el campesino, naturalmente, no sólo en Argentina, sino creo en cualquier país de América Latina, seguro es una persona tímida, cabeza gacha, autoestima baja, con muchas dificultades para enfrentarse a un mundo que no conoce.” Esta visión fue compartida por varios técnicos de diversas instituciones durante el trabajo de campo (ONG, PSA, SAF), quienes, a pesar de ser críticos del asistencialismo, ven al campesino como un “sujeto empobrecido y vulnerable que requiere asistencia del Estado para convertirlo en sujeto productivo y ayudarlo a organizarse”.

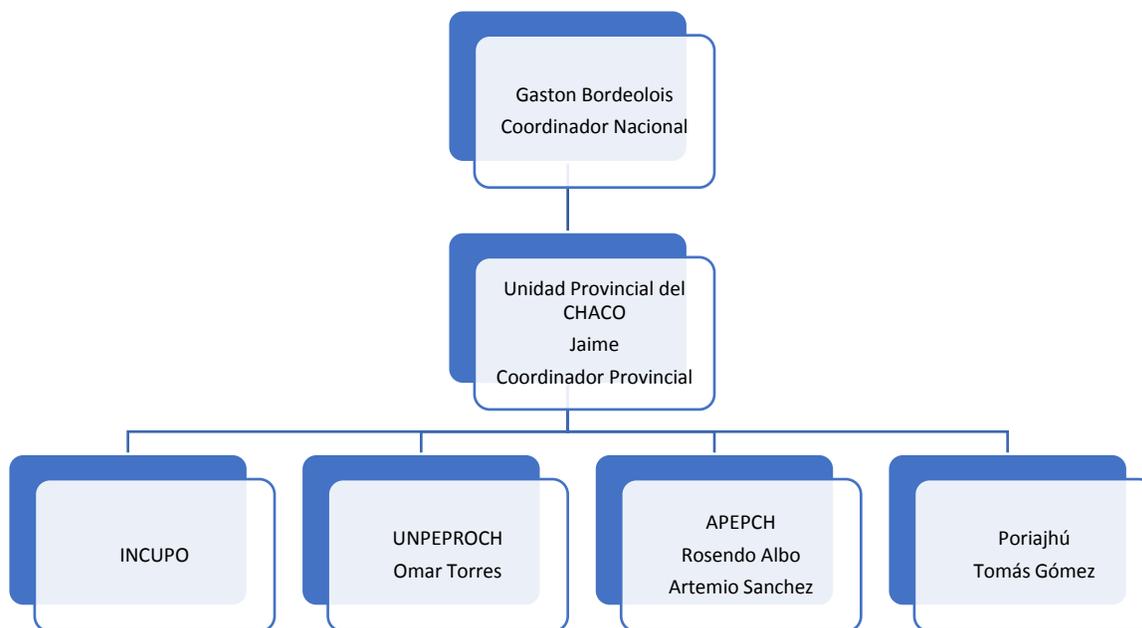
En consonancia con lo anterior, el primer coordinador nacional del PSA, Gastón Bordelois⁷⁸ describió el programa como una política de “promoción humana, a través de la cual los beneficiarios superan su situación de pobreza con su propio esfuerzo” (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 7). Para ello, busca que el pequeño productor se inserte en estructuras asociativas (formar grupos con otras familias de productores) para recibir créditos y formular proyectos productivos con el fin de lograr procesos de crecimiento y capitalización. El PSA parte de la premisa de que los pequeños productores tenían la necesidad de ser reconocidos y respetados como sector y que al recibir créditos en vez de “dativas” hacía que tuvieran una “ayuda digna” que “contribuye al crecimiento de la autoestima y a que se desarrolle con su propio esfuerzo” (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 9).

⁷⁸ Como católico militante Bordelois concebía la política como una lucha por el bien común que se negaba a identificar con una lucha por el poder. Murtagh (2013) reflexiona esto a propósito de Zanca (2006). Bordelois trabaja para afrontar la pobreza rural desde la actividad privada y más tarde será propuesto para coordinar el PSA. En esta época se arma una red de interlocutores en todo el país, muchos de los cuales se conocían de la época de la militancia de los 60 y 70 (Benjamín Chiapino, Marta Stahringer y Maris Rébora).

Si bien actualmente se critica al PSA por ser una política neoliberal y asistencialista, en la época en que fue gestada y en los años a su posterior desarrollo fue aclamado por seguir los criterios de las políticas sociales de los 90: descentralización, focalización, utilización de la lógica de proyectos mediante el financiamiento a través de fondos de desarrollo o inversión social, evaluación y seguimiento de las intervenciones y participación de los beneficiarios (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 15). El PSA funcionaba como fondo de inversión o desarrollo social en el sentido que los recursos estaban disponibles a medida que se presentaran proyectos que serían seleccionados por medio de un concurso. Su instrumento principal era la asistencia financiera mediante la forma de créditos directos a los grupos de beneficiarios sin necesidad de intermediación bancaria (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 15). Otros dos instrumentos centrales del programa eran la asistencia técnica y la capacitación.

El PSA se conformó como una estructura “pequeña, flexible y descentralizada” (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 16). Las coordinaciones provinciales establecidas en las 21 provincias del país tenían a su cargo ejecutar las acciones centrales promoviendo grupos, así como financiar y apoyar técnicamente los proyectos, realizando el seguimiento y evaluación de los mismos. Por su parte, la Unidad Central era la encargada de elaborar las pautas concretas de trabajo a partir de los lineamientos generales surgidos de la autoridad política (ver Esquema 3).

Esquema 3 Organigrama del Programa Social Agropecuario



En este sentido es importante analizar que no solo los técnicos de las ONG tuvieron un rol clave en la conformación del PSA sino también los dirigentes de las organizaciones. Así, uno de los dirigentes de APPCH me comentó “los campesinos creamos el PSA”⁷⁹. Este campesino narró como las diferentes ONG (a principios de los 90) los convocaron a un encuentro regional (coordinado por SERPAJ) en la provincia de Corrientes donde se propuso entre todos enviar a la Secretaría de Desarrollo Social una solicitud planteando la necesidad de que existiera un organismo para ayudar al sector, “fue cuando tuvimos al compañero Carballo⁸⁰ que llegó desde Buenos Aires a armar la carpeta del proyecto.” La reunión fue oculta y no se podía decir nada, las organizaciones quedaron a la espera de la respuesta que tuviera el compañero Carballo y recordó que “en la noche llegó Carballo y que ahí se hizo el carpetazo, al poco tiempo tuvimos respuesta de que se creaba el PSA.” Más allá de la veracidad histórica de estas anécdotas (que no pude comprobar a través de fuentes escritas), me parece que su importancia estriba en cómo ambos actores (tanto

⁷⁹ Como programa, el PSA siempre buscó la participación de los beneficiarios y que estos se identificaran con sus líneas institucionales. En un encuentro nacional se dijo que el sentido de pertenencia de los beneficiarios del programa había crecido y que muchos de ellos se “sentían dueños” del PSA (Programa Social Agropecuario, 2003, p. 2 y 3). Este discurso fue interiorizado por varios de los referentes de organizaciones que participaron en el programa.

⁸⁰ Carlos Carballo coordina actualmente la cátedra Libre de Soberanía Alimentaria en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que tiene por objeto que docentes y estudiantes trabajen en conjunto con comunidades indígenas en torno a diversos proyectos.

técnicos de ONG como dirigentes campesinos) se sintieron partícipes del PSA y precisamente legitiman el programa por haber sido algo que nació de sus inquietudes, debates, discusiones y necesidades. Estas visiones son importantes y se contraponen a las de aquellos que hablan del PSA como un programa “instaurado o bajado por el Banco Mundial”. Más allá de que el PSA funcionó con fondos internacionales y se creó en la década del 90 creo que lo importante que se merece rescatar de estos relatos es que no fue un paquete ajeno al contexto y las personas que vivían en esos lugares, sino que desde sus inicios fue moldeado y atravesado por sus prácticas y trayectorias. Sobre este punto considero importante analizar las diversas vivencias y significados que los dirigentes tienen en torno a lo que fue su experiencia en el PSA.

Durante los 15 años de vida del PSA se suscitaron diversas experiencias y vivencias entre los dirigentes campesinos. Para algunos, el programa contribuyó a fortalecerlos como dirigentes y les brindó herramientas para fortalecer sus organizaciones. No obstante, los dirigentes también admiten que se generaron diversas discusiones y luchas de poder en torno a sus prácticas organizativas y formas de trabajo territorial (Berger, 2009; 2013).

Para algunos dirigentes, el PSA les brindó la capacidad de “conocer y recorrer el territorio.”

Les permitió conocer la provincia, el país y otros países:

Trabajaba el domingo en la chacra para el lunes poder estar en Resistencia (en referencia a las reuniones del PSA que se hacían en la capital provincial). Durante el 96 hubo dos meses que no estuve en mi casa. Íbamos a Paraguay, Uruguay, lugares del Chaco. El objetivo de las reuniones era evaluar los proyectos que iban haciendo junto con el coordinador del PSA (Artemio Sánchez, registro del diario de campo 20/03/2015).

Algunos referentes de las organizaciones enfatizaron que el PSA les permitió aprender nuevas cosas o adquirir nuevos conocimientos. Se capacitaron en diversas cuestiones productivas, organizativas, construcción de pozos, viviendas y también formación política o del funcionamiento del Estado. El dirigente Fernando Méndez de APPCH enfatizó que durante el PSA ellos coordinaban actividades, en conjunto con los técnicos, asegurándose de atender la realidad del pequeño productor. Entre los principales temas que trabajaron fueron la construcción de pozos y aljibes. Dijo que se enfocaron en las problemáticas que podían resolverse.

Las actividades y capacitación del PSA también permitieron que se conocieran y vincularan los dirigentes de diferentes organizaciones del Chaco y de otras organizaciones del país. En este sentido, los integrantes de la APPO recordaron como el coordinador del PSA los llevo a conocer la experiencia de las ferias francas del MAM en Misiones.

Por otro lado, el dirigente Miguel Rodríguez explicó que el PSA le permitió capacitarse en el funcionamiento y la gestión del Estado y habló de unos cursos que fue a hacer a la Secretaria de Desarrollo Social a Buenos Aires durante 1996:

E: *A ver, y entonces, luego, usted se fue a Buenos Aires al proyecto de incentivación social y capacitación, eso ya en los 90'.*

M: *Claro. En el noventa y seis.*

E: *Hmh [afirmando]. Y ahí qué... (?)*

M: *Bueno, ahí entro a ver la OTRA parte. Ya entro a ver lo que es el... el Estado de la Democracia, el... el cual es... cuáles serían los... los derechos y obligaciones, que ya los sabía por el estudio que tenía, pero bueno. ¿Qué era lo que brindaban en ese momento, y las oportunidades, y qué tiene que hacer el gobierno de turno para trabajar con la parte social (+)? Y se comenzaba todo desde ese momento, comenzaba todo el... el... la promoción de... de incentivar la... ¿cómo es? La... [pausa] las organizaciones sociales. ¿Me entendés? ¿Me entendés lo que te digo?*

Las citas anteriores se traducen, a mi entender, en una serie de vivencias que permitieron que los dirigentes adquirieran diversos tipos de capitales. Esto obviamente no estuvo exento de conflictos, pues estos mismos dirigentes que se fueron capacitando y ganando saberes (sobre el mundo político y su funcionamiento⁸¹) vieron el programa y sus espacios participativos como arenas de negociación donde compitieron con otras organizaciones por proyectos y recursos. De la misma manera, estos espacios fueron aprovechados para vincularse con actores estatales en otros niveles y para plantear sus disconformidades con respecto del programa. Todo esto es importante analizarlo con el factor tiempo pues al comienzo había muchas expectativas que se vieron obstaculizados o frustradas a medida que fue avanzando la implementación del PSA y la restricción de fondos que el mismo tenía.

⁸¹ Acá es central notar que a los dirigentes de mayor edad les tocó el tránsito entre la dictadura y la democracia, y por ende, tuvieron que aprender a gestionar y negociar en una estructura burocrática.

En lo que viene, me interesa destacar cómo las prácticas y las formas de trabajo territorial del PSA comenzaron a volverse el centro de debate y discusión del programa. Lo organizativo en el Chaco había comenzado desde la década del 70, pero también había atravesado varias censuras y retrocesos durante el periodo de la última dictadura militar. Esta reconstrucción que se inició pos dictadura estaba lejos de ser finalizada y constituiría también uno de los grandes desafíos del PSA. Así, en palabras de Jaime, su primer coordinador a nivel provincial, dos de los grandes desafíos del PSA serían superar el miedo y la desconfianza de los productores a organizarse y las formas de organización que se iban a adoptar (con los beneficiarios del programa) con la finalidad de que pudieran adquirir los créditos rotativos.

Con respecto al miedo, Jaime relató una anécdota de una reunión que tuvieron en 1996:

“Yo cuento siempre una anécdota, creo que en el...PSA, ahí hicimos unas reuniones ahí en las zonas de Quitilipi. Fuimos con el intendente y con los concejales, convocaron reunión para promover un poco que se organicen para el tema de la ...de los créditos y la solidaridad y todo eso. Y estábamos ahí, y era...la idea era promover y armar grupos, había más de cien personas, ¿viste? Faltó que alguien diga, “che, pero mira que esto es lo mismo que las Ligas”, y no quedó nadie. Un solo hombre quedó, que ahora es un dirigente de una organización.”

(Jaime, coordinador PSA en Chaco)

Esta anécdota muestra lo difícil que fue lograr la confianza en la gente para armar el PSA, así como convocar y empezar a trabajar con los beneficiarios.

Otro de los desafíos que tuvo Jaime al iniciar su gestión como coordinador del PSA giró en torno a “fortalecer las organizaciones, ampliarlas y armar grupos”. Puede decirse que aquí estaba hablando sobre lo que yo denomino formas de trabajo territorial:

“Eh...el...el fortalecer a las organizaciones, ampliarlas, diríamos, y armar...armar grupos, diríamos, que...que...que sean el germen de futuras organizaciones o que...coordinen con las organizaciones que ya existen. Eso fue todo un...una discusión permanente porque...el...el...el..la estrategia de los grupos de las ONG era una estrategia de...de cerrar, viste, y en el PSA se dio también eso, ¿por qué? Porque los recursos eran escasos, entonces, cuanto más gente entraba, menos les tocaba, entonces era una política de Estado interesante, pero que era limitante, era...era limitada todavía, porque los recursos que se

habían puesto en el PSA eran recursos escasos. Entonces, las organizaciones no querían ampliar el...el...el...a mayores beneficiarios porque si amplias a más gente les tocaba menos a ellos, entonces...esa fue toda una discusión, ¿viste?... porque cuando armaban los grupos, todo...solo...solamente se...las ONG, diríamos, armaron la estrategia de que financiaban toda su gente, diríamos, todas sus organizaciones, y nosotros planteamos de decir "no, pero pará, vamos a financiar grupos de gente que no están participando en las organizaciones" y eso fue toda una discusión."

(Jaime, coordinador PSA en Chaco)

Lo que plantea Jaime en la cita anterior tiene que ver con la metodología y los requisitos del programa para brindar los créditos, así como la elección de los beneficiarios. En su opinión, el problema radicaba en que las organizaciones (que ya se habían consolidado desde la década del 80 y que seguían siendo asesoradas por las ONG) pensaban que ellos debían ser los destinatarios de los créditos que repartía el PSA. No obstante, Jaime pensaba que también había otros productores (que no formaban parte de estas organizaciones) que tenían el derecho de recibir créditos.

La normativa del PSA estipulaba que para acceder a los beneficios del programa los productores debían constituirse en grupos de al menos seis familias para formular un proyecto productivo con la asistencia de técnicos financiados por el PSA⁸². Esta condición chocó con las organizaciones y las ONG que las asesoraban, pues desde su punto de vista, rompía la estructura organizativa del territorio dividiendo a las organizaciones⁸³.

Algo interesante que me planteó Jaime es que las discusiones anteriores se dieron "al interior del Estado" con esto quería decir que desde que se creó el PSA en la provincia del Chaco comenzó a funcionar la Unidad Provincial (UP)⁸⁴, cuya piedra basal fue la Mesa

⁸²El crédito se otorgaba directamente a los grupos sin exigir garantías reales y se daba un plazo y periodo de gracia flexible con un plazo máximo de 7 años. La tasa de interés era parcialmente subsidiada y equivalía al 6% anual sobre saldos de operaciones normales. El monto máximo de crédito por familia y por año era de \$ 1200 pesos (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 19).

⁸³ Los datos encontrados en campo dialogan con la investigación realizada por Benencia (2002) en Chaco, donde observó que los conflictos institucionales se debían a que UNPEPROCH, INDES e INCUPO propusieron discutir la estrategia del PSA y reformular las reglas del juego con respecto al uso y forma de devolución de los créditos, buscando introducir una mayor participación por parte de los beneficiarios en la toma de decisiones.

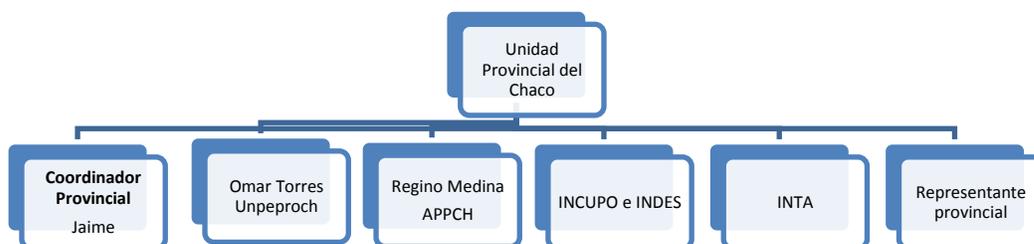
⁸⁴ El PSA contemplaba actividades que tenían que ver con el ámbito productivo y socio – organizativo, contemplando estructuras asociativas zonales, provinciales y regionales donde los beneficiarios del programa pudieran participar. La UP tenía como función primaria asegurar la descentralización y la toma de decisiones en forma concertada en lo referente a estrategias, focalización y aprobación de los Emprendimientos

Provincial de Organizaciones que armaron con las ONG (desde 1986), así lo comentó Jaime: “siempre trabajando y piloteando sobre lo que ya había de trabajo en esta Mesa que se había formado con las ONG y las organizaciones.”

Tanto las ONG (INCUPO, CIPES, INDES) como las organizaciones campesinas (UNPEPROCH, APPCH, Coordinadora del Tacuruzal, Poriajhú) contaban con un representante en la UP, donde estaba contemplado que los pequeños productores y sus organizaciones pudieran tomar decisiones con respecto al programa, así como tener la oportunidad de dialogar y plantear demandas y sugerencias con respecto a sus problemáticas (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 16). Había también un representante del gobierno provincial que era del INTA (designado por la Secretaría de Agricultura). Ver esquema 4

Esquema 4 Estructura asociativa del PSA a nivel provincial

Productivos Asociativos (EPAs). Estaba integrada por 6 miembros: el Coordinador Provincial (que representaba al PSA y a la SAGPYA), dos representantes de los pequeños productores, un representante del estado provincial, un representante de las ONG y otro del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).



Como coordinador del PSA (a nivel provincial) Jaime tenía el rol de coordinar la UP, cuyo objetivo era discutir y planificar el trabajo y las principales acciones del PSA en la provincia, así como aprobar los proyectos presentados por los grupos una vez que el equipo técnico evaluara su viabilidad (Benencia, 2002). Se reunían una vez por mes con la tarea de aprobar los proyectos presentados y se discutían las cosas que había que hacer.

La UP fue aprovechada por los dirigentes de las organizaciones, técnicos del PSA y ONG para participar, plantear sus puntos de vista y formular y hacer denuncias sobre el grado de supervisión y control de los recursos e insumos que llegaban del programa. Para ello, los actores siguieron distintas estrategias de reclamo hacia el PSA, algunos fueron más confrontativos, otros buscaron una postura más conciliadora.

Entre los dirigentes de organizaciones que plantearon una línea confrontativa con respecto al PSA se encontraban Omar Torres y Aldo Mejía de UNPEPROCH. Así, el dirigente Aldo Mejía me relató cómo fue la reunión que tuvieron con Gastón Bordelois, entonces coordinador nacional del PSA, en Buenos Aires:

“En esa época teníamos la Comisión Regional de Pequeños Productores⁸⁵, porque se llamaba así... con Santiago del Estero, Formosa, Chaco y Corrientes, entonces nosotros empezamos a tener problemas con... Porque los primeros créditos no le dieron a [las organizaciones] de territorio, se lo dieron a grupos aislados, como rompiendo las organizaciones ya existentes. Entonces, ¿quién iba a venir a nuestra organización? si

⁸⁵ Estos espacios regionales de participación se formaron en cada una de las diferentes regiones y también eran espacios de participación del programa.

nosotros teníamos reglamentos, una estructura... Mientras que el PSA le llamaba a grupos sueltos y armaba un proyecto. Eso fue por lo cual fuimos a Buenos Aires, en su momento, a hablar con el Coordinador a nivel nacional (se refiere a Gaston Bordelois). Y bueno, no hubo acuerdo, prácticamente un desacuerdo total y entonces nosotros...”

E⁸⁶: *¿Y qué fue lo que plantearon a Gastón Bordelois en esa reunión?*

A: *Que se debe tener en cuenta a todas las organizaciones (...) en el territorio para que se pueda crear una gran organización, que no se haga este desrruptimiento.*

E: *¿Y qué le dijeron los del PSA?*

A: *Que no, que el programa era para todos y que el Coordinador y... tenían la potestad de decidir como... Bueno, eso fue... casi le tiran por la ventana a Gastón (en referencia al Coordinador Nacional) en el Ministerio del Trabajo⁸⁷.*

Y bueno, de ahí nosotros... En ese momento (estábamos) el presidente de UNPEPROCH y yo, que era el delegado provincial del PSA, en ese momento acompañábamos... Y a partir de ahí nosotros prácticamente nos distanciamos

Hubo algunos proyectos, creo que 25 proyectos, a nuestra organización la cual dijimos que no lo vamos a pagar hasta que no... no se ponga como se dijo que iba a ser. Y no lo hicimos⁸⁸.

(entrevista realizada a Aldo Mejía, dirigente de UNPEPROCH)

Las cuestiones que plantean Jaime y el dirigente de UNPEPROCH (en las citas anteriores) nos hablan sobre la forma de trabajo territorial del programa. Es decir, se discute la metodología y la forma sobre cómo, a quiénes y con qué criterio se distribuían los fondos de los proyectos. En esa forma y metodología también estaba incluida la cuestión sobre quiénes eran los que tenían la facultad para tomar esas decisiones.

Para la mayoría de los dirigentes entrevistados los criterios y la metodología organizativa que establecía el PSA para el reparto de los fondos (armado de grupos) generaba un “desrruptimiento en el territorio”, “rompía la trayectoria organizativa” y “fragmentaba al sector”.

⁸⁶ Se utiliza la E para designar al entrevistador y la A para designar a Aldo, el dirigente entrevistado.

⁸⁷ En este momento, la Secretaria de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGPYA) dependía del Ministerio del Trabajo.

⁸⁸ En una asamblea, la UNPEPROCH tomó la decisión de recomendar a sus asociados que no devuelvan los préstamos acordados con el PSA y que depositen sus cuotas en una cuenta bancaria especial con el objetivo de crear un fondo de recupero para los miembros de la organización (Benencia, 2002).

Las críticas que realizan los dirigentes no sorprenden cuando uno lee la “intencionalidad económica y política” que establece el programa en sus lineamientos. La primera, referida a mejorar la capacidad productiva de los pequeños productores, mientras la segunda buscaba “facilitar mayores niveles de organización para la participación y la toma de decisiones (...) en tanto herramienta política el PSA apunta a fortalecer los espacios y relaciones democráticos en las áreas rurales, a través de la apertura de canales de participación real para sujetos permanentemente excluidos” (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 25)

Esta intencionalidad política del programa que “busca abrir canales de participación real” se contradice con las estructuras de las organizaciones campesinas chaqueñas. Es decir, para repartir sus créditos no los tomaba en cuenta como organizaciones existentes, sino que establecía “nuevas formas de organización”. Esto, en opinión de los dirigentes, tuvo serias consecuencias, pues hizo que fuera difícil sumar a los compañeros para seguir luchando por otros proyectos más grandes y los dividió con el incentivo de recibir “pequeños premios” (los créditos) que no resolvían los problemas del sector.

El PSA y sus requisitos para conformar grupos de productores fueron formas de trabajo territorial que entraron a competir con las organizaciones existentes. En este sentido, Aldo Mejía, explicó que los pobladores preferían ser parte de los grupos PSA (que les otorgaban un beneficio inmediato, el crédito) que ser parte de las organizaciones (que tenían reglamentos y estructuras) y donde para participar había que adquirir compromisos de trabajo hacia los otros miembros de la organización y la Comisión directiva. Así, la lectura que hacen los dirigentes es que muchos que ya estaban insertos en las organizaciones dejaron de tener el incentivo de ser parte de la organización para irse a los grupos PSA y los que no estaban en la organización preferían ser parte de los grupos PSA que comprometerse con la organización. Para el dirigente Tomás Gómez el PSA apuntó a la “despolitización del movimiento campesino” pues fue una política en contra de las organizaciones por haber fomentado la creación de grupos⁸⁹.

⁸⁹ Las opiniones de los dirigentes y sus críticas con respecto al PSA dialoga con el artículo de Berger (2014) que analiza la ruptura de los dirigentes del MOCAFOR con las autoridades del PSA por las prácticas organizativas, definidas como “un sistema de obligaciones recíprocas enunciadas en el “lenguaje de los proyectos” (p. 142). Lo que para los técnicos era una modalidad legítima para mejorar los ingresos de la actividad agrícola significaba para los dirigentes una limitación a su participación política y a la posibilidad de discutir políticas públicas para el sector.

Otro de los reclamos generalizados fue el rol predominante que jugaron los técnicos en el PSA y la forma en que los dirigentes y miembros de las organizaciones quedaron fuera de la conducción sobre los fondos y el tipo de capacitaciones que debían impartirse. En este sentido, se acusó al programa de formar dirigentes en función de su visión política y de solo favorecer a aquellos que estaban de acuerdo en seguir sus criterios sin cuestionarlos.

A diferencia de los dirigentes, el entonces Coordinador Provincial planteó que no era justo que solo las organizaciones pudieran recibir fondos y que la decisión de repartir créditos tanto a organizaciones como a grupos no organizados obedecía a un criterio de distribución justa. Es decir, en su opinión, no era posible que solo unas cuantas organizaciones (aquellas con mayor capacidad técnica para realizar proyectos) se llevaran la mayoría de los recursos.

“O se organicen (+) los fondos, diríamos, que...que...no sea un problema de que los fondos se...se...se...se hicieran a partir de...de cómo es...de...de quién entra primero, sino que bueno, hacer una distribución territorial, a medida que van entrando fondos, se van distribuyendo en todos los lugares, ¿viste?, porque hay organizaciones que tenían, diríamos, tiempos distintos, diríamos, y posibilidades distintas de armar proyectos.”
(Jaime, coordinador PSA en Chaco)

Para Jaime era evidente la desigualdad que había entre las organizaciones existentes, incluso entre las que estaban representadas en la UP, pues las más chicas o menos experimentadas “tenían dificultad en armar los proyectos” mientras que aquellas organizaciones, como INCUPO (que trabajaba con UNPEPROCH) tenían un equipo más grande y “armaba los proyectos y los largaba”. En su opinión, la dirigencia no veía esta desigualdad en la capacidad de las organizaciones, sino que “veía sus propios intereses como organización, no veía el...los intereses de otros”. Cuando Jaime planteó que una parte del dinero del PSA se utilizaría para financiar a las organizaciones y otra parte para los nuevos grupos de pequeños productores, los técnicos de INCUPO y los dirigentes de UNPEPROCH decidieron retirarse de la mesa. Los referentes de INCUPO apoyaban al dirigente de UNPEPROCH y, en opinión de Jaime, crearon serias dificultades en la coordinación de la UP. En un principio, el dirigente Tomás de Poriajhu también apoyó la

postura de Torres (líder de UNPEPROCH) y se enfrentó con el programa, pero luego estuvo de acuerdo en seguir participando del espacio.

El entonces Coordinador Provincial opinó que las limitaciones presupuestales del PSA incidieron para que tuviera que repartirse muy poco dinero entre muchas organizaciones y grupos y que el conflicto estribó en que estos recursos nunca fueron suficientes. Desde su punto de vista ciertos dirigentes de organizaciones del Chaco (como Omar Torres de UNPEPROCH) presionaban para que todos los recursos fueran para financiar a su organización.

Mientras entrevisté a Jaime pude observar diferentes contradicciones. Primero decía que el conflicto que hubo en el PSA era por los fondos, luego dijo que tenía que ver con motivos personales y, finalmente, reconoció que se trataba de una lucha de poder, después de haber negado que el conflicto tuviera que ver con cuestiones políticas. Así, explicó que los dirigentes de ciertas organizaciones no estaban dispuestos a dialogar y debatir en la UP y que más bien querían imponerle cosas. El entonces Coordinador Provincial se justificó diciendo que su rol como coordinador consistía en “llevar adelante la estrategia” y no su “postura personal”, por esto quería decir que él debía cumplir con lo estipulado por las normativas del PSA a nivel nacional. Además, aseguró que la estrategia seguida durante su gestión fue un acuerdo entre todos los actores que en su momento participaban de la UP. Me parece que esto es importante porque indica cómo las formas de trabajo territorial se van acomodando a las necesidades de los actores, las circunstancias que viven y sus prácticas. Así, estos acuerdos sobre el cómo asignar los fondos no tienen que ver con lo que llamamos, desde el aspecto normativo de las políticas públicas, el grado de discrecionalidad de los actores, sino con como ellos resolvieron implementar estas reglas de acuerdo a lo que sucedía en el territorio⁹⁰.

Encuentro que una de las principales contradicciones del PSA en el discurso de varios de mis informantes (dirigentes, técnicos, funcionarios) es que si bien dicen que “despolitizó” el movimiento campesino es cierto que también legitimó y creó nuevas organizaciones. Para algunos dirigentes como Miguel, el reconocimiento del PSA fue esencial para su

⁹⁰ El mismo PSA contemplaba la descentralización como una virtud inherente del programa. En este sentido cada Unidad Provincial tenía como función primaria “asegurar la descentralización y la toma de decisiones en forma concertada en lo referente a estrategias, focalización y aprobación de los emprendimientos productivos asociativos (EPAs)” (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 14).

organización, UNPEPROCE. Así narra que en los 90 “se desparrama todo” (por el retiro de las ONG y el financiamiento de la Cooperación Internacional) y que poco a poco su nueva asociación comenzó a caminar y que “el PSA ya lo ve como una organización más”, integrándose a las estructuras provinciales y regionales de decisión del programa.

Estas estructuras para la toma de decisión del programa fueron clave para ciertos dirigentes. Para Miguel, todas las discusiones y peleas que tuvieron al interior del PSA durante el gobierno de De la Rúa los ayudaron a forjarse y a fortalecerse como organizaciones. Es decir, varios dirigentes me comentaron que, durante la crisis de 2001, decidieron ir a negociar a Buenos Aires con Cavallo porque “querían tumbar el PSA”. Tal fue el caso de Miguel que le llamó a Eduardo Amadeo (que ocupaba el cargo de secretario de gobierno y al que había conocido en las capacitaciones del PSA) para que le consiguiera una reunión con Duhalde en la casa rosada, donde acudió con el dirigente de APPCH (Fernando Méndez) para negociar que no se cortaran los fondos del PSA.

Después de los conflictos que hubo entre UNPEPROCH y el PSA la organización decidió volver a ser parte del Programa, durante 1998 en el contexto del PROINDER. En este tiempo el PSA (junto con el apoyo de las ONG y dirigentes de organizaciones) apoyó la creación de la Federación de Pequeños Productores del Chaco, una organización de segundo grado que nuclea diversas organizaciones de base (entre ellas varias de las que se relevaron para este estudio: (UNPEPROCH, APPCH, UNPEPROCE).

Esta Federación, anteriormente conocida como Mesa Coordinadora de Organizaciones de Pequeños Productores del Chaco, surgió en 1998 con financiamiento del PSA Proinder⁹¹. Rosendo, dirigente de APPCH, me comentó que durante la gestión de Jaime como delegado del PSA “llegaron a trabajar muy fuerte con las organizaciones” y que tuvieron un fuerte apoyo logístico para la creación de la Mesa Coordinadora de organizaciones. Más tarde las organizaciones hicieron los trámites correspondientes y lograron obtener la personería

⁹¹ Se gestionó a inicios del PSA por medio de la Secretaria de Agricultura con la finalidad de ampliar las acciones relacionadas con el sector de los pequeños productores minifundistas. Para ello, se recogieron opiniones de los grupos de pequeños productores, ONG ligadas al sector y diversos organismos públicos nacionales y provinciales con los cuales interactuaban. El PSA tenía a su cargo la ejecución del componente PROINDER, el cual incorpora financiamiento no reembolsable para iniciativas de inversión en bienes y obras de infraestructura predial y comunitaria. En el mismo se contemplaba la participación de los beneficiarios durante las etapas de diagnóstico, formulación, ejecución, seguimiento y evaluación de los proyectos, asistidos por técnicos. Los representantes de los beneficiarios y de las instituciones de apoyo participaban, además, en instancias consultivas y decisorias del proyecto (Programa Social Agropecuario, 2001, p. 33).

jurídica. Las primeras reuniones de la mesa se hacían en Resistencia en las instalaciones del INDES. En opinión de Miguel la trascendencia de la mesa tenía que ver con:

“Ehh... las ventajas eran que... una era que las organizaciones que pusieron fuerza y que venían ya con una trad... historia de trabajo, que era el NEA, tomó mucho auge porque ... eh... fuimos al... al ámbito nacional.”

(Miguel, dirigente de UNPEPROCE)

La lectura de Miguel es que cuando “PROINDER comienza a bajar en los terrenos” empezaron a haber muchas reuniones sociales. Los dirigentes viajaban a Buenos Aires con Bordelois para ver los proyectos, y a su vez, hacían trámites y reuniones con otros funcionarios a nivel nacional (Secretario de Agricultura, el jefe de gabinete y Ministro de Economía). En este sentido, los dirigentes chaqueños como Miguel aprovechaban a ver a otras autoridades y a gestionar las cosas que necesitaban para su organización en el ámbito nacional.

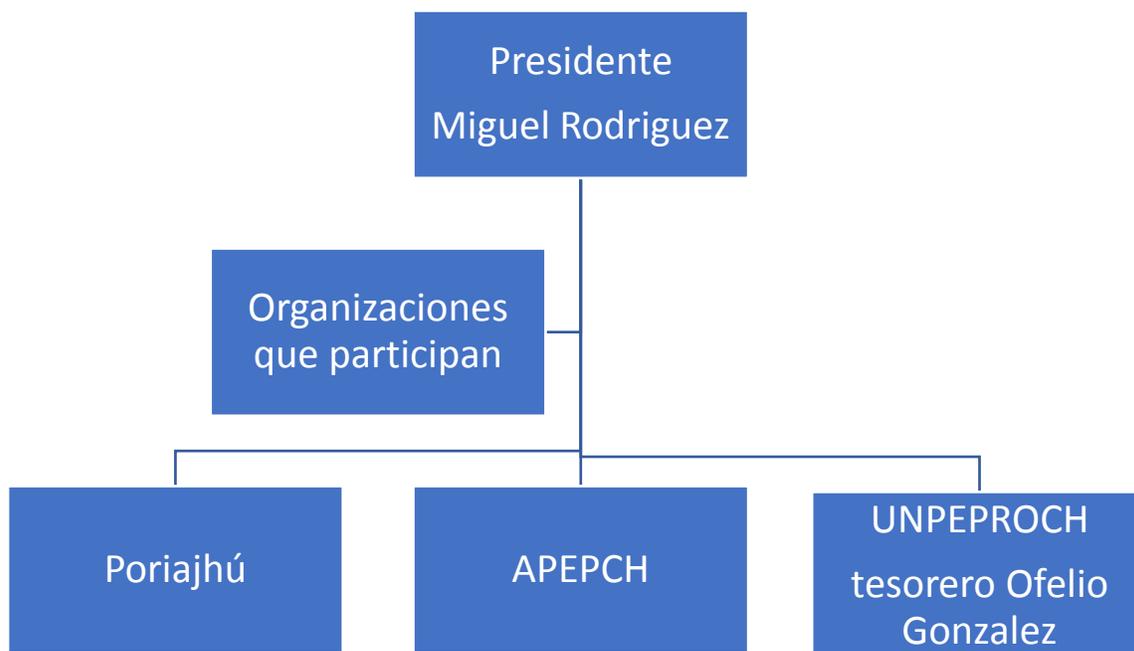
Licio, técnico de INDES, recuerda que las ideas para formar esta Federación surgieron en una reunión donde había varios dirigentes del Chaco de la red Mercosur y que ahí pensó que era el momento oportuno para plantearles que era necesario formar una unidad, una organización para darle carácter orgánico a lo que venían discutiendo como dirigentes en varios espacios. Entonces les dijo a los dirigentes “ustedes que están todos juntos por qué no le dan carácter orgánico a esta juntada.” A partir de ahí, planearon una convocatoria siguiente donde eligieron su órgano directivo, y posteriormente, fue creciendo.

Para Jaime, uno de los principales motivos para crear la Federación fue que había muchas organizaciones que no podían recibir recursos (para participar de proyectos y financiamiento por fuera del PSA) porque carecían de personería jurídica. Además, comentaba, que si todos los grupos de productores PSA que se formaban adquirían personería jurídica y se transformaban en organizaciones era una forma de “atomizar el sector” y de que hubiera muchísimas organizaciones, lo cual no solucionaba el problema. Por ende, tuvieron la idea de armar la Federación como un paraguas u organización de segundo nivel que integrara a las diversas organizaciones que no contaban con personería jurídica y que la Federación pudiera darles este instrumento jurídico.

Actualmente la FPPCH nuclea 6 organizaciones activas (UNPEPROCH, APPCH, NOMBRAR CUALES) (que cuentan con personería jurídica) y 25 sin personería jurídica.

Las organizaciones deben pagar 100 pesos anuales y 50 pesos de inscripción para registrarse ante la Federación, sus miembros participan también de otros espacios como la FENAF y ACINA (los cuales serán tratados en los capítulos subsiguientes). Ver esquema 5

Esquema 5 Federación de Pequeños Productores del Chaco



Conclusiones

En este capítulo destacan dos categorías empíricas que surgieron de los datos del campo y que son centrales para comprender los vínculos entre funcionarios, técnicos y dirigentes de las organizaciones: formas de trabajo territorial y prácticas organizativas.

Los antecedentes para el desarrollo de ambas categorías se encuentran en Berger (2009, 2013), quien analiza las disputas en torno a las nociones de organización y representación en los relatos de funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos del PSA en la provincia de Formosa. El trabajo muestra las diferentes nociones que tienen estos actores sobre las prácticas organizativas (formas de organización, motivaciones y sistemas de obligaciones recíprocas contenidas en los programas estatales) y los diferentes significados políticos que

les atribuyen, lo cual nos habla de su carácter político y de la imposibilidad de separarlo del dominio social y el “lenguaje de los proyectos” (Berger, 2013).

En el caso de mi tesis doctoral, el análisis de las entrevistas realizadas y las observaciones en campo me permitieron irme familiarizando con las nociones que tienen técnicos y funcionarios sobre el trabajo que han realizado con las organizaciones campesinas desde la vuelta a la democracia y la importancia de tomar en cuenta su dimensión histórica, el contexto en el que están insertas y la dimensión política.

El plano histórico es importante para comprender cuáles fueron las ideas que motivaron el trabajo de los referentes de las ONG, el tipo de militancia que tenían y el trabajo que hicieron con la población rural del NEA. Para ello, es importante retomar el trabajo de Murtagh (2013), quien analizó que el trabajo que hicieron los referentes de ONG consistió en tres momentos: las ideas de las cuales se nutrieron los militantes vinculados al humanismo cristiano (MRC y Concilio Vaticano II); los recursos a los cuales tuvieron acceso, incluyendo la creación de nuevas institucionalidades; y, por último, el trabajo con la población rural en tres áreas importantes: concientización, organización y capacitación.

Otro aspecto interesante a tomar en cuenta es la circulación de los referentes de ONG por distintos espacios, lo cual lleva a desnaturalizar la tajante división entre el tercer sector y el gobierno. En este sentido vemos como los referentes de ONG pasan a ganar espacios en el Estado y viceversa. En su trabajo sobre el PSA en Misiones, Schiavoni (2002) sostiene que el PSA son “las ONG en el Estado”. En la misma línea, Murtagh (2013) sostiene que el INDES fue resultado de un “trasvasamiento forzado de personal capacitado del Estado hacia una organización a crearse” (p. 357), en este caso la nueva ONG se formó gracias a que pudo contar con recursos externos para sostenerse.

Cuando uno toma en cuenta la dimensión histórica de los actores, sus convicciones, motivaciones e historias de vida (Rodríguez Bilella, 2004) puede ver cómo estos se imprimen en sus prácticas. Así, los funcionarios que conformaron el PSA retomaron los estilos de trabajo y las concepciones del pequeño productor que tenían de su trabajo en las ONG (Manzanal, 2002; Murtagh, 2013; Schiavoni, 2005). Por su parte, Cowan Ros (2000) advierte que la Secretaría de Desarrollo Social y la SAGPYA diseñaron sus programas de alivio a la pobreza y desarrollo rural a partir de la experiencia de las ONGDR.

El cambio de contexto económico y político es sumamente importante para comprender cómo van cambiando los discursos y prácticas de los actores. Esto es central, pues en el trabajo de campo fue común escuchar el discurso de que las ONG son “de derecha y neoliberales”, discurso que olvida que los referentes de las ONG también tenían ciertos constreñimientos en su accionar, como la dificultad de trabajar durante y después de la dictadura del 76. En este sentido, es importante recordar que “las acciones personales están fuertemente condicionadas por marcos más amplios de significado y por las macro – estructuras en general (Benencia & Flood, 2002). De la misma manera, el momento político y económico en el cual surgen las distintas generaciones de ONG les “imprime determinadas características que se reflejan en sus estructuras y en sus vínculos con otros actores sociales” (Cowan Ros, 2002, p. 43).

En cuanto a la dimensión política, es interesante comparar las formas de trabajo territorial y prácticas organizativas de las ONG y el PSA, ¿qué similitudes y diferencias encontramos entre las mismas?

Una de las principales similitudes es que tanto el PSA como las ONG tuvieron un carácter mediador (Schiavoni, 2005) en el cual asumieron un rol de carácter técnico y de representación de intereses de los agricultores pobres, excluidos de las estrategias de modernización agrícola.

Acá es importante tomar en cuenta que las ONGDR al igual que los programas de gobierno como el PSA constituyen “construcciones político culturales que sirven como marco para que los actores desarrollen medios instrumentales que ajusten sus mutuas interacciones, con la finalidad de alcanzar un razonable balance de cooperación, al menos el necesario para hacer posibles objetivos colectivos compatibles con los propósitos individuales, los cuales presentaran diferentes grados de convergencia/conflictividad” (Benencia& Flood, 2002, p. 9)

Estas “construcciones político culturales” a las que refieren Benencia y Flood (2002) fueron observadas en el distanciamiento entre el discurso y la práctica de los funcionarios, técnicos y dirigentes con los que hablo. Así, al comparar el discurso de los técnicos provenientes de diversas instituciones (ONG, PSA, SAF) me percaté de los roles que se atribuyen. En su gran mayoría, el técnico se autoerige como un “habilitador” o “facilitador” que busca dar la voz y garantizar la participación de los campesinos y sus organizaciones. En este discurso,

el actor imprime su carácter de “técnico” buscando neutralizar sus acciones, negando su carácter político. Por ejemplo, el técnico cree que es capaz de conformar espacios de participación horizontal para las organizaciones donde exista igualdad de discusión para así impedir que estos espacios estén copados por los “capangas (capos) de las organizaciones viejas”, es decir los líderes históricos de las organizaciones chaqueñas con mayor trayectoria.

Al reflexionar sobre su rol como técnicos se discute cómo pueden garantizar el fortalecimiento de las organizaciones. Para algunos, esto implica que las organizaciones sean abiertas y no espacios cerrados, donde no solo el dirigente participe sino también sus familias. Para otros, con una postura más institucionalista, el fortalecimiento implica armar una comisión directiva y tramitar la personería jurídica. Se habla también del rol que juegan en el manejo de los fondos de los proyectos y lo que pueden hacer para garantizar que estos fondos sean usados de manera “transparente” y “sin corrupción”. Así el técnico se atribuye también un papel de árbitro donde acusa que los dirigentes y sus organizaciones tienen “bajo nivel de ética” y que “boicotean” las reuniones y el trabajo que realizan en territorio.

Lo interesante de estas narrativas que expresan los técnicos es que cuestionan las prácticas de los dirigentes campesinos y sus organizaciones, pero no las propias. (...) "En el plano organizativo, esta modalidad tiende a eclipsar – en la mirada de los actores externos- los rasgos propios de los actores, sus intereses y puntos de vista, así como la visualización de las estructuras particulares existentes en el orden local” (Benencia y Flood, 2002, p. 23). No obstante, en estos proyectos es importante tomar en cuenta que los actores que participan (beneficiarios, ONG, org. Gubernamentales) conservan un “significativo margen de autonomía que les permite preservar sus representaciones e intereses particulares y sectoriales, mientras desarrollan actividades en cumplimiento de objetivos grupales e institucionales.” (Benencia & Flood, 2002, p. 9). A partir de los datos elaborados para esta Tesis interpreto que esta autonomía depende del tipo de actor y su incidencia en el proyecto.

Otro aspecto de la dimensión política es que, en relación al contexto donde operó, las estrategias del PSA tuvieron un “carácter hereje” (Schiavoni, 2005) que consistió en el descubrimiento de nuevos actores agrarios y nuevas zonas; en valorizar los atributos socioorganizativos por encima de lo productivo y en poner en marcha una nueva

institucionalidad del desarrollo definida por múltiples niveles de coordinación, regulación y participación (Schiavoni, 2005).

Este “carácter hereje” que plantea Schiavoni (2005) sobre el PSA dialoga con los capítulos subsiguientes de la tesis, donde se plantea que el PSA fue una experiencia de aprendizaje y de acumulación político que permitirá a los dirigentes plantear y redefinir nuevas condiciones para las políticas y programas de la flamante Secretaría de Agricultura Familiar. Este “caminar” que tuvieron las organizaciones les mostró cómo funcionan las estructuras del Estado, así como las limitaciones y desafíos presentes en los programas y proyectos. Esta experiencia de participación en el programa será capitalizada por las organizaciones para plantear y exigir nuevas condiciones y términos en los nuevos programas de desarrollo rural y para imaginar el diseño de nuevas prácticas organizativas y formas de trabajo territorial desde los cuales incidir en las políticas estatales.

Capítulo 5

“O armamos desde el Estado o no lo arma nadie”: el desafío de las organizaciones campesinas de “generar un movimiento propio”

Introducción

Este capítulo busca describir la lucha e incidencia de los dirigentes de organizaciones campesinas en las políticas de agricultura familiar a partir de la década del 90, haciendo énfasis en la manera en que se han vinculado entre ellos y con otros actores (movimientos sociales urbanos, sindicatos, el gobierno) conformando diferentes prácticas organizativas; por ejemplo, espacios de discusión y creación de demandas entre dirigentes (Mesa Nacional de Productores Familiares), así como espacios de participación y vinculación con técnicos y funcionarios en diversos niveles (Reunión Especializada de Agricultura Familiar Mercosur, REAF, Foro Nacional de Agricultura Familiar, FoNAF).

En el estudio de estas prácticas organizativas interesa desentrañar los vínculos entre los actores, sus motivaciones e intereses y la manera en que van circulando por diferentes espacios que pueden parecer antagónicos, pero que en realidad son complementarios (Quirós, 2009).

Algunas interrogantes centrales de este capítulo son: ¿Cómo viven los dirigentes su participación en el campo de las políticas públicas destinadas a la agricultura familiar? ¿Cómo construyen sus demandas y reivindicaciones en los espacios participativos por los cuales transitan? ¿Qué significado tiene para ellos la “autonomía” en oposición a los espacios “dirigidos por el gobierno”?

Para responder las preguntas anteriores es necesario desnaturalizar la participación en las políticas como un proceso técnico y verlo desde la perspectiva de las relaciones de poder donde existen vínculos desiguales entre las autoridades del gobierno y los dirigentes; y entre estos últimos, así como el sentido político que le confieren a su participación en los programas y proyectos de gobierno (Cooke & Khotari, 2001; Long, 2007; Peters, 1996).

Diversos trabajos, de variadas perspectivas, se han dedicado a estudiar la manera en que el

gobierno promueve espacios de participación y diálogo con el fin de capitalizar el apoyo político, económico y productivo de las organizaciones campesinas por medio de la creación de estructuras sindicales y partidarias (Warman, 1980, 1984; Welch, 2009), donde los actores construyen y producen demandas (Manzano, 2015). Si bien en algunos casos estas estructuras son analizadas bajo el marco analítico de la cooptación (Herrera & Lutz, 2008) es central notar que también han servido para que los dirigentes luchan por sus reivindicaciones y se rebelen en contra de los abusos de las políticas agropecuarias (de Grammont, 1989).

El capítulo se divide en tres partes. Primero, se narra una reunión en la Cámara de Diputados en 2014 donde busco mostrar las discusiones que hay entre los dirigentes y los funcionarios por el reconocimiento y el rol político y económico que juegan como organizaciones de agricultura familiar. Después, retrocedo en el tiempo para mostrar cómo estas disputas por el reconocimiento vienen desde el tiempo del Programa Social Agropecuario (PSA) y la manera en que las organizaciones han participado en diversos espacios regionales y nacionales con el objetivo de avanzar en sus luchas y reivindicaciones (Mesa Nacional de Productores de la Agricultura Familiar, Central de Trabajadores Argentinos, CTA, REAF y FoNAF). Se enfatiza en las organizaciones que lideraron estos procesos (principalmente Federación Agraria Argentina, FAA) y sus vínculos con otras organizaciones del NEA (Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR), Movimiento Agrario de Misiones(MAM) y Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH). El tercer apartado muestra la inconformidad de las organizaciones campesinas con respecto al Foro Nacional de Agricultura Familiar y los debates y discusiones que se generaron con respecto al mismo. Ahonda en las críticas que hicieron varios dirigentes al Foro y las prácticas organizativas que se conformaron en respuesta a la necesidad de tener espacios “autónomos” y no “conducidos por el Estado” como lo fueron la Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino (ACINA) y el Frente Nacional Campesino (FNC).

Agosto de 2014, Reunión para discutir el Proyecto de ley de Agricultura Familiar en la Cámara de Diputados: El juego político por el reconocimiento

En 2013 hice la primera parte de mi trabajo de campo que consistió en entrevistas a dirigentes campesinos y funcionarios en Chaco. Si bien en un primer momento creí que mi investigación se circunscribía a esta provincia me di cuenta que si quería comprender el rol de los dirigentes como mediadores, era necesario seguirlos por los diferentes espacios donde circulaban. Fue así como tuve la oportunidad de acompañar a Emiliano en lo que sería mi primera reunión con funcionarios y dirigentes en la Cámara de Diputados de la Nación con el objetivo de discutir la Ley de Reparación Histórica de Agricultura Familiar.⁹² La reunión comenzó con el discurso del presidente de la Comisión de Agricultura Familiar, Bastera, quien dijo que la idea de la reunión es que los diputados hagan una reseña sobre el trabajo de la propuesta legislativa y que también participen las organizaciones de agricultura familiar que están comprometidas con la institucionalización de este debate. El primer dirigente en tener la palabra fue Aldo Mejía, representante de la Federación Nacional de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar(FENAF)⁹³ en Chaco un dirigente de la tercera edad con vasta trayectoria en la provincia del Chaco:

- Este proyecto de ley que se está presentado es lo que se ha venido discutiendo desde que se hicieron los plenarios del FoNAF en 2004 – 2006 (exclamó con orgullo el dirigente de complexión delgada, morocho y ojos rasgado) Es muy importante la reparación histórica de la agricultura familiar. Desde la FENAF y la Corriente Agraria Nacional y Popular(CANPO) hemos venido trabajando mucho en esta ley y esperamos que los diputados puedan aprobarla.

El salón de la Cámara de Diputados de la Nación era amplio y había cerca de 70 personas

⁹²La Ley de Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en Argentina provino del seno de la Federación Nacional de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar(FENAF) y su alianza con algunos diputados del Partido Justicialista. Varias organizaciones criticaron no haber participado en la discusión del proyecto de ley. La Ley fue sancionada el 17 de diciembre de 2014. El objetivo de la ley es contribuir a la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria por medio de la generación de condiciones que permitan que las familias permanezcan en el campo a través de derechos de acceso y gestión de la tierra, agua y recursos naturales, así como del fortalecimiento de las organizaciones por medio de procesos productivos y de comercialización. A la fecha, la ley no ha sido reglamentada.

⁹³ Es importante comentar que la FENAF se conformó con diferentes organizaciones que, anteriormente integraban el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF), que se relata más adelante en este capítulo. Si bien la organización sigue utilizando la misma sigla que se utilizaba para el Foro, he decidido cambiar las siglas para distinguirlas. Lo importante de la distinción radica en que el FoNAF fue un espacio de diálogo entre las autoridades de la Secretaría de Agricultura y los dirigentes de las organizaciones, mientras que la FENAF se conformó como una organización de segundo grado con personería jurídica a partir de 2012.

que estaban sentadas alrededor de unas mesas dispuestas en forma rectangular. Al frente estaban las autoridades de la comisión de agricultura y los funcionarios de la Secretaría de Agricultura Familiar(SAF), mientras que en ambos lados estaban ubicados los dirigentes de las organizaciones: FENAF, Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), Federación Agraria Argentina (FAA), Frente Nacional Campesino (FNC) y Grito Alcorta, por nombrar los principales. Yo estaba sentada al fondo del salón junto con Emiliano, dirigente del FNC, y otro compañero suyo de Formosa de la misma organización. Antes de que comenzara la reunión Emiliano me había confiado que estaba nervioso, que le habían pedido que hablara, pero que no sabía qué decir, ya que este tipo de espacios son comprometedores.

Después de que otros dirigentes hablaran de la importancia de “militar las leyes” y de que esperan que la cámara tome conciencia de recomponer la agricultura familiar en Argentina le tocó hablar a Emiliano (uno de los dirigentes campesinos más jóvenes presentes en el recinto, no sobrepasa los 40 años) quien se paró y exclamó con firmeza:

“Miembros de la comisión de Agricultura, eh, simplemente, en principio agradecer la oportunidad que nos dan de expresarnos en este espacio, en esta comisión en el año internacional de la AF declarado por Naciones Unidas; es decir, es un año especial, muy importante para que en Argentina podamos dar un paso más adelante de los pasos que ya se están dando y que el sector de la AF: estamos hablando de campesinos, estamos hablando de pequeños productores, de productores a pequeña escala. Estamos hablando de comunidades indígenas, pueblos originarios. Estamos hablando de sin tierras, aparceros eh y una gran variedad que hace al sector de la agricultura familiar en Argentina y también este, por todos antecedentes, en esto entra la pesca artesanal del litoral marítimo y de los extensos ríos que tenemos en Argentina. Todos, todas, las organizaciones somos conscientes de que necesitamos un marco jurídico eh... que apoye el desarrollo del sector de la agricultura familiar, que supere el sistema de subsistencia; porque nosotros consideramos que el sector de la agricultura familiar es como un agente estratégico para la economía de nuestro país. Es entonces que estamos super interesados de que se dé la mayor discusión posible con la mayor seriedad y responsabilidad posible. Tratando de que esto sea escueto (+), concreto (+). A veces....ehh... las poesías son lindo pero tiene que ser concreto, porque si no, en cuestiones legislativas, si algo no está

concretamente expresado después no se puede llevar a la práctica y, en este sentido, en esta construcción, que es una construcción colectiva, vamos a tener que prestar la mayor atención posible. Es decir, en el año internacional de la agricultura familiar necesitamos (+) y debemos contar con una ley para el sector, pero al mismo tiempo, no cualquier ley sino una ley que sirva (+), como decimos en el campo, ¿no? algo serio. Y para eso creo que todos estamos comprometidos para que así sea. Esto va a necesitar de parte serio.

Esteeee...y como ya expresé, nosotros consideramos a la AF desde el FNC y con todas las organizaciones del sector, que son varios, un sector estratégico, ¿si? Estratégico que juega un papel estratégico. ¡No está reconocido! (+) A pesar de que en los últimos años se dieron varios pasos positivos para el sector, pero necesitamos que esté más (+) visibilizado, más (+) instalado y se le reconozca ese rol estratégico. Por ejemplo, para la seguridad alimentaria de nuestro pueblo, de nuestra nación yyy algo que va más allá de la seguridad alimentaria que es la soberanía alimentaria. La agricultura familiar en alianza estratégica con el estado argentino es el sector que debe garantizar la soberanía alimentaria. No solo aportar, ¡no!, aportar lo puede hacer cualquiera. Nosotros, como sector, debemos garantizar la soberanía alimentaria dentro de este modelo Nacional y popular y de integración latinoamericana. Nosotros necesitamos a nuestros hermanos latinoamericanos y los latinoamericanos nos necesitan a nosotros.

Por otra parte, es un sector estratégico, como lo son otros sectores, porque para este modelo que necesitamos profundizar la única manera es que la agricultura sea reconocida con el rol que le corresponde para que podamos garantizar, como otros que más saben que nosotros dicen: esteee la soberanía política, la independencia económica y la justicia social que tanto nos merecemos y que en ese camino estamos los argentinos. Muchas gracias.” (transcripción de video, reunión de la Comisión de Agricultura en la Cámara de Diputados, 27/08/2014)

Luego del discurso de Emiliano habló Jesús, el presidente de la Federación Nacional de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar(FENAF), un señor canoso de la tercera edad prolijamente vestido con blusa de manga larga y pantalones negros. Usaba lentes y alrededor del cuello llevaba un pañuelo como el que usan los gauchos, quien apoyó lo que dijo el dirigente Aldo Mejía sobre el trabajo que han venido haciendo y exclamó:

– Nosotros venimos del campo y no tenemos escuela para poner todo esto en letra (en referencia al proyecto de ley) hemos hecho un gran esfuerzo para sacar este proyecto. Nosotros tenemos la necesidad de contar con herramientas legales y necesitamos que los funcionarios aquí presentes nos ayuden.

En un momento Jesús interrumpió su discurso para anunciar a los presentes que la Diputada Giaccone cumplía 50 años, comenzó a cantar el cumpleaños feliz mientras el resto lo acompañó, después todos aplaudieron.

- Quiero comentarles que hace poco tuvimos la renovación de la Comisión Directiva de la FENAF y que nuestra organización ha venido trabajando mucho en este proyecto – continuó Jesús - Estoy emocionado porque nosotros, que no tenemos las escuelas, hemos tenido la oportunidad de llegar acá, a discutir en la Cámara de Diputados. Tenemos que coincidir en las cosas que hacen falta. Los que están acá comen los alimentos que nosotros ponemos sobre la mesa, por eso es importante que el congreso sancione normas claras y que los funcionarios acompañen.
- Quiero decirles que hay voluntad política para aprobar la ley – dijo Basterra- esto se expresa en que están presentes 16 diputados de diferentes bloques: Movimiento Popular Neuquino, FPV, y también uno del PRO, pero tuvo que retirarse porque tenía otra reunión.
- Tuvimos la oportunidad de tener una Presidenta que creó la Secretaría de Agricultura Familiar – dijo la diputada Giaccone- todos en el recinto sabemos que la ley no va a solucionar nada mágicamente, pero va a ser una herramienta importante. Es imposible que todos estén de acuerdo en cada punto o artículo de la ley por eso es importante discutir y llegar a un consenso, tomando en cuenta los puntos irrenunciables: tierra y comercialización. Nosotros hemos estado discutiendo el proyecto de ley elaborado por la FENAF y lo hemos discutido con otras organizaciones, como el MNCI y Grito de Alcorta. Faltan todavía muchas cosas por discutirse, pero coincido con lo que dijo Emiliano sobre que lo importante es hacer una ley concreta.

- Desde el Estado venimos transitando en la idea de institucionalizar las políticas para los que quedaron por fuera del neoliberalismo – dijo Sánchez, funcionario de la Secretaría de Agricultura Familiar(SAF). Este sector fue manejado por el PSA que sirvió para que muchos sectores salieran del infierno. Con Cristina empezamos a

institucionalizar estas políticas que requieren de elementos que hay que discutir y queremos aportar humildemente desde el Estado. Hay que abrir la discusión a todas las organizaciones de agricultura familiar. En mi provincia, el Chaco, hicimos diversos talleres para discutir el proyecto de Ley de la FENAF y debatimos con el compañero Aldo Mejía y el diputado Rubin, de este debate surgieron elementos nuevos. Coincido con aquellos que dicen que esta ley debe contemplar la cuestión presupuestaria, ¿cómo transferimos recursos desde el Estado abonando lo que dijo Jesús y lo que dijo Emiliano? Acá es importante tomar en cuenta la experiencia del Chaco, donde hicimos una ley de agricultura familiar que contempla la creación de un organismo de agricultura familiar que es autárquico y tiene presupuesto propio.

En sus discursos los funcionarios se referían a las organizaciones de agricultura familiar y “otros sectores”. No era una equivocación, con este término los funcionarios querían distinguir a FAA del resto de las organizaciones presentes sin mencionarla de manera explícita.

Luego, tocó el turno para hablar de Mario, dirigente de FAA de la provincia de Buenos Aires. Un hombre de estatura baja y gordo. Se paró de su silla y refiriéndose a la exposición de los diputados que hablaban de las organizaciones de agricultura familiar y “otros sectores” exclamó en un tono de voz fuerte y contundente:

- Señores funcionarios y señores legisladores, quiero decirles que de ninguna manera somos otros sectores, pensamos distinto, podemos tener distintas visiones de otras cosas. Acá no hay otros sectores señores, acá somos todos agricultura familiar (mientras decía esto apoyó su *black berry* sobre la mesa). Lamentamos haber quedado fuera de otros debates, queremos participar en los debates por el reconocimiento. Yo soy pequeño productor y nieto de gringos que han venido desde el otro lado del mar a trabajar la tierra. Tenemos alguna diferencia con un montón de artículos, pero estamos dispuestos a acompañar la ley. Necesitamos que esta ley tenga un fondo en la misma línea que explicó el compañero Sánchez. Yo he hablado muchas cosas con Jesús y pienso que no es posible lograr la reparación historia de la agricultura familiar sin fondos. En este órgano de aplicación autárquico, que dijo Sánchez que ya hicieron en el Chaco, y que sería bueno contemplar en esta ley a

nivel nacional sería necesario que participemos las organizaciones.

- Pensamos que el proyecto de ley debe aclarar mejor quiénes son los pequeños productores -expresó Luis, otro dirigente de FAA- ahí no se ven reflejados los medianos productores capitalizados de la Pampa húmeda, entre ellos los tamberos que están encargados de la producción del 53% de la leche. Es importante visibilizar a todos estos pequeños y medianos productores que habitan los pueblos del interior.
- Me parece que es importante discutir el tema del sujeto de la ley, la asignación de recursos y el tema de la tierra y el agua – dijo Rodolfo del MNCI (un muchacho joven con aspecto de estudiante universitario y que no estaba acompañado por ningún productor o campesino). También hay que plantear desde qué espacio se va a convocar a las organizaciones. Nosotros no participamos en la discusión de leyes que se mencionaron en el recinto.
- Necesitamos políticas diferenciadas para el pequeño y mediano productor - dijo el diputado Gómez, quien fue también vicepresidente y secretario de FAA. Necesitamos recursos y financiamiento específico.

Después de que terminaron de exponer todos los dirigentes de las diferentes organizaciones los diputados mostraban diversas dudas y preguntaban quiénes estaban incluidos dentro de la categoría de agricultura Familiar, les preguntaban a los dirigentes si su organización incluía el sector pecuario, el de la pesca, etc. Las preguntas se repetían una y otra vez. El proyecto de ley, que justamente trataba eso y que se suponía los diputados habían leído, estipulaba ya, desde sus primeros artículos, que se consideraba por agricultura familiar.

Cuando finalizó la reunión, Emiliano (dirigente FNC) se le acercó a Mario (dirigente de FAA) y en broma le dijo: “che cuidado, casi te sacan de esta reunión,” y ambos rieron juntos.

Análisis: Del presente al pasado, ¿Cómo inició la lucha por el reconocimiento del sector dos décadas antes de la reunión en la Cámara de Diputados de la Nación?

A partir de la narración anterior me interesa analizar cómo los posicionamientos de los actores tienen diversos acontecimientos que les anteceden. Para ello, me baso no solo en la descripción que hago de la reunión, sino en entrevistas realizadas a los actores presentes, así como en registros de observación realizados en otros momentos⁹⁴. El objetivo es comprender la historia y los vínculos entre los actores presentes en la reunión, la manera en que los dirigentes han luchado por el reconocimiento del sector y las diferentes respuestas que han obtenido por parte de los funcionarios.

Los actores presentes en la reunión

La narrativa descrita anteriormente tiene como actores principales a los funcionarios de la SAF y a dirigentes de organizaciones campesinas con diversas militancias y trayectorias. Entre los primeros, gente que había trabajado en el PSA, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuario (INTA), militantes del Movimiento Evita, del Movimiento Nacional Campesino Indígena, socios de FAA, etc. Estaba claro también que cada uno de estos funcionarios había llegado al cargo con sus propios vínculos y alianzas con diferentes organizaciones y movimientos sociales, algunos compartían espacios de militancia, otros no.

En el caso de los dirigentes, varios tienen múltiples adhesiones a diferentes espacios: a sus organizaciones de base a nivel local, a estructuras participativas de los programas del Estado y a organizaciones de segundo grado a nivel provincial y nacional. Tal era el caso de Aldo Mejía quien era representante de la FENAF en Chaco, pero además participaba de la Federación de Pequeños Productores del Chaco (FPPCH) y era socio fundador de UNPEPROCH. Otro ejemplo es Emiliano, quien es fundador del MOCAFOR, y a su vez, es dirigente del FNC, organización de segundo grado que nuclea diversas organizaciones.

Funcionarios y dirigentes campesinos se encuentran en un juego donde existen reglas normativas, tienen que ver con el deber ser, y pragmáticas, lo que realmente hacen estos actores (Bailey, 2001). En el caso que nos ocupa, las reglas normativas se observan en la manera que cada uno de los actores se presenta en la reunión y con la forma en que

⁹⁴ Para un análisis detallado de cómo se hicieron los registros de observación ver Anexo Metodológico.

muestran su fuerza y su poder a través de las cosas que han hecho, lo que Bailey llama mensajes de confrontación.

Al comienzo de la reunión los funcionarios expresan que “hay voluntad política para aprobar la ley” y que ellos “aportan humildemente desde el Estado a la agricultura familiar”, destacan también los logros que ha tenido el “proyecto nacional y popular” en cuanto a saldar la deuda social. El funcionario quiere mostrar ante los presentes que han hecho un arduo trabajo para “institucionalizar la agricultura familiar” y que “están dispuestos a acompañar a las organizaciones en esta lucha,” es por ello que dialogaron con todas las organizaciones y los convocaron en ese espacio.

Por su parte, los dirigentes agradecen la oportunidad que les dan los funcionarios de expresarse, de ser convocados y aseguran que están dispuestos a trabajar de la mano con el Estado. No obstante, detrás de estos mensajes se ocultan un cúmulo de desconfianzas, traiciones, decepciones y pugnas. El que Emiliano me hubiera confiando que estaba nervioso al comienzo de la reunión mostraba que en el recinto estaban presentes actores con trayectorias y vínculos que yo, hasta ese momento, desconocía. Por ejemplo, Emiliano conoce a Basterra (presidente de la Comisión de Agricultura) desde que fue Ministro de la Producción en Formosa y me comentó que había tenido varios altercados con él.

Para muchos dirigentes esta era una película ya vista, recordemos como, Aldo Mejía en los 90 se había reunido con las autoridades del PSA para plantear su disenso ante la normativa del programa. Por su parte, en otras reuniones que había tenido con él me había manifestado que estaban distanciados con ciertos funcionarios de la SAF (presentes en la reunión) porque sentían que no los estaban apoyando con el proyecto de ley. Nada más claro en este sentido que el discurso de Emiliano donde contrapone “la poesía” con la importancia de “ir a lo concreto” y hacer una parte “seria”, dando a entender que los campesinos están cansados de promesas y necesitan soluciones concretas.

Además de los vínculos y las relaciones que tienen los dirigentes con los funcionarios presentes, el nerviosismo de Emiliano está relacionado con la reputación y la credibilidad que se juega como agente mediador ante los miembros de su organización y los agentes estatales. A esta reunión Emiliano acude acompañado de Marcelo, un miembro de su organización (y compañero suyo desde el secundario) que forma parte de las 8 familias que

quieren desalojar en Formosa. Me comentó que estaba enojado pues el fallo de la justicia avala el desalojo y que estaba hablando con una abogada del Centro de Estudios Legales y Sociales(CELS) para llevar el caso ante la Corte Interamericana.

Al igual que el resto de los dirigentes, que vienen a Buenos Aires desde el interior, Emiliano trae una agenda abultada: al día siguiente tiene una reunión en la UCAR con Andrés (un director nacional de la SAF) y luego otra con Sánchez en la SAF, donde les va a explicar qué proyectos se van a implementar en Formosa.

Pero en las reuniones, los dirigentes no solo proyectan su fuerza ante los funcionarios, sino también hacia otros dirigentes. Esto lo hacen hablando del trabajo que ha hecho su organización y enfatizando los vínculos que tienen con ciertos funcionarios o agrupaciones políticas. En estos discursos es interesante ver cómo está presente “el recorrido de vida” de los dirigentes, su historia y de donde proviene.

Jesús y Aldo destacan el enorme esfuerzo que han hecho para armar el proyecto de ley remitiéndose a los plenarios del Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF), que comenzaron desde 2006. Jesús quiere dejar en claro que él, que proviene del campo y no tiene escuela, “fue capaz de poner esto en letra”, destacando su origen campesino. Además, al haberle cantado el cumpleaños feliz a la diputada Giaccone, el presidente de la FENAF quiere transmitir al resto de las organizaciones su cercanía con esta diputada y también con la Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO)⁹⁵, reconociendo que los ha ayudado mucho durante el proceso de elaboración del proyecto de ley.

Por su parte, los dirigentes de organizaciones que no forman parte de la organización de Jesús (ACINA, FNC, Movimiento Nacional Campesino Indígena, MNCI, FAA) apoyan el proyecto de ley, pero destacan que es necesario que incluya un monto presupuestal destinado a la agricultura familiar. Es por ello que Emiliano expresó que “una ley sin presupuesto es una linda poesía.”

Durante el trabajo de campo conversé con varios dirigentes (fuera y dentro de la FENAF) que sostienen que esta organización tiene “intereses mezquinos que ven por su propia organización y no por el sector de agricultura familiar”. En opinión de algunos dirigentes, los de la FENAF “son cerrados” y solo buscan tener el protagonismo en los distintos espacios, por eso armaron el proyecto de ley ellos solos sin invitar al resto de las

⁹⁵ Es una agrupación política de técnicos que formó el funcionario Chávez, su historia se verá en el capítulo 6.

organizaciones. Por ello, aunque la mayoría de los dirigentes estaba de acuerdo en que era necesaria una ley, creían que faltaba discutir más el proyecto y hacerlo más concreto pues expresaba muchas cuestiones normativas y no estipulaba el presupuesto destinado al rubro de la agricultura familiar.

Para varios dirigentes la FENAF “perdió terreno porque se gira todo en una sola persona”, (Jesús), a quien solo le interesa “ser la autoridad máxima de la agricultura familiar.” Jesús conoce muy bien las críticas anteriores y cuando lo entrevisté (sin que yo aludiera sobre este tema) reconoció que “hizo ruido” que varias organizaciones no fueran consultadas con respecto al proyecto de ley y que no se les tomara en cuenta en las discusiones. Luego expresó: “hay varios que creen que la Federación se ha personalizado en la figura de Jesús García de León”. En su opinión, todas las organizaciones forman parte de la FENAF, incluso las más críticas y las que dicen no pertenecer a la misma (como el FNC y la Unión Argentina de Pescadores Artesanales, UAPA).

Es interesante ver que los diferentes dirigentes con los que hablé distinguen entre las “organizaciones viejas/ históricas o de larga data” y las “organizaciones nuevas”. Las primeras son reconocidas por tener experiencia y reconocimiento por venir de la lucha desde las LACH. Las segundas son aquellas que surgieron a partir de la conformación del FoNAF.

Los críticos de Jesús opinan que los líderes que pertenecen a las organizaciones históricas tienen mucha experiencia, en contraposición de aquellos que pertenecen a las organizaciones nuevas y “que no han tenido formación de base y han surgido por fotos”. Para Jesús, los líderes de las organizaciones viejas están celosos porque están reclamando “espacios de poder más amplios que le han sido conferidos a las organizaciones nuevas”. Además, sostiene que si bien estas organizaciones “vienen de muchísimo tiempo atrás” carecen de una “construcción, amplia, grande y participativa.” En su opinión, la FENAF, a diferencia de las organizaciones viejas, “está presente en cada rincón del país y en cada pueblo.”

En estas clasificaciones que hacen los dirigentes no solo se encuentra su experiencia y las organizaciones donde se ha formado sino también, como lo expresó Jesús, “su forma de

pararse ante los funcionarios”. Esto tiene que ver con la manera en que los dirigentes se vinculan con los funcionarios, así como su forma de demandar y lo que demandan.

En las diversas reuniones que presencié a nivel nacional y provincial nunca escuché que Jesús confrontara o exigiera nada a las autoridades. El tono de su discurso siempre fue condescendiente y apologético hacia la gestión de la SAF. Siempre enfatizó el hecho de que las organizaciones necesitan el acompañamiento y el fortalecimiento de la SAF y de estar agradecido por todo lo que se ha hecho para institucionalizar la agricultura familiar. Sus propios compañeros de la FENAF comentaron que cuando tenían reuniones con las autoridades Jesús nunca quiso confrontar. En opinión de Ofelio, esto se debe a que los dirigentes sin experiencia interpretan lo que les da el gobierno como un regalo y no como un derecho que deben reclamar.

En la relación del vínculo entre los dirigentes y los funcionarios entra no solo el reclamo o el pedir sino el cómo se pide y qué se pide. Para Emiliano la FENAF solo discute el tema productivo, pero no lo político, el modelo agropecuario.

Las discusiones en torno al proyecto de ley representan un juego simbólico donde los dirigentes de las organizaciones buscan mostrar ante los funcionarios su conocimiento sobre las problemáticas que tienen los dirigentes del territorio y la manera en que estos definen las problemáticas del campo frente a los funcionarios. Por otro lado, evidencian el desconocimiento de algunos de los funcionarios sobre la temática, así como su escaso interés. Las preguntas que les hacen a los dirigentes reflejan que muchos de ellos no leyeron el proyecto.

Las discusiones también reflejan una lucha de poder entre dirigentes y funcionarios por clasificar y categorizar quiénes están incluidos dentro de la categoría de agricultura familiar. Esto es evidente cuando Mario (dirigente de FAA de la Provincia de Buenos Aires) les reclama a los funcionarios que ellos no son “otros sectores” y que también “son agricultura familiar”. Acá se ve como Mario saca a relucir su historia y su identidad, hablando con orgullo de que él es nieto de gringos que vinieron a trabajar la tierra.

Como lo veremos más adelante, esta referencia de los funcionarios presentes a “otros sectores” tiene que ver con las pugnas que hubo entre la dirigencia de FAA y los funcionarios de la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGPYA) durante el

conflicto con el campo en 2008. Así, de ser considerada como una organización de prestigio por la SAGPYA en 2006, los dirigentes de FAA pasaron a ser “otros sectores” por parte de los funcionarios de la SAF en 2014. Con este juego discursivo, los funcionarios querían darle a entender a los dirigentes de FAA que ellos no pertenecen a la misma categoría que el resto de las organizaciones, poniendo en duda si les corresponden los beneficios y programas que busca otorgar la secretaria a un sector de agricultura familiar, que, en su opinión, tiene que ver con un sector vulnerable y empobrecido.

Finalmente, la ley de AF fue aprobada en diciembre de 2014 sin el artículo que le otorgaba presupuesto (Ley 27 118). Esto fue parte de las internas entre sectores del partido gobernante, el Ministerio y las organizaciones. Has la fecha la ley no ha sido reglamentada.

“Nosotros consideramos a la AF un sector estratégico que no está reconocido”

Esta lucha por el reconocimiento del sector es histórica y para algunos de los que participaron en la reunión data desde su participación en las LACH, para los más jóvenes, desde la década del 90 donde varios dirigentes de organizaciones, como Emiliano, percibieron que el “PSA les cerraba las puertas”. Para Tomás y su mujer esto se debía a que a los técnicos del PSA no les gustaba que los dirigentes “se salieran del libreto”. Con esto se referían a que, a diferencia del PSA, los dirigentes no buscaban “eternizar la subsistencia” sino “políticas de desarrollo para el sector”, es ahí cuando varios dirigentes de organizaciones del NEA comienzan a visualizar que “la fuerza del sector estaba en la unidad.”

Las metáforas anteriores a las que aluden los dirigentes sobre el PSA (cerrar puertas, salirse del libreto) hicieron que “buscaran crear un movimiento propio” y comenzaran a diseñar y conformar practicas organizativas (aliándose con diversos actores de los movimientos sociales rurales, urbanos, sindicales y gobierno) con el objetivo de discutir, pensar y hacer políticas para el sector.

Si ampliamos la mirada hacia el nivel nacional podemos decir que durante el periodo 1983 -2003 las organizaciones campesinas en Argentina atravesaron diversos procesos organizativos con el objetivo de ser reconocidas (Berger, 2018a). Varios de los dirigentes de las organizaciones del Chaco y otros lugares del país participaron en la Central de

Trabajadores Argentinos (CTA)⁹⁶ y la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), en su opinión, los problemas del campo no pueden ser resueltos si no se vinculan con los actores que viven en las ciudades (trabajadores, estudiantes, todos ellos consumidores de la agricultura familiar). Así, consideraron prioritario participar e insertarse en espacios donde pudieran vincularse con movimientos sociales urbanos y dirigentes sindicales.

Un aspecto importante que vinculará a los movimientos campesinos con los del sector urbano será la problemática de la tierra. En la década del 80 la toma de tierras fue uno de los elementos organizativos de los distritos humildes en el conurbano bonaerense⁹⁷ (Boyanovsky, 2010).

En 1997 se realizó un encuentro en La Matanza con la participación de cerca de 120 organizaciones y grupos de todo el país, en el que se armó una Junta Provisoria de la FTV con representantes de diversas organizaciones territoriales, campesinas e indígenas (Boyanovsky, 2010). Entre los integrantes de esta junta provisoria se encontraban algunos dirigentes campesinos a los cuales tuve la oportunidad de conocer durante mi trabajo de campo: Emiliano, que en aquel entonces representaba a la organización campesina de Gral. Belgrano y Misión Tacaagle de Formosa y Jorge Ñancuqueo, dirigente mapuche. Otros de los dirigentes entrevistados que tuvo un rol activo en la participación de la Federación Tierra y Vivienda fue Tomás Gómez, quien expresó con orgullo: *“nosotros veníamos de esa experiencia y a partir de ahí nos vinculamos y fuimos parte de toda esa construcción”*. Si bien los dirigentes tenían amplias expectativas de su participación en este espacio se desilusionaron, puesto que el enfoque y las luchas tuvieron como vértice el sector urbano y se olvidaron de las reivindicaciones rurales.

En 1995 algunos de los dirigentes con los que trabajé participaron en una Mesa Nacional de Productores Familiares. La mesa estaba organizada en 6 secretarías: la organización de

⁹⁶El 4 y 5 de noviembre de 1996 se constituyó un nuevo espacio sindical conocido como Central de Trabajadores Argentinos (CTA). En 1997 fue reconocida como organización de tercer grado, aunque no se le otorgó personería jurídica. Como central, podía nuclear organizaciones de segundo grado que, a su vez, integrasen organizaciones de primer grado. La CTA nucleaba desocupados cuya consigna fue *“la nueva fábrica es el barrio”*. Esto significaba que, así como algún día la fábrica había sido el espacio en torno al cual se organizaban los trabajadores, ahora, en su condición de desocupados, su organización giraría en torno al barrio como espacio de reunión y organización, así, el barrio se constituía como un *“espacio demandante de necesidades colectivas por las que pelear”*⁹⁶ (Boyanovsky, 2010, p. 78).

⁹⁷Estas tomas tuvieron un origen agrario y fueron originadas por gente que había llegado a la zona de Quilmes provenientes del NEA en 1981. Algunos de los que estuvieron en las tomas del conurbano bonaerense habían estado vinculados con las LA (Vommaro 2011 en Murtagh, 2013, p. 378).

Emiliano (MOCAFOR) estaba a cargo de la Secretaría de Organización y la de Gregorio (MAM) estaba a cargo de la Secretaría de Comercialización.

Varios de los dirigentes campesinos presentes en la reunión de la Cámara de Diputados y otros a los que entrevisté (muchos vinculados a la CTA y a FAA) se conocieron en las actividades organizadas por la Mesa. Gregorio y Tomás conocieron a Emiliano en un encuentro que organizó en Belgrano (su pueblo natal de Formosa). Dicha reunión fue clave para su organización pues “fue el inicio de las relaciones externas a nivel país y a nivel afuera.” Además, fue la base de la Mesa Nacional de Productores:

“Ahí se ponen las primeras ideas para conformar la creación de la Mesa Nacional. También había sectores universitarios, Raul Aramendi (CEMEP ADIS⁹⁸/ INTA IPAF), de Misiones, de CEDEPO, educación popular Florencio Varela y después la organización donde estaba Carlos Carballo, que actualmente está en la Cátedra de Soberanía Alimentaria. Ellos dos eran los técnicos que impulsaban y apoyaban esto. Y creo que el rol del MAM era muy importante, eso entendía yo, era más superador del resto.”

(Entrevista realizada a Emiliano, dirigente FNC)

Uno de los motivos de esta primera reunión tuvo que ver con el decreto que Menem y Felipe Sola firmaron para permitir el ingreso de la semilla transgénica al país, lo cual hizo que se agudizaran los conflictos por la propiedad de la tierra y la distribución de su renta. Para Gregorio Ortiz, dirigente del MAM, uno de los desafíos de la Mesa es que tenían que manejarse con recursos propios porque en esa época “el Estado no apoyaba mucho.” Sus miembros solían reunirse dos veces por año y con muchas dificultades. Sin embargo, tenían un funcionamiento bastante ordenado y sistemático. Cada una de las organizaciones participantes aportó desde su experiencia y recursos. En este caso, el MAM era de las que tenía un rol más preponderante, no solo porque era de las pocas organizaciones que contaba con estructura jurídica que le permitía recibir los fondos y la ayuda que les llegaba para el financiamiento de la Mesa (Organización de Luxemburgo, Cooperación Española y FAA), sino porque también aportó los contactos con diversos compañeros que venían, como lo

⁹⁸ ONG dedicada a la agroecología y la educación popular que funciona desde hace 16 años en Misiones.

expresó Gregorio, de “la militancia de antes” como Michel Guilbard,⁹⁹ Humberto Volando¹⁰⁰ y Pérez Esquivel, con quienes él trabajó.

Para los dirigentes la importancia de la Mesa Nacional de Productores radicó en que “se empieza a hacer visible el sector” y en “ser el primer espacio impulsado por las organizaciones sin Federación Agraria, donde se empieza a hablar del sector campesino, de los indígenas.”

Esta última cita es central y marca las diferencias existentes entre los dirigentes presentes en la reunión de la Cámara de Diputados: aquellos que pertenecen o que se sienten parte de la Federación Agraria Argentina y los que forman parte de otras organizaciones. En efecto, históricamente se ha discutido el rol que ha jugado la FAA hacia los pequeños productores en Argentina, sobre todo de la zona extrapampeana. Como lo vimos en el capítulo 3, desde la época de las LACH los dirigentes sostenían que FAA no los representaba; y también, se quejaron de que en el Ministerio de Agricultura, de aquella época, se hubiera incorporado gente de FAA que no resolvió sus problemáticas (Roze, 1992).

Si bien la Mesa Nacional de Productores buscaba ser una nueva referencia nacional para los pequeños productores, FAA también fue parte de esta mesa y los acompañó, como dijo Gregorio. No obstante, Emiliano señaló que siempre fue una discusión si FAA debía formar o no parte de la mesa. Además, agregó que en la Mesa existían “*confusiones ideológicas internas de los movimientos argentinos, mezquindades*”. Cuando quise indagar un poco más sobre a qué se refería el dirigente me comentó que tenía que ver con las diferentes posturas de las organizaciones presentes en la Mesa. Estas posturas refieren a diferentes nociones de organización y representación que tienen las organizaciones y con las categorías que utilizan para clasificarse entre ellas. Con el grado de representatividad que les otorgan a sus organizaciones y con los vínculos que tienen con el Estado (Berger,

⁹⁹Proveniente de Francia, Guilbard llegó a la Argentina en 1965 para realizar actividades tendientes a la organización del sector campesino en la Argentina. Fue Secretario General del Movimiento Rural de la Juventud Cristiana, colaboró y trabajó en la organización del MAM en Misiones (Camogli, s/f).

¹⁰⁰Oriundo de James Craik (Córdoba). Presidente y símbolo de FAA durante un cuarto de siglo (1971-1996). Luego renunció para ser candidato a diputado nacional en 1997 del FREPASO por Córdoba. Contribuyó a darle un perfil definido de identidad político gremial y tuvo un rol importante en el proceso de recuperación de la democracia en los 80. Según un periodista es el “arquetipo de los terratenientes a los que no pueden arrear los terratenientes.” En 1990 lideró una multitudinaria marcha contra Menem conocida como “El Grito del Interior” (“Murió Humberto Volando”, 2012). Volando consideraba que los problemas agropecuarios de la Argentina son muy complejos y diversos y que el reto de ser dirigente estriba en que uno debe conocer todos estos problemas. Explicó también la dificultad de que los productores defiendan sus intereses en un país tan grande y con tanta dispersión de su población rural (López Saavedra, 1984).

2018a). En un plano más tangible, las organizaciones se diferencian en cuanto al tipo de proyectos o líneas políticas que apoya su organización.

Algunas de las organizaciones agrupadas en la Mesa buscaban una respuesta puntual a sus problemáticas aceptando políticas de fomento al asociativismo, ferias francas y apoyo técnicos. Estas mismas se caracterizaban por ser más proclives al diálogo y la asistencia del Estado. En contraposición, otras organizaciones eran mucho más críticas con el modelo de desarrollo de los agronegocios (priorizado por el gobierno nacional) y menos proclives a dialogar con el Estado. Estas organizaciones tenían como principal estrategia articular con organizaciones internacionales (como la Vía Campesina) y otras organizaciones de la sociedad civil como las ONG (Berger, 2018a). De estas diferencias de la Mesa surgieron a posteriori nuevas agrupaciones y articulaciones. Así, aquellas que tuvieron una postura menos proclive a dialogar con el Estado se agruparon en torno al Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)¹⁰¹ y las que buscaron seguir dialogando y gestionando ayuda ante el gobierno se agruparon en torno a lo que luego fue conocido como Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF)¹⁰². Ver Tabla 6

Tabla 6

Composición del FoNAF y el MNCI según organizaciones

Foro Nacional de Agricultura Familiar	Movimiento Nacional Campesino Indígena
--	---

¹⁰¹ El MNCI se constituyó en el año 2003 ligado con la fracción del MOCASE vinculado a la Vía Campesina (organización internacional de agricultura familiar que promueve la soberanía alimentaria). Sus antecedentes se remontan a la acción del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en algunas zonas de Santiago del Estero y a las acciones de los curas palotinos en la localidad de los Jurés (Berger, 2018a).

Después de la dictadura trabajarán en esa zona técnicos del INTA e INCUPO, al mismo tiempo que un sistema de pasantías de la Universidad de Córdoba, los cuales irán fortaleciendo grupos y vínculos entre organizaciones zonales y cooperativas. En opinión de Strapazon (fundador del MOCASE) la vinculación que tuvieron con la Federación Argentina de Estudiantes de Agronomía (FAEFA) los sacó del aislamiento y los vinculó con organizaciones provinciales, nacionales e internacionales como la CLOC y Vía Campesina (Berger, 2018a). Para mayor información sobre el MNCI consultar Desalvo, 2009 y Guarnaccia y de la Calle, 2012.

¹⁰² En el capítulo siguiente se tratará a fondo las posturas que tuvieron estos grupos en torno a las nuevas políticas del gobierno implementadas a partir de 2003. En específico, lo que fue la institucionalización del Foro Nacional de Agricultura Familiar dentro de lo que entonces era conocido como Secretaria de Agricultura Ganadería y Pesca y lo que fue luego la creación de la Subsecretaria de Agricultura Familiar.

Asociación de Productores de Florencio Varela (APFV)	Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE ¹⁰³) Vía Campesina
Un sector del Movimiento Agrario Misionero (MAM)	Red Puna
UNPEPROCH	CAUQUEVA
Federación de Cooperativas Agropecuarias de San Juan (FECOAGRO)	Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC)
Organización Nacional de Pueblos Indígenas de Argentina (ONPIA)	

Fuente: Elaboración propia con base en Berger (2018a)

Si bien las organizaciones discutieron si FAA debía participar o no en los temas de agricultura familiar está claro y es admitido por varios dirigentes que jugó un papel importante en la promoción de la agricultura familiar a nivel regional (Mercosur) y nacional (FAA también participó en la Mesa a través de financiamiento y la organización de actividades).

Para Gregorio, las discusiones que tuvieron como Mesa Nacional de Productores sirvieron como base para la creación del departamento de Desarrollo Rural de FAA y para lo que luego fue la conformación del Foro Nacional de Agricultura Familiar. Ambos tuvieron como antecedente el Congreso Nacional y Latinoamericano sobre el uso y tenencia de la Tierra, realizado en 2004, donde destaca la estrategia que tuvo la FAA para articularse con las organizaciones extra pampeanas y las problemáticas de las economías regionales (Berger, 2018a). El dirigente de FAA en aquel entonces, Buzzi, buscaba mostrar una FAA que estaba de lado de los pequeños productores y destacar que tenía la intención de seguir representando a ese segmento histórico (Berger, 2018a).

En opinión de Emiliano, la Mesa Nacional de Productores fue vista como “una amenaza” por parte de los funcionarios del PSA por ser un espacio “impulsado por las organizaciones”, por ello la Secretaría de Agricultura “apostó a romper este espacio.”

El testimonio anterior muestra la lectura del dirigente en torno a la disputa entre el gobierno menemista y las organizaciones por las prácticas organizativas. En esta lucha participaron

¹⁰³ Existen diversos trabajos que analizan los procesos de resistencia y construcción de autonomía en relación a los procesos de territorialización campesina del MOCASE (Barbetta, 2006, 2009).

diversos actores que disputaban y debatían la organización de un sector específico, en este caso el campesinado o las organizaciones campesinas. La disputa por la conducción, organización y planificación de las actividades de este sector pone en relieve la importancia que adquiere la constitución y la apropiación de espacios por medio de los cuales las organizaciones sean reconocidas y visibilizadas. De igual manera, se disputa la posibilidad de gestionar los conflictos territoriales, y con ello, la relación con los gobiernos provinciales (por ser las provincias quienes tienen la potestad del derecho a la tierra).

Otro aspecto a tomar en cuenta es que la conformación de estos espacios da cuenta de la capacidad técnica y política de las organizaciones. Su capacidad para vincularse, formar alianzas con otras organizaciones, gestionar fondos, vincularse con militantes, universidades, etc. Estos espacios también nos permiten aprehender cómo van evolucionando y madurando las discusiones y los debates que van surgiendo entre las organizaciones.

Entre la capacidad de las distintas organizaciones destaca la FAA, tanto por su estructura como por sus vínculos con el gobierno, ya desde la gestión de Menem habían logrado colocar a dos de sus integrantes como directores del Banco Nación y el Banco Provincia, respectivamente. Esto fue clave para sus integrantes, pues varios de ellos estaban endeudados y necesitaban renegociar los préstamos recibidos (Pérez Trento, 2015).

“Lamentamos haber quedado fuera de otros debates”: La lucha por las prácticas organizativas, quién convoca, dónde y bajo qué condiciones

En sus discursos los funcionarios presumen la creación de nuevos espacios para discutir las políticas de agricultura familiar y para dialogar con las organizaciones. Para ellos, uno de los ejes más importantes de esta gestión ha sido abrir la discusión a todas las organizaciones de agricultura familiar. De igual manera, en numerosas entrevistas los funcionarios se ufanaron de haber dialogado con todos y de que aportan humildemente a la agricultura familiar desde el Estado. No obstante, rápidamente salieron a relucir las quejas de algunos dirigentes, es por ello que Mario, de FAA, expresó “lamentamos haber quedado afuera de otros debates.”

De la misma manera, otros dirigentes campesinos plantearon que no se les convocó en otras discusiones y cuestionaron desde qué espacio se va a convocar a las organizaciones. Estas pequeñas quejas e intervenciones de aquellos que expresaron no sentirse convocados plantean diversas interrogantes, ¿quién hace la convocatoria?, ¿cómo y dónde? Al parecer, los dirigentes no lo tenían tan claro como los funcionarios.

La dificultad de convocar y hablar con todos viene siendo una limitación y una falencia innata de la burocracia estatal, después de todo, el “proyecto nacional y popular” estaba también dividido y esto dificultaba su capacidad de convocatoria. Estaba claro que era imposible dialogar con todos y que la intensidad de respuesta que se daba a los dirigentes y sus organizaciones dependía también de las capacidades estatales y de las afinidades políticas y alianzas entre esas organizaciones y dirigentes y el sector burocrático de donde se les convocara.

Un alto funcionario me explicó que dentro de la SAF existen diferentes sectores que apoyan diferentes espacios (FENAF, ACINA, FNC, MNCI) “porque se construye políticamente de esta manera”. Así, el funcionario que tenga más adhesiones tiene más cosas que mostrar y mayor posibilidad para negociar cosas.

El que los integrantes del FAA y el MNCI se hubieran quejado de no estar incluidos en los diálogos no fue casual, históricamente ambas organizaciones tuvieron alianzas y rupturas con las autoridades del PSA y la SAF. FAA pasó de inaugurar los cimientos del FoNAF a separarse del mismo durante el conflicto con el campo en 2008. Por su parte, dirigentes del FNC, ACINA y el MNCI siempre se mostraron críticos hacia el Foro debido a que no estaban de acuerdo en que su conducción estuviera a cargo del Secretario de Agricultura Familiar y un dirigente de FAA. Esto nos muestra que existen luchas históricas por ver quién conduce y arma los espacios. Veamos entonces cómo se fueron generando estos vínculos y rupturas entre los dirigentes de las distintas organizaciones con las autoridades de la SAGPYA, así como su participación en la conformación de espacios regionales y nacionales destinados a la agricultura familiar, como lo fue el caso de la REAF y el FoNAF.

En 1994 se conformó la Coordinadora de Productores Familiares (COPROFAM) que estaba integrada por entidades representativas de productores familiares de diversos países del

Mercosur: Federación Agraria Argentina (FAA – Argentina), Confederación Nacional de Trabajadores en la Agricultura (CONTAG – Brasil), Unión Agrícola Nacional, (UAN – Paraguay), Mesa Coordinadora de Organizaciones de Productores Familiares (Argentina), Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR – Uruguay), Ínter gremial de Productores de Leche (IPL – Uruguay), Asociación de Colonos (ACU – Uruguay), Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas (CIOEC - Bolivia) (Carta de Montevideo, 2003).

Desde su creación, la COPROFAM tuvo como objetivo analizar las problemáticas del sector y plantear propuestas concretas en la aplicación de políticas diferenciadas. En una reunión que hubo en Montevideo de FIDA – Mercosur sostuvieron que en el ámbito de Mercosur hay dos agriculturas diferenciadas: la empresarial y la familiar y que los emprendimientos familiares rurales necesitan un tratamiento especial. Por ende, se instó a que las políticas internas de cada país se armonicen para incluir a los agricultores en las oportunidades de mercado que brinda la integración regional. Para trabajar sobre estas propuestas se propuso crear un grupo especializado en la temática. Es así como en junio de 2004 se constituyó la Reunión Especializada para la Agricultura Familiar en el MERCOSUR (REAF).

“FAA se mete y comienza a agarrar el bastón, se presenta como representante de la agricultura familiar”

La cita anterior es del dirigente Miguel y explica cómo ven el resto de las organizaciones a FAA en este proceso de lucha por el reconocimiento, donde tuvo un rol preponderante en lo que fue la constitución de la sección nacional de la REAF. La primera reunión fue en 2005 y acudieron cerca de 100 organizaciones (estuvieron presentes el presidente de la FAA y dirigentes nacionales de otras organizaciones del país), así como el secretario y subsecretario de la SAGPYA, Dr. Javier María de Urquiza e Ing. Agr. Miguel Santiago Campos respectivamente. El dirigente Gregorio comentó sobre los temas discutidos en la reunión:

“Y bueno yo participé de la primer reunión y bueno participé de esa reunión ehh (...) y es ahí donde empieza a surgir esto de generar políticas para la agricultura familiar desde tener un programa estratégico, digamos para la agricultura familiar, ¿no es cierto? Porque

hasta ese momento todo lo que era el apoyo que había para la agricultura familiar eran programas, generalmente, del Banco Mundial, que atacaban a determinadas problemáticas a un porcentaje de la población del 5 - 10% digamos. No había una política de fondo (...) La primera reunión que se tuvo en Cancillería, y después, se tenían que ir a una reunión de la REAF, en Paraguay. Entonces [los funcionarios] dijeron: “pero bueno llevemos el trabajo del INTA del PSA” y fue cuando ahí nosotros planteamos de que está todo bien con los programas, pero que nosotros necesitamos discutir políticas estratégicas para el sector. No se trataba de un productor o de un grupo de productores sino de que había que ver cómo poner en valor a todo un sector que era muy importante para el desarrollo de la elaboración de los alimentos, ¿no es cierto?”

(entrevista realizada a Gregorio, dirigente del MAM)

Más adelante, el 15 de diciembre de 2005, dirigentes de las organizaciones invitadas y funcionarios de la SAGPYA decidieron constituir el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF) en la sede de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) con la presencia de representantes de cien organizaciones (Berger, 2018a). En marzo de 2006 el Foro fue institucionalizado por la SAGPyA “como ámbito de debate y concertación de políticas públicas para la agricultura familiar.” Se designó al Secretario de dicha entidad como presidente del Foro, además de estar integrado por representantes de otras dependencias públicas estatales (INTA, SENASA, etc.) y dos representantes de cada una de las organizaciones de agricultura familiar (Resolución 132/06)¹⁰⁴.

Luego, se impulsó la organización de diversos foros en Centro, Cuyo, NEA y Patagonia con el objetivo de obtener un diagnóstico consensuado del sector de la agricultura familiar. En un plenario realizado en Parque Norte en 2006 los dirigentes de las organizaciones aprobaron un documento titulado “Lineamientos Generales de Políticas Públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar,” ahí se plantea que los principales temas en los que debía trabajar el gobierno junto con las organizaciones eran: i)

¹⁰⁴ Los integrantes desempeñaban sus funciones ad honorem y sus gastos para participar en las reuniones eran solventados por recursos provenientes de los diferentes programas de agricultura familiar. Más tarde, la Resolución 132/06 será derogada por la Resolución 8/2011 debido a que en 2009 la SAGPYA (que antes dependía del Ministerio de Economía) fue elevada a nivel ministerio, creándose el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca. Con llegada de Macri al poder, en 2015, pasó a llamarse Ministerio de Agroindustria.

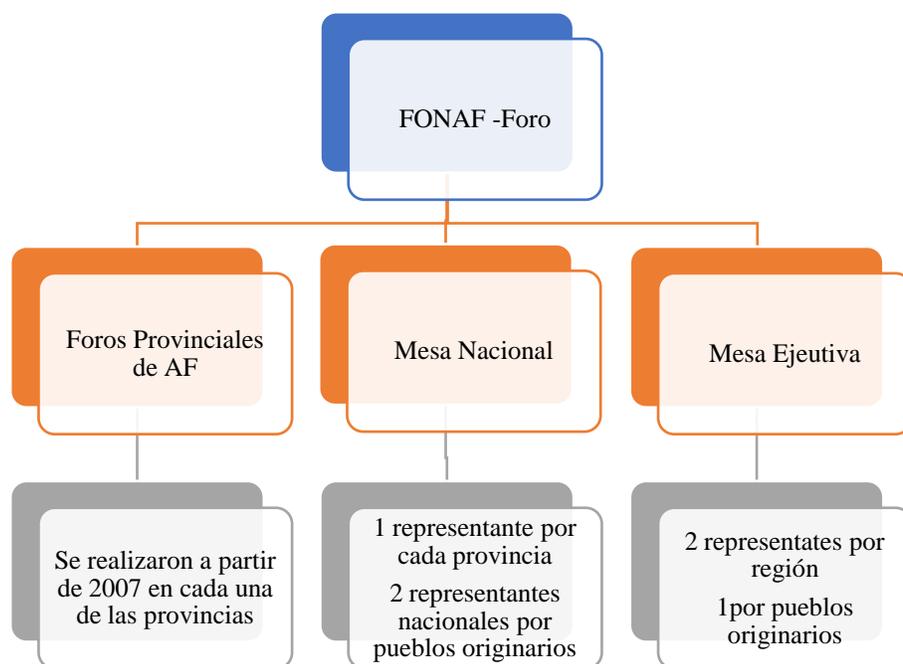
hacer una caracterización de la agricultura familiar según los diferentes tipos de productores; ii) delinear una reforma agraria integral que contemple el freno a los desalojos y la regulación de la venta de tierras a extranjeros, así como la regularización de los títulos de los campesinos; iii) diseñar políticas diferenciales para la agricultura familiar; y iv) brindar fortalecimiento institucional a las organizaciones (Foro Nacional de Agricultura Familiar, 2008).

El documento elaborado en el plenario de la FoNAF expresaba una ruptura con respecto a lo que fue el PSA y planteaba que las organizaciones “no quieren más políticas asistenciales, y que solo hace falta voluntad política para poner en marcha las acciones que conduzcan a cambiar el actual modelo de desarrollo agrario” (Foro Nacional de Agricultura Familiar, 2008, p. 8 y 16). Las organizaciones participantes del FoNAF plantearon la importancia de integrar los diferentes programas y proyectos que ofrece la SAGPyA para la agricultura familiar, y así lograr impulsar una nueva estructura operativa que responda con mayor eficacia a la problemática del pequeño productor. De igual manera, enfatizaron la importancia de garantizar la participación organizada y plena de las organizaciones de agricultura familiar en las políticas de desarrollo rural. Por ende, una de sus principales demandas fue: “ser dotadas de capacidad para interactuar con el Estado y otras organizaciones en condición de equidad” (FoNAF, 2006, p. 19).

Desde ese momento y durante el año 2007 el FoNAF se concentró en conformar los Foros Provinciales de Agricultura Familiar (FoPAFs)¹⁰⁵ a partir de los cuales se constituyó una Mesa Nacional (ver esquema6).

Esquema 6 Estructura del Foro Nacional de Agricultura Familiar

La primera coordinadora del Foro explicó que hubo un proceso de crecimiento del FONAF con características diferentes en cada Provincia, pues en algunas de ellas existían organizaciones representativas con peso institucional histórico (Misiones, Mendoza, Jujuy y Santiago) y en otras experiencias de organización más frágiles y débiles sin mucha experiencia en el diálogo con instituciones estatales (Berger, 2018a). Por su parte, los funcionarios públicos coincidían que las organizaciones tenían diferentes trayectorias y había muchos dirigentes que no tenían experiencia y estaban aprendiendo sobre la marcha (Márquez, 2007)



Fuente: elaboración propia con base en Berger 2018a

Disputas en torno a la conformación del Foro Nacional de Agricultura Familiar

Para las autoridades de la SAGPYA el Foro fue calificado como una experiencia “original e innovadora” (Márquez, 2007), mientras que para algunos dirigentes campesinos fue visto como la copia de los espacios del PSA y el PROINDER. Por ello, Miguel les decía a sus compañeros que en el Foro “les iban a hacer lo mismo que en el resto de los espacios”. Así, expresó que cuando el gobierno quería “te daba la plata” y cuando estabas en contra de algo “te cortaban, no tenías pasaje, no tenías hotel, no tenías nada” (en referencia a los viáticos para viajar a las reuniones del PSA y PROINDER). Esto habla de que el dirigente conoce las reglas pragmáticas del funcionamiento de estos espacios; es decir, la participación de los dirigentes está condicionada por las normas de los programas y la voluntad política de sus autoridades.

A nivel nacional, dirigentes del MOCASE y el MNCI decidieron no participar del Foro porque opinaban que estaba conducido por el gobierno (el Secretario de Agricultura era su presidente), que era poco representativo y que privilegiaba la posición de ciertas

organizaciones sobre otras (MOCASE y MNCI, 2009). FAA había quedado como la organización a cargo de negociar con el gobierno y de coordinar el espacio y administrar sus recursos, dado que el coordinador era Pedro Cervino, entonces jefe del Departamento de Desarrollo Rural de FAA. De hecho, las reuniones del Foro funcionaban en la sede de la FAA¹⁰⁶.

Así, este Foro que las autoridades de la SAGPyA pretendían que fuera un espacio de diálogo “respetuoso y de colaboración conjunta entre organizaciones y gobierno” era en realidad, un espacio de poder y de disputa entre sus participantes. Los funcionarios de la SAGPyA eran quienes decidían qué organizaciones podían participar, así como los responsables de definir las condiciones de esa participación. Además, evaluaban si las organizaciones que participaban en este espacio eran o no “representativas” del sector. Para los funcionarios de la SAGPyA, FAA era considerada como “una organización antigua, consolidada y de envergadura nacional” que, además, alentó la participación de otras organizaciones extrapampeanas y no federadas durante el proceso de constitución de la REAF y el Foro (Márquez, 2007, p. 7)

Estas reglas normativas del espacio que muchos funcionarios dieron por sentado se convirtieron en el centro de disputa, tanto de las organizaciones que participaron desde un inicio, como de aquellas que decidieron no participar. Así, lo que los funcionarios definían como participación era considerado como una pantalla para los críticos de este espacio, quienes demandaban “participación activa y real”; y un rol preponderante en la coordinación y administración de recursos. Por otro lado, a dos años del comienzo del Foro, las organizaciones seguían insistiendo en que no había políticas definidas para el sector (Documento MOCASE, MNCI).

Conformando un “movimiento propio”

Fueron estos factores los que llevaron a ciertos dirigentes a querer conformar “un movimiento propio” un espacio “autónomo,” que no fuera conducido por el gobierno ni por la FAA, y donde las organizaciones extrapampeanas pudieran tener un rol preponderante.

¹⁰⁶ En 2006 el MNCI había logrado colocar a Javier Scheibengraf como coordinador del PSA, mismo que sería destituido en 2007 y asumiría en su lugar el Ing. Agr. José Catalano, integrante del Departamento de Desarrollo Rural de FAA. Esta estrategia obedeció a un acercamiento entre el gobierno de CFK y el presidente de FAA, Buzzi. Desde hacía tiempo que FAA venía reclamando la dirección del PSA (Piqué, 2007).

Fue así como Miguel propuso a sus compañeros crear un espacio alternativo:

“Y bueno, pero nosotros, ¿qué hacemos nosotros ahí? (en referencia al Foro) En ese momento, en dos mil cinco, nosotros veíamos todo, empezamos a trabajar como dirigentes y le digo yo a Aldo Mejía (dirigente de UNPEPROCH) a unos cuantos más, a otros de...de Corrientes, les digo: “mirá, ¿qué hacemos? Nosotros... no nos vamos a embarcar todos con el Foro. Porque va a ser auspiciado y dirigido y coordinado y conducido por el Gobierno. ¿Por qué nosotros no, (...) ¿no hacemos otro movimiento? Hacemos un movimiento propio”.

(entrevista realizada al dirigente Miguel Rodríguez, UNPEPROCE)

La cita anterior es clave pues habla de cómo se organizan los dirigentes en respuesta u oposición a las prácticas organizativas del Estado (en este caso el FoNAF). Entre los principales espacios y organizaciones de segundo grado que se conformaron en esta época a nivel regional y nacional fueron el MNCI, ACINA y el FNC.

A diferencia del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y el Frente Nacional Campesino (el cual se tratará más adelante), ACINA no es una organización de segundo grado, sino un espacio asambleario sin estructura ni personería jurídica. Funciona por medio de asambleas que se realizan en diferentes provincias del país. Cuenta con una mesa chica que son quienes se reúnen mensualmente y organizan las asambleas donde se tratan diferentes temáticas.

El objetivo de las asambleas es hacer un diagnóstico de los problemas comunes que tienen las organizaciones. La idea de hacerlo en diferentes provincias es permitir que los compañeros que se sienten más restringidos para discutir ciertos temas sensibles en su lugar de origen tengan la libertad de hacerlo en otro lado, así como generar conocimiento sobre las cuestiones importantes en cada provincia. Ponían como ejemplo el caso de Formosa, donde algunos dirigentes habían tenido problemas con el gobernador Gildo Insfrán por conflictos de tierra y discriminación hacia la población indígena.

En la conformación de la ACINA y su financiamiento resultaron clave los vínculos que tenían algunos dirigentes, como Miguel, con técnicos de INCUPO y la Red Agro Forestal Chaco (REDAF). Este dirigente relató que éstas lo apoyaron con financiamiento y apoyo logístico para la realización de encuentros con la finalidad de discutir las problemáticas del NEA en Santiago del Estero, Formosa, Chaco, Corrientes y Santa Fe.

Una cuestión interesante es que si bien desde el punto de vista discursivo de los informantes ACINA es visto como un “espacio autónomo”, diferente del Foro, considerado como un “espacio conducido y dirigido por el gobierno,” en la práctica los dirigentes participan en ambos espacios. Así lo explicaron técnicos de ONG, la SAF y dirigentes de organizaciones.

En ese momento era el Foro, y en el Chaco aparecía una particularidad, que los dirigentes del Foro y la ACINA éramos casi iguales. Éramos los mismos participantes casi en la mayoría, con la diferente cosa de que, quizás, en la asamblea (en referencia a la ACINA) podíamos soltarnos mucho más de un montón de cosas. Decir de frente con más confianza. En el otro [en referencia al Foro] ya sabíamos que había cosas que había que discutir, que había otras que, por ahí, tenías que saber hacerlas para que...”

(Ofelio, dirigente de UNPEPROCH)

Las múltiples adhesiones que tienen los dirigentes (a sus organizaciones de base, a estructuras participativas de los programas de gobierno y a organizaciones de segundo grado) les permiten circular por diferentes espacios utilizando la práctica de la evitación¹⁰⁷ (Berger, 2009). Por ejemplo, cuando Ofelio busca criticar al Foro se puede presentar como un dirigente de ACINA, pero cuando necesita acudir al Foro para negociar algo con el gobierno o para enterarse sobre los requisitos para entrar a un programa puede acudir al mismo como dirigente de UNPEPROCH o de la FPPCH, evitando hacer pública su pertenencia a la ACINA.

Otro aspecto interesante es que ninguno de estos espacios es uniforme y en el mismo podemos encontrar fragmentaciones que responden a los vínculos que tienen las organizaciones con diferentes agentes mediadores. Por ejemplo, la ACINA ha contado con apoyo logístico y de financiamiento tanto de INCUPO como de la SAF.

Una entrevista que le hice a un técnico de INCUPO (en las oficinas de la institución) coincidió con una reunión de diferentes dirigentes de ACINA. El técnico me los presentó y yo les comenté que hace unos días había estado con Miguel (quien me había dicho que era fundador de ACINA) y les pregunté (ingenuamente) si acudiría a la reunión, ante mi pregunta se quedaron perplejos y callados. Luego, el técnico de INCUPO les preguntó si

¹⁰⁷Para Radcliffe Brown, la práctica de la evitación representa un guion social para superar situaciones estructurales donde hay un conflicto potencial. En África subsahariana diversos pueblos crearon estructuras sociales que fijan medios para evitar, limitar, controlar y/o resolver conflictos (Fernández Moreno, 2009).

podía quedarme a la asamblea y le dijeron que no. Más tarde, me enteré que Miguel no acudió a esa reunión de ACINA (con técnicos de INCUPO) porque él estaba en otra reunión de dirigentes de ACINA (ceranos a la SAF) con Emilio Pérsico (entonces Secretario de la SAF).

“Acá somos todos agricultura Familiar”: Conflicto de 2008 y conformación del FNC

En un momento de la reunión Mario, el dirigente de FAA, mostró su enojo cuando los funcionarios se referían a que en el recinto estaban presentes dirigentes de organizaciones de agricultura familiar y otros sectores. Este término representa, desde mi punto de vista, una manera en que los funcionarios buscan clasificar a la FAA para diferenciarlos del resto de las organizaciones.

Al referirse a “otros sectores” los funcionarios buscan colocar a la FAA en un plano de superioridad con respecto al resto de las organizaciones. En una reunión posterior a la que asistí, un alto funcionario de la SAF dijo que hay un quiebre entre la representación política de FAA y sus bases productivas, y reconoció “tenemos cierto nivel de refracción a charlar con cierto tipo de sectores.” Así, consideró que fue un error el haber llamado golpistas a las bases de FAA: “creo que cometimos errores políticos.”

Por su parte, el enojo de Mario se explica en que este dirigente y los miembros de su organización buscan volver a tener el reconocimiento que tenían por parte del gobierno antes de 2008, en el momento en que FAA era considerada como representante de la agricultura familiar.

El 11 de marzo de 2008 inició un conflicto ocasionado por la publicación de la resolución 125, que establecía el aumento y movilidad de los aranceles de exportación para la soja. Esto generó descontento entre los representantes de las organizaciones reivindicativas agrarias tradicionales (FAA, Confederaciones Rurales Argentinas, Sociedad Rural Argentina y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria), agrupadas en lo que se llamó Mesa de Enlace, quienes reaccionaron con manifestaciones y cortes de ruta, provocando desabastecimiento en los principales centros urbanos (Berger & Ramos, 2014). La postura

de FAA (quien se pronunció en contra de las retenciones) terminó de desprestigiarla frente al resto de las organizaciones de agricultura familiar.

El conflicto por la 125, interpretado por los dirigentes campesinos como una “lucha de espacios” fue visto como una oportunidad para que el pequeño productor saliera al escenario político nacional a plantear sus problemáticas y para convocar, renovar y fundar nuevos espacios de participación.

“Nosotros veíamos que el momento político del 2008 era un momento, para nuestra lectura, decisiva. Donde nosotros, tiene mucho que ver el kirchnerismo en esto, ¿no? 2003 para acá, donde nosotros apoyamos todas esas políticas públicas del gobierno kirchnerista, que apunta a construir un país soberano, ¿no? o sea desde el lugar donde estamos campesinos, analfabetos, o sea, pero nosotros teníamos que estar a la altura. La confrontación con los grupos oligárquicos y las agroexportadoras, en el 2008, a nosotros nos levanta el ánimo y decimos que es el momento en que el sector también tiene que jugar, seremos minoría, seremos débiles, pero que hay que jugar, que no podemos ser siempre espectadores, es así que el MOCAFOR busca relaciones y convocamos a construir el Frente (en referencia al Frente Nacional Campesino). Y bueno, y en concreto el 17 de abril del 2008 se constituye el Frente, en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, nos juntamos y constituimos, y de ahí le dimos para adelante, muchos siguieron, otros se quedaron, otros cambiaron.”

(Emiliano, dirigente FNC)

En opinión de Emiliano la lectura política que hizo el MOCAFOR fue clave para convencer y convocar a compañeros de otras organizaciones de base de diferentes provincias para reunirse en una Asamblea que se conformara con los objetivos de convocar un Frente Nacional Campesino (que se posicionara como interlocutor frente al Estado) y demandar intervención en la producción, comercialización, precios justos y diversificación productiva. Estas organizaciones de base (que eran parte de la trama de organizaciones con las que había venido trabajando Emiliano desde que participó en la Mesa Nacional de Productores¹⁰⁸) se caracterizaban por tener diversos intereses y prioridades según su

¹⁰⁸Algunas de las organizaciones que estuvieron en dicha Asamblea fueron MOCAFOR, Hijos del Monte (organización con bases en Salta y el norte de Santa Fe), el Movimiento Campesino de Jujuy (MOCAJU-MNCI), la Red Puna, las distintas fracciones del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE),

proveniencia geográfica (interior, pampeanas) y diferentes posturas según las entidades que las nucleaban. Así, una parte de ellas estaban vinculadas a FAA y participaban en el FoNAF mientras que otras formaban parte del MNCI, la ONPIA o CONINAGRO (Berger, 2018a).

Una de las principales diferencias entre las organizaciones que acudieron a la Asamblea convocada por el Frente tenía que ver con si se conformaba una nueva organización. Es decir, aquellas organizaciones que estaban nucleadas en el FoNAF entendían que si se hacía un nuevo Frente u organización se estarían multiplicando los espacios de diálogo con el gobierno y fracturando las demandas del sector (Berger, 2018a). Por otro lado, los impulsores del espacio, como el caso de Emiliano, consideraban que el Foro, a dos años de su creación, no había cumplido con las expectativas de las organizaciones:

“Y porque nosotros queríamos que el Foro sea un espacio democrático (+) y con poder de incidir para la formulación y para la ejecución de políticas pública. Cuando en su momento, nosotros vemos que el Foro se transforma, algo así como un apéndice, y que a cambio de muy poca cosa (+) resigna las reivindicaciones del sector. Y como nosotros seguimos con esa posición de políticas públicas para el sector vemos que nos cierra las puertas, nos van achicando la cancha y nos van poniendo otros actores que no tenían nada que ver.

[Como] el pacto con el Ministerio de Agricultura y la FAA empiezan a poner organizaciones que no representaban a nadie y que eran, habían más organizaciones que no representaban a organizaciones que querían discutir políticas para el sector. Entonces, ahí es donde vemos que se estaba apuntando a otro lado, lo planteamos en todas las instancias posibles y también decíamos que el Foro tenía que tener una posición política clara respecto al sector, respecto a la política pública, respecto a la política del gobierno. Y bueno, veíamos que, lamentablemente, muchos compañeros levantaban la mano por un

la Federación de Cooperativas Agrícolas (FECOAGRO, de San Juan), la Asociación de Pequeños Productores del Norte de Córdoba (APENOC), el Movimiento Agrario Misionero, la Cooperativa Las Tierritas, la Asociación de Técnicos de La Pampa, la Asociación de Familias Productivas de la Cuenca del Río Luján, la Cooperativa para la Agricultura Familiar y la Economía Social (COPAFE, de Mendoza), La Unión de Trabajadores Sin Tierra (UST, de Mendoza), la Cooperativa “El Espinillo”, la Cooperativa de Productores Familiares de Florencia Varela, el Movimiento para la Reforma Agraria, el Movimiento Campesino de Liberación (MCL, de Santa Fe), la Asociación mutual “El Galpón”, la Asociación de productores de Cañuelas, la Asociación de Técnicos del AMBA, las Mesa de Productores Familiares de la Provincia de Buenos Aires y la Organización Nacional de Pueblos Indígenas en Argentina (ONPIA) (Berger, 2018a).

pasaje y una noche dormir en el hotel y eso nosotros no buscábamos, así que tomamos distancia”.

(Entrevista realizada a Emiliano, dirigente FNC)

Estas diferencias que comenta Emiliano entre las organizaciones tenían que ver con su manera de vincularse ante el gobierno y con sus demandas sobre el sector. En su opinión, muchos del FoNAF habían claudicado la demanda de políticas públicas para el sector por los pequeños beneficios o particulares para ciertas organizaciones y dirigentes. Una lectura similar es realizada por Miguel para quien ACINA es visto como un espacio donde están todos los “pesos pesados” y que “no se casa con nadie”, en referencia al carácter de sus dirigentes. Esto lo dice en oposición al Foro, quien desde su perspectiva se fue inclinando hacia el lado del Subsecretario de Agricultura Familiar porque les ofreció financiamiento.

La asamblea del FNC en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo finalizó con la conformación de una Mesa Nacional provisoria¹⁰⁹. El jueves 8 de mayo, Emiliano (MOCAFOR) y dirigentes del MOCASE, MOCAJU y la Mesa de Productores Familiares de Bs. As, acompañados por Hebe de Bonafini, se reunieron con el entonces jefe de Gabinete, Alberto Fernández, y el secretario de agricultura, Javier de Urquiza, y acordaron la apertura de espacios de discusión técnica¹¹⁰.

El conflicto por la resolución 125 reabrió y actualizó los debates que venían sosteniendo las organizaciones de agricultores familiares y campesinos y generó un intenso proceso de participación y movilización. Como resultado se creó una nueva organización, el FNC, en paralelo se autonomizó el FoNAF de la FAA y se reestructuró el área estatal encargada de la implementación de políticas para los pequeños productores, cambiando su estatus de Programa Social Agropecuario (PSA) a Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar e impulsando la consolidación del FoNAF como un espacio de intercambio entre

¹⁰⁹Compuesta por el MOCAFOR, un sector del MOCASE, un sector del MAM, FECOAGRO, un sector de la Mesa de Productores Familiares de Buenos Aires, el MOCAJU, COPAFE y la ONPIA, acordando además la formación de equipos de trabajo en cada provincia

¹¹⁰Una nota destacaba que “en medio de la puja con el campo por las retenciones a la soja, los representantes del nuevo Frente mantuvieron una posición autónoma. Durante la primera etapa del conflicto apoyaron al Gobierno y no se plegaron a los cortes de ruta. Ahora mantienen la misma posición. Aclaran que no son “campesinos K” ni están de acuerdo completamente con las medidas del Gobierno. Y creen que éste es un “momento histórico” para el kirchnerismo, en el que debe terminar con el modelo de concentración de la tierra” (“El otro campo”, 2008).

el Estado y las organizaciones (Berger & Ramos, 2014).

A partir de 2008 hubo diversos procesos de fusión y fisión entre diversas organizaciones, entre los más representativos fueron aquellas organizaciones que decidieron dejar el FoNAF para conformar nuevas organizaciones o espacios, como lo fue el FNC y la ACINA. De la misma manera a partir de 2012 algunas organizaciones que integraban el FoNAF decidieron conformar la Federación Nacional de Organizaciones nucleada en la Agricultura Familiar (FENAF), que obtuvo su personería jurídica en 2012.

La creación de una dependencia a nivel nacional que estuviera dedicada a promover y apoyar la agricultura familiar satisfacía una de las principales demandas de las organizaciones agrarias con mayor trayectoria histórica. Fue así como a partir de 2008 la Secretaría de Agricultura aprobó la creación de una Subsecretaría de Agricultura Familiar cuya principal responsabilidad sería “coordinar, programar y ejecutar acciones para consolidar el espacio institucional público privado, promoviendo la participación activa y organizada de las organizaciones del sector de agricultura familiar en las políticas de desarrollo rural de la Subsecretaría” (Decisión Administrativa 175/2010). Esta dependencia opera de manera descentralizada, contando con delegaciones (conformadas por personal técnico y administrativo) en cada una de las provincias del país.

En el siguiente capítulo se narrará los conflictos y tensiones entre funcionarios, técnicos y dirigentes en torno a la disputa de espacios de poder en la nueva Subsecretaría de Agricultura Familiar, que en 2012 pasó tener rango de Secretaría.

Conclusiones

Creo que uno de los ejes centrales a rescatar de este capítulo es que si bien las prácticas organizativas que se impulsan desde el estado o las organizaciones son legitimadas (por sus impulsores) como espacios “autónomos o independientes”, en estos siempre han participado agentes mediadores que se involucran en el espacio, ya sea por medio de su apoyo técnico y logístico o el financiamiento. En este sentido, vemos como la Mesa de Productores Familiares fue apoyada por técnicos de ONG y académicos de la Cátedra de Soberanía Alimentaria, así como por la FAA. Por su parte, ACINA, fue apoyada por ONG como INCUPO y la REDAF y también ha recibido financiamiento de la SAF.

Cuando uno toma en cuenta la trayectoria histórica de estos espacios y los agentes que en

ellos han participado se da cuenta de que es difícil clasificar a uno u otro como “puramente” estatal o de la “sociedad civil”. Así, en el caso de la UP del PSA (vista en el capítulo anterior) vimos que fue una evolución de la Mesa Provincial de Organizaciones que conformaron los referentes de las ONG y los dirigentes de organizaciones campesinas en la década del 80. Si analizamos el caso del FoNAF, si bien es visto como una práctica “impulsada desde la SAGPyA” vemos que la dirigencia de FAA tuvo un rol importante en su conformación y en el impulso que le dio para que participaran en espacios regionales, como la REAF del Mercosur, y nacionales, la SAGPYA y Cancillería¹¹¹.

Otro aspecto interesante para señalar es que en estos espacios participan actores que, a su vez, tienen múltiples adhesiones (a diferentes espacios u organizaciones). Es decir, en el trabajo de campo era muy común encontrar dirigentes que a pesar de criticar el Foro acudían a sus asambleas y reuniones. Tal era el caso de Tomás, que en una reunión de la FENAF llevaba puesta una remera con el logo de la CTA (pues él es secretario de dicha entidad en su localidad), y, a su vez, me aseguraba que no participaba del Foro como Poriajhú (su organización) sino como Consorcio de Servicios Rurales (estructura creada por el gobierno provincial donde Tomás participa en la comisión directiva), donde ocupa el cargo como tesorero de un Consorcio. Esto es lo que Berger (2009) llama práctica de evitación, la cual consiste en que los dirigentes campesinos participan de uno u otro espacio en carácter de integrantes de la organización que les sea más conveniente. Así, participan en diferentes espacios sin hacer públicas sus pertenencias o adhesiones (aunque sean conocidas por otros) y establecen compromisos variables según la conveniencia y situación. Desde la opinión de los dirigentes el éxito del espacio es medido en función de las “cosas que consigue” (proyectos, cargos, lugares a donde es invitado, reconocimiento, etc.).

Las prácticas organizativas impulsadas por los programas del estado (UTCP, FoNAF) que se traducen como “avance de institucionalidad del sector” por parte de los funcionarios, son vistas por los dirigentes campesinos como espacios donde pueden plantear sus quejas y demandas hasta cierto punto, pero que no les ofrecen la libertad para expresar o discutir

¹¹¹ Esto dialoga con la investigación de Fox (2007) sobre los consejos participativos en diferentes programas de desarrollo rural en México donde observa que no hay una dicotomía entre “espacios oficiales para la participación”, aquellos que son creados por el gobierno para ciertos proyectos de desarrollo, y “espacios autónomos”, organizaciones donde participan dirigentes campesinos, pues muchas organizaciones autónomas son el legado de espacios oficiales que fueron apropiados desde abajo (Fox, 2007).

ciertas cuestiones. También son vistos por ellos como espacios tutelados y de control¹¹². No obstante, cuando uno analiza las prácticas de los dirigentes descubre que estos espacios también han sido espacios de aprendizaje y formación para los dirigentes. De hecho, los dirigentes aprovechan estas prácticas impulsadas por los programas de las instituciones públicas para acumular capital político (plantear quejas y disensos con respecto a los programas y proyectos que se implementaron en sus territorios, formular alianzas con otras organizaciones y ministerios a nivel nacional y obtener recursos y reconocimiento en otros espacios nacionales y regionales¹¹³).

A su vez, los dirigentes campesinos buscan conformar sus propias prácticas y éstas a su vez buscan ser apropiadas por funcionarios y miembros de ONG pues siempre son espacios donde uno puede seguir incidiendo para promocionar “nuevas” políticas. Recordemos que las ONG y las instituciones estatales también necesitan de los dirigentes y de las organizaciones para ejecutar programas y proyectos y para legitimar sus políticas en el territorio. Esta es la lectura que hizo Miguel cuando relató cómo fue que se le ocurrió contactar a las ONG para que apoyaran la conformación de la ACINA.

¹¹²Esto dialoga con diversos estudios sobre espacios participativos promovidos por el gobierno en diferentes países latinoamericanos. En el caso de México, Fox concluye que los consejos participativos de programas de desarrollo rural implementados carecen de inclusión y autonomía, así como de la capacidad para ser agentes efectivos de desarrollo rural (Fox, 2007). En la Argentina, Isla (2005) documentó el caso de un proyecto participativo que fracasó porque solo incluyó a una de las facciones de la comunidad. En el caso de Brasil, Sabourin (2007) afirma que las organizaciones locales tienen muy poco margen de decisión al interior de los Consejos de Desarrollo Locales (establecidos durante la gestión de Lula), ya que las decisiones son tomadas por funcionarios del Ministerio de Desarrollo Agrario y por sus interlocutores de base en el territorio.

¹¹³ Esto dialoga con el trabajo de Grammont (1989) sobre la trayectoria del dirigente campesino mexicano Rubén Jaramillo, un dirigente campesino mexicano del estado de Morelos, continuador de las luchas de Emiliano Zapata. Fue uno de los fundadores del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) y líder de la Confederación Nacional Campesina (CNC), espacio gremial creado por el gobierno mexicano. Jaramillo aprovechó su liderazgo en la CNC para luchar por las condiciones de los trabajadores en los cañaverales del estado de Morelos. Fue asesinado por militares en 1962 bajo la orden del Presidente López Mateos (de Grammont, 1989).

Capítulo 6

Haciendo política por dentro y por fuera de la Secretaría de Agricultura Familiar: el juego político entre funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos

Introducción

A lo largo de mi trabajo de campo escuché, repetidamente, la distinción entre hacer política social y política partidaria. Técnicos, dirigentes y funcionarios explicaban que su trabajo consistía en “hacer políticas” (en referencia a las políticas de desarrollo rural) y no en “hacer política” (en referencia a política partidaria y de militancia). Este discurso por medio del cual se presentaron ante mí, contrastaba con sus prácticas, en las cuales había un trance permanente entre el trabajo político y el trabajo de la gestión.

Esta categoría nativa encontrada en campo, donde los actores diferencian el hacer políticas del hacer política, dialoga con una gran cantidad de trabajos referidos al trabajo político de dirigentes barriales en el Gran Buenos Aires (Vommaro, 2015; Quirós & Vommaro, 2011); la praxis política de dirigentes campesinos e indígenas en Yavi, Jujuy (Cowan Ros, 2011) y la interacción entre activistas de la reforma agraria (vinculados al Partido de los Trabajadores) y funcionarios del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) en Pará, Brasil (Penna, 2017).

Si bien se sitúan en contextos distintos, los trabajos mencionados se caracterizan por explicar cómo los actores definen y viven la política, así como los valores que le atribuyen. Para responder a estas interrogantes, los trabajos se distancian del enfoque de los estudios sobre el clientelismo, que explica la incursión de los actores en política como un mero cálculo racional y económico, proponiendo un enfoque etnográfico que preste atención a la capacidad reflexiva de los actores (Cowan Ros, 2011; Vommaro, 2015; Quirós & Vommaro, 2011), su razonamiento y la manera en que justifican y legitiman el curso de sus acciones (Penna, 2017).

Al igual que el contexto estudiado por los investigadores (previamente citados), mi campo comprende una multiplicidad organizativa (Vommaro, 2015) donde dirigentes campesinos,

técnicos y funcionarios adhieren a múltiples espacios y organizaciones, a través de los cuales circulan y compiten por recursos financieros y simbólicos en múltiples niveles (local, subnacional y nacional). Entre estos actores existen diferentes tipos de vínculos (lazos fuertes, débiles), según la cercanía y la distancia social existente (Cowan Ros, 2011), así como formas de involucramiento (Quirós, 2006).

¿Cómo es que los funcionarios, técnicos y dirigentes campesinos (seleccionados para este caso de estudio) se vinculan a partir de la creación de la SAF, y cómo reactualizan sus vínculos en la medida que entran nuevos funcionarios a la gestión? ¿Qué tipo de intercambios se generan en la medida que se relacionan? ¿Qué significado tiene la SAF y los programas y proyectos para funcionarios, técnicos y dirigentes; y qué expectativas tienen los unos de los otros?

Para responder a las interrogantes anteriores es útil la noción de trabajo político, definido como las lógicas de comportamiento y de vinculación de los dirigentes campesinos con los funcionarios y técnicos de la SAF (Cowan Ros, 2011) y como un modo de entender la política y lo político (Vommaro, 2015). Para el caso de estudio que nos atañe, el trabajo político de los funcionarios tiene que ver con la construcción y legitimación de su gestión, y de los programas y proyectos que promueve ante los dirigentes campesinos y sus organizaciones. Por su parte, el trabajo político de los dirigentes tiene que ver, no solo con la construcción de sus organizaciones y las acciones que realizan en sus territorios, (como lo veremos en el capítulo 8), sino con la manera en que negocian y exigen ante los funcionarios. Para analizar estos intercambios hay que tomar en cuenta que “los favores ofrecidos (analizados como programas, proyectos, cargos que los funcionarios ofrecen a dirigentes) siempre adquieren un sentido mayor a la cosa intercambiada, pues conllevan cierta carga simbólica y afectiva” (Cowan Ros, 2011, p. 214). Además, las evaluaciones de los actores siempre contienen componentes morales y de interés que tienen que ver con el cómo y cuánto de los intercambios, esto es lo que Vommaro (2015) denomina cálculo o arreglo moral.

Tomando en cuenta las categorías anteriores, este capítulo busca mostrar en qué consiste el trabajo político y militante que realizan funcionarios, como Chávez y Pérsico, durante su gestión. Además, analiza cómo sus formas de trabajo territorial entran en conflicto con las de los dirigentes campesinos, así como las lógicas de intercambio entre ambos, donde unos

y otros se ven atrapados en un juego político, que consiste en aceptar y recibir múltiples bienes materiales y simbólicos, en un clima donde prevalecen la especulación, el cálculo moral y la desconfianza (Cowan Ros, 2011; Vommaro, 2015).

“Yo llegué al cargo con lo que en ese momento yo traía como historia”: Chávez, el militante federado

Chávez trabajó durante 4 años en el Ministerio de Desarrollo Social (MDS), fue ahí donde se hizo muy cercano al grupo de Alicia Kirchner. En el marco del conflicto con el campo, ella le pidió que fueran juntos a la quinta presidencial de Olivos para tener una reunión con la presidenta. Esa fue la primera vez que veía a Cristina en persona. No obstante, admitió sentir cierta familiaridad, ya que lo saludó por su apodo y con mucha confianza, como si lo conociera de antes. Hablaron sobre la situación agropecuaria y el conflicto con la mesa de enlace. Comentó que Cristina estaba muy enojada y que de golpe le preguntó: “¿qué harías vos si fueras el nuevo Subsecretario de Agricultura Familiar?”. Ante esa pregunta Chávez respondió:

“Yo llegue al cargo con lo que en este momento yo traía como historia, el trabajo con las cooperativas, la agricultura familiar, en cuanto al trabajo familiar, pero trabajo familiar más capitalizado, más con maquinaria pero, yo tenía un desconocimiento casi total, salvo por, por interés personal, en cuanto a lo que sé, a lo a lo que es la agricultura campesina eh” ... (entrevista realizada a Chávez)

Chávez trabajó con cooperativas como FACA, FAA y CONINAGRO (donde tuvo una alta representación política gremial). Después de hablar con la Presidenta sobre su trayectoria, ella le dio instrucciones a Carlos Cheppi, el entonces secretario de agricultura, para que lo nombraran Subsecretario de Agricultura Familiar.

Desde esa primera conversación con Cristina Fernández de Kirchner y su nombramiento como subsecretario, Chávez tardó 5 meses en armar la estructura de la nueva Subsecretaría y en conseguir algo de presupuesto de la cuenta de la Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPYA). Así, tuvo como desafío la transición de lo que fue el

Programa Social Agropecuario a la nueva Subsecretaría. Estuvo a cargo de negociar con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Banco Mundial¹¹⁴ la refinanciación de los principales programas existentes para el pequeño productor. Es decir, el presupuesto existente daba únicamente para pagar sueldos y no para financiar ninguna otra clase de actividad.

Para Chávez, uno de los principales objetivos de su gestión fue, “generar organización”. En este sentido, comentó que la base para armar la nueva Subsecretaría la hizo con compañeros suyos de la Juventud Peronista y dirigentes históricos de la FAA, con los cuales trabajó. A nivel provincial, las delegaciones del PSA fueron convertidas en delegaciones de la Subsecretaría donde, en algunos lugares, nombró a gente de su confianza y que compartían su misma orientación política. *“Los dos directores nacionales es gente que pensaba de la misma manera que yo...la mayoría de los delegados provinciales que ponemos es gente que pensaba en el sentido de...no, no tan cabeza PSA”* (entrevista realizada a Chávez).

Esta noción sobre la mente o “cabeza PSA” fue reiterada por varios técnicos y funcionarios durante el trabajo de campo. A través de la misma buscaban diferenciarse de la gestión anterior. Si bien Chávez reconocía que en el PSA había mucha gente valiosa y con experiencia; comentaba que “tenían una terrible cabeza PSA”. Con ello quería decir que estaban acostumbrados a hacer un trabajo “asistencialista y acotado”. El reto para él era “pensar en grande”, en todos los cambios que debían hacerse para mejorar la agricultura familiar: tierra, infraestructura, comercialización, etc. Este trabajo emanó del “proyecto nacional y popular”; y, desde la perspectiva de Chávez, tuvo como objetivo defender a Cristina de los ataques de la Mesa de Enlace. “Se estaban llevando puesta a la presidenta” (exclamó Chávez emocionado mientras lo entrevistaba). Así, junto con sus compañeros de la Juventud Peronista (de sus épocas universitarias) decidieron convocar a compañeros del

¹¹⁴ El FIDA trabaja en estrecha colaboración con donantes internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Gobierno de Italia, para apoyar al gobierno argentino a implementar su política de desarrollo rural. En abril de 2007 se celebró en Buenos Aires un seminario internacional que permitió el intercambio de información y la creación de nuevas alianzas entre los organismos nacionales e internacionales. FIDA también aportó financiamiento para la creación del FONAF, y estudios que se abocaron en la recopilación de experiencias de resolución de conflictos de tierras. Para mayor información consultar <https://operations.ifad.org/web/ifad/operations/country/home/tags/argentina>

Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGyP)¹¹⁵ y generar grupos de discusión y charlas con el objetivo de debatir la política agropecuaria. Posteriormente, logró obtener el apoyo de Julián Domínguez, quien ocupaba el rol de Ministro de Agricultura en 2009, fecha cuando comenzaron a pensar y conformar la Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO). Chávez narró que pasaron de ser nada (unos cuantos compañeros) a ser 100 técnicos laburando intensamente y divididos en 11 comisiones¹¹⁶. Estos técnicos elaboraron diversos documentos con estudios y diagnósticos sobre la política agropecuaria.

En 2011 Chávez y sus compañeros de CANPO organizaron las Jornadas “Aportes para la Construcción de la Política Agroindustrial y Agroalimentaria Nacional” en Parque Norte, donde contaron con la presencia de 900 participantes (provenientes del sector público, organizaciones del sector, académicos). Durante la presentación del panel de entrada y de cierre estuvieron presentes Julián Domínguez (Ministro de Agricultura), Amado Boudou (Ministro de Economía) y Carlos Zanini (Secretario Legal y Técnico). En sus discursos enfatizaron la importancia del “compromiso militante” y la “participación política” para construir una política agraria desde el proyecto nacional y popular, así como la importancia de la reelección de Cristina para profundizar los derechos y la inclusión del sector rural (Corriente Agraria Nacional y Popular, 2011). Meses después, la CANPO convocó a un acto en Luna Park donde estuvieron presentes la Presidenta, gobernadores y ministros con Cristina Fernandez de Kirchner donde se le presentaron sus aportes sobre la política agropecuaria. Este acto se considera como el lanzamiento oficial de la CANPO.¹¹⁷

La organización de las jornadas y el acto con la Presidenta muestran como Chávez no solo desempeñaba tareas de funcionario (administrar los recursos, asignarlos y ver que se cumplan las normativas de los programas), sino de “militante,” que él mismo me explicó que consistían en un “trabajo personal” que consistía en charlar con técnicos de las diferentes provincias para realizar un “trabajo de convencimiento”. Admitió que este trabajo podía ser considerado como una especie de “evangelización,” donde uno debe

¹¹⁵En 2009, la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca se eleva al rango de Ministerio.

¹¹⁶ Cada una de estas comisiones estaba abocada a los siguientes temas: Ciencia y Tecnología; Industrialización y Agregado de Valor en Origen; Producciones Regionales; Cooperativismo y Estrategias Asociativas; Infraestructura y Energía; Comercialización y Política de Precios; Financiamiento; Políticas de Tierra y Agua; Trabajo Agrario; Educación; y Juventud y Arraigo (Corriente Agraria Nacional y Popular, 2011).

¹¹⁷ En realidad, este acto estaba previsto para un año antes en Mar del Plata con Néstor Kirchner, pero fue suspendido debido a que días antes del evento falleció.

convencer a los compañeros y delinear políticas para el sector rural. Esto se relacionaba con sus propuestas de trabajo para diferenciarse del PSA (pobres rurales) e instalar una nueva visión del programa (fortalecimiento a cooperativas capitalizadas)¹¹⁸.

Durante su gestión (2008 – 2012) Chávez buscó pasar de trabajar exclusivamente con pequeños productores en condiciones de pobreza (destinatario por excelencia del PSA) para incluir también a productores capitalizados. En su opinión, la agricultura familiar debería definirse en el siguiente sentido:

“Yo digo... se necesita una redefinición de lo que es el...la agricultura familiar en la República Argentina. Porque yo me canso (+) de repetir...y lo digo y lo digo por principios: el esquema agricultura familiar en Argentina...es un esquema deseable para mí...pero la agricultura familiar rentable, con tecnologías disponibles, inserta en un mercado. No necesariamente en el mercado de commodities, una estructura de comercialización propia a través de sistema cooperativo, de mercados propios, de...y eso no está desarrollado, no tenemos nada. Entonces...nosotros como CANPO proponemos...Esa es la propuesta de lo que nosotros proponemos. La única manera de desconcentrar la economía es...lograr masa a través de formas cooperativas, asociativas o no, para que los productores estos puedan salir a competir de alguna manera.”

(entrevista realizada a Chávez)

En opinión de Chávez, los documentos que ellos elaboraron fueron el punto de partida del discurso de la Presidente sobre la importancia de “industrializar la ruralidad.” Así, muchos de los temas y términos que utilizó el gobierno en la agenda pública los instalaron ellos como CANPO. Chávez define este rol como el de un “técnico político” que es:

“Unnnn militante...un militante que tiene muy claro las cuestiones técnicas. Un técnico que en su gestión diaria tiene un contenido político permanente, político. No político

¹¹⁸ Berger y Marcos (2017) analizan cómo han cambiado las maneras de designar a la población destinataria de los programas de desarrollo rural y plantean que históricamente ha existido una tensión entre orientarse hacia los segmentos descapitalizados, pero cuyos ingresos (provenientes de la actividad agropecuaria) superan el umbral de subsistencia y otra que plantea que la prioridad de las instituciones deben ser los “productores de subsistencia” y se orienta por enfoques asociados a la concepción de la “Economía Popular y Solidaria”. Esta indefinición sobre los sujetos que debe atender la agricultura familiar atraviesa también otras agencias estatales (INTA, UCAR, etc.) e incluye las estrategias de intervención territorial, la indefinición de los mecanismos de financiamiento, la indefinición y burocratización de los procesos de tomas de decisiones y la generación de múltiples instancias de diálogo y demanda.

partidario, sino político en el sentido deeee...influnciar (+)sobre políticas de estado, avanzar muy claramente en políticas pre definidas, en orientaciones políticas predefinidas...” (entrevista realizada a Chávez)

Esta influencia que ejerce el militante sobre políticas de estado no solo tiene que ver con su rol técnico (tener expertise y conocimiento para posicionar ciertos temas en la agenda pública o para discutirlos) sino también con el hacer política fuera de la Subsecretaría de Agricultura Familiar; es decir, la habilidad para colocarse en las áreas decisoras del gobierno nacional y los gobiernos provinciales sobre la temática agropecuaria. Lo que Chávez en un primer momento denominó “política partidaria” y que no quiso reconocer que forma parte de la tarea del técnico político. Aunque, más adelante (durante la entrevista), comentara orgulloso que los compañeros de CANPO le entregaron un documento de trabajo sobre política agropecuaria al gobernador de Mendoza, quien nombró a varios de ellos en posiciones clave del gobierno provincial dedicadas a la política agropecuaria (Subsecretarías y direcciones). Lo mismo pasó en las provincias de Corrientes y Misiones. Esto muestra la importancia de posicionar gente de CANPO y con su ideología en puestos clave de gobierno relacionados con la temática del desarrollo rural, la producción y la agricultura a largo del país.

Sin embargo, no es todo tan fácil como lo narro en el párrafo anterior. Técnicos y funcionarios militantes de diversas agrupaciones políticas compiten por ganar adherentes en sus espacios y se aplican unos a otros técnicas de subversión (Bailey, 2001). Buscan convencer a sus rivales de que entren a su grupo y abandonen a otros (Bailey, 2001). De la misma manera, los funcionarios que llegan buscando instaurar nuevas improntas y políticas en territorio se encuentran con funcionarios y técnicos que tienen lealtades hacia otros grupos o padrinos políticos. Nada más lejos que esta supuesta prohibición que quiso hacer Chávez de la palabra PSA. Como me lo decía Jaime Sánchez (quien fue delegado del PSA en el Chaco) el PSA logró “generar una identidad”, mucha gente en el territorio se identificaba con el programa. A manera de ejemplo, un día que estaba viajando con un técnico de la SAF en Chaco observé que tenía una gorra del PSA y sorprendida le dije: “ah tu gorra del PSA” (en ese momento pensé que el técnico debía llevar algo que lo

identificara con la SAF), el técnico me miró y riendo me dijo: “es como el primer amor, nunca se olvida.”¹¹⁹

La gestión de Pérsico: “organizar al sector para que de la pelea”

A partir de agosto 2012 asumió como subsecretario de agricultura familiar Emilio Pérsico, quien sostenía, junto algunos de sus allegados en la SAF, que su gestión era una continuidad de la de Chávez. Sin embargo, esto no fue percibido así por funcionarios de la gestión anterior:

“La agricultura familiar tiene una base importante financiera, cuando hablo de agricultura Familiar no hablo yo (+), de la agricultura de los pobres, hablo desde la agricultura campesina hasta (+) el productor familiar concentrado, no concentrado, con maquinaria, capitalizado, todo eso.

El imaginario (+), y las respuestas, y lo que todavía (+), y lo que lamentablemente (+) volvimos ahora (en referencia a la gestión de Pérsico), es que la agricultura familiar es la agricultura de los pobres. Esta (+) actual Secretaría de Agricultura Familiar, eh (...) yo lo escuché al Secretario(se refiere a Pérsico) decir ‘yo no puedo permitir que el agricultor familiar pase de la escala de lo artesanal porque me lo traga el sistema’; por ejemplo, Pérsico se lo escuché decir yo eh. Y entonces, estamos todos con el tema del Movimiento Campesino Indígena, la Vía Campesina Internacional, el campesinado, la...que en realidad una estructura que casi...digamos, muy...muy distribuida a nivel nacional en zonas marginales, con muchas familias eh... con baja cantidad de habitantes, y con baja producción”(funcionario de la SAF entrevistado)

Esta visión de Pérsico sobre la agricultura familiar tenía que ver con sus vínculos con ciertas organizaciones que fueron críticas del foro (como el MNCI y el MOCASE), a diferencia de Chávez, quien tenía una visión del sector más a fin a la FAA y optaba por construir organización a través del FoNAF. Así, uno de mis informantes comentó que en

¹¹⁹La gestión nacional tiene diferentes improntas en las provincias, es decir, la implementación de políticas no es lineal. Depende también de la gente que logre posicionar al Secretario en esos lugares y de la recepción y afinidad política del gobierno provincial y los cuadros que dirigen esas delegaciones. La tesis doctoral de Dolores Lettelier (2014) describe cómo los técnicos de la SAF en Mendoza interpretan las directrices y normativas de los programas a nivel nacional.

algunas provincias se buscó “regresar a una producción ancestral”, sobre todo aquellas donde había funcionarios y técnicos militantes del MNCI.

Al igual que Chávez, Pésico proviene de una familia peronista y tuvo educación católica. Comenzó a militar a los 14 años en la Alianza de la Juventud Peronista (Fontevicchia, 2011). Después de su exilio en el extranjero dice que siempre se preguntó por qué, a diferencia de sus compañeros montoneros, él había quedado vivo; y encontró la respuesta con la llegada de Néstor Kirchner al poder. En 2002 fundó el Movimiento Evita con el objetivo de “dar poder y organización a los humildes y a los trabajadores del Estado”, reivindicando lo que hizo Perón (Fontevicchia, 2011).

En una entrevista que le hicieron a Pésico explicó que su llegada a la Subsecretaría de Agricultura Familiar obedeció a un pedido concreto de Cristina, quien buscaba alguien con un perfil militante y cercano al campo. Así, el flamante Subsecretario contó que vivió en una quinta a las afueras de la plata donde se dedicó al tambo y a la horticultura. En la década del 90 fundó una asociación de pequeños productores en el conurbano de La Plata y a partir de ahí se conectó con la FAA, fue secretario de esa asociación y como parte de la misma participó de las primeras discusiones sobre la creación de un área específica de agricultura familiar, hasta que vino el conflicto con el campo en 2008 y la separación de la FAA (Revista FENAF, agricultura familiar, 2013).

Al iniciar su gestión dijo que trabajaría en la misma línea que Chávez, pero que iba a pasar “a una postura más ofensiva en la defensa de los pequeños productores y con una forma de conducción diferente” (Rebagliati, 2012). Planteó la necesidad de “construir un espacio reivindicativo del campesinado social” y dijo que era necesario tener un campesinado fuerte que exija cosas al Estado. Desde su punto de vista, una manera de fortalecer a las organizaciones era darles el control del presupuesto¹²⁰ (Rebagliati, 2012).

Los modelos de organización que impulsó Chávez durante su gestión tenían que ver con la procedencia y los vínculos que tenía con la FAA y con el trabajo organizativo que se había gestado desde esta entidad gremial en el Congreso por la Tierra en 2004 y la creación del Departamento de Desarrollo Rural (narrados en el capítulo 5), como brazo de la FAA destinado a trabajar con los pequeños productores. Así, el Foro Nacional de Agricultura

¹²⁰ Esto había sido planteado durante la gestión de Javier Scheibengraf como coordinador nacional del PSA en 2007. Para un análisis sobre su gestión y las diferentes interfaces entre los productores, técnicos, consultores y funcionarios del Programa Social Agropecuario ver (Bencivengo, 2016).

Familiar (que nuclea diversas organizaciones) fue tomado como el modelo de organización en el cual se basaría su gestión para fortalecer a las organizaciones de pequeños productores y brindarles financiamiento para proyectos productivos y fondos rotatorios en las diferentes provincias. En opinión de Chávez, el Foro fue “un aggiornamento de FAA” y justificó su argumento diciendo que en los primeros documentos (producidos por los dirigentes que participaron de las reuniones plenarias del Foro) solo se toca el tema indígena y campesino de manera tangencial, haciendo hincapié en los ejes que siempre trabajó la FAA: tierra, agua y organización.

Durante el último periodo de la gestión de Chávez, algunas organizaciones que estaban aglutinadas en el Foro pasaron a ser Federación Nacional de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar (FENAF)¹²¹, este paso tenía que ver, en opinión de funcionarios y dirigentes de organizaciones, con la idea de constituirse en una organización de segundo grado que tuviera personería jurídica; y, en este sentido, pudiera gestionar y administrar sus propios fondos sin intermediación de las autoridades de la SAF.

A fines de 2012, la Federación firmó con el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca(MAGyP) tres convenios: uno vinculado al trabajo para el Registro Nacional de Agricultura Familiar(RENAF)¹²², otro para la gestión de una banca rural a través de microcréditos y un tercero para el fortalecimiento de dicha organización que implicaba el acceso a recursos para gastos operativos¹²³. Esta circunstancia generó que las demás organizaciones reclamaran participación plena en la gestión de los recursos. En cuanto a la relación con la Subsecretaría, muchos dirigentes insistían en la dificultad para articular las políticas nacionales territorialmente afirmando que esto constituía una tendencia histórica visible en el caso del PSA y que no había cambiado con la creación de la Subsecretaría (Berger & Marcos, 2017)

¹²¹ Para facilitar la lectura se utiliza FENAF o Federación como sinónimos.

¹²² Este programa tuvo inicio en la gestión de Chávez y tiene como finalidad llevar un registro de la agricultura familiar e inscribir en el régimen de Monotributo Social Agropecuario a los agricultores familiares que lo soliciten. Además, busca generar informes, estadísticas y documentos que posibiliten la correcta visibilización del sector y aplicación de políticas destinadas a los agricultores familiares (Secretaría de Agricultura Familiar, 2015).

¹²³ Es importante mencionar que por primera vez los fondos para el fortalecimiento de organizaciones dejaron de ejecutarse a través de las delegaciones provinciales y se depositaron directamente a la FENAF, quien, a su vez, transfería esos fondos a las federaciones provinciales. Solo en el caso de estos convenios, no fue generalizado.

Los nuevos funcionarios a cargo de la Subsecretaría después de la gestión de Chávez, entre ellos, Campos Bilbao (Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar)¹²⁴, buscaron darles mayor apertura y visibilidad a diversas organizaciones que, en aquel entonces, no figuraban en la Reunión Especializada de AF del Mercosur, hasta entonces ocupado por FAA y el FoNAF. Esto implicó el reconocimiento de organizaciones como la Asociación de Mujeres Rurales Argentinas (AMRAF), el Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios (ENOTPO), el Frente Nacional Campesino (FNC), Grito Alcorta (GA), MNCI, Organización de las Naciones y Pueblos Indígenas en Argentina (ONPIA) y Unión Argentina de Pescadores Artesanales (UAPA).

En 2014 la Subsecretaría de Agricultura Familiar pasó a ser Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) a través del decreto 1030/2014 creado por la presidente Cristina Fernández de Kirchner. A la par, se constituyó el Consejo de Agricultura Familiar Campesino Indígena (CAFCI)¹²⁵ como principal dispositivo de participación y concertación a nivel nacional en reemplazo del FoNAF (Berger & Marcos, 2017).

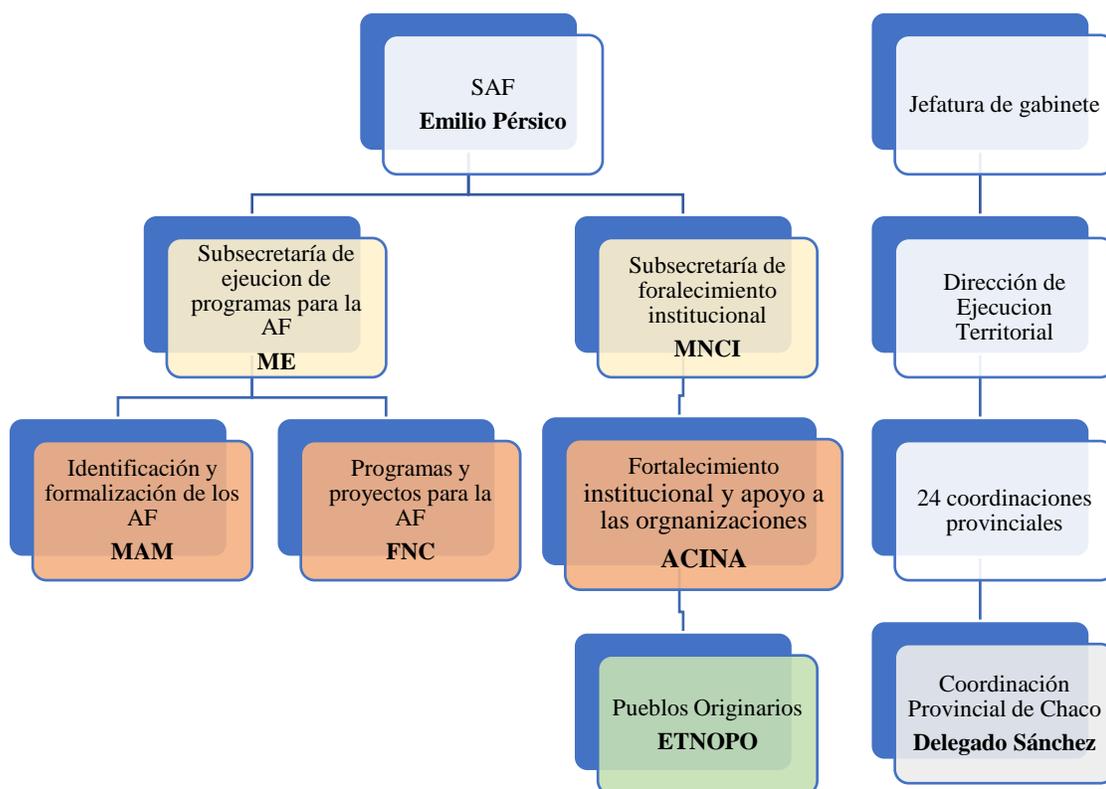
Otro aspecto importante es que, un año después de haber asumido como Subsecretario, Pérsico negoció con algunos dirigentes de organizaciones: Movimiento Agrario Misionero (MAM), Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino (ACINA), ONPIA y FNC el otorgarles direcciones en la SAF. Anteriormente, colocó a referentes del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y el Movimiento Evita (ME) en las subsecretarías (ver esquema 1, las subsecretarías se muestran en color amarillo, las direcciones nacionales en color naranja, en verde la dirección y en color gris la coordinación provincial del Chaco, ver esquema 7).

¹²⁴ Cuando se creó la Subsecretaría en 2012 dependía de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, manejada por Campos Bilbao. Posteriormente, la Subsecretaría de Agricultura Familiar pasó a ser Secretaría y Campos Bilbao pasó a manejar la Unidad para el Cambio Rural (UCAR). Hasta fin de 2014 fue Campos Bilbao la encargada de manejar la REAF. En opinión de un funcionario de la SAF existía una competencia entre Campos Bilbao y Pérsico por el vínculo con las organizaciones y por los espacios donde eran convocadas para articular con los funcionarios.

¹²⁵ Reconocido por la institucionalidad estatal a través del decreto ministerial 571/2014

Esquema 7

Organigrama de la Secretaría de Agricultura Familiar¹²⁶



Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Agricultura Familiar, 2015

Como principal objetivo de la SAF se planteó, “diseñar, proponer y coordinar la ejecución de políticas, planes y programas atendiendo las necesidades específicas de las diversas organizaciones, regiones y sectores agroproductivos vinculados a la agricultura familiar, identificando los factores que afectan el desarrollo del sector” (SAF, 2015, documento

¹²⁶ El organigrama está simplificado, no se muestran los subniveles de las direcciones nacionales, cada una de ellas tenía a su cargo otras direcciones y coordinaciones referentes a distintos programas.

interno). Una síntesis de las principales responsabilidades de cada una de las subsecretarías y direcciones dependientes de la SAF se muestran en la Tabla 7.

Tabla 7

Objetivos de las Subsecretarías dependientes de la SAF

Subsecretaría de Ejecución de programas para la agricultura familiar	Objetivos
	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Proponer políticas específicas para el sector de la agricultura familiar (AF) ✓ Coordinar y hacer el seguimiento de programas y proyectos a nivel sectorial y territorial ✓ Asistir en aspectos técnicos de los programas ✓ Identificar y proponer fuentes de financiamiento externo
Direcciones nacionales a cargo	
Identificación y formalización de los AF	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Ejecutar acciones de identificación y registro de la AF en coordinación con las delegaciones provinciales ✓ Planificar y supervisar las tareas de operación registral, así como encargarse de capacitar a los operadores del sistema
Programas y proyectos para la AF	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Diseñar y proponer acciones de apoyo financiero y asistencia a la gestión de programas de emprendimiento de AF ✓ Sistematizar la operación y los resultados de los programas ✓ Proponer y coordinar la realización de estudios e investigaciones que provean información pertinente para el mejor desempeño de los programas
Subsecretaría de Fortalecimiento institucional	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Asistir en la coordinación y ejecución de los programas ✓ Asistir en las relaciones institucionales con el Foro (luego convertido en CAFCI) y la REAF de Mercosur. ✓ Promover estándares de comercialización de la producción de la agricultura familiar y garantizar medidas que garanticen la inocuidad de los alimentos y vegetales producidos. ✓ Asistir a la SAF en las instancias de diálogo con los gobiernos provinciales, organizaciones sectoriales y otros organismos públicos o privados (relacionados con la AF).
Direcciones nacionales a cargo	
Fortalecimiento institucional y apoyo a las organizaciones	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Facilitar y fortalecer las relaciones entre la SAF y las organizaciones de los agricultores familiares. ✓ Asistir al Subsecretario en las tareas relativas a la coordinación nacional de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF) del Mercosur ✓ Identificar y proponer fuentes de financiamiento internacional y nacional destinadas al fortalecimiento de la AF
Dirección de Ejecución territorial	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Garantizar la ejecución de políticas públicas impulsadas por la SAF en las Coordinaciones Provinciales (CP)

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Asistir en tareas vinculadas a la ejecución y la gestión administrativa de todas las CP. ✓ Desarrollar acciones de coordinación técnica a nivel territorial ✓ Organizar las auditorias administrativas según las normas de la Administracion Publica Nacional
--	---

Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Agricultura Familiar, 2015

Para el año 2015 el MAGyP contó con un presupuesto de \$ 5.581.010.859 pesos, de los cuales \$129.268.893 fueron destinados a la Secretaría de Agricultura Familiar, que representan el 2% del presupuesto total del Ministerio (Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, 2015, documento interno). De los 1275 cargos de recursos humanos en el MAGyP, la SAF contaba con 39, equivaliendo al 3% de los cargos totales.

El mayor porcentaje del presupuesto (24%) estaba destinado a las políticas de los sectores agropecuario y pesquero, que incluye a empresas y productores capitalizados¹²⁷. A este le siguen las actividades centrales (Dirección Superior Ejecutiva del Gabinete Ministerial, la Subsecretaria de Coordinación Técnica y Administrativa y la Unidad para el Cambio Rural (UCAR)¹²⁸, que equivalen al 17% del presupuesto, así como a la mayor cantidad de puestos de recursos humanos, 40% del total.

Estos datos del presupuesto nos muestran que el objetivo de Pérsico de “sacar recursos del modelo del agronegocio para invertirlo en otro modelo de producción de baja intensidad y amigable con el medio ambiente y la Pachamama” (“Entrevista a Emilio Pérsico”, 2013, p. 7) no se cumplieron. El grueso del presupuesto del Ministerio estuvo destinado a los sectores más capitalizados, una queja constante de los dirigentes de organizaciones, técnicos y funcionarios.

Es importante comentar que dentro del Ministerio existen otras secretarías y organismos a

¹²⁷ En este rubro se incluyen la aplicación de políticas y estrategias de aplicación micro y macro económicas para actividades de producción e inversión en el sector agropecuario, forestal y de alimentos, así como para potenciar su competitividad y crecimiento en el mercado interno e internacional. El programa apunta a empresas agropecuarias, que tienen capacidad crediticia, al complejo agropecuario y agroindustrial y a las cadenas productivas agroalimentarias y agroenergéticas (Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, 2015, documento interno).

¹²⁸ Es una unidad, dependiente del MAGyP, que tiene por finalidad coordinar los programas y proyectos cofinanciados total o parcialmente con recursos externos ejecutados en la jurisdicción del MAGyP. Los objetivos de dichos programas y proyectos cubren amplios perfiles de la inversión pública para el desarrollo, desde la infraestructura y los servicios necesarios para la producción a la mejora de las condiciones de vida de los pobladores rurales de ambos sexos, pasando por el fortalecimiento de las instituciones rurales públicas o privadas y el incremento de la competitividad del sector agroindustrial. Para mayor información ver www.ucar.gob.ar

través de los cuales los dirigentes y sus organizaciones accedieron a proyectos y financiamiento, como la UCAR, la Secretaría de Desarrollo Rural y la Secretaría de Relaciones Institucionales Coordinación Política y Emergencia Agropecuaria (a cargo de acciones para la atención de emergencia agropecuaria y el apoyo a Medianos y Pequeños Productores), etc.

Uno de los grandes cambios que hubo (con respecto al financiamiento durante el PSA) es que con la llegada de Pésico a la SAF se dejaron de ejecutar fondos vía programas (como se hizo durante el PSA) y se pasó a financiar con fondos reservados del Ministro; es decir, vía expediente. Esto significó, para algunos de mis informantes, que hubiera una lógica más discrecional en cuanto al uso y la distribución del presupuesto. Lo importante para destacar sobre este punto es la incertidumbre en relación a las fuentes y mecanismos de financiamiento en paralelo al imaginario de que había plata, pero estaba en otro lado.

En síntesis, lo que las organizaciones propusieron desde las discusiones que tuvieron en los foros provinciales, de unificar la grilla de programas destinados a los pequeños productores, no se logró. La gran cantidad de programas, financiados a través de distintas secretarías y con diversos requisitos, condiciones, circuitos burocráticos, y formas de ejecución, un verdadero laberinto burocrático. Esto representa un enorme trabajo para los pequeños productores que deseen conseguir financiamiento. En una Guía de Políticas Públicas elaborada por la SAF se ofrecían 40 programas distintos (producción ovina, tabaco, apícola, vinos caseros, producción artesanal, emergencia agropecuaria, producción forestal, asistencia con la comercialización, etc.) de diferentes secretarías y unidades del MAGyP (Desarrollo Rural, Relaciones Institucionales, UCAR, delegaciones provinciales); instituciones de desarrollo rural (INTA) y el Ministerio de Economía para pequeños productores (Secretaría de Agricultura Familiar, 2015, documento interno).

A pesar de las restricciones presupuestales, Pésico construía su imagen como alguien que contaba con un capital político importante pues al igual que los dirigentes de las organizaciones campesinas, destacaba que provenía del campo popular y había trabajado en el territorio. Además, su cargo como funcionario a cargo de programas de economía social en el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) lo había llevado a vincularse con un sinnúmero de organizaciones y dirigentes del sector rural (Berger & Marcos, 2017).

A diferencia de cómo se dirigían los dirigentes campesinos con otros funcionarios, el

vínculo con Pérsico era más familiar, tenían un lenguaje en común, otra proximidad que conllevaba otros reclamos y otras lealtades. “Esto no fue siempre remarcado como algo positivo. Hay una relación de reciprocidad o de dones, donde se encarnan deudas, pagos y contra deudas. Hay una expectativa o sentimiento de obligación” (Berger & Marcos, 2017, p. 13).

Esto permeaba y actualizaba los vínculos de los dirigentes con los funcionarios de la SAF. En muchas ocasiones se presentaba la creación de las direcciones como un don por parte del Estado, a la vez que se les exigía a los dirigentes responder con determinadas lealtades vinculadas más a la política partidaria (Berger & Marcos, 2017). Esto dialoga con lo que yo observé durante mi trabajo de campo, pues los dirigentes campesinos temen que el dinero que debe corresponder para hacer política social (los proyectos y programas de sus territorios) sea utilizado con fines partidarios. Una vez que caminaba con Emiliano por la avenida Callao, pasamos por un cartel de Jorge Taiana (Canciller y dirigente del ME), quien entonces se promocionaba como candidato para las Primarias abiertas simultáneas y obligatorias (PASO) en 2014, y expresó con cierto desdén y resignación “mire ahí se están yendo los recursos de la Secretaría”.

Al aceptar las direcciones que Pérsico les ofreció y la promesa de que tendrían nuevos proyectos y programas para sus comunidades los dirigentes entraron en el siguiente dilema “cómo hacemos para tener mayor autonomía del Estado”, como lo relato Gregorio Ortiz, director de la SAF y dirigente del MAM. Con la noción de autonomía se refiere a que las organizaciones puedan tener mayor capacidad para exigir cosas en la SAF. En este mismo sentido, Emiliano me comentó que la dirección de la SAF no significó una resolución total de sus problemas, sino que tenían que dar la pelea interna, por esto se refería a seguir luchando desde adentro para obtener proyectos y financiamiento para resolver las problemáticas puntuales del territorio. Pero ahí estriba el dilema, cómo pueden exigir los dirigentes ante los dones que les concedió la Secretaría si ahora, además de dirigentes, también son técnicos y funcionarios.

Esta mezcla de roles a la que se refirió Sánchez o esta capacidad de estar dentro y fuera del estado al mismo tiempo (Berger y Marcos, 2017) es una cuestión interesante para analizar. ¿Deberían resignarse los dirigentes, como me lo dijo uno, a aceptar proyectos a cambio de continuar dando una disputa política? Ya Susana (dirigente de UNPEPROCH, representante

de la FENAF en Chaco y técnica del RENAF), me había explicado que su rol era muy difícil, pues ellos tienen que obedecer a dos patrones distintos: al Estado y a las organizaciones; cómo decir que no van a hacer política partidaria si saben que los funcionarios esperan un contradon de su parte. Es por ello que varios de los dirigentes me decían que “no querían quedar manchados” o “tildados”. Esto significa no querer meterse en política partidaria o involucrarse en una militancia ajena a sus intereses.

Es interesante notar que, en su gran mayoría, los actores (tanto agentes estatales, como dirigentes campesinos) con los que conversé distinguían entre dos maneras de hacer política. Por un lado, se referían a la política partidaria, hacer campaña, promocionar candidaturas¹²⁹ etc. Por otro, tenían también la concepción del hacer política referida a las políticas que hay que ejecutar en el territorio para resolver las problemáticas del sector campesino e indígena. Esta es la manera de hacer política a la cual apelaban discursivamente, aunque ello no signifique, como veremos más adelante, que no practiquen la política partidaria.

Los dirigentes campesinos sabían que los proyectos que les interesaba realizar en territorio chocaban con los intereses partidarios de los funcionarios, sobre todo en el contexto venidero de las elecciones de 2015.

Estas maneras de hacer política de funcionarios y técnicos (promocionando candidatos, como Taiana, e incentivaron a que los dirigentes se incorporen al FA del Evita y defiendan el proyecto nacional y popular) fueron percibidas por los dirigentes como una manera de recompensar la creación de la SAF y el otorgamiento de las direcciones. Además, pensaban que rompían con sus propias formas de organización. Es decir, los funcionarios y técnicos de Pésico tenían la misión de “organizar a las organizaciones de agricultura familiar”. Como me lo dijo un funcionario: “nuestro sueño es tener una estructura gremial campesina grande, enorme, con mucho poder político y donde estén integrados además las distintas visiones políticas, las distintas visiones culturales”. Este sueño estaba teñido de un discurso normativo que consistía en “darles poder político y económico a las organizaciones”. No

¹²⁹ Esto dialoga con el texto de Cowan Ros (2011) donde habla sobre como la noción de “política social” o “política comunitaria” “es utilizada por los dirigentes del Movimiento Campesino para reconocer y valorar su práctica y contraponerla a la política tradicional” (p. 195). En el análisis de estas categorías nativas el autor encuentra que el primer tipo de hacer política tiene que ver con brindar protagonismo a los aldeanos, mientras que en el caso de la política tradicional los recursos públicos son utilizados por los políticos como favores personales.

obstante, en la práctica, se tradujo en formas de trabajo territorial que provocaron disensos y rupturas con diversas organizaciones campesinas en el territorio.

El diagnóstico que hicieron los técnicos y funcionarios de la gestión de Pérsico es que a los miembros de las organizaciones campesinas les falta identificarse como “productores” y “movilizarse” para reclamar sus derechos. Pérsico apelaba a su capital como dirigente social con capacidad de movilización y no a su condición de funcionario para interpelar a los dirigentes sociales, así reivindicaba “la movilización como la herramienta de lucha más importante para legitimar el carácter de dirigente y, por lo tanto, para que los dirigentes que interpelaba obtuvieran y le brindaran su reconocimiento” (Berger y Marcos, 2017, p. 5). Esta movilización se legitimaba en la medida que se diera en los espacios de participación contruidos y ungidos por el ME a nivel nacional y provincial. Por ejemplo, uno de los dirigentes me dijo que él no estaba dispuesto a dejarse dirigir por el líder de un movimiento urbano (en referencia a Pérsico). Otro me decía que, “para dar una capacitación los técnicos te piden que te pongas la camiseta del Movimiento Evita.” Esta analogía implicaba quedar sujeto a las reglas del juego y los intereses de este movimiento, los cuales eran considerados ajenos al sector rural y campesino.

Esta forma de construir organización en el territorio fue percibida por los dirigentes con diversos calificativos como “discriminatoria, partidista y sectaria”. En su opinión, la gestión no daba lugar a que se expresaran o participaran aquellos que no eran del Evita o que estaban adheridos a otras organizaciones de segundo grado (como el FNC) o que participaban de diferentes espacios (como la ACINA) o a otras agrupaciones políticas, como la CANPO. De la misma manera, los dirigentes decían sentirse presionados por parte de funcionarios y/o técnicos para incorporarse al ME:

“Es más, hace (en referencia a Pérsico) una cacería de brujas entre el Movimiento Evita, porque también tiene el tema partidismo y los productores... O sea, a líderes como CANPO, como todo esto... eso hace que hoy estemos totalmente... no peleados, sino que distanciados.

(...) Yo le saco algunos temas como este tema (en referencia a una reunión sostenida con Pérsico), el tema de abandonar el territorio y el de perseguir a los compañeros dirigentes de las organizaciones por el tema partidario del Evita. Porque ellos son muy Evita en este

momento y hace rompimiento. Rompe, rompe la estructura. De hecho, ellos lo que quieren es que los referentes del campo sean de Evita y no tienen referentes de campo de Evita. No tienen, tienen...”(entrevista realizada a dirigente campesino)

El tema del partidismo y del ME fue relacionado con el tema de los criterios que se privilegiaron para otorgar financiamiento. En este sentido, los dirigentes comentaron que se privilegiaron los fondos a los dirigentes y organizaciones que decidieron incorporarse o formar parte del FA del Evita.

“Le damos todo, pero lo manejamos nosotros.”Con la frase anterior, un dirigente me comentó que, en realidad, al igual que Chávez, Pérsico no le dio nada a las organizaciones. Es decir, el líder reconocía que se dieron direcciones en la SAF para algunas organizaciones y recursos económicos a la FENAF para algunos proyectos, pero los puestos clave de toma de decisión en la SAF a nivel nacional y provincial siguieron reservados para técnicos y funcionarios del Estado (algunos del ME y otros del MNCI). De la misma manera, diversos dirigentes argumentaron que lo que habían negociado con Pérsico (respecto a los cambios o el reparto de cargos en la SAF y las delegaciones provinciales) no se cumplió.

Al poco tiempo de asumir como Subsecretario, Pérsico tuvo un encuentro con la Comisión Directiva de la FENAF (entre los que estaba el representante provincial del Chaco, Aldo Mejía) donde acordaron que todo cambio que se hiciera en la estructura de las delegaciones provinciales sería consultado con los dirigentes de las organizaciones (representadas en la FENAF). Sin embargo, este primer acuerdo fue incumplido ni bien decidieron remover de su cargo en el Chaco a Jaime Ramirez (delegado del PSA desde 1994) y colocar en su lugar a Sánchez (“Malestar de los pequeños productores del Chaco ante cambios en Agricultura Familiar”, 2013).¹³⁰

Algo importante a tomar en cuenta es que los dirigentes también compiten por los nuevos puestos que se abrieron en la SAF en 2012. La entrada de cada secretario representa para los dirigentes una nueva oportunidad para negociar puestos y favores en la estructura de gobierno. En este sentido, el entonces representante de la FENAF en Chaco me comentó que él y sus compañeros habían negociado con Pérsico que en las delegaciones provinciales hubiera un delegado elegido por las organizaciones, además del elegido por Pérsico.

“Nosotros habíamos, en su momento, llegado a un acuerdo con Pésico de que en cada delegación de la Subsecretaría haya un productor referente, o sea, una tercera firma. Dos, un técnico, un referente partidario de ellos y un productor. Que haya una tercera firma para ver los recursos que se mueven. Eso se dijo que sí en su momento. Bueno, pero nunca... siempre había problemas, pero nunca se llegó al acuerdo de eso. Ese fue el rompimiento con Pésico porque hubo muchas promesas y no cumplió ninguna.”
(Entrevista realizada a dirigente campesino)

De igual manera, varios dirigentes querían que Pésico incorporara gente de su organización como técnicos idóneos en las delegaciones de la SAF en las diferentes provincias¹³¹. Esto era considerado como acción prioritaria, sobre todo, en territorios marginales, que es donde más falta hacen los técnicos, lo cual no se cumplió cabalmente. Si bien la gestión de Pésico quiso erigir la imagen de que les dio poder político a los dirigentes de las organizaciones otorgándoles direcciones al interior de la SAF y creando nuevos espacios de diálogo, muchos dirigentes y técnicos me hablaron “del abandono de las organizaciones en el territorio:”

“Cuestión que yo hace como dos meses fuimos a hablar con Pésico y le recriminé por este tema, porque él decía que es el único que piensa en nosotros, hablando de nosotros, piensa en la agricultura familiar. Cuando yo le digo: “bueno, si usted piensa en la agricultura familiar, hace dos años que usted asumió y no ha bajado un centavo al territorio”(entrevista realizada a dirigente campesino).

Este abandono de las organizaciones no se expresó solamente en términos financieros o de proyectos, sino también de manera simbólica. Pésico no era cualquier funcionario, para muchos era considerado “un compañero”, algunos dirigentes con los que conversé habían decidido participar en el FA del Evita, aunque esta pertenencia nunca fue comentada en las entrevistas. El abandono, entonces, se expresa en términos de traición de un dirigente social en el cual se tenían muchas expectativas.

La falta de acompañamiento (desde lo simbólico) también se evidenció en la manera que resintieron que Pésico no los hubiera apoyado con la ley de agricultura familiar que hizo la

¹³¹ La figura de técnico idóneo surgió en la última fase del PSA, donde se pensó que había que aprovechar los conocimientos y saberes de la población local para que aquellos que desearan trabajar en el programa pudieran hacerlo bajo la figura de técnicos idóneos. Es decir, no cuentan con estudios formales, pero tienen otro tipo de saberes y experiencias por el hecho de vivir en territorio.

FENAF.

En varias de las reuniones que presencié a nivel nacional, donde estuvieron presentes Pérsico y dirigentes de las organizaciones, era común ver que Pérsico y los funcionarios agradecieran a los dirigentes de la FENAF su tarea para con la Ley de agricultura familiar. No obstante, estas declaraciones normativas se distanciaban de lo que opinaban los dirigentes de la FENAF:

“Nosotros veníamos trabajando por una ley de la agricultura familiar donde Pérsico, en su momento, dijo que él iba a acompañar y es más, tenemos hasta alguna revista donde él habla... (...) Habla de que necesitamos una ley. Nosotros creemos que necesitamos una ley para hacer visible nuestro territorio, entonces, lo armamos, lo trabajamos y la FONAF lo presentó el 22 de abril. Eso fue donde él no reconoce que nosotros podíamos hacer eso, que lo hicimos sin ellos. Y creo que nosotros lo hicimos porque necesitábamos, no creyendo que nuestra ley es la mejor, sino que creyendo que avanzando se empiecen a preocupar más la gente, o sea los mismos... los mismos dirigentes de la Subsecretaría, de la Secretaría, del Ministerio... Se empiecen a preocupar, a tomar en cuenta de que realmente esta ley es la que... Se necesita (...)

En este momento están discutiendo varias [propuestas de otras organizaciones] donde nos pidieron a nosotros que participáramos y que seamos convocantes. Nosotros le dijimos que no vamos a ser convocantes porque ya nosotros hicimos el trabajo, si ellos quieren aportar a nuestro trabajo, que lo hagan.”

(entrevista realizada a dirigente campesino de la FENAF)

En la cita anterior se expresa que Pérsico no cumplió con su palabra de “acompañar” a la FENAF “en el proyecto de ley”. Esto se vio reflejado en que desde la SAF se abrieron espacios para discutir otras ideas y propuestas con otras organizaciones (ACINA, FNC, MNCI) que iban más acorde con la idea del Secretario y su equipo. Así, dos de las posturas que salían a relucir eran los que defendían el proyecto de la FENAF (por expresar las discusiones que se vinieron dando desde los plenarios de Mendoza y Parque Norte en 2006, 2007) y los que consideraban que este proyecto era declarativo y poco pragmático. En tanto no expresaba con claridad acciones definidas para la agricultura familiar y no especificaba de dónde se iba a sacar el presupuesto para implementar dicha ley.

Desde la gestión de Pérsico y algunas organizaciones se consideraba que era mejor que la ley incluyera la creación de un organismo autárquico que manejara el presupuesto y que contemplara con claridad la partida presupuestal para el financiamiento de tales actividades (algunos proponían hacer una copia de la Ley de Agricultura Familiar de la provincia del Chaco y adaptarla a nivel nacional).

Los Consorcios Productivos de Servicios Rurales, de vuelta al desparramo

Como vimos anteriormente, Pérsico y sus funcionarios tenían la idea de organizar al sector y conformaron un Frente Agrario (FA) del ME donde pudieran unirse las organizaciones campesinas e incorporar a los dirigentes campesinos a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

Para Sánchez, el Chaco puede ser considerada como una “provincia simbólica”, donde ha habido muchos avances y luchas consolidadas en términos organizativos (en referencia a lo que fue el nacimiento y desarrollo de las LACH). Se considera que esta provincia tiene una mejor situación que otras debido a las “luchas que se han alcanzado”, sobre todo en términos de legislación con respecto a la tierra y los derechos de los pueblos indígenas. Estas luchas son la base para las nuevas políticas y formas de organización que se implementaron desde 2012 en el campo de la agricultura familiar y el desarrollo rural:

“Bueno nosotros ahí (en referencia al Chaco) tenemos un Frente Agrario importante (+). La primera provincia del país donde el ME lanzó un Frente Agrario fue en la provincia del Chaco (...) [Esto fue a principios de 2012. El Frente Agrario] es una organización, y no es casual que surja en esa provincia. Yo siempre digo que no es casual que los consorcios productivos de servicios rurales (...), que en el caso específico del Evita, surjan este tipo de organizaciones. ¿Por qué? Porque es toda una historia de lucha en la provincia del Chaco. Y porque además tenemos la suerte de tener uno de los pocos sobrevivientes, y, además, la expresión máxima de las Ligas Agrarias en la provincia, que tiene un bagaje de conocimiento y de experiencia política enorme (+) en el sector, enorme (el entrevistado se

refiere a Osvaldo Lovey). (entrevista realizada a Sánchez, funcionario de la SAF y militante del ME)

Después de la entrevista que Sánchez me concedió en el Ministerio de Agricultura en Buenos Aires, me comentó que afuera de su oficina podía ver una fotografía de una concentración de las LACH en Chaco (del año 1972) que ilustra a Lovey, uno de sus principales dirigentes, hablando, mientras el presidente Lanusse tomaba nota de lo que decía. Con esta imagen Sánchez quería darme a entender el gran poder que tenía este movimiento en su momento, el cual radicaba en que los medianos productores afiliados a las ligas concentraban el 70% de la producción de algodón en la provincia y su principal forma de lucha era el paro, poniendo en jaque la actividad económica regional.

Con el ejemplo de las LACH Sánchez justificaba que quieren brindarle poder económico al sector para que pueda tener poder político y social. En su opinión, el Chaco debería convertirse en un modelo a seguir para el resto de las provincias, por ello buscaba replicar el programa de los consorcios en Chaco a nivel nacional¹³².

Para los funcionarios de la provincia del Chaco, el algodón (al igual que otros cultivos industriales) dejó de ser un cultivo rentable para la agricultura familiar por lo que plantean la necesidad de modificar los modelos y sistemas productivos. En su opinión, el sector de la agricultura familiar necesita herramientas para producir alimentos. Esta producción debe ser planificada para que adquiera mayor volumen y, con el tiempo, pueda incidir en el mercado formal e informal. Para lograr el cometido anterior, Rodolfo Lagos (funcionario de la Secretaria de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la provincia del Chaco, SDRAF, y dirigente de las LACH) sostiene que el pequeño productor chaqueño, y las organizaciones a las cuales pertenecen, deben “cambiar la mentalidad” y “atravesar un cambio cultural”. Sostiene que los productores están “acostumbrados a que el Estado les de todo.” Sus organizaciones han nacido “para demandar cosas frente al Estado, pero no son aptas para la organización productiva.”

Los funcionarios interpretan que el sector campesino atraviesa por un desafío “político organizativo”, que se debe al proceso de atomización de las políticas neoliberales, “*en el*

¹³² En las reuniones nacionales analizadas (en el capítulo 5 y el preámbulo siguiente) se observa cómo Sánchez promueve lo que se ha hecho en su provincia: los consejos locales de AF, los consorcios y la ley de AF a nivel provincial.

que emergieron una gran cantidad de pequeñas organizaciones que no tienen capacidad política para llevar adelante nada, ni siquiera procedimientos productivos. Esta atomización, digamos, no les permite a ellos ser verdaderos protagonistas.” (Entrevista realizada a Rodolfo Lagos, funcionario de la SAF y militante de las LACH)

Así, la lectura de los funcionarios, como Sánchez y Rodolfo, es que la gran cantidad de organizaciones existentes en el sector campesino habla de la debilidad del sector. Esta es una premisa que han sostenido las diferentes gestiones a cargo de la SAF y es muy importante, pues indica que los funcionarios no reconocen las luchas históricas de las organizaciones indígenas y campesinas, ni sus capacidades económicas y políticas.

Como lo comenté en el capítulo 3, en las primeras entrevistas que realicé me llamó mucho la atención que estos funcionarios militantes me decían poco sobre las organizaciones campesinas e indígenas del Chaco. Para ellos, las principales organizaciones de la provincia eran aquellas que ellos habían armado. En este sentido, sostengo que los funcionarios invisibilizan a las organizaciones. Este no reconocimiento de las mismas tiene que ver con que estas organizaciones se distancian del modelo de organización que tiene el funcionario en la cabeza. En el caso de Chávez las cooperativas, en el caso de Rodolfo Lagos y Sánchez: las Ligas Agrarias, la CTEP y el FA del Evita.

Al reivindicar las Ligas Agrarias como ejemplo de organización exitosa, la gestión de la SAF en Chaco interpretó que el poder económico está vinculado con el poder político, por ende, una de las principales políticas que impulsaron en el Chaco fueron: los consorcios productivos de servicios rurales.

En 2010, el gobernador Milton Capitanich impulsó la Ley 6547/10 de Consorcios productivos de servicios rurales con el objetivo de brindar asistencia al pequeño productor por medio de la conformación de consorcios (integrados por no menos de 15 productores). Estos tienen como objetivo realizar tareas y brindar servicios entre sus asociados que tienen que ver con labranza, producción lechera, construcción de represas y perforaciones para el acopio de agua. Más adelante se piensa ir ampliando estas tareas para incluir servicios comola comercialización de los productos y también la venta de productos de valor agregado (entrevista realizada a Rodolfo Lagos).

La Ley fija un monto de 20 millones de pesos anuales para distribuir entre los consorcios y establece que estos serán administrados por la Asociación de Consorcios y el organismo de

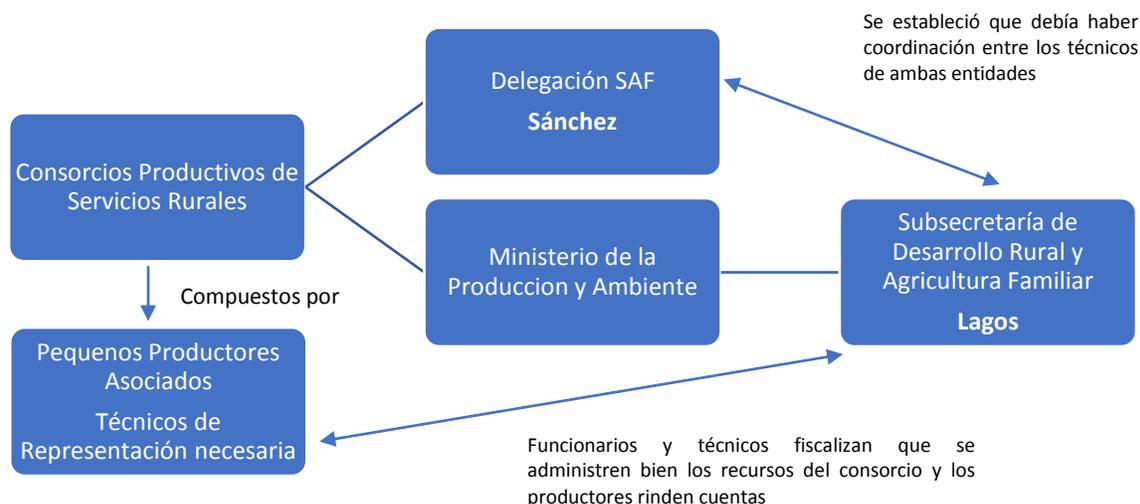
aplicación (Ministerio de la Producción y Ambiente). Los recursos provienen de un Fondo Específico creado para cumplir con la ley y de los recursos nacionales aportados a la agricultura familiar (artículos 3, 5 y 9 de la Ley 6.547).Rodolfo me explicó que, hasta ese momento, se habían creado 87 consorcios con personería jurídica, en los que están empadronados alrededor de 14,500 productores. Cada uno de estos consorcios tiene un perfil productivo distinto según la región de la provincia donde estén ubicados: en el centro se especializan en la producción hortícola, en el norte en la producción ganadera y forestal, y en el noroeste en la ganadería caprina. La composición social de estos consorcios también varía: algunos están conformados por criollos, aborígenes, gringos o población mixta(funcionario de la Subsecretaria de Desarrollo Rural entrevistado).

La autoridad de aplicación de la ley de consorcios es la Subsecretaria de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, SDRAF¹³³ (dependiente del Ministerio de la Producción del Chaco). No obstante, se contempló, también, coordinar con la Delegación Provincial de la SAF en Chaco para que los técnicos de ambas dependencias hagan un trabajo conjunto y coordinado asistiendo a los pequeños productores que conforman los consorcios en territorio (ver esquema 8).

Esquema 8

Dependencias estatales a cargo de los Consorcios Productivos de Servicios Rurales

¹³³ Para facilitar la lectura utilizare las siglas de SDRAF o Desarrollo Rural como sinónimos.



Fuente: elaboración propia

La ventaja de los consorcios, como figura jurídica, es que las organizaciones pueden disponer de maquinaria (como tractores) y gestionar recursos provenientes del Estado que pueden ayudarles con los gastos fijos de su producción (honorarios del tractorista, seguro del tractorista, mantenimiento del tractor, compra del gasoil, etc.). Sin embargo, ser parte del consorcio requiere, por parte de los pequeños productores, el conocimiento del manejo de una asociación y la administración de fondos, así como la organización entre los miembros del consorcio para desempeñar diversas tareas (administrativas, productivas, etc.). Mientras charlaba con Aldo Mejía, me dijo que los productores a cargo de un consorcio deben “rendir cuentas al Estado” sobre los recursos financieros y físicos que reciben (maquinaria, insumos para la producción). Esto es un gran reto para aquellos que no tienen experiencia en el manejo de una organización, es por ello que los dirigentes sostienen que los consorcios han tenido mayor éxito en los lugares donde ya existían previamente experiencias organizativas o donde se encuentran organizaciones consolidadas¹³⁴.

Para funcionarios como Sánchez y Rodolfo la gran ventaja de los consorcios es que cuentan

¹³⁴ UNPEPROCH tiene 11 miembros de su organización como presidentes de consorcios en diferentes localidades de la provincia.

con el acompañamiento y el asesoramiento de la SAF para la administración de los recursos y para que procedan de acuerdo con la ley. La ley de consorcios y servicios rurales fija tres formas de incorporación de socios: activos, adherentes y los técnicos de representación necesaria. Estos últimos son representantes de la provincia y de los municipios, los cuales están presentes en las comisiones de todos los consorcios. Para Sánchez los técnicos de representación necesaria son “una garantía de acompañamiento del Estado” lo cual contrapone con las prácticas paternalistas y de “tener como rehenes políticos a los productores” que tiene que ver con que el Estado da algo, a cambio de ciertas lealtades partidarias.

Los técnicos de representación necesaria fungen, entonces, como órgano de control, pero, según la ley, no pueden ocupar cargos en los consorcios, como ser, presidentes, vocales o tesoreros, cargos destinados únicamente para los pequeños productores.

Lo dicho por los funcionarios de la SAF (desde sus escritorios) sobre los consorcios, como una política exitosa y novedosa que se opone a políticas paternalistas como el PSA, se contradice con lo que me contaron dirigentes y técnicos que trabajan en el territorio. En sus narrativas traen a colación diversas problemáticas que los funcionarios omitieron durante las entrevistas: buscar que los consorcios fueran los nuevos mediadores con la SAF en reemplazo de las organizaciones; el rol que desempeñan los técnicos de representación necesaria al interior de los consorcios; la escasa coordinación y los conflictos de trabajo entre los técnicos de la SAF y los de la SDRAF; y la escasa participación de los pequeños productores en el manejo de las comisiones de los consorcios y en el manejo de la comisión provincial (que representa a todos los consorcios). Estas problemáticas, son, a mi modo de ver, parte del juego político de los programas (Bailey, 2001) que los dirigentes campesinos ya conocen, y que es similar al de otros programas donde ellos han participado, como lo fue el caso del PSA (narrado en el capítulo 4).

Aldo, Miguel, Ofelio, Rosendo y Nicolás (dirigente de Pampa del Indio) fueron invitados varias veces a casa de gobierno para discutir la ley de consorcios con Coqui (apodo con el cual conocen al gobernador Capitanich). Aldo mejía comentó: “nosotros empezamos a acompañar, a trabajar por el tema de los consorcios rurales con esa condición de que el productor sea el que arma la conducción y lo administre”. No obstante, una vez aprobada la ley los dirigentes entrevistados coincidieron en que los “promotores” de los consorcios

fueron la SAF y la SDRAF. Ofelio comentó que no se respetó la ley, y que Sánchez y Lagos, conformaban los consorcios “a gusto y paladar suyo”, “no fueron democráticos”. Con esto coincidió Miguel, quien me explicó que los consorcios fueron “mal conducidos”, en el sentido que los funcionarios “no le dieron participación a la gente” y a través de sus técnicos provinciales, que fungían como “sus representantes en territorio, digitalizaron a la gente;” es decir, conformaron los consorcios con personas que “les respondía a ellos, que pudieran manejar.” Así, “los apartó a las organizaciones campesinas que vienen trabajando con mucho tiempo. ‘Dijo que no, que no participen’ (en referencia al funcionario).”

Estas quejas de los dirigentes campesinos van más allá del grado o margen de participación que se les otorgó en los consorcios y tienen que ver con una estrategia de los funcionarios que busca que los consorcios sean las nuevas organizaciones con las cuales pueda trabajar la SAF. Así, la creación de los consorcios responde a la búsqueda de nuevos interlocutores entre la SAF y los pequeños productores en desmedro de las organizaciones existentes. Si analizamos este mecanismo desde un contexto histórico, podemos ver que es similar a la metodología que tenía el PSA; la cual no buscaba trabajar con las organizaciones sino con grupos de productores (conformados por los técnicos). Por eso Aldo me dijo que los consorcios significaron “volver al desparramo”, en referencia a lo que se vivió en territorio durante la implementación del PSA.

Ofelio sostiene que los consorcios y la planificación que querían instalar los funcionarios de la SAF y Desarrollo Rural en territorio:

(...) “iba a contrapelo de lo que era el sistema organizativo. Era como que no acompañaban mucho el proceso, la organización histórica y la visión de la organización histórica. Querían ellos instalar lo que ellos crearon (...), el tema de que el único actor en la provincia eran los consorcios, que era como que acá todo tenía que nacer de nuevo; y de acá en más, los que únicamente podían discutir las políticas en la provincia y manejar los destinos de los recursos de la agricultura familiar, iba a ser a través de los consorcios”

(entrevista realizada a dirigente campesino)

La lectura de Ofelio coincidió con la lectura de otros dirigentes e incluso de técnicos de la SAF, quienes enfatizaban la noción de que los consorcios “son diferentes a las organizaciones” y que los consorcios “no podían reemplazar a las organizaciones”, sino servirles como herramienta para sus asociados. Esta noción de diferenciar entre los

consorcios y las organizaciones también causó controversias y dilemas en el trabajo de los técnicos de la SAF y Desarrollo Rural en el territorio, ¿a quiénes debían convocar para trabajar, a los dirigentes de las organizaciones o a los miembros de las comisiones directivas de los consorcios?, ¿a quiénes debían invitar a las capacitaciones? Si bien varios de los dirigentes de las organizaciones formaron parte de los consorcios (tanto en sus comisiones directivas como miembros asociados); el dilema radicaba en que los técnicos (que estaban acostumbrados a trabajar con los dirigentes de las organizaciones históricas) habían recibido directivas, por parte de Sánchez y Rodolfo, que ahora tenían que trabajar con los consorcios, en opinión de un técnico de la SAF esta estrategia obedecía a querer restarles poder a los dirigentes de las organizaciones históricas (quienes en opinión de los funcionarios solo se dedicaban a pedir recursos y no a producir). La conformación de los consorcios obedecía, también, a querer formar una nueva dirigencia, donde hubiera dirigentes que se dedicaran a la producción.

Este trabajo que debían hacer los técnicos de la SDRAF y la SAF de manera integral y coordinada, reflejó, como lo dijo Pérsico en una reunión a nivel nacional, “cómo se choca la camioneta en el territorio”; es decir, los conflictos y las internas al interior de la burocracia estatal. Tres técnicos de la SAF entrevistados advirtieron que, si bien compartían los mismos objetivos que los técnicos de la SDRAF, (acompañar a los pequeños productores en los consorcios a través de su asesoramiento productivo, económico y administrativo) “su forma de trabajo con las organizaciones y metodología eran distintas.” En este sentido, un técnico entrevistado explicó que algunos técnicos “rompen con las estructuras y las forma en que trabajan las organizaciones.” Con ello quería decir que hay a quienes no les gusta que los productores puedan discutir y generar propuestas y que solo se dedican a “bajar línea”.

Las críticas anteriores hacia los consorcios no implican que los dirigentes entrevistados no hayan participado de los mismos. Lo importante de este juego político es que los dirigentes conocen las reglas normativas a las que apelan los funcionarios cuando quieren convencerlos y convocarlos, y también, conocen cuáles son sus reglas pragmáticas. Así, cuando fueron a discutir la ley de los consorcios en casa de gobierno los dirigentes sabían lo que venía.

En primer lugar, los dirigentes conocían cómo los funcionarios manipulaban los símbolos

(Bailey, 2001) para vender este programa de los consorcios. Esto se manifestó en cómo el máximo referente de las Ligas Agrarias (alguien que contaba con un alto capital político por su trayectoria histórica como dirigente) fue elegido para dirigir el programa de los consorcios al lado de otros de sus compañeros del Movimiento Evita en Chaco (como Sánchez). Pero apelar a las LACH y sus luchas era algo que, en opinión de los dirigentes, estaba lejos de su realidad, pues estos funcionarios “pertenecían a la pequeña burguesía agraria” y “venían con teorías desactualizadas” que no se ajustaban a los “tiempos globalizados de hoy”. De la misma manera, los dirigentes interpretaron que el modelo en el cual se basaron los funcionarios para hacer los consorcios productivos de servicios rurales (los consorcios camineros) estaba muy distanciado de lo que es el consorcio productivo de servicios rurales. El error estribó en que la figura del consorcio caminero tiene como tarea únicamente arreglar caminos, mientras que el consorcio de servicio productivo rural tiene una tarea de organización y logística más compleja. Como explicó un dirigente, no es lo mismo arreglar un camino entre varios (que a todos les conviene porque transitan por ahí) que organizarse entre 400 (que, están a una distancia aproximada de 70 kilómetros) para laborar la tierra, sembrar batata, mandioca o maíz y que deben compartir entre todas las herramientas del consorcio.

Los consorcios de servicios rurales pueden ser interpretados como un don. El gobernador Milton Capitanich, a quien dirigentes campesinos y técnicos llaman Coqui, por considerarlo alguien cercano y que escucha sus demandas, también tiene derecho de aprovechar ese don; es decir, de capitalizarlo políticamente. Es por ello que Barrios (quien además de ser dirigente es técnico de representación necesaria) me dijo “El Coqui hizo todo un marketing en la rotonda de Sáenz Peña donde repartió 40 tractores, y que bueno que lo hizo, pero 40 tractores no son nada para cientos de productores que lo necesitan.”

Asimismo, a pesar de presentarse como dirigente de organización y técnico de desarrollo rural, Barrios aclara que, aunque su patrón es “Lagos” y el “trabaja para el Estado”, no tiene miedo de decir cómo son las cosas, y que eso ya lo saben los mismos funcionarios que lo conocen, como Sánchez. Este “decir las cosas” de Barrios, implica también para otros dirigentes “ir a pelearse con el Gobernador, con el Ministro, con los funcionarios” (nótese que cuando el dirigente acciona la categoría de pelea ya no le llama “Coqui” sino “el

Gobernador”).

Estos desacuerdos que tuvieron con los consorcios fueron planteados por los dirigentes en la Federación a nivel provincial y con el gobernador Capitanich. Así lo narró un dirigente:

“Nosotros le explicábamos que estábamos siendo avasallados por gente de sus propios funcionarios, donde él tiene... ellos tienen que tener un trabajo con nosotros en conjunto, de fortalecer la agricultura familiar; cuando había compañeros que estaban haciendo, justamente, ... dividir el territorio, las organizaciones o los dirigentes.

Estaban creando... yo fui, tengo una grabación donde hablé con Capitanich donde yo le decía de que está bueno poner, como él decía, poner 90 tractores, recursos del Estado provincial, y yo digo que eso lo felicitaba. Lo que no felicitaba era la división social que estaba habiendo, que era mucho más perjudicial que el (...) 90 tractores.”

Tomás Gómez me explicó que como Sánchez y Rodolfo Lagos “son parte del ME” ellos constituyeron los consorcios “de tal manera de poder incorporar representantes dentro del Estado que en realidad eran los dirigentes de ellos del Movimiento Evita”. De igual manera, Emiliano muchas veces me llegó a comentarme en el Chaco no había consorcios productivos rurales sino “unidades básicas del ME, si no tienes camiseta no formas parte.” Esto coincide con lo que me dijeron pobladores de algunas localidades del Chaco, donde Sánchez armó los consorcios con parientes del Intendente, funcionarios del municipio o del Instituto de Colonización.

Esta práctica de incorporar en los consorcios a gente del ME obedece, en opinión de los dirigentes, a que los funcionarios quieren “incidir en política.” Esto es lo que los funcionarios piden a cambio del don otorgado (otorgar financiamiento e insumos para los consorcios). Después de todo, el mismo Sánchez me aclaró que él busca darle “poder económico al sector para que tenga poder político y social”. Para ello, requiere “armar una estructura de cuadros que permita desarrollar política en todo el territorio para todos los sectores.” Para armar esta estructura de cuadros, el funcionario necesita a sus allegados, a gente que, como dijo Miguel, “respondan a ellos”. Esto era algo sabido por los dirigentes, por ello Tomás me dijo que a Poriajhú (su organización) le preocupaba que “se hiciera “política partidaria” al interior de los consorcios¹³⁵.” Cuando le pregunté a Tomás si habían

¹³⁵ Tomás forma parte de un consorcio y dice que cuentan con alrededor de 209 asociados y que reciben por parte del estado alrededor de \$ 25,000 pesos mensuales.

tratado de hacer política partidaria en el consorcio del cual forma parte respondió:

“Sí, de que intentaron, sí intentaron, pero pusimos las cosas en claro. Y al municipio lo mismo. El municipio quiso poner, puso de hecho, porque como en cada consorcio tiene que haber dos representantes por el estado, tanto provincial como municipal. Por supuesto, el municipio puso; y ellos ponen con intereses de que se lleve la política partidaria adentro. Lo mismo pasó con el Movimiento Evita, con la Subsecretaría de Agricultura Familiar de acá, querían hacer las cosas desde el punto de vista partidario. Bueno, dejamos en claro, discutimos bien, dijimos que no. Dijimos que el Consorcio no es del Movimiento Evita ni el consorcio no es un ente estatal. El consorcio no es un ente estatal; por lo tanto, nosotros no somos ni deberemos responder al estado. Que si ellos eran funcionarios de gobierno, que ellos si respondieran a su gobierno, a lo que quisieran, pero el consorcio no podía porque el consorcio no es un ente estatal, no es un organismo del Estado (+)”.

(Entrevista realizada a dirigente campesino)

Al expresar que el consorcio “no es un ente estatal”, Tomás Gómez está disputando, discursivamente, la apropiación de estos programas y la incidencia que busca tener en ellos como dirigente campesino, pues en realidad sabe (como me dijo Rosendo) que “los consorcios no es una organización autónoma, sino que los consorcios vienen a ser un parte, es una parte con la participación de los productores, pero depende del estado, digamos, la mayor manija del manejo lo tiene el estado.”

Estas visiones de los dirigentes sobre los consorcios se traducen en diferentes acciones que tienen que ver con múltiples negociaciones con funcionarios para reclamar los derechos que les otorga la ley de consorcios o lo que habían pactado cuando se discutió la ley. Además, la sagacidad de los dirigentes en el juego político de los programas se observa en cómo se vinculan para formular denuncias sobre los consorcios. Ejemplo de lo anterior fue el grave problema de sequía por el que varios representantes de la FENAF en Chaco se reunieron con el Gobernador y Rodolfo Lagos para reclamarles por el destino que tuvieron los fondos de emergencia agropecuaria. Lagos y Capitanich se excusaron diciendo que Valentín, el Presidente de la Asociación Provincial de Consorcios (donde están representados todos los presidentes de los consorcios del Chaco) era quien había distribuido los fondos. Ante esta

respuesta uno de los dirigentes presentes en la reunión le dijo “se ve que el presidente de los consorcios no tiene noción de lo que es el pequeño productor porque se pusieron a repartir semillas cuando lo que nosotros necesitábamos era pasto para nuestros animales. Un animal no puede estar tres meses sin comer.” Cuando terminó de dar su opinión Lagos le dijo, “el que está ahí es el presidente de los consorcios” y el dirigente le dijo “ah, mucho gusto.”

El que presidía la Asociación de Consorcios, Valentín, era un allegado de Lagos y, en opinión de varios de los dirigentes con los que conversé, no los representaba, tan es así, que ni siquiera lo conocían, como lo muestra la anécdota de la reunión anterior. Además, el rol de Valentín como presidente fue cuestionado por gran parte de los dirigentes que entrevisté. Tomás y Rosendo comentaron que ellos denunciaron ante la Asociación Provincial de Consorcios que hubo mal manejo de recursos por parte de las autoridades de la SDRAF y de Valentín. Así lo explicó un dirigente campesino:

“Entonces yo; por ejemplo, como productor me aran doshectáreas, pero me hacen firmar por 5, entonces hay una malversación de tres hectáreas de uso de combustible y de semilla. Ese es el problema de lo que surgió. Y que se tapaban entre ellos. Se terminaban tapando entre ellos, que Valentín decía que estaba todo bien; y Lagos (funcionario de la Secretaria de Desarrollo Rural)decía que nosotros no estábamos en la realidad, no conocíamos la realidad.Nosotros conocemos la realidad porque recorremos el territorio y la gente nos va informando”

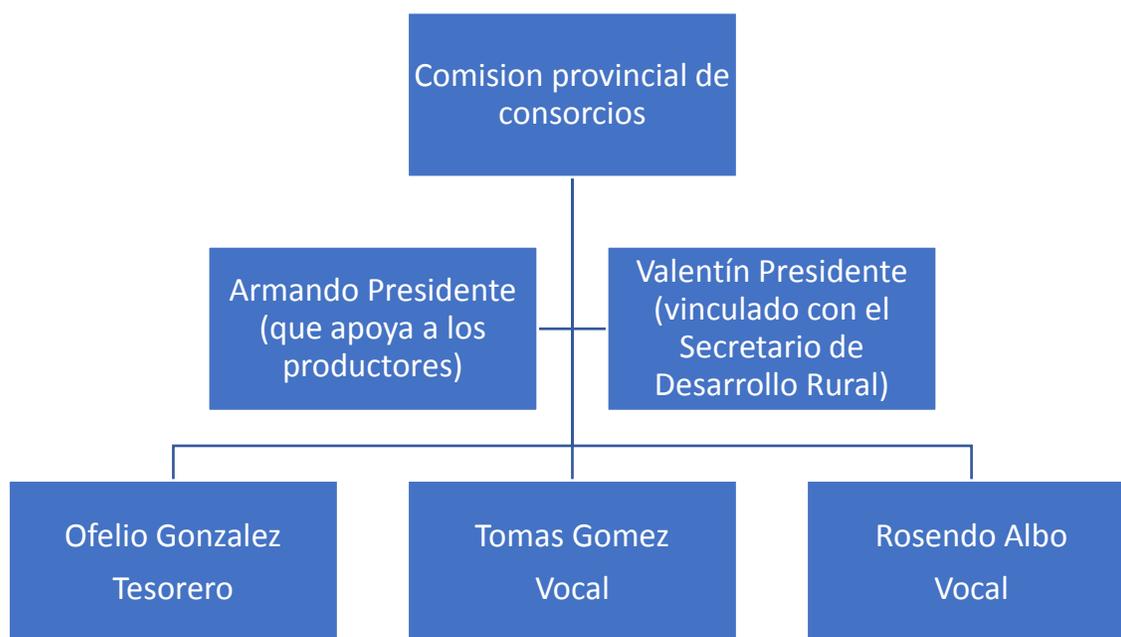
Los consorcios de servicios rurales buscan la participación de las organizaciones en la gestión de fondos a través de la Comisión Provincial de los Consorcios. Para los funcionarios esta comisión prueba que los pequeños productores participan del programa. No obstante, evitaron hablar a fondo sobre las problemáticas mencionadas previamente. En su opinión, los problemas que surgen en los consorcios obedecen a la inexperiencia de los pequeños productores para manejar los recursos y a actos aislados de corrupción. En opinión de los dirigentes, la problemática tuvo que ver con que no se les tomó en cuenta en la toma de decisiones con respecto al reparto de recursos (de diferentes programas), así como con el mal manejo de las autoridades de la comisión directiva.

Uno de los dirigentes comentó que en la última reunión de la Comisión se pidió a Valentín (presidente) que entregara los balances contables ante la contadora, pero se negó. Desde ese

momento, la comisión quedó acéfala y hasta el momento en que hice trabajo de campo estaba judicializada. Por ende, los productores decidieron convocar nuevas autoridades (de manera paralela, pues la primera comisión no puede disolverse hasta aclarar legalmente lo que pasó con los recursos y que se vuelvan a elegir autoridades para la comisión directiva) y elegir un nuevo presidente. Tomás comentó que fueron votados ellos con un amplio apoyo popular, ya que de los 90 consorcios tienen 68 a favor. Ver esquema 9

Esquema 9

Comisión Provincial de Consorcios de Servicios Productivos Rurales



“Recorrer el territorio” es la manera en que los dirigentes no sólo están en contacto con las demandas de las familias o de la organización, sino también, la forma en que ven el día a día del funcionamiento o la implementación de las políticas del estado en el territorio. La capacidad de movilización de los dirigentes fue visible cuando se manifestaron por el corte de los fondos de los consorcios con motivo del cambio de gobernador en la provincia (salida de Capitanich para irse como jefe de gabinete y la entrada de Ivanoff).

“Claro sí, se cortó, se cortó (en referencia a los recursos para los consorcios). Y bueno,... pero nosotros nos movilizamos, hacíamos movilizaciones, asambleas. Y decíamos que por ley el Estado no te podía retener los fondos. Porque los consorcios son consorcios autónomos, tienen su personería jurídica, tienen su funcionamiento que

funciona, independientemente del funcionamiento del Estado, y hay una ley que dice que no te pueden retener los fondos porque son tuyos, a vos te corresponden por ley. Si el estado recauda lo que tienen que hacer es depositar directamente a los Consorcios.”(entrevista realizada a Tomás Gómez)

Los dirigentes se reconocen también como actores partícipes de esas políticas y aunque en sus discursos denuncien que los funcionarios hagan “política partidaria” al interior de los consorcios, ellos también lo hacen. En una reunión que me tocó estar presente en una localidad del interior del Chaco, con dirigentes de organizaciones y técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la SAF, Fermín, uno de los dirigentes, se quejaba de los reglamentos del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA)¹³⁶ y decía que éstos deben adecuarse a la realidad de los pequeños productores. Cuando terminó de hablar, Manuel, el técnico del INTA, lo regañó y le dijo: “habla como productor no como político,” Fermín, lo volteó a ver con una mirada seria y le dijo: “soy político.” Más adelante, la reunión continuó y Fermín contó que está apoyando a Raúl (el presidente de un consorcio de servicios productivos rurales) para ser intendente de la localidad y le dijo a Manuel que debería apoyarlos con la campaña. Este último volvió a reprenderlo y le dijo que si un compañero de su organización decide competir por un cargo de elección popular “lo debería hacer a título personal y no arrastrar a la organización”. Contrariamente, el técnico de la SAF, decía que era legítimo que Raúl siga vinculado con su organización y pueda lograr (desde su cargo en el municipio) acciones favorables para la pequeña producción. De igual manera, otro dirigente de APEPCH exclamó que “hace falta alguien [en el gobierno municipal] con una mirada más campera del sector”; es decir, alguien cercano a los pequeños productores.

Fermín es un ejemplo muy atinado para mostrar la dificultad para diferenciar al campesino del político. Este dirigente está dedicado a la crianza de ganado vacuno y es miembro de

¹³⁶ El Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria es un organismo descentralizado, con autarquía económico-financiera y técnico-administrativa y dotado de personería jurídica propia, dependiente del MAGyP. Entre sus principales competencias se encuentran: i) ejecutar las políticas nacionales en materia de sanidad y calidad animal y vegetal e inocuidad de los alimentos; ii) controlar el tráfico federal y de las importaciones y exportaciones de los productos, subproductos y derivados de origen animal y vegetal, productos agroalimentarios, fármaco-veterinarios y agroquímicos, fertilizantes y enmiendas. Para mayor información consultar www.senasa.gob.ar

una organización local formada durante el PSA. A su vez, fue empleado de la Dirección de Bosques de la provincia y de la intendencia municipal de su localidad por muchos años. Actualmente, es técnico de representación necesaria¹³⁷ en un consorcio (donde Raúl es presidente). Además de su cargo como técnico en la Secretaría de Desarrollo Rural, este dirigente es miembro de la Asociación de Forestales. ¿Qué podríamos decir que es Raúl?, ¿técnico, pequeño productor, político o dirigente? Este pequeño resumen de su biografía nos muestra que el mundo de los políticos, los productores y los técnicos no es tan fácil de separar. Podrá estar diferenciado en nuestro discurso y esquema normativo, pero no lo está en la realidad.

Conclusiones

Este capítulo nos muestra que los funcionarios son productores simbólicos de problemas sociales (Bourdieu, 1999), ya que interpretan las problemáticas del agro a partir de su propia historia y el contexto (económico y social) en el que vivieron. Chávez, Pérsico y Lagos reivindicaron imágenes simbólicas (por ejemplo, la fuerza económica y política de las Ligas Agrarias Chaqueñas, la CTEP o el ME) que incidieron en su manera de conceptualizar y categorizar a los destinatarios de las políticas, así como en los modelos de organización que promovieron.

Tanto los funcionarios de la gestión de Chávez como la de Pérsico contraponen sus imágenes ideales del sector (cooperativas de FAA, CTEP, ME) con las organizaciones campesinas de hoy día, y su diagnóstico coincide en que son débiles y hay que fortalecerlas.

La creación de la SAF y los Consorcios Productivos de Servicios Rurales pueden ser interpretados como un gran don¹³⁸ (Cowan Ros, 2011) que “Cristina la compañera” (como se referían a ella los funcionarios y algunos dirigentes) otorgó al sector. No obstante, lo que los funcionarios presentan como un regalo y acto de confraternidad es percibido por los dirigentes como un resultado de décadas de lucha y negociaciones.

¹³⁷ Así se les llama a los técnicos que son contratados en el programa de los Consorcios productivos de servicios rurales. Estos técnicos dependen de la Secretaría de Desarrollo Rural, dependiente del Ministerio de la Producción.

¹³⁸ En La política de la inmoralidad, Cowan Ros (2011) retoma a Mauss (2009) para explicar los intercambios entre los políticos y las personas de la comunidad de Yaví.

Este don de crear la SAF está acompañado de una gestión militante, que está al servicio del sector. Funcionarios y técnicos buscar “dar poder político y económico a las organizaciones”, pero a cambio, los dirigentes deben aceptar ciertas lealtades político partidarias, así como participar en sus prácticas organizativas y formas de trabajo territorial. Los funcionarios como Pérsico, Coqui, Sánchez y Lagos manipulan los símbolos y accionan imágenes históricas que legitiman su rol de militantes. En sus discursos enfatizan que ellos, como funcionarios, han contribuido a la institucionalización de la agricultura familiar. Por su parte, los dirigentes sienten que al tener cercanía con estos funcionarios y, en ciertos casos, convivir en el mismo espacio político, tienen mayor derecho de reclamarles, además, su condición de militantes implica servicio y entrega al sector. Así, la sagacidad de los dirigentes y su competencia se observa cuando ellos “juegan y pagan con la misma moneda que utilizan los funcionarios” (Cowan Ros, 2011). Accionan el discurso de la gestión militante y la inclusión de derechos para reclamar lo que les corresponde (Vommaro & Quirós, 2011). Por otro lado, si bien se quejan de las prácticas organizativas y las formas de trabajo territorial que les imponen los funcionarios, las aprovechan para posicionar a sus allegados en puestos clave de la gestión y en cargos de elección popular, por eso digo que, al igual que los funcionarios, los dirigentes también hacen política por dentro y por fuera de los programas (ver Tabla 8).

Tabla 8

Categoría Hacer política

Actor	Por dentro de los programas	Por fuera de los programas
Funcionario	Utiliza discursos y estrategias narrativas para vender sus proyectos y justificar sus acciones, así como para desacreditar a otros Colocar cuadros en la gestión Armar una estructura que responda a sus intereses	Promoverse con los gobernadores, el Presidente, etc. Capitalizar un programa para lanzar una candidatura Apoyo para candidaturas de personas de su organización que se postulen a cargos de elección popular
Técnico	Interpreta normativas y las aplica en su trabajo con las organizaciones	Pide a los dirigentes que los apoyen en ciertas luchas, por ejemplo, ley Marco para

	Decide con qué organizaciones va a trabajar y quiénes son los beneficiarios de los fondos que llegan del Estado. Establece reglas y condiciones para trabajar con los dirigentes de organizaciones	que obtengan estabilidad laboral El técnico apoya o retira su apoyo a dirigentes y sus organizaciones.
Dirigente	Participar en los programas y espacios participativos, donde además de agradecer, formula críticas y quejas sobre éstos. Movilizarse, hacer marchas para reclamar apoyo para sus reivindicaciones	Negocia puestos para él y sus allegados Capitalizar un programa para lanzar una candidatura (por ejemplo, los consorcios)

Para hacer política, los agentes estatales y los dirigentes campesinos circulan por circuitos burocráticos y tramas territoriales donde se crean sistemas de obligaciones y derechos a partir de los cuales construyen sus relaciones. Este capítulo muestra que la voluntad política de los funcionarios de alto rango es solo parte de muchos factores necesarios para la resolución de las problemáticas en territorio. Así, Cristina, Coqui y otros pueden estar de acuerdo en institucionalizar a la agricultura familiar y dotar al sector de cierto presupuesto, pero sus decisiones no tienen incidencia en lo que hacen otros actores en el territorio (intendentes, técnicos, funcionarios de otras dependencias, empresarios). Donde se expresan disputas sobre cómo implementar y con qué margen y grado lo que se decide en los altos niveles de gobierno. Los dirigentes del Chaco pudieron acceder a reunirse con Pérsico, pero no obtuvieron lo que habían acordado con él (puestos para técnicos de sus organizaciones en la delegación de la SAF en Chaco y consulta para remover o colocar autoridades de la delegación). Por su parte, los dirigentes también lograron reunirse con Capitanich, y estar presentes en la elaboración de la ley de consorcios, pero esto no impidió que cuando se implementaron fueran los técnicos y los funcionarios provinciales y municipales los que tuvieran mayor margen de incidencia sobre este programa.

En los capítulos siguientes (7 y 8) veremos con detenimiento las prácticas de técnicos y dirigentes para hacer política y políticas, tanto en las reuniones a nivel nacional (formulando quejas y reclamos ante funcionarios) como la manera en que trabajan con los campesinos en el territorio (formas de organización y compromisos que establecen hacia los proyectos que ahí se implementan).

Preámbulo para los capítulos 7 y 8

La brecha entre el discurso “nacional y popular” y la realidad del territorio

Inauguración del Consejo de Agricultura Familiar Campesino Indígena (CAFCI)

Lunes 8 de septiembre de 2014

La reunión fue en el microcine de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), ubicada en las oficinas del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGyP) sobre Paseo Colón. El salón era bastante chico para la cantidad de personas que había, alrededor de 80, la distribución del salón era una mesa en forma de grapa y filas de asientos en la parte trasera y a las laterales. En el centro de la mesa principal estaban sentados Diana Guillén, directora del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), Emilio Pérsico, Secretario de Agricultura Familiar, Héctor Espina, Jefe de Gabinete del MAGyP, y Luis Bastera (presidente de la Comisión de Agricultura y Ganadería de la Cámara de Diputados). En las laterales de la mesa estaban ubicados integrantes del Frente Agrario del Evita (es importante mencionar que era la única organización que portaba su bandera a la reunión), Cora Espinoza (Directora de Programación Sanitaria del SENASA), el representante de la Organización Grito Alcorta, la dirigente de la Unión Argentina de Pescadores Artesanales (UAPA), Emiliano, del Frente Nacional Campesino (FNC) y Eduardo Corzo (funcionario de la SAF).

Del otro lado de la mesa estaban Edgardo Sánchez, funcionario de la SAF, Jesús García de León, presidente de la Federación Nacional de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar (FENAF) y Gregorio Ortiz, dirigente del Movimiento Agrario Misionero (MAM) y director de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF).

Antes de que comenzara la reunión entró Sánchez en la sala y se acercó a saludar a Emiliano, luego procedió a sentarse en su lugar.

- Que importante poder iniciar este Consejo en el día del Agricultor – dijo Espina, Jefe de gabinete del MAGyP, que estaba en la reunión como representante del Ministro- Es importante la institucionalidad que hemos construido desde este gobierno para darle visibilización a un sector que no está en la mira de la sociedad. Nuestro objetivo es que el consejo sea un espacio de discusión para escuchar y rendir cuentas. Es difícil generar reuniones periódicas y lo importante es que el Consejo sea un lugar que tenga

frecuencia de reuniones cada 30 o 45 días o dependiendo de la emergencia y necesidades que vayan surgiendo.

- Buenos días compañeros – dijo Pérsico-, en este Día del Agricultor quiero recordar a las primeras colonias que llegaron a la Argentina. El bien principal en Argentina es la tierra. Tuvimos muchas invasiones: la colonia, el mercado; esta última fue la peor invasión de todas porque fue anti productor. La idea es volver a tener una Argentina agropecuaria con productores, donde haya desarrollo, producción e inclusión, inclusión a la vivienda, tecnología apropiada. El sector no se puede desarrollar bajo el esquema del agronegocio y tiene nichos donde puede avanzar fuertemente: la soberanía alimentaria local y regional; es decir, con productores locales. Cada vez cobra más importancia el consumo de productos artesanales, “la burguesía quiere consumir todo lo artesanal”. Los productos artesanales tienen un valor de mercado importante. La inclusión ha sido muy importante y se ha avanzado muchísimo con este gobierno: acceso a crédito, microcrédito, fondo rotatorio, inclusión tecnológica, eso ha hecho mucho el gobierno, la inclusión sanitaria, “la inocuidad no se negocia” compañeros (Mientras estaba dando su discurso interpeló a “una compañera del SENASA” que estaba sentada en el público para preguntarle sobre esta última frase, la señora se rio con la pregunta).

Como dijo Perón, el mejor lugar donde deben acumularse el capital y los bienes de los trabajadores es en el Estado, ya que si se acumulan en el banco ya sabemos dónde terminan. La justicia social ha llovido en todo el país, en la Asignación Universal por Hijo (AUH)¹³⁹, en pensiones. Casi 50% de lo que reciben los hogares es salario indirecto del Estado.

Quiero agradecer a los compañeros de la Federación (en referencia a la FENAF) y a otras organizaciones que han recorrido todo el país discutiendo (en referencia a los proyectos de ley de agricultura familiar).

Es importante coordinar acciones entre los diferentes organismos gubernamentales, “Que la camioneta no se choque en el territorio, que construyamos un solo puente.” Ese es el objetivo del Consejo Nacional de Agricultura Familiar, debemos integrar a los

¹³⁹Es una asignación mensual por cada hijo menor de 18 años y con discapacidad que les corresponde a personas desocupadas, trabajadores no registrados, del servicio doméstico y monotributistas sociales. Esta asignación es otorgada por el ANSES. Para mayor información consultar <https://www.anses.gov.ar>

estados provinciales y municipales en todo este trabajo. Hay dos aspectos que nos interesa que tenga la Ley de Agricultura Familiar: el financiamiento, debe incluir alguna forma de financiamiento. Es importante que no sea solo una ley declarativa sino que debe consolidar lo institucional y la participación de las organizaciones.

En todos los lugares vas a encontrar un capital avasallador... (en este momento, Pésico se trabó y preguntó al público cómo se decía la palabra y entre los presentes varios gritaron avasallador). Lo que yo espero compañeros es que el Consejo nos sirva para hacer un puente, institucionalizar y sacar un proyecto de ley.

- El Consejo está integrado por la Jefatura de Gabinete del Ministerio, la Secretaría de Agricultura Familiar, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), SENASA y la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) – dijo Héctor Espina, jefe de gabinete-, hemos invitado a referentes de organizaciones que representen a más de dos provincias: FENAF, Frente Nacional Campesino (FNC), Frente Agrario Evita (FA Evita), Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), Unión Argentina de Pescadores Artesanales (UAPA), Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentina (ACINA), Grito Alcorta y Asociación de Mujeres Rurales Argentinas Federal (AMRAF). Faltan ONPIA y ENOTPO.

Los colonos suizos llegaron a este país con la esperanza de trabajar la tierra, al igual que los galeses, ellos llegaron escapando, buscando tierras; y los chirigüanos y tehuelches les permitieron sobrevivir en la zona de la Patagonia.

Es importante que sepan que el Consejo no es vinculante y que es un espacio de reflexión. También es importante mencionar que se ha buscado darle un giro al SENASA para que tenga una visión hacia el pequeño productor y el productor local.

- Buenos días a todas y a todos – dijo Basterra, presidente de la Comisión de Agricultura y Ganadería de la Cámara de Diputados-, Para mí es un orgullo ser parte de este proyecto nacional de agricultura con agricultores. En los 90 fui parte del equipo del Programa Social Agropecuario (PSA). Creo que es importante la generación de espacios para el sector, tanto en el ámbito ejecutivo como en el legislativo. Para mucha gente fue muy chocante la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar. Nuestra

Presidenta sorprende creando un Ministerio y elevando a la Subsecretaría como Secretaría de Estado. Esto pone de manifiesto la importancia de la agricultura familiar para nuestro proyecto político. No somos legisladores independientes, somos parte de un proyecto de Agricultura que aspira que sus hijos puedan ser libres, que puedan acceder al conocimiento y a la universidad, a la salud, a la infraestructura. Perón decía que cada uno tenía que producir para su consumo, ahora tenemos que producir para que otros consuman; es decir, para que tengan acceso a la educación, a la salud, a la tecnología, etc. Que nuestros productos estén visibilizados en el consumidor, ya que hay una moda para sectores de medianos y altos ingresos. Hay que estar en condición para presentar ante la sociedad los atributos de nuestra producción

¿Cómo posicionar la agricultura familiar correctamente y la importancia de adaptar la normativa para que los grupos tengan la posibilidad de acceso al financiamiento y a la tecnología, sobre todo aquellos que entran con menores atributos al sistema? El compromiso que tiene este gobierno con los ciudadanos es debatir un ámbito de institucionalización. El ejercicio de la democracia se hace a partir de los ciudadanos. Recuerden que, “yacaré que se duerme es cartera,” deben estar todos muy pendientes porque, a partir de ahora hasta el 8 de octubre se va a discutir el presupuesto para la Ley de Agricultura Familiar. Hay que aprovechar la coyuntura actual porque más adelante la mayoría va a estar en disputa para ver cuántos votos van a sacar en el 2015.

Cuando Bastera terminó de hablar, los funcionarios presentes indicaron que había llegado el momento para que cada una de las organizaciones se presentara:

- Acá hay una aversión grande a la agricultura familiar –dijo el dirigente de Grito Alcorta- hubo mucha resistencia entre los funcionarios a utilizar este nombre cuando empezamos con esta lucha. La primera reunión que se hizo de la REAF solo éramos 4 organizaciones, 2 de la matanza y Pedro Cerviño de Federación Agraria Argentina (FAA). Recuerdo que, la primera reunión en Cancillería estaban Hugo Yasky (líder de la Central de Trabajadores Argentinos)¹⁴⁰ y Emiliano. Los primeros funcionarios de

¹⁴⁰ Como lo vimos en el capítulo 5 varios dirigentes campesinos están vinculados con la CTA. En 2013 Jesús García de León le entregó una placa de reconocimiento a Hugo Yasky por su apoyo a la FENAF. La FENAF tuvo su primera sede en el edificio de la CTA nacional en el barrio de San Telmo (Yanella, 6/12/2013). Yasky, además, apoyó el proyecto de Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar. En su opinión, esta ley es importante para los trabajadores porque pueden obtener “alimentos de calidad y a un precio justo” “concluyendo con una intermediación parasitaria” que es responsable de la inflación de precios (“La CTA

gobierno no estaban de acuerdo con la agricultura familiar, no se tomaron medidas para apoyar a los pequeños sino a los grandes. Hoy hay dos empresas que se quedaron con el 80% del mercado de la leche. Hoy en Argentina la leche recorre en promedio 1000 km para llegar hasta donde están los consumidores. El tamaño de las explotaciones agropecuarias (EAP) es un gran ausente y verdadero determinante de lo que pasa en Argentina, no se discute el tamaño de la EAP. Se debe discutir también las políticas públicas diferenciadas y el acceso de la población rural a las universidades.

- Es necesario hacer una caracterización del sujeto campesino e indígena y hacer una ley que abarque a todos, - dijo Manuel del FA del Evita, - para eso venimos trabajando con la Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentina (ACINA), el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y el FNC en un borrador alternativo al proyecto de ley de la FENAF. Hay que responder a las preguntas de quién ejecuta o qué organismos ejecutan esta ley (en referencia a la ley de Agricultura Familiar). Hay un desafío enorme que radica en repensar la cuestión de la producción en nuestro país. ¿Cómo hacemos para que se vuelva a poblar nuestro campo? En la Universidad de la Matanza el 70% de los graduados son hijos de trabajadores, este avance debe hacerse también en el campo. Tenemos que aprovechar que es el año de la agricultura familiar. La ley tiene que tener presupuesto, no puede estar ausente la cuestión de la tierra (aplausos del público). El agua debe ser un derecho humano (nuevamente aplausos del público). Tenemos que aprovechar la oportunidad que los campesinos tenemos.
- Hay una disputa entre las organizaciones, eso es un poco lo que nos debilita, en este espacio debemos ver las cuestiones estratégicas – dijo de manera directa y escueta Gregorio Ortiz, dirigente del Movimiento Agrario Misionero (MAM), y también, director nacional de la SAF.
- Tenemos una Comisión de Agricultura Familiar al interior del SENASA y estamos buscando incorporar un capítulo de agricultura familiar en los reglamentos del SENASA – dijo Diana, titular del SENASA-, (En referencia lo que todos hablaban de que la inocuidad de los alimentos no se negocia). El tema de la sanidad es muy delicado, como el riesgo y el control de la triquinosis en la producción de cerdos. Hay riesgos que debemos trabajar en serio si queremos que los productos sean sanos y

apoyó el proyecto de reparación histórica de la agricultura familiar”, 2014).

confiables, esto es un tema controvertido, pero necesario de abordar.

- Soy un productor de una comunidad aborígen, - dijo un dirigente del MNCI, la comunidad aborígen tiene otra cosmovisión sobre la tierra “somos hijos de la tierra.” “Somos tierra para alimentar a los pueblos.” Estoy muy de acuerdo con lo que se dijo acá y agradecido por la invitación. Tenemos que trabajar por la ley

- *“Eh... tengo entendido que esto lo impulsa el señor ministro Carlos Casamiquela-, dijo Emiliano-, su gabinete, la SAF, su gabinete, para no enfocarme en cada uno porque se hace largo. Que los compañeros conductores del INTA, y también, los compañeros y compañeras conductores del SENASA, que están en la misma dirección acompañando eso. Entonces eso, muchas cosas negativas y muchos dolores tenemos (+) pero, también tenemos que saber celebrar esto, estos avances, estas conquistas, estos logros; y que caminemos juntos el mismo camino Estado y organización.*

El 2014, repito, año internacional de AF, es un año donde nosotros por lo menos vemos con mayor apertura ehh, con mayor apertura, con muchos avances. Y es, la verdad es un honor, poder debatir en una Cámara de Diputados de la Nación un proyecto que estoy seguro que va a ser ley. Tenemos de presidente al compañero Luis Basterra, por ahí nos conocemos también (ríen).

- Eso corre por tu cuenta -, le respondió Basterra, presidente de la Comisión de Agricultura Familiar en la Cámara de Diputados.
- *Así queee es la oportunidad que tenemos, continua Emiliano con su discurso. Todos sabemos que el otro año va a ser muy difícil, todos tendremos que poner lo mejor que tenemos. Ehh aportar, discutir y lograr algo que nos represente a todos. Respecto de la realidad. Y bueno este espacio que hoy se constituye tiene que ser ejecutivo, ehh... Discutir en relación muy concreto. Nuestro compañero en el interior del país (+) tiene graves problemas de agua, de manejo de agua. Muchos ya no tienen para tomar a esta altura, otros ya no tienen para los animales (...) Otros no están pudiendo sembrar; en algunas regiones está lloviendo bien, es disperso todo esto. ¿Qué es lo que más (+) necesita nuestro sector? ¿Qué es lo que más necesita nuestro sector? Tenemos tierra en una situación precaria (+) Inversión, inversión es lo que más necesitamos. Es cuestión de poner (golpea el brazo sobre la mesa con el puño cerrado). El Estado argentino sigue*

poniendo muchos recursos a través de distintas instituciones, que de una u otra manera, sigue cayendo la mayor parte, podríamos hablar algo así como del 90% de los recursos, para los que ya están fortalecidos, para los que son fuertes y competitivos. ¿Cuál es el sector débil? Nuestro sector (+), el campesino, el indígena, el de los pueblos originarios el de los pescadores artesanales. ¿Qué recurso llega? (+) y es poco, muy poco (+). Entonces, reafirmo (+) nuestro sector necesita inversión, hacer una mejora de su inversión en tecnología apropiada, que es inversión. Este... acompañar el conflicto por la tierra también es inversión. Ese compañero que tiene problema de agua, ese compañero que tiene problemas de genética con sus animales. Que tiene problema de pastura, de potrero, cuando aparece un (...) cordobés, un bonaerense, un santafecino y le aparece con una escritura, si está con ese problema es mucho más fácil arreglar todo. Ahora si el compañero está fortalecido, anda bien con su producción, le es rentable, quiere dar la pelea (+), quiere dar la pelea. Ahora, primero (+), el resto de la historia todos ya lo conocemos, no lo vamos a repetir¹⁴¹. Pero, hay que fortalecer con tierra (+) que esté bien asegurada (+) o precaria, no importa, hay que fortalecerlo. Eso es inversión. Por lo tanto, necesitamos fondos específicos, lo que sería parte de políticas diferenciadas, que coincido plenamente con todo compañero y compañera y apuntando a la soberanía alimentaria, a la seguridad alimentaria. Soberanía es tener derecho a que nosotros produzcamos lo que queremos y claro que la inocuidad (...) Claro que nosotros podemos, ¿Como qué no vamos a poder? No es una cuestión de pobreza nada más. Si tenemos tecnología, si tenemos el acompañamiento del SENASA, si tenemos el acompañamiento del INTA y claro que podemos garantizar alimentos en cantidad necesaria y en calidad necesaria. Esto también es inversión. Nosotros tenemos capacidad para abastecer nuestro país, nuestra región y nuestra localidad, ehh. La institucionalización (+). Repito, celebramos este espacio. Que nos podamos reunir, póngale ustedes, una vez al mes por lo menos. Que podamos participar una vez que acordamos cosas juntos a debatir en el Congreso el proyecto de Ley de Agricultura Familiar, el de uso de suelo, el de semillas, que se viene y hay que estudiarlo muy bien, hay que debatirlo. Creo que este es el espacio.....ehh y

¹⁴¹ Con esto el dirigente quiere decir que la historia no ha sido favorable al campesinado ya los indígenas, quienes han sido desplazados y explotados.

el de la justicia social para el sector.

Eh realmente, desde el 2003 para acá, nuestro país dio pasos enormes en la redistribución de los recursos. Estamos mejor, claramente estamos mejor. Y en el campo todavía es muy triste que en Pompeya, que en la zona de El Sauzalito, que en Frías, que en Villa Bermejito, que en el Espinillo, que en Manantiales, por decir algunos lugares, zona de Taco Pozo¹⁴², muchas familias todavía no tengan la AUH. Probablemente, en algún momento, tenemos que hablar con la gente del ANSES¹⁴³ para que vayan ahí porque algo está fallando ahí. No puede ser que a esta altura hay gente que todavía no percibe la asignación familiar por hijo, que es una de las políticas de mayor justicia social, de ejemplo de justicia social, que tiene nuestro gobierno.

Bueno simplemente eso compañeros, celebramos (+), queremos que esto se profundice (+), queremos que esto se consolide (+), y queremos que sea un espacio de discusión (+) y ejecución (+) esteee. Y muy agradecido, muchas gracias (se escuchan los aplausos de los presentes en la reunión)

(transcripción del video Reunión del Consejo Nacional de Agricultura Familiar, 8/9/14)

- Hay que dar batalla y pelea para que la ley salga adelante, - dijo el presidente de la Organización de las Naciones y Pueblos Indígenas en Argentina (ONPIA)-, Vigilar que se cumpla la ley. Las organizaciones debemos estar juntas en la discusión política, discutiendo este nuevo modelo que tenemos. Sabemos que el rumbo es acertado. Del 90 a ahora, el país es completamente diferente. Hay que poner más el cuerpo, estar en la calle por este nuevo modelo nacional. Esto es el inicio de una nueva etapa de construcción. Tenemos graves problemas, lo que decía Emiliano es cierto: “No hay agua, hay muchos compañeros que no tienen agua.”¹⁴⁴
- Como decía Emiliano, - dijo el Jefe de Gabinete, esto debe ser un espacio ejecutivo y concreto donde se discuta lo principal.
- Compañeros, quiero hablar de lo que se hizo en mi provincia, Chaco - dijo Sánchez,

¹⁴² Todas las localidades mencionadas por Emiliano son parte del Impenetrable chaqueño, una de las regiones más pobres del país.

¹⁴³ La Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), es un Organismo descentralizado que desarrolla sus funciones en el ámbito del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Creado en el año 1991 por medio del Decreto N° 2.741, tiene a su cargo la administración de las prestaciones y los servicios nacionales de la Seguridad Social en la República Argentina. Para mayor información ver www.anses.gob.ar

¹⁴⁴ En las diferentes reuniones que acudí, Emiliano fue uno de los más citados, tanto por otros referentes de organizaciones como por funcionarios

donde creamos el Consejo de Agricultura Familiar a nivel provincial y en los ámbitos zonales. Esto ha sido de suma importancia para discutir los diferentes modelos productivos en la zona. La idea es que estos consejos sirvan para avanzar en las políticas únicas. Para lograr esta utopía hay que dejar de lado las cuestiones secundarias y hacer caso a las principales. Hay que trabajar el marco de un reglamento de funcionamiento interno del Consejo.

- Señor, acá ya tendríamos que estar trabajando la ley. Las organizaciones ya han venido trabajando eso, dijo un dirigente de ACINA
- A lo largo del tiempo se han discutido muchas cosas sobre la ley y en muchas provincias se han presentado leyes de agricultura familiar, - dijo Jesús, presidente de la FENAF. El proyecto de Rubín y el de FENAF perdió estado parlamentario por no tener presupuesto en la comisión de la Secretaría de Hacienda. El proyecto de ley ya no es de la FENAF, sino de la Cámara de Diputados. La idea es que tengamos una ley y después le pongamos la militancia encima. Nosotros nos tenemos que poner de acuerdo para que salga la ley.
- La próxima vez van a dar en detalle la agenda con los puntos que van a tratarse en la reunión, - dijo Espina, Jefe de Gabinete, sería bueno hablar del presupuesto del Ministerio. Hay programas que no están bien discriminados y hay que hacer programas en detalle. Más allá de esta ley, lo que podemos discutir son los límites presupuestales existentes, qué está dentro de la agricultura familiar y qué no.
- Hay que democratizar la información sobre los recursos que existen en este Ministerio y en otros – dijo Emiliano-, ¿dónde están?, ¿quiénes los administran? Este es un paso importante, el paso próximo para ser partícipes en la planeación del presupuesto. Sin información no se puede discutir
- Creo que es importante que dejemos la mezquindad y que todas las organizaciones hagamos un documento para acordar la ley y la creación del Consejo, dijo un dirigente de Salta
- Es importante tener derecho a la información de los programas y los proyectos del Ministerio, dijo Víctor Gómez, maestro rural y dirigente de la Asociación Comunitaria de Servicios Rurales Rio Teuco, (adherida al FNC) -, saber dónde tenemos que ir a tocar la puerta. Necesitamos una ley que sea acompañada de forma ejecutiva. En mi

provincia no hay ley para el pequeño productor

- El hecho de que no haya presupuesto específico no significa que no haya recursos -, le respondió Espina, el Jefe de Gabinete -, ¿Cómo aplicar fondos de emergencia en el marco de la agricultura familiar?
- La vez pasada nos dieron dos bolsas de maíz para toda la emergencia, eso no alcanza para nada –respondió Víctor Gómez en tono fuerte y contundente.
- El crédito no llega al pequeño productor – dijo una mujer del MNCI, es necesario saber quiénes administran los recursos. Se piden muchos requisitos que no tenemos la capacidad para cumplir
- Nuestro compromiso es profundizar en todos estos temas que han mencionado, concluyó la reunión Espina, Jefe de Gabinete.

A partir de la narración anterior me interesa analizar cómo interactúan funcionarios, técnicos y dirigentes, los temas que discuten, el tipo de lenguaje utilizado y la manera en que cada uno construye su reputación (Bailey, 1971). ¿Qué diferencias y similitudes existen entre las problemáticas señaladas por funcionarios y dirigentes campesinos? ¿Cómo se diferencia el tono de los dirigentes presentes en la reunión? Para ello, me baso, no solo en la descripción que hago de la reunión, sino en entrevistas realizadas a los actores presentes, así como en charlas que sostuve con varios dirigentes durante el entretiem po de la reunión y el registro de observación de otra reunión realizada poco después (donde se encontraban varios de los presentes de esta reunión) La Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF). Esto nos permite ver cambios o permanencias en el discurso de los actores, así como la dinámica y las problemáticas discutidas en otros espacios. El objetivo es comprender el significado de los discursos de los actores en la reunión y cómo pueden leerse a la luz de los intercambios materiales y simbólicos (Cowan Ros, 2011; Vommaro & Quirós, 2011), que se han venido dando entre funcionarios y dirigentes, desde la creación de la SAF en 2012, aunque sabemos que las luchas de los dirigentes vienen de mucho antes.

Los funcionarios y los dirigentes campesinos están insertos en un campo donde ocupan diferentes posiciones de poder (Bourdieu, 1997a). Esta relación asimétrica explica las

posturas que cada uno toma y los dilemas que tienen los actores a medida que interactúan. Los dirigentes campesinos juegan el rol de mediadores y portavoces de sus organizaciones, buscando ser la voz que represente las problemáticas existentes en su territorio. Por otro lado, los funcionarios se identifican con ser “parte del Estado”, y como los representantes del “modelo nacional y popular,” son quienes tienen el poder de decisión sobre la implementación de las políticas, aunque ello no implique que tengan sus propias limitaciones.

Una primera cuestión que quiero marcar es que, a pesar de la desigualdad de poder existente entre dirigentes campesinos y funcionarios, ambos cumplen el rol de portavoces, representan la palabra y hacen valer los intereses de una persona o grupo (Bourdieu, 1997a). Complejizando la teoría de la delegación y el fetichismo político de Bourdieu (1997a), varios dirigentes y funcionarios son múltiples portavoces, esto quiere decir que representan a diferentes personas o grupos. Por ejemplo, Pérsico no solo representa los intereses del proyecto nacional y popular de la “compañera Cristina” sino también la de los adherentes al Movimiento Evita, la CTEP y el FA del Evita, y también, los de las organizaciones de agricultura familiar que decidieron fusionarse en alguno de estos frentes. Dirigentes como Gregorio Ortiz, no sólo representan a su organización (en este caso el MAM) sino también a la FENAF (de la cual fue representante del NEA) y a la SAF, pues es director de esta dependencia. Así, el capital político de estos actores se construye con base en el poder de representación y la confianza que le delegan sus representados.

Las organizaciones de la agricultura familiar y el proyecto nacional y popular solo existen en la medida que haya un representante, una persona moral que encarne sus intereses o un órgano de representación de los mismos. Así, dirigentes y funcionarios se interpelan unos a otros como representantes de diferentes grupos. Es por ello que, la respuesta a la pregunta, ¿a quiénes representan? no es ni obvia ni fácil. Sin embargo, Sánchez me planteó lo contrario cuando lo entrevisté:

“Nosotros ahí también nos ubicamos como Estado, nosotros somos el Estado. Y esto también fue una discusión con muchos compañeros que eran técnicos ahí, que son técnicos de acá (en referencia a la SAF); que hay muchas veces que se mezclaban (+) los roles, había compañeros que eran técnicos trabajadores de acá y me hablaban en representación

deee los campesinos (+) y por ahí escuchaba a algunos dirigentes campesinos que hablaban a sus compañeros en representación del Estado (+), digamos, o sea, estaba todo muy mezclado¹⁴⁵.”

Esta mezcla de roles, tiene que ver, como ya se discutió antes, con los posicionamientos múltiples de los sujetos y su multipertenencia a diversos ámbitos y espacios (de la administración pública, movimientos sociales). Durante las reuniones técnicos y funcionarios construyen su reputación apelando representar (aquellos grupos o espacios) que le brinden mayor capital político según la situación en que se encuentren (Gluckman, 1958). Bourdieu (1997a) se refiere a la delegación “como un acto de magia que permite hacer existir lo que era una colección de personas plurales (...) en cuerpo biológico (p. 162).” Para ello, tanto dirigentes como funcionarios usurpan el rol de portavoces autorizados y utilizan estrategias para autoconsagrarse. Se asignan tareas sagradas (enmendar, salvar, redimir), se apropian de los valores y acaparan nociones como verdad, sabiduría, etc. (Bourdieu, 1997a). Buscan hacerle creer a sus representados que tienen las habilidades y los recursos para resolver sus problemas y conseguirles beneficios (Bourdieu, 1997; Vommaro & Quirós, 2011; Auyero, 1997; Bailey, 2001). En este sentido, además de las acciones efectivas que realicen, también es importante lo que funcionarios y dirigentes pretendan ser (Bailey, 2001). Los funcionarios resaltan las ventajas del modelo nacional y popular y los beneficios que ha traído al país, así como los avances realizados en la institucionalización de la agricultura familiar. Los dirigentes por su parte, idealizan el sujeto de la agricultura familiar y se presentan como aquellos capaces de garantizar la soberanía alimentaria del país.

Esta simulación o performance de dirigentes y funcionarios hace que denieguen la distancia simbólica que existe entre ellos (Bourdieu, 1996). Así, durante las reuniones, funcionarios y dirigentes se llaman compañeros, se sientan en la misma mesa y comparten bebidas y

¹⁴⁵ La opinión de Sánchez, funcionario militante, dialoga con la de Carlos Salinas de Gortari, ex presidente de México, que representaba el modelo tecnócrata y neoliberal. En una entrevista Salinas expresó que los funcionarios deben ser embajadores del Presidente de la República y no deben representar los intereses ni de los gremios ni de otros grupos de interés. Ante los pedidos de estos grupos, Salinas explica que el funcionario siempre debe velar por los intereses del Presidente. Su eficiencia para representar los intereses del Ejecutivo y negociar con diversos grupos de interés (sindicatos, obreros, maestros, campesinos) fue lo que lo llevó a que llegara a ser considerado candidato dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y ganar la presidencia para ser presidente durante el periodo 1994-1998 (Castañeda, 1999)

aperitivos. Antes de que comenzara la reunión algunos funcionarios saludaron a los dirigentes con un beso en cada mejilla. Según los vínculos de cercanía muchas veces se tratan unos a otros con su apodo. Pero, denegar esta distancia simbólica solo tiene sentido puertas adentro de la reunión, en la sala del microcine de la SAF, fuera de ella, ambos saben que no son iguales. Prueba de lo anterior es como mientras que los funcionarios de la SAF solo bajaron algunos pisos en el ascensor para acudir a la reunión, varios de los dirigentes viajaron miles de kilómetros para llegar a la capital federal, haciendo trayectos de dos días en promedio.

La dominación simbólica (Bourdieu, 1996) que ejercen funcionarios ante campesinos es conocida por ambos y tiene que ver con las estrategias retóricas que utilizan los mandatarios “para universalizar su interés particular”, para sustituir su propia visión por la del grupo del cual se presume es la expresión (Bourdieu, 1996, p. 167). Esto fue muy claro con el tema de la permanencia del gobierno nacional y popular, sobre todo considerando que, estaban a un año las próximas elecciones presidenciales. Tanto funcionarios como dirigentes sabían que “el tiempo de la política” (Cowan Ros, 2011) afectaría la gestión al interior de la SAF. Por un lado, los funcionarios tenían que sumar fuerzas para apoyar la permanencia del proyecto nacional y popular. Por otro, los dirigentes campesinos sabían que las preocupaciones de los funcionarios irían hacia las campañas electorales y no a la resolución de sus problemáticas. Sin embargo, también sabían que si se iban esos funcionarios, con los cuales estaban trabajando, sus proyectos en territorio quedarían estancados o paralizados. Y para aquellos dirigentes que habían ganado espacio como directores de la SAF podía significar perder esos espacios conquistados, por lo que ellos también debían sumarse a este juego de apoyo electoral. Para muchos de los dirigentes el futuro de la agricultura familiar sería mejor (si continuaba el Frente para la Victoria) que si ganaba la oposición. Los dirigentes sentían que tenían el respaldo de Cristina, aunque fuera de manera simbólica. Un día mientras conversaba con Miguel, dirigente de UNPEPROCE y ACINA, en una localidad al interior del Chaco me dijo que, en una reunión que tuvieron con los técnicos de la SAF, le dijo a Lisando (dirigente de ACINA y director de la SAF): “anda tranquilo, hermano, nosotros no somos eternos acá. Se va la Crist... se va la viuda y

salimos como papel higiénico por el ventiluz¹⁴⁶.” Aquí la estrategia del dirigente y su organización es que, como ya ganaron una dirección en la SAF, la idea es no confrontar mucho a los funcionarios y técnicos que están ahí adentro para que, en caso de que cambie el gobierno, puedan permanecer.

Un dirigente de la provincia de Buenos Aires me explicó que el recambio de funcionarios durante la gestión “les llena la canasta” porque implica tener que volver a empezar de nuevo. Con esto coincide una dirigente de la FENAF, quien explicó que cada vez que entran nuevos funcionarios a la gestión tiene que haber un reconocimiento de ambas partes; y, que muchas veces, no se respetan los acuerdos que habían alcanzado con los funcionarios anteriores.

Los actores juegan el juego de los programas de agricultura familiar, que tiene sus reglas propias, y donde cada uno tiene intereses específicos que son definidos por la lógica del juego, no por sus mandantes (Bourdieu, 1997a). En ocasiones los intereses de los actores entran en conflicto y compiten por definir las problemáticas del sector, jugando un rol como productores simbólicos de problemas sociales (Bourdieu, 1999). Así, en la reunión se evidencia cómo una de las problemáticas predominantes tratada por los funcionarios fue el tema de la calidad y la sanidad de los alimentos y los productos que producen los pequeños productores. Pérsico, Basterra, Espina y Guillen hicieron hincapié en el tema de la importancia de garantizar la inocuidad de los alimentos y adaptar las normativas del SENASA al pequeño productor para que pueda tener acceso al financiamiento y las tecnologías. Es importante comentar que todos ellos interpelaron a los dirigentes de organizaciones campesinas en su rol de productores, olvidándose de que ellos también juegan un rol político. Para legitimar las problemáticas anteriores los funcionarios utilizan estrategias retóricas lingüísticas; por ejemplo, utilizan el “nosotros” en vez de “yo”, se refieren a la burguesía y sectores de altos ingresos para desligarse de un sector del cual ellos forman parte. También los funcionarios manipulan los símbolos (Bourdieu, 1997a; Bailey, 2001). Esto último se observa en haber elegido hacer la inauguración del CAFCI el

¹⁴⁶ En las zonas rurales las letrinas tienen una ventanita pequeña en la parte de arriba, esto es lo que se conoce como ventiluz.

Día del Agricultor¹⁴⁷ y la manera en que Pésico y Espina, accionaron en sus discursos la imagen histórica de la Argentina como país incluyente, aquel que les dio tierra y oportunidades a los primeros colonos. Sin embargo, son pocos los dirigentes presentes en esta reunión que se pueden identificar con el modelo de colono.

Reivindicar el día del Agricultor nos habla de la distancia cultural que tienen estos funcionarios con respecto de la gran mayoría de los dirigentes campesinos presentes en la reunión, quienes están en contra de aquellos que tuvieron en mente un modelo colonizador que vio al criollo y al indígena como un impedimento para la modernización del país.

Al hacer énfasis en la imagen del colono, el funcionario deja de lado las problemáticas indígenas y campesinas reivindicando su meta a seguir: fomentar la producción local de los pequeños productores y vender sus productos en el mercado, por eso dicen que hay que volver a tener un modelo de agricultura con agricultores.

Para mimetizarse con los dirigentes campesinos Pésico habla de cómo el mercado y el agronegocio los han afectado y acciona como enemigo al “capital avasallador”. El funcionario construye enemigos comunes para que las organizaciones vean que el gobierno está de su lado y que luchan por la misma causa, formando parte del mismo proyecto político. Hablar de estos enemigos comunes y de los logros del proyecto nacional y popular es una especie de performance y distracción para que no se detengan a tratar las problemáticas puntuales que traen entre mano los dirigentes campesinos. Pero, el funcionario no sólo crea enemigos simbólicos, sino que también apela a figuras históricas, como Perón, para dar cuenta que el Estado es el mejor lugar para acumular los bienes de los trabajadores y que es importante consumir lo que uno produce. Esto se traslada a los logros realizados por el gobierno kirchnerista, mencionando que “la justicia social ha llovido en el país.”

Los dirigentes campesinos conocen el juego político (Bailey, 2001) de los programas de la agricultura familiar y de estas reuniones. Así, agradecen la oportunidad de tener este

¹⁴⁷Desde 1944, el gobierno argentino instituyó el 8 de septiembre como el Día de la agricultura y del productor agropecuario, por considerarlo como una fecha decisiva en el desarrollo de la agricultura (Decreto 23.317). A través del mismo se busca recordar a la primera empresa colonizadora, dedicada a la agricultura, en Esperanza, Santa Fe. Los colonos eran de nacionalidad suiza y después del 8 septiembre de 1856 tomaron posesión de la parcela que se les había asignado (“Hoy es el día del Agricultor”, 8/09/2017).

espacio en el que pueden participar y celebran los logros del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Un dirigente de ACINA afirma que es necesario “poner el cuerpo por el modelo nacional y popular”. No obstante, a través de una compleja interacción de mensajes, los dirigentes también buscan posicionar sus problemáticas en la agenda y convierten, lo que parecía ser un problema meramente técnico (la inocuidad de los alimentos) en un problema político, la posición de los productores en la estructura agraria no les permite cumplir con las normas de sanidad, a esto se agrega que antes de la sanidad y calidad de los alimentos, a los pobladores en territorio les urge resolver otras cosas más importantes. Así, Emiliano habló de los problemas estructurales y urgentes que viven los pobladores rurales: falta de agua, precariedad en la tenencia de la tierra y falta de tecnología apropiada.

En una reunión posterior (de la REAF) los dirigentes desenmascararon los enemigos retóricos a los cuales apelaban los funcionarios (el capital, el mercado, el agronegocio) para darles nombre y apellido, además de contextualizar el lugar de los problemas: Emiliano culpó a las corporaciones que cortan los ríos en el Teuco Bermejito y las consecuencias que esto tiene en que muchos no puedan tener acceso al agua. Los dirigentes saben que estas corporaciones tienen vínculos con miembros del gobierno provincial y nacional. Es por ello que Chuy (compañero de Emiliano en el FNC) habló del problema de los desalojos de tierra y las fumigaciones que afectan a la población, así como el tema de los agrotóxicos, comentando que el gobierno nacional es responsable. Ante esta aseveración, uno de los funcionarios presentes en la reunión le dijo que el gobierno nacional no es culpable y que en todo caso podría ser el gobierno subnacional, el dirigente volvió a insistir y dijo que gendarmería es responsable.

Ante el diagnóstico y las problemáticas que buscan posicionar los dirigentes, los funcionarios responden diciendo que existe tal o cual programa o tal o cual legislación. Pero, para los dirigentes, esos programas son “proyectitos burócratas” que no resuelven las problemáticas de fondo, como lo expresó Emiliano en la REAF. Luego agregó que como organizaciones necesitan hacer una declaración sobre la Ley Monsanto y afirmó en tono de voz fuerte: “Tenemos que hacer sugerencias que nos resuelvan los problemas.”

Cuando otros dirigentes hablan del problema del agua y la sequía los funcionarios responden que para eso está la ley de emergencia agropecuaria. Ante esta respuesta, Víctor Gómez (del FNC) respondió que la vez pasada les otorgaron dos bolsas de maíz para la emergencia agropecuaria, algo que no resolvía el problema. Por su parte, en la reunión de la REAF Emiliano dijo que la ley de emergencia agropecuaria es retrógrada: “es un crimen, solo pasa de la provincia a los municipios y se desvían los fondos.”

Los problemas mencionados por los dirigentes, además, están ligados con una distribución desigual del presupuesto al interior del Ministerio. Es por ello que Emiliano dice que lo que más necesita el sector es inversión y que la mayoría de los recursos se dirigen hacia los que ya están fortalecidos. Además, agregó que es necesario democratizar la información sobre los recursos existentes en el Ministerio, saber dónde están y quiénes los administran. A ello se suma el problema, también repetido en varias de las reuniones, que los programas tienen excesivas burocracias y que, muchas veces, las organizaciones no cuentan con los requisitos y las capacidades que se piden para obtener financiamiento (por ejemplo, tener la personería jurídica al día, contar con el conocimiento de las TIC, etc.).

Ante las quejas recurrentes de los dirigentes campesinos los funcionarios expresan una tautología en defensa de la gestión y el funcionario: “estamos haciendo lo que podemos; “sabemos que faltan cosas para corregir;” “lo bueno es que estos espacios sirven para hablar las cosas.” En síntesis, ante los problemas de los dirigentes, los funcionarios opinan que “el diálogo y el espacio lo resuelven todo.”

El CAFCI nos muestra cómo los agentes utilizan estas prácticas organizativas para hacer política. Los funcionarios aprovechan para mostrar su gestión, para celebrar los logros de la institucionalización de la agricultura familiar y de esa manera legitimarse ante los dirigentes. Por su parte, los dirigentes aprovechan el CAFCI para plantear quejas y reclamos que están por fuera de las competencias de la SAF, y que incluso, rebasan los límites de los programas y proyectos, pues se trata de problemáticas estructurales y complejas. Comprender los intercambios entre dirigentes campesinos y funcionarios como un arreglo moral (Vommaro & Quirós, 2011) supone ver diferentes elementos, como los vínculos preexistentes. Los dirigentes apelan a ellos para hacerle ver al funcionario que ya lo conocen de antes y que eso los compromete a cumplir con su palabra. Es por ello que

cuando Emiliano habló de la importancia de aprobar la ley de agricultura familiar dijo: “Tenemos de presidente al compañero Luis Basterra, por ahí nos conocemos también”. Con esto quería recordarle al funcionario que lo conoce desde antes de ser Presidente de la Cámara de Diputados y que su compromiso es ayudarles a los dirigentes de las organizaciones a aprobar una ley de agricultura familiar, y no cualquier ley, sino una que tenga presupuesto para el sector.

El arreglo moral también es visible en la manera que los dirigentes capitalizan el lenguaje de derechos de los programas y de los organismos internacionales para exigirle respuestas a los funcionarios (Quirós & Vommaro, 2011). Así los dirigentes accionan la importancia de aprobar la ley en el año internacional de la agricultura familiar, declarado así por la Organización de Naciones Unidas (ONU). Además, a la ley de la agricultura familiar la llamaron “ley de reparación histórica” accionan así lo que viene siendo un derecho moral (Quirós & Vommaro, 2011), lo que les corresponde después de una invisibilización y abuso del Estado hacia ese sector durante décadas.

Pero en estos intercambios entre los funcionarios de la SAF y los dirigentes de las organizaciones cada dirigente tiene un cálculo moral distinto con respecto de cómo debe actuar y qué debe pedir ante los funcionarios. Por ejemplo, mientras que el dirigente del FA del Evita se dedicó a recordar los avances de la gestión en términos de inclusión social, Emiliano recordó que en las zonas rurales muchos pobladores todavía no tienen la AUH. Si hago una comparación entre las diferentes reuniones observadas y los actores presentes es posible ver cómo los discursos de algunos dirigentes son más estables (no cambian mucho a lo largo del tiempo, como el de Jesús de la FENAF), otros se van radicalizando, como el de Emiliano, que empieza agradeciendo, pero luego exige.

En este cálculo moral entre funcionarios y dirigentes, los funcionarios estiman que al haber otorgado direcciones de la SAF y haber creado prácticas organizativas como el CAFCI están respondiendo a las demandas de los dirigentes, y a cambio, les piden sumarse a estos procesos de institucionalización. No obstante, la institucionalización no representa lo mismo para los funcionarios que para los dirigentes. La institucionalización de la agricultura familiar, a través de prácticas organizativas como el CAFCI, pretende “consagrar personas seguras, seguras en el sentido que no tienen nada por lo cual oponerse

al aparato” (Bourdieu, 1996). No obstante, no todos los dirigentes adhieren a estas prácticas de la misma forma, algunos son más seguros que otros. Los más seguros vendrían siendo aquellos que cuentan con menos capital para combatir al aparato. Por eso en la reunión que se narra en el capítulo 5 de la Cámara de Diputados vemos que los dirigentes distinguen entre aquellos dirigentes viejos y nuevos, los nuevos vendrían siendo aquellos que adhirieron a las prácticas organizativas sin tener mucha experiencia en el intercambio y la negociación con funcionarios, mientras los viejos son aquellos que tienen capital por que han tenido vínculos preexistentes con varios de los funcionarios y saben que pueden obtener más de lo que les ofrecen.

Cuando los funcionarios buscan conducir y moldear la participación de los dirigentes campesinos y sus organizaciones a través de prácticas organizativas como el CAFCI sucede lo que Bourdieu (1996) llama el “efecto buró”, donde la participación y la confluencia de las personas va disminuyendo a medida que la participación se encarna en supuestos representantes de la agricultura familiar en los cuales no se ven representados la gran mayoría de los dirigentes. Con esto no intento simplificar ni las posturas de los dirigentes ni las de los funcionarios (ninguno de estos grupos es homogéneo). En este cálculo moral que tienen los dirigentes sobre cuánto deben colaborar con los funcionarios y cuánto deben apoyarlos en sus compromisos político partidarios o de gestión el funcionario también incurre en dilemas, cuánto debe apoyar a los dirigentes, qué márgenes de participación debe concederles. Además, enfrenta constricciones presupuestales y administrativas en la estructura burocrática (Fox, 2007) la cantidad y los tiempos para entregar recursos son manejados por muchas personas con las cuales el funcionario debe interactuar.

El funcionario que busca aliarse con dirigentes campesinos y responder a sus reivindicaciones siempre corre riesgos (Fox, 2007; Bailey, 2001), es por ello que en la administración pública los cambios siempre son incrementales y muchas de las decisiones se toman rutinariamente, con base en cursos de acción seguidos en el pasado (Bailey, 2001) prueba de ello es la creación del CAFCI. Hacer grandes cambios en las instituciones burocráticas no solo depende de cambiar las reglas formales sino de los recursos de poder informales, definidos como relaciones de capital social al interior de la institución (en este caso no solo la SAF sino todo el MAGyP); conexiones con contrapartes en otras

instituciones (fuera del MAGyP). Además del capital político (recursos que buscan cambiar la balanza de poder) estos recursos incluyen credibilidad intra y extra institucional, así como la voluntad de usar y crear apalancamiento¹⁴⁸ para influenciar a otros actores (Fox, 2007).

La inauguración del CAFCI no debe verse como el surgimiento de algo novedoso, como lo planteaban los funcionarios, ya que ocho años antes se había inaugurado, en la entonces SAGPYA, el Foro Nacional de Agricultura Familiar que, como lo vimos en el capítulo 5, tenía propósitos muy similares. El CAFCI se establece como ámbito participativo, nótese que, en la reunión, Espina (el jefe de gabinete) se encargó de aclarar que “no es un espacio vinculante sino de reflexión”. De igual manera, la organización del CAFCI sigue quedando en manos de la SAF, pues estipula que el Jefe de Gabinete del MAGyP es su coordinador ejecutivo (en este caso Espina) y que la SAF se ocupa de las cuestiones técnico administrativas (Resolución 571/2014), ellos son quienes tienen el poder para convocar y fijar la agenda. Los dirigentes que están en el interior dependen de que la SAF organice su venida y pague sus viáticos.

En suma, el CAFCI viene siendo un espacio donde los funcionarios, como portavoces de Cristina y del modelo nacional y popular, buscan mostrar lo que ha hecho su gestión. Por su parte, los dirigentes aprovechan estos espacios para visibilizar las problemáticas del interior del país. En los capítulos siguientes veremos cómo los problemas que los funcionarios tratan de resolver de manera técnica (adecuación de las normativas del SENASA para el pequeño productor, ley de emergencia agropecuaria, programas y proyectos existentes) son vividos por los dirigentes, técnicos y pobladores en el territorio.

¹⁴⁸ Este es un término que viene del término *leverage* (en inglés) muy utilizado en la literatura de las políticas públicas y la gobernanza. Tiene que ver con el trabajo promover políticas, conciliar con otros actores y crear redes de personas comprometidas y hacer *lobby* en torno a un proyecto. Fox utiliza el término por venir de la Ciencia Política.

Capítulo 7

El trabajo político de los técnicos militantes: De las mesas de diálogo a nivel nacional al trabajo territorial con los productores

Introducción

El capítulo busca reflejar el rol de mediador que ejercen los técnicos de la SAF en Chaco a través de las diferentes situaciones sociales por las que transitan: las discusiones con sus colegas sobre los desafíos de cómo fortalecer a las organizaciones; su trabajo con los productores de diferentes parajes y los consejos que les dan para enfrentar su problemática de tierras, así como las discusiones que tienen con sus compañeros del Movimiento Evita sobre cómo utilizar los recursos de la SAF con el objetivo de organizar y fortalecer a las organizaciones de agricultura familiar y sus dirigentes.

Las entrevistas realizadas y las reuniones de técnicos a las cuales pude asistir reflejan diferentes percepciones sobre el rol del técnico como mediador. Algunos piensan que el técnico debe involucrarse en los problemas de las organizaciones y asegurar que estas “sean democráticas en su interior,” jugando el rol de auditor o contralor para asegurarse que los recursos de los proyectos sean bien administrados y que todos los miembros de la organización puedan participar de los proyectos, la toma de decisión y el ejercicio de la autoridad frente a la Comisión Directiva. Para otros, el técnico debe tener un rol político y social, comprometiéndose con las organizaciones para luchar por sus derechos. También, está el técnico que piensa que ellos tienen un escaso margen de acción sobre la forma y el manejo que hacen las organizaciones de los programas. Estos técnicos sostienen que ellos solo deben dedicarse a seguir lineamientos de lo que les dicen a nivel nacional.

Algunas interrogantes sobre las cuales gira este capítulo tienen que ver con ¿cómo se constituye el vínculo entre los técnicos como mediadores y los productores de las organizaciones? ¿Qué tipo de tensiones o problemas encuentran los técnicos cuando buscan articular a los productores con los funcionarios en otros niveles? ¿Qué tipo de bienes

simbólicos y materiales entran en juego en esta relación? ¿Qué encontramos detrás de las intenciones y reglas normativas de los técnicos de querer “fortalecer” a las organizaciones y “hacer más democrático al sector”?

De las mesas de diálogo a nivel nacional al trabajo cotidiano de los técnicos con las organizaciones en el territorio

Bastó con darme un baño de realidad provincial para ver que las discusiones de las reuniones a nivel nacional se complejizaban en la medida que uno se iba adentrando en el territorio. Estos discursos de los funcionarios que parecían convencidos del libreto que recitaban en las reuniones nacionales sobre los logros, el diálogo con las organizaciones y la institucionalización lograda para la agricultura familiar se diluía en los rostros y las conversaciones que tuve con los técnicos chaqueños, así como las reuniones que presencié de sus equipos y los momentos donde pude acompañarlos en su trabajo con las organizaciones.

El diálogo “plural y abierto” con las organizaciones, algo que los funcionarios daban por sentado en las mesas de diálogo a nivel nacional y de lo cual se mostraban orgullosos, se tornaba difícil a medida que cobraba cercanía en esta realidad territorial.

En una reunión que pude presenciar en una localidad del interior del Chaco donde acudieron 11 técnicos (5 mujeres y 6 hombres) que trabajaban en diferentes zonas de la provincia, noté que se mostraron desconcertados, confundidos y agobiados mientras buscaban planificar una reunión de dirigentes de organizaciones. Tarea que les había encomendado su jefe Sánchez (delegado provincial del Chaco). La reunión era coordinada por Roberto y Santino (técnicos de la SAF).

Recordemos que fue Sánchez quien me había dicho que los técnicos y los funcionarios no debían inmiscuirse en los problemas de las organizaciones y aquí, estaban ahora, sus subordinados, discutiendo cómo fortalecer a las organizaciones y cómo organizar un encuentro entre dirigentes de organizaciones.

Durante la reunión se trataron dos temáticas importantes: los lineamientos que venían de la SAF a nivel nacional, en los cuales los técnicos debían concentrarse para trabajar a nivel territorial, y la planeación de un encuentro para hacer con diferentes organizaciones en la provincia.

Podríamos decir que el primer tema tenía que ver con el “generar organización hacia adentro”¹⁴⁹ del equipo provincial. Es decir, el equipo buscaba discutir sobre las instrucciones que les habían dado Pérsico y los directores a nivel nacional de la SAF en una reunión que había tenido lugar, hace algunos días, en Resistencia. Roberto les explicó a sus compañeros que los objetivos de dicha reunión fueron: que los directores de áreas contaran las cosas que venían trabajando, discutir sobre lo que ellos plantearon y propusieron, y proponer líneas de trabajo concretas para hacer. Cada uno de los técnicos presentes en la reunión había asistido a la reunión con Pérsico y los directores, pero habían presenciado reuniones simultáneas de diferentes áreas, por lo que la intención era compartir los temas principales que se trataron en cada una de ellas. Comenzó hablando Roberto sobre lo que se dijo en la Dirección de Fortalecimiento a las Organizaciones (conducida por Lisandro, dirigente de ACINA, y Mónica Pérez). Esta área a nivel nacional trata las temáticas de capacitación y encuentro, infraestructura para las sedes de las organizaciones en territorio y personería jurídica. Las primeras dos líneas las sacaron de un acuerdo que hicieron los directores de la SAF a nivel nacional con Miguel (dirigente de ACINA y UNPEPROCE y compañero de Lisandro).

Roberto explicó que Miguel ya había presentado los papeles correspondientes para el proyecto de infraestructura para su organización con la intención de comprar unas computadoras. El proyecto era financiado y debía ser aprobado por el INTA, quien otorgaría hasta \$450,000 pesos para la infraestructura de las organizaciones por proyecto.

-En el encuentro surgió una dificultad y tuvo que ver con que se empantanaron las discusiones porque Pérez (la Directora del área de Fortalecimiento a las organizaciones) se lo tomaba a título personal – dijo Roberto-, hubo varias discusiones entre los técnicos y Pérez. Le decían que la personería jurídica no garantizaba el buen funcionamiento de las organizaciones y que en algunas provincias no querían entregar personería jurídica porque querían seguir canalizando la plata ellos (en referencia a los gobiernos provinciales).

- No me sorprende que eso haya pasado porque esta es una gestión soberbia y autoritaria – le respondió a Roberto una de las técnicas.

¹⁴⁹En el capítulo 6 analizamos como las gestiones de Chávez y Pérsico, al llegar a la SAF, buscaron estrategias para generar vínculos con las organizaciones. En este capítulo veremos cómo se traduce esa generación de organización (hacia adentro y hacia afuera) en el equipo técnico de la delegación de la SAF en Chaco durante la gestión de Pérsico.

-Las políticas se piensan allá (en referencia a Buenos Aires), no es que estamos nosotros para construir las políticas juntos, expresó Roberto

A partir del comentario de Roberto, la mayoría de los técnicos comenzaron a darle la razón y aprovecharon para quejarse de la reunión de la SAF, sobre todo, de las propuestas que habían hecho las diferentes áreas en torno al fortalecimiento de las organizaciones. Frente al aluvión de críticas y comentarios con respecto a las propuestas planteadas por los directores de área, el otro técnico que conducía la reunión junto con Roberto, exclamó:

- Los tiempos políticos no son los tiempos de las organizaciones, apostamos a que esto sea un proceso después de 2015, porque mañana va a venir otro tarado y va a plantear otras cosas para el área - dijo Santino.
- En la zona donde yo trabajo (El Impenetrable) regularizar a una organización (darle personería jurídica) implica que ellos puedan pactar con madereros -dijo Pilar.
- Me parece que lo que hay ahora es una cagada –exclamó Gina en tono de queja-, ojalá que venga Scioli (en referencia a que pueda llegar a ser presidente). Es triste que la línea que se priorice para fortalecer a las organizaciones sea regularizar la personería jurídica.
- Me parece que nosotros venimos trabajando por otro lado, ya se le planteó a Pérez y no hubo recepción – exclamó Roberto.
- En mi comisión de Infraestructura, los directores están, pero no tienen tiempo de construir nada – dijo Santiago-. No se hizo una priorización de los problemas. Están armando un curso para líderes de organizaciones.

Cuando escucharon el comentario sobre el curso para líderes de las organizaciones (de Santiago) Beatriz y Roberto rieron juntos y exclamaron en tono burlesco: “seguramente el curso va a ser en el Tigre, la isla de Emilio (en referencia a Pérsico).” Luego, Beatriz simulaba darse de topes contra la mesa y dijo “volvemos a los ochenta,” en tono de crítica. En una conversación posterior que tuve con Beatriz me dijo que para ella fue un error que durante la década del 80 y 90 se priorizara la capacitación de dirigentes en detrimento de sus bases, dijo que esto había hecho que se distanciaran mucho de sus organizaciones. Esto era una opinión compartida por varios técnicos presentes en la reunión, por eso opinaban que las capacitaciones debían ser en el territorio y que debían incluir, no solo a los dirigentes, sino a toda la comunidad.

La segunda parte de la reunión versó sobre el “generar organización hacia afuera”, es decir, entre los técnicos pensaban cómo podían hacer un encuentro entre organizaciones donde asistieran todos los dirigentes que representaban o se adherían a diferentes organizaciones de segundo nivel (FENAF y ACINA) y no solo una parte de la dirigencia, así como las bases. ¿Con qué dirigentes tenían que hablar?, ¿cómo harían para convocar a las organizaciones?, ¿qué lugar sería el más adecuado para que pudieran asistir la gran mayoría de las organizaciones? A esto se sumaba el contexto venidero de las elecciones presidenciales de 2015. Los técnicos sabían que estaban trabajando contra reloj para convocar a esta reunión.

Roberto les comentó a sus compañeros que él, Santino, Alejandro y Gina (todos técnicos del equipo de la SAF presentes durante la reunión) se juntaron con Lisandro, Miguel y un dirigente del MOCASE con el objetivo de contar con información sobre lo que estaba haciendo la Dirección de Fortalecimiento de las Organizaciones (a cargo de Lisandro). Durante la misma, Roberto se enteró de que hay tensiones dentro del sector y que Lisandro quiere desaparecer a la FENAF y fortalecer a ACINA. Santino y Roberto plantearon que quieren volver a reunirse con Lisandro para ver de dónde pueden sacar fondos para hacer un encuentro con las organizaciones en la provincia del Chaco. La idea sería que en el encuentro estén presentes los principales dirigentes campesinos chaqueños de ACINA y FENAF.

En opinión de Roberto, la Federación de Pequeños Productores del Chaco (FPPCH) (cuyo presidente es Miguel) está conducida por ACINA y tienen diferencias con la dirigencia de la FENAF (Susana, su representante a nivel provincial). Habló del conflicto existente entre Susana y Miguel y sugirió charlar con la gente de la FENAF para que sigan en la FPPCH y no se sigan tironeando. Y exclamó: “en vez de fortalecer el espacio lo estamos debilitando.” Ante la opinión de Roberto asintió Santino, quien comentó que no valdría la pena hacer un encuentro de la FPPCH o la FENAF solas (es decir solo con uno o con otro), sino que habría que armar una estrategia para charlar con Susana y dar la batalla desde adentro.

- Hay que tener cuidado de no quedar como aliado de una de las facciones, - comentó Beatriz- ¿Cómo hacemos para que el encuentro sea de todas las organizaciones?

- No seamos *naive* porque estas divisiones tienen que ver con nuestra institución, - dijo Vanesa-, Primero, la FENAF con Domínguez y CANPO ¹⁵⁰ y ahora todo para la ACINA. No sé qué margen vamos a tener, o si va a ser sencillo, porque nosotros somos los que mandamos.
- Era evidente que esto iba a pasar con la FENAF porque fue armada desde arriba – dijo Pilar como si fuera obvio-, que la Federación (en referencia a la Federación provincial) incorpore a la mayor parte de organizaciones y que se fortalezca, eso ya nos rebasa. Sánchez (el delegado provincial) la Federación Provincial la quería destruir, no quería saber nada de la Federación.
- Y ahora Sánchez quiere que trabajemos con ella (con la Federación Provincial), exclamó Roberto en tono desconcertado.

Después de estas opiniones sobre las internas de las organizaciones, los técnicos comenzaron a expresar sus opiniones sobre los dirigentes de las organizaciones en el Chaco y el papel que han jugado hacia adentro (con sus bases y organizaciones) y hacia afuera (en su relación con la SAF).

- Susana en Tres Isletas (localidad del Chaco) se puso en una postura de trabajadora de la SAF y nunca invitó a participar a las organizaciones (esto lo dijo en alusión a que Susana tenía un cargo rentado como técnica en la SAF, al mismo tiempo que era también representante de la FENAF en Chaco), -dijo Gina-. Hay que sumar a todos, no solo a las organizaciones campesinas e indígenas. Hasta ahora es Miguel ¡y no hay más nadie! ¡Eso también es peligroso que sea solo un dirigente!

Santino comentó que en la reunión que tuvieron en Pampa del Indio con Miguel y otras organizaciones, las organizaciones indígenas interpellaron a Miguel y le preguntaron si el encuentro era de la Federación Provincial o de las organizaciones campesinas, es decir, un encuentro de todo el sector. Luego dijo que Miguel “a los tres segundos cambió el discurso y siguió en su canoa.”

Mientras hablaba cualquiera de los técnicos otros levantaban la mano para indicar que querían hablar después, de esa manera Roberto iba anotando en una libreta el orden en que

¹⁵⁰ Fue ministro de Agricultura de 2009 a 2011, más tarde presidente de la Cámara de Diputados. Recordemos que en el capítulo 6 se narra cómo Chávez consigue el apoyo de Domínguez (cuando era Ministro de Agricultura) para la conformación de la CANPO.

cada uno levantaba la mano para decirles cuándo podían tener la palabra. Él era quién conducía la reunión y quien otorgaba la palabra a cada uno de los presentes.

Roberto contó que le pidió a Nidia¹⁵¹ (compañera suya de la SAF a cargo del RENAF) que hablara con Susana (representante de Chaco en la FENAF) para que participara en la Federación Provincial. Nidia le dijo que Susana no podía sumarse a Federación Provincial porque eso sería fortalecer a la ACINA. Luego expresó que la ventaja que tienen es que varios de los técnicos de las diferentes localidades quieren apoyarlos con el encuentro. De igual manera, Santino comentó que el jefe de gabinete de la SAF les ayudó a articular con el INTA para tratar el tema del encuentro de organizaciones.

Ante ello alguien comentó que “cuando Susana se pone la camiseta de la FENAF ella no es trabajadora del Estado.” Con esto quería decir que, aunque Susana era también empleada de la SAF, cuando se trataba del tema FENAF se ponía en su rol de dirigente y no le gustaba conciliar ni hacer acuerdos con otras organizaciones (olvidando su rol como técnico).

Luego hablaron entre ellos sobre las limitaciones que tienen para organizar el encuentro provincial de organizaciones:

- No tenemos vehículo para hacer un recorrido de todo el territorio. No podemos salir a convocar solos sin ninguna organización - dijo uno de los técnicos.
- ¿Estamos convocando a un encuentro de organizaciones o a la Federación (en referencia a la FPPCH)? – interrogó otro técnico.
- ¡No queremos socavar a Miguel, pero tampoco ponerle toda la plata! - exclamó otro técnico indignado.
- Miguel nos va a decir que acá es blanco y afuera nos va a decir que es negro –dijo Santino-, ¡es Miguel, ya lo conocemos! Como técnicos no podemos salir a promocionar el encuentro. Miguel todo el tiempo va a traer agua para su molino. El busca recursos para él y posicionarse políticamente a nivel provincial.
- El tema es si los recursos se reparten o se quedan en una sola organización – exclamó Beatriz.
- A Miguel le interesa ACINA y la FPPCH para tener plata –exclamó Santiago-, a él le conviene que ACINA sean pocas organizaciones. Miguel se está yendo para

¹⁵¹ Nidia trabaja en la SAF desde el PSA y participó activamente en la conformación de la FPPCH, FoNAF y FENAF por lo que era muy cercana a Susana. Un técnico me comentó que cuando asumió Sánchez le quitó a Nidia el rol que tenía como principal articuladora con las organizaciones, relegándola a un rol menor.

arriba muy rápido, de un tiempo para acá va y viene a Buenos Aires. Él se maneja directamente con los políticos.

- Miguel te va a contar en un día la anécdota de un año – dijo Santino- (en referencia a que Miguel “ya se la sabe todas” y a que es un dirigente astuto y sagaz).
- No sé si hacer un encuentro o no – dudó Beatriz-, este año con Las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) va a ser un quilombo.
- La FPPCH y la FENAF han restringido la participación de otras organizaciones y ¡no podemos permitirlo y deberíamos abrir la jugada! – exclamó Pilar-.

Ante el comentario de Pilar, Beatriz respondió que esas organizaciones no quieren abrir el juego porque quieren los recursos para ellos. Roberto concordó con Beatriz y dijo que tenían que pensar cómo hacer para que los dirigentes de las organizaciones acordaran abrir el juego: “la cuestión es ¿cómo contrarrestar la acción en territorio?”, preguntó.

Para Roberto la pregunta clave era cómo convocar a los dirigentes y a sus bases en el territorio; es decir, cómo buscar referentes locales que sean capaces de convocar a otras organizaciones. Sobre esto, los técnicos plantearon nuevas dificultades. En este sentido, Beatriz dijo que varios líderes de las comunidades adherían tanto a ACINA como a la FENAF, pero que no eran activos en ninguno de ellos. Luego, Gina exclamó que no creía que en su zona (a los productores) les fuera interesar un encuentro para trabajar lo político, pues estaban cansados de las disputas (entre Villar y Lovey) que se han dado por el tema de los consorcios.

Luego (alguno de los presentes en la reunión) propuso que el propósito del encuentro sería discutir lo productivo y lo organizativo. Ante esta idea Santino comentó:

- El objetivo del encuentro es hacer más democrático el sector. A nosotros nos tocó bailar con el más difícil que es Miguel. Ni Omar (dirigente de la FPPCH) ni Rosendo (dirigente APPCH) tienen la idea tan aceptada como Miguel. Miguel tiene la cuestión clarísima. Nosotros tenemos la intención de que participen más y que sea más democrático el espacio. La limitación es que no tenemos vehículo. Armemos, aunque sea, dos o tres reuniones paralelas en territorio.

Para terminar la reunión, Roberto les propuso a sus compañeros hacer un mosaico de organizaciones nacionales y provinciales, una propuesta de material didáctico para el encuentro, así como la metodología a seguir en el mismo. En su opinión esto sería como

una caja de herramientas que sirva para guiar a los equipos técnicos del territorio y que no quede librado al criterio de cada técnico.

Santino recalcó que la ventaja es que hubo varios compañeros de la SAF que se comprometieron a ayudarlos a convocar gente de la SAF para que los ayude con la organización del encuentro de organizaciones. Dijo que el encuentro podía ser un espacio de discusión inclusivo y democrático que tuviera como resultado obtener un documento provincial. Comentó ante los presentes la necesidad de articularse con otras instituciones y sumarlas al proceso. “Proponer hacer más democrático el espacio (en referencia al encuentro entre las organizaciones), que del encuentro salga un documento conjunto y que sea una fuerza política.”

Ante esto Roberto comentó que lo importante sería que todos los dirigentes pudieran firmar el documento al finalizar el encuentro sin tener que consultar con sus bases, ya que eso sería más difícil. Ante este comentario Beatriz fue muy crítica y le dijo: “estamos en lo mismo, porque queremos ser democráticos y luego queremos que firmen algo que no han consultado con sus bases.”

Antes de esta reunión, había tenido la oportunidad de charlar con algunos otros técnicos de la delegación del Chaco y me habían expresado que uno de los problemas que tenían era que había muchas divisiones y disensos al interior del equipo. No cabía duda que este grupo de técnicos con los que había estado formaban parte del grupo que cuestionaba a Sánchez, el delegado provincial. Entre los mismos técnicos se clasificaban o identificaban como aquellos que eran adeptos de Sánchez y los que no. Incluso, aquellos técnicos que no pertenecían al círculo íntimo de seguidores de Sánchez criticaban a aquellos que buscaban desobedecer o “boicotear” sus órdenes, tachándolos de “inmaduros.” En su opinión, los técnicos estaban para obedecer órdenes y seguir directivas y no para hacer lo que ellos quisieran, “por algo cobran un sueldo”, me decía uno de los técnicos enfadado.

Medio año después de esta reunión regresé al Chaco y me reuní con Roberto, ya desde que habíamos charlado por teléfono la última vez lo había notado desanimado. En cuanto nos encontramos me dijo que Sánchez lo había desplazado de sus responsabilidades anteriores y lo había confinado a un rol menor, haciéndose cargo del área de jóvenes. Ante esto, me contó que la mayoría de sus compañeros estuvo en desacuerdo. En su opinión, a Sánchez le gustaba armar y desarmar equipos de técnicos (al interior de la Delegación) y solo confiaba

ciegamente en tres personas de la Delegación. Luego me dijo que a Sánchez le convenía hacer este encuentro de organizaciones y fortalecer a la FPPCH como pantalla de su trabajo, para mostrar que se hizo algo en la provincia.

Sobre los desafíos de juntar a los líderes de ACINA y FENAF para el encuentro me comentó que tuvo reuniones bilaterales con dirigentes de la FENAF y de la ACINA y aunque Aldo Mejía de UNPEPROCH (que es parte de la FENAF) les aseguro que asistirían al encuentro, Susana se levantó de la mesa de la reunión (con Roberto) y se fue. Desde la perspectiva de Roberto la FENAF quiere que todos sean parte de ellos y no aceptan que las organizaciones puedan ser parte, también, de otros espacios. Esto coincide con la actitud “sectaria” a la que se referían varios de los dirigentes críticos de la FENAF (incluso aquellos que también adhieren a la misma y a otros espacios).

Sobre el encuentro me dijo que todo había salido bien pero que había habido mucho descontento entre él y sus compañeros técnicos porque una semana antes del encuentro Sánchez les dijo que los técnicos no iban a poder participar del encuentro para no influir ni incidir en las discusiones del sector. Sobre esto Roberto me comentó: “yo creo que en la cuestión del desarrollo rural no solo deben participar las organizaciones sino también los técnicos.” Ante esta directiva del Delegado, el equipo técnico se dividió, algunos querían desobedecer sus instrucciones y otros no. Roberto me comentó que a los dirigentes también les dio pena que los técnicos no hubieran podido acudir al encuentro y me dijo que él y sus compañeros hicieron un acuerdo con Miguel para organizar una próxima reunión donde se junten los técnicos y las organizaciones con el objetivo de que cada uno intercambie los aportes de las discusiones que tuvieron en las diferentes reuniones o encuentros.

Roberto me dijo que al encuentro acudieron cerca de 60 personas (entre dirigentes y miembros de sus organizaciones), Sánchez creía que, con suerte, se reunirían 20. Luego me dijo que si llegaron a ir tantas personas no fue gracias al poder de convocatoria de la SAF, sino a que las organizaciones tenían ganas de juntarse.

Mezcla de roles: el técnico como mediador

Recordemos que Sánchez, subsecretario de la SAF me había dicho, en tono de queja, que cuando entró a trabajar a la SAF los roles estaban muy mezclados, pues había técnicos que iban a hablarle en nombre de las organizaciones y dirigentes que le hablaban a sus organizaciones en nombre del Estado.

La primera reunión ilustra la función básica que tienen los técnicos de relacionar a los individuos de la comunidad con los funcionarios. Al ser ellos lo que gestionan la interacción cara a cara con los dirigentes y los pequeños productores se les encomienda desde un nivel superior planificar y coordinar un encuentro del sector. Esta tarea, que en principio parecería fácil, esconde un sinnúmero de desafíos para los técnicos del Chaco, donde deben jugar el papel como mediadores no solo entre los funcionarios (que ordenaron hacer la reunión) y los dirigentes, sino entre los mismos dirigentes que adhieren a diferentes organizaciones de segundo nivel (FENAF, ACINA) y que no tienen ganas de ser convocados en un mismo espacio, así como los productores que no adhieren a las organizaciones pero que tampoco están interesados en asistir a un encuentro del sector. Ante esta situación los técnicos se atribuyen el rol de ser capaces de saldar las pugnas entre dirigentes para “lograr la fuerza política del sector”. Sin embargo, los técnicos parecen tener poca capacidad de llegada tanto con Miguel como con Susana (dirigentes que están enfrentados), incluso saben que Susana, además de ser la representante de la FENAF, también es técnica de la SAF.

Las contradicciones del rol del técnico se expresan en que por un lado busca desinteresadamente convocar al sector, y por otro, busca influenciar en las prácticas organizativas, en los liderazgos y posicionamientos de las personas en las organizaciones y en los espacios de diálogo o participativos. Así uno de ellos dice “no queremos socavar a Miguel, pero tampoco ponerle toda la plata.”

Estas acciones que deben hacer los técnicos para “convocar al sector” se contradicen con lo que me decía el Delegado Provincial cuando me dijo que ni los funcionarios ni los técnicos deben intervenir en los conflictos y en la toma de decisión del sector (campesino e indígena). Ante esta regla normativa se pone en juego la regla pragmática, da la orden para convocar al sector y esta convocatoria conlleva inherentemente a acciones técnicas y políticas.

De la misma manera, creen que ellos pueden garantizar la democracia al interior de las organizaciones de segundo nivel o prácticas organizativas (ACINA, Federación, FENAF), así como la apertura de los mismos hacia otras organizaciones (a otras organizaciones, dirigentes y sus bases).

A la fragmentación y heterogeneidad del sector de las organizaciones campesinas e indígenas se suma el de la fragmentación al interior de la SAF en Chaco que se refleja, no solo en que no estén todos los técnicos presentes en dicha reunión, sino en el apoyo que los diferentes técnicos brindan a distintos dirigentes y organizaciones. Es por ello que Roberto expresa que habló con Nidia para ver la posibilidad de que Susana sea convocada para la reunión que quieren hacer. Es decir, los técnicos también deben convencer a sus pares para que les ayuden con esta tarea de “convocar al sector.”

En esta reunión se muestra también las limitaciones de los técnicos en su rol como mediadores para comprender el mundo de vida de los dirigentes y los productores a quienes quieren convocar. Si bien cada uno de los técnicos sentados en la mesa tiene un dominio sobre diversos saberes profesionales (agrónomos, veterinarios, comunicadores sociales, trabajadores sociales, etc.), se muestran confusos cuando tratan de explicar las internas y luchas entre los diferentes dirigentes y sus organizaciones. De la misma forma, los técnicos saben que para este encuentro necesitan del apoyo de los dirigentes, es por ello que dicen que “no pueden salir a convocar ellos solos”, esto indica la importancia de los dirigentes y el contar con su compañía para legitimar su presencia en el territorio y frente a otras organizaciones o dirigentes.

Los cambios políticos de la gestión de Pésico (donde se otorgaron direcciones nacionales en la SAF a varias organizaciones) implicaron un cambio en la correlación de fuerzas entre los técnicos y los dirigentes (Cowan Ros, 2008, 2013). Esto se percibe en la reunión cuando Roberto dice que tuvieron que juntarse con Lisandro y con Miguel (dirigentes de ACINA y UNPEPROCH) para que les explicaran los lineamientos de la Dirección de Fortalecimiento a las Organizaciones que maneja Lisandro y le otorguen recursos para el encuentro del sector que están organizando. Es decir, en esta ocasión es el técnico quien deben ir con el dirigente para informarse sobre lo que está pasando en la SAF a nivel nacional y quien debe solicitarle recursos para cumplir con las ordenes que le da el Delegado Provincial.

Los vínculos entre técnicos y dirigentes de la SAF en Chaco se reactualizaron en función de los cambios sucedidos en el contexto político nacional (Berger, 2009), donde varios técnicos quedaron en una posición subordinada a la de los dirigentes que obtuvieron cargos en direcciones de la SAF a nivel nacional. Esto se observa también en la percepción que tienen los técnicos sobre el poder y la sagacidad que tienen estos dirigentes, como cuando un

técnico dijo que “Miguel se está yendo para arriba muy rápido, se la pasa en Buenos Aires y negocia directamente con los políticos”. A su vez, la reunión de los técnicos no solo expresa la manera en que perciben a los dirigentes y cómo los clasifican; por ejemplo, cuando dicen que a los dirigentes solo les interesa “ser parte de las organizaciones y no abrir la jugada con el fin de tener plata”, es decir, no tener que repartir fondos o proyectos entre tanta gente. En sus nociones y clasificaciones también muestran como desconfían del trabajo y la representatividad de los dirigentes de las organizaciones (Berger, 2009).

Además de sus opiniones sobre los dirigentes que no comparten el poder o que no transmiten los saberes y recursos hacia sus bases, la reunión muestra la dificultad que tienen los técnicos para comprender los patrones culturales o el juego político de los dirigentes de las organizaciones, lo cual dificulta su estrategia de vinculación con los mismos. Esto se expresa en la opinión del técnico que dijo “a nosotros nos tocó bailar con el más difícil que es Miguel” o cuando se quejan y dicen “Miguel nos va a decir una cosa acá y afuera va a hacer otra”, como dando a entender que el dirigente no cumple con sus acuerdos y compromisos, sin reconocer que los técnicos son juzgados por las mismas cosas por los dirigentes con los cuales se vinculan. Así, el técnico olvida el recurso que tanto él como el dirigente pueden apelar a una regla normativa para justificar su comportamiento, pero al final siguen reglas pragmáticas, lo que los lleve a tener recursos simbólicos y financieros (Bailey, 2001). Por eso Miguel y otros dirigentes cuando se reúnen con los técnicos “acuerdan cosas” que luego “no cumplen.”¹⁵²

En algunas conversaciones con otros técnicos y dirigentes salieron a la luz anécdotas de expulsión de técnicos de los territorios. Con ellas, los dirigentes se referían a que ellos tienen la capacidad de desterrar a los técnicos que buscan entrometerse en los asuntos internos de sus organizaciones o que les imponen cosas. Curiosamente, en esta reunión había técnicos que en opinión de los dirigentes (con los que había hablado) estaban “deslegitimados”.

¹⁵²Esto dialoga con los trabajos de Warman (1980) donde explica que los funcionarios y técnicos en México no entienden que los campesinos muchas veces acuerdan cosas sobre la mesa simplemente para “seguir un rito de subordinación” impuesto por la burocracia. De la misma manera, explicita que una de las estrategias de los campesinos es demorar la toma de decisión y los acuerdos con la burocracia con el objetivo de ganar tiempo, así lo que los funcionarios leen como “desorganización del campesino” es una estrategia que ellos aplican para no acordar planes o proyectos del gobierno que no son convenientes para sus comunidades. En el mismo tenor, Cowan Ros (2008) afirma que los destinatarios de los programas saben que el juego es responder a las expectativas del mediador en cuestión a cambio de obtener bienes materiales y simbólicos.

Para Wolf (1956) el éxito del mediador depende del seguimiento personal que tenga. En esta reunión me sorprendió que los técnicos decían que había dirigentes de organizaciones con los cuales no se habían logrado comunicar (es decir, no tenían sus teléfonos actualizados y tampoco sabían a quién contactar para que los vinculara con esos dirigentes). Cabe mencionar que se trataba de dirigentes que forman parte de las principales organizaciones del Chaco, en términos de su historia y de su cantidad de asociados.

También es interesante observar como en esta reunión también destaca el rol del técnico como figura política (Berger, 2009) y su intento por planificar “modalidades de hacer política en el territorio”, las cuales entran en contradicción con las lógicas que imperan en las comunidades (Cowan Ros, 2011). Aquí vemos que, aunque los técnicos recibieron las mismas directivas institucionales desde sus superiores de la SAF, cada uno de ellos tiene concepciones distintas sobre cómo organizar el encuentro para el sector, como unir a las organizaciones, “hacerlas más democráticas” o “abrir la jugada” (Berger, 2009). En algunos momentos de la reunión también se observa como los técnicos son capaces de objetivar las contradicciones implícitas en su rol como mediadores, como cuando una por de las técnicas dice que no deben ser “naive” porque ellos son responsables de las divisiones del sector (porque hay funcionarios que apoyan a distintas organizaciones). De la misma manera, la contradicción en el trabajo de los técnicos que piden “más democracia” fue observada por otra técnica cuando les dijo “les estamos pidiendo ser democráticos, pero no queremos que firmen el acuerdo con sus bases”.

Semanas antes de presenciar el encuentro de los técnicos en una localidad del interior del Chaco había conocido a los técnicos cercanos a Sánchez. Con ellos había tenido la oportunidad de presenciar una reunión que hicieron con productores de UNPEPROCH en el Paraje Las Tunas y una reunión con miembros del Evita.

Visita al paraje las Tunas

Llegué a Resistencia a las 8 de la mañana y en ese momento le mande un whatsapp a Agustina (técnica de la SAF y referente del área de tierras) para avisarle de mi llegada. Para mi sorpresa, me respondió al instante y me dijo que pasaba por mí al hotel para ir a terreno. En ese momento bajé a la calle para esperarla. Llegaron en la camioneta del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGyP), adelante iban Joaquín y Agustina (técnicos de la SAF) y atrás iban Sarita (trabajadora de la SAF en Buenos Aires y era del

ME de Entre Ríos) y Sofía, quien trabajaba en la misma área que Sarita, a cargo de Eleonora (asesora de Pérsico encargada de articular con otras instituciones fuera del Ministerio).

En el camino, los chicos me empezaron a preguntar sobre mi investigación de doctorado, Joaquín me decía: “bueno ahora te va a tocar vernos en acción y ver el desastre que somos”, lo decía en broma mientras se reían. Luego, Sarita me preguntó si no me gustaría sumarme al ME, ya que ellos tienen un grupo de profesionales bien interesante. Hablaron de un cortometraje que hicieron sobre la problemática de los desalojos de tierras con los productores del paraje las Tunas, lugar al cual nos dirigíamos.

Mientras conducía el vehículo, Agustina habló sobre la problemática de tierra que vive un grupo de familias asociadas a la UNPEPROCH (aproximadamente 8) en un terreno de 200 hectáreas en El Paraje de las Tunas. Después, los técnicos quisieron seguir indagando sobre mi investigación y me preguntaron si había entrevistado a Pérsico y les dije que no. Ante mi respuesta comentaron que era una persona desafiante porque te desestructuraba todo tipo de pensamiento o idea y que constantemente renovaba y cambiaba sus ideas. Durante el trayecto también conversaron sobre la estructura y la burocracia de la SAF y de como a los que no son burócratas les cuesta mucho organizarse. Así, Sarita afirmó que muchos de los nuevos directores de la SAF, que provienen del ámbito de las organizaciones, no sabían qué hacer porque Pérsico había pedido que se prepararan *power points* para el encuentro de los técnicos de la SAF (que tendría lugar dentro de unos días en Resistencia) y que estaban desesperados porque no sabían armar un *power point* o no tenían nociones sobre cómo hacer un presupuesto o cómo administrar los fondos, etc. En una reunión (a la que asistieron los técnicos) Casamiquela (el Ministro de Agricultura) habló de la brecha y la diferencia de conocimientos existentes entre los burócratas con perfil técnico y aquellos que provienen de las organizaciones, a los cuales Sarita piensa que “hay que ayudarlos mucho para que se organicen”.

Finalmente, llegamos al paraje, bajamos y nos recibió la señora Josefina y su hija con sus dos nietas. Debajo de unos árboles y en unas bancas de madera (hechas a mano) con una mesa en el centro estaban los productores esperando a Agustina. Ella les pidió una disculpa por haber llegado tarde y me presentó, de la misma manera, pidió que cada uno se presentara para que nos conociéramos. Entre ellos estaban Marcelo, Apolonio, Pablo,

Raymundo, Enrique (abuelo de las niñas), Ramirez, Antonio (presidente del Consorcio de la zona), Salomón, Oscar, Sandra y Rita.

Entre los señores destacaba el liderazgo de Teófilo y el de Enrique (ambos de la tercera edad), los demás estaban más callados y cabizbajos, aunque de tanto en tanto alguno que otro formulaba alguna pregunta o acotación. Antes de que comenzara la reunión estuvieron charlando los técnicos y los productores entre sí, comenzaron hablando sobre la problemática de tierras que viven las familias asentadas en el paraje. Agustina comentó que la última presentación del expediente se hizo en la Cámara Federal. Los productores mostraron su preocupación porque unos intrusos quisieron entrar a medir el campo (donde están asentados ellos y sus familias). Mientras discutían si debían o no cerrar el campo para que no pasen intrusos Agustina les dijo: “ustedes tienen órdenes de Fresqui (el juez) de dejar abierto el campo.” Y les recomendó la estrategia de cerrar el campo y decir que Fresqui cerró el portón. Por su parte, Joaquín les decía a los señores de la reunión: “ustedes tienen que hacer la denuncia.”

Mientras seguía la reunión se pasaban el mate, había bromas y risas en el medio. Agustina les explicó a los productores que ella trataba de mantener informado a Teófilo de todos los avances del caso. Entonces procedió a explicar con detalle en qué estado estaba la causa y dijo que había sido turnada a la Comisión Nacional de Tierras y que el juzgado provincial no quería soltar la causa y que el juzgado federal quería que la suelte porque la tierra es nacional. Luego, explicó a los productores que la Cámara Federal de Apelaciones debe expedirse en cuánto a quién es la instancia del poder judicial a la cual le compete la causa y que la próxima instancia a la cual debían acudir si la Cámara Federal no lograba resolver el asunto es la Suprema Corte de Justicia. Dijo que Sánchez se iba a encargar de hablar con los funcionarios correspondientes a nivel nacional.

Luego entraron al tema de la política municipal y cómo esto incide en el caso de tierras y dijeron que Carbajal (el intendente) busca regularizar la situación a favor de Mestri (empresario que ocupa parte de las tierras fiscales donde viven los productores).

-Hay que saber utilizar convenientemente a Carbajal - dijo Agustina-,yo les sugiero hacer una mesa de tierras con consorcios y organizaciones para discutir política y hacer un acuerdo con el intendente.

- Pero el intendente no es una persona de confianza y está metido en muchos problemas, como el narcotráfico – exclamó uno de los productores- dicen que a un empleado de Carbajal lo detuvieron con un cargamento de droga y que está vinculado con Fresqui.

- Sí, estamos en una zona roja, donde se transporta la droga de Paraguay a la Argentina vía agua y luego cuando llega al Chaco se transporta por tierra –dijo Joaquín-, gendarmería está metida en todo esto y Carbajal está al tanto. Hubo un cargamento de droga que se encontró en la chacra de Mestri. Sería importante hacer un informe sobre toda esta problemática.

- Tenemos que tener claro con que buey aramos, - les dijo Agustina-, saber utilizar convenientemente a Carbajal para que nos apoye con el tema de las tierras. Pero eso lo tienen que hacer ustedes. Ustedes son una organización de base que nació por la lucha de las tierras.

- Propongamos la reforma agraria – dijo Joaquín subiendo el tono de voz.

- Yo sé que Ofelio (refiriéndose al dirigente de UNPEPROCH) negocia con los intendentes, pero son negociaciones puntuales – dijo Agustina

- Y personales – dijo Teófilo riendo- Por ahí favorece a 2 o 3 familias para que ya no jodan.

- Luego hay unos dirigentes que se van a la politiquería y se olvidan de uno – dijo Enrique.

- Bueno cerrado el tema tierra – dijo Agustina.

- Hay que organizarse, dijo Enrique.

- Y sí, -asintió Agustina.

- Les vamos a contar la verdad, estamos desparramados acá adentro – les dijo Teófilo a los técnicos - Hay muchos intrusos que han tratado de apoderarse de nuestras tierras, ya no sabemos qué hacer.

- A ver si contratamos un par de sicarios para que los eliminen – dijo Joaquín en joda, refiriéndose a los intrusos-, cada pasito que da uno se da cuenta de que esta cuestión no es solo de tierra sino más complicada.

Luego se volvió a tocar el tema de la tierra y de la importancia de que los productores sigan luchando por resolver esta problemática.

-Sería importante empezar a visibilizar la causa a nivel nacional, ya que el problema se repite en todos lados – dijo Agustina-, es importante levantar la voz, no quedarnos callados, incluso en manifestación. No esperen que vayamos Joaquín y yo, ¡ustedes planteen! Ese es el trabajo que les compete a ustedes. Mientras no haya lucha de la comunidad estamos en el horno.

-Sí, tiene razón, hay que salir de la casa y reclamar – exclamó Teófilo, dándole la razón a Agustina.

-Hay que hacer una lucha conjunta con todos los compañeros, preguntarles por su situación de la tierra y sumarlos. Hay que llenar galpones de discusiones – dijo Agustina, mientras que Joaquín se distanció de la reunión para tomar una llamada telefónica y Sarita se fue a buscar el baño, luego ambos se quedaron charlando a algunos metros de donde era la reunión.

- De nosotros solo una señora tiene título, ni siquiera Mestri (empresario que se adueñó de unas tierras fiscales cerca del campo donde viven los productores) ha podido sacar título a pesar de todo su dinero e influencia.

-Yo veo que hubo un trabajo de convencimiento ¡muy malo desde ONG y PSA que solo los formaron en la gestión y se olvidó por completo de la parte de la lucha!, – exclamó Agustina en tono serio y solemne -. Le enseñaron al dirigente a presentar notas y estamos cansados de presentar notas.

-Con este gobernador (en referencia a Ivanoff) ni se te ocurría salir a la calle porque uno puede salir rengo – dijo Teófilo- Además, ¿qué necesidad tiene uno de hacer quilombo si no es del mismo equipo de fútbol?

- Pues yo disiento contigo Teófilo – dijo Agustina-, a ustedes les dijeron que por cortar la calle eran piqueteros, ustedes tienen derecho a la huelga, derecho a reclamar todo: agua, vivienda, educación.

- Hay que tener cuidado de no provocar un desorden – dijo Teófilo.

- Nadie te da bola con una nota, todas las luchas grandes se hicieron con movilizaciones –afirmó Agustina.

- Capaz que me estás entendiendo mal, uno lleva la nota, ¡pero no violentamente! – le dijo Teófilo en tono insistente- Como bien dices, los de las 4 por 4 (en referencia a

los grandes productores) van a parar al país y ¿qué tienen que ver con nosotros ellos?

- Nosotros nos negamos a colaborar con los de la mesa de Enlace -dijo Enrique
- Yo les voy a dar un claro ejemplo – les dijo Agustina-, Emerenciano Sena era una persona a la cual despreciaban porque era negro, piquetero, vago. Sin embargo, gracias a su estrategia de lucha y los piquetes que hizo ahora todos los de su barrio tienen vivienda, salita de primeros auxilios, escuela. Y la prueba de que él es un buen dirigente es que vive en una casita igual que el resto de su barrio y va a movilizarse todos los miércoles a la plaza. ¡No puede ser que con los consorcios se siga presentando notas cuando hay una ley que garantiza el presupuesto! ¿En qué momento vamos a protestar? Ustedes hagan su militancia en el territorio, convoquemos a los vecinos. Desde el mismo consorcio se puede organizar. ¡Reclamemos en conjunto!

De regreso en la camioneta los técnicos hablaron sobre el daño que habían causado las ONG en la provincia y los estragos del neoliberalismo en la década del 90. Joaquín dijo que el PSA “era una ONG” que le había hecho mucho daño a los productores y a las organizaciones y que les habían impedido luchar por sus verdaderos derechos. Estas funcionaron como “tapón, corcho o paracetamol,” y les enseñaron a trabajar a los dirigentes con proyectitos baratos y que “dividieron mucho. “Anda con Miguel y que te cuente lo que le hicieron los de INCUPO.”, me dijo Joaquín.

Durante el camino de regreso a Resistencia los técnicos me hablaron de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y cuando les dije que la conocía me dijeron entusiasmados: “mirá que bien que estás enterada de todo lo del ME, qué grande, por qué no te venís a la reunión que vamos a hacer esta noche con los compañeros del Evita”.

Reunión en el paraje Las Tunas: intercambio de recursos materiales y simbólicos

En la escena del paraje Las Tunas vemos a los técnicos interactuando con los pequeños productores de UNPEPROCH. Aquí observamos como el técnico concilia su rol de trabajador de la SAF con su vocación de militante político (Cowan Ros, 2013). Esto lo observé desde que íbamos en el trayecto rumbo al paraje, pues los chicos comenzaron a

hablarme, casi enseguida, del Movimiento Evita y de Pésico, haciendo alusión a los valores de la militancia y a figuras políticas como Evita y Cristina. Acostumbrada a ver a los técnicos de terreno con calzado y ropa cómoda, me sorprendió ver a las chicas perfumándose y peinándose durante el camino, luego me explicaron que se estaban arreglando para “abrazar a los productores” y me contaron que habían hecho un documental sobre la problemática de tierras en el lugar. Algo que destaco de esto es el vínculo afectivo que las técnicas muestran tener con los productores, que va más allá del vínculo que sostienen como trabajadores de la SAF.

La reunión de Las Tunas muestra la diversidad de problemáticas que tienen los pequeños productores, lo cual evidencia los múltiples niveles donde el técnico debe interactuar. Es decir, al no tener el poder de decisión para resolver estos problemas, el técnico debe saber a quién acudir o con quién conectar a los pobladores en función de lo que busquen resolver. Por ejemplo, ante el problema de tierras que enfrentan las familias el técnico articula con el Delegado Provincial, quien, a su vez, acude a la gente encargada de la justicia en las cortes provinciales y federales. Ante el tema de la vivienda pública, el técnico se contacta con los encargados del Instituto de Vivienda a nivel provincial y por la vacunación de los animales con el SENASA. Así, el técnico es una figura que se vuelve clave en la medida que posibilita el acceso a ciertos recursos e información; no obstante, el técnico también debe saber moverse en un espacio de poder y relaciones de fuerza como lo es el ámbito de la administración pública en sus diferentes niveles (Berger, 2009). Esto hace que su trabajo dependa de su capacidad de llegada ante estos actores, y también, de la capacidad de respuesta que estos tengan.

En la interacción y los diálogos de los técnicos con los pequeños productores observé como los primeros buscan monopolizar el diagnóstico sobre los problemas de la población (Bourdieu, 1996) que intenta convalidar y legitimar las opiniones del técnico por sobre las de la población. Por ejemplo, cuando los productores se quejaron de que las viviendas no estaban terminadas, el técnico les dijo que las viviendas estaban bien, entonces, los productores que lideraban la reunión le dijeron que no, que faltaba la canaleta de agua, que para los productores era el propósito principal de la casa, pues siguen tomando agua de río. También le dijeron que el programa de vivienda estaba incompleto, pues se deberían haber construido 12 casas y hasta el momento sólo se habían construido 5.

Es interesante notar que estas opiniones divergentes no solo se dan por cuestiones materiales (las viviendas y como están construidas), sino también por cuestiones simbólicas. Por ejemplo, cuando los productores se quejaron de que el gobierno provincial quiera inaugurar las viviendas (que no están terminadas) el técnico salió a la defensiva y exclamó “es justo que inauguren porque son los que pusieron la plata y además Fabrizzio (Subsecretario de Capitanich) es compañero.” El técnico parecería ser el agente que valida lo que se hizo en territorio (en este caso expresa su opinión sobre las viviendas construidas) y esta cuestión que parecería ser solo técnica (verificar que la construcción esté bien hecha) se convierte en política, pues no importa si le falta la canaleta de agua sino lo que importa es que Fabrizzio tiene derecho a inaugurarlas.

En otro momento se observó un distanciamiento del técnico con la realidad de los productores cuando estos externaron la preocupación de que les habían llegado papeles del Banco Nación donde les decían que debían 1500 dólares. Entonces, Teófilo explicó que muchos productores (durante la década del 90) ante las fuertes sequías firmaron pagares en blanco, ante esta explicación uno de los técnicos se burlaba (como no pudiendo creer “la ignorancia” de estos productores).

Los diferentes puntos de vista que tienen los técnicos y los productores sobre la construcción de las viviendas y la problemática de las deudas con el Banco Nación muestran que los técnicos poseen una cuota de decisión, impugnación o sanción sobre lo que debe hacerse en el territorio y sobre cómo deben actuar los dirigentes y sus organizaciones para resolver las problemáticas (Berger, 2009). El técnico expresa un discurso administrativo que busca imponer el punto de vista de la institución, en este caso la SAF, aunque nunca cuenta con el monopolio absoluto del mismo (Bourdieu, 1996), pues el discurso institucional no es homogéneo. Por ejemplo, ante los problemas (mencionados previamente) los técnicos brindaban a los productores diferentes soluciones. Ante el tema de las deudas del Banco Nación, un técnico les dijo que debían ir a hablar con el gerente del Banco Nación, algo que los productores expresaron que ya habían hecho. Cuando dijeron esto el técnico preguntó si habían hablado con el cajero o con el gerente (como dudando de la palabra y la capacidad de los productores). Por otro lado, ante esta misma problemática otro de los técnicos sugirió que debían “arreglarse políticamente con Capitanich”.

Además de los saberes profesionales y los proyectos que se quieren implementar, el técnico tiene la capacidad de brindar recursos simbólicos, que en este caso se refieren a la promoción de ciertos tipos de organización (cómo deberían organizarse los pequeños productores, cómo deberían movilizarse), es en este sentido que los técnicos “producen institucionalidades” (Cowan Ros, 2011), espacios de participación y acción. En este caso es notable ver como el técnico en su narrativa acciona nociones que tienen que ver con su rol como militante del ME (aunque no lo mencione de manera explícita), así les dice a los productores que para resolver el problema de la tierra deben “visibilizar la causa a nivel nacional”, “levantar la voz” y “hacer una lucha conjunta con todos los compañeros.”

En este discurso del militante se observa también una contradicción pues si bien en un primer momento el técnico busca distanciarse de las acciones anteriores y les dice “no esperen que lo hagamos Joaquín y yo, ustedes planteen” luego el técnico vuelve a hablar en plural y dice “convoquemos”, “reclamemos”, “hay que llenar galpones de discusiones; es decir, se incluye como partícipe de estas acciones que tienen que ver con el trabajo de “hacer militancia en el territorio”¹⁵³.

El técnico como líder también muestra la capacidad de manipular los símbolos (Bailey, 2001) y enarbolar “un discurso que asigna a cada uno una identidad” (Bourdieu, 1996, p. 139). Esta manipulación de los símbolos se observa en las dicotomías que el líder acciona en su discurso contraponiendo el trabajo de las ONG y el PSA que “solo formaron en la gestión a los productores y les enseñaron a presentar notas” con el trabajo actual que se busca hacer desde la SAF y el ME enseñarles a “luchar y a reclamar por sus derechos.”

Los pequeños productores no parecen muy convencidos de este discurso, esto se atestigua por medio del silencio de la mayoría y la manera en que Teófilo disiente con las propuestas de los técnicos. El técnico asigna a los productores la identidad de “gestores” que “solo presentan notas” y pretende que salgan a protestar. Acción que parece lejana y distante de los productores, pues para ellos uno tiene que tomar estas medidas con cautela y no correr riesgos. El ejemplo a seguir que pone el técnico es Emerenciano Sena, un líder piquetero de

¹⁵³ Esta contradicción que se observa en el trabajo de los técnicos militantes dialoga con el trabajo de Cowan Ros (2013) sobre técnicos militantes de una ONG que trabajan con indígenas y campesinos de Jujuy donde explica que, por un lado, los primeros buscan que los segundos tengan una posición de mayor autonomía mientras que el vínculo que crean y la posición de poder que ocupan genera cierta dependencia con la institución que ellos representan.

Resistencia al que el técnico clasifica como “buen dirigente.”¹⁵⁴ En conversaciones posteriores con dirigentes de UNPEPROCH me decían que el modelo que les propone el ME está muy alejado de la realidad del campesino pues para ellos ir a marchar, salir a movilizarse no implica lo mismo que para una persona del ámbito urbano o del conurbano. Así el líder Aldo Mejía decía, para un campesino, salir a manifestarse implica perder, no solo un día de trabajo (deja de sacar agua para los animales, de darle de comer a los animales, de limpiar su chacra, etc), sino también correr el riesgo de que en ese lapsus de tiempo pasen un “montón de cosas” (como el que se le muera una vaca o se le vayan a otro campo el que entren otros animales a pasar en su campo y sus cultivos). En este sentido, Mejía me decía que para el pequeño productor salir a manifestarse no solo implica “perder un día de trabajo” como lo hace la persona que realiza una changa en el pueblo, sino “perder su medio de vida¹⁵⁵.” Además, desde su visión el campesino es más desconfiado que la persona de los pueblos:

“El campo para moverlo necesita mostrar que primero usted va a ayudar al campo, segundo y de lo que va a acompañar es realmente en serio y hay que convencerlo y demostrarle que lo que usted está haciendo va a convenirle al campo.” (Aldo Mejía, dirigente de UNPEPROCH).

Reunión del Movimiento Evita

Agustina me citó para la reunión a las 19.30, pero estando tan cansada y sabiendo que los chaqueños se toman todo con tranquilidad decidí llegar a las 20 horas. Me explicaron que la CTEPse compone del ME y que estaban apoyando a Taiana a la presidencia porque era el único candidato que había hablado de Economía popular y que incluso tenía un proyecto de crear un Ministerio dedicado a la Economía popular y una Federación de Cartoneros.

En la reunión estaban presentes Agustina, Joaquín, Sarita, y otros miembros del ME que no trabajan en la SAF: Fede, Gabriel, Alfonso (que recientemente había perdido su trabajo donde colaboraba en un proyecto de la SAF) e Ignacio (quien se incorporó a la reunión a partir de las 22).

¹⁵⁴ El técnico no solo tiene el poder de decir quién es el “buen dirigente” o el ejemplo a seguir, sino que también tiene el poder de estigmatizar comunidades, aldeas, funcionarios en su discurso (Cowan Ros, 2008). Los dirigentes pueden hacer lo mismo en este juego simbólico de clasificaciones y manipulación de símbolos.

¹⁵⁵ Esto dialoga con el trabajo de Neves (1997) y Cowan Ros (2008), quienes afirman que los destinatarios de los programas sociales tienen la capacidad de objetivar y no reconocer como legítimos los principios o valores que buscan imponerles.

- Acá les presento a la compañera del Evita de México, -dijo Agustina en tono amable y amistoso, les voy a pedir que cada uno de ustedes que se presenten. Como saben, el objetivo del ME es buscar aglutinar a las personas para que tengan fuerza y participen en diferentes espacios de discusión. Hay un reporte que hizo la Organización Internacional del Trabajo (OIT) donde se calcula que en todo el país hay 5 millones de personas en la economía informal o cuentapropistas y que en Chaco hay 200.000.
- Nuestro objetivo como ME es fortalecer diferentes grupos- dijo Joaquín-, el objetivo de la CTEP es ser un paraguas que incluya diferentes sectores (cartoneros, campesinos, manteros etc) que luchen por paritarias y derechos sindicales.
- Cada sector tiene su dispersión interna, ese es el trabajo más duro que tenemos – acotó Alfonso.
- Lo importante es organizarnos y saber, ¿cómo nos vamos a organizar para salir al territorio y distribuir el trabajo? –preguntó Joaquín-, por ahí estaría bueno que cada uno comente los avances que ha hecho con respecto al sector con el que está trabajando. Hasta donde sé, José se encarga del periurbano, Alfonso de los trapitos, Gabriel de los motoqueros y Agustina y yo de la agricultura familiar.
- Tengo entendido que Sánchez (delegado provincial de la SAF) habló con los motoqueros, pero no querían saber nada de la CTEP ni del ME porque están peleados con Emerenciano Sena (líder de los piqueteros en Resistencia) – dijo Alfonso-.
- En el sector de agricultura, parrilleros y canillitas hay, en general, aceptación de la CTEP – dijo Agustina- , hemos tenido reuniones y algunos dijeron que se van a sumar. Con otros hay que trabajar más en instalar la discusión y la concientización. Lo importante es que hay algunos dirigentes que ya se sumaron.
- Yo estoy trabajando en fortalecer la Asociación de Pescadores del Chaco (ASOPECH) – dijo Joaquín-, la idea es involucrarlos y lograr que formen una Federación. Las organizaciones de pescadores que forman parte de la ASOPECH tienen varios asociados, Flores tiene 400. También estoy trabajando con un dirigente que se llama Felipe que está al frente de la Red Solidaria de Pescadores de Barranquera que cuenta con 192 asociados. ¡Las mujeres canoeras, que tienen 15

asociadas, ya están yendo a la CTEP! Me voy a juntar con los técnicos de la Secretaría (en referencia a la SAF en Chaco) para que me ayuden con la conformación de la Federación de Pescadores y una vez que confluya involucrarla en la CTEP. Voy a tratar de garantizar que los técnicos que trabajan en territorio ayuden.

- En Entre Ríos hay un restaurante de pescadores que es manejado por ellos mismos – dijo Sarita-, voy a encargarme de averiguar más para pasarles documentación más precisa de la experiencia y ver si se pudiera replicar aquí en Chaco. La gente en territorio dice “al pan, pan y al vino, vino”. Nos piden soluciones concretas para su situación laboral.
- Estaría bueno también organizar ferias periurbanas – dijo José.
- Que los compañeros (en referencia a sus colegas técnicos de la SAF) hagan más ese proceso de gestión de cosas y yo voy a hacer un trabajo más político – exclamó Joaquín.
- El desafío más grande que tenemos es la agricultura familiar – dijo Agustina-, no sólo incorporar a Miguel (presidente de la FPPCH y dirigente de ACINA) a sentarse en la mesa de la CTEP, sino mostrar el ejemplo para las demás organizaciones. Mostrarles que hay organizaciones que son capaces de hacer desde la producción hasta la comercialización. Me parece buena la idea de Sarita, yo también escuché la experiencia de un mercado de mariscos que tienen diferentes organizaciones de pescadores en Panamá

Entre los presentes de la reunión comentaron que hace 4 años se ponía una feria en Buenos Aires y que se llevaba a los productores de cada delegación provincial de la economía popular. Luego, Joaquín explicó que el Movimiento Evita implementó una estrategia donde se alió con empresarios que prestaban los camiones y galpones para vender los productos de los productores. La idea de esta alianza estratégica es que la economía popular disputara determinados espacios en el sector y que los empresarios invirtieran en el sector. Después de que Joaquín hablara de las ventajas de estar aliados con la inversión privada Agustina acotó y dijo:

- No hay que confundir la inversión privada con la economía popular. ¡Ellos no compran al productor, le pagan dos mangos! Hay que saber diferenciar qué es del

ME y qué es de la Secretaría. Para mí esto es como cuando los de la Agricultura Familiar querían unirse al Plan Estratégico Agroalimentario (PEA)¹⁵⁶, querer mezclar todo con todo. Lo importante es que los empresarios se comprometan a comprar un porcentaje a los productores. Para mí hay que saber valerse de las herramientas de la militancia. O hacemos los puestitos con o sin el camión. El pelotudo de Javier (empresario encargado de los camiones que distribuyen los productos de la economía familiar) es un tipo de guita que puso la plata para los camiones y si va cumplir el rol de empresario sorete no es aliado sino enemigo.

- Encima se afaná una cámara de frío nuestra – dijo Joaquín mientras reía.
- En todas las provincias le dicen que se meta los camiones en el orto –exclamó Sarita.
- Cuando a Javier le cierran los números no te rompe las bolas. Esto es una herramienta (en referencia a los camiones) importante que no podemos perder – exclamó Joaquín a la defensiva.
- Entonces, ¡no voy a permitir que los camiones sean capataces, vendan comida podrida y se aprovechen de los productores! Los camiones deben comercializar cosas de aquí – dijo Gabriel en tono indignado.
- ¡Pero son compañeros del Evita, son fuerza propia! – dijo Joaquín.
- ¡Ah dales el librito del militante del ME para que entiendan algo! – le respondió Gabriel.
- Por algo en la mesa política del ME se planteó que tienen que poner atención a los camiones – dijo uno de los presentes.
- Bueno, ya no quiero seguir discutiendo el tema Joaquín, demos vuelta a la página – dijo Agustina mientras se incorporaba Ignacio (a quien llamaban Ini) a la reunión - Ahora vos encargate de poner al corriente a Ini de lo que hemos estado hablando porque yo no pienso repetirle todo lo que ya dijimos. Tenemos que pasar a otros temas importantes.
- Ini estuvimos hablando sobre los camiones de Javier – le dijo Joaquín con voz baja y desanimado-, necesitamos que nos des los números y nos pases las cuentas de lo

¹⁵⁶ Varios académicos sostienen que uno de los grandes errores del PEA fue dejar fuera a las organizaciones en sus mesas de discusión y análisis (Manzanal & Gonzalez, 2010).

que venden los camiones. Es importante tener la información del camión, que sepamos cuánto vende, el costo del flete. Con esta info vamos a ver si podemos hacer algo en territorio. Ver si a los camiones les conviene comprar cosas acá o traerlas desde Buenos Aires.

- Sí, yo me voy a hacer cargo de controlar la mercadería y el depósito. Necesitamos a alguien que se dedique a la difusión y la prensa del ME – le respondió Ignacio.
- Ah, también estaría bueno aprovechar los camiones para distribuir la propaganda de Taiana y entregar los panfletos. – dijo Joaquin.

Después de la reunión los chicos propusieron que fuéramos a comprar unas pizzas y empanadas para la cena. Mientras esperábamos el pedido en el local aproveché para preguntarle a Joaquin qué significado tiene para él la militancia. Respondió que la militancia es “pensar en el otro antes que uno mismo, trabajar para el sector y para la organización”. Habló sobre su experiencia como militante del ME durante las inundaciones ocurridas en La Plata en 2012, donde fue a limpiar zanjones y movilizaron un contingente de cerca de 5000 personas para ayudar a los inundados.

El militante, a diferencia de otros técnicos, tiene una “mirada política del territorio,” lo cual implica que se ocupa de cuestiones como la construcción de poder entre grupos vulnerables y en unificar esfuerzos. La idea del trabajo del militante es darle poder a un colectivo para que resuelva sus problemáticas. No obstante, este trabajo conlleva diversos desafíos pues, en opinión de Joaquín, los dirigentes y la gente de las organizaciones piensan “primero en ellos mismos, en sí mismos y en su orga”, y no en el sector ni en alternativas para avanzar. “Este individualismo que tienen las personas es producto del neoliberalismo”. Vos te fijaste hoy como los productores de Las Tunas están preocupados por que el Estado venga y les vacune a las vacas, no se plantean que ellos pueden vender una vaca y de ahí sacar dinero entre todos para comprar las vacunas. Tampoco se plantean alternativas productivas o cómo mejorar la producción, tienen 300 vacas en 2000 has. El técnico me puso este ejemplo para demostrarme sus argumentos.

Para Joaquín el compromiso del militante del Evita estriba en ayudar al otro, trabajar por el sector, predicar con el ejemplo. El compromiso muchas veces implica hacer lo que no te gusta tanto, y me puso como ejemplo de que a él le gustaría más trabajar el tema tierras que

el tema de pescadores, pero bueno, “Sánchez nos puso ahí, y es lo que tenemos que hacer”, exclamó con resignación

Luego, Joaquín pasó a hablarme de las divisiones que existen entre los técnicos. Hay algunos que piensan que esto de crear tantas direcciones a nivel nacional implica perder técnicos en territorio (en referencia a los técnicos que no apoyan el trabajo de Sánchez). Entonces, me dijo que por eso era importante el encuentro que iban a hacer de la SAF en Resistencia porque es necesario lograr delinear las políticas que tienen que hacer todos. Para Joaquín y Agustina no hay necesidad de tener tantos técnicos en territorio, sino que lo importante es tener una conducción política clara. Contar con políticas diferenciadas a nivel nacional.

En otra reunión que presencié del Evita en Chaco (meses después) los presentes cuestionaron mucho a los dirigentes de su organización, así como el excesivo verticalismo existente. Agustina se quejaba de que no era posible que en el ME fueran más duros que en el gremialismo y las estructuras burocráticas y que no entendía porque para cada cosa que uno quisiera hacer en territorio “había que irle a pedir permiso a Sánchez.” Ante este comentario los defensores de Sánchez le dijeron que la idea del ME no era “hacer política para adentro de la organización”, sino “hacia afuera”; es decir, ocuparse de las cuestiones de las organizaciones. Los integrantes de la reunión coincidieron en que era prioritario hacer una reestructuración de la organización y discutir las acciones que van a hacer en el territorio.

El mediador que concilia su rol de técnico y de militante del Movimiento Evita

La reunión entre técnicos militantes del ME nos muestra el poder simbólico de los técnicos de querer “hacer grupos” (Bourdieu, 1996). Este poder es desafiado por las características del territorio donde operan y la diversidad de grupos que buscan organizar o aglutinar bajo el paraguas de la CTEP (trapitos, pescadores, motoqueros, agricultores familiares, etc), lo cual hace que la propuesta esté alejada de la realidad, así como el que los técnicos carezcan de una autoridad social adquirida en luchas anteriores, es decir, para estos jóvenes, estás son sus primeras experiencias en la organización de colectivos.

En estos roles que el técnico asume de manera simultánea busca capitalizar recursos hacia un lado y otro. Por ejemplo, aprovechar su papel de técnico de la SAF y el de sus

compañeros de trabajo para que lo ayuden con el trabajo de cómo organizar la producción de los grupos con los cuales trabaja mientras él se dedica a hacer un “trabajo político.” De la misma manera, los instrumentos e insumos de la SAF (camionetas, proyectores, etc.) son aprovechados para promover la candidatura de Taiana y para hacer talleres y reuniones con los compañeros del Movimiento.

La tensión de estos roles se observa cuando Agustina le dice a Joaquín que debe separar lo que es del Movimiento de lo que es de la Secretaría. En este sentido, los militantes se confrontan unos a otros por las expectativas no cumplidas de aquellos que ocupan jerarquías más altas en la organización y que en vez de “cumplir su rol de militantes” “se aprovechan de los productores.” Tal es el caso de Javier (el empresario), para quien algunos debiesen perdonado por el simple hecho de “ser compañero” y aportar “herramientas importantes” (como lo son los camiones) al trabajo de la SAF y del ME. No obstante, esto se confronta con los ideales y las creencias de los militantes.

Por otro lado, así como los técnicos (en la primera reunión narrada) ven restringido su actuar en una serie de directivas nacionales que no concuerdan con lo que ellos viven en el territorio, el militante también se queja de la “bajada de línea” de los dirigentes del ME, como lo manifestó Agustina en la segunda reunión. Este verticalismo de la SAF se transfiere también al ME (donde incluso los técnicos tienen el mismo superior, Sánchez).

Conclusiones

Las diferentes narraciones descritas en este capítulo pretenden dar cuenta del rol de mediadores que juegan los técnicos y militantes de la SAF en Chaco, los cuales están insertos en una compleja red de relaciones que interconecta diversas comunidades con agencias estatales a nivel provincial y nacional donde deben hacer alianzas en diversos niveles. En esta red de relaciones los técnicos deben tener la habilidad para adoptar patrones de comportamiento público apropiados y operar en una arena donde las alianzas y las amistades cambian continuamente; en la medida que aparecen y desaparecen oportunidades económicas y políticas (Wolf, 1956). Es central notar que tanto la SAF como las comunidades donde trabajan los técnicos no son objetos cerrados y aislados, sino que poseen dimensiones sociales y culturales y que ambas dependen de una serie de interconexiones y redes donde existe un ejercicio de poder de unos sobre otros (Wolf, 1956).

Las distintas situaciones elegidas para este capítulo (una reunión de técnicos de la SAF donde discuten cómo hacer un encuentro de organizaciones, la visita a las chacras de los productores y la reunión de los técnicos que militan en el ME) busca dar cuenta de la figura del técnico como “emprendedor político”; que en términos de Wolf (1956) es aquel que opera en términos de las comunidades (en este caso los pequeños productores y sus organizaciones) y de las expectativas de los funcionarios (que en ciertos casos también son dirigentes de los movimientos sociales donde algunos militan). Así, es interesante pensar a estos técnicos como el dios Jano, quien mira en dos direcciones, que en este caso serían los funcionarios (jefes de los técnicos) y las comunidades (dirigentes y productores con los cuales trabajan los técnicos) (Wolf, 1956). Complejizando la imagen del dios Jano (propuesta por Wolf) para ilustrar el trabajo del mediador, podríamos decir que los técnicos deben lidiar con los conflictos y problemáticas que surgen entre las personas de las comunidades, dirigentes, funcionarios (en distintos niveles) y empresarios (que interactúan con la población de las comunidades), actuando como amortiguadores o reguladores de los mismos. Estos mediadores no tendrían razón de ser de no haber tensiones entre los grupos orientados al gobierno nacional y aquellos de las comunidades (Wolf, 1956).

Capítulo 8

¿Quiénes y cómo formulan e implementan los proyectos? El Impenetrable como “lugar de dibujos” promesas, planes e inversiones...

Introducción

El Impenetrable es, quizás, una de las regiones más marginadas y castigadas de la Argentina, pero también, una sobre las que hay poco conocimiento social y político. Para los medios de comunicación se trata de un territorio donde habitan chagásicos e indígenas en espera de bolsones de comida.

Estas imágenes de la prensa amarillista ocultan un sinnúmero de actores que trabajaban en diversos programas y proyectos (fundaciones, iglesias, organizaciones comunitarias indígenas, criollas, etc.). En efecto, el Impenetrable no es solo una región geográfica sino un territorio que a lo largo de su historia ha atestiguado la venida de diversas personas que han tenido planes y proyectos y que lo han imaginado de diversas maneras: misioneros¹⁵⁷, médicos, miembros de la cooperación internacional, del episcopado argentino, estudiantes de otras provincias, etc.

A partir de la última dictadura militar se buscó hacer un ambicioso plan de colonización conocido como “La marcha hacia el oeste chaqueño”, implementado por Benedit (el ministro de economía) y Facundo Serrano, gobernador de facto y amigo personal de Videla. Este proyecto tuvo como objetivo poblar el área por medio de la venta de tierras fiscales a productores locales; no obstante, no tuvo éxito entre los mismos, pues sabían que era poco conveniente invertir en una zona desprovista de infraestructura. De igual manera, se buscaba realizar obras públicas con el fin de eliminar un territorio de difícil acceso y poco controlable, que pudiera ser base de operaciones militares de la guerrilla rural (Roze, 2007). Este proyecto para El Impenetrable fue la manera en que el gobierno de facto provincial quiso vender su gestión hacia adentro y hacia afuera de la provincia. Si bien se justificó el plan con base en las necesidades de los pequeños productores, sus beneficiarios terminaron siendo

empresarios de otras regiones que se vieron incentivados por las exenciones impositivas y el aprovechamiento de la cuenca del Río Bermejo para la producción de grandes empresas. Así, el proyecto evidenció la influencia de los funcionarios del gobierno provincial ligados al capital financiero, quienes eran ganaderos con inversiones en tierras en la provincia y pertenecían a una fracción de la burguesía agraria regional (Roze, 2007).

Algunos de los pueblos del Impenetrable que se retratan en este capítulo (como Fuerte Esperanza y El Sauzalito) fueron inaugurados por Videla, quien fue invitado por Serrano con la promesa de llevar el desarrollo a estas nuevas poblaciones (Roze, 2007).

¹⁵⁷A principios del siglo XX, llegaron al Chaco los primeros misioneros protestantes que tuvieron contacto con los tobas. En 1964, se estableció un organismo ecuménico llamado la Junta Unida de Misiones (JUM), creado por la iniciativa de iglesias protestantes argentinas (Iglesia Valdense, la Iglesia Evangélica Metodista, la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y la Iglesia de Discípulos de Cristo) y financiada por iglesias de Suiza, Holanda, Estados Unidos y Argentina

A la fecha, estos parajes permanecen alejados y aislados, la conquista del Impenetrable nunca se logró y estos lugares siguen siendo objeto de diversas intervenciones de desarrollo. Como bien lo expresó Emiliano, hoy El Impenetrable sigue siendo un lugar de dibujos y proyectos.

A lo largo del trabajo de campo escuché repetidas críticas hacia los proyectos que implementa la SAF y otras dependencias estatales en el territorio. Desde la postura de los dirigentes estos proyectos “son formulados desde el escritorio” y “están alejados de la realidad”. Por su lado, técnicos y funcionarios admiten que ellos también se ven afectados por las reglas y condicionamientos que estipulan las estructuras burocráticas para que las organizaciones puedan acceder a los recursos y que no tienen el poder para alterarlos.

En este capítulo me interesa analizar quiénes son los que formulan e implementan los proyectos, cómo participan en ellos y el significado que les otorgan. Para ello, presto atención a las formas de vinculación y participación entre el dirigente, sus bases y la población de los territorios donde éstos se implementan.

Las preguntas anteriores buscan ser respondidas en diálogo con otros trabajos que discuten las relaciones de poder en las intervenciones del desarrollo y la diferencia de intereses entre los diversos actores involucrados (Long, 2007; Ferguson, 2007). En este sentido, interesa reflexionar y diferenciar los roles que tienen el dirigente y los miembros de su organización en torno a los proyectos, así como el sentido que les otorgan.

Nos interesa el rol del dirigente como mediador que articula diferentes mundos o espacios (Wolf, 1956; Cowan Ros & Nussbaumer, 2011), como aquel que se encuentra investido para actuar y hablar en nombre de su organización y cuenta con el poder simbólico de hacer grupos (Bourdieu, 1996). Es ahí donde enseña y transmite saberes y conocimientos a sus allegados.

Con respecto a los vínculos que sostiene el dirigente con sus seguidores más cercanos y los pobladores del territorio interesa analizar el intercambio de bienes materiales y recursos simbólicos a través de los cuales construye su legitimidad. Así como las obligaciones y responsabilidades que se establecen en el marco de los proyectos y la manera en que éstas van acompañadas de un “lenguaje de amor” que consiste en crear sensaciones de equivalencia entre el mediador y el mediado (Bailey, 2001). Lo que Bourdieu (1996) llama denegación simbólica de la distancia.

Tomando en cuenta las diferencias existentes entre el dirigente y sus seguidores es interesante preguntarse por las características que llevan a que el primero sea exitoso como líder; es decir, de qué depende que otros crean en su figura y en sus propuestas, con qué tipo de conocimientos, habilidades y destrezas cuenta y de qué manera son reconocidas por otros (Bailey, 2001,1971). En este sentido, es crucial analizar el papel del dirigente como aquel que convence y persuade a sus bases de realizar ciertos proyectos en territorio y la manera en que éstos “generan organización” y se convierten en recursos de seguimiento político.

Por último, analizaremos el rol del dirigente como líder moral capaz de transmitir valores, unificar al grupo y manipular los símbolos (Bailey, 2001). Aquí prestaremos atención al lenguaje como recurso político mediante el cual el dirigente no solo construye su propia reputación sino la de otros dentro de su comunidad moral teniendo el poder de clasificar y distinguir a políticos, funcionarios y a sus mismos seguidores (Bailey, 1971). A través de este juego político el dirigente enseña a sus allegados cuáles son las cualidades dignas de un dirigente, un seguidor y un traidor, construyendo reglas de pertenencia y permanencia en su organización. Así como reglas de acceso y condicionamiento para ser destinatario de los proyectos que se encarga de mediar a través de los agentes estatales (Frederic, 2009).

¿Político o dirigente campesino? Presentando a Emiliano en la camioneta

Mientras Lili (una maestra rural del Impenetrable) y yo platicábamos en la sala de estar de la Asociación Mutual de Docentes del Chaco (AMUDOCH) llegó la camioneta por ella y nos despedimos. No pasó ni un minuto cuando el chofer me dijo que tenía lugar en la parte trasera, le dije si podían venir dos personas más y accedió. Le pregunté cuánto nos iba a cobrar y me dijo que nada, ante lo cual quedé sumamente sorprendida. ¡Había conseguido el favor que me pidió Emiliano y encima gratis! Rápidamente llamé por el celular a María (quien se encontraba con Emiliano) para decirles que estábamos yendo a buscarlos.

Lo que yo ignoraba era que el dueño que manejaba la camioneta (o más bien su padre) había tenido diversos conflictos con Emiliano (creo que por el tema de tierras). Por ello, en el momento en que se subió no quería que dijera su nombre en voz alta para que el chofer no lo reconociera.

Era ya noche y salimos desde la principal calle asfaltada de Castelli (localidad conocida como la puerta de entrada del Impenetrable) hacia un camino de terracería con destino a El Sauzalito, nosotros bajaríamos a mitad de camino, en Nueva Pompeya.

En la parte trasera de la camioneta íbamos aproximadamente 7 personas, entre ellas Emiliano, Lili, María y yo. Durante el recorrido Lili quedó encantada por la presencia de Emiliano, su forma de hablar y la manera en que se expresaba, me preguntó quién era y qué carrera de grado había estudiado. Cuando le dije que era un dirigente campesino no entendía y pensaba que se trataba de un político, quizás algún intendente o un diputado, también dijo que sus rasgos físicos, el cabellos lacio y largo hasta el cuello, su barba y su gorra color verde militar, le recordaban al Che Guevara.

Tiempo después, al releer mis notas de campo, la pregunta de Lili sobre quién era Emiliano y qué hacía me hizo pensar y reflexionar sobre algo que yo tenía bastante interiorizado y naturalizado: el rol del dirigente campesino. Un papel que no era conocido por algunas personas y que a mí también me había costado trabajo explicar. Esto me llevo a recordar el momento en que conocí a Emiliano y los espacios por los cuales me había invitado a circular. Dos años antes de partir con él y con María hacia El Impenetrable me lo presentó mi director de tesis en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). Aunque al principio lo vi como un hombre serio y escueto, poco a poco comencé a ganarme su confianza y Emiliano me fue introduciendo a su mundo como dirigente campesino. Las diferentes conversaciones que tuvimos sobre las políticas de agricultura familiar y sus vínculos con la SAF me iban dando diferentes puntapiés para analizar la compleja relación entre dirigentes y funcionarios. Asimismo, los diferentes lugares donde lo acompañaba (reuniones con funcionarios, asambleas de su organización, marchas, encuentros académicos) me iban mostrando los múltiples roles que tenía.

A mediados de 2014, el FNC (al igual que otras organizaciones de agricultura familiar) logró negociar la Dirección Nacional de Programas y Proyectos para la Agricultura Familiar, dependiente de la SAF, con Emilio Pérsico. No obstante, su comisión directiva acordó que el cargo de director no sería asumido por ningún miembro de la organización sino por un académico de CONICET que los venía acompañando y asesorando en su trabajo desde hace varios años, Andres.

Emiliano y sus compañeros confiaban que Andres haría un buen papel, después de todo, en diversas conversaciones, expresó que un dirigente no tiene la capacidad de sortear el mundo burocrático y que necesitaban a una persona con perfil técnico y experiencia. “Nosotros no entendemos ese mundo de los funcionarios, a lo mejor somos capaces de cagar a palos a alguien que nos dice algo, no sabemos cómo quedarnos callados o de qué manera interpretar lo que dicen los funcionarios. Además, a los dirigentes con una computadora y una oficina nos acaban comprando,” me explicó Emiliano una vez que le pregunté por qué ninguno de los líderes del FNC había querido asumir como director.

En un principio, confieso que me dejé llevar por el optimismo del discurso kirchnerista, y pensé que estas direcciones que Pérsico había concedido a diferentes organizaciones mejorarían los vínculos entre los dirigentes campesinos y la SAF (brindándoles mayor acceso a recursos, información, toma de decisiones); por ende, incidirían en la resolución de problemáticas concretas en sus territorios. Sin embargo, cuando le pregunté a Emiliano cómo había cambiado el hecho de tener una dirección en la SAF el panorama de su organización me respondió: “con este gobierno no hemos pasado de tener buen diálogo, lo que yo llamo sentarse a tomar mate sin tener ninguna respuesta concreta hacia los problemas del territorio”¹⁵⁸. Creo que otra de las cosas que me sorprendió es que su percepción y críticas frente a la gestión de la SAF no fueron suavizadas ni cambiaron. En este sentido, se diferenciaban de las de otros dirigentes como Miguel y Jesús, quienes no dudaban en reconocer y aplaudir los avances de la gestión, personificada en Emilio Pérsico. Estas inquietudes que me transmitía Emiliano a nivel personal se veían reflejadas en sus discursos y los de otros dirigentes en distintas reuniones con autoridades de la SAF (Consejo de Agricultura Familiar, REAF). En una reunión de la REAF el 18 de noviembre de 2014 Emiliano expresó que si bien hay voluntad política de una buena parte del gobierno también hay funcionarios que todavía tienen “una mentalidad oligárquica y neoliberal”, lo cual lleva a que las organizaciones tengan que movilizarse”, ya que no pueden “ser rehenes de un código que no responda a la realidad de la agricultura familiar”.

Durante esta y otras reuniones me había tocado ver a Emiliano en su papel de mediador, expresando las posiciones políticas de su organización y representando la voz y las

¹⁵⁸ En este caso, a diferencia de lo encontrado por Auyero (2001) y Cowan Ros (2011) no existe una correlación positiva entre la percepción del dirigente sobre el funcionamiento de la política y su proximidad al centro de distribución de recursos (la dirección en la SAF).

problemáticas de sus bases frente a los agentes estatales (Berger, 2009). No obstante, Emiliano no se encontraba solo, este papel de mediador o portavoz de las problemáticas de las diferentes organizaciones aliadas del FNC en diversas provincias del país (Salta, Chaco, Santa Fe, Tucumán,) buscaba ser enseñado y transmitido hacia otros miembros de su organización, ahí Emiliano destacaba su rol pedagógico y didáctico (Berger, 2009). Así, era común que en las reuniones el dirigente fuera acompañado por diferentes miembros de las organizaciones que adherían al FNC, a los cuales me había presentado. En esta ocasión lo acompañaban María, de la Unión de Campesinos Criollos de El Impenetrable (UCCI), y Daniel, de la Asociación del Interfluvio. Ambos eran los encargados de coordinar la comunicación entre las organizaciones que adherían al FNC en El Impenetrable y la Dirección del FNC en la SAF.

En diversas ocasiones Emiliano me había dicho que es importante que los jóvenes se involucren en la organización y que aprendan cómo manejarse en este tipo de reuniones. Tiene claro que no todas las tareas deben recaer sobre el dirigente y que tiene que delegar responsabilidades, pues su trabajo hace imposible que esté presente en todas las reuniones donde los invitan con diferentes interlocutores del gobierno.

En un encuentro posterior que tuve con Andres y Emiliano en la SAF, este último comenzó a organizar el trabajo que tenía que hacer en el territorio con el objetivo de organizar la implementación de los proyectos que recientemente les habían aprobado del MAGyP: i) fondo rotario para garantizar la alimentación animal que contempla la instalación de 5 silos y su correspondiente carga para el acopio de granos destinados a la alimentación animal (ovinos, caprinos, suinos); ii) sala de desposte de productos cárnicos, equipamiento para montar una carnicería y iii) sala de faena móvil. Los proyectos se realizarían en las siguientes localidades del Impenetrable chaqueño¹⁵⁹: Nueva Pompeya, El Sauzalito, Comandancia Frías, Fuerte Esperanza y El Espinillo¹⁶⁰ (Ministerio de Agricultura

¹⁵⁹ Es una formación fitogeográfica caracterizada por su clima semiárido. Su nombre obedece a la dificultad para atravesarlo y transitarlo dado lo agreste y tupida vegetación, que en su mayoría son árboles de quebracho colorado y blanco, algarrobo, palo borracho, guayacán, mistol, palo santo y abundancia de cactus, arbustos, fachinales, enredaderas, claveles del aire y varias orquídeas (Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, Formulario de proyectos 2014a).

¹⁶⁰ Estos municipios pertenecen al Departamento General Güemes de la provincia del Chaco ubicado al noroeste de la provincia.

Ganadería y Pesca, Formularios de proyectos, 2014a, 2014b, 2014c), teniendo como población objetivo los pequeños productores que viven en esas zonas¹⁶¹.

Emiliano llamó a Rodolfo (presidente de la UCCI) desde su celular y, con calendario en mano, comenzó a indicarle en qué fechas y en qué localidades quería que fuera planeando la organización de asambleas comunitarias para organizar y planificar las actividades a ejecutar en torno a los proyectos con los pobladores de diferentes localidades. También le dijo que era importante estar al pendiente de acompañar a un técnico que estaba a cargo del proyecto de las perforaciones de agua y que yo estaría presente en las asambleas.

Esta aparente soltura que Emiliano mostraba en la oficina de la Dirección Nacional de Programas y Proyectos para la Agricultura Familiar, desde donde organizaba los proyectos a realizar en el territorio junto con Andres, contrastaba con la desconfianza que mostraba hacia técnicos y funcionarios de esta dependencia. Cuatro meses después de haber acompañado a Emiliano en la REAF nos encontramos en Castelli y lo vi muy enojado. La SAF le había entregado solo una primera parte de la plata para el proyecto de instalación de silos y carnicería. Explicó que esto se debía a que “cajonearon el proyecto”, y a que el grueso del presupuesto de esta dependencia estaba destinado al “armado político electoral”, beneficiando a grupos afines al FA del Evita (MNCI y ACINA)¹⁶².

“Los técnicos que nos mandan en vez de ayudarnos nos obstaculizan,” puso como ejemplo a Genaro, de quien dijo desconfiar por ser del MNCI. En su opinión, Genaro se estaba tardando para entregar los papeles del proyecto para que les dieran la amplificación del presupuesto (con la inflación habían subido los precios de los insumos del proyecto). “Siempre le arrancan una hoja al expediente o desaparece el documento que ya se había entregado,” expresó Emiliano con seguridad.

Adentrándome en territorio

Pocas horas después de esta conversación partimos de viaje rumbo a El Impenetrable. Emiliano, María y yo descendimos de la camioneta que nos había transportado hasta Nueva

¹⁶¹ Se estima que en los departamentos de Almirante Brown y General Güemes 90% de los productores se encuentran por debajo del mínimo del poder adquisitivo para su sustentación. Desarrollan la cría del chivo y la ganadería extensiva. Si bien ha habido diversos proyectos para el desarrollo de cuencas caprinas en la zona no han prosperado por excluir a la mayoría de los minifundistas, quienes no están en condiciones de criar ganado en condiciones de competitividad y bajo estrictas normas de salubridad (Roze, 2007, p. 316)

¹⁶² En otras ocasiones Emiliano me había dicho que estaba preocupado por la candidatura a la presidencia que buscaba Taiana en el ME y expresaba con preocupación que los fondos de la SAF se estaban yendo para financiar las actividades del ME. Al menos, esta era la lectura política que él hacía de los hechos.

Pompeya¹⁶³, Lili y los otros hombres seguían viaje hasta El Sauzalito. Ahí nos aguardaba Rodolfo (pareja de Silvia y presidente de la UCCI). Eran alrededor de las 10 de la noche y el cielo estaba despejado y estrellado, llegamos a casa de Don Juan y Doña Juana, además de ellos, estaban presentes, sus hijos, Humberto (UCCI) y Genaro (Asociación el Caudillo). En el patio de tierra de la casa de adobe colocaron una mesa donde abundaban bandejas con pollo asado, tortas parrilleras y gaseosas. Los presentes se dirigían a Emiliano con mucho respeto y cierta distancia. Le hablaban de usted, algunos le decían Don Emiliano y otros le llamaban Don Medina (por su apellido).

Mientras cenábamos, Emiliano, sin perder el tiempo y de manera expeditiva, comenzó a preguntarle a cada uno de los muchachos presentes por el desempeño de las comisiones directivas de sus respectivas organizaciones adheridas al FNC (quiénes quedaban, quiénes se habían ido). Luego les insistió: “lo primero que tenemos que hacer es la personería.” Acto seguido, le preguntó a Rodolfo quién tenía la plata y éste le dio el nombre de una persona, pero dijo que luego se la tenían que dar a otra. Entre sorprendido y despreocupado el dirigente le preguntó por qué la plata no la tenía la tesorera a lo que Rodolfo respondió, tímidamente, que ya se la iba a dar.

Luego, Emiliano y los chicos estuvieron hablando sobre los conflictos y los problemas en las diferentes comisiones directivas de las asociaciones que adhieren al FNC (UCCI, Asociación el Caudillo, Asociación de la Reserva Grande). Después de la cena, Rodolfo nos llevó en su camioneta a Fuerte Esperanza (otra localidad). Ahí llegamos a hospedarnos en casa de su hermana Yolanda (Rodolfo, María y yo) Mientras Humberto y Emiliano se hospedaron en casa de Eleonora (la otra hermana de Rodolfo). Yolanda nos dio la bienvenida de manera muy alegre y ya nos tenía asignada la habitación en la que íbamos a dormir, así como una cama para cada uno.

“Y tus pagos, ¿es lejos che?”: El dirigente recorriendo el territorio

Al día siguiente comenzó la primera asamblea con los pobladores de Fuerte Esperanza¹⁶⁴. Rodolfo había planeado cuidadosamente todas estas asambleas antes de que llegara

¹⁶³ Municipio ubicado a 185 km de Castelli (capital del Departamento General Güemes) y 440 km de la capital provincial. Su población es de 3,789 (Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, 2014a).

¹⁶⁴ Es un municipio situado a 155 km de la capital departamental Castelli y a 450 km de la capital provincial. Es la única localidad del norte de la provincia que no se halla en las cercanías de los ríos Teuco y Bermejito. Su población es de aproximadamente 2, 448 habitantes (Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, 2014b).

Emiliano y se encargaba de convocar a los pobladores por medio de anuncios por radio. En los ocho días que recorrí diferentes localidades de El Impenetrable con Emiliano y los compañeros de las diferentes organizaciones de base pude presenciar 4 asambleas. Durante estas asambleas el dirigente aprovechaba para informarle a los pobladores sobre los proyectos a realizar en territorio (perforación de represas, instalación de silos, carnicerías y capacitaciones sobre temas productivos y RENAF), los compromisos que adquirirían si elegían participar de los proyectos, asignar tareas a realizar (según la localidad y el tipo de proyecto) a los miembros de las comisiones directivas de las asociaciones y los pobladores, y supervisar los avances realizados en el tema de proyectos.

Antes de que empezara la asamblea de Fuerte Esperanza Don Eustaquio aprovechó para preguntarle a Emiliano sobre cómo obtener la propiedad de parte de su campo. Le explicó que tiene la propiedad histórica, mejoras y que ya hizo la mensura de gran parte del terreno; sin embargo, le faltan 1500 hectáreas. Le preguntó a Emiliano si le conviene o no alambrar el terreno y las represalias que pudiera tener como consecuencia, ya que todavía no tiene los papeles ni el título. El dirigente le recomendó alambrar el terreno y le sugirió negociar directamente con el gobernador. Le aseguró que el FNC puede hacer la parte política del trabajo, que consiste en sentarse con Capitanich para negociar.

Después de las asambleas era común que Emiliano visitara los predios de los productores para enterarse más acerca de lo que estaban haciendo en cuestiones productivas. De la misma manera, el dirigente se fijaba quiénes podían ser buenos referentes como productores y ejemplo de trabajo para otros pobladores. Así, después de que terminó la asamblea, Emiliano le pidió a Eustaquio si podía llevarlo a la Reserva Grande para ver las mejoras de su campo, a lo cual accedió. Cuando terminamos de almorzar el rico salpicón que preparó Yolanda (la hermana de Raul) y el quesillo (que uno de los pobladores le había obsequiado a Emiliano) llegó por nosotros Don Eustaquio para llevarnos en su camioneta Hilux al Paraje El Aibal (ubicado dentro de la Reserva Grande¹⁶⁵, alrededor de unos 50

¹⁶⁵Es la reserva aborígen más grande de América Latina y consta de 300, 000 hectáreas. Está ubicada en el Impenetrable, entre Comandancia Frías, Fuerte Esperanza y Nueva Pompeya, al sur del río Bermejito, un codiciado oasis ambiental, rico en fauna, flora y biodiversidad. En 1992, por ley, se reconoció que la Reserva era el lugar de vida y trabajo de los pueblos indígenas y que se debía avanzar en la titulación de la tierra que, según las leyes nacionales e internacionales, debe ser un dominio comunitario. En 2011 el gobierno puso como condición para titularizar las tierras que llegaran a un acuerdo entre los pueblos indígenas y los

kilómetros de donde estábamos). Antes de llegar a la casa de Eustaquio, Emiliano le iba indicando donde parar para que yo pudiera ir georeferenciando los lugares que él me indicaba con el GPS que le había prestado un técnico. Emiliano quería tener preparada toda la información para luego dársela a los técnicos de la SAF que le estaban asesorando con el proyecto de perforaciones de agua.

Cuando llegamos al Paraje El Aibal Eustaquio nos mostró las diversas mejoras que había hecho en su campo: pozos, tubos con motobomba para alimentar el ganado; corrales; la pastura para los animales y las maderas que utiliza para hacer el alambrado y el enrejado. Además, le indicó a sus hijos que se subieran a los tractores para mostrarle a Emiliano cómo hacen la limpieza del terreno para el manejo silvopastoril y nos mostró el gatunpan (Gatton Panic: el tipo pastura que siembran para los animales), las casas de ladrillo que construyeron sus hijos y las motos. Luego nos mostró el ganado mayor y menor que tenía y dijo que las vacas se las compraban en pie a 11 pesos el kilo.

Mientras recorríamos el campo de Don Eustaquio Emiliano estaba asombrado y maravillado, le decía que había hecho muy buen trabajo y que lo felicitaba. Le dio algunas recomendaciones con el campo: no quemar la hierba que quitan y utilizarla como abono, así como hacer un plan para vender los novillos terminados. Le comentó que le iba a mandar gente para un programa de capacitación de manejo silvopastoril que estaban organizando con Espina (jefe de gabinete del Ministerio de Agricultura). Emiliano aprovechó las asambleas subsiguientes para recomendarles a los presentes que sembraran pasturas y a invitarlos a ver el trabajo de Don Eustaquio, donde les dijo que tenía pensado armar una capacitación sobre manejo de monte con pastura y cosechar y guardar pasto para el tiempo de sequía.

Después de hacer un recorrido por el campo de Eustaquio, Emiliano le pidió si podía llevarnos en su camioneta a la casa de Don Jacinto en el Paraje San Isidro, ahí nos esperaban él junto con su esposa e hijos, quienes llevan viviendo ahí 30 años. Mientras cenábamos un asado de cabrito que preparó Don Jacinto en su horno de barro; el dirigente aprovechó para informarse sobre la política local y las problemáticas de la gente de la zona.

pobladores criollos que viven en el territorio. La propuesta indígena fue la permanencia de los criollos, pero sin títulos de propiedad o, en caso de que quisieran un título, ser relocalizados a otras tierras (Aranda, 2016).

Jacinto se quejó diciendo que Walter Correa (al que llaman Bulinky y es intendente de Fuerte Esperanza) les robó muchos animales a él y otros pequeños productores. Según explicaron, Bulinky está coludido con el SENASA para que no registren el alta de las vacunas que se le dan a los animales de los pequeños productores, y de esa manera, pueda monopolizar su comercialización¹⁶⁶. Una vez que compra el ganado le pone su marca para que aparezca como si fuera suyo y tiene luz verde para venderlo donde quiera, mientras que los productores, al no tener el registro de las vacunas, no pueden venderlo fuera de la localidad, viéndose obligados a entregarlo a cualquier intermediario por muy bajo precio.

Mientras Rodolfo le contaba a Emiliano todos los chismes de la política local él expresó: “pero esto es un cabaret.” Al final, el dirigente volvió a insistir en la idea de hacer algo, de quejarse, de enfrentarse, “hay que armar un grupo garrotero, no ser tan hijos de puta, encima les roban las vacas, los chanchos.” Después, les preguntó quién se anima a acompañarlo a hacer una denuncia (por el tema de las acciones de Bulinky y su vinculación con SENASA), pero todos se quedaron callados. “Yo me animo a hacer una denuncia, vamos a pelearnos, vamos a destrozarlos.” Les dijo Emiliano a todos los que estaban en la mesa, pero nadie reaccionó.

Luego, Emiliano les preguntó a Jacinto y a los chicos de la UCCI los requisitos y condiciones que les exige SENASA para vender un animal faenado y les comentó que él conoce a Diana, la presidenta del SENASA, y va a ver qué cuestiones le puede plantear para mejorar esta situación.

El dirigente preguntó a los presentes por qué motivo el criollo se deja joder (en referencia a acceder a vender su ganado a bajo precio a los intermediarios). Les dijo que era importante que hicieran los números para saber cuánto les roban por animal Así les decía: “aquí les pagan 6 pesos por kilo, si un animal pesa 200 kilos y en otros lados se paga 16 les estarían robando 10 por cada kilo y calculaba que en la venta de una tanda les podían sacar hasta 16.000 pesos aproximadamente.”

Ante las problemáticas relatadas por los productores Emiliano, en otras asambleas, hizo hincapié a los productores de registrar y blanquear todo el ganado que tienen para venderlo

¹⁶⁶ Se acusa a Walter Correa por la explotación de tala ilegal de madera en la Reserva Grande. Explican que su hermano es dueño de una empresa forestal y que tiene su respaldo para explotar quebracho en la zona. A su vez, la hermana de Correa trabaja en la dirección de bosques de la provincia y es quien les consigue el aval para hacer estas actividades (Centro Mandela, 2015).

a mejor precio y exigirle al vacunador que les asiente todos los animales. “La avivada criolla de los años atrás hoy ya no sirve más, caducó. Hoy hay que avivarse de otra manera. Los del SENASA los joden con los chivos porque están en negro, cuando estén en blanco ya no los van a poder joder más.”

***“Si te dan una vaca lechera y te la comes, no haces bien los deberes”:* Compromisos y responsabilidades en torno a los proyectos**

La asamblea de Comandancia Frías¹⁶⁷ se llevó a cabo en el patio de una pequeña casa de ladrillo, que pertenece al papá de Rodolfo, la cual está totalmente deshabitada y funciona como si fuera bodega. Había alrededor de 15 personas, entre ellas estaban Rodolfo, María, algunos parientes de ellos, Juana, y su hermano Nicolás (productores cabriteros y miembros de la Asociación de Criollos por las tierras de la Reserva Grande), Don Santiago Corbalán (padre de Ramón), Ramón (técnico y profesor de agronomía en la EFA¹⁶⁸), Néstor Corbalán (hermano de Ramón que trabaja en la fundación del Padre Molina con jóvenes wichís que tienen adicciones) y como 6 o 7 señores de mediana edad. A medida que comenzó la reunión fueron llegando más personas (mujeres de los señores presentes acompañados por sus hijos y otros señores).

Cuando comenzó la asamblea Emiliano se dirigió a los señores y les dijo: “parece el día del hombre porque no hay ninguna mujer, en cuanto dijo esto los señores comenzaron a reírse y le dijeron que era feriado y que la última reunión “las mujeres no los dejaron hablar.” Conversaron sobre lo lindo que se puso el monte con la lluvia y el fresco de ayer por la noche. Después de esta cálida entrada el dirigente les dijo: “ustedes nunca traen un papelito para anotar, ¿verdad? y luego cuando llegan a la casa se olvidan de los compromisos que asumieron. Hoy cada uno se va a llevar deberes para casa. Los veo más contentos y más gordos. Cuando hay agua se puede hacer muchas cosas, cuando no, no se puede hacer nada. Esta es una buena época para hacer changas, alambrado, ¡hay que hacer algo!”

¹⁶⁷ Localidad situada en el extremo norte de la provincia sobre la margen derecha del río Bermejito, siendo afectada por la creciente del mismo. El paraje es muy importante en su zona ya que es uno de los pocos centros poblados reconocidos del extremo norte del Chaco. Depende administrativamente de Fuerte Esperanza, cuyo centro urbano se ubica a 76 km. Su población es de 613 personas (Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, 2014c).

- Estamos apretados de tiempo como organización – dijo Emiliano-, ustedes tienen que decidir si se usa la plata o si la devolvemos (en referencia a los fondos de los proyectos que llegaron del Minagri). No los estoy retando, nadie está obligado a hacer lo que no quiere hacer. La idea es instalar silos en Frias, Sauzalito, Pompeya y Fuerte Esperanza. Para esto necesitamos contar con un terreno adecuado (limpieza del terreno) y una base de cemento para hacer el contrapiso (donde se instalará el silo y se construirá la carnicería).

-Poner el terreno en condiciones es tarea de ustedes – aclaró el dirigente-, las organizaciones tienen que poner el trabajo. Hice 2500 kilómetros para ver el contrapiso. Hay cosas que se han trabado por ustedes. Cuando terminemos la parte sería jodemos. Hagan la parte que a ustedes les toca, yo creo que yo estoy haciendo mi parte. Voy a decirles cuáles son las tareas para hacer, los que tengan papel y birome váyanlas escribiendo para no olvidarse. La tarea número uno es poner el terreno en condiciones. Ahí se va a instalar un galpón para llevar y traer producción, cámara y carnicería. Si no hacemos los silos no podemos seguir haciendo lo demás. Es como el almacenero, si al primer mes no le pagas, al segundo ya va a ser más chico el crédito y luego ya no te va a fiar. Ustedes son los únicos que tienen plata y no la usan, están los 750,000. Ustedes tienen que decidir si lo hacen juntos o quiénes quieren participar.

-El plan del proyecto contempla una camioneta con frío para distribuir los pedidos de carne – explicó Emiliano mientras las personas bromeaban y se reían – A ver Santiago, ¿usted me está escuchando?

- Si Don Emiliano. – le respondió Santiago (un señor de la tercera edad vestido con traje de gaucho, sombrero negro, bombachas color marrón y botas negras).
- Dígame, ¿para qué es la camioneta con frío? – preguntó el dirigente (para probar si realmente había puesto atención)
- Para recoger al borracho tirado sobre la ruta – dijo Santiago (mientras se escuchaban las risas de fondo).
- Tenemos que agitar nuestro laburo, - dijo otro señor vestido con traje de gaucho
- Yo sé que ustedes están tranquilos porque llovió, pero yo no estoy tranquilo – les respondió Emiliano- Yo no duermo mucho, quisiera que ustedes le pongan la importancia que tienen las cosas. El movimiento económico para los proyectos va a

ser hasta junio, julio. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte. Si se organizan el trabajo va a ser rápido y fácil, si se lo dejan a dos personas es más pesado.

Luego, Emiliano instó a los señores presentes para que hablaran. El sr. Lisardo (tío de Rodolfo) que también tenía puesto un traje de gaucho le dijo que él no sabe hacer ese trabajo (refiriéndose a la plancha de cemento para la instalación del silo y la limpieza del terreno) y que hay que contratar a una persona que sepa.

En un momento, Emiliano se paró del círculo y les dijo a las personas que se pongan de acuerdo para ver cómo organizar el trabajo. Rodolfo comenzó a organizar a las personas presentes en grupos de 6 o 7 personas y le pidió a María que anotara en la libreta lo que cada uno tiene que ir haciendo. Después de pasados unos minutos regresó el dirigente y preguntó quién va a hacer las cosas y pidió que lo lleven a ver el terreno (donde se va a instalar el silo y la carnicería). Para su sorpresa, el terreno estaba limpio (ninguno de los presentes en la asamblea había comentado que ya se habían encargado de realizar este trabajo) y María le dijo que sí, que ya desde hace unas cuantas semanas se habían organizado para limpiarlo.

Mientras algunos miembros de la asamblea se llevaron a Emiliano a ver el terreno yo me quedé charlando con Nico (hermano de Juana y habitante de la reserva grande). El me preguntó que qué me había gustado más de El Impenetrable y cuando le expliqué que estaba estudiando la organización me dijo “todavía estamos muy flojos en eso. Aquí no supo haber proyectos.” María asintió ante el comentario de Nico y me dijo que cuesta que la gente se anote para trabajar o se comprometa y junto con Nico decían que hay gente que se compromete a una cosa en la reunión y luego no hace nada.

Después de que Emiliano regresara de ver el terreno y el contrapiso se refirió a una de las problemáticas que más preocupaba a la gente del lugar y que tocó en todas las asambleas a las que fuimos: el proyecto de relocalización de población criolla en la Reserva Grande¹⁶⁹.

¹⁶⁹ En 2012 se empezó a hablar de que el gobernador Capitanich iba a otorgar un título a los pueblos aborígenes de la Reserva Grande. En 2013, el FNC y diversas familias criollas se movilaron para conseguir una audiencia con Capitanich e impedir la entrega del título, ya que esto implicaba que varias familias criollas tendrían que ser relocalizadas de la reserva. El 11/10/2016 el gobernador Domingo Peppo se reunió con las distintas áreas del gobierno provincial encargadas del proceso de titularización de tierras de la Reserva Grande. Andrea Charole (IDACH), Walter Ferreyra (IC) y Luis Alberto Meza (Fiscal de Estado) ratificaron el trabajo conjunto para lograr la titularización de 300,000 has que serán distribuidas equivalentemente entre los tres pueblos originarios y otras 63,800 para los pobladores criollos que habitan el lugar desde hace muchos años. Charole comentó que durante 2015 hubo un proceso de consulta que consistió en diversas audiencias donde logró consensuarse que los pueblos indígenas compartan las tierras con las familias criollas que viven

Así, el dirigente advirtió a los pobladores que Casillas (el consultor del gobierno provincial a cargo del proyecto que trabaja junto con el BID) está aconsejando a la gente de la zona que se realicen y que están hablando con los cabecillas de las localidades. Por ello, recomendó “nunca firmar un acuerdo solos ni casa por casa. Siempre hay que firmar asesorado y en grupo. Hay que pedir reunión pública con Casillas para que expliquen qué van a hacer. No conviene caer en la trampa de firmar algo que no te conviene. El campesino, frente a un abogado, tiene las de perder.”

En distintos momentos del viaje había notado a Emiliano cansado y enojado porque la gente no se movía como él quería. Me dijo que las razones eran múltiples y que tenían que ver con la distancia, la geografía y las cuestiones históricas y culturales. Durante el desayuno (en casa de Nona) me comentó que el criollo por mucho tiempo vivió aislado del Estado, su principal enemigo, y que durante la guerra de independencia eran soldados y por eso cada cual tenía “su puesto.” “Así como los criollos están aislados geográficamente también están aislados en su mente. Muchos se han quedado estancados en la historia,” me puso como ejemplo el caso del Sr. Aranda a quien el año pasado se le murieron 150 chanchos, “si nos hubiera dicho algo, tal vez como FNC hubiéramos logrado que pudiera vender 50.” Luego habló de Ciriaco, el tío de María, quien después de hablar con Emiliano sobre su problema de tierra nunca se ocupó de ir a la fiscalía. “Hace dos meses que vine y hablé con él sobre la importancia de ir a hacer la denuncia y no ha ido.”

Luego el dirigente manifestó su preocupación de que los compañeros de la UCCI y las otras asociaciones que adhieren al FNC como la UCCI, El Caudillo (Naldo y Genaro) y la del Interfluvio están al límite con el tema de los balances y la renovación de autoridades de la comisión directiva y que la vez pasada se quedó 8 días más para ayudarlos a hacer los papeles. “Ellos son de campo Jimena, el problema de la gente de campo es que no saben hacer papeles,” me dijo el dirigente en tono de desesperación.

en el lugar. De esta forma se acordó que los criollos permanezcan en la zona, evitando así su desarraigo. Aclaró que en la Reserva Grande habita solamente la comunidad Wichí y alrededor de 220 familias criollas (“Reserva grande avanza el proceso de titularización”, 11/10/16).

“Hay que estar alerta de los políticos, evitar que lo que hacemos se mezcle con la política local”

Cuando llegamos a El Sauzalito¹⁷⁰ hubo una nueva asamblea en el patio de la casa de Nona (almacenero y tesorero de la UCCI), en ella Emiliano les había comentado (como en el resto de las asambleas) sobre los proyectos y la importancia de comprometerse con ellos. Al igual que a los de Comandancia Frías, les llamó la atención, pero de manera más fuerte, señal, a mí entender, de que con ellos tenía un mayor grado de cercanía, familiaridad y confianza:

“Les doy una semana para rendir el silo y la perforación y si no lo hacen la próxima semana ni los conozco.” Dijo que en abril – junio deben resolver las cosas porque después de las elecciones todo se estanca, “¿no es cierto Aranda?” dirigiéndose a un señor sentado al lado del padre de María. “Esto lo van a decidir ustedes, no lo voy a decidir yo. Tenemos 3 meses para hacer todo y si no dormimos, no pasa nada” (les dijo esto en referencia al proyecto de la instalación de silos y la carnicería).

En un momento, para suavizar los regaños y las exigencias hacia el grupo, les tiró una broma diciéndoles que todos tienen muchas ocupaciones: “arreglar la moto, la señora que es celosa, Rodolfo no sale de la casa porque la señora es celosa” (en referencia a María). Todos rieron.

Mientras pasaban los mates y algunos bizcochitos (que Nona había sacado de su almacén para que comiéramos) Humberto, iba entregando a los presentes unos recibos de la organización como comprobantes del pago de su cuota mensual. María siempre cargaba con la computadora portátil donde iba guardando y registrando toda la información. Cada vez que Emiliano le pedía algo abría cuidadosamente los archivos de la computadora que se necesitaban. De la misma manera, siempre cargaba en su mochila las planillas con los nombres de los integrantes de la asociación en cada lugar y los presentes de las hojas que las personas que acudían a las reuniones firmaban. Emiliano ya me había dicho que estas planillas de la gente que se anotaba en los proyectos eran muy importantes porque “siempre hay gente que quiere engañar y robar.”

¹⁷⁰ Municipio localizado sobre la mano derecha del Río Teuco. Cuenta con poco más de 2000 habitantes y es la localidad chaqueña más poblada al norte de Castelli. Ubicada a 285 km de Castelli y 550 km de Resistencia (Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, 2014c).

Mientras subimos en una camioneta para ver el terreno donde se iban a instalar el silo y la carnicería de este poblado el dirigente elogió a Nona, pues me dijo que es uno de los criollos más activos que conoce y que ojalá todos fueran como él, ya que siempre se compromete con los proyectos y el trabajo de la organización.

Luego de hablar de los proyectos comenzaron a planear las acciones que cada uno tenía que llevar a cabo para el Festival del Cabrito: venta de boletos para la rifa, concurso de hacheros, etc.

“El festival propongo que lo organicen y que inviten al gobierno de la provincia para darle propaganda a las organizaciones cabriteras. Ustedes deben apuntar a vender el día de la fiesta. El año pasado muchos vendieron muy bien. Yo quisiera que para esa fecha el matadero esté (que se contemplaba dentro del proyecto)”, exclamó Emiliano.

Luego, el dirigente les dijo que quería advertirles que los políticos van a estar en campaña y que hay que estar alerta “porque nosotros no necesitamos de los políticos”. “Hay que evitar que lo que nosotros hacemos se mezcle con la política local, nosotros tenemos que jugar para los productores.” Cuando el dirigente dijo esto Nona le respondió: “Claro Don Emiliano, hay que jugar limpio.”

Después de que finalizó la asamblea el dirigente pidió dormir la siesta y cada uno de los chicos se abocó en sus tareas. Luego nos reunimos en el galpón de Nona para tomar mates y conversar. Mientras hablaba con Emiliano llegaron Rodolfo y Nona muy contentos para decirnos que habían logrado negociar con Vichi (la esposa del intendente) para que les prestara una camioneta del municipio para llevarnos a Pompeya y que les daría algunos materiales para la construcción de la base de cemento para la instalación del silo. Cuando nos lo contaron, Emiliano rio y me dijo: “si un trotskista de izquierda se entera de esto nos diría que cómo el oprimido se alía con el opresor” y ahí destacó la importancia de las alianzas estratégicas que tiene su organización con funcionarios a nivel nacional, provincial y local. En un momento, proyectando un aire de grandeza y seguridad Emiliano me dijo: “Carla (Secretaria de Desarrollo Rural) necesita más de nosotros que lo que nosotros necesitamos de ella”, así me explicó que a Carla le conviene vender que ha trabajado con organizaciones campesinas. Luego me habló de los acuerdos que estaba haciendo con Sánchez (el delegado de la SAF en Chaco) para que contratara a María y otro chico de la UCCI como técnicos idóneos de la Secretaría.

Una noche que estábamos sentados en casa de Nona, Emiliano le pidió la computadora a María y dijo que estaba inspirado, que era hora de pensar entre todos y sentarse a planificar y a escribir proyectos para la UCCI. Mientras hacían la ronda de mates por la tarde en el patio de la casa de Nona Emiliano hablaba con los chicos sobre el proyecto y los aspectos a considerar y las decisiones que debían tomar como Asociación.

- Juana y su hermano son productores mientras tengan apoyo van a producir más y mejor – dijo Emiliano en tono serio-, sería bueno que fueran a negociar con los comercios de Castelli. Todo tiene su parte buena y su parte riesgosa. Yo no les digo compren tal cosa ustedes. Yo les digo piensen, resuelven y compren.

Luego, el dirigente comenzó a hacerles preguntas a Rodolfo y a los chicos para comprender más acerca de cómo es el proceso reproductivo de los chivos.

- Las chanchas te paren en cualquier época, las chivas no, - dijo Rodolfo.
- ¿De qué depende la parición de los chivos? - le preguntó Emiliano- Es importante saber eso para planificar la producción. El compañero de UAPA es experto en inseminaciones artificiales.

Cuando Emiliano se percató de que nadie le daba respuestas a sus preguntas les dijo - ustedes tienen que saber, ustedes son productores.

- Pero no somos técnicos –,le respondió Rodolfo.

Luego Emiliano les dijo que seguramente tenía que ver con el clima o el alimento. Que debía haber varios factores de los cuales depende la producción. “Es una cuestión de manejo integral de ganadería. Esto lo tienen que tratar con el veterinario. Hablamos con los productores que están dispuestos a poner el hombro,” exclamó Emiliano.

Luego comentó que con Andrés (director en la SAF) tenían un plan de engorde de ganado mayor de novillitos y comenzó a elaborar un listado de los proyectos a futuro para hacer con la UCCI. En otro momento de la reunión comenzaría a proyectar diferentes tipos de escenarios (negativos y positivos) según el número de madres (cabras) que tenía cada productor, los años de vida útil de la madre y el número probable de pariciones por año. Después comenzó a calcular la ganancia anual que podría tener cada uno de los chivos por la venta de cabritos durante el periodo de fiestas.

Emiliano dijo que habría que elaborar un listado de capacitadores posibles para el proyecto y una lista de contactos y base de datos.

- El productor tiene una desconfianza bárbara, no quiere ir a una capacitación donde luego le digan donde votar. El productor quiere charla de apicultura, no que le digan que vote por Bulinky. Por eso los productores no participan más de las jornadas, exclamó el dirigente.
- Todos le versean, pero para joder nomás, dijo Hilario.
- ¡Los cargos de los técnicos son todos políticos, si no cumple lo que le dice el Intendente lo echan!, dijeron Emiliano y Juana.
- Naldo ha tenido problemas con todos los técnicos de su zona. Hacían capacitación apícola y luego les vendían lo del proyecto de relocalización de la Reserva Grande, dijo Rodolfo.

Ante el comentario de Rodolfo, Emiliano nos explicó que en la nación hay disputas internas y en la política local hay sumisión. “Bulinky digita todo, por más que este no sea su municipio él digita todo”.

Una de las cosas que me costaba trabajo comprender es por qué Emiliano buscaba traer técnicos de fuera de la provincia (decía que iba hablar con un compañero del INTI- NOA) cuando podía contratar técnicos locales que ya ellos conocían, y que además habían estado presentes en las asambleas que yo había presenciado, como Ramón Corbalán. Entonces me explicó que en Fuerte Esperanza Bulinky negó el apoyo al FNC, el préstamo de terreno y la asesoría. “Es mafioso, delincuente y soberbio,” dijo Emiliano, enojado. Cuando los criollos comenzaron a hacer Reuniones en la Reserva Grande para defender el derecho a su tierra, Bulinky recorría las casas de los pobladores buscando convencerlos de que firmen el papel para acceder a relocalizarse.

Emiliano expresó que como FNC no les conviene venderle al Estado un plan integral y que tampoco puede “dar toda la información a todos” (refiriéndose a los pobladores del lugar). Entonces, me explicó que la información que se suministraba dependía del tema y del lugar, y que hay distintos niveles de participación entre las personas que los apoyan en las localidades. También me dijo que hay que tener la suficiente inteligencia para ver cuánto permite uno que otros conozcan o participen sobre distintos temas de la organización. Entonces Emiliano me puso como ejemplo la asamblea que se hizo en Comandancia Frías, donde siempre hay gente que a lo mejor no es de mucha confianza. Por eso dice que ellos

cuentan con un equipo de evaluación sólido conformado por Rodolfo, Genaro, Nona, Silvia, Juana, Naldo, Humberto, Pepe, Lorenzo, Raúl Maldonado, Tato y Petiso.

Cuando les pregunté si tenían problemas internos como organización Rodolfo se me quedó viendo y me dijo: “los problemas sobran.” Y luego Emiliano comentó “Y si, todo tipo de problemas, hay de todos los colores”. Luego entre risas comentaron que en la organización tienen un Mossad que se dedica a dar información y reían mientras hablaban de esta persona y de lo que hacía. En ese momento, Emiliano me pidió que dejara de tomar notas.

“El dirigente no se cansa ni de día ni de noche”: condiciones para ser aliado del FNC

Por la tarde, Emiliano se sentó en círculo en el patio de la casa de adobe de Don Paulo y Dona Paula, debajo de un algarrobo. Les habló sobre las funciones y las características del dirigente:

“El dirigente es el que anima, no el que desanima. Hagan lo que tengan y lo que puedan.” En un momento subió el tono y dijo “yo no puedo hacer 2500 kilómetros y estar dando vueltas mientras ellos duermen (+).” (Esto lo decía en referencia a las personas encargadas de la Comisión Directiva de la Reserva Grande, Pedro y Dany). “El problema no es la gente, es la dirigencia.”

“Para mí no moverse y la irresponsabilidad significan traición,” exclamó el dirigente con seriedad mientras que Don Goyo le dijo cabizbajo: “Lo siento Don Medina si hice algo (...)” Como queriendo disculparse por los comentarios que el dirigente soltaba al aire.

Durante una conversación que tuvimos a solas Emiliano me había confiado que no le parecía como había jugado Don Goyo con la gente de la Reserva Grande. Cuando le convenía estaba y cuando le tocaba mostrar solidaridad “se cortaba.” En opinión del dirigente, Don Goyo no mostró reciprocidad hacia sus compañeros y por eso me dijo que estaba descontento con él.

Antes de comenzar a hablarles sobre los deberes del dirigente Emiliano les preguntó a los muchachos quién se iba a hacer cargo del terreno y el silo. Genaro dijo que él y “alguien que tenga buena voluntad.” Le preguntó si tenía la lista (de las personas encargadas) y le dijo que no y con la mano se tocaba la cara (como en señal de desesperación). Acto seguido les dijo a Genaro y a Humberto que tenían que terminar los balances (de sus respectivas asociaciones) y convocar a asamblea. “Tienen hasta la próxima semana para convocar a las

autoridades, es urgente, si te descuidas vamos todos presos”. Le explicó a Genaro que el problema es que ellos tienen plata y que como ya venció su mandato la planta no es de nadie. En ese sentido, les recalcó que si no hacen las actas y los balances a tiempo se pierde la plata que es una inversión histórica.

Al día, siguiente comenzó la asamblea de Nueva Pompeya en casa de Doña Paula y Don Paulo, estaban presentes representantes de las diferentes organizaciones y parajes: Humberto, Genaro, Juana, María, Rodolfo y los chicos de la Comisión de la Reserva Grande (Mingo, Dany y Zeferino). Pedro, el presidente de la Comisión llegó al final de la reunión.

Al comenzar la reunión Emiliano preguntó, ¿qué está haciendo la criollada en general? Genaro respondió que haciendo pastura y otros dijeron que la reproducción. Ante este comentario el dirigente les preguntó si la reproducción en la casa o con los animales y comenzaron a reírse.

- ¿Qué opinión hay de Casillas en la zona? - les preguntó Emiliano a los chicos de la comisión directiva de la Reserva Grande.

-No tenemos información de que Casillas esté operando en la Reserva Grande - respondieron los chicos.

- No puedo creer que yo sepa más que ustedes –dijo Emiliano enojado-, lo ideal es que al criollo no lo agarren dormido en la cama. El que no va a tener ritmo, hay que cambiar. El que no vaya a estar a la altura de lo que se tiene que hacer, hay que cambiar –seguía repitiendo Emiliano con mucha fuerza y determinación. Luego dijo que se había enterado que Casillas y Bulinky hicieron reuniones en la Reserva y preguntó qué intención tiene el intendente de Fuerte Esperanza con respecto a la Reserva. “Están muy tranquilos, excesivamente confiados.” Ustedes deben tomar la decisión, les invito a que vean si la comisión está funcionando y si siguen buscando tener una alianza con el FNC.”

Emiliano les dijo a los de la comisión que hay cerca de 180 familias criollas en la reserva y que es importante hacer un relevamiento, un registro y una georeferenciación de cada una de las familias y que necesitan gente capacitada para hacerlo. Por ello, junto con Andrés están planeando hacer las capacitaciones para el RENAF en Pompeya. “Respecto a los indígenas, nuestra actitud es de estar juntos, no de pelarnos,” dijo Emiliano.

- Si no lo hacemos nosotros el registro, se va a encargar de hacerlo Marisa (técnica de la SAF) y Pisano (presidente del consorcio del Sauzalito) y en otro lado Bulinky y el resultado no va a ser bueno para el productor –, acotó Emiliano.

Luego, el dirigente pasó a alertar a los compañeros sobre el intendente: “Bulinky es compañero, pero también es una cascabel, si jugas con una cascabel te va a picar. Casillas es como la víbora, te pasa la mano y hay que contar cuántos dedos tienes.”

-El dirigente tiene que animar, aunque se esté quedando sin manos y sin pies – dijo Emiliano, - y si no tiene ganas no es dirigente, a quién dirige, a nadie. Un dirigente no puede reunirse con ningún adversario sin que lo sepa la gente, es incorrecto. Para hacer los trámites elijan a un hombre que no se canse ni de día ni de noche.

Los proyectos como comunidad moral donde interactúan funcionarios, dirigentes, bases y pobladores: análisis de los relatos

Los relatos de las observaciones narradas serán analizados en función de las interrogantes planteadas al principio de este capítulo: ¿Quiénes formulan e implementan los proyectos en territorio? ¿Cómo son sus formas de participación e involucramiento en los mismos? ¿Qué significado tienen estos para el dirigente, sus bases y los pobladores del territorio?

Para dar respuesta a estas preguntas se hará una comparación de las diferentes asambleas presenciadas, la relación entre los que participaron y Emiliano y entre este último y sus bases. Además, se complementa el análisis de lo narrado con otros eventos y situaciones que no se reprodujeron en la narrativa anterior.

A partir de las observaciones narradas en este capítulo y de las observaciones realizadas de otras asambleas de organizaciones me gustaría analizar a los proyectos que se implementan de la SAF en los diferentes territorios como un campo de poder donde cada actor tiene diferentes posiciones y capitales (Bourdieu, 1996). Este campo es complejo y está subdividido en grupos de actores diversos (funcionarios, técnicos, dirigentes de organizaciones, bases) donde existen múltiples vínculos entre ellos (parentesco, militancia, trabajo) y donde todos comparten un vínculo moral que tiene que ver con los valores y categorías que comparten en torno a los proyectos que se implementan en sus territorios; por ende, pueden ser considerados como una comunidad moral (Bailey, 1971).

Esta comunidad moral se caracteriza por las diferencias que existen entre sus miembros y por los juicios morales que cada uno realiza del otro, es decir, dentro de la misma cada uno construye su reputación de manera relacional. Aquí interesa ver cómo se construye esta reputación en el marco de los proyectos que los dirigentes aceptan de los funcionarios y que luego ellos promueven y legitiman en sus respectivos territorios.

Los actores que forman parte de la comunidad moral se mueven constantemente en diferentes círculos donde interaccionan unos con otros e intercambian diferentes tipos de mensajes. Estos mensajes varían según el rol que el actor ejerce y la situación en la que se encuentre (Gluckman, 1958).

Diferencias entre los que formulan y los que implementan el proyecto

El primer quiebre que vemos en esta comunidad moral llamada proyecto o programa es que los proyectos se formulan e implementan por diferentes actores y en espacios distintos. Los proyectos que llegan a los territorios son parte de lineamientos generales que se dictan y se formulan desde los altos mandos de las estructuras burocráticas. La realidad y el contexto siempre exceden a los proyectos, por lo que estos siempre constituyen soluciones parciales. Es importante resaltar que esta desigualdad entre quienes formulan e implementan los proyectos es negada simbólicamente (Bourdieu, 1996; Bailey, 2001) por los diferentes actores involucrados. Así, en una asamblea nacional del FNC un dirigente de Santa Fe le discutía a una técnica de la SAF que el proyecto que proponían de engorde de ganado no era apto para todo tipo de productor. La técnica reaccionó a la defensiva diciendo que ellos conocían perfectamente la realidad y que no buscaban implementar “proyectos enlatados” sino acordes al contexto de los productores¹⁷¹. “Estos vínculos (entre dirigentes y técnicos) expresan relaciones de poder y saber, de disponibilidad y acceso a diferentes recursos” (Berger, 2009, p. 269).

Estas diferencias son bien conocidas por los dirigentes, sin embargo, ellos aceptan los proyectos porque no hay una mejor opción. En este sentido, Emiliano destacó en una de las asambleas del Chaco que la tecnología y los insumos de los proyectos no están adaptados a la realidad de El Impenetrable. Por ejemplo, la sala de faena móvil es difícil que circule y

¹⁷¹ Esto dialoga con las conclusiones de la tesis de doctorado de Berger (2009) quien analiza el papel de los técnicos como mediadores que pertenecen a una esfera de poder y poseen una cuota de decisión, impugnación o sanción, relacionándose con los campesinos en condiciones de desigualdad.

opere en caminos de barro que frecuentemente se inundan y se vuelven intransitables, además de que requiere de una buena fuente de electricidad y agua. Esta misma opinión fue compartida por un técnico con el que hablé.

Estas diferencias entre quien formula e implementa el proyecto también son negadas simbólicamente por los dirigentes cuando quieren legitimar entre sus bases los proyectos que le ofrecen desde el gobierno nacional o provincial. En este sentido, vemos como Emiliano incentiva a los pobladores para hacer proyectos en los que no hay mucho interés o en los que las personas no quieren comprometerse. Aquí es visible como Emiliano reproduce el rol y el discurso del funcionario y el técnico que se encargan de promover y legitimar programas. Él busca convencer a los pobladores desde la lógica de la venta y la ganancia, mientras que éstos se rigen por la lógica del autoabastecimiento y de tener la ganancia solo cuando les hace falta. Esto se observa cuando Emiliano le propone a su círculo íntimo el proyecto de venta de cabritos. Cuando él les pregunta cuánto venden al año los chicos no saben qué responder porque no es algo sobre lo que ellos lleven registro. Juana explicaba que ella no sabía cuántas cabras madre tenía porque dentro de su rebaño estaban también las cabras de su hermano y de otros familiares, también manifestó que no sabía cuánto obtenía de ganancia¹⁷².

De igual manera, en las reuniones, cuando Emiliano quiere venderles el plan de engorde de novillos o el plan de las cabras es evidente que varios de los señores le dicen que ellos no pueden comprometerse a realizar X número de producción por año, pues no tienen garantía sobre lo que vaya a pasar. Estas situaciones narradas dialogan con el trabajo de Bailey (1975) que habla sobre las diferentes lógicas de los agentes promotores del desarrollo y los de los campesinos, quienes conciben el tiempo y la ganancia de manera distinta. El campesino no ve ni proyecta a largo plazo, sino que vive al día, sabe que puede haber buenos y malas épocas, por lo que decide ir invirtiendo sus recursos de a poco, sobre la marcha, es por ello que no quiere comprometerse con grandes inversiones¹⁷³.

¹⁷² Esto entra en diálogo con los trabajos de Paz (2011), quien analiza los procesos de no mercantilización en la puna jujeña y su importancia para la permanencia de la explotación y su posible capitalización en momentos favorables. De igual manera, sostiene que la naturaleza de la producción pecuaria y las costumbres locales, con relación al cuidado de ganado, introducen una gran complejidad al sistema de tenencia y pastoreo, lo que dificulta la cuantificación y comprensión de la fuerza laboral empleada en esta tarea.

¹⁷³ Murtagh (2014) sostiene que a los campesinos del NEA les cuesta trabajo imaginarse acciones o estrategias a 3 años, ya que tienen una mentalidad a corto plazo instalada a nivel subjetivo como forma adaptativa. La preocupación del pobre rural por lograr la subsistencia diaria hace que se le dificulte poder pensar en el futuro

Por otro lado, los planes que tiene Emiliano sobre los proyectos, en su visión de técnico, se distancian de la realidad de los productores, pues les exigiría hacer mejoras (técnicas, de infraestructura, de genética animal) que requieren de grandes inversiones de tiempo y de dinero, pero que, sobre todo, implican un cambio en la visión que tienen ellos de ver su realidad. Si bien Emiliano conoce y es consciente de la realidad local les pide a los productores que hagan cosas para las cuales sabe que no tienen las condiciones necesarias. Por ejemplo, cuando les dice que vayan a negociar con los vendedores de carne de Castelli, se olvida que muchos no cumplen con los requisitos (jurídicos, sanitarios y de infraestructura) para vender sus cabras. Por ello me refiero a todas las problemáticas que fueron mencionando entre los pobladores a medida que íbamos recorriendo las diferentes localidades de El Impenetrable: no tienen el registro de las vacunas, no cuentan con un lugar apto para faenar a los animales, por ende no tienen la autorización del SENASA para venderlos y terminan vendiendo el ganado en pie (o faenado si es que pueden) a un intermediario a muy bajo precio.

Roles y responsabilidades del dirigente y sus bases en torno a los proyectos

En adelante me interesa analizar el rol que tienen tanto dirigentes como sus bases en los proyectos, sus formas de participación e involucramiento. Como hemos visto, los proyectos implican que existen relaciones de poder entre aquellos que participan. El dirigente como mediador, es el encargado de articular con autoridades nacionales y provinciales para conseguir proyectos o recursos. Por su parte, las asociaciones en territorio (aliadas a los dirigentes, sus bases y pobladores) deben encargarse de cumplir con los requisitos y responsabilidades que estipulan estos proyectos.

Lo primero que me interesa discutir aquí es cómo es vista la relación entre el dirigente y sus bases. Varios trabajos critican la noción de mediador y plantean que existe una relación diádica entre líderes y seguidores (Quirós, 2009; Borges, 2009; Manzano, 2008). En mi caso de estudio las observaciones llevaron a percatarme que los dirigentes sí juegan un rol como mediadores y que esto es reconocido también por sus bases, pues en su tarea como mediadores los dirigentes les transmiten los acuerdos y rivalidades que tiene con políticos y funcionarios, les enseñan cómo manejarse con ellos y también introducen a los seguidores

o planificarlo.

más confiables en el mundo político y burocrático: llevándolos a reuniones nacionales, negociaciones con funcionarios y enseñándoles como sortear el mundo político y burocrático.

Un análisis comparativo de 3 asambleas de dirigentes de diferentes organizaciones con sus bases muestra que todos destacan sus vínculos con funcionarios o políticos a través de su discurso, invitándolos al final de las reuniones o hablándoles sobre ellos a sus seguidores. Si bien los dirigentes critican ciertas políticas y desacreditan funcionarios al interior de su círculo íntimo también instan a sus allegados a reconocer la trayectoria y el esfuerzo de los funcionarios que los han ayudado. Así lo dijo Emiliano en una reunión del FNC a nivel nacional: “A veces metemos todo en la misma bolsa. Pensamos que todos lo del MINAGRI están con el agronegocio. Con el compañero (en referencia a un Secretario de la SAF presente en la reunión) venimos trabajando la cuestión de la soberanía tecnológica. Soy testigo de que están haciendo un trabajo serio, sin ruido. Nuestra posición con respecto al proyecto es la seriedad, participación y transparencia” (Asamblea FNC, Buenos Aires, 2015).

En esta comunidad moral los dirigentes construyen cuidadosamente su reputación frente a funcionarios, técnicos y sus bases. Su reputación frente a los primeros resulta central para que puedan solucionar los problemas en sus respectivos territorios, pues para ser merecedores de proyectos y recursos deben ser creíbles ante los funcionarios. En este sentido, Jesús, presidente de la FENAF, les comentó a sus bases lo siguiente en una asamblea:

“Digamos la verdad. No digamos que vamos a hacer chacra y luego compramos una camioneta. Porque hay mucha desconfianza, hay muchas cooperativas que les han dado recursos y no las han utilizado de buena forma. Nosotros tenemos que ser confiables y creíbles ante el gobierno nacional. Tenemos que mostrar credibilidad en los proyectos, esto es fundamental” (Asamblea FENAF, Resistencia, marzo 2015).

En una asamblea de UNPEPROCE el dirigente Miguel les explicaba a los miembros de la comisión directiva de su organización que les habían ofrecido un proyecto de venta de chivos de la SAF y dijo en la reunión: “Yo les tiro esto y si es que decidimos hacerlo, hagamos bien las cosas”.

Los extractos de los discursos repetidos por diferentes dirigentes en sus asambleas nos muestran su rol de mediadores o articuladores entre el mundo de los programas y proyectos de la SAF y el de sus bases en territorio. Los dirigentes traducen el lenguaje de los proyectos y explican a sus allegados que estos no son “gratis”; es decir, implican compromisos y responsabilidades. Así lo señaló Miguel en una reunión frente a la comisión directiva de UNPEPROCE cuando habló de un proyecto de perforaciones de agua:

“Hay que explicarle a la gente porque creen que nosotros (en referencia a la organización) somos municipalidad y todo es gratis. Para este proyecto el productor debe poner mano de obra y pagar el material. Socios y no socios deben abonar una cuota mensual de 200 y 300 respectivamente. Hay que pagar los insumos de la máquina: aceite, gasolina (en referencia a la máquina para hacer las perforaciones). (Reunión Comisión Directiva de UNPEPROCE, marzo 2015, Colonia Elisa, Chaco)

El dirigente como traductor del lenguaje de los proyectos utiliza mensajes y símbolos con los cuales se identifican los pobladores del territorio. Esto se ve claramente en las diferentes asambleas de Emiliano en El Impenetrable donde utiliza metáforas cercanas a la gente del campo para explicarles los compromisos y responsabilidades que implican participar en los diferentes proyectos. Por ejemplo, cuando les dice que el que se come la vaca lechera no hace bien los deberes, quiere decirles que los recursos destinados del gobierno nacional deben ser utilizados para las actividades propuestas para el proyecto. Por otro lado, la metáfora sobre el crédito que uno saca con el almacenero refiere a que todo proyecto tiene diferentes pasos y secuencias, un orden lógico que debe seguirse. Es decir, no se puede instalar un silo sin que haya terreno y contrapiso. De la misma manera las metáforas buscan enseñar a los pobladores que la forma en que gasten y administren los fondos de los proyectos es clave para que el proyecto sea sustentable en el tiempo y puedan volver a obtener más fondos del gobierno a futuro.

Por otro lado, el dirigente también distingue claramente las tareas que le corresponden a él como dirigente del FNC y las de los pobladores. Cuando decía “yo ya hice mi parte, hagan ustedes la suya”, se refería a que él fue el encargado de conseguir los fondos y los proyectos y ahora las personas debían encargarse de que el proyecto caminara: “poner el terreno en condiciones es tarea de ustedes, las organizaciones tienen que poner el trabajo.”

El rol que cumplen los seguidores del dirigente y los pobladores del territorio en los proyectos es sumamente complejo. Sobre todo en el sentido que no estamos hablando de un solo proyecto sino que cada territorio tiene un aluvión de diversos proyectos con diferentes requisitos e interlocutores del gobierno nacional (MAGyP, INTA, UCAR) y provincial (Instituto de Colonización, Ministerio de la Producción, Delegación de la SAF en Chaco). Estos proyectos se ejecutan de manera simultánea y aunque todos ellos hablan de la importancia de la participación de la población y el fomento del asociativismo entre los pobladores subestiman el tiempo, las capacidades y las tareas que a estos les requieren, más allá de las labores y actividades reproductivas de su vida diaria.

Así, los proyectos que se implementan desde la SAF en territorio deben pasar por un circuito burocrático complejo y tardado para luego depositar los fondos necesarios en las cuentas bancarias de las asociaciones civiles que cuentan con personería jurídica, pero esto es apenas el comienzo. En el caso que nos ocupa, María, Rodolfo y los chicos de las otras asociaciones aliadas al FNC debieron encargarse de conseguir el terreno (para la instalación de los silos, el galpón y la carnicería), limpiar el terreno, hacer la compra de insumos, hacer relevamiento de las personas interesadas en participar de los proyectos, organizar el trabajo entre las familias y los destinatarios encargados en participar y conseguir y pagar capacitadores.

Los proyectos involucran una serie de capacidades y habilidades que tienen que ver con la esfera técnica, política, social y burocrática. Así como insumos de diferente tipo: (GPS, computadoras, internet, camionetas, teléfonos, electricidad, gasolina) que escasean en las comunidades rurales y que tienen un alto costo.

El enorme abanico de capacidades y habilidades requeridas para la implementación de estos proyectos hace que el dirigente deba generar organización y conocer los talentos de sus allegados para distribuir las tareas entre los diferentes miembros y allegados de su organización. Por ejemplo, entre los seguidores de Emiliano hay quienes han cursado nivel terciario o actualmente son estudiantes universitarios, estos jóvenes se dedican a coordinar la comunicación de las organizaciones en territorio con el FNC a nivel nacional (son letrados y usuarios de las TIC), como María y Daniel.

Aunque Emiliano y Rodolfo muchas veces destacaron que uno de los desafíos que tienen como organización es la carencia de instrucción: “nosotros armamos con toda gente criolla,

gente de campo, a veces no tienen nada de experiencia en la escuela. Humberto (uno de sus compañeros de la UCCI) nunca fue a la escuela.” Sin embargo, en los discursos y en la práctica de estos actores también destacan otro tipo de habilidades que a veces se dan por sentado y no son del todo reconocidas. Así un día Rodolfo (que desconoce el uso y manejo de las TIC como María y Daniel) me dijo que él es el encargado de tratar con los miembros de la organización en el territorio. “Algunos son muy rigurosos, exigentes, le quieren poner muy en condición. Al criollo hay que darle tiempo y posibilidad, porque es muy duro para entender, hay que repetirlo 4 o 5 veces. Yo sé cómo tratar un socio que está molesto por algo, sé cómo tratarlo para que esté bien de vuelta”. De la misma manera, a través de su extensa red de parentesco, fue Rodolfo quien se encargó de toda la logística del viaje y la organización de las asambleas que presencié. Fue el quien consiguió las camionetas que nos transportaron de una localidad a otra, nuestro hospedaje en diferentes lugares y las comidas. Así, los padres, primos, hermanos y amigos de Rodolfo nos acogieron en las diferentes localidades visitadas. Cada vez que le preguntaba si quería que le contribuyera con algo (para las comidas o el transporte) se negaba rotundamente y me decía: “no se preocupe por nada, usted es nuestra invitada.”

Era también Rodolfo el que se encargaba de anunciar y convocar a través de la radio las diferentes asambleas y ver que llegaran los principales pobladores con los que el dirigente quería hablar. Nona, que es almacenero, y también tesorero de la organización, se encargó de negociar con la mujer del intendente de El Sauzalito que le cedieran un terreno para la construcción del silo y que le dieran material para la construcción. Naldo, que tenía experiencia en albañilería, se encargaba de supervisar que estuvieran bien hechos los contrapisos de cemento para la instalación del silo.

Además de estas capacidades con las que cuenta cada uno de los allegados de Emiliano es importante resaltar que los pobladores deben conseguir los recursos para los proyectos a través de los vínculos y alianzas estratégicas que tengan en diferentes niveles. Esto hace que la política local sea crucial pues ningún proyecto o programa se implementa en un territorio neutral sino en territorios que generalmente están divididos o fragmentados por diferentes alianzas, redes y conflictos.

Sentidos y significados que los actores otorgan a su participación en el FNC y a los proyectos

Con respecto al sentido y significado que cada quien otorga a los proyectos (dirigentes, bases, pobladores) planteo que los proyectos son, para el dirigente, una forma de construir legitimidad hacia afuera, en su rol como mediador frente a las instituciones estatales y de construir legitimidad hacia adentro, con sus bases o los adherentes de su organización.

Toda esta organización y logística relatada tiene que ver con la capacidad de Emiliano como líder para persuadir a sus bases, la reputación que él se ha forjado en el territorio y la manera en que es reconocido por otros. Así, en las diferentes asambleas que presencié, fue común escuchar los diferentes sentidos y significados que las personas daban a su participación en el FNC o en como la organización los había ayudado con algún conflicto puntual. Una señora me comentó que Emiliano los ayudó con un conflicto de desalojo de tierra que tuvieron en Salta, otro me dijo que antes eran “muy tímidos para reclamar por sus derechos y que no estaban decididos”, hasta que Emiliano les ayudó a organizar la audiencia con el gobernador Capitanich para que frenaran la entrega del título de la Reserva Grande a la asociación MOWITOB. Genaro me dijo que la Organización de la Reserva Grande se formó “con el apoyo de Don Medina” (Emiliano).

En 2013 el gobernador Milton Capitanich firmó un acta acuerdo con la UCCI donde se comprometió entre, otras cosas a ejecutar un plan de regularización dominial; realizar perforaciones de agua; financiar proyectos de infraestructura; asistir con forraje a la ganadería campesina y construir viviendas rurales (Acta Acuerdo entre el Gobernador y la UCCI, 2013).

Formar y participar en estos proyectos implica una manera de acercarse al dirigente y de que los retribuya simbólicamente y materialmente con el honor y la reputación de estar cerca de él, formar parte de una comisión directiva, asistirlo, acompañarlo y aprender de su experiencia como dirigente. En sus discursos, varios de los chicos que estaban con Emiliano hablaban de su vida y el significado que tenía para ellos el trabajar para el FNC. Cuando contaban sus historias o hacían referencia a sus anécdotas pasadas distinguían entre lo que era “trabajar para los políticos” y “trabajar para la organización”¹⁷⁴ (la UCCI, el

¹⁷⁴ Estas categorías dialogan con el trabajo de Cowan Ros (2011) en el sentido que se observa a los participantes atribuir a la política una connotación moral negativa y contraponerla con la esfera social o de la organización como un ideal (p. 191 y 192). La visión de la política se construye en oposición a un ideal, que

FNC). Por ejemplo, Genaro (de la Asociación El Caudillo) me dijo “yo antes estaba perdido”. Cuando le pregunté qué significaba esto me dijo que él no sabía lo que era una organización, ni los derechos y que los únicos que se acercaban a su pueblo eran los políticos para las elecciones y que luego se olvidaban o te cobraban el favor con tan solo ponerte una piletita chiquita de almacenamiento de agua.

Humberto me dijo que antes “trabajaba para los políticos” y que se encargaba de hacer los deslindes para las relocalizaciones de las familias criollas. Trabajaba para el hermano de Bulinky y reconoció que “había engañado a la gente”, hasta que un día escuchó por la radio sobre el FNC y se entusiasmó cuando hablaron del tema de la defensa de la tierra y le entregaron los volantes de la marcha¹⁷⁵ con el lema de “un nuevo modelo agropecuario”. En el mismo tenor, Genaro se enteró de la marcha mientras escuchaba la radio y se dijo a sí mismo “o pato o gallareta”, explicándome que le apostaba a ganar con haber decidido ir a esa marcha. Cuando les pregunté que habían aprendido desde que forman parte del FNC no dudaron en decirme “que sin organización no somos nada, estamos perdidos.”

“Nunca se me cruzó por la cabeza estar donde estoy ahora.” Esto me lo dijo Rodolfo, refiriéndose a su etapa como presidente de la Asociación de la Unión de Criollos Campesinos del Impenetrable (UCCI). Cuando le pregunté cómo surgió la organización y de dónde conoció a Emiliano me contó que su hermana y su cuñado estuvieron involucrados en un conflicto de tierras en Formosa donde los asesoró Emiliano. “Cuando

en este caso es la organización. De igual manera, es importante destacar que si los actores hablan de la política es porque la conocen y aceptan haber participado en ella. Aunque en su discurso busquen separar la esfera de la organización de la política, las prácticas señalan que están ligadas y que es difícil “que no se mezclen” como lo decía Emiliano en sus reuniones, pues para los proyectos y para el trabajo de la organización se necesita de la ayuda de la política. A Nona le ofrecieron el cargo de concejal, María dice que hay un intendente que está prometiendo clases gratuitas de computación, que le servirían a sus compañeros para capacitarse y Nona y Rodolfo consiguen el terreno y los materiales para la construcción gracias a sus vínculos con la esposa del intendente. De la misma manera Cowan Ros (2011) afirma que, aunque los yaveños en sus relatos nieguen que han participado de la política o se mantengan al margen de este dominio, lo cierto es que esto refiere a que saben que se trata de un ámbito social “sucio” y disruptivo, pero necesario “en la movilización de recursos en la economía familiar y en la construcción de reputaciones individuales y familiares, ambas lógicas intervienen en sus estrategias de reproducción social” (2011, p. 193).

¹⁷⁵ En 2011 el FNC hizo una marcha que salió desde las provincias del norte del país y llegó a Buenos Aires con la reivindicación de pedir “un nuevo modelo agropecuario” y entregar a Cristina Fernández de Kirchner y al Congreso de la Nación un pliego petitorio donde destacan: la titularización de la propiedad social de las tierras para campesinos e indígenas; el apoyo técnico y económico para la producción y comercialización de los productos campesinos; la ley para la suspensión de los desalojos de familias campesinas y pueblos originarios; y por último la ley de propiedad de la tierra para poner freno a la concentración y extranjerización de la tierra” (“La marcha del Frente Nacional Campesino llegó a Santa Fe y hoy seguirá hasta Rosario”, 2011).

ellos (refiriéndose a su hermana y el cuñado) tenían reuniones en Formosa con Emiliano y iba para ver, ver el movimiento”, quedó tan entusiasmado que le propuso a Emiliano que fuera a dar una charla a El Impenetrable, “para esto nos puso como condición que si queríamos asesoramiento teníamos que organizarnos,” expresó Rodolfo. Así, les propuso a sus vecinos Lizardo, Paulino, Jorge y Horacio invitar a Emiliano para que les diera una charla. Aquella vez logró reunir 40 personas, era un 8 de julio de 2009. Fue en esa reunión que Emiliano les pidió que eligieran a la comisión directiva de la flamante asociación UCCI.

Al principio, cuando arrancaron con la organización, fue muy difícil, debido a la desconfianza de la gente. Ahora la gente reconoce el trabajo de la organización: “La gente tiene más confianza y por eso me siento con más ganas de seguir esto,” comentó Rodolfo. Una de las gestiones más importantes que hicieron fue lograr tener una audiencia con el gobernador Capitanich, donde lograron negociar frenar la entrega del título (de la Reserva Grande) a la Asociación aborígen MOWITOB. Esto les generó mucha confianza y fuerza como organización, además de legitimidad frente a la población criolla de El Impenetrable. Con respecto a sus bases los proyectos crean un “lenguaje de amor” (Bailey, 2001) en el sentido que el dirigente y sus allegados están luchando por resolver las mismas problemáticas, lo cual les hace formar parte de la misma comunidad moral (Bailey, 1971). Este lenguaje de amor de los proyectos opera en dos sentidos, por un lado, ayuda a establecer vínculos de confianza, a través de los cuales el dirigente premia y reconoce a sus allegados: confiándoles responsabilidades; asesorándolos para resolver problemáticas puntuales (productivas, cuestiones organizativas, problemas de tierras) y también, escucha, acompaña, enseña y capacita.

Así Emiliano tiene el poder simbólico de clasificar a aquellos pobladores y dirigentes que están haciendo un buen trabajo y que constituyen un buen ejemplo como referentes de esta comunidad moral de los proyectos. Por ejemplo, no fue casual que en todas las asambleas Emiliano haya destacado el trabajo productivo realizado por Don Eustaquio e invitado a las personas a tener una capacitación en su campo. Para Emiliano, Eustaquio es considerado como alguien que “hace bien los deberes” ya que siempre está presente en las reuniones del FNC, siguió las recomendaciones productivas que le dio, se está ocupando de la situación de sus tierras al hacer los trámites correspondientes con el IC y cuando Emiliano va le

retribuye con diversos favores (por ejemplo, haberlo llevado en su camioneta a la Reserva Grande).

Por otro, el lenguaje de amor también implica que el líder tiene el poder de señalar (ya sea de manera real o hipotética) quienes son los referentes o ejemplos negativos para la comunidad moral (Bailey, 1971). En este sentido en todas las asambleas el dirigente dejaba claro a quienes iba a acompañar y a quienes no. Así en la Asamblea de Comandante Frías dijo:

“Cada quien es dueño de su destino, pero si van a negociar negocien bien. Desde el FNC vamos a acompañar al que es claro y transparente en este tema (en referencia a la Reserva Grande). Al que no es claro no lo vamos a acompañar porque no queremos el fracaso. En el tema de tierras fiscales vamos a seguir acompañando al que defiende su mejora.”

Luego para referirse explícitamente que implica “no ser claro y transparente” acotó: “hablo del que se dedica a vender el algarrobo de su campo y encima saca el del vecino” (en referencia a los pobladores que pactan con los madereros y contribuyen así al negocio de la tala ilegal de madera).

En la Asamblea de El Sauzalito Emiliano les dijo: “respecto a la tierra estamos acompañando a los que hacen las cosas en orden y hacen los deberes. A los que no hacen bien los deberes no tengo ganas de acompañarlos. Esos que venden la madera.”

Además, las diferentes asambleas mostraron los diferentes círculos concéntricos de confianza (Bailey, 1971) que vinculan al dirigente con la población del territorio. Es decir, el mismo Emiliano me admitió que el “secreto” es una herramienta esencial, ya que ellos como organización no pueden darle la misma información a todos (sean pobladores, técnicos o funcionarios). El secreto y la desconfianza vienen siendo una regla pragmática que el dirigente aplica en aquellos lugares y con aquellas personas de las cuales desconfía. Por ejemplo, de las 4 asambleas presenciadas solo en dos el dirigente habló con soltura sobre la política local y les advirtió a los presentes tener cuidado con los políticos, sobre todo con el intendente Walter Correa. Más adelante, el dirigente me dijo que en algunas asambleas había personas que no eran de mucha confianza por estar vinculados o deberle favores al intendente.

Recordemos también que este lenguaje de amor se manifiesta en diversos símbolos y rituales: compartir el mate y los almuerzos; la manera en que Emiliano llama a las personas

“compañeros” y les hace bromas que tienen que ver con los modos de vida de las personas en el campo (por ejemplo, cuando les dice que sabe que las esposas son celosas o que los ve más contentos y más gordos porque llovió y tienen más alimento), escuchar canciones y poemas criollos populares que forman parte de la cultura local.

Estos símbolos y rituales buscan disminuir las diferencias existentes entre el dirigente y sus bases. Estas diferencias también fueron notables a lo largo del viaje. Las bases se dirigían al dirigente de usted y lo llamaban Don Emiliano o Don Medina. A cada lugar donde llegaba el dirigente los chicos debían reservarle un espacio apto para descansar y dormir la siesta, mientras el resto debía seguir trabajando. De la misma manera, era común que siempre se le asignara el mejor lugar para dormir y que el trato que se le diera fuera cordial y servicial. En casa de Nona no cabíamos todos dentro de las habitaciones, por lo que algunos de los chicos tuvieron que dormir en el galpón.

El liderazgo y la capacidad de mando de Emiliano eran visibles, de hecho, cada vez que le preguntaba algo a María sobre la logística del viaje (a qué poblado iríamos después o dónde dormiríamos) siempre me contestaba lo mismo: “No sé, lo que diga Emiliano.” En otra ocasión, una vez que veníamos apretados en la parte trasera de una camioneta (Silvia, Juana, Emiliano y yo) tuvimos que hacer una parada para que Emiliano bajara junto con el conductor y el copiloto a detener la camioneta para poder cruzar un camino lleno de barro (había llovido mucho y era difícil transitar por las rutas). Cuando Emiliano bajó, las chicas seguían apiladas y recostadas sobre mí, nadie se atrevía a ocupar su lugar, ni siquiera cuando ya había bajado de la camioneta.

Estas clasificaciones también son realizadas por Emiliano hacia funcionarios, técnicos, político, otros dirigentes y académicos. A través de estas Emiliano proyecta su fuerza y grandeza como dirigente. Así, era común que narrara las discusiones que había tenido con Pérsico y cómo se “había levantado de la mesa” cuando le condicionó los recursos y le dijo que tenía que ser del ME. También resaltaba que él no iba a acordar nada con “la manga de ratas” de dirigentes de organizaciones que buscaban que firmara una nota para pedir plata a la SAF para el “armado político electoral”.

En un seminario sobre la Cuestión Agraria en 2016 Emiliano nos dijo a los estudiantes y académicos presentes: “a nosotros nos cansan los que chamuyan mucho, pero a la hora de la hora no ponen el cuero. Las charlas y los debates no importan si a la mera hora no nos

comprometemos. Conozco a varios de los que están acá y les pido que sigan analizando, pero que hagamos algo en concreto para cambiar.”

Esta desconfianza también fue demostrada hacia mí cuando conocí a Emiliano. En varias ocasiones cuando le preguntaba cosas me decía con franqueza: “Jimena yo no le puedo contestar eso, entiéndame, a mí ya me han chicaneado varias veces.” En otras ocasiones Emiliano me decía que temía que los funcionarios fueran a hacerle “una mexicanada”, con ello se refería a que quisieran aprovecharse de él y su organización por haberles dado financiamiento para ciertos proyectos a cambio de quitarles apoyo para otras cosas que venían negociando, como el tema de las familias de su organización que venían reclamando por sus tierras.

En un primer momento, la desconfianza de Emiliano me pareció exagerada, pues incluso en las asambleas que me había invitado con gente de su organización me pidió de favor que no le pasara las fotos que tomaba a cualquiera de los presentes. Con el tiempo, entendí que esa desconfianza que expresa Emiliano tanto al interior de su organización (sus bases, líderes afiliados al FNC) como hacia afuera (técnicos y funcionarios) se debe a la manera en que él comprende y entiende las reglas del juego político entre funcionarios, dirigentes y sus organizaciones. Es decir, en su experiencia de vinculación con estos actores Emiliano ya tiene una historia acumulada de traiciones, de gente que cumple y no cumple. Para ser franca, más de una vez, en los diálogos que sostuvimos, Emiliano me mostraba, aunque no lo reflejara de manera explícita, mi ingenuidad. Esta ingenuidad era lo que yo quería descubrir en el campo: cómo es ese juego político, cómo son esos vínculos, y qué sentido les otorgan a ellos los dirigentes campesinos y los funcionarios, qué significado tienen para ellos las negociaciones/ intercambios de bienes (materiales y simbólicos) que hacen entre ellos. Más de una vez Emiliano me diría: “Jimena, usted no entiende.”

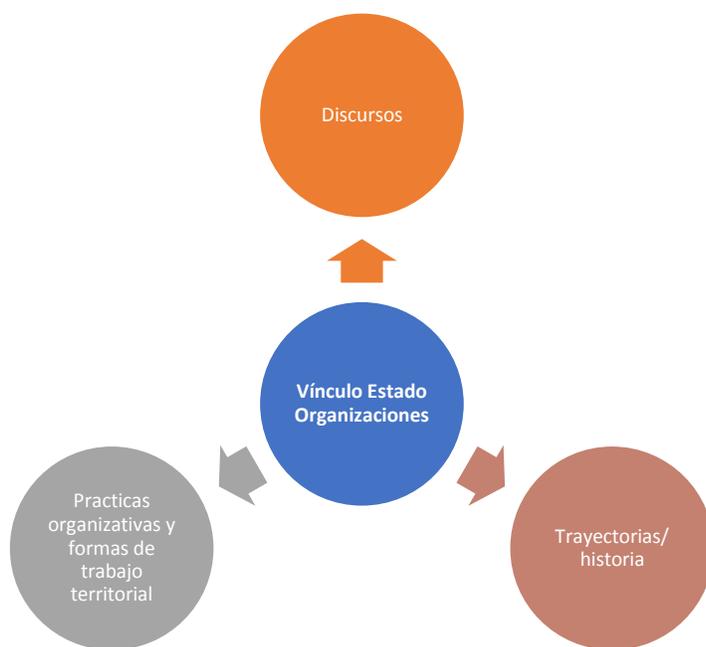
Conclusiones

El objetivo de esta investigación fue comprender las formas de participación y prácticas organizativas orientadas a promover el desarrollo rural y representar los intereses de la población rural, configuradas durante el periodo 1980 - 2015, a partir del análisis de los vínculos entre agentes de ONG, dependencias estatales y representantes de la población rural.

Uno de los fenómenos centrales que analicé en esta investigación, y del cual derivan las diferentes categorías encontradas, es la relación entre dirigentes campesinos y agentes estatales, que se caracteriza por tener diferentes dimensiones y niveles. Entre las primeras se encuentra la dimensión histórica, que trata sobre las trayectorias de los actores y su involucramiento político en la temática del desarrollo rural. La segunda, tiene que ver con la manera en que los actores se reconocen y escenifican sus relaciones a partir de sus discursos. La tercera, se refiere a las prácticas organizativas y formas de trabajo territorial (Ver esquema 10).

Esquema 10

Dimensiones estudiadas en el vínculo entre el Estado y las organizaciones campesinas



La relación entre agentes estatales y dirigentes campesinos puede ser entendida como un juego político donde existen reglas normativas y pragmáticas (Bailey, 2001). Las primeras tienen que ver con el discurso normativo que manejan los actores sobre su rol y performance en el campo de las políticas públicas de desarrollo rural. Las segundas, con acciones o estrategias específicas para conseguir recursos (materiales, simbólicos). La tesis nos muestra una trama relacional compuesta por diferentes tipos de vínculos (entre pares, con agentes de otros mundos sociales, etc.) y niveles: local, provincial y nacional.

Para comprender la configuración de vínculos entre los actores partimos de la dimensión histórica; lo que los dirigentes campesinos llamaron “recorrido de vida” y lo que los funcionarios “traían como historia” antes de llegar a ser directores o subsecretarios en la Secretaría de Agricultura familiar. El inicio de su trayectoria tiene que ver con el por qué se involucraron en las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar, así como con los móviles que explican su participación política.

El involucramiento político ayuda a comprender que no podemos explicar el trabajo del funcionario como una acción interesada y economicista en oposición al moralismo de los dirigentes (Quirós, 2015), satanizando la conducta del primero e idealizando la del segundo.

En efecto, al tomar en cuenta las historias de estos sujetos vemos que su involucramiento político tiene que ver con su historia de vida, los problemas que han enfrentado y cómo estos lo habilitan para ayudar a otros. De la misma manera, su participación en las instituciones estatales no está peleada con su identidad militante, lo cual explica que el militante no es solo un vector de construcción de poder contestatario, insurreccional o intelectual, sino que también implica la búsqueda del poder estatal (Cucchetti & Stites Mor, 2017).

El periodo de tiempo analizado muestra cómo los agentes estatales y referentes de las ONG construyen un perfil sobre el destinatario de las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar que va cambiando según el contexto político y económico (Servolo de Medeiros, 2010; Schiavoni, 2010). Por ejemplo, en la década del 80, cuando comienzan a trabajar los referentes de ONG, expresan que los pequeños productores eran un sector olvidado por el Estado y que ni siquiera existían en el imaginario social. Así, influidos por la teología de la liberación y la pedagogía de Paulo Freyre, se dedicaron a formar núcleos de campesinos en diferentes parajes rurales y a articularlos entre sí con el fin de compartir experiencias y crear conciencia en estos sujetos sobre su realidad y problemáticas.

Más tarde, el comienzo del PSA, a mediados de los 90, enfatizó en la concepción del pequeño productor como un sujeto empobrecido. Este pequeño productor quedaba fuera de las grandes reformas económicas y el modelo agroexportador predominante en el país, por lo que había que asistirlo desde el Estado. Ver a los campesinos como sujetos rurales con carencias fue una visión que imperó en América Latina, al enfatizar en su condición de pobreza se dejó de verlo desde su potencialidad económica y política (Bengoá, 2003).

A fines de los 90, el agotamiento del modelo neoliberal, acompañado de una nueva ola de gobiernos de izquierda en la región; y la promoción de la agricultura familiar, por parte de Brasil en el Mercosur y los organismos internacionales, hicieron que se promocionara en la agenda del gobierno argentino la temática de la agricultura familiar y que varias de las organizaciones campesinas o productores se agenciaran de esta categoría.

La promoción de la agricultura familiar en los gobiernos de izquierda, sobre todo en la Argentina contrasta con las desigualdades estructurales del campo argentino y el escaso margen de acción que tienen los pequeños productores en la producción y distribución de alimentos a gran escala. En consecuencia, existe una idealización de la agricultura familiar

como solución a las problemáticas del sector rural. Esto es parte del juego político entre dirigentes, técnicos y funcionarios. Así, los primeros buscan reconocimiento por parte del Estado y la sociedad, buscando posicionarse como los encargados de llevar a la mesa de los argentinos los alimentos necesarios. Por su parte, los segundos, justifican sus acciones y los proyectos que buscan implementar en territorio en términos de fortalecer al sector. Así, ambos asignan al agricultor familiar el rol de lograr la soberanía alimentaria del país.

La tesis nos muestra que la visión que tienen los agentes estatales hacia los destinatarios ha ido cambiando; no obstante, también es importante destacar que no existe una uniformidad y homogeneidad en el discurso de los agentes estatales hacia las organizaciones y viceversa. En este sentido, podemos ver al Estado y a las organizaciones campesinas como arenas de disputa (Fox, 2007), donde los actores son productores simbólicos de problemas sociales (Bourdieu, 1999), debaten el diagnóstico de situaciones sociales complejas, los cursos de acción a seguir y el grado de participación que deben tener en los diferentes programas, así como el acceso a recursos.

Al buscar desenmascarar y desmitificar el concepto de Estado para analizar las prácticas políticas de sus integrantes (Abrams, 1988) fue central analizar las diferencias en el discurso de los agentes estatales con respecto al sector. En mi opinión, éstas se deben a la trayectoria del informante y su posición en el campo de las políticas públicas y agricultura familiar (Bourdieu, 1996), la cual se asocia al tipo de trabajo que realice. A su vez, esto incide en el tipo de vínculos que sostengan los actores.

No es lo mismo el vínculo que tiene un técnico en territorio con las organizaciones que el que tiene un funcionario que trabaja en el nivel nacional o provincial. El primero vive la cotidianeidad de las problemáticas que enfrentan las organizaciones, mientras el funcionario tiene a su cargo (al menos desde el aspecto normativo) implementar las directivas de los programas y coordinar con diferentes niveles y actores para que se cumplan (en la práctica esto puede o no suceder). En consecuencia, su nivel de interacción con los dirigentes y sus organizaciones es mucho menor, aunque ello no quiere decir que no sea importante para su trabajo (como veremos más adelante).

El presente estudio de caso muestra que, a diferencia de los agentes estatales a nivel nacional, los agentes y técnicos provinciales complejizan situaciones y problemas que son

minimizados por los primeros. El funcionario¹⁷⁶ tiene una visión general de cómo funciona el todo, mientras que el técnico cuenta con un conocimiento acotado a su área de especialización (veterinaria, agronomía, derecho, trabajo social, etc.). El liderazgo del funcionario de alto rango consiste en asignar y dividir las tareas entre sus subordinados, de manera tal que cada uno se encargue de algo específico y sólo sea él quien tenga una visión global (Bailey, 2001). Su control radica en asegurarse que el capital político de sus subordinados siempre sea menor al suyo (Bailey, 2001).

Algo similar pasa con el dirigente campesino que, a diferencia de sus bases, es el que cuenta con el poder de mediar frente a la institucionalidad estatal y el que tiene una mayor proximidad con los circuitos burocráticos con posibilidad de acceso al financiamiento. La participación de los dirigentes en organizaciones de segundo grado a nivel nacional, regional e internacional, y su necesidad de estar negociando permanentemente, en diferentes ámbitos, requiere de capacidades de muy alto nivel profesional (de Grammont, 2008), que varían tanto entre los dirigentes de la misma organización como de diferentes organizaciones.

Entre los dirigentes campesinos y sus organizaciones encontramos también diferencias discursivas que obedecen al grado de vinculación e inserción que tengan en la SAF, así como a sus posturas ideológicas y trayectoria. Estas diferencias en los discursos (tanto al interior de las agencias estatales, como de las organizaciones campesinas) serán explicitadas y contrastadas más adelante cuando hablemos de sus prácticas).

El periodo de tiempo analizado nos muestra que el poder no es estático, esto se evidenció con la entrada de algunos dirigentes de organizaciones como directores en la SAF, lo que implicó una reactualización de los vínculos entre agentes estatales y organizaciones (Berger, 2009).

En consecuencia, observamos un cambio en el rol de ciertos técnicos que pasaron a tener el poder de ejecutar las directivas que les dan, y de encargarse de vigilar que las organizaciones cumplan los requisitos, a tener que consultar con los dirigentes (a cargo de las direcciones de la SAF) lo que deben hacer en territorio, así como las fuentes presupuestales disponibles. En las diferentes reuniones se muestran sorprendidos ante la

¹⁷⁶ Es importante mencionar que en todo momento estoy haciendo referencia a mis informantes clave y el caso de estudio seleccionado para esta tesis.

sagacidad de los dirigentes “que se han ido para arriba muy rápido y se la pasan en Buenos Aires negociando directamente con los políticos.” Además, buscan comprender los conflictos entre los dirigentes de las organizaciones y su relación con las internas de la SAF.

Por su parte, los múltiples roles que tienen agentes estatales y dirigentes campesinos hacen que enfrenten ambigüedades de lidiar con lógicas éticas que existen en diferentes dominios sociales (Cowan Ros, 2011). Los dirigentes campesinos que también son directores en la SAF deben convencer a sus bases de seguir los lineamientos de los programas, pero también deben exigir y reclamar más financiamiento para aliviar los problemas del territorio. ¿Hasta dónde se puede exigir y reclamar a los funcionarios cuando han hecho concesiones (como el dar direcciones de la SAF a dirigentes o ciertos proyectos para las organizaciones)? ¿Qué tipo de obligaciones contrae el dirigente con los funcionarios al recibir estos recursos y de qué manera condicionan que continúe con la disputa política? ¿Qué pasa si no cumple con estas obligaciones? ¿Cómo es que los dirigentes movilizan y organizan a la población rural (de un territorio marginado) para que participe en un proyecto que no tiene beneficios inmediatos¹⁷⁷ y que, por lo general, implica un uso compartido de los recursos? ¿El dirigente debe aceptar proyectos y programas que no son viables para sus territorios?

Por otro lado, los técnicos militantes a veces tienen concepciones distintas a las de sus superiores con respecto del trabajo que debe hacerse en territorio. ¿El técnico debe seguir normativas y las órdenes de su superior o debe actuar de acuerdo a sus intereses y a lo que considera prioritario para el territorio? ¿Qué pasa cuando el técnico debe ejecutar un proyecto en el cual la población no tiene interés?

De la misma manera, los técnicos que buscan hacer un trabajo político en territorio se ven restringidos por diferentes actores y circunstancias (intendentes, cambios de gobierno a nivel provincial), y también, por sus colegas y compañeros militantes que, en ciertos casos, tienen concepciones distintas. ¿En qué consiste la tarea de los técnicos políticos? ¿Qué

¹⁷⁷ Me gustaría hacer hincapié que, a diferencia de los planes sociales, que implican un beneficio, que puede tardar, pero finalmente sale y es personal, es decir, no debe compartirse. El plan una vez que es adquirido el beneficiario contrae ciertos beneficios comunitarios, pero el plan se sostiene en el tiempo. A diferencia, los proyectos implican mucho tiempo para concretarse, a veces no terminan siendo viables y además implican un uso compartido de los recursos que requiere tiempo, trabajo y organización entre sus destinatarios. Mientras que los planes representan un beneficio directo para el destinatario, los proyectos siempre tratan de beneficios indirectos.

deben hacer los técnicos militantes cuando perciben que las acciones de sus compañeros no concuerdan ni con los valores de su movimiento social ni con los intereses de los pequeños productores? ¿El técnico militante debe priorizar sus deberes como técnico de la SAF o sus compromisos con el ME? ¿Cómo combina ambos roles? ¿Es posible separar lo que es de la Secretaría y lo que es del ME?, como lo expresó Agustina en la reunión.

Los dilemas anteriores se insertan en una compleja red de actores que tiene por objetivo resolver los problemas del sector. Para ello, los agentes estatales accionan el discurso del fortalecimiento; no obstante, el dilema radica en cómo fortalecer al sector, a través de qué tipo de prácticas o sistemas organizativos. Por su parte, los dirigentes enfatizan cómo tener autonomía frente al Estado, cómo impulsar espacios de vinculación y proyectos donde las organizaciones sean los protagonistas y no las ONG o los agentes estatales; sin embargo, saben que también necesitan del apoyo de estos actores (logístico, financiamiento, reconocimiento, etc.).

Estos dilemas y discursos están acompañados de una serie de prácticas que tienen que ver con acciones pragmáticas y efectivas para vincularse e intercambiar recursos materiales y simbólicos. Así, la tercera dimensión tiene que ver con las prácticas organizativas y las formas de trabajo territorial. Sistemas organizativos que vinculan actores del mismo o diferentes mundos sociales (Long, 2007), donde se erigen reglas que regulan su comportamiento y participación (Bailey, 2001), creando un sistema de derechos, merecimiento, obligaciones y compromisos (Quirós, 2009).

Estos sistemas organizativos no solo involucran vínculos cara a cara, sino también la vinculación simbólica que tienen los actores con el Estado (Abrams, 1988), la manera en que piensan el mundo político y su funcionamiento (Vommaro, 2015). En las entrevistas y conversaciones que tuve con dirigentes campesinos y agentes estatales fue central ver cómo cada uno de ellos tiene una concepción, no sólo de los programas y proyectos que implementa o en los que participa, sino cómo estos son atravesados por lo político. Los actores tienen diferentes imaginarios sobre cómo operan estos programas; la manera en que son diseñados y los actores clave en el proceso decisorio; las variables que inciden en el flujo presupuestal; y las internas que obstaculizan la coordinación entre agentes estatales y organizaciones, etc.

Lo interesante es que estos imaginarios sobre cómo opera el juego político de los programas nunca están completos y varían de acuerdo a la posición que tenga el actor en el campo de las políticas públicas de desarrollo rural. La vinculación entre actores hace que compartan (según su afinidad, cercanía, confianza) o develen parte de los secretos de este juego político, pues este imaginario constituye también parte de su capital. Ningún agente dice todo lo que sabe, el resguardo de cierto tipo de información representa un coto de poder.

Las prácticas organizativas son tecnologías por medio de las cuales diversos actores (agentes estatales, dirigentes campesinos, referentes de ONG) buscan organizarse, vincularse y/o organizar a otros. Se disputan la construcción y el armado de diferentes espacios con múltiples objetivos (obtener reconocimiento, plantear demandas, organizar a terceros, revolver problemas, etc.).

Las formas de trabajo territorial refieren al lenguaje de los programas y los proyectos y los condicionamientos que establecen los agentes para participar en ellos, así como la manera en que operan en el día a día. Refieren a metodologías de trabajo que involucran formas de comunicación y grados de socialización de los proyectos; el margen de participación que se permite a los actores, y las relaciones de confianza y reciprocidad que se establecen entre los mismos.

Mientras que las formas de trabajo territorial tienen un anclaje territorial, las prácticas organizativas se extienden por fuera del territorio. Constituyen escenarios que vinculan actores que representan organizaciones, espacios y territorios de manera simultánea que conforman redes complejas y superpuestas (Berger, 2018b).

Ambos conceptos están estrechamente vinculados en tanto las prácticas organizativas requieren distintos tipos de trabajo territorial y lenguaje e involucran diferentes maneras de participar. Estas prácticas son la caja de herramientas que utilizan los diferentes actores para resolver sus problemas en territorio y dependen de su trayectoria y el contexto económico y político en el que estén insertos, así como del acervo de conocimientos y capitales con los que cuentan.

Las categorías empíricas que emergieron del análisis de los datos permitieron agrupar las prácticas organizativas en cuatro tipos: participación institucional, creación de movimientos propios¹⁷⁸, proyectos y, por último, movilización y conflicto social.

El primer tipo refiere a la participación de los dirigentes campesinos y sus organizaciones en estructuras institucionales de los programas (por ejemplo, la UTCP o UP del PSA o los consorcios de servicios rurales) así como en los espacios de diálogo y articulación entre agentes estatales y dirigentes campesinos surgidos en los últimos años (REAF, FoNAF, CAFCI). Además, incluyen instancias de negociación y diálogo que los dirigentes logran tener con autoridades específicas por fuera de los espacios anteriores.

En contraposición a las prácticas institucionales, los dirigentes campesinos plantean modalidades de participación que ellos definen como la “creación de movimientos propios,” que abarcan espacios y organizaciones de segundo grado, que impulsan con la finalidad de articularse con otras organizaciones, visibilizar sus problemáticas y demandar colectivamente frente al Estado.

Los proyectos constituyen el tercer tipo de prácticas organizativas que implican participar en una o más de sus diferentes etapas (diseño, implementación, evaluación). En este tipo entran los proyectos que se ejecutan desde diversas dependencias estatales en territorio y en los cuales participan técnicos, funcionarios, dirigentes campesinos y los integrantes de las comunidades y la organización donde se ejecuten los proyectos.

El último tipo tiene que ver con las estrategias de movilización y conflicto social que implican hacer uso de la fuerza por medio de manifestaciones, paros y marchas para apoyar u oponerse a ciertas políticas o proyectos, así como demandar o pronunciarse a favor de ciertas reivindicaciones. Es importante notar que estas pueden ser impulsadas y promovidas tanto desde los agentes estatales como desde las organizaciones o de ambas partes.

El análisis del periodo seleccionado para este estudio indica que, si comparamos los diferentes periodos de gestión de programas de desarrollo rural y agricultura familiar (ONG – PSA – SAF), existen ciertas continuidades para destacar. La visión predominante, por parte de los agentes estatales, y también, de algunos dirigentes campesinos, de que el sector es débil y vulnerable, y la necesidad de fortalecerlo a través de la organización.

¹⁷⁸ Recordemos que es una expresión nativa.

La diferencia encontrada estriba en el tipo de dispositivo estatal y las formas de trabajo territorial que los agentes estatales y referentes de ONG producen para organizar al sector, así como en la manera que los dirigentes y sus organizaciones se apropian y disputan las mismas. No obstante, es común que los actores, discursivamente, apelan a una u otra práctica organizativa según su rol o la función que cumplen, pero en la práctica todos ellos transitan por diferentes prácticas organizativas, utilizándolas de manera complementaria o según la situación social en la que se encuentren (Gluckman, 1958). Estas prácticas organizativas no deben verse como compartimentos estancos y cerrados sino en estrecha vinculación. Los actores se ven en la necesidad de articular las diferentes prácticas con el objetivo de solucionar los problemas del sector.

En lo que viene, analizo cómo los actores transitan por diferentes prácticas organizativas, destacando los dilemas y las adversidades que enfrentan. Además, se busca explicitar las diferencias en el tipo de lenguaje, capitales y conocimiento que requiere cada tipo de práctica organizativa, así como los recursos materiales y simbólicos que se intercambian.

La participación institucional como el FoNAF y después el CAFCI, y la REAF refleja los dilemas irresolubles de la participación que enfrentan los agentes estatales encargados de armar, coordinar y organizar estos espacios: quiénes deben participar y en calidad de qué, cómo convocarlos, cómo asegurar que los convocados sean “representantes genuinos,” qué margen de participación deben tener. La convocatoria representa un desafío en la medida que requiere, por parte de los agentes estatales, el conocimiento de la trama organizativa diversa y compleja de las organizaciones campesinas e indígenas.

Por otro lado, los funcionarios deben definir las funciones, atribuciones y objetivos del espacio. Además de diseñar y coordinar la operación logística de estos espacios (compra de pasajes para los dirigentes que asisten a las reuniones, viáticos para el hospedaje y sus comidas mientras están en Buenos Aires, etc.). Todo ello exige recursos financieros, humanos y técnicos, que muchas veces son difíciles de sostener a lo largo del tiempo (ya sea por falta de presupuesto o por falta de tiempo, ya que los funcionarios que se dedican a estos espacios lo hacen *ad honorem*, por lo que tienen otras prioridades). Imaginemos que, en promedio, estos espacios involucran la venida de, en promedio, 80 dirigentes que pertenecen a diferentes organizaciones en distintos lugares del país.

Para los dirigentes la participación institucional resulta más costosa (tanto en términos de acceso como de solvencia y permanencia) que para los agentes estatales. No es lo mismo bajar dos pisos para asistir a una reunión que hacer dos días de viaje para llegar hasta la capital federal (independientemente de que te paguen los viáticos para asistir). Pasa lo mismo en la provincia del Chaco, donde llegar desde algunas localidades del Impenetrable hasta Resistencia puede requerir un promedio de 10 horas de viaje. A ello se suma que muchas veces los costos de los viáticos no pueden ser debidamente compensados porque en el medio rural pocos lugares ofrecen facturas (necesarias para comprobar y reembolsar gastos).

La participación institucional no consiste solo en asistir o hablar en una reunión, sino en tener cierto tipo de participación y organización continúa(en relación a lo que se habla y se discute) a través de otro tipo de comunicaciones e interacciones en el tiempo. Por ello, el dirigente debe estar informado, tener conocimiento de la legislación o normativa que se discute en torno al sector, los cambios de funcionarios en la gestión pública, las diferentes fuentes de financiamiento, etc. Todo esto conlleva a un trabajo de interacción constante con funcionarios, técnicos e integrantes de las organizaciones por parte del dirigente. Así como el funcionario debe esforzarse por conocer la trama compleja de las organizaciones, el dirigente también debe tener un mapeo de los actores estatales con los cuales interactúa, así como de otras organizaciones campesinas, indígenas que también interactúan en el mismo espacio.

Al involucrar actores de diferentes mundos sociales (técnicos, funcionarios, dirigentes de organizaciones) en espacios circunscritos y por lapsos de tiempo limitados, la participación institucional requiere que los actores tengan el conocimiento para descifrar una estructura de interacción de mensajes que se da en estas reuniones. Cada uno de los actores debe conocer su libreto qué decir y cómo responder a su interlocutor, las reglas normativas de las que habla Bailey (2001), pero también debe saber cuándo y cómo salirse de ese libreto y romper el protocolo establecido, las reglas pragmáticas.

En estas reuniones se evidencia el cálculo moral (Vommaro, 2015) entre dirigentes y agentes estatales. Los funcionarios promueven sus políticas y pregonan los avances realizados en las políticas de agricultura familiar, mientras los dirigentes agradecen y, en ciertos casos, destacan también los logros del proyecto nacional y popular. No obstante, las

reuniones evidencian como ciertos dirigentes aprovechan para confrontar y reclamar (además de agradecer).

Las relaciones de poder entre dirigentes campesinos y funcionarios presentes en las reuniones son evidentes, los primeros son invitados al espacio, los funcionarios son los que tienen el poder de convocarlos, de fijar la fecha de las reuniones y la agenda de los temas que se van a discutir. Además, los dirigentes tienen una urgencia en resolver ciertas problemáticas que atañen a sus bases que los funcionarios no tienen.

Las prácticas institucionales observadas durante el trabajo de campo muestran como los actores deniegan la distancia simbólica (Bourdieu, 1996) a través del lenguaje (se llaman compañeros, se saludan de beso, se hacen bromas entre ellos) y la manera en que comparten bebidas y alimentos sobre la misma mesa. Además, los agentes estatales manipulan los símbolos (Bailey, 2001) cuando reivindican y apelan a figuras históricas, como Perón, o hechos históricos, como los paros realizados por las Ligas Agrarias, para legitimar sus políticas. Los dirigentes también accionan el discurso de que son titulares de derechos (una de las principales banderas de la gestión kirchnerista en materia de política social) y no solo exigen políticas en el aquí y ahora sino una reparación histórica. Asimismo, utilizan los conceptos de agricultura familiar y soberanía alimentaria (promovidos por organismos internacionales y organizaciones campesinas internacionales) para justificar la importancia de la temática.

Estas reuniones también evidencian maniobras competitivas (Bailey, 2001) entre agentes estatales (lo que provoca una multiplicación de espacios de articulación y diálogo con las organizaciones), según la afinidad y los vínculos que tengan los funcionarios o sus equipos con ciertos dirigentes. En consecuencia, existe una disputa, entre algunos agentes estatales, por la conducción y el armado de estos espacios que, se evidencia, sobre todo ante los cambios de gestión (a nivel ministerio y gobierno) donde los funcionarios optan por apoyar o disolver espacios armados con anterioridad, con el objetivo de disminuir el capital político de sus contrincantes y diferenciarse de la gestión anterior creando nuevos espacios. Los espacios representan para los funcionarios un canal de diálogo con las organizaciones y un medio para promocionar sus políticas y legitimarse.

El funcionario vende su armado organizativo como algo novedoso, como un espacio plural donde participan todas las organizaciones. Esto contrasta con la práctica y los dilemas que

tienen los dirigentes, quienes deben evaluar la conveniencia de participar de un espacio que está regulado y conducido por los agentes estatales.

¿De qué depende que los dirigentes de las organizaciones instrumenten la participación institucional como practica organizativa? Algunos dirigentes y funcionarios piensan que las organizaciones participan de los espacios de diálogo y articulación en función de las cosas que consiguen. Pero estos espacios no deben ser vistos como un intercambio meramente transaccional entre los dirigentes y los funcionarios (interpretación a la que aluden varios de estos últimos) sino un espacio a través del cual las organizaciones se legitiman frente al Estado, buscan su reconocimiento y el de otras organizaciones y construyen su reputación (Bailey, 1975). Estos espacios también representan una oportunidad para plantear sus demandas y visibilizar sus problemáticas ante los actores estatales y para señalar las deficiencias y limitaciones presentes en los programas. Es por ello que el dirigente decide permanecer en estos espacios, que además le brindan recursos para seguir circulando por diferentes espacios y articularse con actores en diversos niveles.

El caso del FoNAF evidencia que el *quid pro quo* del espacio era que los funcionarios reconocían las organizaciones que estaban dispuestas a seguir las normativas y las pautas del espacio. Esto implicó que los primeros dieran preeminencia a ciertas organizaciones por sobre otras (primero FAA y luego la FENAF), dando por sentado que tenían el poder para establecer quiénes son los dirigentes y las organizaciones representativas del sector, aspecto cuestionado por los dirigentes que no adherían a esas organizaciones.

La participación institucional que los funcionarios ven como un espacio de diálogo donde deben primar la cordialidad y el respeto opera, en la práctica, como un espacio de disputa, donde los dirigentes objetan que muchos de los que se erigen como representantes de las organizaciones carecen de trabajo territorial. Se hace una distinción entre los dirigentes que han surgido por fotos (los improvisados) y los dirigentes históricos (los que tienen una trayectoria de lucha en sus territorios).

Aunado a lo anterior, los dirigentes de las organizaciones también compiten en este tipo de espacios para posicionar sus demandas y para obtener programas y proyectos. Un dirigente me decía que los de la FENAF tenían suerte porque Jesús García de León “entregaba la carpeta de sus proyectos directamente a la Giorgi (en referencia a Débora Giorgi, quien fue

Ministra de la Producción) y a los otros asesores de Cristina”, entonces sus demandas siempre llegaban hasta arriba.

Cuando los dirigentes no están de acuerdo con la conducción de los espacios y no se sienten representados por los dirigentes que dicen ser sus representantes optan por salir de estos espacios y “crear movimientos propios” en los cuales ellos puedan tener la conducción. Cabe aquí el interrogante sobre la diferencia entre la participación institucional y los llamados movimientos propios por los dirigentes de las organizaciones.

¿Hasta qué punto los llamados movimientos propios por las organizaciones no representan una extensión de la participación institucional? Después de todo, hay quienes sostienen que las organizaciones campesinas se dedican más a hacer lobby en las instituciones gubernamentales que a fortalecer los procesos productivos de sus bases por lo que tienden hacia la burocratización (de Grammont, 2008). En este sentido, un informante me dijo que el gran desafío para el dirigente es mantener un equilibrio entre Buenos Aires (refiriéndose a que en la capital es donde debe ir a atender los asuntos de su organización) y sus bases.

La práctica organizativa de armar y conformar movimientos propios requiere de otro tipo de capitales distintos a la de la participación institucional, entre ellos, la capacidad de movilizar y descender territorialmente (Berger, 2018b). En efecto, una de las grandes críticas que varios dirigentes y técnicos hicieron del FoNAF es que estaba armado de “arriba hacia abajo”, le faltaba anclaje territorial.

El descenso territorial que debe hacer el dirigente implica comunicarse con los miembros de su organización para ver qué problemas concretos hay en sus territorios (violencia policial contra los miembros de su organización, desalojos de familias por conflictos de tierras, etc.). Además, el dirigente está pendiente de los movimientos y la circulación de sus allegados que participan en reuniones con autoridades, seminarios, y reuniones regionales o internacionales. De la misma manera, debe tener la capacidad de ascender territorialmente, difundir información sobre lo que pasa en el territorio y sus problemas entre su red de contactos fuera de las comunidades (académicos, funcionarios, estudiantes, técnicos, etc.) y emitir comunicados sobre la evolución y los cambios que hay en las políticas y leyes que afectan al sector para dejar en claro los posicionamientos de su organización y aquellas a las que representa.

Los llamados “movimientos propios” nos muestran la capacidad que tienen los dirigentes para articularse entre sí y con múltiples agencias (estatales, ONG, universidades, fundaciones, organizaciones campesinas fuera de la Argentina, etc.). En estos espacios los dirigentes encuentran mayor autonomía (que en los institucionales) para discutir ciertos temas. De la misma manera, se diferencian de la participación institucional porque su convocatoria se caracteriza por ser menos amplia y diversa, donde se da una convivencia extendida, generalmente, entre pares, aunque ello no implica que también existan relaciones de poder y diferencias entre el dirigente y sus allegados. La calidad de la convivencia difiere (de la de las prácticas institucionales) por ser más intensa, las reuniones pueden llevar todo un día o varios días de convivencia entre los presentes, quienes conviven durante el almuerzo y los recesos.

Lo que muestra el trabajo de campo realizado es que, si bien los dirigentes pueden pronunciarse discursivamente a favor o en contra de la participación institucional, pragmáticamente participan de diferentes espacios por medio de la práctica de la evitación, utilizando la identidad que le sea más conveniente (por ejemplo, Tomás participa en la FENAF como miembro de un Consorcio de Servicios Productivos rurales y no como Poriajhú). Otro dirigente me contó que envía personas de su organización a la FENAF para que participen en calidad de “espías”, y lo mantengan al tanto de los que se dice. Así el dirigente y los miembros de su organización muestran diferentes grados de compromiso y participación hacia estos espacios, algunos optan por involucrarse en su conducción y/o apoyar a otros compañeros para que lo hagan, mientras otros solo buscan ir a las reuniones donde se discutan temas de su interés, etc.

En este sentido, los dirigentes miden su poder en el grado que son convocados por los funcionarios y en el número de espacios donde están sentados. El que los dirigentes exhiban las banderas de sus organizaciones en diferentes reuniones significa colonizar el espacio, tener presencia en el mismo. De la misma manera, las fotografías que suelen tomarse con los funcionarios después de las reuniones buscan retratar todo lo que hay implícito en esos vínculos (promesas, compromisos, intercambios, etc.).

El conformar un movimiento propio no excluye al actor de la participación institucional. Así, uno de los dilemas que experimentan los dirigentes en torno a estos espacios es si deben luchar para que sean reconocidos formalmente por el Estado y tramitar la personería

jurídica. Lo que implica diversas capacidades en cuanto a la realización de trámites, balances contables, contacto y vinculación con autoridades, reuniones de comisión directiva, etc. Es decir, lo difícil para las organizaciones no es obtener la personería jurídica, sino mantenerla al día. La personería jurídica es la puerta de acceso a convenios autoridades estatales, ONG y cooperación internacional que garantizan la obtención de recursos y proyectos.

El reconocimiento institucional por parte del Estado habilita a los dirigentes y sus organizaciones a acceder a más espacios de interlocución e interacción con funcionarios de distintos ámbitos. Esto tiene una ventaja, pues les otorga mayores posibilidades a los dirigentes de plantear conflictos en escenarios de negociación (Berger, 2018b). De la misma manera, los habilita como representantes de las organizaciones, generando, al igual que en la participación institucional, un mecanismo de representación interna entre el funcionario y su organización.

Otro aspecto interesante para reflexionar es cómo el tránsito entre la participación institucional y los movimientos propios genera diversos procesos de fusión – fisión entre las organizaciones donde ciertos dirigentes evidencian tener un poder aglutinador para reunir organizaciones, proponiendo nuevos objetivos y formas de trabajo.

En adelante, me interesa discutir cómo las organizaciones utilizan la estrategia de negociar en las diferentes prácticas organizativas para moldearlas de acuerdo a sus intereses y cómo el margen de negociación que tienen y la permeabilidad de las agencias estatales ante sus demandas determina la posibilidad de optar por la movilización social y el conflicto. En este sentido, es importante recordar que toda negociación puede ser considerada como un conflicto subyacente que requiere de la probabilidad de que una de las partes salga afectada (Berger, 2018b).

El caso de estudio muestra que, no solo los dirigentes de las organizaciones han utilizado la movilización y el conflicto social, aunque de manera poco frecuente, sino que también es una práctica a la cual apelan algunos técnicos y funcionarios cuando quieren que las organizaciones reclamen por el presupuesto del sector o los conflictos de tierras que hay en sus territorios.

Los dirigentes de las organizaciones optan por movilizarse, generalmente, cuando no logran obtener soluciones por medio de los proyectos o la participación institucional. Mientras que

los técnicos y los funcionarios reivindican la movilización como una forma de lucha que deberían de adoptar las organizaciones del sector en contraposición a lo que ellos ven como acciones sin incidencia (como el “hacer notas” y quejarse ante las autoridades de los programas). Es por ello que algunos técnicos y funcionarios critican que las organizaciones están “desmovilizadas” y que “están desorganizadas.”

Como todas las prácticas organizativas, la movilización requiere de ciertos recursos que muchas veces no son costeables para las organizaciones. Por ejemplo, movilizar productores del interior del país hacia la capital requiere de muchos recursos, y también, de contar con aliados estratégicos en el territorio. Esto último es clave pues los técnicos y los funcionarios les hablan a las organizaciones de movilizarse y reclamar sus derechos; sin embargo, al hacerlo se evidencia la distancia cultural entre estos y los pequeños productores, pues no son parte ni del mismo grupo ni han vivido sus problemáticas. Esto explica porque los chicos del ME encuentran tanta resistencia con la gente del campo a la que tratan de ayudar y organizar. Como me lo dijo un dirigente, a Pésico no le preocupa entender al sector. La dificultad para que funcionarios y técnicos movilizaran organizaciones del sector se evidenció en la manifestación que hubo frente al congreso para reclamar la falta de presupuesto en el proyecto de ley de agricultura familiar, donde asistieron muy pocas personas, tanto del sector como de la función pública.

En esta investigación los dirigentes han optado por la movilización ante la falta de respuesta de las autoridades de los programas y la negativa de flexibilizar su normativa (como lo fue el caso del conflicto entre UNPEPROCH y la coordinación nacional del PSA). En este caso también es importante decir que la organización pudo optar por el conflicto frente a las autoridades del PSA y prescindir de los fondos del programa porque obtenía recursos de parte de la cooperación internacional y ONG.

No obstante, las movilizaciones duran poco tiempo y los actores privilegian mantener los vínculos. En este sentido, el cambio de gestión del PSA a la SAF se interpreta como un momento histórico donde hay interés de escuchar al sector por parte del gobierno. Un dirigente me comentó que la gestión de Pésico se caracterizó por tener “buen diálogo” con las organizaciones; sin embargo, precisó que el vínculo que tenía con los funcionarios, de dicha gestión, radicaba en “sentarse a tomar mate sin llevar ninguna respuesta al territorio”.

La metáfora de sentarse a tomar mate me parece muy adecuada para explicar la complejidad del vínculo entre el dirigente y el funcionario, donde existen, como lo señalé anteriormente, arreglos morales. Aceptar compartir el mate significa que existe cierto grado de cercanía o de confianza para dialogar en un plano de igualdad (a pesar de las diferencias y disparidades de poder) con tiempo y sin apuros. Esta apertura y disposición fue interpretada por los dirigentes como señal de interés hacia sus problemáticas y reivindicaciones y como parte de la construcción de un proyecto que buscaba extender los derechos hacia la población rural marginada.

A diferencia de otras gestiones, como los 90, “donde le tiraban piedras a los compañeros que estaban con el Estado, hoy es un orgullo estar en el Estado,” como lo dijo un dirigente campesino, que también era director de la SAF, en una reunión. No obstante, esto no impide que las organizaciones pierdan su capacidad de negociación.

El poder que tiene el dirigente de negociar en estos espacios radica en condicionar su participación (en marchas, espacios participativos, programas, etc.) en relación a la respuesta que obtenga de los funcionarios. Esto no solo significa que el funcionario esté dispuesto a conversar y a sentarse a la mesa, sino que haya respuestas concretas hacia sus problemáticas y que se cumplan acuerdos concretos (por ejemplo, varios dirigentes negociaron con Pérsico la entrada de miembros de sus organizaciones en las delegaciones de la SAF, así como ser consultados en casos de que se busque hacer recambios de funcionarios en la gestión).

De cualquier manera, el gran desafío, tanto de las prácticas institucionales, como de los movimientos propios es la dificultad de vincular lo que se discute en su interior con el entramado territorial. Lograr ese ida y vuelta, que consiste en utilizar esos espacios para visibilizar problemáticas y demandas, pero a su vez, hacer algo al respecto en sus territorios. Quizás, por esta razón, a los funcionarios les gusta aclarar que estos espacios (como el CAFCI y la REAF) no son vinculantes, de esta manera se lavan las manos para excusarse de no operar sobre los problemas que se discuten. Aunque también es verdad, que, en su gran mayoría, las problemáticas tratadas exceden el ámbito de aplicación de la SAF, pues los problemas de tierras, desalojos y la explotación de recursos naturales por parte de las corporaciones agrícolas, denunciados con frecuencia por los dirigentes,

corresponden al gobierno provincial, por lo que el gobierno nacional tiene escasa incidencia.

Si bien los proyectos del PSA fueron vistos como práctica asistencialista por funcionarios de la SAF, esta fue una práctica organizativa que siguió siendo utilizada. Así, los proyectos siguen siendo la respuesta que dan las autoridades a los dirigentes cuando plantean sus problemáticas. Si hablan de sequía les ofrecen la Ley de Emergencia Agropecuaria; si hablan de problemas productivos, les ofrecen un programa de engorde de ganado vacuno; si solicitan un crédito para un emprendimiento, les recomiendan presentar el proyecto ante la FENAF, etc.

La burocracia compartimenta los problemas del sector para incidir sobre ellos de manera incremental y fragmentada. Pero los dirigentes y sus organizaciones no solo tienen un problema que atender sino varios, por lo que deben recurrir a programas a cargo de diferentes unidades, dependencias y con diversos requisitos y modalidades de presentación. Así, la idea de los agentes estatales de que existe un programa o proyecto a través del cual los dirigentes pueden resolver sus problemáticas es una tautología a la que apelan las diferentes gestiones.

El esquema normativo nos hace pensar que en la administración pública existe una cadena de mando que va de arriba hacia abajo, donde los funcionarios idean planes que se ejecutan tal y como están escritos. No obstante, es importante desconfiar de la geometría del poder estatal (Borges, 2009). En este sentido, los funcionarios pueden encontrarse con que sus subordinados “boicotean sus órdenes” y el trabajo de sus allegados. Aquí, la orientación política del funcionario y su adhesión a espacios militantes (que pueden ser contrarios o no) a los de sus subordinados determina el grado de compromiso que tienen con la gestión o el funcionario a cargo. De la misma manera, el tipo de contrato que tengan (planta permanente, transitoria, etc.) puede llevar a que el oponente tenga un bajo costo.

En el mismo sentido, se evidencia una dificultad de coordinación y trabajo conjunto entre dependencias estatales de diferentes niveles y en la provincia.

Los seguidores del dirigente campesino saben que necesitan de su intermediación para resolver sus problemáticas. A su vez, los dirigentes saben que su capacidad de mediar y conseguir recursos depende, en parte, de los funcionarios de turno, quienes también los necesitan para implementar las políticas en territorio. Un dirigente se jactaba diciéndome

que Jaime siempre lo invitaba a las reuniones que tenía en diferentes comunidades durante el PSA, “él sabía que si no iba conmigo no entraba.” En este caso, los dirigentes pueden llegar a ser “puertas de entrada al territorio,” quienes cuentan anécdotas de cómo han expulsado a los técnicos que quieren intervenir en las cuestiones internas de sus organizaciones, por ejemplo, sugiriendo quiénes deben estar al frente de la comisión directiva.

Los proyectos no se ejecutan en automático y requieren de diferentes tipos de participación y capitales por parte de las comunidades. En el caso del Impenetrable podemos ver cómo cada uno de los integrantes del FNC tiene asignada una tarea específica, alguien negocia con el intendente (utiliza la participación institucional), María escribe los proyectos y maneja el contacto virtual con otros referentes del FNC, Rodolfo organiza la logística y Emiliano moviliza a la población y se encarga de representarlos en diversos espacios (REAF, CAFCI), así como mantener el contacto con funcionarios y técnicos a cargo de los programas y de rendir cuentas ante estos por los resultados de los mismos (ejecución del presupuesto, actividades realizadas, etc).

Aunque discursivamente el dirigente construya su rol en oposición al técnico, en la práctica también promueve proyectos y programas entre sus bases, así como formas de organización. Los proyectos y programas del gobierno vienen siendo una comunidad moral (Bailey, 1971) donde tanto técnicos como dirigentes construyen su reputación y traducen el lenguaje de los proyectos a las comunidades con las que trabajan. En esta comunidad moral también existe una diferencia entre el dirigente y los miembros de su organización o sus bases, por más que “duerma tirado en el piso con los compañeros”. Las bases y las personas de las comunidades rurales ven al dirigente como un dador de proyectos y como un referente al cual pueden consultarle cuestiones productivas y políticas. Para trabajar con estas personas el dirigente establece con ellos un vínculo basado en relaciones recíprocas, donde las personas no solo deben pagar las cuotas de socios de la organización, sino que deben estar dispuestas a trabajar por la organización y por los proyectos que consigue a nivel nacional y provincial. El dirigente, entonces, tiene el poder de gestionar recursos y vincularse con funcionarios públicos en diferentes niveles, así como conocimientos técnicos (productivos, económicos) y un papel pedagógico que permite instruir y enseñar a aquellos que lo acompañan (Berger, 2009).

Para los agentes estatales, el proyecto puede significar una serie de actividades a realizar en un periodo de tiempo determinado para el que se requieren ciertos insumos y presupuesto. No obstante, la tesis nos muestra que los proyectos son formas de pensar el territorio, pues no solo contienen elementos normativos (están basados en un diagnóstico y en una línea de base que marca quién es la población beneficiaria) sino culturales, cada uno tiene una visión sobre cómo debería ser ese territorio. El dirigente y su organización sabe que los proyectos representan soluciones parciales; sin embargo, los aceptan porque es algo que puede sumar a construir el territorio que buscan. La tesis refleja el ida y vuelta de los proyectos desde el territorio hasta la delegación provincial y los espacios de articulación y la manera en que representan visiones parciales y en disputa.

Para una síntesis de las prácticas organizativas discutidas anteriormente ver Tabla 9

Tabla9

Tipos de Prácticas organizativas implementadas por dirigentes, funcionarios y técnicos

Tipo de Práctica Elementos	Participación Institucional	Movimiento propio	Proyectos	Conflicto y movilización
Capitales requeridos	<p>Capacidad para ascender territorialmente</p> <p>Recursos financieros para coordinar la logística de las reuniones y viáticos de los participantes</p> <p>Tiempo para asistir a las reuniones y permanecer informado</p>	<p>Capacidad para descender territorialmente</p> <p>Capacidad para vincularse con diferentes organizaciones del sector</p> <p>Articulación con el Estado y ONG</p>	<p>Conocimiento técnico según el rubro al que pertenece el proyecto</p> <p>Vínculos con autoridades locales, bases y organizaciones en territorio</p> <p>Conocimiento de las características del territorio y su población</p>	<p>Capacidad para descender territorialmente</p> <p>Recursos para movilizar a la población de un lado a otro</p> <p>Comprender las problemáticas de aquellos que viven en territorio</p>
Capitales obtenidos	<p>Reconocimiento por parte del Estado</p> <p>Recursos para desplazarse</p>	<p>Reconocimiento por parte del Estado</p> <p>Recursos para desplazarse</p>	<p>Insumos materiales, capacitaciones, infraestructura, etc.</p>	<p>Recursos, programas o proyectos, según lo que se haya negociado</p> <p>El funcionario o técnico que apela a la movilización puede ser legitimado como aquel que apoya las reivindicaciones del sector</p>
Discurso	Fortalecimiento	Autonomía	Capacidades productivas, económicas	Dar la pelea para obtener recursos
Lenguaje	Burocrático	Convencional y entre pares	Burocrático	<p>Convencional y entre pares (cuando se organiza entre dirigentes y organizaciones)</p> <p>El lenguaje o las imágenes simbólicas que buscan movilizar ciertos funcionarios o técnicos (como poner como el movimiento piquetero) puede ser contraproducente para ganar y aglutinar el apoyo del sector campesino</p>
Sentidos y dilemas que se disputan	<p>¿Quiénes y cómo participan?</p> <p>¿Quién conduce los espacios y convoca a las reuniones?</p> <p>¿Quién tiene el poder de definir si alguien es representativo del sector?</p> <p>¿Con base en qué criterios se establece la representatividad de los dirigentes?</p>	<p>¿Quiénes deben formar parte del espacio?</p> <p>¿Qué compromisos adquieren al formar parte del mismo y hasta dónde negociar con el Estado?</p>	<p>¿Qué pasa cuando los proyectos que se ofrecen no tienen que ver con las necesidades y demandas de la población?</p> <p>¿Hasta qué punto deben aceptarse proyectos que son inútiles para el territorio?</p> <p>Obligaciones y compromisos que adquieren aquellos que deciden participar en los proyectos</p>	<p>¿Quiénes se movilizan y por qué se movilizan?</p> <p>¿Cómo organizar a las organizaciones del sector rural y sumar su apoyo hacia espacios conformados por movimientos urbanos?</p>

En síntesis, las prácticas organizativas y las formas de trabajo territorial nos muestran como lo que los actores separan de manera discursiva, en la práctica se transfiere todo el tiempo, representando intersticios a través de los cuales se contraponen el deber ser con el hacer.

Los trabajos leídos desde una perspectiva antropológica y sociológica, sobre las tramas territoriales en barrios carenciados urbanos y zonas rurales, constituyeron un basamento importante para esta investigación, pues aportaron categorías teóricas y analíticas que me permitieron analizar los vínculos; prestar atención a la reflexividad de los actores; la manera en que escenifican sus relaciones con otros; y los diferentes tipos de intercambio que ocurren en el seno de estas relaciones.

Una característica de los trabajos anteriormente mencionados y citados a lo largo de la tesis es que, en su gran mayoría, se circunscriben a tramas relacionales presentes en un territorio geográfico circunscrito, ya sea un barrio o una comunidad rural. De la misma manera, hacen más foco en la mirada que tienen las organizaciones hacia el Estado que en la que tienen los funcionarios públicos hacia las organizaciones. En el caso de tratar a los agentes estatales, por lo general, se quedan en el nivel de los técnicos, mediadores o líderes de las organizaciones en territorio; es decir, en sus estudios predomina la atención hacia las relaciones cara a cara, pero no la manera en que se vinculan con agentes estatales en otros niveles (subnacionales, nacionales).

Esta tesis pretende ser una modesta contribución frente a las perspectivas planteadas anteriormente. El gran desafío metodológico fue construir un estudio de caso que reflejara una trama de actores moviéndose en distintos niveles. Es decir, no solo quise captar la relación de Emiliano, Aldo o Jesús con los técnicos de terreno o sus bases, sino con los funcionarios de alto rango. Así como también retratar la manera en que piensan y actúan estos técnicos y funcionarios, dándoles voz y presencia en la investigación.

Al optar por este tipo de recorte (que no está circunscrito a un territorio geográfico ni a la coyuntura actual), se buscó combinar la historia de las trayectorias de los sujetos con las diferentes situaciones sociales que atraviesan en la actualidad y ver las continuidades y las diferencias entre sus discursos y prácticas. De igual manera, el hacer foco en diversos dirigentes tuvo como objeto captar la heterogeneidad del mundo rural y sus problemáticas, lo mismo con los agentes estatales. Esto hizo que se reflejara la fragmentación existente en

el sector y en la administración pública, evidenciando la complejidad de resolver diversas problemáticas.

Como todo recorte, el elegido para esta investigación también presenta sus limitaciones que tienen que ver, principalmente, con que al englobar diferentes actores en diferentes niveles no es posible obtener una descripción detallada y en profundidad de cada uno de ellos. Fue por eso que la investigación tuvo como objetivo mostrar sus vínculos, la manera en que interactúan y se clasifican, por sobre las propiedades o la manera en que funciona cada uno de ellos, eso implicaría otras investigaciones con otros recortes. Otra crítica que se puede hacer a esta investigación es que se dejaron de lado las cuestiones estructurales para dar preeminencia a la perspectiva de los actores.

Esta tesis avanzó en el sentido de construir teoría sustantiva (Glasser & Strauss, 1964; Strauss & Corbin, 1998) sobre las formas de organización y trabajo territorial que utilizan los agentes estatales y dirigentes de las organizaciones. Su importancia radica en cuestionar las contradicciones y dicotomías inherentes en varios trabajos de investigación sobre movimientos sociales y formas de resistencia, donde, por lo general, se presenta a los actores sociales como fuerzas contrarias a la dinámica estatal que plantean soluciones por fuera del sistema político e institucional.

Las categorías surgidas de los datos de campo contribuyen a explicitar y definir los diferentes niveles y tipos de prácticas organizativas y formas de trabajo territorial, en las cuales no solo intervienen dirigentes de organizaciones y sus integrantes, sino también técnicos y funcionarios, lo que permite ver que estos actores no siempre están en relación de oposición o confrontación, sino que muchas veces operan de manera conjunta (atravesando procesos de alianzas y conflictos).

Por otro, plantea un avance frente a la dicotomía, presente en varios trabajos académicos, sobre la fortaleza o la debilidad de ciertos dirigentes o de las organizaciones, o la eficiencia e ineficacia de las políticas públicas o aquellos a cargo de su gestión, buscando medir su incidencia en términos económicos y políticos. En efecto, las situaciones sociales y dilemas por los que atraviesan los protagonistas de la investigación nos muestran que cada actor tiene diferentes capitales que lo habilitan a utilizar diferentes prácticas organizativas e incidir de múltiples maneras en las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar.

Referencias

- Abélès, M. (1992). Anthropologie politique de la modernité. *L'Homme*, 32(1), 15–30.
- Abramovay, R. (2006). Para una teoría de los estudios territoriales. En M. Manzanal, G. Neiman & M. Lattuada (Comp.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios* (pp. 51-70). Buenos Aires: Ciccus.
- Abrams, P. (1988). Notes on the difficulty of studying the state. *Journal of Historical Sociology*, 1(1), pp. 58-89.
- Acta de acuerdo entre el Gobernador de la provincia del Chaco y la Asociación Civil Unión de Campesinos Criollos del Impenetrable (UCCI). 14 de Octubre de 2013.
- Albó, X. (2010). Las flamantes autonomías indígenas en Bolivia. En M. González, A. Burguete Cal & Mayor y P. Ortiz (Coord.). *La autonomía a debate Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina* (pp. 355-391). Ecuador: FLACSO.
- Álvarez, S., Dagnino, E., & Escobar, A. (1998). The cultural and the political in Latin American social movements. En S. Alvarez, E. Dagnino, & A. Escobar. (Eds.), *Culture of politics, politics of cultures* (pp. 1-29). Colorado: Westview Press.
- Antonaz, D. (2009). Invencao e reproducao das reservas extrativistasna Amazonia: relacao entre movimientos sociais, igreja, ongs e governos. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez, M. Carvalho Rosa (Comps.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 15-36). Buenos Aires: Antropofagia.
- Aranda, D. (2016, octubre 10). Una reparación que es despojo. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-311419-2016-10-10.html>
- Archetti, E. (1974). Tierra y clase obrera. Ismael Viñas, Achaval Solo, Buenos Aires, 1973. Crítica de libros. *Desarrollo Económico*, 14(52), 811-816.

- Archetti, E. (1988). Ideología y organización sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe. *Desarrollo Económico*, 28(111),447-461.
- Auyero, J. (1997). *¿Favores por votos?* Buenos Aires: Editorial Losada.
- Ávila, F. (2016). Historiografía de la guerrilla del Partido de los Pobres. *Secuencia Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (95), 152 – 187. **HHistoriografía de la**
- Bailey, F.G. (1971). *Gifts and poison*. (pp. 1-25). Oxford: Basil Blackwell
- Bailey, F.G. (1975). The peasant view of the bad life. En T. Shanin, *Peasants and peasant societies* (pp. 299 -322). Middlesex: Penguin Books.
- Bailey, F.G. (2001). *Stratagem and Spoils: A Social Anthropology of Politics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Barbetta, P. (2006). *Luchas y sentidos en torno a la problemática de la tierra: el Movimiento Campesino de Santiago del Estero*, Tesis de Maestría en Ciencia Política, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad nacional de General San Martín, Argentina.
- Barbetta, P. (2009). *En los bordes de lo jurídico. Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Barbetta, P. (2013), “Reflexiones socio-jurídicas en torno a la ocupación de tierras en la provincia de Chaco”, X Jornadas de la Carrera de Sociología, Buenos Aires.
- Bartolomé, L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*, 15(58), 239-264.
- Bartra, A. (2014). Campesinos del tercer milenio: aproximaciones a una quimera. *Revista ALASRU. Análisis Latinoamericano del medio rural*, (10), 17-45.

Bartra, R. (1984). *Campesinado y poder político en México*. México: Ediciones Era.

Bencivengo, M. (2016, octubre). Las transformaciones de la política social: el PSA/Proinder y la experiencia Socio Territorial en Tala/Nogoyá, Entre Ríos. En G. Quaranta(Comp.), *La sociología rural en la encrucijada: vigencia de la cuestión agraria, actores sociales y modelos de desarrollo en la región. Libro de ponencias Pre ALASRU* (pp. 1271 – 1287). Universidad Nacional de Santiago del Estero. Recuperado de <http://congreso.prealasru.unse.edu.ar/documentos/grupo7/G7T.pdf>

Benencia, R. (1999). El poder de los más chicos. Notas acerca de la experiencia de UN.PE.PRO.CH. en el Chaco. Argentina, vers. preliminar, setiembre de 1999, Buenos Aires.

Benencia, R. (2002). La construcción de poder entre pequeños productores rurales. Experiencias de organización en el Noreste de Argentina. En R. Benencia & C. Flood. *ONGs y Estado: experiencias de organización rural en Argentina*. (pp. 99-112). Buenos Aires: La Colmena

Benencia, R. & Flood, C. (2002). *ONGs y Estado: experiencias de organización rural en Argentina*. Buenos Aires: La Colmena.

Bengoa, J. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 10, 36-59.

Berger, M. (2009). *Formas de interacción y participación política en el proceso de organización del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Berger, M. (2013). Nociones de representación y organización en disputa. *Avá*, (21),85-105. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185116942012000200004&script=sci_arttext

Berger, M. (2014). “Apenas bicicleta teníamos”: El proceso de organización del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR) en perspectiva histórica. *Cuadernos de antropología social*, (40), 127-147. Recuperado de

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2014000200006&lng=es&tlng=es.

- Berger, M. (2018a). En busca de reconocimiento: Las organizaciones de la AF, Campesina e Indígena ante el conflicto por la resolución 125. En M. Panero (Comp.), *Actores, políticas públicas y conflicto agropecuario: a 10 años de la Resolución 125*. Buenos Aires: Universidad Nacional Villa María. [En Prensa]
- Berger, M. (2018b). Unificar al sector. un análisis etnográfico de los vínculos entre las organizaciones campesinas y las agencias estatales en Argentina. En N. Rangel Loera (Comp.), *La producción de prácticas políticas colectivas: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*. [En Prensa]
- Berger, M. & Marcos, F. (2017, diciembre). Organizar el Consejo Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena en Argentina. Ponencia presentada para la *XII Reunión de Antropología del Mercosur: experiencias etnográficas desafíos y acciones para el siglo XXI*. Misiones, Argentina.
- Berger, M. & Ramos, J. (2014). La disputa por la participación y las prácticas organizativas en el marco de la implementación de las políticas de desarrollo rural en la provincia del Chaco, Argentina. *Revista do Centro de Estudos Rurales (Ruris)*. 2(8) pp. 176-211. Recuperado de <http://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/ruris/article/view/1992>
- Bidaseca., K., Gigena, A., Gómez, F., Weinstock, A. M, Oyharzábal, & E. Otal, D. (2013). Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la Argentina Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Borges, A. (2009). O empregona política e suas implicacoes teóricas para uma antropologia da política. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez, M. Carvalho Rosa, (comp.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 184-201). Buenos Aires: Antropofagia.
- Borras, S. (2009). Agrarian change and peasant studies: changes, continuities and challenges – an introduction. *The Journal of Peasant Studies*, 1(36), 5-31.

- Bourdieu, P. (1996). Espacio social y poder simbólico. En P. Bourdieu, *Cosas Dichas* (pp. 127-141). Barcelona: Gedisa
- Bourdieu, P. (1997a). La delegación y el fetichismo político. En P. Bourdieu, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 158- 171). Barcelona: Editorial Anagrama
- Bourdieu, P. (1997b). Anexo 1 La ilusión biográfica. En P. Bourdieu, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 74- 82). Barcelona: Editorial Anagrama
- Bourdieu, P. (1999). Espacio social y espacio simbólico. En P. Bourdieu, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 11-26). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012). La práctica de la sociología reflexiva. En P. Bourdieu & L. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 274-322). Buenos Aires: siglo XXI
- Boyanovsky, C. (2010). *El Aluvión. Del Piquete al gobierno: Los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana
- Brass, T. (2003). Latin American peasants – new paradigms for old? En T. Brass, (Ed.), *Latin American Peasants*, Londres: Frank Cass
- Burawoy, M. (1991) *Etnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis*. Berkeley: University of California Press.
- Burawoy, M. (2000). Introduction. En *Global Etnography. Forces, Connections and Imaginations in a Posmodern World*, Berkeley: University of California Press
- Cambios que sorprenden a pequeños productores. (2013, enero 29). *Diario Norte*. Recuperado de <http://www.diarionorte.com/article/83239/cambios-que-sorprenden-a-pequenos-productores>

Camogli, P. s/f. Diez años después seguimos recordando a Michel. Blogspot. Disponible en <http://www.pablocamogli.com.ar/2013/04/diez-anos-despues-seguimos-recordando.html>

Carta de Montevideo propuesta de la COPROFAM al Consejo del Mercosur (2003) Recuperado de http://www.fidamercosur.org/site/images/BIBLIOTECA/FaseI_1999_2003/CARTA%20DE%20MONTEVIDEO.pdf

Corriente Agraria Nacional y Popular, CANPO, (2011). *Construyendo la política agraria desde el proyecto nacional y popular. Aportes y reflexión para una propuesta agraria para todos.* Conclusiones de los debates realizados en las jornadas los días 17 y 18 de marzo de 2011 en Parque Norte, Buenos Aires.

Convenio 169 de la Organización Internacional del trabajo sobre pueblos indígenas y tribales. Recuperado de http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:312314

Carrasco, M., & Barkin, D. (2011). Concesiones forestales, exclusión y sustentabilidad: Lecciones desde las comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca. *Desacatos*, (37), 93-110. Recuperado en 31 de enero de 2018, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000300007&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000300007&lng=es&tlng=es)

Castañeda, J. (1999). La herencia. *Arqueología de la sucesión presidencial en México.* ciudad de México: Alfaguara.

Centro Mandela. 2015. Corrupción y política: Más explotación forestal clandestina en El Impenetrable. Recuperado de <http://www.centromandela.com/?p=12494>

Charmaz, K. (2008). *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide through Qualitative Analysis.* London: Sage Publications.

Chayanov, A. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión: Buenos Aires

Combes H., 2011, Fairepartir. Trajectoires de gauche. Mexique, Paris, Karthala.

Constitución de la Provincia del Chaco. (1957-1994). Recuperado de: http://www.ambiente.gov.ar/archivos/web/biblioteca/File/Contituciones/cp_chaco.pdf

Cooke, B. & Khotari, U. The Case for participation as tyranny. En *Participation: The new tyranny?* (pp. 1-16). London: ZedBooks

Cowan Ros, C. (2000). ONG's de desarrollo rural: estructura, dimensión y desafíos ante el nuevo siglo. *Realidad Económica*, 176, 99-115, Buenos Aires

Cowan Ros, C. (2002). ONGs de Desarrollo Rural: estructura, dimensión y estrategias ante el nuevo siglo. En R. Benencia & C. Flood. *ONGs y Estado: experiencias de organización rural en Argentina*. (pp. 41-62). Buenos Aires: La Colmena

Cowan Ros, C. (2008). Mediacao e conflito: lógicas de articulacao entre agentes de promocao social e familias camponesas, no norte da Provincia de Jujuy, Argentina. En D. Pessanha Neves (org.), *Desenvolvimento social e mediadores políticos*, Porto Alegre: UFGRS.

Cowan Ros, C. (2011). La política de la (in)moralidad: vivencias, prácticas y relaciones sociales en una comunidad rural. En B. Nussbaumer & C. Cowan Ros (Eds.), *Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública* (pp. 181-233). Buenos Aires: Ciccus.

Cowan Ros, C. (2013). Laberintos de la emancipación. Reciprocidad y conflicto entre agentes de promoción social y dirigentes campesinos. *Revista de Antropología Social*, 22 287-312.. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11336/26768http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/4319>

2

Cowan Ros, C. (2017). Política, modos de vida y sociabilidad en una pequeña sociedad rural. *Mundo Agrario*, 18(37). Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7946/pr.7946.pdf

Cowan Ros, C. & Nussbaumer, B. (2011). Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patrones, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significados. En B. Nussbaumer & C. Cowan Ros (Eds.), *Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública* (pp.17-69). Buenos Aires: Ciccus.

Cucchetti, H. & Stites Mor, J. (2017). Introduction. Reconversions militantes et fabrique du pouvoir d'État en Amérique latine », *Revue internationale des études du développement*, 2(230), 11-28.

de Grammont, H. C. (1989). Jaramillo y las luchas campesinas en Morelos. En A. García de León. *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios 1950 – 1970* (Vol. 8, pp. 261-276). CEHAM y Siglo XXI, México: ciudad de México.

de Grammont, H. (1993). Los actores sociales y el Estado frente a la modificación del artículo 27 Constitucional. En J.L. Calva (Coord.), *Alternativas para el campo mexicano* (Tomo I). (pp. 241-249). México: Fundación Friedrich Hebert y Ediciones Fontamara.

de Grammont, H. (2008). Fortalezas y debilidades de la organización campesina en el contexto de la transición política. *El Cotidiano*, (23)147, pp. 43-50. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514706>

de Grammont, H. y Mackinlay, H. (2006). Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006. *Revista Mexicana de Sociología*, 4(68), 693-729

Decisión Administrativa 175/2010. Creación de la Secretaria de Desarrollo rural y Agricultura Familiar. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/165000-169999/166057/norma.htm>

Desalvo, A. (2009) Historia del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE). *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires.

Díaz Polanco, H. (2007). *La rebelión zapatista y la autonomía*. México: Siglo XXI.

Eisenhardt, K. M. (1989). Building theories from case study research. *Academy of Management Review*, 14(4), 532-550.

El 'otro campo' en la Rosada (2008, mayo 9). *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-103859-2008-05-09.html>

Entrevista a Emilio Pérsico (2013, octubre). *Revista de Agricultura Familiar de la FONAF*. Año 1 no 3.

Escobar. (2012). *The making and unmaking of the third world*. New Jersey: Princeton University Press.

Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Valencia: Alfons el Magnanim:

Esteva, G. 1979. *La batalla en el México rural*. Ciudad de México: siglo XXI.

Feldman, A. (1991). Artifacts and instruments of agency. En A. Feldman, *Formations of Violence. The Narrative of Body and political terror in Northern Ireland* (pp. 1- 17). Chicago: The University of Chicago Press.

Ferguson, J. (2007). *The antipolitics machine. Development, depoliticization and bureaucratization in Lesotho*. Minneapolis: University of Minnesota Press

Ferguson & Gupta. (2002). Spatializing states: toward an ethnography of neoliberal governmentality. *American ethnologist*, 29(4), 981 – 1002.

Fernández Moreno, N. (2009). *Antropología y colonialismo en África subsahariana. Textos antropológicos*. Madrid: Ramón Areces Recuperado de

https://books.google.com.ar/books?id=IXKUDAAAQBAJ&pg=PA209&lpg=PA209&dq=Evitaci%C3%B3n+antropol%C3%B3gica+Nuria+Fernandez+Moreno&source=bl&ots=TR_R4-CQM5&sig=F0KN2KkVOrbVe0JKI89NI4PVcxA&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwip1NqjvN_YAhXJgJAKHccNAicQ6AEIRTAJ#v=onepage&q&f=false

Ferrara, F. (1973). *Qué son las ligas agrarias*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Siglo XXI

Fontevicchia, J. (2011, octubre 2). Entrevista a Emilio Pérsico. *Perfil*. Recuperado de http://www.perfil.com/ediciones/2011/10/edicion_614/contenidos/noticia_0049.html

Forni, P. (2010). Reflexiones metodológicas en el bicentenario: La triangulación en la investigación social: 50 años de una metáfora. *Revista Argentina de Ciencia Política*, no 13/14, Eudeba.

Forni, P., & Castronuovo, L. (2015). *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares dentro del Kirchnerismo*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (EduLP).

Forni, P., Castronuovo, L. & Nardone, M. (2013). Ni piqueteros ni punteros: Procesos de organización comunitaria durante el kirchnerismo. El caso de la urbanización de Villa Palito, La Matanza. *Postdata. Revista de reflexión y análisis político*, 18(2), 187-214. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012013000200001&lng=es&tlng=es.

Forni, P., Nardone, M., Castronuovo, L., Nougués, T., & Zapico, M. (2015). Los procesos de organización popular y movimientos sociales en las últimas décadas: cambios y continuidades. En P. Forni y L. Castronuovo (Comp.), *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares dentro del Kirchnerismo* (pp. 21 – 45). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (Eduulp).

Forni, F. & Neiman, G. (1994). “La pobreza rural en la Argentina”. Documento de trabajo N° 5, secretaría de programación económica, Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos, Buenos Aires.

Foro Nacional de Agricultura Familiar. (2008). Propuestas para un plan estratégico de Desarrollo Rural: Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar, FoNAF.

Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria. Declaración final del foro sobre soberanía alimentaria. La Habana, Cuba, 7 de Diciembre de 2001. Recuperado de http://www.fao.org/righttofood/kc/downloads/vl/docs/AH290_Sp.pdf

Fox, J. (2007). *Accountability politics: power and voice in rural Mexico*. New York: Oxford University Press.

Frederic, S. (2009). Trabajo barrial, reconocimiento y desigualdad en Lomas de Zamora, 1990-2005. En A. Grimson, M. C. Ferraudi Curto y R. Segura. *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. (pp. 249-263). Buenos Aires: Prometeo.

Galafassi, G. (2008). El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural. *Revista Herramienta*. (38). Recuperado de [http://theomai.unq.edu.ar/Art_Galafassi_\(MAM\).pdf](http://theomai.unq.edu.ar/Art_Galafassi_(MAM).pdf)

- Gallart, M. (1993). La integración de métodos y metodología cualitativa. Una reflexión sobre la práctica de la investigación. En P. Forni & P. Gallart, et al: *Métodos Cualitativos II. La Práctica de la Investigación*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gasparello, G. & Quintana Guerrero, J. (2010). Otras Geografías. Experiencias de Autonomías Indígenas en México. México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil. En de Grammont (comp.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (pp. 69 -95). México: Editorial FLACSO.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2008). “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino” En B. Mancano Fernandez, *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questao agraria atual*. Sao Paulo: CLACSO.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2012), “*Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo*”, *Congreso de ALASRU, Recife*.
- Glasser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Gledhill, J. (2000). *Power and its disguises. Anthropological perspectives on politics*. London: Pluto Press.
- Gluckman, M. (1958). *Análisis de una situación social en Zululandia moderna*. Recuperado de www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/Index.html
- Gómez, C. (2012). Cuestión agraria y emergencia campesina. Las disputas por el acceso a la tierra en la provincia del Chaco, Argentina. *Estudios Sociológicos*, 4(89). México, Colegio de México, 489-517

- Gómez, C. (2013). *Entre la reproducción social y la reparación histórica Las estrategias territoriales de las organizaciones indígenas en la provincia de Chaco*. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Gómez, C. (2014, octubre). La agricultura familiar entre la vulnerabilidad social y el potencial productivo. Ponencia presentada en la *VI Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (GERD)*, Posadas, Argentina.
- Gómez Echenique, S. (2014). La tenencia de la tierra y sus problemas en América Latina y el Caribe. *Revista ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural*, (10), 147-167.
- Guarnaccia, S. & de la Calle, E. (2012, agosto 26). *Agencia Pacourondo*. Entrevista a Ángel Strapazzón, Diego Montón y Adolfo Farías, integrantes de la Secretaría Operativa del MNCI. Recuperado de <http://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/sociedad/8902-movimiento-nacional-campesino-indigena-mnci-origen-herencias-historia.html>, 26 de agosto de 2012).
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós: Buenos Aires. Recuperado de http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Guber_el-salvaje-metropolitano.pdf
- Hammersley, M. (1990). *Reading Ethnographic Research. A Critical Guide*. New York: Longman.
- Hellman, J.A. (2008). Mexican popular movements, Clientelism and the Process of Democratization. En R. Stahler - Sholk, H. Vanden, D. Kuecker. (Eds.), *Latin American Social movements in the twenty first century. Resistance Power and Democracy* (pp. 61-67). Maryland: Rowmand and Littlefield publishers
- Herrera. F. y Lutz. B. (2008). Instituciones y procesos políticos en el desarrollo rural. El caso del Programa Alianza para el Campo en México. *Revista Gaceta Laboral*.(14)1,102-129.
- Hewitt de Alcántara, C. (1988). *Imágenes del campo: La interpretación antropológica del México rural*. México: El colegio de México y Fuentes Impresores.

Hoy es el día del Agricultor. (2017, septiembre 8). *Infocampo*. Recuperado de

<http://www.infocampo.com.ar/hoy-es-el-dia-del-agricultor/>

Hrabanski, M. (2011). Souveraineté alimentaire. Mobilisations collectives agricoles et instrumentalisations multiple d'un concept transnational. *Revue Tiers Monde, France*, (207), 151-168.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), República Argentina. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Disponible en:

<http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

Instituto Nacional de Geografía e Informática. (INEGI). 2017. Boletín sobre Migración Internacional. Recuperado de

http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/especiales/especiales2017_01_02.pdf

Isla A. (2005). *Usos políticos de la Identidad*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO

José Catalano es el nuevo Coordinador Nacional del Programa Social Agropecuario (22/09/2007).

Disponible en <http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=6934>

Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*. 29, 31-50

Kraft, M. & Furlong, S. (2015). *Public policy. Politics, analysis and alternatives*. California: Sage.

La CTA apoyó el proyecto de reparación histórica de la agricultura familia. (2014, Diciembre 3).

Télam. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201412/87603-cta-reparacion-historica-agricultura-familiar.html>

La marcha del Frente Nacional Campesino llegó a Santa Fe y hoy seguirá hasta Rosario. (2011, junio 11). La Capital. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/politica/la-marcha-del-frente-nacional-campesino-llego-acute-santa-fe-y-hoy-seguiraacute-rosario-n397112.html>

Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.

Lattuada, M. & Neiman, G. (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Lattuada, M., Urcola, M. & Nogueira, M. (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en Argentina*. Buenos Aires: editorial Teseo. Recuperado de <https://www.uai.edu.ar/investigacion/publicaciones/TESEO/20Lattuada/Lattuada%20-%20Tres%20decadas%20del%20desarrollo%20rural%20en%20la%20Argentina.pdf>

Lerma, E. (2010). Concepción y práctica de la autonomía yaqui. Una lucha constante. En G. Gasparello & J. Quintana Guerrero. (Coord.), *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*. (pp. 99 – 119). México: Universidad Autónoma Metropolitana

Lettelier, D. (2014). *Las políticas públicas en desarrollo rural desde una mirada orientada al actor. El caso de la Delegación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar en Mendoza 2008-2012*. Tesis de doctorado, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales, Argentina.

Ley 27.118 (2014) *Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva ruralidad en Argentina*. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm>

Ley provincial 6547 (2010) *Consortios productivos de servicios rurales*. Recuperado de <http://faolex.fao.org/docs/pdf/arg124931.pdf>

Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Colegio de San Luis y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

López Saavedra, E. (1984). *Testigos del "Proceso" militar/ Tomo 1 (1976-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

López y Rivas, G. (2004). *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*. México: Ediciones Era.

Malestar de los pequeños productores del Chaco ante cambios en Agricultura Familiar. (2013, Enero, 28). *Diario Norte*. Recuperado de <http://www.diarionorte.com/article/83148/malestar-de-los-pequenos-productores-del-chaco-ante-cambios-en-agricultura-familiar>

Manzanal, M. (2002). Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina. *Economía, Sociedad y Territorio*,3(12), 558-591.

Manzanal, M. (2006). Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural. En M. Manzanal, G. Neiman, & M. Lattuada (Comps.), *Desarrollo rural Organizaciones, instituciones y territorios* (pp.21-47). Buenos Aires: Ciccus.

Manzanal, M. (2007). Territorio poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En M. Manzanal, Arzeno & Nussbaumer (comps.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto* (pp. 15-50). Buenos Aires: Ciccus.

Manzanal, M. & González, F. (2010). Soberanía Alimentaria y Agricultura Familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino. *Estado y Sociedad*, 255, 12-42.

Manzanal, M. & Schneider, S. (2010, Noviembre). Agricultura Familiar y Políticas de Desarrollo Rural en Argentina y Brasil(análisis comparativo, 1990-2010). Presentado en el *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, Brasil .

Manzano, V. (2008). Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza – Gran Buenos Aires-. *Runa*, 28, 77-91.

Manzano, V. (2009). Piquetes y acción estatal en Argentina: Un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez, M. Carvalho Rosa (comps.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 15-36). Buenos Aires: Antropofagia.

Manzano, V. (2015). Demandas colectivas y formas de intervención estatal: un enfoque relacional de la política en el Gran Buenos Aires. En P. Forni & L. Castronuovo (Comp.), *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares dentro del Kirchnerismo* (pp. 241-265). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (Edulp).

Márquez, S. (2007). Un año de Foro: Crónica, realizaciones y perspectivas del ejercicio de diálogo político desarrollada por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar. Recuperado de Disponible en: [http://64.76.123.202/proinder/Productos/Biblioteca/contenidos/doccap.06.\(ebook\)%20un%20a%C3%B1o%20de%20foro.pdf](http://64.76.123.202/proinder/Productos/Biblioteca/contenidos/doccap.06.(ebook)%20un%20a%C3%B1o%20de%20foro.pdf) [Consulta: 1 junio de 2015]

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.

Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (2014a). Creación de un fondo rotatorio para el FNC con el objetivo de promover valor en origen y fortalecer el entramado productivo y comercial. Formularios de proyectos, documento interno

Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (2014b). Sala de desposte de productos cárnicos del FNC. Formularios de proyectos, documento interno

Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (2014c). Promoción del agregado de valor en origen y fortalecimiento del entramado productivo y comercial a escala local y regional. Formularios de proyectos, documento interno

Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (2014d). Formularios de proyectos, documento interno

Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca. (2015). Política Presupuestaria de la jurisdicción. Documento interno.

MOCASE y MNCI (2009) *Algunas verdades sobre el FoNAF*. Blogspot del MOCASE Vía Campesina. Recuperado de <http://www.mocase.org.ar/2009/08/algunas-verdades-sobre-el-fonaf.html>, publicada el miércoles 12 de agosto de 2009

Murió Humberto Volando (2012, mayo 4). La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1470277-murio-humberto-volando>

Muller, P. (1985). Une schemad'analysedespolitiquessectorielles. *Revue francaise de sciencepolitique*. 50(2), pp. 189-208.

Murtagh, R. (2013). Experiencias y realizaciones de origen cristiano para afrontar la pobreza rural en el noreste argentino, 1960 - 1983 [en línea]. Tesis de Doctorado, Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/experienciasrealizaciones-origen.pdf>

Murtagh, R. (2014). La movida del noreste argentino en los setenta. Buenos Aires: Agape.

Neiman, G. (2000), "Empobrecimiento y exclusión. Nuevas y viejas formas de pobreza rural en la Argentina", en Pobres, pobreza y exclusión social, CEILCONICET, Buenos Aires.

Neiman, G. (2010). Pobreza, políticas sociales y desarrollo rural. Algunas evidencias de su relación a partir de la experiencia argentina. En M. Manzanal & G. Neiman (comp). *Las*

agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos. (pp.79-91). Buenos Aires: Ciccus.

Neiman, G., Berger, M., Arroñade, S., Fabio, F., Goldfarb, L., Karol, A., Mingo, E., Neiman, M. (2006). Diversidad de las formas de representación de intereses entre organizaciones de pequeños productores del agro argentino: base social, reivindicaciones y articulaciones. En M. Manzanal, G. Neiman, M. Lattuada (comp.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios.* (pp. 177 - 211). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Neiman, G. & Berger M. (2010). Políticas de asociación: perspectivas y tensiones en instancias de articulación social de pequeños productores agropecuarios. En Cross & Berger (comp). *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social* (pp. 63-84). Buenos Aires: Ciccus

Neves, D. P. (2008). *Desenvolvimento Social e mediadores políticos.* Porto Alegre: UFRGS editora

Obschatko, E. (2009). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Buenos Aires: PROINDER.

Paz, Raúl. 2011. Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución a los estudios sobre el futuro del campesinado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 91, 49-70

Penna, C. (2017). Activism inside and outside the state. Agrarian reform activists and bureaucrats in the state of Pará, Brazil. *Revue internationale des études du développement*, 2(230), 103-125.

- Pérez Trento, Nicolás (2015). La acción política de la Federación Agraria Argentina durante el período de Convertibilidad (1991-2001). *Mundo Agrario*, 16(32).
- Peters, P. Who's Local Here? The Politics of Participation in Development. *Cultural Survival Quarterly*, 20, 45 – 70.
- Petras, J. (1998). América Latina: la izquierda contraataca. En A. González Jácome, de Pina Garcia y Valdivia Ortega. *Globalización, Crisis y Desarrollo Rural en América Latina: Memoria de Sesiones Plenarias*, Texcoco: Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Chapingo, pp 181 -233.
- Piqué, M. (1/11/ 2007). Las vaquitas ajenas, los votos propios. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-93917-2007-11-01.html>
- Programa Social Agropecuario (2001). El PSA 1993 – 2001 8 años de promoción y apoyo a pequeños productores minifundistas. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca
- Programa Social Agropecuario (2003). Encuentro nacional de pequeños productores vinculados al Programa Social Agropecuario. Buenos Aires 26 y 27 de Noviembre. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca
- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento: una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia
- Quirós, J. (2009). Ser piquetero, estar con los piqueteros. Hacia una etnografía descentrada de los movimientos como objeto de análisis. En M. Grimberg, M. Fernández Álvarez & M. Carvalho Rosa, M. (comp.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 37-51). Buenos Aires: Antropofagia.
- Quirós, J. (2011). *El por qué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia
- Quirós, J. (2015). La política vivida una propuesta programática desde la antropología. En P. Forni & L. Castronuovo (Comp.). *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares dentro*

del Kirchnerismo. (pp. 189-215). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (Eduulp).

Ramos, J. (2012). La incidencia de los conflictos en el acceso y la gestión de los recursos naturales: el caso de dos proyectos de desarrollo rural implementados en el Interfluvio Teuco-Bermejito en El Impenetrable, Chaco. *Revista Miríada Investigación en Ciencias Sociales*. 4(8), pp. 25-55. Recuperado de <http://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/1413/1795>

Ramos, J. (2015). Entre la cooperación y el conflicto: vínculos entre las organizaciones de pequeños productores del Chaco y el gobierno en el marco de las políticas de desarrollo rural en Argentina. En: P. Forni y M.E Romero (Coord.). *Teoría y práctica de la sociedad civil en América Latina: Los casos de México y Argentina* (pp. 225 -252). Universidad de Colima: México

Ramos, J. (2017). Haciendo política y políticas en la Secretaría de Agricultura Familiar: miradas y voces de los funcionarios y técnicos militantes. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (9), 169-191. Recuperado de http://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/files/revistas/1510808766_169-191.pdf

Rebagliati, G. (2012, octubre 1) Entrevista realizada al Subsecretario Emilio Pérsico publicada por el Ministerio de Agricultura. Recuperado de http://prensaagricfliarctes.blogspot.com.ar/2012_10_01_archive.html

Reserva grande avanza el proceso de titularización. (2016, octubre 11). *Diario Chaco*. Recuperado de <http://www.diariochaco.com/noticia/reserva-grande-avanza-el-proceso-de-titularizacion>

Resolución 132/06. Creación del Foro Nacional de Agricultura Familiar.

<https://www.ecolex.org/es/details/legislation/resolucion-no-13206-crea-el-foro-nacional-de-la-agricultura-familiar-lex-faoc063124/>

Resolución 8/2011. Institucionalización del Foro Nacional de Agricultura Familiar. [En línea]. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000179999/179111/norma.htm>

Resolución N° 571/2014. Creación del Consejo de Agricultura Familiar Campesino Indígena. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/230000-234999/233868/norma.htm>

Rodríguez Bilella, P. (2004). *The Constitution of the Field of Rural Development: Case Study in Western Central Argentina*. Doctoral Thesis. University of Sussex.

Rodríguez Bilella, P. (2005). Trayectorias asociativas en el marco de los programas de desarrollo rural: un análisis desde los actores. En R. Benencia & C. Flood (comp.) *Trayectorias y contextos. Organizaciones Rurales en la Argentina de los noventa* (pp. 243-270). Buenos Aires: CEDERU-La Colmena.

Rodríguez Bilella, P. & Delgado, G. (2008). La dimensión cultural en las intervenciones de desarrollo rural: el caso del grupo de hilanderas TinkuKamayú de Santa María (Catamarca). En P. Rodríguez Bilella, y Tapabella. *Transformaciones Globales y Territorios: Desarrollo Rural en Argentina, Experiencias y Aprendizajes*. Buenos Aires: La Colmena.

Rofman, Alejandro; Quintar, Aída; Marqués, Nora; y Manzanal, Mabel, *Políticas estatales y desarrollo regional. La experiencia del gobierno militar en la región NEA (1976-1981)*, Buenos Aires, CEUR, 1987.

Roze, P. (1992). *Conflictos Agrarios en la Argentina/ 1 y 2. El proceso liguista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Roze, P. (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia, Argentina: Ediciones Fundación Ideas.

- Rubin, H.J & Rubin, I. (2005). *Qualitative Interviewing. The art of hearing data*. California: Sage Publications.
- Sabourin, E. (2007). Les débats de politique agricole et de développement rural dans le Brésil de Lula. *Lusotopie* 14(2), 61-85
- Salman, T. (1994). The diffident movement: generation and gender in the vicissitudes of the Chilean shantytown organizations, 1973–1990', *Latin American Perspectives*, 82, 21(3), 8–31.
- Schiavoni, G. (2005). El experto y el pueblo: La organización del desarrollo rural en Misiones (Argentina). *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*. 45(179), 435-453.
- Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En Manzanal y Neiman (comp). *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. (pp. 43-61). Buenos Aires: Ediciones Ciccus
- Scokpol, T. (1979). *States and social revolutions*. Cambridge University Press
- Secretaría de Agricultura Familiar, 2015, Avances institucionales para el sector de la agricultura familiar campesina e indígena. Documento interno.
- Secretaría de la Reforma Agraria. (1997). La transformación agraria. Origen, evolución y retos (volumen I y II). Ciudad de México: sector agrario
- Servolo de Medeiros, L. (2006). Dimensiones de la lucha por la tierra en el Brasil contemporáneo y la conformación de espacios públicos. En de Grammont, H. *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO
- Servolo de Medeiros, L. (2010). *Agricultura familiar no Brasil: aspectos da formação de uma categoria política*. En M. Manzanal & G. Neiman (comp). *Las agriculturas familiares del*

Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos (pp. 131- 153). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Shafritz & Hyde. (1999). *Clásicos de la administración pública*. México: Fondo de Cultura Económica

Shanin, T. (1975). *Peasants and peasant societies*. Middlesex: Penguin Books

Sharkansky, I. (1992). Lo que un politólogo puede decir a un político acerca de la probabilidad de éxito o fracaso. *Policy Studies Review*, (11), 3-4.

Shore, C., & Wright, C. 1997. *Anthropology of public policy: Critical perspectives on governance and power*. London: Routledge.

Slutzky, D. (2011). Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrado excluyente, IADE, Buenos Aires.

Slutzky, D. *Diagnóstico de la estructura social de la región NEA. Tenencia y distribución de la tierra*, Buenos Aires, CFI, 1975.

Soria, s/f. Las Ligas Agrarias. Entrevista realizada a Osvaldo Lovey. *Revista política, cultura y sociedad en los '70*, (9). Recuperado de <http://www.los70.org.ar/n09/soria.htm> Disponible el 1/03/2013

Stahler – Sholk, R. (2014, Junio). Autonomía, identidad colectiva y estrategias de los movimientos sociales frente al Estado: Zapatismo y otras variantes de organización indígena en México. Trabajo presentado para el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Centro Histórico: México.

Stahler - Sholk, R., Vanden, H., & Kuecher, D. (2008). Introduction. En R. Stahler - Sholk, H. Vanden, D. Kuecker. (Eds.), *Latin American Social Movements in the twenty first century*.

Resistance, power, and democracy (pp. 1 - 17). Maryland: Rowman and Littlefield Publishers

Starn, Orin (1992) “‘I dreamed of foxes and hawks’”: reflections on peasant protest, new social movements and the rondascampesinas of Northern Peru’. En A. Escobar & S. Alvarez (eds.), *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Boulder, CO: Westview Press.

Starn, O. (1995). To Revolt against the Revolution: War and Resistance in Peru's. *Cultural Anthropology*, 10(4), 547-580.

Starn, O. (1996). Senderos inesperados: Las rondas campesinas de la sierra sur central. En C. I Degregori, J. Coronel, P. del Pino & O. Starn. *Las rondas campesinas y la derrota de sendero luminoso* (pp. 227-269). Lima: Ediciones Horacio Urteaga

Strauss, A. & Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, Thousand Oaks: Sage Publications.

Svampa, M. (2008, noviembre). Movimientos sociales, matrices político-ideológicas y nuevos escenarios en América Latina. Trabajo presentado en las *I Jornadas de Análisis Crítico*. Universidad del País Vasco, España. Recuperado de http://www.upf.edu/upfsolidaria/_pdf/Movimientos_sociales_matrices_socio-politic.pdf

Tobasura, I. (2014). El reto de la sociología rural latinoamericana hoy: producir conocimiento situado. *Análisis Latinoamericano del medio rural*, (10), 317-339.

Trpin, V., & Lopez Castro, N. (2016). Estudios sociales sobre la estructura agraria en Argentina (2000-2014). En S., Alvarez Leguizamón, A. J., Arias & L. Muñiz Terra (Coord.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. (pp. 215 – 333) Buenos Aires: CLACSO

- Valenzuela, C. (2006). Los agentes locales del desarrollo rural: el accionar de las organizaciones cooperativas y solidarias, el sector empresario y el estado provincial en la dinámica agrícola de los 90 en el Chaco. En M. Manzanal, G. Neiman & M. Lattuada (Comps.), *Desarrollo rural Organizaciones, instituciones y territorios* (pp. 293-315). Buenos Aires: Ciccus
- Valenzuela, C. & Scavo, A. (2008, octubre). La trama territorial del algodón en el Chaco. Transformaciones recientes desde la perspectiva de los pequeños y medianos productores. Ponencia presentada en las *II Jornadas nacionales de investigadores de las Economías Regionales*, Tandil.
- Valenzuela, C. & Scavo, A. (2009). La resistencia de la agricultura familiar tradicional en el Chaco, Argentina. *Economía, Sociedad y Territorio*, 9(30).
- Valenzuela, S. (2006). *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino: una visión geográfica del siglo XX*, Buenos Aires: La Colmena
- Vommaro, P. (2011, septiembre). Jóvenes y movilización social en los años sesenta: el Movimiento Rural de la Acción Católica y las Ligas Agrarias en la Argentina. *XXVIII Congreso Internacional ALAS*, Recife, Brasil.
- Vommaro, Gabriel (2015). Interés, identidad, arreglos morales: notas para pensar la participación política popular en Argentina. En P. Forni & L. Castronuovo (Comps.), *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares dentro del Kirchnerismo* (pp. 215-241). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (EduLP).
- Vommaro, Gabriel, & Quirós, Julieta. (2011). "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, (36), 65-84. Recuperado en 30 de noviembre de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000200005&lng=es&tlng=es.
- Warman, A. (1972). *Los campesinos hijos predilectos del régimen*. México: Editorial Nuestro tiempo

- Warman, A. (1980). *Ensayos sobre el campesinado en México*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Warman, A. (1984). La lucha social en el campo en México. Un esfuerzo de periodización. En P. Gonzalez Casanova . *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. (Vol. I pp. 14-39). México: ediciones siglo XXI.
- Warman, A. (1988). *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Warman, A. (2003). *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*. México: Fondo de Cultura Económica
- Welch, C. 2009. Brazil's peasant movement in historical perspective (1946-2004). *Latin American Perspectives*. 4(36) ,126-155. doi: 10.1177/0094582X09338609
- Wolf, E. (1956). Aspects of Group relations in a complex society: Mexico. En T. Shanin, *Peasants and peasant societies* (pp. 50-69). Middlesex: Penguin Books.
- Yanella, L. (2013, Diciembre 06). La Federación de Organizaciones de la Agricultura Familiar homenajeó a la CTA. *Central de Trabajadores Argentinos*. Recuperado de <http://www.cta.org.ar/La-Federacion-de-Organizaciones-de.html>
- Yin, R. (1994). Case study research. Design and Methods, Thousand Oaks. California: Sage Publications.
- Zanca, J. A. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966 Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Zolla, C. & Zolla Márquez, E. (2004). Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas. UNAM: México

Anexo 1

Anexo Metodológico

Este anexo tiene como propósito desandar el camino metodológico seguido para esta tesis doctoral. Mostrar el registro realizado del proceso analítico, tanto de las entrevistas, como de las notas de campo y su triangulación.

1. Trabajo de Campo

Durante el periodo (06/2013 – 09/2015) hice 5 viajes de trabajo de campo a la provincia del Chaco (sumando 43 días en total). En todos estos viajes se realizaron entrevistas en profundidad¹⁷⁹ a técnicos, funcionarios y dirigentes campesinos, así como observación participante de reuniones entre técnicos y asambleas de las organizaciones; el trabajo que realizan los productores de las organizaciones y sus reuniones de comisión directiva.

Por su parte, el trabajo de campo realizado en la ciudad de Buenos Aires consistió en entrevistas realizadas a dos subsecretarios y un director de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), así como a dirigentes campesinos de organizaciones a nivel nacional. De igual manera, tuve la oportunidad de realizar observación participante en 5 reuniones donde confluyeron líderes de las organizaciones campesinas (chaqueñas y nacionales), técnicos y funcionarios de diversas dependencias estatales.

Como resultado del trabajo de campo se realizaron 30 entrevistas¹⁸⁰ (ver tabla 1) y observación participante en múltiples sitios. Además, se hicieron dos seminarios con dirigentes campesinos (de diferentes localidades del Chaco) y técnicos de diversas dependencias estatales en la ciudad de Resistencia donde tuve la oportunidad de discutir algunos avances de mi investigación.

¹⁷⁹ Las entrevistas tuvieron un promedio de duración de dos horas.

¹⁸⁰ Cuatro de las 30 entrevistas realizadas fueron grupales.

Tabla 1

Actores entrevistados para la tesis doctoral

Tipo y numero de Actor	Instituciones gubernamentales	Numero de entrevistas realizadas
Funcionarios a nivel nacional (2 subsecretarios y un director)	SAF	3
Funcionario a nivel nacional	RENATEA	1
Funcionarios a nivel provincial Delegado actual y ex delegado del PSA (2) ¹⁸¹	SAF Delegación Chaco	3
Funcionario a nivel provincial	Secretaria de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar/ Ministerio de la Producción de la provincia del Chaco	1
Técnicos Susana, Jaime, Nora, Alicia (2)		5
	Organizaciones no gubernamentales (ONG)	
Técnico	INCUPUO	1
Licio y Marta	INDES	2
	Organizaciones Campesinas de segundo grado	
1 Integrante (2)	Frente Nacional Campesino	2
3 integrantes (presidente y representantes de la provincia del Chaco)	Federación Nacional de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar	3
	Organizaciones Campesinas del Chaco	

¹⁸¹ El numero indica que esa persona fue entrevistada dos veces.

Ofelio y Silvia (2)	UNPEPROCH	3
Miguel	UNPEPROCE también dirigente de ACINA	1
Rosendo y Ramiro	APEPCH	2
Dirigente (1)	Poriajhú	1 personal
Dirigente e integrante (1)		1 grupal
Se entrevistó a 5 dirigentes de la organización de manera grupal.	APEPCH	1 entrevista Grupal

El objetivo de las entrevistas tuvo como propósito conocer las trayectorias y la orientación política de funcionarios, técnicos y dirigentes, así como su percepción sobre su trabajo político y técnico y la que tienen sobre los otros con quienes trabajan. Estas entrevistas fueron clave para comprender por qué los agentes se involucraron en las temáticas de desarrollo rural y las miradas que tienen los funcionarios sobre las organizaciones campesinas.

Por otro lado, las entrevistas a dirigentes campesinos, referentes de ONG y agentes estatales que trabajaron en el Programa Social Agropecuario (PSA) me permitieron reconstruir los procesos de constitución de las organizaciones campesinas chaqueñas, así como su participación en diferentes proyectos gestados en sus territorios. Esta reconstrucción histórica de los hechos me permitió observar las continuidades y rupturas en cuanto a la construcción del sector campesino como destinatario de las políticas y las tensiones en torno al rol y la agencia que deberían tener los dirigentes de organizaciones campesinas: ser productivistas vs discutir política; focalizarse en hacer proyectos vs dar una disputa frente al gobierno para reclamar sus derechos.

Guía de entrevista para funcionarios de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (AF) y la Subsecretaría de Desarrollo Rural en el Chaco

1. Discutir sobre cómo ha cambiado la relación entre las organizaciones de pequeños productores y el gobierno nacional y provincial a partir de la gestión de Kirchner y Capitanich/Cambios y continuidades que ve en las luchas de las organizaciones y su relación con el gobierno desde los 70 hasta la fecha.

¿Cómo son estas relaciones actualmente, qué organizaciones son más cercanas al gobierno?

2. Indagar sobre los programas y proyectos que impulsa la Delegación de la Subsecretaría y la Subsecretaría de desarrollo Rural en el Chaco (Consortios Rurales)
3. Hablar sobre las oportunidades, desafíos y problemáticas que presenta la creación de la SAF, así como sus nuevos programas
3. Coordinación y vinculación entre las diferentes instituciones estatales involucradas: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la provincia del Chaco (SDRAF)
4. Rol que juegan otras organizaciones en las políticas de agricultura familiar: Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO), Movimiento Evita (ME)
5. Participación e involucramiento de las organizaciones de pequeños productores en los programas de agricultura familiar
6. Hablar sobre las principales problemáticas que enfrentan las organizaciones de productores en Chaco y cómo negocian y canalizan sus demandas ante las instancias de gobierno
7. Principales acuerdos y desacuerdos entre las instituciones estatales y las organizaciones en temas como la agricultura familiar (AF) y el desarrollo rural

Guía de entrevista para técnicos de la Delegación de la SAF en Chaco y la SDRAF

- Perfil y trayectoria del técnico entrevistado
- Proyectos y programas en los cuales trabaja/ rol y responsabilidades como técnico en estos programas
- Tipo de actividades que realiza con las organizaciones
- Continuidades y cambios detectados a partir del cambio de gestión en la SAF y del nuevo delegado provincial
- Principales problemas y demandas de las organizaciones con las cuales trabaja
- Articulación y coordinación entre los técnicos de la Delegación de la SAF y la SDRAF
- Tensiones y conflictos entre los equipos técnicos de las diferentes dependencias en el territorio
- Demandas que tienen los pequeños productores ante la SAF
- Limitaciones y desafíos que enfrentan en su trabajo con las organizaciones en el territorio
- Relación que tienen los líderes de las organizaciones con el nuevo delegado de la SAF

Guía de entrevistas para funcionarios y técnicos sobre el agro chaqueño

- Características del agro chaqueño y principales problemáticas
- Importancia del sector agrario en la economía provincial
- Importancia social del sector agrario

- Cambios y consecuencias más relevantes en los últimos años (agronegocio, políticas de ajuste estructural, etc)

Guía de entrevista para líderes y miembros de organizaciones de pequeños productores en el Chaco

- Trayectoria, experiencia y formación del líder o sus dirigentes (aprendizajes e iniciación en la política gremial o partidaria)
- Estructura y forma en que se organizan, reuniones con los adherentes etc.
- Extensión territorial ocupada por sus miembros y representatividad en diferentes localidades o regiones de la provincia
- Principales demandas y reivindicaciones de la organización
- Perfil ideológico de la organización
- Principales dificultades encontradas para gestar la organización
- Tensiones y diferencias entre los adherentes de la organización
- Pertenencia de la organización a otras organizaciones regionales, nacionales o internacionales
- Vínculos y relaciones con otras organizaciones de pequeños productores
- Vínculos y relaciones con iglesias, ONG, partidos políticos y otros movimientos (Evita, CANPO, etc)
- Vínculos y relaciones con funcionarios del gobierno provincial y nacional
- Beneficios obtenidos a través de los vínculos y alianzas con las instituciones y organizaciones descritas anteriormente
- Participación en los programas y proyectos de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y de Desarrollo Rural
- Participación en el FoNAF, la Federación de Organizaciones de Agricultura Familiar y los consorcios productivos rurales
- Legitimidad que tiene la Federación de Organizaciones de Agricultura Familiar y los Consorcios ante sus organizaciones
- Perspectivas sobre las políticas de agricultura familiar
- Fricciones y conflictos con los técnicos que trabajan en el territorio
- Tensiones y conflictos con los líderes de la Delegación de la Subsecretaría y de la Subsecretaría de Desarrollo Rural
- Principales demandas resueltas a través de las instancias estatales
- Demandas no resueltas

2. Análisis de las entrevistas

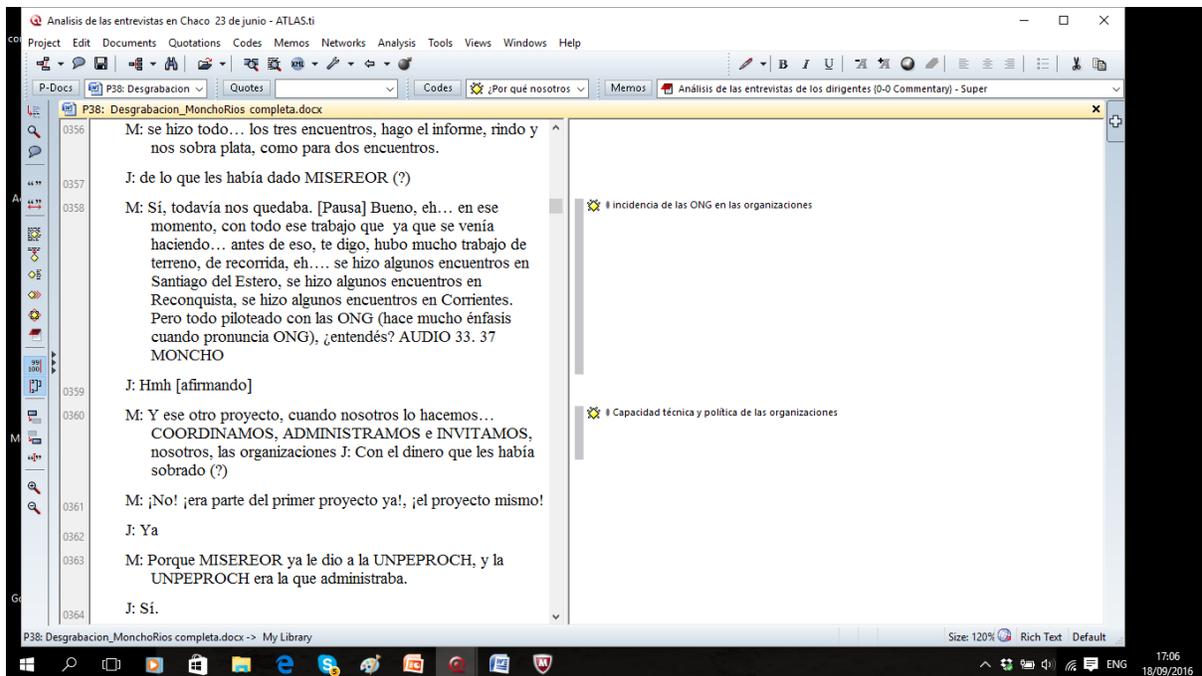
Paso 1 Transcripción de entrevistas y codificación de los datos

Para el análisis de los datos utilicé la teoría fundamentada en datos de Glasser y Strauss (1967), siguiendo las pautas analíticas que sugiere Charmaz (2008). Primero, hice una transcripción completa de las entrevistas, luego procedí a codificarlas.

Durante el proceso de análisis de los datos, Charmaz (2006) recomienda ver el mundo a través de los ojos de nuestros entrevistados, captar el significado, las intenciones y acciones de los informantes. Los códigos deben identificar acciones y procesos. La codificación es un ir y venir a medida que avanza el análisis, ayudando a generar nuevas ideas. Es importante codificar las observaciones del contexto y las entrevistas. La codificación en el *grounded theory* es flexible y tiene que ver con clasificar, cernir y sintetizar los datos.

Ejemplo de codificaciones realizada para los códigos “incidencia de las ONG en las organizaciones” y “capacidad técnica y política de las organizaciones” (ver imagen 1).

Imagen 1 Ejemplo de codificación



Paso 2 Comparación de los datos

Para Glaser y Strauss (1964) la generación de teoría tiene que ver con un proceso que consiste en agrupar, sistematizar, codificar y analizar los datos. Estas operaciones se hacen de manera conjunta. Para ello, proponen un método general de análisis comparativo. Se compara lo que dice el informante dentro de la misma entrevista, luego se hace una comparación entre las diferentes entrevistas, haciendo hincapié en las creencias, acciones y posturas de los entrevistados.

A través de las comparaciones aprendemos a discernir cuáles son los aspectos que los informantes consideran problemáticos y a identificar las brechas y agujeros en nuestros datos (Charmaz, 2008).

El método de la comparación constante permite crear diferentes grupos de comparación compuestos de entrevistados con el objetivo de maximizar o minimizar las diferencias entre ellos (por ejemplo, dirigentes campesinos, funcionarios o funcionarios nacionales, funcionarios provinciales, etc.). Esto aumenta la probabilidad de que el investigador recolecte datos diferentes y variados respecto a una categoría.

La tabla 2 refleja como coinciden las opiniones de diferentes dirigentes campesinos y una técnica sobre los consorcios productivos de servicios rurales, donde se refleja que hay un trabajo verticalista donde los dirigentes campesinos parecerían no tener cabida.

Tabla 2

Comparación sobre lo que dicen diferentes informantes de los Consorcios Productivos de Servicios Rurales

Técnica de la Secretaría de Agricultura Familiar en Chaco:

“Pero si vos tenés una construcción donde es bajada de línea nomás, es complicado”

Dirigente campesino Ofelio Gonzalez:

“en algunos lugares ehhh donde no estaban las organizaciones obviamente que se armó no horizontal, no en una discusión popular de cómo se armaba los consorcios, sino que se bajó direcciones porque había que armar los consorcios, había que armarse porque había que armarse porque había que convertirlo en Ley “

Dirigente campesino Miguel:

“Claro, ya está la ley eleg... la Ley aprobada, está todo, “bueno, acá hago lo que yo... a mí me parece”.

Dirigente campesino Rosendo:

“Entonces escuchaban y no opinaban. Entonces, eso entorpeció mucho el trabajo porque solamente escuchaba y no opinaba ehhhh o si opinaba opinaba a favor de lo que decía y nooo “

Dirigente campesino Aldo:

“Y, la manera política que ellos lo armaban al consorcio. Es como que el Secretario de Desarrollo Rural daba una orden y había que hacer así y él bajaba para abajo la orden”

Las comparaciones me permitieron ver las diferencias y similitudes en el discurso de los informantes.

Paso 3 de la codificación abierta a la codificación axial

La codificación inicial generó muchos códigos que luego se volvieron irrelevantes. A medida que fui comparando los datos noté cuáles eran los códigos centrales en el análisis. Cuando terminé las entrevistas realizadas a técnicos y funcionarios los códigos que más destacaban eran: rol del Estado en el fortalecimiento de las organizaciones; conflictos al interior y entre los organismos estatales; debilidad de las organizaciones y diferencias entre organizaciones y funcionarios.

Debido a la gran cantidad de códigos, y a que muchos de ellos se referían a las mismas situaciones o problemáticas con distintas palabras, procedí a pasar de una codificación inicial o a una codificación más focalizada o axial, donde uno va agrupando códigos que se refieren al mismo fenómeno o problemática con el objetivo de ir armando categorías. Así, pasé de tener cerca de 300 códigos a 20.

La tabla 2 muestra un ejemplo de cómo se pasó de tener varios códigos iniciales a una codificación más focalizada. Es decir, vi como lo que aparentemente hacía alusión a diferentes cosas podía englobarse dentro de una misma categoría.

Tabla 3

Ejemplo de cómo diferentes códigos se agrupan bajo la categoría forma de trabajo territorial

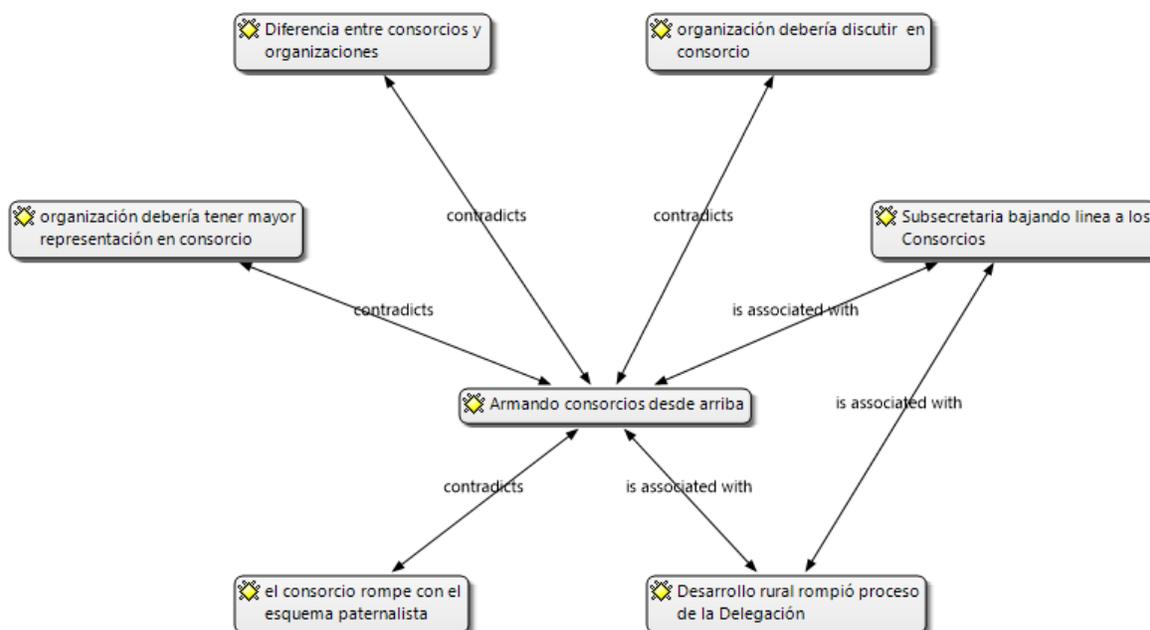
Codificación inicial	Codificación focalizada
aplicando una metodología horizontal con las organizaciones	forma de trabajo territorial
Bajada de línea de la Secretaría de Desarrollo Rural Armando consorcios desde arriba	
diferencia en la forma de trabajo y relacionamiento con las organizaciones	
fomentan discusión y participación de productores	

fomentar comunicación dentro de las organizaciones	
diálogo abierto con todas las organizaciones	

La tabla 3 refleja como la categoría forma de trabajo territorial tiene que ver con la manera en que los técnicos y dirigentes trabajan en el territorio con las organizaciones. En estas formas destacaban aquellos que me decían que ellos tenían un trabajo horizontal y participativo, quienes, por lo general contraponían esta forma con la de un trabajo verticalista y hecho desde arriba. El diagrama 1 muestra un ejemplo de cómo para la construcción de la forma de trabajo territorial fue preciso tomar en cuenta diferentes opiniones de informantes que destacaban diferentes formas de hacer el trabajo territorial y que incluso se contradecían. Así, estaban los funcionarios que me decían que los consorcios habían roto con los esquemas paternalistas, mientras que estaban los dirigentes y los técnicos que me decían que los consorcios seguían adoleciendo de diversos problemas que las políticas anteriores, entre ellos, no darle margen de participación y toma de decisión a los dirigentes campesinos.

Diagrama 1

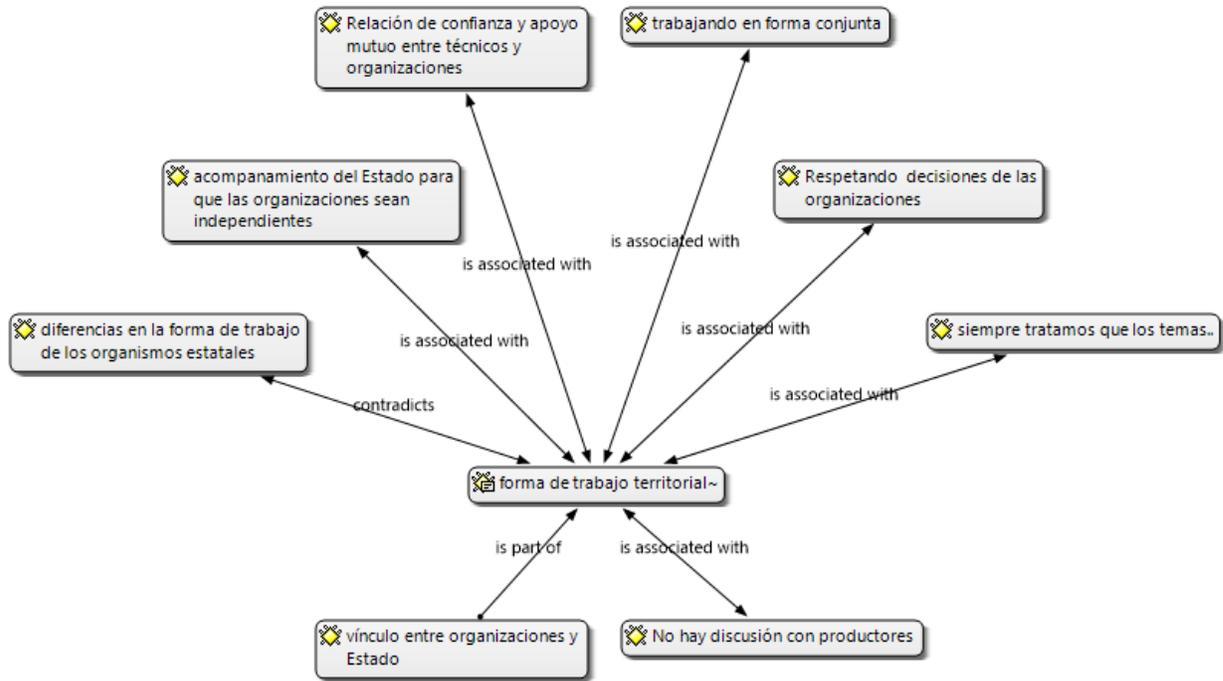
Análisis de la categoría Armando consorcios desde arriba contraponiendo opiniones distintas.



Estos diagramas ayudan a ver cómo se relacionan los diferentes códigos entre sí, de esta manera uno integra los diferentes conceptos encontrados alrededor de una categoría. Los diagramas nos permiten visualizar las relaciones entre los conceptos (Strauss & Corbin, 1998), ver diagrama 2.

Diagrama 2

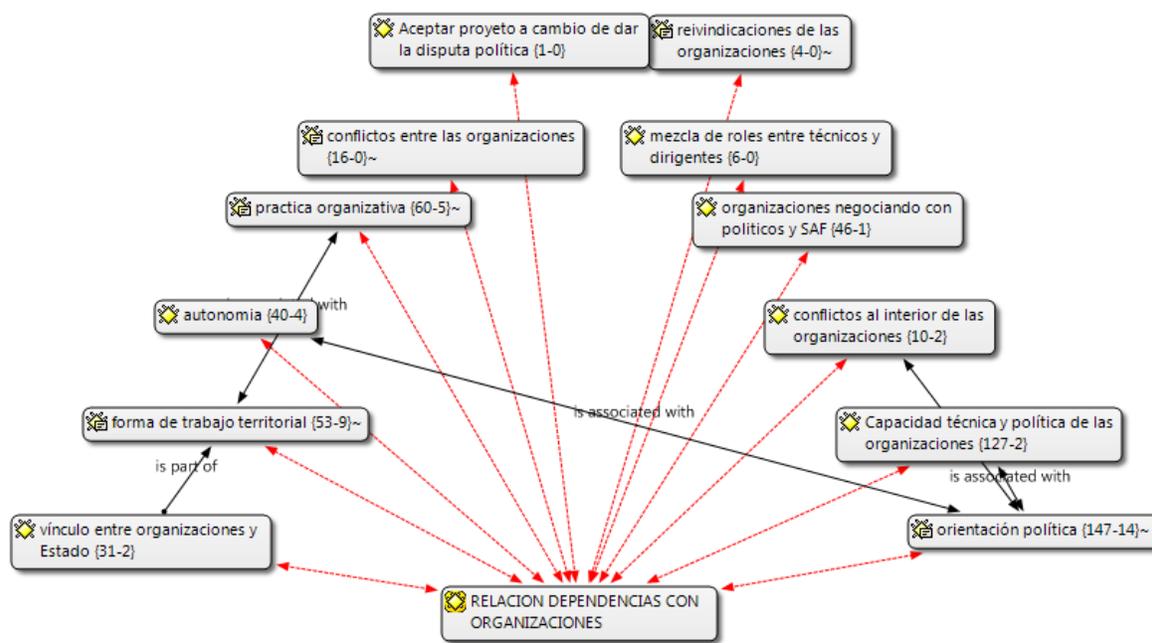
Forma de trabajo territorial



A partir de aquí se procedió a hacer mapas conceptuales o clusters con la finalidad de hacer conexiones entre las diferentes ideas, códigos y categorías. Las categorías explican ideas, eventos y procesos en los datos. En este sentido, el objetivo último del análisis fue analizar cómo interactúan técnicos, dirigentes y funcionarios. Para ello fue preciso ir comparando las diferentes entrevistas e ir analizando los códigos predominantes que salían a relucir entre ellas, ver cómo estos códigos se relacionaban o contraponían (ver diagrama 3).

Diagrama 3

Códigos que destacan en la categoría relación dependencias con organizaciones



3. Notas de campo y registros de observación

Las notas de campo fueron centrales para distinguir lo que los informantes hacen de lo que dicen (Guber, 2004). De la misma manera nos permitieron complementar los discursos (obtenido a través de las entrevistas) con sus prácticas.

Para los registros de observación apliqué algunas sugerencias que propone Burawoy (1991) en su método de caso extendido. Así, analicé los registros de campo con base en el marco teórico y la literatura sobre el tema, percatándome de cómo lo macro está presente en lo micro. El abordaje longitudinal de esta investigación también nos muestra las diferentes fuerzas que moldean el comportamiento de los actores y cómo los cambios de la estructura de las políticas de desarrollo rural y agricultura familiar permiten más o menos agencia a los actores.

Para Burawoy (1991) una de las diferencias entre la teoría emplazada en datos y el método de caso extendido es que mientras la primera analiza variables o la relación entre las

mismas, el segundo analiza situaciones sociales, elementos conectados e indivisibles. Al analizar una situación social como única, el método de caso extendido pone atención a su complejidad, su profundidad y su grosor. Las causalidades son múltiples, involucran una serie de elementos interconectados. Busca estudiar cómo las situaciones micro son moldeadas por estructuras más amplias. La tesis considera las situaciones de poder presentes en el contexto, las relaciones de poder.

A diferencia de las entrevistas, que se analizaron en el Atlas Ti. Los registros de observación se analizaron por fuera de la unidad hermenéutica del Atlas Ti, eligiendo las situaciones sociales más significativas que representaran a los actores interactuando y en movimiento.

Las notas de campo tomadas in situ (sobre todo en las reuniones a nivel nacional y en las asambleas de los dirigentes) fueron transcritas a computadora, obteniendo 300 páginas en total. En algunos casos, tuve la oportunidad de filmar y fotografiar ciertos momentos de las reuniones, por lo que esto fue archivado junto con las notas para recordar los asistentes a la reunión y sus características.

Las situaciones sociales narradas muestran una reconstrucción de las reuniones o las interacciones a partir de las notas, y, en ciertos casos, muestran una transcripción exacta de lo que dijo el informante, como se observa en el caso de Emiliano.

Para el análisis de los registros de observación se armaron grillas comparativas para proceder a analizar las posiciones de los diferentes actores presentes en las reuniones, su lenguaje, modos de interacción, los temas sobre los cuales discutían, etc.

Grilla de temas con los cuales se hacían los registros de observación de las reuniones a nivel nacional:

- Temas principales y puntos de vista de los participantes
- Qué dicen y qué hacen los informantes
- Cómo es que la estructura o el contexto impide, apoya o mantiene las acciones y lo que dicen los actores.
- ¿Cómo hacen política los dirigentes y los funcionarios en estas reuniones?
- Cuáles son los principales acuerdos y desacuerdos/ Alianzas y rupturas

Tabla 4

Mensajes que fluctúan entre los dirigentes con funcionarios

Forma de interacción	Ejemplo
Organizaciones luchan por recuperar espacios e incidir en el tema agrario	<p>Para Emiliano, Chávez y la CANPO están tratando de recuperar espacios que han perdido. La FENAF tiene intereses mezquinos y no ven al sector.</p> <p>Los de la FENAF son cerrados y quieren tener el protagonismo en los espacios. Los de la FONAF armaron la ley sin invitar a las organizaciones.</p> <p>Las otras organizaciones no van a dejar que se apruebe el proyecto sin incluir el presupuesto y otros temas más concretos.</p>
Confrontación	Emiliano me comentó que CANPO y FONAF buscan ganar espacios para contrarrestar su incidencia. Ha sorprendido la incidencia que tenido el FNC y que no les gusta que haya ganado tanta fuerza en tan poco tiempo.
Líder busca resolver problemas en el territorio, conseguir respuestas para sus allegados	Tuvieron juicios y testificaron en la corte a favor de 8 familias de Formosa que quieren desalojar de sus tierras.
Reuniones con funcionarios para proyectos	Emiliano comenta sobre su reunión con un funcionario en UCAR y otra reunión con Chávez para que les explique los proyectos de Formosa.

Las notas fueron transcritas a computadora y se analizaron utilizando la herramienta comentarios de Word. Ejemplo:

Ahora, yo no tengoooo problema de hablar frente a los compañeros funcionarios porque hay mucho respeto de ambas partes, pero tenemos que hacer todo lo que haga falta. Las discusiones que se están dando esteeee... Y si hay queeee movilizar porque algunos funcionarios todavía tienen una mentalidad neoliberal o oligárquico, hay que hacerlo (+), pero no podemos ser rehén de un código que no responda a la realidad de la AF. Es decir, hagamos todo lo legalmente necesario para que esto cambie, ya que hay voluntad política y ya que las organizaciones, bueno tenemos este espacio, tenemos que capitalizarlo. ¿No sé si me explico? ¡Hagamos lo necesario muchachos y chicas! (+) Porqueee, sé está trabajando mucho, perotenemos que lograr, ¿no?; Eso!, si hay que movilizar, movilicemos, no tengo problema al respecto compañeros.

(Transcripción de video tomado en la reunión de la REAF el 28/11/14)

A su vez, se utilizaron tablas para comparar lo que dicen diferentes actores (dirigentes, técnicos y funcionarios en reuniones a nivel nacional (Ver tabla 5).

Tabla 5¹⁸²

Grilla utilizada para analizar los registros de observación de las reuniones

Temas discutidos	Funcionarios	Dirigentes	Tono del mensaje
Rol y legitimidad del Estado en el avance de justicia social, en disminuir la desigualdad y en la AF	<p>Pérsico: Volver a tener una Argentina agropecuaria con productores que tengan la tecnología apropiada (con la ñata contra el vidrio)</p> <p>El gobierno ha trabajado en la inclusión sanitaria y tecnológica.</p> <p>Cito a Perón y dijo que el mejor lugar donde deben acumularse el capital y los bienes de los trabajadores es en el Estado</p> <p>Necesidad de un estado que acompañe el proceso: cuestiones normativas, recursos y organización del sector.</p> <p>Basterra: Dijo estar orgulloso de ser parte de un proyecto nacional de</p>	<p>Miguel FA Evita: Varios hacen alusión a los avances en las políticas sociales de CFK pero a nivel urbano. Por ejemplo, Miguel mencionó que en la Matanza 70% de los graduados son hijos de trabajadores y que estos avances también deben hacerse en el campo.</p> <p>Emiliano: Habló de un estado en construcción y luego expresó que a pesar de los avances de la AUH todavía hay gente que no tiene la AUH en lugares alejados de El Impenetrable. También señaló que para discutir hay que tener información. Es decir, muchas veces el campesino no sabe a donde deben acudir para resolver su problema. El eje de él siempre es la realidad del territorio.</p>	<p>Pérsico: Cercanía con las organizaciones: Agradeció a los compañeros de la FONAF y otras organizaciones que han recorrido el país discutiendo la ley de AF.</p> <p>Cercanía con funcionarios: “Es increíble tener compañeros en el INTA, en el estado.” Celebro la actitud del jefe de gabinete (Espina).</p> <p>Miguel: Reconocimiento hacia el avance de las políticas en la Matanza</p> <p>Emiliano: Tono más bien confrontativo, habla de lo que le falta hacer al estado en zonas rurales, más allá de sus logros en el ámbito urbano.</p>

¹⁸² Con el fin de sintetizar los anexos solo se muestra parte del análisis realizado en las tablas.

	<p>“agricultura con agricultores”. Comentó que en los 90 el fue parte del equipo del PSA. (Es Ing. Agr y también fue vicepresidente del INTA). Nuestra presidenta sorprende creando un Ministerio y elevando una subsecretaría como Secretaría de Estado. “Esto pone de manifiesto la importancia de la AF para nuestro proyecto político.” Luego enfatizó que no son legisladores independientes y que son parte de un proyecto</p>		
Institucionalización del debate sobre la AF			
Espacio Participativo Funciones del Consejo Nacional de AF			
<p>Importancia de coordinar acciones entre diferentes organismos del gobierno/</p> <p>Importancia de coordinar acciones entre diferentes organismos del gobierno y provincias</p>			
Críticas hacia los programas y proyectos del gobierno como el RENAF, la Ley de Emergencia Agropecuaria, etc.			
Ley de Agricultura Familiar			
Reseña histórica sobre las pérdidas y abusos			

que han sufrido los pequeños productores/ Lucha histórica de los productores por la AF			
Importancia de ir a lo concreto y contar con presupuesto			
Esfuerzo de las organizaciones para elaborar la ley y necesidad de ayuda y acompañamiento por parte del Estado Rol de los agricultores familiares en la elaboración de los alimentos que consumen todos.			
Discusión de la ley con otras organizaciones			
Diferencias entre las organizaciones			
Apoyo de la Presidente y voluntad política para la AF Discurso nacional y popular			
Definición de la Agricultura Familiar ¿Quiénes están incluidos dentro de la ley?			
Problemas en territorio			

También se utilizaron tablas para comparar las asambleas a las que asistí de diferentes organizaciones (ver Tabla 6).

Tabla 6

Comparación de la relación entre diferentes dirigentes con sus organizaciones

Miguel miembros de	Tomás y miembros de	Emiliano y líderes FNC	Miguel Reunión
---------------------------	----------------------------	-------------------------------	-----------------------

UNPEPROCE	Poriajhú		FONAF
<p>Reunión con Comisión directiva para plantear propuesta de programa que ofrece la SAF</p>	<p>Reunión con Comisión Directiva e investigadores de la Cátedra de Soberanía Alimentaria de la UNLP y chica de Fundación Essen</p>	<p>Reunión con líderes de FNC de varias provincias y técnicos de la SAF</p> <p>17 abril 2015</p>	
<p>Plantea en reunión con la Comisión directiva acuerdo de la SAF para venta de Chivos</p> <p>“Como asociación hay que ponernos de acuerdo”</p> <p>Llama Pucho (un chavito para que le cebe el mate) <i>diferencia de poder</i></p> <p>“La asociación sería responsable, no hay mecanismo para trabajar de manera individual. Hay que tener todo al día en AFIP, cuenta corriente en Banco Nación y aspectos administrativos”</p> <p>“Yo les tiro esto y si es que decidimos hacerlo hagamos bien las cosas”</p> <p><i>Incentiva a la participación y a hacer bien las cosas (comprometerse)</i></p> <p>Dijo que el programa va a pagar 240 por chivo hay que tomar en cuenta los gastos de la asociación.</p> <p>Hizo hincapié en que</p>	<p>Critica las políticas de AF, dice que no se ha hecho nada y que quieren que todos formen parte del ME dándoles puestos en el gobierno (como Clarita y Ángel)</p> <p>Fracaso de Lovey para “constituir un movimiento campesino” <i>crítica hacia las políticas</i></p> <p>A la reunión llegaron tres señores de la municipalidad incluido el intendente de Sáenz Peña. También estuvieron presentes medios de comunicación local para hacer nota. <i>Vínculos con el municipio</i></p> <p>Intendente inauguró la reunión y habló de la importancia de la labor de Tomás. <i>El estado presente en todas partes. Se le critica, pero se le invita</i></p>	<p>Emiliano me cuenta que Nona negoció todo lo del Terreno a través de Vichi y que ya quedaron instalados los silos</p> <p><i>Vínculos con el municipio</i></p> <p>Se reúnen para socializar los problemas de las provincias, realizar propuestas concretas y tocar temas sobre el funcionamiento interno.</p> <p>“Así como nosotros trabajamos ciertas cosas, esto requiere de un trabajo en territorio por parte de ustedes” MB</p> <p>“Es importante definir qué queremos y cómo vamos a llegar ahí.”MB</p> <p>Presenta a los compañeros del equipo y dice que están trabajando en proyecto de engorde de animales de corral.</p>	<p>Si los de la SAF no quieren busquemos un técnico que nos ayude con el proyecto. Contratemos a uno y que cobre el sueldo cuando tengamos producto. Digamos la verdad. No digamos que vamos a hacer chacra y luego compremos una camioneta. Porque hay mucha desconfianza, hay muchas cooperativas que les han dado recursos y no las han utilizado de buena forma.</p> <p>Habemos socios y socios, hay gente pobrecita que esta engañada. Nosotros tenemos que ser confiables y creibles ante el gobierno nacional. Tenemos que mostrar credibilidad en los proyectos, esto es fundamental. Después de las Paso el 30 de octubre tenemos un mes donde debemos aprovechar para que salgan todos los proyectos.</p>

<p>todos deben hacerse cargo y no solo Miguel Ríos.</p> <p>También está la posibilidad de montar un frigorífico local para vender los chivos ahí.</p> <p><i>Reglas del juego</i></p>	<p>Yerno de Tomás a cargo de los filtros del proyecto. <i>Redes de parentesco y su importancia para los proyectos</i></p>	<p>Elsa la técnica que trabaja con Matías propone practicas adaptadas al pp para el engorde de animales.</p>	
<p>Visita a pequeños productores miembros de la organización</p>		<p>Opinión sobre los miembros de las organizaciones</p>	
<p>Fuimos a casa de Lino que es hijo de un productor de UNPEPROCE y socio fundador de la organización y es considerado como un “productor agroecológico” por Ana Lía.</p> <p>Nos enseñó su chacra con orgullo, donde ha sembrado maíz de Brasil y México.</p> <p>Miguel y Lino comienzan a discutir por qué los productores se desaniman tan pronto y no continúan con los proyectos. Lino dice que es el egoísmo y Miguel el conformismo.</p> <p><i>Visión del dirigente y productor sobre bases</i></p> <p>Miguel le cuenta que están dando vueltas para el proyecto de los chivos y Lino dice que “son egoístas como los peces,</p>		<p>Emiliano dijo que los campesinos tuvieron dificultades en administrar los recursos que obtuvo el MOCAFOR</p> <p>Nosotros jugamos en el partido, porque a veces nosotros renegamos del Estado (Montaraz)</p> <p>A las organizaciones les falta construir capacidades. Javier Rdz</p>	

<p>manotean las migajas”Cuando el proyecto está manotean lo que puedan y luego mira cada uno para su lado.”</p> <p>“hay que organizarse y hacer algo” dijo Miguel.<i>La clave de la organización</i></p>			

Y se utilizaron tablas para comparar las asambleas realizadas por el FNC en diferentes localidades (ver Tabla 7).

Tabla 7

Comparación de los temas tratados entre Emiliano y sus bases en diferentes asambleas

Asamblea	Temas tratados	Tipo de vínculo con Emiliano: Comunicación (información que suministra) Margen de participación que les da o tarea que les delega	Grado de discusión y participación entre los presentes Desempeño de las comisiones directivas, niveles de participación en los proyectos	Proyectos
Nueva Pompeya (reunión con equipo de FNC)	Desempeño de comisiones directivas ¿Quién tiene la plata?	Respeto, estima, deber de rendir cuentas sobre lo que está pasando		
Fuerte Esperanza Intendente: Bulinky Freddy:	Instalación del silo y el agua (perforaciones) IC transfirió recursos para mensura, pago de alambrado y dar	Asesora a Don Lalo con el tema de sus tierras Recomienda “no entregarse fácilmente, no	Pobladores consultan para resolver problemáticas Dos señores reclaman que el IC no viene más y que si	Si no se usan la plata hay que devolverla al Estado Todo lo que vamos a hacer no va a ser regalo, va a ser de ida y vuelta

<p>Presidente del consejo</p> <p>Es la única reunión donde Emiliano me presentó</p>	<p>título a productor.</p> <p>Reserva Grande</p> <p>En un momento de la reunión se habló de lo que pasó en el Interfluvio y de cómo los criollos fueron perjudicados por darles muy poca tierra.</p> <p>En la asamblea del Sauzalito dijo que aquí les negó Bulinky su apoyo: préstamo de terreno y asesoría. Dijo que en la reserva grande recorrió las casas buscando convencer a la gente que firmen el papel.</p>	<p>dejar.” Dice que Benedetto y el BID van a entregar tierra y vivienda de 500 o 550 has y que “ hay que estirar lo más que se pueda”</p> <p>Nunca firmar un acuerdo solos ni casa por casa, dice que siempre hay que firmar asesorado y en grupo y que estén de acuerdo. “Hay que pedir reunión pública con Benedetto para que expliquen qué van a hacer.”</p> <p>“No conviene caer en la trampa de firmar algo que no te conviene, el campesino frente a un abogado tiene las de perder.”</p>	<p>no garpas no da nada.</p>	<p>Organizar a los que quieren capacitarse</p> <p>hay que hacer bien los deberes porque sino va a haber consecuencias. Si te dan una vaca lechera y te la comes no hacés bien los deberes.”</p> <p>Es importante gestionar y administrar y pensar cómo elegir los lugares donde hacer las represas comunitarias.</p> <p>“No vamos a hacer apurados las cosas porque salen mal las cosas.”</p>
---	---	---	------------------------------	---

Anexo 2

Características de los pequeños productores y la agricultura familiar en la provincia del Chaco

Es importante mencionar que el poder de los agentes es limitado; ya que actúan en un contexto donde existen diversos márgenes y constreñimientos políticos y económicos. Si bien este contexto es tomado en cuenta en el análisis realizado a lo largo de la investigación excede a los límites y posibilidades de esta tesis hacer un análisis de la estructura agraria de la provincia del Chaco y las estrategias reproductivas de los pequeños productores que ahí habitan. Muchos trabajos tratan este tema con profundidad, así como los efectos que han tenido las reformas neoliberales y el modelo agroexportador en la población rural empobrecida a nivel país (Giarracca & Teubal, 2012; Giarracca & Teubal, 2008) y en la provincia del Chaco (Valenzuela & Scavo, 2008, 2009; Roze, 2007).¹⁸³

Las dimensiones de la agricultura familiar en la Argentina han sido descritas minuciosamente en el trabajo de Obschatko (2009) quien determinó que, en 2002, las explotaciones agropecuarias (EAP) familiares¹⁸⁴ en Argentina cubrían 30,9 millones de hectáreas, un 17,7% del total de las explotaciones agropecuarias. En la región NEA, estas representaban el 92% de las EAP totales (Obschatko, 2009, p. 9). La participación de las EAP familiares en el valor estimado de la producción, con rendimientos medios a nivel país es un 27% del total. Si bien el valor de producción promedio de las EAP familiares es considerablemente inferior al del resto de las explotaciones (alrededor de 12%) el valor de producción por hectárea es superior al de las explotaciones no familiares (Obschatko, 2009, p. 10).

En Argentina hay aproximadamente 250,000 pequeños productores (entrevista realizada a funcionario de la Subsecretaría de Agricultura Familiar). En 2005, la mano de obra trabajando en el sector agropecuario representaba el 10%, (equivalente a cerca de un millón

¹⁸³Para un estado del arte sobre la producción académica del mundo rural en Argentina y la estructura agraria de las diferentes regiones del país ver Trpin y Castro (2016).

¹⁸⁴ Las explotaciones agropecuarias familiares se caracterizan por tener los siguientes rasgos: los productores trabajan en su explotación agropecuaria; la contratación de trabajadores familiares no puede exceder a 2; no excede determinados límites de extensión total. Un análisis del Censo Nacional Agropecuario (2002) realizado por Obschatko (2009) clasificó las EAP familiares de acuerdo a su superficie media y nivel de capitalización; así se establecieron 4 diferentes tipos de explotaciones: A (66 ha), B (115 ha), C (255 ha) y D (236 ha). De éstas las tipo A representan el 45% de las EAP familiares totales del país, las tipo B el 23%, las tipo C el 19% y las tipo D el 13% (Obschatko, 2009, p. 26).

de personas) de la población ocupada total en Argentina (Lattuada & Neiman, 2005). En la región del NEA uno de cada dos ocupados permanentes en la rama agropecuaria eran trabajadores familiares (Lattuada & Neiman, 2005, p. 46).

Los actores de la presente investigación se mueven en un contexto socioeconómico desafiante caracterizado por la falta de insumos para la producción, la inseguridad jurídica sobre la tierra¹⁸⁵ y la escasez de servicios básicos. En efecto, 23.1% de la población de la provincia del Chaco¹⁸⁶ vive con necesidades básicas Insatisfechas (INDEC, 2010), siendo la segunda provincia con mayor índice de pobreza (solamente superada por Formosa).

La agricultura familiar tiene una presencia importante en la provincia, equivaliendo al 40% del total de las explotaciones agrícolas agropecuarias (EAP) (Obschatko, 2009). Dichas explotaciones se caracterizan por tener una superficie media de 162 has con un valor bruto de producción con rendimientos medios de \$ 477 millones de pesos, equivalente al 2,69% del total nacional (Obschatko, 2009).

Tabla 1

Índices de pobreza y características de las explotaciones agropecuarias familiares en Chaco y el país

	Chaco	Total del país
Población (INDEC, 2010)	1.055.259	36.260.130
Porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) ¹⁸⁷	23,1%	12,5%

¹⁸⁵ En un estudio realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) en América Latina y el Caribe que hizo una tipología para establecer el grado de concentración y extranjerización de la tierra destacan los casos de Argentina y Brasil como países con altos niveles de concentración y extranjerización, con Estados inversionistas en sus fronteras y con empresas y empresarios de sus países de origen con fuerte presencia en los países vecinos (Gómez Echenique, 2014)

¹⁸⁶ La provincia del Chaco cuenta con una población total de 1,055,259 millones de personas, de los cuales el 41, 304 son indígenas (INDEC, 2010), siendo una de las provincias con mayor porcentaje de población indígena en el país.

¹⁸⁷ Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas son aquellos que presentan al menos una de las siguientes condiciones de privación: Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto; Vivienda: hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho); Condiciones sanitarias: hogares que no tienen retrete; Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la Escuela; Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria (INDEC, 2010).

(INDEC, 2010)		
Cantidad de EAP familiares (CNA, 2002 en Obschako, 2009, p. 24)	14, 730	251,116
% de EAP familiares/ Total EAP (Obschatko, 2009, p. 42)	40	27,4
Superficie media por ha de las EAP familiares (CNA, 2002 en Obschatko, 2009, p. 24)	162	142
Valor bruto de producción con rendimientos medios de explotaciones familiares (millones de \$) (Obschatko, 2009, p. 42)	477	17, 685

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), 2010 y Obschatko, 2009

Esta realidad agraria convive de forma paralela con el agronegocio y las grandes inversiones industriales y agrícolas. La economía chaqueña se apoya en el sector primario, donde se destacan los cultivos de algodón, soja, la producción de ganado vacuno, y la extracción de madera.

El agro chaqueño responde a la estructura agraria nacional que privilegia la promoción de cultivos industriales que pueden ser exportables. Hasta mediados de los 90 todavía el algodón eran el principal cultivo industrial de la provincia, seguido del girasol que también es exportable y aporta a la industria (Técnico e ingeniero agrónomo entrevistado).

La predominancia de los cultivos anteriores comprende a grandes productores que llegan a cultivar entre 100 mil y 300 mil hectáreas. Por su parte, existe un grupo de pequeños productores que hasta la década del 90 cultivaban predominantemente algodón. En 1999 este sector de productores minifundistas comprendía alrededor de 16,000 explotaciones

agropecuarias de las cuales el 78% sembraba menos de 50 hectáreas y el 12% entre 50 y 150 hectáreas (Roze, 2007, p. 314 y 315).

La población rural padece exclusión en dos niveles: en lo referido al ámbito socioeconómico se caracterizan por situaciones de pobreza: limitación de recursos productivos y escasez de tierra; inserción laboral precaria y el aislamiento geográfico con limitada disponibilidad de acceso a infraestructura y servicios básicos (Neiman, 2000).

Los campesinos de la provincia del Chaco han padecido un proceso de empobrecimiento como consecuencia de los cambios macroeconómicos ocurridos a partir de la década del setenta y profundizados en los '90. Entre 1988 y 2002, el área algodonera tradicional del centro – sudeste de la provincia perdió más de 2000 explotaciones (Valenzuela, C., 2006). Así, Cristina Valenzuela (2006) explica que para los medianos y grandes productores también se volvió antieconómico sembrar algodón, debido a que los costos triplicaban los necesarios para sembrar soja (Valenzuela, C., 2006, p. 296).

La devaluación y el proceso de crecimiento iniciado en el 2002 no beneficiaron a estos sectores, particularmente a los que arrastran serios problemas estructurales vinculados a la disponibilidad de tierra y capital fundamentalmente. Por otro lado, la escasez de recursos genera profundas dificultades para que los pequeños productores lleven adelante procesos de cambio social. No son sólo las restricciones para el cambio tecnológico ni condiciones estructurales como el minifundio, sino también las estructuras de comercialización y la difusión de técnicas de manejo de cultivos y de suelos, que mantienen a este sector en una situación de vulnerabilidad. Los sectores más vulnerables dependen en gran medida del apoyo estatal para acceder al financiamiento, la tecnología y los mercados. Sin esa asistencia, están expuestos a continuar siendo marginados de la posibilidad de insertarse en la economía nacional en un contexto de expansión de la frontera agropecuaria, con el consiguiente agravamiento de las condiciones de vida y trabajo y la profundización de los procesos de precarización y migración (Roze, 2007).

Diversos estudios permiten observar que la situación actual de los pequeños agricultores del Chaco se remonta a viejos problemas vinculados al acceso y tenencia de la tierra, distribuida en forma desigual, lo cual ha generado diversas disputas jurídicas en el NEA y la provincia en torno a la ocupación de tierras el agua y los recursos del monte (Slutzky, 2011; Barbeta, 2013).

Los pequeños productores con los que trabajaban las organizaciones seleccionadas para este caso de estudio cuentan con una superficie promedio entre las 5 y 120 hectáreas, la mayoría sin título de propiedad y otros viviendo en lo que se denominan reservas comunitarias (Gómez, 2012).

En opinión de los técnicos entrevistados algunos de los problemas de los líderes de las organizaciones son el avasallamiento de las grandes empresas sojeras que los van sacando y desalojando de sus campos; y el problema de la tierra que queda en mal estado. Un técnico entrevistado comenta: “ *Los empiezan a ahogar y a invadir, contaminando, haciendo cosas en sus tierras.*” A ello se suma que existe connivencia entre los empresarios del agronegocio y los fiscales.

Esto pequeños productores se caracterizan por contar con escaso capital, poca tierra o tierras de mala calidad. Los que no tienen tierra trabajan en las explotaciones de otros productores. No obstante, a medida que fue desapareciendo el mediano productor también se ha reducido la demanda de mano de obra de estos productores.

Los pequeños productores de los que hablamos no contratan mano de obra o contratan solamente durante algunas semanas al año. Además, se enfrentan con dificultades para comprar o vender insumos y productos agrícolas dentro de los canales de comercialización convencional. Se manejan mayormente en la economía informal

Los agricultores familiares, principales productores de alimentos, se destacan por la producción hortícola: zapallo, batata, mandioca, maíz de diferentes especies, maní, porotos, verduras en general, sandía, melón, y por la producción de granja: avicultura, apicultura y, con importante desarrollo de la ganadería menor, chivo, cerdo y ganado bovino en pequeña escala. Sus producciones aportan al autoconsumo -producción propia de alimentos para la familia- y, a su vez, genera ingresos monetarios por la venta de los excedentes. No tienen capacidad de endeudamiento tradicional (vía operatorias bancarias)

Los apoyos tradicionales por emergencia no incluyen al pequeño productor, porque se calculan sobre diferimientos de deudas bancarias e impuestos, que no están en la economía del pequeño productor (“Cambios que sorprenden a pequeños productores”, 2013).

A pesar que los diferentes gobernantes del Chaco han tenido como compromiso político la resolución de los problemas de tenencia de la tierra, una de las cuestiones más difíciles de explicar en la historia de la provincia es el por qué los distintos gobiernos han mantenido la

situación precaria de tenencia de la mayoría de los productores agropecuarios (Roze, 2007). A ello se suma la connivencia de las autoridades provinciales y municipales con empresarios madereros que avalan el desmonte y la tala ilegal de madera (Roze, 2007),

Valenzuela (2006) destaca que la crisis algodonera ocurrida a fines de la década del '60 produjo una diversificación en la provincia del Chaco. Entre las características de los productores chaqueños destaca el bajo nivel de capitalización, la importancia de la producción para el autoconsumo, la ocupación de tierras sin título o bajo formas de tenencia precaria, su dependencia del Estado (especialmente en la provisión de semillas para la siembra) y una tendencia a la asalarización de alguno de los miembros del hogar así como la migración de otros (Roze, 2007). Siguiendo una tendencia histórica, estas unidades de producción campesina no pueden absorber la totalidad de mano de obra de los hogares. Por otro lado, los ingresos generados por el predio generalmente no cubren en forma total las necesidades básicas del grupo familiar debido a la baja rentabilidad y las dificultades para producir y también para comercializar los principales cultivos y productos pecuarios.

Venden su producción en condiciones desfavorables porque comercian en pequeña escala, a través de intermediarios y acopiadores, sin un ajuste adecuado entre la producción y la comercialización y con escaso asesoramiento acerca de las reglas de mercado referidas a los requerimientos de calidad y de presentación de los productos (como en el caso de hortalizas y frutales). Estos fenómenos actúan, en última instancia, como mecanismos económicos de extracción del excedente, una condición clásica del campesinado a través de la historia (Berger, 2009).

Durante la década del '90 se ha ampliado la brecha entre la agricultura empresarial, articulada a la agroindustria y a los exportadores, y los pequeños agricultores familiares que han quedado amparados “por programas de sostén focalizados e insuficientes” (Valenzuela, S., 2006, p. 135). Las insuficiencias y limitaciones de los programas y acciones del sector público y de las ONG permiten la persistencia de situaciones de ‘equilibrio inestable’ y, en muchos casos, exhiben limitaciones para avanzar en la discusión de problemas estructurales vinculados a la tierra, la producción y la comercialización (Neiman & Berger, 2010). Cabe destacar que algunas limitaciones y contradicciones en las que se ven envueltas las acciones de desarrollo se explican por el entramado de relaciones de dominación a nivel local y

provincial que en muchos casos dificulta la relación entre el Estado y sus programas y los productores y sus organizaciones (Neiman et al, 2006).

Asimismo, las políticas de desarrollo rural implementadas durante la década del 90 adolecieron de no contemplar la heterogeneidad de la pobreza rural ni los procesos históricos previos; y no incorporan la visión del problema que tienen sus destinatarios. Por ende, ponen en riesgo su implementación y es difícil que generen procesos de desarrollo sostenidos (Neiman, 2010)

